



DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL

PSICOLOGÍA BÁSICA Y SALUD PÚBLICA

TESIS DOCTORAL

**FRACTURAS EMOCIONALES Y PROCESOS DE RESILIENCIA EN
VÍCTIMAS DE TRATA CON FINES DE EXPLOTACIÓN SEXUAL: EL
CASO DE LAS MUJERES DE ORIGEN SUBSAHARIANO**

María del Mar García Navarro

Sevilla, Marzo de 2018



**PROGRAMA DE DOCTORADO INTERUNIVERSITARIO EN ESTUDIOS
MIGRATORIOS**

Tesis Doctoral:

**FRACTURAS EMOCIONALES Y PROCESOS DE RESILIENCIA EN
VÍCTIMAS DE TRATA CON FINES DE EXPLOTACIÓN SEXUAL:
EL CASO DE LAS MUJERES DE ORIGEN SUBSAHARIANO**

Tesis que presenta para optar al Grado de Doctora:

María del Mar García Navarro

Dirigida por los Doctores D. David Alarcón Rubio y D^a. Beatriz Macías Gómez-Estern.

Profesores de la Universidad Pablo de Olavide.

Sevilla,

Marzo de 2018

A todas las mujeres que me han permitido ser testigo de sus vidas.

*A Sandra, a Loveth, a Mariam, a Anette...y a tantas otras que han dado sentido a mi
trabajo, que se han convertido en parte de mi vida.*

Gracias.



AGRADECIMIENTOS

Una vez finalizada mi Tesis Doctoral, es imposible no echar la vista atrás, hacer un alto en el camino y revisar el proceso vivido hasta llegar aquí. En este camino son muchas las personas que me han acompañado y por las que me he sentido apoyada. A todas quiero dar las gracias, porque de una manera u otra, forman parte de este proyecto académico y personal.

Querría empezar agradeciendo a mis Directores de tesis, el Doctor David Alarcón Rubio y la Doctora Beatriz Macías Gómez-Estern, por su dedicación, sus recomendaciones, su tiempo y todo el conocimiento que me han aportado durante el desarrollo de este trabajo.

Mi agradecimiento también va dirigido al Doctor Flavio Francisco Marsiglia y a la Doctora Cristina Villalba Quesada, por haber sido las personas que me impulsaron a iniciar este camino y por haberme transmitido siempre que creían en este proyecto.

Especial mención deseo hacer al cariño, a las sugerencias y aportaciones de mi familia. La entrega y la sabiduría de mi hermana, Carmina y mi hermano, Julio, el acompañamiento de sus respectivas parejas, Manuel e Isabel y el ánimo de mis padres, han sido una bendición, un regalo y un apoyo inestimable a lo largo de todo este tiempo. Igualmente lo han sido mis sobrinos Pablo y Víctor, a los que tanto quiero y que han estado presentes en este proceso. Sus sonrisas, su compañía y todo lo que me aportan han contribuido a transitar este camino.

Deseo agradecer la alegría transmitida por mis amigos del club Náutico de Sevilla y el apoyo de amigas: Patri, Carolina, Luisa y Chari. Gracias por el ánimo y el interés infundidos por mi comunidad del centro Arrupe, por la fuerza, la alegría y todos los conocimientos aportados. Gracias también al apoyo y la generosidad de Nieves y de Paco y a la inestimable acogida de Ana y María cada vez que he necesitado viajar a Granada para mi formación. Estar en vuestra casa es un remanso de paz para el alma.

Igualmente, quiero referir a mis compañeras de viaje profesional y recordar de una manera muy especial a Araceli Luque, psicóloga referente de Cruz Roja Española, que me aportó su sabiduría y humanidad en el trabajo con las mujeres migrantes y con personas refugiadas. Fue fantástico tenerte como coordinadora del Proyecto de Atención Psicológica a Inmigrantes y Refugiados.

Quiero mostrar mi profundo agradecimiento hacia las entidades que han participado en esta investigación, por su apoyo desde el principio a las Responsables de las mismas así como a los Equipos Técnicos y Educativos de la Fundación Amaranta de Granada, del Proyecto Esperanza de Madrid y de Religiosas Adoratrices de Córdoba, Sevilla y Barcelona. Igualmente, gracias al proyecto Al-Alba de Oblatas Sevilla, a la asociación AIMUR de Almería, a Sevilla Acoge así como de los Centros de Estancia Temporal de Inmigrantes de Ceuta y Melilla del Ministerio de Empleo y Seguridad Social (CETIs). Mi agradecimiento y admiración hacia cada una de las mujeres participantes en la misma, ya que sin su generosidad y colaboración no hubiera sido posible realizar este estudio. A todas ellas, mi más profundo reconocimiento y admiración.

Por último, no puedo cerrar este apartado sin agradecer el amor, la paciencia y la ayuda que me ha brindado José, mi marido, mi compañero de camino en este viaje.

A todos y todas, gracias de todo corazón.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	9
RESUMEN	21
INTRODUCCIÓN Y ESTRUCTURA DE LA TESIS	27
PRIMERA PARTE	39
CAPÍTULO 1. ESTADO DE LA CUESTIÓN: EL FENÓMENO DE LA TRATA DE SERES HUMANOS EN LA ACTUALIDAD	39
1.1. Trata de seres humanos en cifras	42
1.2. La investigación sobre el fenómeno de la trata de seres humanos	47
1.3. Trata de mujeres subsaharianas: el caso de España	57
1.4. El abordaje del fenómeno: procedimiento de actuación y actores implicados	63
1.5. Conclusión	68
SEGUNDA PARTE	71
CAPÍTULO 2. MARCOS LEGISLATIVOS	71
2.1. Antecedentes	72
2.2. Legislación vigente	73
2.3. Legislación en el ámbito de la Unión Europea	75
2.4. Legislación de ámbito nacional	79
2.5. Legislación Autonómica	85
2.6. Conclusión	87
TERCERA PARTE	91
CAPÍTULO 3. MARCO TEÓRICO: TRATA DE SERES HUMANOS CON FINES DE EXPLOTACIÓN SEXUAL	91
3.1. Definición y diferencias con otros conceptos	93
3.2. La perspectiva de género en el acercamiento a la trata de seres humanos	99
3.3. La perspectiva de género en las mujeres subsaharianas víctimas de trata	106
3.4. Trata de mujeres subsaharianas con fines de explotación sexual: el proceso de ser tratadas	112
3.5. La trata como forma de violencia contra las mujeres: el camino de dete-	123

rioro físico y emocional	
3.5.1. Trata de mujeres con fines de explotación sexual: recorrido histórico por el abordaje como una forma de violencia de género	125
3.5.2. El camino migratorio como proceso psicoemocional	128
3.5.3. Las consecuencias de la violencia. Estudios relevantes sobre distintas formas de violencia y su relación con la trata	130
3.6. Indicios de trata de seres humanos	149
3.6.1. Indicios de trata con fines de explotación sexual en mujeres subsaharianas	156
3.7. El paradigma de resiliencia como marco teórico para estudiar a las mujeres tratadas de origen subsahariano. Aproximaciones teóricas.	161
3.7.1. Antecedentes	163
3.7.2. Conceptos relacionados con la resiliencia	165
3.7.3. Desarrollo del paradigma y escuelas	167
3.7.3.1. Escuela Anglosajona	170
3.7.3.1.1. Primera generación	171
3.7.3.1.2. Segunda generación	174
3.7.3.2. Escuela Europea	182
3.7.3.3. Escuela Latinoamericana	187
3.7.3.4. Escuela Integradora	189
3.7.3.5. Perspectivas actuales	191
3.7.4. Medición, evaluación y observación de la resiliencia	197
3.8. Aportaciones de los estudios de resiliencia a ámbitos específicos: mujeres, violencia de género y resiliencia	203
3.9. Mujeres víctimas de trata, fracturas emocionales y factores de resiliencia: el marco teórico	209
3.9.1. Trata de personas con fines de explotación sexual: las consecuencias en la salud física y emocional de las víctimas	213
3.9.2. Sintomatología detectada en mujeres víctimas de trata	215
3.9.2.1. Duelo	215
3.9.2.2. Síntomas asociados al estrés postraumático	217
3.9.2.3. Síntomas asociados a trastornos de ansiedad	221
3.9.2.4. Síntomas asociados a trastornos depresivo	224

3.9.3. Las mujeres tratadas con fines de explotación sexual: factores de resiliencia	227
3.9.3.1. Perfil resiliente de las mujeres tratadas	229
3.9.3.1.1. Resistencia	230
3.9.3.1.2. Independencia	231
3.9.3.1.3. Espiritualidad	233
3.9.3.1.4. Reconocer a las personas que pueden brindar apoyo	234
3.9.3.1.5. Determinación	236
3.9.3.1.6. Emociones positivas	237
3.9.3.1.7. Introspección	239
3.9.3.1.8. Capacidad de resignificar las experiencias	240
3.9.3.1.9. Crecimiento personal	241
3.10. Conclusión	244
 CUARTA PARTE	 247
CAPÍTULO 4. MARCO METODOLÓGICO: EL DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN	247
4.1. Antecedentes	247
4.2. El proceso de investigación	249
4.3. Propósito, preguntas de investigación y planteamiento	250
4.4. La concepción de la ciencia, enfoque metodológico y características de la investigación	254
4.5. Recogida de información	258
4.6. Perfil y proceso de la investigación	259
4.6.1. Primera etapa	259
4.6.2. Segunda etapa	261
4.6.3. Tercera etapa	262
 CAPÍTULO 5. EL MÉTODO CUANTITATIVO	 265
5.1. Objetivos e hipótesis	267
5.2. Método	268
5.2.1. Muestra	268
5.2.2. Criterios de selección	269

5.2.3. Instrumento	269
5.2.4. Datos sociodemográficos	270
5.2.5. Salud física	270
5.2.6. Salud psicoemocional	271
5.2.7. Resiliencia	272
5.2.8. Etapas de cambio	272
5.3. Procedimiento	273
5.4. Estrategias de análisis	278
5.5. Resultados	278
5.5.1. Perfil sociodemográfico	278
5.5.2. Salud física	287
5.5.3. Sintomatología psicoemocional	290
5.5.4. Resiliencia	293
5.5.5. Correlaciones	294
5.5.5.1. Correlación entre emoción, afrontamiento y resiliencia	297
5.5.5.2. Correlación entre salud física, emoción y resiliencia	299
5.5.6. El modelo de relación	301
5.6. Discusión	304
 CAPÍTULO 6. EL MÉTODO CUALITATIVO	 313
6.1. Objetivos e Hipótesis	314
6.1.1. Objetivo general	315
6.1.2. Objetivos Específicos	315
6.1.3. Hipótesis de trabajo	316
6.1.4. Las preguntas de investigación	316
6.2. Método	317
6.2.1. Muestra	317
6.2.2. Criterios de selección	318
6.2.3. Instrumento	319
6.2.4. Procedimiento	322
6.2.5. El informe de resultados	325
6.2.5.1. ¿Cuáles son los factores que impulsan a las participantes	327

a iniciar su proceso migratorio?	
6.2.5.2. ¿Cuáles son las características del proceso de captación de las participantes?	335
6.2.5.3. ¿Cuáles son las experiencias de las participantes a lo largo de su itinerario migratorio?	341
6.2.5.4. ¿Qué permitió que las participantes siguieran adelante en su recorrido migratorio?	349
6.2.5.5. ¿Qué permite que las participantes inicien un proceso de cambio desvinculándose de la red de trata?	357
6.2.5.6. ¿Qué han aprendido las participantes de la experiencia de haber sido tratadas?	367
6.2.5.7. ¿Cuáles son factores de resiliencia detectados en las participantes de la investigación?	379
6.3. Discusión	409
 CAPÍTULO 7. CONCLUSIONES DEL ESTUDIO. LIMITACIONES, PROPUESTAS DE MEJORA Y FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN	 425
7.1. Conclusiones y propuestas para la intervención	425
7.2. Limitaciones y propuestas de mejora	436
7.3. Futuras líneas de investigación	439
 CONCLUSIÓN (EN INGLÉS)	 441
 REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	 453
 ANEXOS	 499
ANEXO 1. Modelo de carta de la universidad Pablo de Olavide presentando la investigación a las entidades participantes	501
ANEXO 2. Información a las entidades participantes sobre el cuestionario	505
ANEXO 3. Información a las entidades participantes sobre las entrevistas	507
ANEXO 4. Temáticas abordadas en las entrevistas cualitativas	509
ANEXO 5. Cuestionarios para las participantes	511

TABLAS, GRÁFICOS Y FIGURAS 519

TABLAS 519

Tabla 1: Principales datos sobre trata de seres humanos desde 2013.	47
Tabla 2: Personas llegadas a dos de los principales enclaves para entrar en España desde la ruta del Mediterráneo.	64
Tabla 3: Elementos que conforman el fenómeno de la trata.	94
Tabla 4: Tráfico de personas versus trata de seres humanos.	96
Tabla 5: Funciones de los participantes de la red delictiva (“tratantes”).	118
Tabla 6: Puntos estratégicos en las rutas de trata de seres humanos.	122
Tabla 7: Principales síntomas encontrados en población migrante y refugiada.	132
Tabla 8: Resumen de riesgos para la salud y consecuencias de la trata de seres humanos.	136
Tabla 9: Síntomas de salud mental detectados en víctimas de trata.	145
Tabla 10: Categorías de factores resilientes.	179
Tabla 11: Pilares de resiliencia.	182
Tabla 12: Resumen de los autores más significativos que conceptualizan la resiliencia.	195
Tabla 13: Escuelas de Resiliencia.	197
Tabla 14: Instrumentos que miden la resiliencia.	199
Tabla 15: El proceso de duelo en los procesos migratorios.	217
Tabla 16: Síntomas asociados al estrés postraumático.	221
Tabla 17: Síntomas asociados a los trastornos por ansiedad.	224
Tabla 18: Síntomas asociados a los trastornos por depresión.	226
Tabla 19: Relación entre los síntomas y los recursos de afrontamiento de las participantes.	229
Tabla 20: Modelo Teórico de la investigación. Perfil resiliente que caracteriza a las mujeres tratadas de origen subsahariano.	243
Tabla 21: Etapas de cambio.	273
Tabla 22: Centros que han participado en esta investigación.	277
Tabla 23: Características demográficas de la muestra.	281

Tabla 24: Rutas de las víctimas de trata que llegan a España.	284
Tabla 25: Situación administrativa en España.	286
Tabla 26: Prevalencia y severidad de síntomas físicos en mujeres subsaharianas.	288
Tabla 27: Síntomas emocionales en mujeres subsaharianas y severidad de los mismos.	291
Tabla 28: Factores de resiliencia en víctimas de trata.	293
Tabla 29: Correlación entre los distintos tipos de salud física.	295
Tabla 30: Correlación.	298
Tabla 31: Correlación entre salud física, emoción y resiliencia.	299
Tabla 32: Modelo de Mediación.	302
Tabla 33: Relación entre los objetivos, las preguntas de investigación y las preguntas del instrumento.	321
Tabla 34: Pregunta 1. ¿Cuáles son los factores que impulsan a las participantes a iniciar su proceso migratorio?	328
Tabla 35: Pregunta 2. ¿Cuáles son las características del proceso de captación de las participantes?	336
Tabla 36: Pregunta 3. ¿Cuáles son las experiencias de las participantes a lo largo de su itinerario migratorio?	342
Tabla 37: Pregunta 4. ¿Qué permitió que las participantes siguieran adelante en su recorrido migratorio?	350
Tabla 38: Pregunta 5. ¿Qué permite que las participantes inicien un proceso de cambio desvinculándose de la red de trata?	358
Tabla 39: Pregunta 6. ¿Qué han aprendido las participantes de la experiencia de haber sido tratadas?	368
Tabla 40: Pregunta 7. ¿Cuáles son factores de resiliencia detectados en las participantes de la investigación?	380
Tabla 41: Proceso metodológico y resultados de la investigación	401
Tabla 42: Herramienta de valoración, diagnóstico y toma de decisiones en el ámbito de la intervención.	419
GRÁFICOS	523
Gráfico 1: Factores relacionados con la trata de mujeres con fines de explota-	41

ción sexual.

Gráfico 2: Distribución de personas atendidas en costas desde el año 2008 hasta el año 2014.	61
Gráfico 3: Porcentaje de mujeres llegadas a costas desde el año 2008 hasta 2011 según procedencia.	61
Gráfico 4: Presuntas víctimas adultas y menores atendidos por Cruz Roja Española desde el año 2011 al año 2014.	62
Gráfico 5: Intervinientes en el proceso de trata de seres humanos.	116
Gráfico 6: Proceso de reintegración y respuesta resiliente.	176
Gráfico 7: Mandala de Resiliencia.	180
Gráfico 8: La casita de resiliencia.	185
Gráfico 9: Factores psicoemocionales (recursos-consecuencias) que componen el proceso migratorio de las mujeres tratadas.	212
Gráfico 10: Perfil y etapas de la investigación.	263
Gráfico 11: Mapa conceptual del estudio.	264
Gráfico 12: Modelo de Mediación entre síntomas emocionales y de salud física con la resiliencia como factor mediador.	304

FIGURAS	525
Figura 1. Factores detonantes del proceso migratorio	329
Figura 2. Componentes de la exclusión social	329
Figura 3. La falta de oportunidades: imposibilidad de salir de la miseria	330
Figura 4. La búsqueda de una vida mejor	330
Figura 5. Características del proceso de captación de las participantes	337
Figura 6. Las experiencias de las participantes en su itinerario migratorio	343
Figura 7. La deprivación fisiológica narrada por las participantes	343
Figura 8. El proceso psicoemocional	344
Figura 9. Seguir adelante: los recursos de los que se sirven las participantes	351
Figura 10. Seguir adelante: la figura de Dios	351
Figura 11. Seguir adelante: Las motivaciones internas	352
Figura 12. Seguir adelante: las fortalezas personales	353
Figura 13. Factores que ayudan a desvincularse de la red de trata: el proceso de individuación	359

Figura 14. El itinerario migratorio como proceso de aprendizaje	369
Figura 15. Víctimas de trata de origen subsahariano: el perfil resiliente	381

RESUMEN

La trata de seres humanos con fines de explotación sexual es un delito y una de las manifestaciones más cruentas de violencia de género (Estrategia Nacional para la erradicación de la violencia contra la mujer, 2013-2016). Constituye además, una violación de derechos humanos y una forma de desigualdad que mantiene a las mujeres más pobres en situación de exclusión social y de ser oprimidas.

A partir del conocimiento de esta realidad en mi práctica profesional y de un particular interés por entender la idiosincrasia de las mujeres víctimas de trata, ésta tesis es una investigación sobre una muestra de mujeres que han atravesado las rutas de compra-venta de personas que recorren el África subsahariana en busca de una vida mejor. Enclaves como Nigeria, Níger, Malí, Camerún, Argelia y Marruecos conformarán un itinerario extremadamente adverso para las mujeres que alcanzan Europa a través de las costas del sur de España. Lo harán en condiciones de esclavitud, habiendo contraído una deuda que oscila entre 30.000 y 60.000 euros, que deberán pagar siendo explotadas en la industria del sexo que genera riqueza en Europa bajo unas condiciones no pactadas previamente.

Desde la observación de esta población en el ámbito de la intervención psicosocial y tras llevar a cabo el proceso investigador, nuestros resultados ponen de manifiesto que las experiencias de violencia a lo largo del trayecto migratorio se configuran como factores que pueden incrementar el desarrollo de trastornos físicos y/o emocionales en estas mujeres. Además, nuestro estudio nos ha permitido dar un paso más al ver cómo las participantes de la investigación describen procesos de fortalecimiento, de empoderamiento y resiliencia que las ayudarán a mitigar el daño derivado del proceso de explotación.

Estos hallazgos nos han permitido describir el perfil de salud de las mujeres de la muestra y trazar el perfil resiliente de quienes habiendo sido traficadas y tratadas con fines de explotación sexual, se han configurado como protagonistas de sus propios itinerarios de mejora. Con los datos obtenidos, hemos desarrollado, además, una herramienta mediante la cual llevar a cabo procesos de valoración, diagnóstico y toma de decisiones desde una perspectiva de resiliencia útil para los profesionales que trabajan con esta población en el ámbito de la intervención psicosocial.

ABSTRACT

Human trafficking for the purpose of sexual exploitation is both a crime and one of the cruellest examples of gender violence (National Strategy for the eradication of violence against women, Spain, 2013–2016). It is also a violation of human rights and an extreme form of inequality that keeps the poorest of women oppressed.

This thesis is a study of a sample of sub-Saharan women who, searching for a better life, travelled some of the routes where buying and selling of human beings takes place across sub-Saharan Africa. Enclaves such as Nigeria, Niger, Mali, Cameroon, Algeria and Morocco are part of a deadly itinerary where women seeking to reach Europe through southern Spain are made slaves. They complete the route in extreme conditions and after having incurred debt in the amount of EUR 30,000 to 50,000, which they will have to repay by being exploited by the profitable sex industry in Europe.

The combination of qualitative and quantitative methods used in this study have shown that the violent experiences faced in their journey put these women at risk of developing health problems, which for a high percentage of them involved physical disorders and psycho-emotional damage. The study describes the processes they have gone through, which include their becoming strengthened, empowered, and more resilient. This has helped them mitigate the damage caused by the exploitation suffered.

These findings have demonstrated the resilience of the women in the sample who, having been trafficked for the purpose of sexual exploitation, have been able to improve themselves, recover, learn and undertake processes of personal growth as a result of the experience. The profile that has emerged from the study has been used to develop a conceptual framework that serves as a basis for the generation of knowledge about this hitherto unknown

population. It can also be useful in the development of interventions from the perspective of resilience.

*“Cuando emprendas tu viaje a Ítaca,
pide que el camino sea largo,
lleno de aventuras,
lleno de experiencias.
No temas a los lestrigones
ni a los cíclopes
ni al colérico Poseidón,
seres tales jamás hallarás en tu camino,
si tu pensar es elevado,
si selecta es la emoción
que toca tu espíritu y tu cuerpo.
Ni a los lestrigones
ni a los cíclopes
ni al salvaje Poseidón encontrarás,
si no los llevas dentro de tu alma,
si no los yergue tu alma ante ti.
Pide que el camino sea largo.
Que muchas sean las mañanas de verano
en que llegues –¡con qué placer y alegría!–
a puertos nunca vistos antes.
Detente en los emporios de Fenicia
y hazte con hermosas mercancías,
nácar y coral, ámbar y ébano
y toda suerte de perfumes sensuales,
cuantos más abundantes perfumes sensuales puedas.
Ve a muchas ciudades egipcias a aprender,
a aprender de sus sabios
Ten siempre a Ítaca en tu mente.
Llegar allí es tu destino.
Mas no apresures nunca el viaje.
Mejor que dure muchos años
y atracar, viejo ya, en la isla,
enriquecido de cuanto ganaste en el camino
sin aguantar a que Ítaca te enriquezca.
Ítaca te brindó tan hermoso viaje.
Sin ella no habrías emprendido el camino.
Pero no tiene ya nada que darte.
Aunque la halles pobre, Ítaca no te ha engañado.
Así, sabio como te has vuelto, con tanta experiencia,
entenderás ya qué significan las Ítacas.”*

Constantin Cavafis

INTRODUCCIÓN Y ESTRUCTURA DE LA TESIS

Definitivamente, la esperanza no es lo mismo que el optimismo.

*No es la convicción de que algo saldrá bien,
sino la certeza de que algo tiene sentido más allá de los resultados.*

Havel, 1986.

Este estudio nace a partir de mi práctica profesional con personas inmigrantes de distintas nacionalidades y de un especial interés por entender la realidad de las mujeres subsaharianas, concretamente, de aquellas que son traídas a España a través de alguna de las grandes rutas de trata de seres humanos con fines de explotación sexual. Si bien es cierto que cada mujer es un mundo, a través de mi trayectoria profesional como psicóloga y como directora de dos centros de acogida, he sido una espectadora privilegiada de la realidad de quienes tienen en común haber recorrido determinados países del África subsahariana por las rutas del tráfico y la trata de seres humanos que llegan a Europa a través de las costas del sur de España.

Debido a la complejidad de la intervención con esta población y a las particulares circunstancias que esta presenta, fui descubriendo en mi trabajo diario que detrás de cada uno de los rostros de las mujeres con las que tuve la oportunidad de trabajar, era posible encontrar grandes diferencias con respecto a las mujeres migrantes con proyectos migratorios que les permiten llevar a cabo procesos de mejora social y personal. De esta manera, mi práctica diaria me fue llevando a un viaje emocional compartido junto a algunas de estas mujeres que me ayudó a comprender entre otros aspectos, el modo en que se construye el trayecto migratorio de las víctimas de trata, las vivencias que se suceden en este itinerario, así como el impacto del mismo en distintas áreas de sus vidas.

Este periplo que estoy describiendo empezó en el año 2005, cuando me encargué de poner en marcha el Proyecto de Atención Psicológica dentro del Programa de Inmigrantes y

Refugiados de Cruz Roja Española en Sevilla y más tarde, en el año 2009, cuando comencé mi andadura como directora de un centro de acogida para mujeres de origen subsahariano gestionado igualmente por Cruz Roja Española. Se trataba de mujeres llegadas a Europa de manera irregular, en embarcaciones, por frontera marítima, en su mayor parte a través de las costas del sur de Andalucía (España), concretamente de Motril (Granada), Algeciras (Cádiz) y Almería. De esas dos etapas cabe destacar que fueron años de aprendizaje que me permitieron experimentar cómo es posible crecer desde el punto de vista personal y laboral a través del trabajo diario, aprendiendo además de las personas objeto de nuestra intervención. Con la ayuda de mis compañeros y compañeras de viaje profesional, en la mayor parte de las ocasiones, y en solitario en otras, así como mediante el contacto directo con esta realidad, observé que un alto porcentaje de las mujeres migrantes procedentes de determinados países del África subsahariana traían consigo un trayecto migratorio gestado como un sueño basado en el deseo de mejora socio-económica, así como de una serie de legítimos anhelos, presentando, sin embargo, características particulares que mencionaré a continuación.

—En primer lugar, respecto a las mujeres tratadas recién llegadas al territorio nacional, pude observar una idiosincrasia distinta a las mujeres migrantes no insertas en redes de trata, con las que era posible llevar a cabo proyectos de intervención desde el momento de empezar a trabajar con ellas. Más tarde, me di cuenta que dicha idiosincrasia está conformada por una serie de conductas y actitudes que formaban los denominados indicios de trata de seres humanos que veremos en una sección posterior.

—En segundo lugar, detecté en ellas múltiples niveles de vulnerabilidad. Con esto quiero decir que no sólo hablamos de mujeres en situación de necesidad. Nos encontramos ante mujeres con indicios de ser víctimas de trata que podían ser además, menores de edad, que se encontraban embarazadas de sus tratantes, que habían sido víctimas de distintas formas de violencia o que podían padecer algún tipo de minusvalía física o psíquica.

–En tercer lugar, si bien pude verificar un crecimiento de la legislación y de la jurisprudencia sobre este fenómeno, constaté importantes dificultades para que estas mujeres se beneficiarán de los recursos y prestaciones dirigidas al grueso de la población migrante; por ejemplo, acogerse a la solicitud de protección internacional, acceder a estancias a medio plazo en los centros de acogida de ayuda humanitaria, aceptar derivaciones a recursos de segundo nivel (centros específicos para víctimas de trata) o hacer itinerarios de inserción social de la mano de las entidades destinadas a facilitarlos. Estas tres reflexiones me llevaron a iniciar esta investigación con la finalidad de profundizar en el modo de acompañar a las personas que no pueden narrar su dolorosa historia, en las posibilidades de intervenir con quienes no tienen disponibilidad para la intervención, o cómo hacerlo para no causar más daño.

Lo anterior me confirmó que buena parte de las dificultades encontradas en la intervención con este grupo de población se debían no sólo a las lógicas particularidades de las diferencias culturales, sino a otros factores, en ocasiones no controlados por los profesionales ni por las propias mujeres. A su vez, me permitió tomar conciencia de que en un alto porcentaje de casos como los descritos, podíamos referirnos a mujeres migrantes víctimas de una grave vulneración de derechos, la trata de seres humanos, presentando dichas mujeres importantes diferencias respecto a las migrantes en situación de dificultad social no vinculadas a redes de trata.

El trabajo directo me permitió corroborar que un determinado porcentaje de la población con las que estábamos trabajando eran mujeres traficadas para ser tratadas con fines de explotación sexual. Estas, a diferencia de quienes llegan a nuestro país dentro del contexto de la dificultad social, mostraban desde su llegada a la Península una serie de conductas que no eran sino indicios de haber sido manipuladas, forzadas o adoctrinadas por terceras personas para comportarse de una determinada manera. Como consecuencia de sus particulares circunstancias vitales pude observar una merma, al menos de manera temporal, de la capacidad

para decidir por su propia vida o la de sus hijos e hijas. Por una parte, en numerosas mujeres advertí actitudes y emociones similares a las que presentan las mujeres abusadas, por ejemplo, sentimientos de culpa, vergüenza de sí mismas y dificultades para hacer movimientos de individuación. También detecté sintomatología física que recordaba a la que presentan las mujeres con fibromialgia, como malestar general o quejas vagas sobre dolores imprecisos sin correlato orgánico que los justificara. A la vez presentaban importantes dificultades para ejecutar conductas que les permitieran transitar por itinerarios alternativos a la prostitución forzada.

Pero, por otra parte, observé en la mayor parte de las mujeres atendidas una fortaleza sorprendente para los profesionales: capacidad para resistir la dureza de su trayecto migratorio y para seguir adelante a pesar de las experiencias relatadas así como disposición para desarrollar sus vidas fuera de la influencia de las condiciones traumáticas que habían atravesado. Por último, en un porcentaje menor de las mujeres atendidas descubrí otros factores relacionados con la capacidad de rememorar los hechos ocurridos en sus vidas y para detenerse en ellos aprendiendo a partir de los mismos. Es decir, haciendo procesos de cambio y crecimiento personal a partir de sus experiencias vitales.

Para entender y poner orden a estas observaciones, fue necesario profundizar desde el punto de vista teórico, buscar respuestas a las dificultades que encontrábamos en la intervención y contrastar lo observado en el ámbito laboral con las primeras hipótesis de trabajo. También fue necesario escuchar a otros profesionales y Organizaciones con largo recorrido en el trabajo con esta población. Tuve la oportunidad de aprender de aquellas mujeres que me hablaban de sus historias de vida, de sus circunstancias previas en el país de origen, de su recorrido migratorio, de su estancia en países como Libia, Marruecos o Argelia, o de las dificultades que habían encontrado en su camino. Ante las mismas, fue necesario dar voz a sus deseos, a la expresión de las lealtades a las que debían responder, a sus temores y a su dolor,

así como a las capacidades que pusieron en marcha para aprender de lo vivido haciéndose dueñas de su propio proceso vital. En ese tiempo de búsqueda de comprensión, tuve la fortuna de poder mirar esta realidad desde otro lugar, considerando que el hecho de desarrollar una investigación acerca de una cuestión tan desconocida, tan poco estudiada pero generadora de tanto sufrimiento, era una manera de hacer algo por y para cada una de las mujeres víctimas de esta grave vulneración de derechos humanos.

Fue entonces cuando empecé a integrar la teoría y la práctica, las vidas de las personas con las que trabajaba, su sufrimiento y sus posibilidades de reconstrucción, con un marco explicativo que ayudara a orientar la intervención de los profesionales. Así fue como hice mi primer acercamiento a la trata de seres humanos, que se plasmó en un estudio exploratorio sobre los recursos para las víctimas de trata en Andalucía, realizado como Trabajo Fin de Máster en el marco del Máster de Intervención Social de la Universidad Pablo de Olavide, realizado en el año 2013. Una vez terminado mi Trabajo Fin de Máster, tuve la oportunidad de realizar una estancia de investigación en el Southwest Interdisciplinary Research Center de la Universidad Estatal de Arizona (EEUU, 2013), con la finalidad de conocer la metodología investigadora de dicho Centro, así como para iniciar el enfoque y mi plan de mi investigación. Posteriormente cursé el Programa de Doctorado (2014-2017) en Estudios Migratorios de la Universidad Pablo de Olavide y di continuidad a mi tesis doctoral, lo que me ha proporcionado una aproximación conceptual a un fenómeno social al que ya venía acercándome desde el punto de vista profesional.

Por tanto, esta tesis se inició, en primer lugar, para dar respuesta a un interés personal por profundizar en la comprensión de cada una de las mujeres atendidas en mi trabajo diario como sujetos de dignidad, merecedoras de justicia y oportunidades y en segundo lugar, por considerar la intervención con mujeres víctimas de trata llegadas a la Península, como un

espacio a través del cual es posible facilitar estrategias y herramientas con las que estas pueden transformarse en realizadoras de su propio proceso de vida.

En cuanto al enfoque de este trabajo, partimos de que la trata de personas es un fenómeno complejo, influido y condicionado por diversos factores: en primer lugar, hacemos referencia a una grave vulneración de derechos humanos. En segundo lugar, es un delito tipificado en distintos ordenamientos jurídicos en España, en la Unión Europea y a nivel mundial. En tercer lugar, es una forma de violencia íntimamente ligada al género, legitimada en determinados contextos y llevada a cabo de manera impune, que tiene consecuencias a corto y largo plazo en la vida de las víctimas.

Para indagar en todo ello, en el desarrollo de esta tesis he considerado de especial interés profundizar en el trayecto migratorio de nuestros sujetos de investigación, entendido como un itinerario que conlleva un cúmulo de vivencias personales que discurrirán de manera paralela al tránsito demográfico. Tal y como se recoge en distintos informes, en este se cosifica y se mercantiliza el cuerpo de las mujeres para convertirlo en un lugar marcado por la experiencia de abusos, coacciones, agresiones sexuales y todo tipo de vulneraciones con la finalidad de garantizar el silencio y la sumisión de las víctimas (Informe de Paz y Desarrollo, 2008; Red Española Contra la Trata, 2008, 2015; Informe Federación Mujeres Progresistas, 2008; Informe Women's Link Worldwide, 2014; De Diego, 2010, 2014; Informe Defensor del Pueblo, 2012, 2013).

En mi experiencia profesional y en la intervención directa, he observado cómo estas vivencias sufridas por las mujeres a las que estoy haciendo referencia, pueden conllevar daño en quienes las sufren, lo que hace posible referir un contexto migratorio paralelo, marcado por el deterioro a nivel físico y emocional, en el que los vínculos de las mujeres, si alguna vez los hubo, se desvanecen, para convertirse en relaciones traumatizantes que impactarán en distintas áreas de sus vidas. Todo ello hace posible constatar la existencia de consecuencias

tanto en la salud física como en el estado psicoemocional de un alto porcentaje de las mujeres a las que nos referimos en este estudio. Pero igualmente, señalamos la existencia de otras realidades respecto al modo de enfrentar las situaciones derivadas de este proceso migratorio. En un alto porcentaje de ellas es posible observar capacidad para poner en marcha recursos que les permiten continuar adelante sin renunciar a sus objetivos, llevar a cabo procesos de recuperación, normalización y fortalecimiento psicoemocional. Es decir, en el ámbito de la intervención directa es posible detectar cómo un determinado porcentaje de las mujeres que han pasado por itinerarios de trata ha puesto en marcha recursos que les han permitido resistir, reorganizar su vida (Becona, 2006) y hacerse protagonistas de su propio proceso de cambio.

La reflexión que he expuesto ha inspirado esta investigación y será el asunto que ocupe las páginas que siguen a continuación. Nuestro punto de partida se asienta en el deseo de dar respuesta a las siguientes preguntas de investigación: *¿qué forma toma el dolor que rasga la vida en una muestra de mujeres subsaharianas tratadas con fines de explotación sexual?, ¿cómo se trasladan estas experiencias a sintomatología?, ¿qué estrategias y recursos utilizan quienes han tenido estas vivencias para transformarlas y aprender de ellas?, ¿cómo llevan a cabo procesos de separación e individuación respecto al grupo de referencia?, ¿qué les permite curar las heridas y volver a alzar la mirada?*.

Las finalidades de esta investigación serán, en primer lugar, conocer los síntomas tanto a nivel físico como emocional que presentan la muestra de mujeres subsaharianas de la investigación, todas ellas adultas, traficadas y posteriormente tratadas con fines de explotación sexual en España. En segundo lugar, indagar y comprender cómo se establece la relación entre las variables salud física, salud mental y resiliencia en ellas, de tal manera que nuestros resultados nos permitan acercarnos a los factores que intervienen en los procesos de salud y enfermedad de las mujeres subsaharianas que han pasado por itinerarios de trata. En tercer

lugar, mediante nuestro estudio queremos profundizar en una cuestión que nos parece fundamental: conocer cuáles son los factores que ponen en marcha quienes han atravesado un trayecto migratorio dentro de un contexto de la trata de seres humanos y han sido capaces de salir adelante y transformar sus vidas.

Nuestro enfoque se acerca por una parte a los daños derivados de un proceso migratorio marcado por la violencia. Por otra, quiere comprender a quienes habiendo estado en un contexto de coacción, han llevado a cabo procesos de separación respecto al grupo de referencia reconstruyendo la propia vida al margen de la red de trata, haciendo un proceso de aprendizaje y crecimiento personal tras el adoctrinamiento al que se han visto sometidas. Para ello, seleccionamos un diseño metodológico que nos permitiera llevar a cabo una investigación teniendo en cuenta los siguientes factores: no contamos con estudios previos sobre las consecuencias de la trata con fines de explotación sexual en mujeres subsaharianas, es decir, nos hallamos ante una investigación novedosa que aborda un fenómeno apenas investigado de manera empírica. En cuanto a la muestra, éramos conscientes de la dificultad de acceso a la misma debido, básicamente, a las amenazas bajo las que se encontraba un alto porcentaje de las mujeres que cumplían el perfil de nuestra investigación. Este hecho afectaba, a su vez, al tamaño de la misma. Tampoco contábamos con un marco teórico previo que nos permitiera aunar dos metodologías en un diseño mixto ni formular hipótesis precisas en relación al mismo.

A partir de estas cuestiones, diseñamos dos estudios paralelos, uno cuantitativo y otro cualitativo, ambos exploratorios y con distintos niveles de descripción que nos permitieran aproximarnos a nuestro desconocido objeto de estudio y generar conocimiento sobre el mismo. El primero ha servido como gran angular para acercarnos a las consecuencias de la trata en la salud de las mujeres explotadas así como al papel que juega la variable resiliencia a la hora de amortiguar dichas consecuencias. Mediante el segundo, hemos profundizado en las

características que toma la resiliencia en una muestra de mujeres que habiendo estado en contextos de explotación, se han desvinculado de los mismos manifestando haber llevado a cabo procesos de crecimiento personal tras su experiencia.

No queremos finalizar este apartado introductorio sin mencionar que en esta investigación haré referencia a sus protagonistas como mujeres tratadas y como víctimas de trata. Esta última consideración no implica un enfoque victimista, de incapacidad o patologizante. Sí reconoce, sin embargo, que las mujeres de las que hablamos proceden de situaciones de desigualdad, de violencia y exclusión que las introducen en dinámicas aplastantes en las que se cercena su dignidad. Todo ello las sitúa en entornos faltos de alternativas que provocan vulnerabilidad y las hace víctimas de situaciones de exclusión social, de desigualdad y de falta de oportunidades.

Expuesta nuestra introducción al tema que nos ocupa, seguidamente exponemos la estructura de esta tesis doctoral.

Tal y como hemos explicado en la sección anterior, la experiencia a través de mi trabajo en el ámbito de las migraciones y con mujeres subsaharianas en contextos de trata, fue la semilla de esta Tesis Doctoral. Este estudio nace, por tanto, para ahondar en un problema social conocido sólo parcialmente, como una búsqueda de comprensión de dicho fenómeno desde la experiencia de quienes lo sufren y como respuesta a la necesidad de generar conocimiento sobre esta realidad aportando la voz de sus protagonistas. Así fue como nació el primer capítulo de esta investigación, el estado de la cuestión, destinado a hacer un acercamiento teórico a nuestro objeto de estudio que nos permita conocer en profundidad este fenómeno tanto a nivel internacional como en nuestro país, la evolución del mismo y su abordaje en España. Además, hemos dedicado una sección al estado de la cuestión del fenómeno estudiado en el ámbito de la investigación.

La trata de seres humanos es un delito tipificado en distintos ordenamientos jurídicos de ámbito nacional e internacional. En el segundo capítulo abordamos la legislación más relevante desde que comenzara a considerarse un problema social relevante que requería un abordaje específico. El objetivo de este apartado es mencionar las principales aportaciones de los instrumentos jurídicos de referencia a lo largo de la historia y hasta el momento actual.

El tercer capítulo recoge las aproximaciones teóricas mediante las que hemos encuadrado la trata con fines de explotación sexual permitiéndonos fundamentar el enfoque de esta investigación. Partimos de una conceptualización del fenómeno estudiado acotándolo y diferenciándolo de otros conceptos con los que se ha solapado históricamente como son el tráfico de personas y la prostitución. Hecho esto, hemos profundizado en la perspectiva de género, como piedra angular para entender las causas que sostienen esta forma de desigualdad que legitima y perpetúa la opresión de las mujeres más pobres y excluidas. Continuamos abordando la trata como forma de violencia con consecuencias en las vidas de quienes la sufren. Tal y como veremos en el capítulo, hemos hecho una revisión bibliográfica sobre las consecuencias de distintas formas de violencia, concretando posteriormente en la violencia que sufren las víctimas de trata a lo largo de su proceso migratorio de explotación. Posteriormente hemos incluido el paradigma de resiliencia como teoría que da sentido a nuestro enfoque haciendo un recorrido por las aproximaciones teóricas que han contribuido al desarrollo del mismo.

A partir de las teorías y autores estudiados, hemos recogido aquellas aportaciones y conceptos que nos han resultado útiles para nuestro estudio y constituyen su marco analítico. Hemos seleccionado aquellos conceptos relacionados con el impacto de la trata con fines de explotación sexual en mujeres subsaharianas así como los factores que parecen resultar útiles para mitigar las consecuencias del proceso de explotación que describen las participantes,

contribuyendo a que estas puedan llevar a cabo procesos de reconstrucción personal a pesar de sus circunstancias.

Estructurado el marco teórico, el cuarto capítulo nos ha servido para exponer los principios y la ruta metodológica de esta investigación. Teniendo en cuenta las particularidades de la misma, hemos desarrollado un estudio a través de métodos cuantitativos y métodos cualitativos. Seguidamente, en el capítulo quinto, hemos desarrollado el método cuantitativo. Este nos ha permitido hacer un acercamiento exploratorio y describir la salud física y psicológica de las mujeres de la muestra así como la forma en que se comportan estas variables al introducir el factor resiliencia. A continuación, en el sexto capítulo, hemos dado continuidad a los resultados previos al profundizar en la experiencia de quienes han vivido un itinerario de explotación. A partir de los discursos de las mujeres y de los elementos emergentes en los mismos, hemos descrito las características de su proceso migratorio, así como los factores que caracterizan su perfil resiliente, configurándose estos como un marco conceptual mediante el cual es posible desarrollar procesos de valoración e intervención con mujeres víctimas de trata desde una perspectiva de resiliencia.

Finalmente, en el capítulo séptimo, hemos expuesto las conclusiones de nuestro estudio unificando y dando coherencia a los resultados de ambos métodos. Nuestros hallazgos nos han permitido trazar un hilo conductor del proceso investigador aportando elementos teóricos y metodológicos para transferir al ámbito de la intervención. A partir de los mismos, hemos finalizado exponiendo tanto las limitaciones de nuestro estudio como las futuras líneas de investigación que pueden dar continuidad al mismo.

PRIMERA PARTE

CAPÍTULO 1. ESTADO DE LA CUESTIÓN: EL FENÓMENO DE LA TRATA DE SERES HUMANOS EN LA ACTUALIDAD

La trata de seres humanos no es un fenómeno nuevo, conocido en sus primeros abordajes como trata de blancas, que hacía referencia a la compra-venta de mujeres procedentes de países de Europa y de regiones de Norteamérica destinadas a ser usadas con fines sexuales en los países del sur. Tomando como referencia el análisis jurídico que hace Maqueda (2000, 2001, 2002, s/f) sobre la trata de seres humanos, si bien este fenómeno existe desde antiguamente, comienza a ser una preocupación a finales del siglo XIX en Gran Bretaña, institucionalizándose como delito en París (1902), en el marco de una conferencia de carácter internacional que dio lugar al desarrollo de una serie de documentos como el Convenio para la Represión de la Trata de Personas y la Explotación de la Prostitución de 1949. Desde ese momento, comienza el desarrollo de legislación que regula este delito, siendo a partir de la Segunda Guerra Mundial, cuando numerosos tratados abordan esta realidad, que pasa a denominarse trata de mujeres y niños y posteriormente trata de seres humanos (Brussa, cit. en Maqueda, 2001, s/f). En la última década, la trata de personas se considera una esclavitud moderna con un fuerte impacto en la vida de las personas que sufren esta forma de criminalidad.

Actualmente, la trata de personas es reconocida como un delito (Protocolo de Palermo, 2000), tipificado tanto a nivel nacional como en los distintos ordenamientos jurídicos de los países miembros de la Unión Europea (en adelante UE) y a nivel internacional. En este trabajo lo entendemos, además, como una grave vulneración de las personas (Cordero, Cruz y Solárzano, 2012), situado en el contexto de una crisis migratoria en la que se violan prácticamente todos los derechos recogidos en la Declaración Universal de Derechos Humanos de

1948. De acuerdo con el Informe de la *Global Alliance Against Traffic in Women* (2012), es también una forma de violencia contra las mujeres “*constitutiva de delito cometido a menudo dentro del marco de la delincuencia organizada*” (Directiva 2011/36/UE del Parlamento Europeo y del Consejo de 5 abril de 2011). Igualmente es uno de los negocios más lucrativos que existen y el segundo negocio ilícito del mundo detrás del tráfico de drogas según informa EUROPOL. Todo ello tiene consecuencias en la salud física y emocional de las personas que la sufren, constituyendo un problema de salud pública de gran magnitud del que sin embargo, tenemos muy poca información (Muftí y Finn, 2013; Zimmerman, Hossain, Yun, Roche, Morison y Watts, C., 2006; Zimmerman y Stöckl, 2013; Zimmerman, Hossain, y Watts, 2011).

Este fenómeno social tiene su anclaje en un entramado de múltiples factores de carácter social, económico y cultural que sitúan a las mujeres en estructuras de sometimiento y dependencia facilitando el desarrollo del tráfico con fines de explotación sexual. También podemos mencionar la influencia de otros factores que explican la expansión de los flujos migratorios internacionales, especialmente desde finales de los años 80 (Informe para las Migraciones del Mundo, 2008c), en los que el tráfico y la trata se solapan con facilidad, como son las situaciones de extrema carestía y el empobrecimiento progresivo, la falta de oportunidades para las mujeres en los contextos de origen y las situaciones de exclusión de las que estas parten desde antes de iniciar proyectos migratorios en busca de una vida mejor (Juliano, 1998; Maqueda, 2001, 2002). Además, existen otros factores como las guerras, la violencia y los conflictos armados en los entornos de los que proceden las víctimas de trata, así como la institucionalización de la corrupción en el contexto de una economía globalizada, donde las esferas que ejercen el control de la política y de los recursos económicos, potencian los contextos en los que se despoja a las personas de las posibilidades de acceder a la dignidad como seres humanos. Como queda recogido en el Gráfico 1, este conjunto de factores y circunstancias se influ-

yen y condicionan mutuamente y tendrán consecuencias en las vidas de las mujeres migrantes que iniciaron sus trayectos migratorios como una legítima búsqueda de una vida mejor.



Gráfico 1: Factores relacionados con la trata de mujeres con fines de explotación sexual
Fuente: Informe OPAM (2017) a partir de APROSERS (2013)

De esta manera emerge una forma de esclavitud (Correa, 2011) que no es nueva, manifestación del patriarcado (Juliano, 1998) y de una construcción ideológica y narrativa mediante la que se legitiman, se normalizan, se transmiten y perpetúan ciertos roles en hombres y mujeres. A través de los mismos se abre paso a la violencia y a la opresión sobre quienes buscan una alternativa a la miseria que dan lugar a la cosificación y mercantilización de los cuerpos de las mujeres y niñas tratadas (Chejter, 2011; Correa, 2011; García, 2009; Women's Link Worldwide, 2014; Castaño y Pérez, 2017).

Como consecuencia de la interacción entre esos factores, la trata con fines de explotación sexual ha crecido de manera significativa en los últimos años. Como ejemplo, podemos citar el caso de España, país mencionado en el Informe Eurostat (2013) como el segundo de la Unión Europea con mayor número de mujeres prostituidas. Este hecho ha provocado que en la última década haya existido una fuerte movilización por parte de las Organizaciones No Gubernamentales y Entidades que desarrollan su trabajo con las víctimas con la finalidad de dar a conocer esta realidad así como para exigir a las Instituciones competentes en la materia

medidas y actuaciones que den respuesta a esta vulneración de derechos humanos. Fruto de este trabajo, en España y resto de países de la Unión Europea así como en distintos países extracomunitarios, recientemente se han puesto en marcha políticas que han permitido avances sociales y legislativos encaminados a sensibilizar a la sociedad respecto a este fenómeno así como a desarrollar herramientas para la protección y asistencia de las mujeres víctimas (Informe Defensor del Pueblo, 2012).

Si bien han sido posibles progresos en ciertos ámbitos, se constatan dificultades para ahondar en la naturaleza de este fenómeno y carencias en cuanto al desarrollo de procedimientos y estrategias que pongan el foco de atención en las necesidades sentidas por las mujeres víctimas, así como en el desarrollo de recursos específicos de los que estas puedan apropiarse. Partiendo de la complejidad que entraña el abordaje de esta realidad introduciendo la perspectiva de las víctimas, comenzamos la revisión de nuestro objeto de estudio. Para ello partimos de los principales Informes y documentos que permiten un acercamiento a este fenómeno, tanto desde el punto de vista cuantitativo como en lo referente a su comprensión y análisis, con la finalidad de obtener un mapa del estado de la cuestión de esta forma de criminalidad.

1.1. Trata de seres humanos en cifras

Al acercarnos a la trata de seres humanos con fines de explotación sexual y de manera más concreta a las víctimas de trata de origen subsahariano, lo primero que nos llama la atención son las dificultades encontradas para conocer de manera exhaustiva esta realidad. La primera de dichas dificultades es disponer de datos que nos permitan hacer una aproximación certera de la magnitud de esta realidad social. Si bien es cierto que, como hemos apuntado anteriormente, nos encontramos ante un fenómeno que no es nuevo y que el número de personas tratadas ha ido en aumento en las últimas décadas, en la actualidad no contamos con re-

gistros consensuados que aporten cifras que visibilicen su magnitud (Castaño, 2015; Manzanedo, C., Ferré, N., Castaño, M.J., Buades, J. e Iglesias, J., 2016; Organización Mundial de la Salud, 2013).

Partiendo de esta consideración, exponemos a continuación los datos e informaciones recogidas por algunas de las principales organizaciones e instituciones tanto nacionales como internacionales, que nos permitirán tener una visión general de la magnitud de este fenómeno.

Según el informe *Report on the progress made in the fight against trafficking in human beings* (2016) de la Comisión Europea (en Informe Observatorio Permanente Andaluz de las Migraciones, 2017), actualmente el 65% de las víctimas de trata registradas son europeas. Los países de Europa con mayor número de víctimas registradas entre 2013-2014 fueron Rumanía, Bulgaria, Holanda, Hungría y Polonia. Respecto a los países no europeos, los mayores expulsores de víctimas fueron Nigeria, China, Albania, Vietnam y Marruecos.

En cuanto a las cifras de personas inmersas en esta lacra social, la Red Española Contra la Trata de Personas¹ (en adelante RECTP), entidad que aglutina a las organizaciones sociales que se ocupan de esta realidad en el ámbito nacional y fuera de nuestras fronteras, hacía referencia ya en el año 2008 a la existencia de unos 2.500.000 de personas víctimas de trata con fines de explotación sexual en el mundo. En esos momentos, este fenómeno daba lugar a un volumen de negocio que generaba unos 7.000 millones de dólares anualmente. Posteriormente, el Informe del Departamento de Estado del Gobierno de Estados Unidos, *Trafficking in Persons Report* (2012), hacía referencia a una cifra aproximada a los 27 millones de personas víctimas de esclavitud en el mundo. Por su parte, la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito recoge en su informe 2016, *Global Report on Trafficking in Persons*, que la

¹ Organizaciones miembros de la RECTP: APIP/ACAM, APRAMP, Askabide, CEAR, FAPMI/ECPAT, Federación de Mujeres Progresistas, Fundación Cruz Blanca, Fundación Tierra de Hombres, IEPALA, Médicos del Mundo, Mujeres en Zona de Conflicto, Proyecto Esperanza-Adoratrices, Women's Link Worldwide y Antena Sur contra la Trata. Organizaciones colaboradoras: ACCEM, ACNUR, AIETI, Amnistía Internacional, Cáritas Española, CONFER, Cruz Roja Española, OIM, Red Cantabria contra el Tráfico de Personas y la Explotación Sexual, Save the Children, Villa Teresita.

explotación sexual es la forma de trata de personas detectada con más frecuencia, el 70 por ciento de los casos aproximadamente.

Otras organizaciones internacionales han seguido dando cuenta de la dimensión de este problema social, entre ellas podemos citar el informe del Departamento de Estado de Estados Unidos sobre la trata (2013), cuyas estimaciones refieren cifra alrededor de 40.000 víctimas de trata con fines de explotación sexual en el mundo cada año, siendo la mayor parte de ellas mujeres y niñas. Otras Organizaciones muestran esta realidad, por ejemplo, la Organización Internacional del Trabajo (OIT), señalando en su Informe *Trabajo forzoso, tráfico humano y esclavitud* (2014) que el número total de personas en situación de esclavitud moderna, entre las que están incluidas las víctimas de explotación sexual, asciende a cerca de 21 millones. Así mismo, la Organización de Naciones Unidas (ONU) hace referencia al tráfico de personas como un comercio de seres humanos que afecta al menos a 4 millones de personas cada año, con unos beneficios que oscilan entre 7.000 y 10.000 millones de dólares (Castaño, 2015). En cuanto a la Organización Internacional de Policía Criminal (INTERPOL), pone de relieve que los beneficios de la trata de seres humanos y los del tráfico de migrantes pueden llegar a los 39.000 millones de dólares al año (Castaño 2015).

De especial interés nos parecen los datos del Proyecto Polaris (Informe, 2013) al mencionar la existencia de 49.105 víctimas de trata de seres humanos alrededor del mundo, considerando que 27 millones de personas sufren condiciones de esclavitud en las distintas formas que este fenómeno puede ocurrir. Para acercarse a la realidad de la trata, el informe hace referencia a distintas variables, señalando que el 80% de las víctimas son mujeres y niñas. En cuanto a los grupos de edad, contabiliza aproximadamente 2 millones de menores en la industria del sexo y respecto al país de origen, señala que el 30% de las personas tratadas son nacionales de Europa del Este y Balcanes, seguido de un 14% de personas procedentes de África.

Otros informes de referencia son el de la Oficina de las Naciones Unidas (2014) sobre Trata de Personas en el Mundo, que ofrece los siguientes datos: durante el período 2010-2012 se detectaron víctimas de trata de 152 nacionalidades en 124 países diferentes y se han encontrado al menos 510 rutas de trata. De estas, el 49% de las víctimas eran mujeres adultas y el 33% menores, un 5% más que en el período comprendido entre 2007-2010. Respecto a las víctimas de origen subsahariano, el 62% eran menores, mientras que el 38% restante eran adultas. Por último, el Informe sobre trata de personas *Global Report on Trafficking in persons* (2016) señala que en los años 2012-2014 se detectaron 63.251 víctimas en 106 países.

En Europa, los datos de la Oficina de las Naciones Unidas contra las Drogas y el Delito (UNODC, 2016), recogen la existencia de unas 140.000 mujeres y niñas en riesgo de ser víctimas de trata con fines de explotación sexual en la actualidad. Según el Informe de la Comisión Española al Refugiado del año 2017 (en adelante CEAR), se calcula que en este negocio las redes podrían estar obteniendo alrededor de 3.000 millones de dólares anuales, lo cual permitiría un aumento del PIB europeo en un 3,7% aproximadamente cuando se incluyen negocios como las drogas, las armas y la prostitución. Nos encontramos, por tanto, según dicho estudio, con un lucrativo negocio de alcance global. Igualmente en el ámbito de la Unión Europea, distintos Informes ponen de manifiesto que, a pesar de no contar con datos exactos, este delito ha ido aumentando. Ello es así cuando consideramos que cada año más de medio millón de personas víctimas del tráfico con fines de explotación llegan a Europa, mayoritariamente mujeres, niñas y niños (Oficina Internacional para las Migraciones, 2008c). Las estimaciones que hacen referencia a la Europa de los 28, muestran que entre los años 2010 a 2012 se registraron más de 30.000 víctimas de trata (Informe Eurostat 2013, 2015). De estas, una de cada cinco no alcanzaría la mayoría de edad: el 17% de las víctimas tenía entre 12 a 17 años y el 2% menos de 11 años de edad. Respecto a la variable sexo, el 80% de las personas tratadas detectadas fueron mujeres y en lo que se refiere a las formas de explotación, el 69%

fueron tratadas con fines de explotación sexual (Informe Eurostat, 2015). Por otra parte, el Informe de la Comisión Europea sobre trata de seres humanos (2016) muestra que durante el período 2013-2014 se registraron en la Unión Europea 10.044 víctimas con fines de explotación sexual (tanto presuntas como identificadas).

En el caso de España, los datos de la Policía competente en materia de trata hacen referencia a unas 14.000 personas tratadas con fines de explotación sexual en el año 2015, así como a un negocio que mueve alrededor de 5 millones de euros al día (Fonseca, 2016). Además, el Informe del Ministerio del Interior (2015) sobre prevención y lucha contra la trata de seres humanos informa de 13.879 personas en situación de llegar a ser tratadas con fines de explotación sexual. De igual modo, el Informe del mismo Ministerio (2016) señala que se estimó en 23.846 el número de personas en riesgo de ser víctimas de trata. Con estas cifras, la trata se configura como la segunda fuente de ingresos ilícitos por detrás del tráfico de drogas según la Oficina EUROPOL, generando unas ganancias anuales de unos 32.000 millones de euros (Plan contra la Trata de mujeres y niñas, 2015-2018), lo que da cuenta de la magnitud de este fenómeno. Para tener una visión de conjunto sobre la realidad descrita, en la Tabla 1 recogemos los datos sobre trata de seres humanos procedentes de algunas de las principales fuentes que actualmente nos permitan ver el alcance de este fenómeno a nivel mundial, en el ámbito de la UE como en España.

Tabla 1

Principales datos sobre trata de seres humanos desde 2013

ORGANIZACIÓN	AÑO	DATOS APORTADOS
Informe Polaris (Estados Unidos)	2013	49.105 víctimas de trata de seres humanos, 2 millones de menores
Informe de la Oficina de las Naciones Unidas	2014	152 nacionalidades en 124 países diferentes y se han encontrado al menos 510 rutas de trata
Informe Eurostat	2015	Durante los años 2010-2012 se registraron más de 30.000 víctimas de trata en la UE El 17% de las víctimas tenían entre 12 a 17 años y el 2% menos de 11 años de edad 69% con fines de explotación sexual
Informe sobre prevención y lucha contra la trata de seres humanos en España. Ministerio del Interior, Gobierno de España.	2015	13.879 personas en riesgo de trata con fines de explotación sexual
Informe sobre prevención y lucha contra la trata de seres humanos en España. Ministerio del Interior, Gobierno de España.	2016	23.846 personas en riesgo de ser víctimas de trata con fines de explotación sexual
Informe de la Comisión al Parlamento Europeo sobre trata de seres humanos	2016	Para el período 2013-2014 se registraron 10.044 víctimas (tanto presuntas como identificadas) en la UE con fines de explotación sexual

Fuente: Elaboración propia

1.2. La investigación sobre el fenómeno de la trata de seres humanos

Como se ha podido constatar por lo que hemos expuesto hasta este momento, los datos con los que contamos sobre el fenómeno que estamos estudiando hacen referencia a un número muy elevado de personas en situación de ser tratadas. Sin embargo, de acuerdo al Informe sobre trata de seres humanos del Observatorio Permanente Andaluz de las Migraciones (2017), es necesario señalar que actualmente las estimaciones no están exentas de dificultades

relacionadas con las grandes dimensiones del fenómeno y los distintos abordajes desde los que se lleva el acercamiento a esta realidad. En este sentido, los datos disponibles presentan sólo una parte del fenómeno objeto de investigación y no siempre coinciden (Informe RECTP, 2015). Se estima que las cifras reales podrían ser mayores que las oficiales. Otros aspectos a señalar son el carácter transnacional, cambiante y delictivo de este fenómeno, lo que hace que el acceso a un conocimiento de las dimensiones reales del mismo no sea fácil. Por otra parte, el hecho de contar con datos mayoritariamente numéricos aporta información cuantitativa sobre esta realidad, pero no permite profundizar en las características de las mujeres que están insertas en la misma. En esta línea, Requena y cols. (2012) señalan dos grandes grupos de dificultades para obtener datos certeros respecto a la trata de seres humanos: dificultades asociadas a las características del fenómeno objeto de estudio y en relación a las características de las víctimas.

Con respecto a las investigaciones sobre el fenómeno de la trata, cabe señalar, en primer lugar, que nos encontramos ante un delito que en muchos países se ha investigado desde hace relativamente poco tiempo, lo que dificulta el acceso a información y a datos objetivables que se ajusten a esta realidad. En segundo lugar, estamos haciendo referencia a un fenómeno de carácter transnacional, lo que entraña especiales dificultades para su investigación y seguimiento y en tercer lugar, nos encontramos ante un negocio fraudulento y clandestino, enormemente cambiante, llevado a cabo por redes con una enorme plasticidad que parecieran ser capaces de modificar sus formas de actuación en función de las medidas que se toman por parte de las autoridades (Requena y cols., 2012; Castaño, 2015).

En cuanto a las dificultades relacionadas con las víctimas, es necesario entender que normalmente estas mujeres no se sienten compradas ni se reconocen a sí mismas como víctimas, lo que supone un problema para su identificación formal por parte de las instituciones competentes en la materia, así como para el desarrollo de actuaciones de las que las víctimas

puedan beneficiarse. Otras dificultades igualmente destacadas son el sentido de obligación y la lealtad aprendida que traen las víctimas desde los países de origen respecto a sus familias, los aprendizajes previos, los roles asumidos, la falta de opciones vitales o las consecuencias de la violencia física y psicológica que viven. Todo ello afecta a aspectos centrales del desarrollo de su vida diaria, a la hora de establecer vínculos seguros y relaciones de confianza que permitan a estas mujeres separarse de las redes de trata y establecer vínculos alternativos a la misma.

Además de los dos grupos de dificultades mencionadas, existen otras de las que hablaremos a continuación. Respecto a las fuentes de las que se extraen los datos sobre este fenómeno, contamos, tal y como señalan Requena y cols. (2012), con un abundante número de informes procedentes de las Organizaciones especializadas en la atención a víctimas, cuyo valor es inestimable porque dan a conocer esta realidad. Si bien la información sobre la que estamos hablando es valiosa, queda pendiente la posibilidad de llevar a cabo registros unificados que aglutinen los datos de distintas fuentes bajo unos criterios comunes y complementarios, que permitan un abordaje integral de las cifras, de manera que estas sean contrastables y homogéneas independientemente de la fuente de procedencia.

Sobre la conceptualización del fenómeno de la trata, en los últimos años se ha desarrollado un abundante marco normativo que ahonda en este delito, de tal modo que contamos en la actualidad con una definición aceptada internacionalmente. Dicha definición nace de un enfoque dirigido a perseguir un delito y no a la protección de quienes sufren esta grave vulneración de derechos humanos (Fundación Amaranta, 2016). En este sentido, si bien es cierto que con el Protocolo de Palermo (2000) se llega por primera vez a una definición de trata de seres humanos consensuada a nivel internacional, tal y como señalan Requena y cols. (2012), dicha definición no está operacionalizada. Esto significa que no está claro que todos los profesionales e investigadores de este ámbito entiendan e interpreten los distintos elementos que

componen la definición de este concepto de la misma manera, pudiéndose producir equívocos y a cifras que no responden a la realidad. Como ejemplo, cabe preguntarse si todos los profesionales o investigadores conciben de la misma manera las nociones reclutar o trasladar en términos del Protocolo de Palermo (Requena et al., 2012).

En lo referente al término *trata*, se han detectado problemas para acotarlo, así como para establecer diferencias con otras categorías que se han considerado similares hasta hace muy poco tiempo. Como ejemplo, podemos mencionar la confusión del sentido y del significado que ha existido entre la migración, el tráfico de personas, la trata de seres humanos o las situaciones de explotación, así como las dificultades para categorizar formas de explotación distintas a la trata con fines de explotación sexual.

La imprecisión de este término hasta hace muy pocos años y el desconocimiento entre profesionales e investigadores se ha trasladado al ámbito de la intervención, al modo en que se aborda este tema en los medios de comunicación o a la esfera jurídica. Como ejemplo, podemos citar las dificultades para diferenciar a las mujeres víctimas de trata de las migrantes en situación de vulnerabilidad o para detectar indicios de trata en ciertas poblaciones diferenciando actitudes propias de las mujeres migrantes cuyas manifestaciones y dinámicas son culturales y no indicativas de la existencia de situaciones de trata de personas. Este aspecto viene recogido en el Informe 2013 del Grupo de Expertos de la Unión Europea contra la Trata de Seres Humanos (en adelante GRETA), 2013, encargado de supervisar el cumplimiento de los objetivos propuestos por el Convenio Europeo de Lucha contra la Trata de Seres Humanos, donde se señalan carencias de distinta índole entre los actores intervinientes con víctimas de trata en España, entre ellas, escasez de herramientas para atenderlas tal y como sus específicas circunstancias requieren (Informe GRETA, 2013).

Otro grupo de los aspectos a destacar entorno al estudio de la trata de seres humanos se refiere a que, en su mayor parte, los estudios sobre esta materia se han llevado a cabo desde el

trabajo social o la perspectiva jurídica, sin que apenas existan otros enfoques como el psicológico aplicado a la comprensión de las mujeres tratadas como de sus procesos personales. En este sentido, la mayor parte de los informes sobre trata parten de perspectivas basadas en las políticas migratorias, en el funcionamiento de las redes, en los controles fronterizos, en la represión del delito y en la seguridad (Acién, 2015; Acién y Checa, 2011; Cortés, Becerra, López y Quintero, 2011).

Desde nuestra perspectiva consideramos necesario desarrollar estudios que contemplen perspectivas integradoras e interdisciplinarias, que incorporen el enfoque de derechos humanos de manera efectiva y no como parte de un discurso vacío, la perspectiva de género y que ahonden en el ámbito de la intervención psicoemocional con las mujeres víctimas. En esta línea argumental, Cortés et al. (2011) hacen referencia a los escasos trabajos empíricos que profundicen en la trata de seres humanos desde el contexto académico. Tal y como señalan estos autores, los estudios normalmente proceden de las Organizaciones que trabajan de manera directa con esta población, como Cáritas Española, Religiosas Adoratrices (y dentro de dicha Institución, su Programa especializado Proyecto Esperanza o los que desarrollan la Fundación Amaranta), la RECTP, la Asociación Comisión Católica Española de Migración (en adelante ACCEM), CEAR, Mujeres Progresistas, Médicos del Mundo o la Fundación Paz y Desarrollo, entre otras.

Especialmente escasas son las investigaciones sobre trata de hombres, trata de menores, cada vez más evidenciada (Castaño y Pérez, 2017) u otras fines de explotación como la mendicidad, matrimonios y/o trabajos forzados, extracción de órganos para su comercialización o fines delictivos. En cuanto a la trata con otros fines de explotación, hemos encontrado un estudio de la Organización No Gubernamental ACCEM sobre trata con fines de explotación laboral (2012) y otro sobre otras formas de explotación de las que apenas se tienen datos (2017). El hecho de que no haya información sobre estas formas de explotación no significa

que existan en menor medida que la trata con fines de explotación sexual, lo que nos lleva a considerar la necesidad de mostrar estas realidades, nombrándolas, poniéndolas en conocimiento de la sociedad y denunciándolas ante la misma.

Vemos, por tanto, que existe un número limitado de estudios empíricos que profundicen en este fenómeno, bien sean artículos académicos, investigaciones más amplias o tesis doctorales. Cabe decir aquí que Requena y cols. (2012) llevaron a cabo una revisión bibliográfica y hallaron 67 artículos académicos referidos a las dificultades encontradas en la investigación sobre trata de seres humanos realizados desde áreas del Derecho y el Trabajo Social. También se han encontrado un número limitado de tesis doctorales sobre este tema y muy especialmente desde el área de la psicología. Hemos hallado investigaciones en las que se profundiza sobre la realidad de los contextos de prostitución y trata (Ríos, 2015). Respecto a la experiencia de las mujeres tratadas en España, nos parece reseñable la investigación llevada a cabo por Flantermesky (2012) con una metodología a acción participativa. Acién (2015) y García De Diego (2010, 2014, 2018) se han ocupado de las víctimas de trata desde el ámbito del trabajo social. Por otra parte, en los últimos años han emergido también informes y artículos académicos en los que se describe el viaje migratorio de las mujeres subsaharianas (Cacho, 2010; García, 2010, 2016; Manzanedo et al., 2016; Women's Link Worldwide, 2009, 2011a y 2011b, 2012, 2014) y se ha abordado la realidad de los y las menores migrantes víctimas de trata (Castaño y Pérez, 2017).

Respecto al impacto de la trata en quienes la sufren, de la misma manera que en otros ámbitos, son escasos datos sistematizados que nos permitan profundizar en la salud física y psicoemocional de las víctimas, en los recursos con los que estas cuentan ni en los factores que influyen en su estado general. Zimmerman y Stöckl (2013) hallaron una reseña publicada en el año 2012 en la que se identificaban 16 estudios académicos centrados en la relación entre la violencia sufrida por mujeres y niñas víctimas de trata y los problemas de salud que pre-

sentaban. Además, el estudio indagaba en ciertos aspectos relacionados con la infección por VIH y, en menor medida, sobre aspectos de la salud mental de las víctimas. Las investigaciones sobre la salud de esta población, indican la existencia de una alta prevalencia de trastornos como depresión, ansiedad y trastorno por estrés postraumático, así como una serie de patologías que inciden en un deterioro generalizado y en una importante dificultad para el acceso de las víctimas a servicios en los que se puedan atender las necesidades que presentan (Domoney, Howard, Abas, Broadbent y Oram, 2015; Zimmerman, Hossain y Watts, 2011).

Del rastreo investigador sobre los estudios empíricos que se ocupan de la resiliencia en mujeres víctimas de trata con fines de explotación sexual o sobre los mecanismos que estas ponen en marcha para resistir las situaciones de adversidad, hay que decir que, hasta el momento no hemos encontrado en las búsquedas realizadas en internet ni en buscadores académicos. Es llamativo que este aspecto no haya sido investigado hasta el momento, lo que da cuenta del desconocimiento de las características de la población objeto de nuestro estudio.

Por todo lo dicho hasta este momento, constatamos la existencia de dificultades para la obtención de datos fidedignos respecto a las víctimas de trata y consideramos necesario que esta realidad sea abordada desde un enfoque académico amplio, multidisciplinar y transversal, según hemos expuesto hasta ahora, de tal forma que sea posible mostrar lo invisibilizada, silenciada y marginalizada de esta población y de este fenómeno social. Todo ello corrobora que una de las principales ideas-guía de esta investigación sea mirar y profundizar en esta realidad que nos interpela tanto desde el punto de vista profesional y laboral como personal, de manera no exenta del rigor académico que el estudio de las mujeres víctimas de trata requiere.

De igual manera, consideramos necesario hacer referencia al estado de la cuestión sobre el desarrollo de programas de intervención psicosocial específicos para la población objeto de este estudio. Tal y como hemos dicho anteriormente, en España comienza a hablarse de *trata*

a través de las Organizaciones especializadas en la atención a víctimas. Entre los avances que las aludidas Organizaciones han llevado a cabo podemos mencionar el hecho de dar a conocer y visibilizar este fenómeno, ejercer un fuerte papel de sensibilización respecto a esta realidad, e impulsar el desarrollo de medidas de carácter social y legislativo dirigidas a la atención y protección de las víctimas. A partir del trabajo desarrollado por estas Organizaciones, tenemos conocimiento de que las víctimas de trata existen y requieren de una intervención compleja que reviste un alto nivel de especificidad. Como ejemplo de dicha complejidad podemos citar la dificultad para el acceso y permanencia de las mujeres en los programas de intervención, o el alto número de renunciadas a los recursos psicosociales y legislativos previstos para la protección de las víctimas. (Informe Defensor del Pueblo, 2012). Si bien los motivos para que esto suceda requerirían de un espacio de análisis que excede los objetivos de este trabajo, no deja de ser llamativa la dificultad de establecer líneas de intervención que sean útiles para favorecer el desarrollo de un trabajo coordinado que permita avanzar en la prevención y en persecución de este delito (Informe Defensor del Pueblo, 2018), configurándose además, como herramientas que faciliten a las mujeres llevar a cabo procesos de mejora e itinerarios que las conduzcan hacia el reencuentro con su propia identidad así como a dar pasos a favor de sí mismas.

La revisión de la literatura sobre la intervención con mujeres prostituidas y/o tratadas, nos muestra que son numerosas las entidades y organizaciones que desarrollan proyectos en estos ámbitos. Además de referirnos a estas Organizaciones es necesario hablar del papel de las plataformas que coordinan e impulsan los avances en materia de trata en nuestro país y en el ámbito de la Unión Europea. Como ejemplo, más significativo podemos citar la Red Española Contra la Trata de Personas (RECTP), formada por las entidades anteriormente mencionadas que intervienen en este ámbito. De la última década podemos decir que se vienen llevando a cabo aproximaciones prácticas y teóricas sobre la intervención con mujeres en con-

textos de prostitución desde el ámbito social, educativo y socio sanitario (Gijón y Rubio, 2011; Gijón y Seguí, 2013). También hemos hallado publicaciones en las que se ha llevado un acercamiento a las metodologías de intervención con mujeres en contextos de prostitución de carácter socioeducativo (Ayuste y Payá, 2014) y trabajos en los que se describen distintos programas de intervención con mujeres prostituidas y/o víctimas de trata (Meneses, 2007). Respecto a nuestra población objeto de estudio, de especial interés nos ha resultado el análisis de la intervención realizada con mujeres víctimas de trata desde el Proyecto Esperanza y Si-car.cat de Religiosas Adoratrices (Gijón, 2017).

Tal y como vemos, la mayor parte de las aportaciones teóricas sobre este tema provienen del ámbito social y jurídico. En cuanto a la esfera psicológica y de salud mental, contamos con estudios con mujeres víctimas de trata de distintas nacionalidades (Farley et al., 2004; Oram et al., 2012; Zimmerman et al., 2003). No hemos hallado hasta el día de hoy sin embargo, ningún análisis sistemático respecto al estado de salud físico y mental de las mujeres tratadas de origen subsahariano a su llegada a España, una vez han cruzado en patera, durante su estancia en los centros de internamiento, o a su llegada a los recursos de acogida. Tampoco hemos encontrado ningún estudio académico con una metodología empírica en el que se hayan pormenorizado el proceso de explotación relacionándolo con los mecanismos que las víctimas ponen en marcha para resistir, para salir adelante y para volver a ponerse en pie tras haber sido tratadas. Desde una perspectiva de la investigación aplicada a las poblaciones en riesgo de exclusión social, consideramos un reto describir, analizar y profundizar en las metodologías desarrolladas por los actores intervinientes en el trabajo directo que den como resultado el desarrollo de procesos de mejora de las víctimas, comprendiendo cuáles son los factores, las dinámicas y los recursos que sirven a nuestra población objeto de estudio y cuyos resultados puedan extrapolarse a muestras mayores.

Hay que decir que en las búsquedas realizadas en los buscadores académicos no hemos encontrado análisis comparativos entre los objetivos para los que han sido creados los programas de atención con financiación pública y/o privada y los resultados obtenidos una vez implementados dichos programas. Tampoco hemos hallado investigaciones experimentales a partir de datos primarios en las que se establezcan los efectos de la intervención en las personas tratadas comparando los resultados con un grupo de control, de tal forma que sea posible evaluar su impacto y desarrollar modificaciones y mejoras según los logros alcanzados. Por esa razón, además de por las expuestas más arriba, hemos considerado realizar este estudio y no otro.

Para finalizar este apartado, nos parece necesario resaltar que en los últimos años se han llevado a cabo avances en los marcos jurídicos que recogen los derechos de las víctimas de trata, así como en lo que se refiere a las iniciativas y acciones llevadas a cabo por distintos Organismos e Instituciones que trabajan con esta población. Las implicaciones para las mujeres objeto de nuestro estudio, permiten detectar, sin embargo, que aún nos encontramos ante una realidad abordada parcialmente y desconocida, la de las mujeres vulneradas de manera múltiple, aquellas cuyas vidas están atravesadas por la pobreza y la opresión, quienes aprendieron a enmascarar su identidad, sus recursos y posibilidades mediante el silencio. Quienes parecieron relegar sus sueños para sobrevivir. Desde nuestro enfoque, consideramos que además de lo anteriormente dicho, nos hallamos ante una población en la que es posible hallar capacidad, recuperación y salud en un sentido amplio, así como de una serie de recursos que pueden activarse mediante itinerarios que las mujeres pueden hacer suyos. De esta manera, su proceso migratorio de explotación puede reconvertirse en un camino transitado a partir de múltiples experiencias que conduzcan a releer la vida, a tomar conciencia de las potencialidades, a redefinir las posibilidades que durante un tiempo parecieron haberse escindido. De ellas hablaremos en próximos capítulos.

1.3. Trata de mujeres subsaharianas: el caso de España.

Tal y como hemos mencionado anteriormente, España es el segundo país con mayor número de víctimas de trata de personas dentro del ámbito de la Unión Europea. Según el Informe Eurostat (2013), un 68% son mujeres, un 17% son hombres y un 12 % son niñas, habiendo pasado a ser nuestro país uno de los lugares de recepción y de tránsito donde existen un número más elevado de mujeres obligadas a ejercer la prostitución. Por otra parte, los datos del Informe Eurostat (2015) muestran que en el ámbito de la UE se han detectado más de 30.000 víctimas de trata y la información facilitada por el que fue Ministro del Interior, D. Jorge Fernández Díaz, hace referencia a que la trata de seres humanos con fines de explotación sexual es un negocio que mueve alrededor de cinco millones de euros diariamente (RTVE.es/EFE, 2013)

Una vez expuesto lo antedicho, la Comunidad Autónoma Andaluza es digna de una especial mención en cuanto que se configura como el espacio geográfico por el que llegan a España la mayor parte de las personas que lo hacen en embarcaciones. Según el Acuerdo de 2 de agosto de 2016 del Consejo de Gobierno, mediante el que se aprobó la formulación de la Estrategia Andaluza para la lucha contra la Trata de Mujeres y Personas Menores con Fines de Explotación Sexual, en la actualidad no existen datos corroborados ni información que aporte conocimiento exacto sobre esta realidad tal y como sucede en Andalucía. Aún y así, el Acuerdo señala que las mujeres tratadas con fines de explotación sexual en dicha Comunidad proceden mayoritariamente de Europa del Este, de Latinoamérica y del África Subsahariana, entrando estas últimas en España como pauta general por las costas de Cádiz, Almería y Granada así como por las Ciudades Autónomas de Ceuta y Melilla. Estos datos son significativos en sí mismos, lo que justifica que profundicemos en nuestro interés investigador sobre quienes llegan a España a través de las costas del sur del país después de haber sido trasladadas por las rutas del tráfico y la trata de seres humanos que atraviesan África Occidental.

Hay que decir que la situación geográfica de España como frontera entre el norte de África y el sur de Europa la convierte en lugar de llegada y de tránsito especialmente proclive a que se entrecrucen delitos penales, situaciones de violencia y distintas manifestaciones de vulneraciones de derechos humanos. Fuentes fidedignas como el Informe Eurostat (2015), el II Plan Integral de Lucha contra la Trata de Mujeres y Niñas con Fines de Explotación Sexual (2015-2018) o el Informe CEAR (2017) sobre Trata de Seres Humanos, hacen referencia a un aumento de presuntas víctimas con fines de explotación sexual en España, refiriéndose a las mujeres llegadas por costa. Por otra parte, el Estudio de Cruz Roja Andalucía (2015), el Informe realizado por Manzanedo, Ferré, Castaño, Buades e Iglesias (2016) o el Informe de CEAR (2017) recogen cómo algunas de estas mujeres vienen solas, otras con menores a su cargo y otras embarazadas. De estos dos grupos se ha observado un aumentado significativo a partir de 2008 y en los últimos años, igualmente se ha observado un aumento de las presuntas víctimas menores de edad (Castaño y Pérez, 2017).

Los datos con los que contamos en nuestro país respecto al fenómeno que estamos describiendo proceden básicamente de dos tipos de fuentes. Por un lado, podemos mencionar las cifras oficiales de las instituciones con competencia en materia de trata, concretamente de la Unidad Central de Redes de Inmigración y Falsedades Documentales (en adelante Ucrif), dentro de los las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado o la Guardia Civil en determinados territorios, y por otro, los datos provenientes de informes de las entidades y organizaciones no gubernamentales. Las primeras son las Instituciones que tienen competencia en materia de trata. Respecto a las segundas, son las Entidades Sociales y Organizaciones que desarrollan su trabajo con víctimas de distintas nacionalidades, entre ellas, las mujeres subsaharianas llegadas a España por puestos fronterizos no habilitados para ello, normalmente en pateras o cayucos. Si bien en la actualidad estas Organizaciones No Gubernamentales no tienen atribuida la competencia para identificar formalmente (oficialmente) a las víctimas de este delito, la in-

formación que aportan es fidedigna y de interés por basarse en los indicios detectados por los profesionales que intervienen directamente con las víctimas, más allá de que estas hayan sido identificadas formalmente por la Policía (Informe RECTP, 2015).

Para ilustrar la evolución y el comportamiento de este fenómeno, nos parecen de interés los datos recogidos por Cruz Roja Española, Organización que tiene el encargo del Gobierno español para realizar la primera atención a las personas recién llegadas a España por frontera marítima de forma irregular. Como expusimos más arriba, según dicha Organización, el número de personas atendidas entre los años 2008 y 2015 fue de 23.340, la mayor parte de ellas llegadas a través de Almería, Motril (Granada) o Algeciras (Cádiz). Teniendo en cuenta los informes de la referida Organización durante el período mencionado, más de la mitad de estas personas procedían del África Occidental y África Central. Cabe destacar que el cambio de tendencia comienza a evidenciarse a finales de los años 90, dándose entre los años 2005 y 2006 el denominado fenómeno de las *cayucadas*, llamado así por el importante aumento de la inmigración clandestina procedente de África en esos años y elevándose la llegada de personas de 4.767 en 2005 a 31.678 en 2006, todas ellas, a través de las costas de Canarias (Carballo, 2009).

Entre las circunstancias que dieron lugar a este fenómeno podemos señalar los vacíos de poder y de liderazgo existentes en los países de origen de las víctimas, así como el caos desde el punto de vista político, social y económico de los mismos. Todo ello dio lugar a que las fronteras se volvieran permeables, permitiendo un aumento de flujos de personas en busca de los derechos humanos más básicos a través de las rutas del Mediterráneo Occidental. Las causas que explican dicho aumento son numerosas, tal y como recoge Carballo (2009) en su informe sobre las migraciones de origen subsahariano en España, la situación de África Subsahariana, se ha visto agravada en la última década tal y como recogen los datos del PNUD (2006):

i) 35 de los 37 países del mundo con los índices de desarrollo humano más bajos son africanos; ii) cerca de la mitad de la población vive con menos de 1 dólar al día; iii) el 90% de las muertes causadas por la malaria se producen en África, 2.800 personas mueren al día; iv) en 2005 un tercio de los conflictos armados del mundo tenía en lugar en África; v) en 1960 la renta per cápita media en África Subsahariana equivalía al 38% de la media mundial, hoy en día ha disminuido al 23%, etc. El peso de la deuda externa supone un sangrado constante en las economías africanas y en sus poblaciones; en 2005, los países africanos recibieron en concepto de Ayuda Oficial al Desarrollo (países OCDE) en torno a los 22.500 millones de dólares, mientras que pagaron en concepto de Servicio de la Deuda 23.300 millones de dólares. (PNUD, 2006, p. 14)

De esa manera, el desarrollo de este fenómeno supuso un punto de inflexión que dio lugar a un aumento progresivo del número de mujeres llegadas a través de rutas estratégicas del tráfico y la trata de mercancías y de personas. Bajo esa influencia, a partir del año 2008 asistimos a un aumento significativo de llegadas de mujeres subsaharianas a las fronteras españolas, observándose desde ese momento cambios en los perfiles atendidos hasta entonces (Informe Cruz Roja, 2015). Posteriormente, en un alto porcentaje de esas mujeres se comenzaron a observar indicios de que su viaje hubiera estado planificado por las redes de trata para atender la demanda de sexo dentro de los circuitos de la explotación de seres humanos. A partir de ese momento se observó un crecimiento exponencial del número de mujeres que presentaban una comportamientos y actitudes que inducían a pensar a los profesionales que podían ser víctimas de un delito y habían sido traídas a Europa para dar continuidad a un camino de explotación comenzado kilómetros atrás (Informe Cruz Roja, 2015). En los gráficos de abajo presentamos la evolución del número de mujeres subsaharianas que han llegado a las costas andaluzas desde el año 2008 y en cuántas de ellas los profesionales especializados detectan indicios de trata de seres humanos:

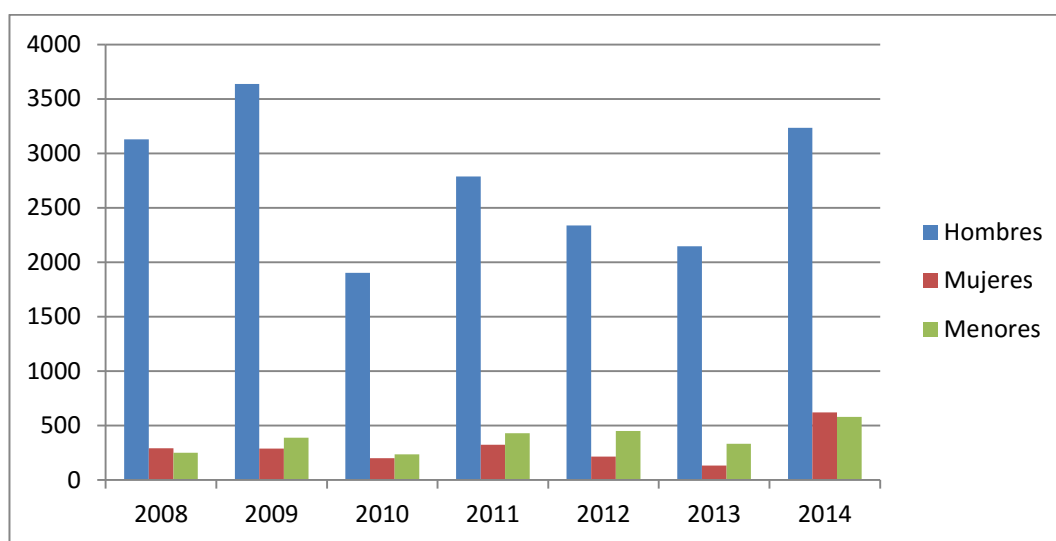


Gráfico 2: Distribución de personas atendidas en costas desde el año 2008 hasta el año 2014
Fuente: Informe Cruz Roja Andalucía (2015)

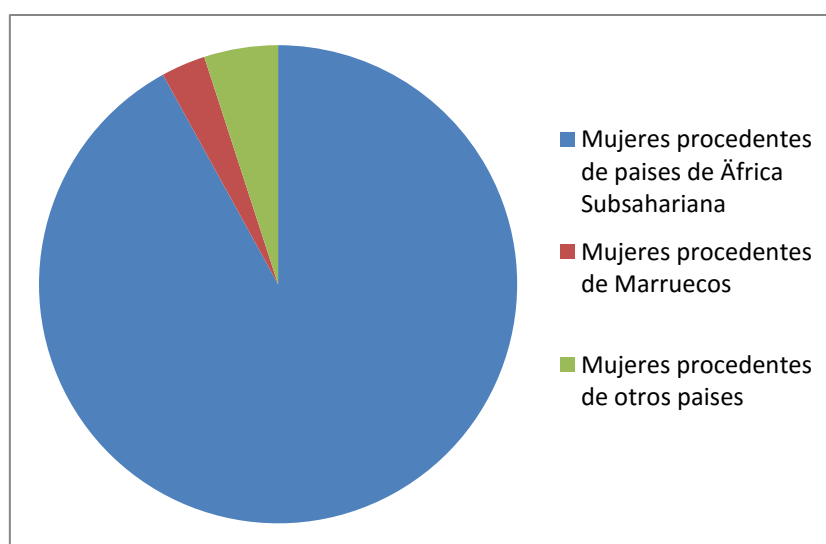


Gráfico 3: Porcentaje de mujeres llegadas a costas desde el año 2008 hasta 2011 según procedencia.
Fuente: Informe Cruz Roja Andalucía (2015)

En cuanto a los y las menores víctimas de trata, si bien no son el objeto de estudio de este trabajo, nos parece un tema tan candente que consideramos necesario hacer mención del número que han llegado a la Península con estas mujeres, en concreto 2.671 entre los años 2008 y 2014 (Informe Cruz Roja, 2015), presentando una serie de indicios que igualmente llevan a pensar que también pudieran ser víctimas de trata. Respecto a estos menores, en el

marco de esta investigación sólo apuntaremos que, de la misma manera que las adultas con las que llegan a España, presentan una serie de indicios que los sitúa en el grave riesgo social. En el gráfico 4 se presenta la evolución del número de menores que han llegado a las costas andaluzas desde el año 2008:

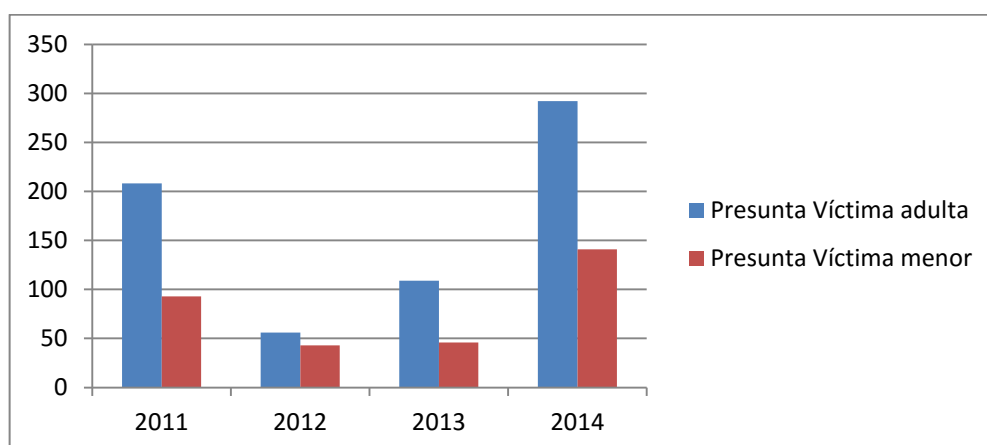


Gráfico 4: Presuntas víctimas adultas y menores atendidos por Cruz Roja desde el año 2011 al año 2014

Fuente: Informe Cruz Roja Andalucía (2015)

Hasta aquí, hemos ofrecido los datos que dan cuenta de que nos encontramos ante un fenómeno que si bien ha empezado a visibilizarse progresivamente, sigue siendo enormemente desconocido. Respecto al mismo hemos querido dar una visión global haciendo una concreción cada vez mayor hasta llegar al caso de las mujeres que entran en Europa a través del sur de España. A partir de la información expuesta, a continuación recogemos el enfoque que guía y da continuidad a esta investigación.

En primer lugar, partimos de que la trata de seres humanos es una realidad que reviste una enorme complejidad al estar caracterizada por múltiples facetas y manifestaciones. En segundo lugar, si bien es necesario señalar el esfuerzo de las distintas entidades y organizaciones que trabajan con mujeres tratadas, nos encontramos ante un fenómeno para el que se necesitan unos recursos que, hasta ahora, continúan siendo insuficientes, lo que dificulta un abordaje eficaz y en profundidad del mismo. En tercer lugar, al profundizar en el conocimien-

to de esta realidad social, se detectan contradicciones y falta de claridad en aspectos básicos del mismo, por ejemplo, en lo que se refiere a los datos con los que contamos, o en la conceptualización y diferenciación respecto a otros delitos. En cuarto lugar, tal y como hemos adelantado, el ámbito de la investigación académica sobre este fenómeno acaba de comenzar y no está exento de dificultades. La evolución de esta vulneración de derechos humanos, el desconocimiento sobre las consecuencias del mismo en quienes la sufren o sobre los recursos que ponen en marcha las mujeres tratadas para seguir adelante, muestran la necesidad de llevar a cabo aproximaciones interdisciplinarias, con un enfoque integrado, que tengan en cuenta las distintas perspectivas que requiere el abordaje de una realidad tan compleja. En quinto y último lugar, nos parece necesario subrayar el desconocimiento de las víctimas, así como la necesidad de comprender y profundizar en esta realidad desde la voz de las mujeres. Este último aspecto nos parece un punto fundamental y es sobre el que pivota esta investigación, constituyéndose como un estudio que quiere ser un vehículo a través del cual profundizar en las víctimas de la exclusión social y en los recursos que estas son capaces de desarrollaren situaciones de extrema adversidad. Se busca conocer cómo afecta un itinerario de trata a quien lo sufre y profundizar en la extraordinaria capacidad de resistir y rehacerse de las víctimas a pesar de las circunstancias vividas.

1.4. El abordaje del fenómeno: procedimientos de actuación y actores implicados.

Tal y como recoge el Informe CEAR (2017), en la actualidad la Frontera Sur y concretamente España, es la tercera puerta de entrada a Europa de personas migrantes y solicitantes de protección internacional a través del Mediterráneo. Las llegadas por frontera marítima se han triplicado a lo largo del año 2017, habiéndose alcanzado el número de 22.103 personas por esa vía durante el período referido. En la Tabla 2 que presentamos a continuación podemos ver la evolución del número de personas que han alcanzado las costas de Tarifa (Cádiz) y

Almería, dos de los puntos principales que llegada de pateras, en los años 2016 y 2017. A lo largo de ese período de tiempo, las mujeres han representado un 8% de las personas que han llegado a España en embarcaciones (Informe CEAR, 2017).

Tabla 2

Personas llegadas a dos de los principales enclaves para entrar en España desde la ruta del Mediterráneo.

ALMERÍA	2016	2017
Nº de pateras	86	180
Nº de personas rescatadas	2058	4862
TARIFA	2016	2017
Nº de pateras	131	332
Nº de personas rescatadas	951	4222

Fuente: Informe Comisión Española de Ayuda al Refugiado (2017)

El procedimiento de actuación con quienes entran en territorio español ya se había protocolizado años antes, cuando el mayor número de personas atendidas eran hombres: una vez detectadas las embarcaciones, las actuaciones se inician por los Organismos competentes para rescatar a las personas, en este caso, Salvamento Marítimo, normalmente acompañados por personal de Guardia Civil. El siguiente paso consiste en trasladar a las personas hasta la costa más cercana, donde los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado toman sus datos, proporcionándoles un Número de Identificación de Extranjero/a. Al mismo tiempo, reciben una primera atención de carácter sanitario y humanitario por parte de Cruz Roja Española, Organización que tiene el encargo del Gobierno estatal para desarrollar esta actuación. A partir de este momento, las autoridades entregan una carta de devolución a estas personas recién llegadas e indocumentadas.

Si bien es cierto que reciben la primera atención mencionada, hombres y mujeres son puestos a disposición policial con el objeto de ser trasladados a Centros de Internamiento dependientes del Ministerio del Interior para ser devueltas a sus países de origen. En el caso de

las mujeres que llegan embarazadas o con menores a su cargo y de quienes padecen alguna circunstancia de extrema gravedad no llegan a ser detenidas, pudiendo permanecer en territorio español por razones de carácter humanitario. Una vez en el mismo, son trasladadas a centros de Ayuda Humanitaria gestionados por distintas entidades conveniadas con el Ministerio de Empleo y Seguridad Social, cuya finalidad es ofrecerla posibilidad de quedar bajo el amparo de una Organización durante un determinado período de tiempo.

El hecho de que a partir del año 2005 y 2006 comenzara a darse un aumento de las migraciones procedentes del África Occidental influyó en el aumento de plazas dentro del Programa de Ayuda Humanitaria financiado por la Administración Española. Así comenzaron a ponerse en marcha una serie de ayudas económicas y plazas de acogida destinadas a ofrecer una atención que permita la posterior integración de estas personas en la sociedad de acogida. Fue en ese momento cuando la Dirección General de Integración de los Inmigrantes, al amparo del Real Decreto 441/2007, como marco legislativo que ordena estas ayudas, implementa toda una serie de actuaciones destinadas a las personas llegadas en pateras o cayucos, recién salidas de los Centros de Internamientos de Extranjeros (en adelante CIEs) por tener necesidades especiales o procedentes de los Centros de Estancia Temporal de Inmigrantes (CETIs) de Ceuta y Melilla. En la actualidad (febrero, 2018), el Programa de Ayuda Humanitaria cuenta con 2080 plazas residenciales a nivel nacional gestionadas por distintas organizaciones no gubernamentales.

Por lo que respecta al caso de las mujeres, el que era el Ministerio de Integración para los Inmigrantes (MTIN), actualmente Ministerio de Empleo y Seguridad Social (MEYSS), financió una intervención cuyas beneficiarias eran las migrantes en situación de pobreza, siendo la finalidad de estos recursos ofrecer una primera atención de carácter humanitario así como espacios de acogida dirigidos a facilitar herramientas para la autonomía de cada una de las personas atendidas (Real Decreto 441/2004 de 3 de abril). A partir de estos primeros años

de experiencia directa con mujeres subsaharianas, en España serán los profesionales quienes pongan sobre la mesa de las Instituciones competentes en materia de trata y menores que estas mujeres eran además de migrantes, víctimas de la pobreza y la exclusión social, del delito de trata y con ello, de múltiples formas de violencia y vulneración de derechos humanos.

Evidenciada una realidad social que ya existía pero que parece ir en aumento, tal y como hemos apuntado, en España se ponen en marcha una serie de políticas que han permitido avances sociales y legislativos encaminados a la atención, asistencia y protección de las mujeres tratadas con fines de explotación sexual. A través de los mismos, si bien asistimos a una serie de progresos, se constata que no garantizan el desarrollo de programas efectivos en el abordaje de este fenómeno y den como resultado procesos de mejora de las mujeres afectadas (Informe del Defensor de Pueblo, 2013). Todo ello lleva a la necesidad de desarrollar herramientas mediante las cuales se garantice el acceso de cada una de las mujeres cuyos derechos han sido cercenados a establecer la vida en condiciones de seguridad, dignidad y justicia, a transitar por itinerarios libres de violencia así como a una serie de recursos ajustados a lo que estas requieren para restaurar y construir su propia vida.

Ante esta realidad definida por distintos niveles de vulneración y más compleja de lo previsto por Instituciones y profesionales, cada vez se hace más fuerte la reivindicación por parte de las entidades especializadas solicitando a las instituciones del Estado su implicación para que se responsabilicen de un fenómeno en el que confluyen un delito, las desigualdades de género y la violencia. Esta perspectiva trae consigo la exigencia de políticas, medidas y actuaciones con una perspectiva amplia y no exclusivamente centrada en el control de fronteras o en la represión policial de las víctimas, teniendo como finalidad última la protección de estas mujeres, la adaptación a sus específicas y complejas circunstancias, así como su asistencia incluyendo una perspectiva de derechos humanos real y bajo el prisma de las necesidades de las víctimas.

En la evolución de ese proceso cabe destacar el papel de la Red Española Contra la Trata de Personas, formada por Organizaciones nacionales e internacionales que trabajan en distintos ámbitos de la lucha contra la trata en España. Desde sus inicios ha sido la plataforma más potente a nivel estatal en la búsqueda de respuestas a la necesidad de poner en común el conocimiento y analizar la situación de las víctimas, así como de profundizar en los factores que puedan dar como resultado la mejora de la asistencia y la protección de las víctimas.

A partir de las reivindicaciones de las Entidades Sociales especializadas en la atención directa, se ha instado a los Poderes Públicos a buscar respuestas a una realidad que atenta contra cada uno de los derechos humanos recogidos en la Carta Magna de 1948, lo que ha permitido, en primer lugar, el desarrollo de todo un marco legislativo que busca perseguir este delito proporcionando protección a las víctimas. En segundo lugar, se inicia un proceso de visibilización de esta realidad y aumentan el desarrollo de informes de organizaciones e instituciones de carácter nacional e internacional cada vez más exhaustivos sobre un fenómeno tanto en los países empobrecidos como en las sociedades que se suponen garantes de los derechos humanos. En tercer lugar, se implica a las Instituciones con competencias en materia de trata solicitando la colaboración con las entidades que intervienen de forma directa con las víctimas con el fin de generar procedimientos útiles para estas. A través de todo ello, la trata de seres humanos comienza a estar presente como realidad que debe abordarse desde los poderes públicos mediante actuaciones y apoyos concretos para luchar contra el delito y para atender a las víctimas (RECTP, 2015).

Desde nuestra perspectiva, consideramos necesario profundizar en este último abordaje, es decir, en el acercamiento a la realidad de la trata, a sus consecuencias y a las específicas necesidades de quienes la han vivido desde la perspectiva de las mujeres. Esta perspectiva implica el reto de asumir un enfoque que priorice la mirada de las víctimas y que recoja las dificultades y necesidades que estas presentan. Poniendo voz a la experiencia de quienes han

sido tratadas, escuchando a quienes han transitado este itinerario, atendiendo a las pistas que las protagonistas de esta realidad pueden dar a quienes intervienen con ellas. El objetivo será facilitar procesos de acompañamiento que se configuren como espacios para favorecer el tránsito de las mujeres por sus propios procesos de toma de conciencia, de fortalecimiento y recuperación.

1.5. Conclusión.

Como hemos visto por lo expuesto hasta este momento, el abordaje de la trata de seres humanos no está exento de dificultades (Informe Defensor del Pueblo, 2018). Las cifras sobre víctimas son alarmantes, aunque no están claras, contando en la actualidad con estimaciones más que con datos contrastados (Castaño, 2015; Red Española Contra la Trata de Personas, 2015). Aún y así, creemos que nos encontramos ante una realidad compleja, que requiere de un enfoque multidisciplinar capaz de integrar la experiencia de las víctimas. Desde esta perspectiva, la de las mujeres que no dejaron de transitar en busca de los derechos que les corresponden, es posible hallar las consecuencias que su itinerario migratorio tuvo para ellas así como los recursos y estrategias mediante las que fueron capaces de resistir, enfrentarse y reencontrarse con toda su fortaleza. Para profundizar en todo ello, nos parece necesario tener en cuenta las específicas dificultades que conllevan el abordaje de esta realidad y el trabajo directo con esta población. Las presentamos a continuación a modo de conclusión del estado de la cuestión que estamos ofreciendo.

En primer lugar, cabe destacar la situación de opresión de las mujeres tratadas desde antes de iniciar sus procesos migratorios, los factores socioculturales que las abocan a esta forma de vida como única posibilidad para salir adelante, así como el hecho de que un alto porcentaje de estas mujeres manifiesten no sentirse compradas, ni mercantilizadas, ni víctimas del aislamiento y la opresión a la que están sometidas. En segundo lugar, los factores anterio-

res junto al miedo y la desconfianza hacia las autoridades, la dificultad para romper con la situación de explotación, las amenazas y coacciones sufridas por parte de los tratantes, o las secuelas psicoemocionales derivadas del abuso y del maltrato, hacen complejo el desarrollo de procesos de mejora por parte de las víctimas. Tal y como señala Zimmerman et al. (2011), este cúmulo de factores conllevan una dificultad añadida para la obtención de información sobre las víctimas o en lo que se refiere a su acceso a servicios especializados de carácter psicosocial, jurídico o de salud, provocando todo ello su progresivo aislamiento. En tercer lugar, tal y como hemos dicho, al aproximarnos al contexto de las mujeres tratadas de origen subsahariano, encontramos elementos de fortaleza, resistencia y resiliencia inesperados para los agentes de la intervención y de la investigación. Estos aspectos nos parecen clave y son los que han inspirado nuestro estudio, por lo que profundizaremos en ellos en capítulos posteriores.

Finalizamos este apartado señalando que los datos encontrados respecto a la trata de personas son demoledores y efectivamente nos hablan de un fenómeno desconocido y difícil de abordar. Ante ellos, no es posible dejar de hacer referencia a las mujeres que conforman las estadísticas. Desde el ámbito de la intervención psicosocial es posible observar también cómo un alto porcentaje de ellas han seguido adelante pudiendo reorganizar sus vidas (Becoña, 2006) a pesar de haber las circunstancias experimentadas. Esto significa que en un elevado número de estas mujeres es posible detectar recursos personales que les han posibilitado llevar a cabo procesos de cambio, fortalecimiento y aprendizaje revirtiendo el daño y pudiendo reconstruir sus vidas. Este aspecto se menciona en Informes realizados por las distintas Organizaciones especializadas. Además, consideramos necesario, profundizar en el mismo investigando sobre los procesos que facilitan la recuperación del daño en las mujeres tratadas, cuáles intervienen para que un determinado porcentaje de estas siga adelante a pesar de la violencia, o qué mecanismos les permiten hacer procesos de individuación y organizar sus vidas al mar-

gen de las redes de trata aun estando dentro de las mismas. También consideramos necesario indagar en los recursos que ponen en marcha quienes siguen adelante siendo víctimas de distintos niveles de vulneración (hay mujeres que además de ser víctimas de trata se encuentran embarazadas, tienen menores a cargo o padecen enfermedades físicas y psicológicas), o cómo es la vida para ellas después de haber estado en un contexto de explotación.

Desde los datos mostrados y como respuesta a una realidad que se enmarca dentro de una crisis de derechos humanos que afecta de manera muy particular a las mujeres migrantes, con esta investigación pretendemos acercarnos a la comprensión de las formas que toma el dolor en las vidas de estas mujeres. Queremos conocer las consecuencias derivadas de este dramático itinerario, así como los factores que influyen en que las víctimas tomen contacto con sus fortalezas y pongan en marcha procesos de recuperación y de resiliencia que les permiten ser las protagonistas de sus procesos de mejora. Entendemos, además, que la comprensión de esta realidad ha de servir para mejorar el conocimiento de quienes parecen no estar disponibles para la intervención. Para ello será necesario profundizar en los recursos en los que se apoyan estas mujeres para salir adelante así como en los factores que ellas sienten como limitantes, y a partir de todo ello, ahondar en el modo en que las prácticas profesionales pueden configurarse como caminos para que cada mujer pueda transitar hacia el reencuentro con la propia libertad.

SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO 2. MARCOS LEGISLATIVOS

*Las infracciones de los derechos humanos son a la vez causa
y consecuencia de la trata de personas.*

*Por lo tanto, es indispensable que la protección
de todos los derechos humanos
ocupe un lugar central en las medidas que se adopten
para prevenir esa trata y ponerle término.*

*Las medidas para combatir la trata de personas
no deben redundar en desmedro de sus derechos humanos
y su dignidad y, en particular,
de los derechos de quienes han sido víctimas de ella,
los migrantes, las personas desplazadas internamente,
los refugiados y quienes soliciten asilo.*

Principios Recomendados sobre los Derechos Humanos
y la Trata de Personas (Informe de Naciones Unidas
Los derechos humanos y la trata de personas, 2014).

Pasamos ahora a enmarcar el delito que nos ocupa mencionando los principales textos legislativos que lo han tipificado. Podríamos profundizar en un gran número de documentos, sin embargo, por las características de este trabajo, centrado en la experiencia de las víctimas de trata, no es nuestro objetivo hacer un análisis exhaustivo de este delito tipificado a nivel internacional sino mencionar aquellos que definen el fenómeno, que explican su desarrollo histórico y que se configuran como aportaciones clave. Para ello, hacemos un repaso por los hitos legislativos más relevantes en esta materia hasta el momento actual (2017), que nos permitan tener bien definido el fenómeno al que nos referimos.

2.1. Antecedentes.

Nuestra aproximación a la legislación contra la trata de personas se inicia a principios del XX. A partir de ese momento es posible hacer referencia a una serie de documentos de ámbito nacional e internacional que delimitan y tipifican este delito contra las mujeres. Respecto a los mismos, podemos decir que en un primer momento estuvieron centrados en la persecución del delito, para ampliar posteriormente a una perspectiva que pudiera hacer efectiva la protección de las víctimas. Entre los documentos pioneros que introdujeron un enfoque de protección podemos citar el Acuerdo Internacional de 18 de mayo de 1904 para la represión de la trata de blancas y el Convenio Internacional del 4 de mayo de 1910 para la represión de la trata de blancas, ambos modificados por el Protocolo de la Asamblea General de las Naciones Unidas el 3 de diciembre de 1948. Posteriormente, se desarrolla el Convenio Internacional para la represión de la trata de mujeres y niños de 30 de septiembre de 1921 y más tarde el Convenio Internacional para la represión de la trata de mujeres mayores de edad del 11 de octubre de 1933, ambos modificados por el Protocolo de la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobado el 20 de octubre de 1947. El interés por este tema continuó y unos años más adelante, a mediados del siglo XX, se aprueba el Convenio para la represión de la trata de

personas y de la explotación de la prostitución ajena, lo que implicó un nuevo avance en materia de protección a las víctimas de trata.

El abordaje de la trata de seres humanos creció progresivamente y fueron implicándose distintas organizaciones de carácter internacional que en la actualidad se consideran precursoras en la lucha contra esta forma de violencia contra las mujeres. Igualmente se desarrollaron distintos tratados entre los que podemos señalar la Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Contra la Mujer, aprobada por la Asamblea de las Naciones Unidas en diciembre de 1979, entrando en vigor el 3 de septiembre de 1981 y ratificada por España el 21 de marzo de 1984. Este texto se considera de referencia por desarrollar un abordaje de la trata y la prostitución como formas de discriminación de las mujeres directamente relacionadas género y por introducir medidas específicas para eliminar la trata y la explotación en la prostitución de la mujer.

Desde esa línea de pensamiento, en la Asamblea General de las Naciones Unidas continuaron desarrollándose una serie de textos y acciones pioneras en relación a la trata y la explotación sexual, donde estas fueron consideradas formas de violencia contra la mujer. Entre las mismas podemos citar la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing (1995) y la Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer de la Asamblea General de Naciones Unidas (1993), como manifestaciones de una ideología progresiva y dirigida a erradicar las situaciones de desigualdad. Ambas recogen definiciones de violencia contra la mujer que incluyen la trata de mujeres y la prostitución forzada. Todo ello supuso el inicio de un proceso que continua hasta el momento actual y ha conllevado el desarrollo de toda una jurisprudencia relativa a este delito que introduce el enfoque de género.

2.2. Legislación vigente

A la vista de la evolución de la legislación en materia de trata, nos centramos ahora en los principales textos legales que conforman la actual definición de este delito. Iniciamos este recorrido mencionando el Protocolo para prevenir, reprimir y sancionar la trata de personas, especialmente mujeres y niños, que complementa la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional, de 15 de diciembre de 2000, conocido como el Protocolo de Palermo. Igualmente relevante es el Convenio del Consejo de Europa sobre la Lucha Contra la Trata de Seres Humanos, suscrito en Varsovia el 16 de mayo de 2005 y en vigor desde el 1 de agosto de 2009 en nuestro país y la Directiva 2011/36/UE del Parlamento y del Consejo Europeo, de 5 abril de 2011, que hace hincapié en la prevención de la trata de seres humanos así como en la protección de las víctimas y que nos resulta de interés por establecer unos mínimos a nivel penal en el contexto de la Unión Europea (Información extraída del Informe Proyecto Esperanza, 2010).

A nivel nacional es necesario señalar el I Plan Integral de Lucha Contra la Trata de Seres Humanos con Fines de Explotación Sexual del 12 de diciembre de 2008, marco referente en España así como la reforma del Código Penal, que incluye un Título nuevo relativo a la Trata de Seres Humanos y la Reforma de la Ley Orgánica sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social, e incorpora un nuevo artículo, el 59 bis, sobre Víctimas de la Trata (Información extraída del Informe Proyecto Esperanza, 2010). Partiendo de este esquema, en el siguiente apartado hacemos un repaso por los instrumentos cuyas aportaciones se consideran de referencia por haber sido novedosas y desarrollarse desde una vocación de dar respuestas a la realidad de las mujeres víctimas. Para dar soporte al contenido del mismo y facilitar su exposición, los hemos agrupado en función de su ámbito de actuación geográfico, tomando como fuentes de información la Valoración de los Marcos Jurídicos Contra la Trata (Proyecto Esperanza, 2010), el Estudio sobre las Mujeres Víctimas Trata en

Andalucía (Alconada, 2011), la Guía Amiga de Intervención y Recursos para la Atención a Mujeres Víctimas de Trata en Andalucía (2014), la información recabada de Fundación Amara (Curso online, 2016), la Guía de la Fundación Abogacía (2015), el II Plan Integral contra la Trata 2015-2018 y el análisis de la Red Española contra la Trata de Personas (s/f).

2.3. Legislación en el ámbito de la Unión Europea.

En el ámbito de la Unión Europea los documentos de referencia para definir la trata de seres humanos son el Protocolo para Prevenir, Suprimir y Castigar la Trata de Personas, especialmente de Mujeres y Niños, conocido como Protocolo de Palermo y ratificado por España en el año 2003, al que ya hemos hecho referencia más arriba y el Convenio del Consejo de Europa sobre la Lucha contra la Trata de Seres Humanos, de mayo de 2005a, que entró en vigor de forma general el 1 de febrero de 2008 y en España el 1 de agosto de 2009. Ambos presentan como novedad la inclusión de medidas necesarias para prestar asistencia a las víctimas, entre ellas, protección jurídica y restablecimiento físico, psicológico y social. La normativa más relevante es la siguiente:

- Protocolo para Prevenir, Suprimir y Castigar la Trata de Personas, especialmente de Mujeres y Niños, Protocolo de Palermo (2000)

El protocolo de Palermo se desarrolla en el marco de la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional, entró en vigor en España el 25 de diciembre de 2003. La definición supuso unificar los criterios para determinar en qué casos se hacía referencia de manera específica a este delito, diferenciándolo de otros como el tráfico de personas, con el que aún hoy siguen existiendo confusiones. Este documento tipifica este delito como sigue:

La captación, el transporte, el traslado, la acogida o la recepción de personas la amenaza o al uso de la fuerza u otras formas de coacción, al rapto, al fraude, al engaño, al abuso

de poder o de una situación de vulnerabilidad o a la concesión o recepción de pagos o beneficios para obtener el consentimiento de una persona que tenga autoridad sobre otra, con fines de explotación. Esa explotación incluirá, como mínimo, la explotación de la prostitución ajena u otras formas de explotación sexual, los trabajos o servicios forzados, la esclavitud o las prácticas análogas a la esclavitud, la servidumbre o la extracción de órganos. (Protocolo de Art. 3)

De este documento cabe señalar que nace bajo un enfoque de persecución del delito y no tanto una perspectiva de derechos humanos (Fundación Amaranta, 2016). Aún y así, el Protocolo aporta una definición internacionalmente aceptada y recoge elementos que introducen la perspectiva de la atención y la protección a las víctimas: “Proteger a las víctimas de esa trata, en particular, amparando sus derechos humanos internacionalmente reconocidos” (Preámbulo).

La definición de este documento pormenoriza el modo en que se comete el delito de trata de seres humanos, es decir, menciona explícitamente los medios utilizados, señalando la amenaza, el uso de la fuerza, la coacción, el engaño o el abuso de poder, siendo la principal herramienta el abuso de una situación de vulnerabilidad, e incluso la concesión o recepción de pagos o beneficios para obtener el consentimiento de una persona que tenga autoridad sobre otra (Alconada, 2011). En cuanto al consentimiento de la víctima, nos parece especialmente interesante que en el Protocolo se explicita que el hecho de consentir, tal y como se especifica en el artículo 4.b.), cuando se utilicen medios tales como la coerción y el control bajo el que viven las víctimas, (físico, económico y psicológico), nos sitúa ante el consentimiento viciado por lo que no sería válido. Igualmente, en los artículos 4.c) y d), se especifica que el reclutamiento, el transporte, el traslado, la acogida o la recepción de un menor a efectos de su explotación, se considerará trata de seres humanos aunque no se recurra a ninguno de los medios descritos en el concepto de trata. El artículo añade que se entenderá por “menor” a toda per-

sona menor a 18 años. Concluye la definición en el artículo 4.e.) entendiendo por “víctima” a toda persona física que sea objeto de trata de seres humanos según la definición de dicho artículo 4.

- Convenio sobre la lucha contra la Trata de Seres Humanos. Varsovia, 2005).

(En adelante, Convenio de Varsovia), ratificado por España el 2 de abril de 2009

Este texto recoge la definición de trata de seres humanos que establece el Protocolo para Prevenir, Reprimir y Sancionar la Trata de Personas, especialmente de mujeres y niños, conocido como Protocolo de Palermo. Su interés reside en que es el primer texto internacional jurídicamente vinculante en esta materia que, si bien la considera un delito, avanza al incluir la protección de las víctimas, considerando la trata como una violación de los derechos humanos. Además pone en el centro los derechos de las víctimas, su protección y la atención a sus específicas necesidades.

Otros elementos igualmente importantes de esta norma son que en ella se asume un enfoque más amplio al no circunscribirse a la trata de seres humanos con fines de explotación sexual ni tampoco considerar necesario que una persona pase por los distintos elementos que definen la trata para ser considerada víctima (Fundación Amaranta, 2016). En cuanto a las medidas que se ponen en marcha desde la aplicación del Convenio, destacan la asistencia médica y psicológica a las víctimas, la protección y la seguridad de éstas así como la tipificación de la trata de seres humanos como delito. Como novedad, recoge la obligación de los países de garantizar a las víctimas un permiso de residencia renovable cuando su situación personal lo exija o cuando las autoridades requieran de su presencia para cooperar en distintos procedimientos (Alconada, 2011).

- Directiva 2011/36/UE relativa a la prevención y lucha contra la trata de seres humanos y a la protección de las víctimas.

Tal y como se recoge en la Directiva, se trata de un instrumento en el que se adopta un enfoque centrado en las víctimas desde una perspectiva de derechos humanos, que aporta un abordaje integral y global y pone el acento en la dimensión de género del fenómeno. Este documento nace con un espíritu que busca conocer el impacto de las medidas que se implementan una vez que hayan sido plenamente traspuestas por los Estados miembros. No sólo se centra en el componente represivo del delito, sino que tiene como objetivo garantizar que las víctimas de trata de seres humanos lleguen a hacer procesos de recuperación integrándose en la sociedad. Además de este instrumento, en la UE se han desarrollado otros en diversos ámbitos que buscan contribuir a la lucha contra la trata de seres humanos, entre ellos, legislación sobre el derecho de las víctimas a permanecer en la UE, o aquellos que se han desarrollado en relación a la explotación sexual de niños y niñas. Por último, siguiendo la Directiva 2011/36/UE y a fin de evaluar el desarrollo de la misma, en mayo de 2014 se nombra al Relator Nacional contra la trata de Seres Humanos.

- Estrategia de la Unión Europea para la erradicación de la trata de seres humanos (2012-2016)

La Estrategia Europea es el instrumento de la Unión mediante el que se ponen en marcha una serie de medidas para favorecer las actuaciones que se recogen en la Directiva 2011/36/UE. La Estrategia contempla cinco prioridades cuya novedad estriba en que prioriza y traslada el enfoque de derechos humanos a las actuaciones que se llevan a cabo con las víctimas de trata. Dichas prioridades son redactadas de la siguiente manera:

- I.** Detectar, proteger y asistir a las víctimas de la trata de seres humanos.
- II.** Reforzar la prevención de la trata de seres humanos.
- III.** Perseguir más activamente a los tratantes.
- IV.** Mejorar la coordinación y cooperación entre los principales interesados y la coherencia de las políticas.

- V. Conocer mejor y responder eficazmente a las nuevas tendencias relacionadas con todas las formas de trata de seres humanos.

2.4. Legislación de ámbito nacional.

En este punto presentamos una relación de leyes promulgadas en España sobre trata y protocolos a seguir:

- Ley Orgánica 4/2000, de 11 de enero, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social (LOEX)

Respecto al enfoque de protección a las víctimas de trata, esta ley lleva a cabo importantes modificaciones, destacando la introducción de un nuevo artículo, el 59 bis, sobre Víctimas de la Trata. En él se recoge la necesidad de adoptar medidas para la identificación de víctimas por parte de las Entidades con competencia para ello, tal y como se establece en el artículo 10 del Convenio del Consejo de Europa Sobre la Lucha Contra la Trata de Seres Humanos. Para ello, la Ley, mediante su nuevo articulado, establece la posibilidad de otorgar un permiso de residencia y trabajo temporal a las víctimas que aporten información que permita llevar a cabo investigaciones policiales en materia de trata. Si bien esta medida se desarrolla como un avance en la protección de aquellas víctimas que se encuentren en el país en situación administrativa irregular, pretende dar respuesta a la situación de extrema vulnerabilidad en la que se pueden encontrar quienes han pasado por la experiencia traumática sufrida, sin que deje de tener un enfoque centrado en el delito desde nuestro punto de vista es discutible.

- Protocolo Marco de Protección de las Víctimas de Trata de Seres Humanos, de 28 de octubre de 2011

Tras la regulación de los mecanismos de protección de las víctimas en la legislación de extranjería, se suscribe un protocolo marco entre los Ministerios de Sanidad, Servicios

Sociales e Igualdad, Interior, Justicia, Empleo y Seguridad Social, la Fiscalía General del Estado y el Consejo General de Poder Judicial. Dicho Protocolo nace como una herramienta para la cooperación interinstitucional y establece unos cauces formales entre las administraciones competentes en materia de trata, reconociendo el papel de las organizaciones no gubernamentales en el trabajo especializado con las víctimas. El Protocolo supone un nuevo avance en el enfoque del trabajo con víctimas y pone el acento en objetivos relativos a la coordinación interinstitucional a la hora de identificar, asistir, atender y proteger a estas, e insiste en la necesidad de articular mecanismos de cooperación entre las administraciones y las entidades e instituciones que desarrollan programas de intervención de carácter integral con la población objeto de este estudio.

En cuanto a los principios que rigen el trabajo con víctimas, se pone especial énfasis en su asistencia y protección, asumiendo un enfoque de protección de derechos humanos, así como en el desarrollo del trabajo bajo unas condiciones adecuadas, teniendo en cuenta los elementos que sean necesarios para evitar situaciones tales como la retraumatización o la victimización secundaria. Además, determina las funciones y competencias de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado y dentro de estas, a las Unidades especializadas para ello en la identificación y protección de las víctimas, así como en la realización de tantas entrevistas como fueran necesarias. Por otra parte, da un papel relevante a las distintas Organizaciones Sociales entidades clave en el trabajo con víctimas y concretamente en lo que se refiere a la detección y la asistencia integral. Por último, la entrada en vigor del Protocolo Marco, incluye un período de restablecimiento y reflexión mínimo de 30 días para que las víctimas valoren su posible colaboración con las autoridades que supone una autorización de estancia temporal para la víctima y sus hijos y se comienza a atender la detección de víctimas en nuevos lugares tales como frontera, servicios de salud, servicios sociales o centros de internamiento.

- I Plan Integral de Lucha Contra la Trata de Seres Humanos con Fines de Explotación Sexual (2009-2011) de 12 de diciembre de 2008

Este Plan que aprobado por El Consejo de Ministros el 12 diciembre de 2008 y ha sido el primer instrumento que planifica la lucha contra la Trata de Seres Humanos con Fines de Explotación Sexual (TSHFES) en España con carácter integral. El documento contempla la trata a través de una serie de principios que ponen en marchas las medidas que se prevén en el mismo que, según Alconada (2011), desarrolla una perspectiva de género. El documento la considera como una violación de los derechos fundamentales y un hecho transnacional que requiere de la cooperación internacional, considerándose además como un delito en el que es imprescindible la actuación policial y judicial.

Por otra parte, el Plan contempla una serie de medidas que abordan la trata de manera integral desde distintas áreas de intervención:

- I.** Sensibilización, prevención e investigación
- II.** Educación y Formación
- III.** Asistencia y protección a las víctimas
- IV.** Medidas legislativas, procedimientos y protocolos de coordinación (Alconada, 2011).

Las actuaciones del Plan se han implementado a través de 62 acciones puestas en marcha entre distintas las Administraciones competentes en la materia de forma coordinada. El Plan desarrolló un enfoque centrado en la defensa, protección y salvaguarda para las víctimas, que permitirá llevar a cabo actuaciones con las que se atiendan los distintos ámbitos de las necesidades que presentan las mujeres: derecho a gozar de medidas que faciliten su inserción laboral, derecho a asistencia letrada gratuita y especializada, derecho a intérprete en su idioma, derecho a la identificación en los ámbitos sanitario, social y educativo, derecho a la información, derecho a la protección de sus datos identificativos en los atestados y derecho a la

protección. Además, incorporó una serie de conceptos novedosos, concretamente dentro del Área III, dedicada a las “Medidas de Asistencia y Protección a las Víctimas”, que recogía la necesidad de establecer garantías para las víctimas “concediendo un período de restablecimiento y reflexión previo a la denuncia que resulte suficiente para que la víctima pueda restablecerse y escapar a la influencia de los tratantes y/o pueda tomar con conocimiento de causa, una decisión en lo relativo a su cooperación con las autoridades competentes”.

- Código Penal Español

La novedad que presenta el Código Penal consiste en que incorpora un nuevo Título, el Título VII bis “De la trata de seres humanos”. En este, el artículo 177 bis, define la trata de seres humanos como:

Será castigado con la pena de cinco a ocho años de prisión como reo de trata de seres humanos el que, sea en territorio español, sea desde España, en tránsito o con destino a ella, empleando violencia, intimidación o engaño, o abusando de una situación de superioridad o de necesidad o de vulnerabilidad de la víctima nacional o extranjera, o mediante la entrega o recepción de pagos o beneficios para lograr el consentimiento de la persona que poseyera el control sobre la víctima, la capture, transportare, trasladare, acogiere, o recibiere, incluido el intercambio o transferencia de control sobre esas personas, con cualquiera de las finalidades siguientes:

- a)** La imposición de trabajo o de servicios forzados, la esclavitud o prácticas similares a la esclavitud, a la servidumbre o a la mendicidad.
- b)** La explotación sexual, incluyendo la pornografía.
- c)** La explotación para realizar actividades delictivas.
- d)** La extracción de sus órganos corporales.
- e)** La celebración de matrimonios forzados.

Existe una situación de necesidad o vulnerabilidad cuando la persona en cuestión no tiene otra alternativa, real o aceptable, que someterse al abuso. (art. 177 bis)

- Ley 12/2009, de 30 de octubre, reguladora del derecho de asilo y de la protección subsidiaria

Esta ley presenta como novedad la posibilidad de que las personas que hayan sido víctimas de trata o tengan un temor fundado de llegar a serlo y además cumplan con las condiciones que establece la definición de refugiado de la Convención de 1951 sobre el Estatuto de Refugiados, puedan tener acceso al sistema de protección internacional, lo que dota a los profesionales de una nueva herramienta que posibilite valorar esta vía como fórmula efectiva para hacer posible la protección de las víctimas.

- Real Decreto Ley 3/2013, de 22 de febrero, por el que se modifica el régimen de tasas en ámbito de la Administración de justicia y el sistema de asistencia jurídica gratuita.

El avance de este Real Decreto se refiere al reconocimiento del derecho de las víctimas de trata y de violencia de género a la asistencia jurídica gratuita en todos los procesos judiciales y administrativos derivados de su condición de víctima, más allá de los recursos e independientemente de su país de origen o de situación administrativa.

- Ley 4/2015, de 17 de abril, del Estatuto de la Víctima del Delito

Esta ley constituye una herramienta que aporta una serie de derechos de las víctimas de distintos delitos. En el caso de las víctimas de trata, aporta una respuesta en los ámbitos jurídico y social, incorporando una atención específica hacia las situaciones de mayor vulnerabilidad como es el caso de las víctimas de trata y las menores de edad, entre ellas, el desarrollo de medidas de protección encaminadas a evitar la victimización secundaria a lo largo del proceso judicial.

- Ley Orgánica 8/2015, de 22 de julio, de modificación del sistema de protección a la infancia y a la adolescencia y la Ley 26/2015, de 28 de julio, de modificación del sistema de protección a la infancia y a la adolescencia

Esta ley nace con un enfoque de protección hacia los menores hijos e hijas de las víctimas de violencia de género y de quienes han sufrido otras formas de violencia contra la mujer, entre ellas, la trata de seres humanos. Representa un hito legislativo en cuanto que incluye entre sus principios rectores la protección por parte de los poderes públicos de los y las menores víctimas de trata, especificando las actuaciones que deben llevarse a cabo en las distintas situaciones de violencia, garantizando una acción integral y coordinada por parte de las distintas Administraciones y las organizaciones tanto públicas como privadas. Uno de los puntos más novedosos se refiere a las actuaciones de las Administraciones públicas en relación con los colectivos más vulnerables, como es el caso de las menores víctimas de trata de seres humanos, estableciéndose que en caso de que la mayoría de edad no pueda ser establecida estas serán consideradas menores de edad. Además, la Ley establece como requisito para el desarrollo profesional o de cualquier actividad con menores, no haber sido condenado a delitos relativos a la prostitución y a la explotación sexual y corrupción de menores, así como por el de trata de seres humanos.

- Plan Integral de lucha contra la trata de mujeres y niñas con fines de explotación sexual (2015-2018)

El Plan Integral arranca del anterior (2009-2011) y quiere dar un paso más en la erradicación de la trata de seres humanos y situar en el centro de las intervenciones a las víctimas. Para ello, se sostiene en las siguientes bases: asume un enfoque de derechos humanos al considerar que nos hallamos ante un fenómeno que una grave vulneración de los derechos fundamentales recogidos en la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948 e introduce el enfoque de género, puesto que la trata con fines de explotación sexual incide mayori-

tariamente en mujeres y niñas. Por otra parte, recoge de manera específica la necesidad de tener en cuenta que las niñas (menores de edad) son especialmente vulnerables ante esta realidad, lo que requiere de medidas específicas.

El Plan avanza respecto al anterior al señalar la necesidad de contemplar medidas dirigidas a todas las acciones que se pueden llevar a cabo con las víctimas: con respecto a su protección, en cuanto a la prevención del fenómeno, así como en lo que se refiere a la persecución del delito. Por otra parte, se recoge la necesidad de facilitar formación a quienes desarrollan intervenciones con las víctimas (especialmente en el ámbito policial y judicial) y de contemplar acciones de carácter multidisciplinar que integren a todos los agentes implicados en la intervención de este fenómeno. El Plan busca dar respuestas eficaces contra el delito así como en lo que se refiere a la atención a las víctimas. Entre las principales vías para cumplir con sus finalidades establece la formación de los profesionales, la visibilización de esta realidad en la sociedad y la coordinación entre los distintos actores implicados en los casos de trata. También establece la necesidad de ahondar en el conocimiento del fenómeno, profundizando en aspectos como la detección e identificación de las víctimas así como proteger a quienes sufren dobles situaciones de vulnerabilidad (los menores, por ejemplo).

2.5. Legislación Autonómica.

El Informe de 2011 de la Consejería de Presidencia e Igualdad publicó, dentro de los datos referentes a la violencia de género en la Comunidad Autónoma de Andalucía, puso de manifiesto que un alto porcentaje de las mujeres que se encuentran en contextos de prostitución y de trata de personas, son inmigradas, estimándose víctimas del tráfico de personas un 91,7% de ellas. Estas mujeres se encuentran en una situación de importante vulnerabilidad desde el país de origen y de su perfil cabe señalar que son captadas desde el país de origen por redes integradas por personas conocidas o familiares, que suelen tener car-

gas familiares y un bajo nivel de formación. Ante la complejidad de este fenómeno, el Gobierno Andalúz ha venido desarrollando un marco legislativo del que se puede señalar lo siguiente:

–Estatuto de Autonomía de Andalucía, en su artículo 16 se refiere específicamente a la protección de las víctimas de la violencia de género. Por su parte, la Ley 13/2007 de 26 de noviembre de medidas de Prevención y Protección integral contra la Violencia de Género, recoge la explotación sexual como una situación de riesgo extremo, destacando la necesidad de adoptar un enfoque multidisciplinar e interinstitucional en la atención a las mujeres que han sufrido violencia, así como en la lucha contra este fenómeno.

–El Decreto de Estructura de la Consejería de Justicia e Interior establece que corresponde a la Dirección General de Violencia de Género y Asistencia a Víctimas el establecimiento de medidas contra la violencia de género y la adopción de aquellas estrategias para tal finalidad. Además, el Parlamento de Andalucía aprobó una Proposición no de ley para impulsar la lucha contra la trata de personas, publicada el día 18 de diciembre de 2012 en el BOPA nº 127. En esta se instaba al Gobierno Autonómico a elaborar de una Estrategia Andaluza contra la Trata de Personas con Fines de Explotación Sexual. Los avances en esta área continuaron y el 2 de agosto de 2016, se firma el Acuerdo del Consejo de Gobierno que aprueba el inicio de la Estrategia Andaluza para la lucha contra la trata de mujeres y personas menores con fines de explotación sexual.

–En el año 2016 se inició el desarrollo de dicha Estrategia, enmarcada dentro de un plan de colaboración interinstitucional en el que participan organizaciones, asociaciones y ONGs, cuya actividad se enmarca dentro de la atención y la asistencia con mujeres víctimas de trata con fines de Explotación Sexual y sus hijos e hijas menores de edad.

2.6. Conclusión.

En este capítulo hemos querido aportar una visión general de los principales instrumentos jurídicos que se han desarrollado para combatir la trata de seres humanos con fines de explotación sexual hasta el momento actual (2017). Hemos escogido aquellos más relevantes para conocer la evolución del fenómeno a nivel legislativo y por ser instrumentos vigentes en la actualidad.

Tal y como hemos visto, a nivel internacional, en el marco de la Unión Europea y en España, la legislación sobre este delito ha crecido y está permitiendo introducir una visión de los procedimientos jurídicos como herramientas que buscan la protección de las víctimas de trata. En la actualidad, es necesario, sin embargo, seguir ahondando en procedimientos legales que den como resultado dicha protección y que asuman un enfoque real de derechos humanos (Guía Asociación Amiga, 2015, González, s/f), sin que este forme parte de un discurso vacío sin repercusión en la vida de las mujeres más vulneradas. Además, nos parece clave que dichos instrumentos permitan a las mujeres víctimas sentir que cuentan con medios y ayudas de los que pueden beneficiarse, que guardan relación con lo que necesitan y que no les resulten son ajenos o faltos de sentido en sus vidas. En el marco de este trabajo, estos aspectos nos parecen fundamentales, por lo que señalaremos varias razones que consideramos siguen representando dificultades para las víctimas. Las recogemos a continuación:

En primer lugar, los mecanismos jurídicos disponibles para las mujeres tratadas son en muchas ocasiones tremendamente complejos para que estas los sientan como algo que tiene que ver con ellas y de los que puedan apropiarse. Si este aspecto fundamental, no se tiene en cuenta y no se hace una intervención previa en la que se fortalezca y se prepare a las mujeres que han de enfrentarse a las particularidades y requisitos de los procedimientos jurídicos, es difícil que las víctimas puedan considerar que los recursos mencionados están destinados a ellas. Para compensar esta dificultad y no provocar efectos indeseados y contraproducentes en

las mujeres, sería necesario desarrollar intervenciones coordinadas entre los distintos agentes implicados, que contemplen el abordaje psicosocial y tengan en cuenta factores como los que mencionamos a continuación: los tiempos de cada persona, los efectos de las vivencias durante el tiempo de la trata, las obligaciones contraídas en el país de origen, los recursos y los momentos para afrontar y rememorar los hechos, la necesidad de cuidar el modo de indagar en la historia de las víctimas, así como la capacidad para rememorar el trauma. Todos ellos son factores que contribuyen a que la persona pueda enfrentarse o no, a su historia de vejaciones dentro de un procedimiento jurídico. Si no se tienen en cuenta estos aspectos, como las características de los propios procedimientos, es difícil que las mujeres inicien y se involucren en los mismos pudiendo acceder a la protección a la que estas tienen derecho.

En segundo lugar, de acuerdo con el análisis jurídico desarrollado por distintas autoras y Organizaciones especializadas en materia de trata (Análisis del Marco Jurídico de la Fundación Amaranta, 2010, 2016; González, s/f; Guía de la Asociación Amiga, 2015; Informe de la Red Española Contra la Trata, 2015, s/f), en España contamos con ejemplos de actualidad en los que la legislación no siempre parece estar del lado de las víctimas, desembocando en situaciones que suponen graves atentados a los derechos humanos. Es decir, a día de hoy, es difícil hablar de protección a las víctimas de trata en las condiciones que ellas requieren. Como ejemplos encontramos la Ley Orgánica 4/2015 de 30 de marzo de protección de la seguridad ciudadana, que modifica la Ley de extranjería, según la cual, las personas migrantes, entre las que se encuentran las víctimas de trata adultas y menores de edad, puedan ser expulsadas en frontera a través de procedimientos rápidos y devueltas a sus países de origen (fundación Amaranta, 2016). Otro ejemplo es la grave vulneración de derechos humanos que supone el hecho de que haya personas que presentando indicios de ser víctimas de trata, en ocasiones presuntas menores de edad, puedan ser derivadas a establecimientos penitenciarios. Especialmente grave es la trata de menores y la ausencia de un enfoque que contemple esta realidad

(Castaño y Pérez, 2017), así como la necesidad de establecer procedimientos efectivos y normativas realmente protectoras de obligado cumplimiento respecto a este grupo de edad.

Como describe la Fundación Amaranta (2016) estas realidades dan cuenta de las dificultades para hacer que los sistemas de protección converjan, de tal forma que se contemple el asilo, por ejemplo, como una figura para proteger a las víctimas de trata de manera efectiva y no como una excepción de la que, en todo caso, podría beneficiarse alguna persona de manera aislada. Para ilustrar lo anteriormente expuesto, podemos hacer mención a ejemplos concretos, como el bajo número de mujeres que se acogen a los recursos destinados a ellas o que soliciten protección internacional por motivo de trata. Todo ello se puede constatar al comprobar el bajo número de protecciones internacionales o protecciones subsidiarias concedidas a mujeres tratadas hasta el momento actual. En este sentido, es llamativo que la dificultad para incluir la condición de víctima de trata como motivo para que las mujeres puedan obtener protección internacional, alegando que este delito no encaja dentro de la Ley que regula el derecho a la protección internacional y la protección subsidiaria, por lo que estos casos deben ser valorados, en todo caso, desde la Ley de Extranjería (Defensor del Pueblo, 2012; Fundación Amaranta, 2016; Red Española Contra la Trata de Personas, 2015).

En cuanto al artículo 59 bis de la Ley de Extranjería, un recurso legislativo mediante el que las víctimas pueden ser protegidas por las autoridades a cambio de facilitar información sobre las redes de trata que permita llevar a cabo investigaciones policiales, son muy pocas las víctimas que se acogen al mismo (Informe Defensor del Pueblo, 2013) y para determinados casos podría ser un recurso que retraumatice o genere el efecto contrario al deseado en las víctimas, por ejemplo, un aumento de la desconfianza hacia los sistemas de protección existentes. Por otra parte, tal y como exponen la Fundación Amaranta (2016) o la Red Española Contra la Trata de Personas (2015, s/f), es llamativo que en el Plan Nacional Contra la Trata con Fines de Explotación Sexual se recojan una serie de indicadores para medir las actuaciones

nes policiales contra las redes de trata sin que se contemplen indicadores destinados a medir las formas en que se ha llevado a cabo la protección de las víctimas o que no se aborden medidas concretas y efectivas en la protección de los menores víctimas de trata.

Con todo esto, en la actualidad podemos hablar de avances en materia de trata y de un intento progresivo de ajustar la legislación a la realidad de este delito y de las personas víctimas del mismo. Sin embargo, continua existiendo un enfoque dirigido a la persecución del delito (Informe RECTP, 2015), siendo necesario no perder de vista que nos encontramos ante una violencia de género y una grave vulneración de derechos humanos con repercusiones en las vidas de miles de mujeres. Ello requiere poner en marcha prácticas interdisciplinarias y coordinadas, complementaria y no excluyentes entre los distintos agentes implicados, permitiendo la atención desde el ámbito de la intervención psicosocial así como la protección legal que un Estado Democrático y de De-recho ha de proporcionar a las víctimas.

Lo anteriormente expuesto nos conduce a poner de manifiesto la necesidad de ahondar en la búsqueda de herramientas efectivas que posibiliten el acceso de las víctimas a los recursos destinados a ellas, así como el uso de procedimientos no excluyentes sino complementarios, que han de ir de la mano para hacer de la protección una herramienta accesible, comprensible y con sentido para atender sus necesidades. También debe estar relacionada con sus tiempos personales y con su orden de prioridades, recogiendo la influencia de los procesos emocionales derivados de la situación de explotación vivida en aspectos como la memoria, el modo en que se construyen los relatos, la organización y el contenido de los mismos. Sólo así, teniendo estos aspectos y trasladándolos al desarrollo de los procedimiento jurídicos con las víctimas, situándolas a ellas en el centro, comprendiendo de qué manera repercute lo que han vivido en sus procesos vitales, en sus decisiones y comportamientos, será posible que las mujeres puedan entender, acogerse y aprehender las herramientas destinadas a ellas.

TERCERA PARTE

CAPÍTULO 3. MARCO TEÓRICO:

TRATA DE SERES HUMANOS CON FINES DE EXPLOTACIÓN SEXUAL

“...La prostitución y el mal que la acompaña, la trata de personas, son incompatibles con la dignidad y el valor de la persona humana y ponen en peligro el bienestar del individuo, de la familia y de la comunidad...”

Convenio de las Naciones Unidas para la Represión de la Trata de Personas y de la Explotación de la Prostitución Ajena (1949)

El fenómeno de la trata de personas está datado en el S.XV, época en la que las potencias europeas iniciaron su expansión hacia tierras de América, Oriente y África (Perea, 2014). Desde ese momento, mujeres procedentes de África y de tierras indígenas eran trasladadas para ser comercializadas con distintos objetivos, entre ellos, con fines sexuales. El comercio de personas continuó y fue en el XIX y principios del siglo XX cuando este tráfico de seres humanos aumentó. Posteriormente, durante la Segunda Guerra Mundial, las mujeres blancas procedentes de Europa y América eran trasladadas hasta distintos países de Asia y África con la finalidad de ser explotadas (OIM, 2006 cit. en Perea, 2014). Desde entonces, la trata empieza a ser considerada como un problema social y como una violación del derecho nacional e internacional, desarrollándose progresivamente legislación para definir de manera cada vez más exacta este fenómeno hasta conceptualizarlo tal y como hoy conocemos (Perea, 2014).

De manera paralela al aumento de legislación y la evolución de la jurisprudencia, en la última década hemos asistido a un crecimiento de informes y publicaciones en torno a este fenómeno. Estas han introducido las perspectivas basadas en el enfoque de género y en la protección de los derechos humanos pivotando desde una mirada centrada en el delito y la

criminalización, hacia otra que sitúa progresivamente a las víctimas en el centro, más allá de su estatus, de su ideología y de su etnicidad. Todo ello ha permitido documentar las violaciones de derechos humanos que sufren las mujeres en los procesos migratorios en general y aquellas que transitan por itinerarios de compra venta de seres humanos en particular. Fruto de este recorrido, en la actualidad la trata se reconoce como una grave vulneración de derechos humanos (Cordero et al., 2012; Global Alliance Against Trafficking Women, 2012) y como una forma de desigualdad extrema y mercadeo (Cuesta, 2011) que origina obstáculos de diversa índole para acceder a una vida digna en quienes la sufren. Además, en los últimos años, este fenómeno se ha encuadrado como una manifestación de violencia de género (Estrategia Nacional contra la Violencia de Género del Consejo de Ministros, 2013-2016) y de violencia sexual que incide en la vida de miles de mujeres cuya salud física y emocional se ven gravemente afectadas (Mufti y Finn, 2013).

Tras el apartado anterior, en el que hemos hecho un recorrido por la legislación más significativa que tipifica este delito (Directiva 2011/36/UE), comenzamos la sección que sigue distinguiéndolo de otros fenómenos como son el tráfico de personas y la prostitución. A continuación, avanzamos en el capítulo incluyendo las teorías y perspectivas que componen el marco desde el que hacemos nuestro acercamiento a la trata de mujeres con fines de explotación sexual en esta investigación: el enfoque de género, la trata como forma de violencia con consecuencias sobre las mujeres que la sufren y el paradigma de resiliencia como aproximación que permite acercarnos a las fortalezas de las mujeres víctimas y trazar su perfil resiliente.

3.1. Definición y diferencias con otros conceptos.

Tal y como hemos visto, según el Protocolo para Prevenir, Reprimir y Sancionar la Trata de Personas, especialmente de mujeres y niños, denominado también Protocolo de Palermo (2000), la *trata de personas* se define de la siguiente manera:

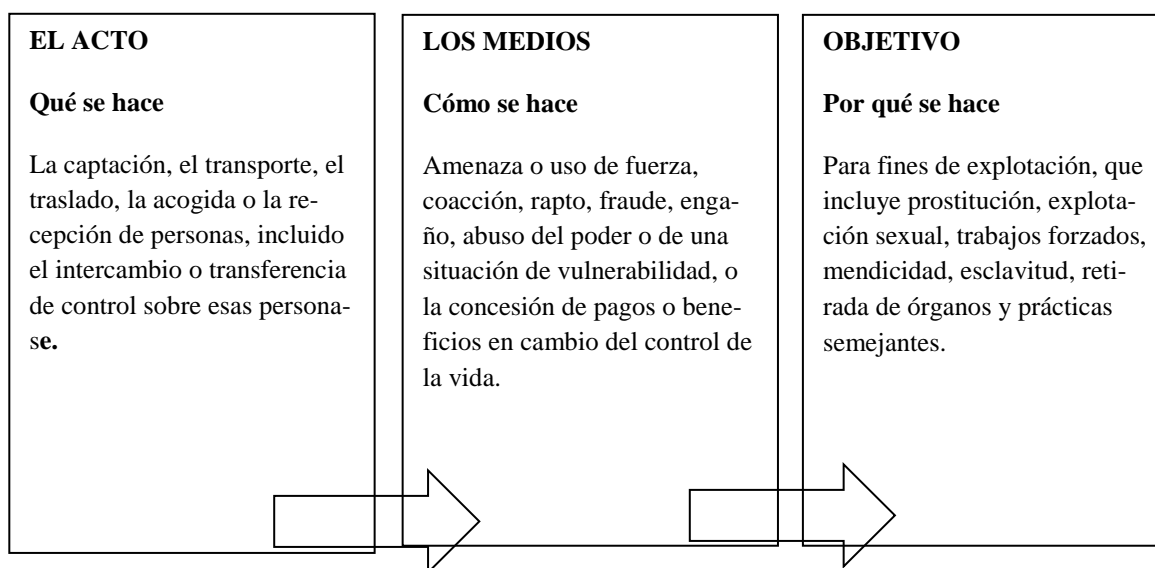
La captación, el transporte, el traslado, la acogida o la recepción de personas, recurriendo a la amenaza o al uso de la fuerza u otras formas de coacción, como el rapto, el fraude, el engaño, al abuso de poder o de una situación de vulnerabilidad o a la concesión o recepción de pagos o beneficios para obtener el consentimiento de una persona con autoridad sobre otra para ser explotada. (art. 1)

Esta definición no hace referencia a procesos migratorios, sino un delito que puede darse en el curso de los mismos, compuesto por otros, perpetrados o no, de manera concatenada y con unos objetivos previamente establecidos en los que se encuentran implicados distintos actores. Uno de los elementos que consideramos destacable en la definición se refiere a que el consentimiento de la víctima para ser explotada no se considera relevante cuando está amenazada, de la misma manera que tampoco lo es cuando se produce por la fuerza, mediante el uso de la coacción o a través del engaño o el abuso de poder. Atendiendo a la definición, las víctimas de trata lo son cuando su trayecto migratorio ha estado mediado por la captación, el transporte y la recepción por parte de terceras personas con fines de explotación, independientemente de los medios coercitivos utilizados para ello (Protocolo de Palermo, 2000).

Como vemos, este delito conlleva una serie de acciones y unos medios con unos determinados fines. De todos ellos se servirán los tratantes de seres humanos para llevar a cabo la explotación de las personas tratadas. En la Tabla 3 quedan recogidos los elementos que componen el delito de trata.

Tabla 3

Elementos que conforman el fenómeno de la trata



Fuente: Oficina de las Naciones Unidas para las Drogas y el Delito (ONUDD) cit. en Informe OPAM (2017)

En cuanto al Tráfico de personas, el antedicho documento se refiere a lo siguiente: “La contratación, con el fin de obtener, directa o indirectamente, un beneficio económico y otro beneficio material, de la entrada ilegal de una persona en un Estado Parte del cual dicha persona no sea nacional o residente permanente” (Protocolo de Palermo, Art. 3).

Siguiendo la legislación relativa a la celebración del Protocolo contra el tráfico ilícito de migrantes por tierra, mar y aire que complementan la Convención de las Naciones Unidas Contra la Delincuencia Organizada, el pago a alguien para cruzar una frontera ilegalmente no equivale a trata. Este tipo de situación se denomina tráfico ilícito de inmigrantes y en esta acción el traficante comete un crimen contra el Estado. Tal y como señala Sassen (2003, 2008), si bien en ambos casos se violan los derechos humanos y civiles de las personas migrantes, entre estos términos existen diferencias significativas.

La primera diferencia entre el tráfico ilícito de personas y la trata de personas estriba en que para la comisión del delito de trata debe existir captación indebida de personas, violencia, intimidación, engaño, abuso de poder o pagos, todo ello, con fines de explotación. En el caso

de que la explotación sea con fines de explotación sexual, la fuente de ingresos para los tratantes será la explotación de las víctimas en la prostitución. El objetivo es lucrarse económicamente mediante la entrada ilegal de personas con el fin de explotar a la víctima, lo que constituye un delito cometido contra las personas tratadas. En segundo lugar, el tráfico de una persona o grupo de estas, hace referencia a un acto puntual, que finaliza con el cruce de fronteras de manera irregular. La trata, sin embargo, consiste en una situación de explotación de personas que no se extinguirá hasta que la red no considere que la persona ha pagado la supuesta deuda que esta tiene. En tercer lugar, el objetivo del proceso de trata no va a ser otro que anular la voluntad de las personas tratadas para obtener un aparente consentimiento, algo que pareciera aceptación o conformidad de las mujeres para ser explotadas dentro de un engranaje más amplio, en el que irán deslizándose hacia espacios donde la vulneración de todo derecho que pudiera asistirles será cada vez mayor (Vargas y Escartín, 2007).

Para hablar de trata es necesario tener en cuenta las características de la relación entre los tratantes y las personas tratadas. Las víctimas no están en igualdad de condiciones respecto a los tratantes y no tienen el control sobre las decisiones que afectan a su vida, articulándose estas de forma ajena a su voluntad. En esta situación, se da lo que el lenguaje jurídico denomina *consentimiento viciado* (Código Civil Español, 1989). Dicho consentimiento carece de valor en cuanto que responde al engaño, a las amenazas o a las distintas formas de abuso de poder por una de las partes, así como a un importante grado de vulnerabilidad por la otra. Entendido así, el consentimiento de las víctimas carece de valor por las acciones llevadas a cabo por los tratantes (Protocolo de Palermo, 2000). En la Tabla 4 se presentan las principales diferencias entre el tráfico y la trata de personas recogidas del informe *La trata de seres humanos con fines de explotación sexual en mujeres inmigrantes en España y Andalucía, 2010-2016* (Observatorio Permanente Andaluz de las Migraciones, 2017).

Tabla 4

Tráfico de personas versus trata de seres humanos

	TRATA DE SERES HUMANOS	TRÁFICO ILÍCITO DE SERES HUMANOS
CONSENTIMIENTO	La trata de seres humanos nunca es consentida y, de haber consentimiento inicial, éste se ha producido mediante coacción, engaño o abuso (de una situación de vulnerabilidad).	El tráfico ilegal de personas, pese a desarrollarse a menudo en condiciones degradantes o peligrosas, implica el consentimiento de las personas a ponerse en manos sus traficantes
EXPLOTACIÓN	La trata de seres humanos implica una intención de posterior explotación de las víctimas (incluidos los y las menores) con la finalidad de obtener beneficios económicos.	El tráfico ilícito termina con la llegada de las personas traficadas a su destino.
BIEN JURÍDICO PROTEGIDO	El delito de trata de seres humanos se persigue en defensa de los derechos fundamentales de las personas (dignidad, libertad e igualdad). En el caso de los niños y las niñas víctimas de trata los Estados deben disponer lo necesario para que los y las menores sean representados a nivel legal por tutor/a, una organización o autoridad.	El delito de tráfico se persigue en defensa de los intereses del Estado en su política de control de flujos migratorios.
TRANSNACIONALIDAD	La trata puede tener lugar independientemente de si las víctimas son trasladadas a otro Estado o sólo desplazadas de un lugar a otro dentro del mismo Estado.	El tráfico ilícito de personas es siempre transnacional.

Fuente: Observatorio Andaluz para las Migraciones (2017)

Tal y como hemos visto, en la legislación que se ha venido desarrollando en los últimos años existe un amplio consenso respecto a los elementos que definen el delito de trata y sus diferencias con otros como el tráfico de personas. Cabe mencionar, sin embargo, la existencia de importantes controversias a la hora de diferenciar este concepto de otros como el de prostitución, entendida como el hecho de mantener relaciones sexuales a cambio de dinero con ca-

rácter habitual (Brufao, 2008) y abordada tanto por corrientes abolicionistas, que consideran la prostitución como una forma de explotación, como desde posturas que abogan por la legalización del ejercicio de la prostitución por referirse a la misma como un trabajo. Vemos, por tanto, que en el acercamiento a los conceptos de explotación sexual, prostitución y trata con fines de explotación sexual, podemos establecer diferencias basadas en los elementos que definen cada uno de estos términos. En este sentido, es necesario aclarar que no todas las personas que ejercen la prostitución son explotadas por otras, ni lo hacen dentro de redes de explotación (González y Herranz, 2007).

Sin embargo, de acuerdo con la socióloga Silvia Chejter (en Bermúdez, 2012), a pesar de poder establecer diferencias jurídicas y conceptuales entre estos términos, desde nuestro enfoque consideramos que "existe trata porque existe prostitución". Tal y como señala esta autora, no es posible separar ambos conceptos cuando el fin de la trata es la explotación sexual. Chejter hace referencia a que "las víctimas son las mismas", describiendo la prostitución como "un sistema organizado para hacer posible que un sector de la sociedad, mayoritariamente mujeres y niñas, estén disponibles para ser usadas sexualmente por otro sector de la sociedad, mayoritariamente varones, a través de un pago". Para que ese sistema funcione, explica la autora, "necesitan reclutar a esas personas, segregarlas en lugares determinados, prostíbulos o como se llamen, y organizar y controlar su explotación". Este reclutamiento no necesariamente se produce con violencia o a través de secuestros, "si bien estas formas existen, en la mayoría de los casos el reclutamiento asume otras, como ofertas engañosas o seducción, que son parte de las relaciones cotidianas" Chejter (en Bermúdez, 14/12/2012).

Por su parte, la ex Relatora de Naciones Unidas en el Informe para los Derechos de las Víctimas de Trata abunda en esta misma idea que a su vez queda recogida en el informe de la Asociación Amiga, al señalar lo siguiente:

La mayor parte de la prostitución, tal y como se practica actualmente en el mundo, suele reunir los requisitos para que pueda ser considerada trata. Es raro dar con un caso en que los motivos que llevan a una persona a la prostitución, y las experiencias de esa persona dentro de la prostitución, no incluyan como mínimo un abuso de poder y/o un abuso de vulnerabilidad. En este contexto, poder y vulnerabilidad deben entenderse también desde la óptica de las disparidades basadas en el sexo, la raza, la etnia y la pobreza. Dicho de manera sencilla, el camino que lleva a la prostitución y a ese estilo de vida una vez que se ha caído en ella, raramente se caracterizan por el pleno ejercicio de derechos de las víctimas o la obtención de oportunidades adecuadas. (Informe Naciones Unidas, 2006 cit. en Guía Asociación Amiga, 2015, p. 12)

Acotados los términos, en este estudio hacemos referencia a la trata como un fenómeno procesual, en el que no es posible hablar de libertad de elección para ejercer la prostitución, sino a mujeres que fueron puestas en situación de vulnerabilidad y exclusión social, a partir de la cual han sido traficadas y posteriormente tratadas con fines de explotación sexual. Esta conceptualización implica que más allá de haber cruzado fronteras de manera irregular o de que ejerzan la prostitución, están insertas en un engranaje que reducirá las posibilidades de actuar con libertad y las llevará a ser explotadas en la industria del sexo en unas condiciones no pactadas previamente para un alto porcentaje de las víctimas. Esta situación llega a darse por la confluencia de distintos factores, entre los que destacan la falta de oportunidades de las mujeres para construir un futuro en los países de origen, las vulnerabilidades múltiples a las que son sometidas, así como la exclusión social que sufren por el hecho de ser mujeres y pobres. Todo esto será un caldo de cultivo para que la explotación sea una realidad y una respuesta a las demandas del mercado en un contexto socioeconómico marcado a nivel global por una gran crisis de derechos humanos. En medio de todo ello, la trata impacta como forma de violencia y vulneración en las víctimas de la extrema necesidad. Lo hace degradando el

camino que se inició para cumplir con el deseo de mejora de las mujeres así como de alcanzar una vida mejor. Mediante el engaño y generando falsas expectativas en las depositarias de un cúmulo de delitos, de vejaciones y vulneraciones perpetradas contra ellas.

3.2. La perspectiva de género en el acercamiento a la trata de seres humanos.

La aproximación a la trata de seres humanos puede llevarse a cabo a través de distintas perspectivas y enfoques que explican este fenómeno. En esta investigación se parte de que nos encontramos ante un fenómeno favorecido dentro del contexto de las migraciones irregulares aunque distinto de las mismas, construido socioculturalmente y relacionado con el género. Este aspecto está documentado en numerosos informes, entre los que podemos citar el Informe Eurostat (2015), según el cual el 80% de las personas explotadas son mujeres y niñas y el Informe de la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC, 2016) en el que se indica que alrededor de un tercio de las víctimas de trata en el mundo son menores de edad y que las mujeres y niñas alcanzan a ser un 71% de las víctimas. Numerosos factores socioculturales y económicos confluyen para construir discursos que legitiman la pervivencia de esta forma de violencia y desigualdad dentro de unos sistemas que legitiman la asimetría, cercenando las posibilidades de determinados grupos para acceder a las mínimas condiciones de justicia y dignidad.

Al hablar de género hacemos referencia a los mandatos y patrones impuestos por los sistemas sociales para legitimar ciertos roles e imponer determinados comportamientos (Subirats, 1994). Por lo que se refiere a este término aplicado a la trata de personas, hablamos de un fenómeno concreto que domina las relaciones entre hombres y mujeres, mediante el cual estas puedan ser explotadas según unos valores auspiciados y mantenidos por las relaciones tradicionalmente dadas en el patriarcado entre hombres y mujeres. Al mismo tiempo, dichas relaciones se imbrican en un imaginario xenófobo que mantiene la violencia contra las mujeres. Partiendo de esta forma de discriminación que justifica la cosificación de los cuerpos femeni-

nos y de una construcción de la sexualidad para legitimar el abuso, la trata con fines de explotación sexual se conforma como una manera de violencia de género que afectará la vida de las mujeres migrantes, sometiéndolas a múltiples niveles de vulnerabilidad. Entendido así, el sistema patriarcal y el mercado hacen de los proyectos migratorios de las mujeres procedentes de los países empobrecidos un medio para discriminarlas y devaluarlas, convirtiendo sus cuerpos en depositarios del ejercicio de la opresión.

La Carta Magna de los Derechos Humanos (1942) recoge de manera explícita la igualdad entre hombre y mujeres como un derecho fundamental y un bien necesario para el desarrollo de las sociedades actuales. Además, son numerosas las Conferencias Mundiales sobre la Mujer que se han venido celebrando desde mediados del siglo XX para dar respuesta a las situaciones de inequidad existentes entre hombres y mujeres en distintos países y culturas. Desde entonces y hasta el momento actual seguimos asistiendo a una importante proliferación de estudios e investigaciones sobre esta materia, que progresivamente han incorporado el análisis de la trata vinculándolo al género y a un enfoque de derechos humanos, lo que ha supuesto el impulso de una perspectiva de la que se han hecho eco distintas iniciativas sociales, políticas y académicas. A partir de la misma, en la actualidad contamos con Informes y datos que corroboran la idea de que nos hallamos ante un fenómeno complejo, en el que confluyen y se hacen vigentes todo tipo de violaciones y desigualdades por cuestiones de género, constituyéndose como ejes sobre los que se construye la vida de las mujeres que parecieran estar destinadas a sufrir esta forma de explotación. En esta línea argumental, Chiarotti (en Informe Unicef, 2012) explica:

Una gran mayoría de las mujeres que migran y muy particularmente las víctimas del tráfico, viven en condiciones de pobreza, falta de oportunidades laborales, han sido violentadas, o viven en territorios que tuvieron o tienen conflictos armados. La mayoría, y

también por las razones antedichas, ha tenido limitado acceso a la educación formal (Chiarotti, en Informe Unicef, 2012, p.).

Por su parte, el informe de la Organización Women's Link Worldwide (2014) sobre la situación de las mujeres migrantes en Marruecos, refiere:

La violencia sexual continuada lleva a un alto número de abortos no deseados y a la práctica de abortos inseguros (...). La negación de la autonomía sexual y reproductiva y una de las formas de violencia continuada, es que la toma de decisiones en materia de salud sexual y reproductiva es cooptada por los hombres, ya sean sus 'novios', 'maridos' o 'patrones'. En el caso de las mujeres víctimas de trata, las decisiones están siempre en manos de la red (Women's Link Worldwide, 2014 cit. en Informe Caminando Fronteras, 2017, p. 27).

De acuerdo con los informes mencionados, podemos afirmar que la trata de mujeres es una forma de violencia y una grave vulneración de derechos humanos que se manifiestan mayoritariamente en las mujeres. Dicha cuestión nos parece importante ya que tiene que ver con las situaciones de inequidad, vulnerabilidad y discriminación que estas sufren así como con la feminización de la pobreza, con la exclusión a la que se ven sometidas en distintas sociedades y culturas y con los abusos de los que han sido objeto a lo largo de la historia.

Estos fenómenos se sostienen sobre una serie de procesos sociales y culturales entrecruzados que se influyen y condicionan mutuamente. Entre ellos podemos citar un contexto de crisis económica y las leyes del mercado, la globalización o la institucionalización de las mafias, dando lugar todo ello a distintas formas de opresión hacia las mujeres empobrecidas que iniciaron un proceso migratorio en busca de una vida mejor. Desde esta perspectiva, Sassen (2003) hace referencia a la trata de mujeres como una realidad compleja y poliédrica, que confluye con la migración, pero que contiene elementos claramente diferenciales respecto a esta. De acuerdo con esta autora, esta realidad está

fuertemente vinculada al género, por lo que se hace necesario introducir esta perspectiva en el abordaje de un problema social en el que se mezclan aspectos de carácter sociocultural y económicos de los países de procedencia y de destino, dando como resultado la desigualdad y la subordinación de las mujeres que en determinados contextos se hacen mucho más patente (Heim, 2010).

Sumado a lo anterior, debemos añadir que datos como los que arroja el Primer Informe sobre los avances en la lucha contra la trata de seres humanos en la Unión Europea (2016), ponen de manifiesto que alrededor de 15.846 personas se han detectado como víctimas de trata durante el período 2013-2014, siendo el 95% de ellas mujeres. Por otra parte, organizaciones como el Alto Comisionado para los Refugiados y la Organización Internacional de Trabajo denuncian que las redes de trata se benefician de situaciones como la actual crisis de los refugiados para explotar a mujeres en situaciones de extrema necesidad que terminan abocadas a condiciones de esclavitud para sobrevivir. Aspectos como las discriminaciones, la pobreza y la falta de oportunidades impulsan a las mujeres a iniciar procesos migratorios en busca de una vida mejor. Para determinados casos, estos se convierten en itinerarios donde la violencia y la vulneración se normalizan y legitiman. En cuanto a los países de destino, para un alto porcentaje de estas migrantes serán, igualmente, contextos para sellar la invisibilidad y tener como único medio de supervivencia entornos delictivos que actúan como caldo de cultivo para la explotación de quienes iniciaron un trayecto migratorio en busca de una vida digna.

Todos estos factores conforman un puzzle en el que se entrecruzan las herramientas de las que se sirve la cultura para hacer que la desigualdad entre hombres y mujeres sea una forma de organización de las sociedades actuales, lo que nos lleva a incluir el enfoque de género en el análisis de la trata con fines de explotación sexual. Ello implica abordar los elementos que hacen posible la división entre hombres y mujeres, la construcción de las diferencias y las jerarquías, así como el mantenimiento de dinámicas de opresión de las

mujeres por parte de los hombres (Larrauri, 2003). Para explicar estas diferencias, autoras como Juliano (1998), Sassen (2008) o Quiroga (2010, 2013), aluden a factores de carácter estructural, que permiten entender cómo este fenómeno hunde sus raíces en un sistema social sexista, que relega a las mujeres a situaciones de grave vulnerabilidad, situándolas dentro de un sistema social en el que se regulan valores según los cuales es legítimo el uso, la disponibilidad y la explotación de las mujeres.

Entendida así, nos hallamos ante una forma de mercantilización en la que el cuerpo de las mujeres es el lugar, el objeto, de las construcciones patriarcales acerca de la sexualidad de las mujeres (Cobo, 2008, 2015). De esa manera, sus cuerpos se convierten en meros receptáculos, así como en la expresión de múltiples formas de desigualdad que violentan, someten y establecen estereotipos mediante los que se mantiene la subordinación de estas a los valores del patriarcado. Dicha subordinación se normaliza dentro de una estructura de relaciones asimétricas y construidas socialmente a través de los roles de sexo-género (Amorós y De Miguel, 2005) que dan lugar a que los cuerpos femeninos puedan pensarse desde la idea de disponibilidad, alimentando y retroalimentando las diferencias, la precariedad y las discriminaciones socialmente establecidas (Cobo, 2015, Gimeno, 2012, Millet, 2010). Así es como la cultura patriarcal genera la opresión de unos grupos hacia otros, relegando a las mujeres a situaciones de exclusión donde sus derechos son quebrantados y violados progresivamente hasta hacerse cada vez más difusos e inalcanzables (Chiarotti, 2012, Sassen, 2008).

Para el estudio de la trata de mujeres desde un enfoque de género recogemos las aportaciones de la Teoría del Doing Gender, que nace en los años 80 de la mano de West y Zimmerman (1987), sociólogos estadounidenses y fue desarrollada posteriormente por Crawford (1995, 2006). Esta investigadora describió el género como una categoría construida socialmente a partir de las interacciones de las personas en su contexto cultural. La autora hace refe-

rencia al género como una construcción influida por la cultura y no como un atributo, que puede analizarse en los diferentes niveles que se desarrollan las interacciones de las personas con su entorno. Con el concepto de género, Crawford hace mención a comportamientos, actitudes y creencias, estableciendo el papel y los roles que hombres y mujeres asumen en un determinado contexto social. A partir de la idea socialmente aceptada de que estos no son iguales, Bosch, Ferrer y Alzamora (2006) analizan los factores que mantienen la violencia contra las mujeres, haciendo referencia a la fuerza de los elementos culturales así como a la importancia del proceso de socialización en el aprendizaje de comportamientos y patrones cognitivos que se interiorizan. De esa manera, se construyen estereotipos que hombres y mujeres asumen (Barberá, 1998), lo que permite reproducir y perpetuar modelos que conducen a la desigualdad entre estos. También conduce a un entramado que deposita en la memoria de mujeres y hombres actitudes y comportamientos estigmatizantes que determinan sus creencias alcanzando la esfera más privada e individual de sus vidas (Sanz, 1997, Crawford y Chafflin, 1997).

Basándonos en Crawford (1995, 2006), en Crawford y Chafflin (1997) y de acuerdo al desarrollo que hacen de su teoría Cala et al. (2011) en su estudio sobre la reconstrucción de las mujeres víctimas de violencia de género, al hablar de género no hacemos referencia a una categoría interna y su análisis se establece en tres niveles: sociocultural, interpersonal e individual. El nivel sociocultural incluye factores estructurales relacionados con la cultura, entre ellos, los valores, los mandatos, las creencias o las características del entorno sociocultural. Trasladados a las mujeres tratadas, podemos mencionar las situaciones de extrema pobreza, factores relacionados con las políticas económicas dominantes que imponen falta de oportunidades, las guerras, los conflictos armados o las dificultades en el acceso a los recursos básicos como la sanidad o la educación. En este nivel se incluyen, además, factores relacionados con las demandas del mercado y la globalización. Todos ellos actúan como

elementos de primer orden en la mercantilización de las mujeres migrantes, convirtiéndolas en una fuente de riqueza para sus países de origen, los de tránsito y los de llegada, a la vez que se las relega a contextos de extrema deprivación.

Desde el punto de vista interpersonal encontramos factores del entorno inmediato que incluyen los escenarios y contextos cercanos, compuestos por los progenitores, parientes próximos o personas ajenas a la familia pero con capacidad de influir, con las que los individuos crecen y se forman. Otros aspectos son las creencias del grupo cercano de pertenencia, los valores de la comunidad en la que crece o las creencias relativas a los roles que deben desempeñar hombres y mujeres. Todos ellos tienen una influencia en el modo en que estos se perciben, en los roles que se les asignan y asumen o en los aprendizajes que hacen sobre lo que significa ser hombres y mujeres, estando íntimamente relacionados con el desarrollo de la identidad de género.

Por último, por lo que se refiere a los factores individuales, hombres y mujeres aprenden y hacen suyos los valores recibidos a través de la cultura y de las relaciones interpersonales, asumiendo y transmitiendo que forman parte de un mundo en el que existen roles diferenciados para cada uno de los sexos.

La Teoría del Doing Gender nos parece una herramienta útil para analizar la influencia del género en la realidad de las migrantes tratadas con fines de explotación sexual en cuanto que permite entender cómo las trayectorias migratorias que comenzaron con la búsqueda de una vida mejor pueden convertirse en itinerarios donde se legitiman los abusos y se perpetúa la opresión sobre las mujeres víctimas. Bajo esta ideología se planifica un negocio en el que sólo unos pocos se lucrarán (Sassen, 2003, 2008) y donde se asume el uso del cuerpo de las mujeres, haciendo de él un receptáculo en el que depositar las desigualdades y llevar a cabo todo tipo de vulneraciones. De esta manera, hombres y mujeres asumen roles que perpetúan una línea aparentemente invisible que impide el acceso de las mujeres a los circuitos regulari-

zados en los que desarrollar proyectos de mejora y salir de la situación de subordinación previamente establecida (Castel, 2010; Ruiz et al., 1999).

3.3. La perspectiva de género en las mujeres subsaharianas víctimas de trata.

En el apartado anterior hemos hecho una aproximación al enfoque de género incluyéndolo dentro del marco teórico para abordar la trata de seres humanos. Partiendo de esta perspectiva, en esta sección queremos alcanzar un mayor nivel de concreción y trasladar los factores mencionados al caso de las mujeres subsaharianas, de tal forma que podamos ver de qué forma influyen en nuestra población objeto de estudio.

Tal y como señalan Castles y Miller (2009) respecto a los fenómenos migratorios en general, la trata de mujeres subsaharianas es un fenómeno integrado por múltiples dimensiones. Partimos de la consideración de que estas mujeres normalmente proceden de estructuras sociales muy degradadas, cuyas configuraciones dan lugar a la existencia de altos niveles de violencia y de corrupción dentro de Instituciones que no ejercen una función de protección hacia las personas más vulnerables (García De Diego, 2014, 2018; Ruiz, Ruiz y Vicente, 1999; Sassen, 2003; Women's Link Worldwide, 2011, 2014). De esta manera, los contextos de procedencia de la mayor parte de las víctimas se convierten en yacimientos para la desigualdad que desembocan en una violación sistemática de derechos, perpetuando así las condiciones que colocan a las mujeres en situación de vulnerabilidad y exclusión social.

En el caso de los países africanos que exportan mujeres para ser tratadas en la industria del sexo, este fenómeno está directamente relacionado con el mercado y con las dinámicas socioeconómicas existentes en los países pobres (Sassen, 2003), en los cuales se asiste a una progresiva precarización de las condiciones de vida para la población en general y para las mujeres y niñas de manera particular. En este contexto, marcado por la globalización económica que emerge en el S. XX, es fácil entender cómo han aumentado los flujos migratorios de

personas en busca de una vida mejor frente a las dramáticas condiciones de los países de origen y las expectativas de llegar a una próspera Europa. Es decir, por la profunda brecha existente entre los países empobrecidos y aquellos que se suponen proveedores de recursos y posibilidades para quienes ponen en marcha el legítimo deseo y el derecho a hacer de su vida un proyecto de mejora (Khachani, 2006).

Buena parte de estos flujos están compuestos por mujeres, que, ante la falta de opciones y de los contextos de origen arrasados por las situaciones descritas, inician un viaje migratorio en busca de oportunidades para ellas y para las familias que permanecen en los mismos. Si bien para muchas de ellas dicho itinerario migratorio comenzó como la búsqueda de una oportunidad, el engaño y la manipulación a lo largo del mismo, la precariedad extrema durante el recorrido y las condiciones bajo las que tendrán que afrontar sus vidas en los países de acogida, se configuran como entornos para que el tráfico, la trata y el ejercicio de la prostitución forzada se entremezclen llegando a considerarse el único medio de vida posible. Así es como las migrantes en busca de una vida mejor pasan a ser mujeres tratadas con fines de explotación sexual, lo que las convertirá en mujeres invisibles y segregadas en los países receptores, a la vez que necesarias para aumentar las divisas de los países de procedencia (Sassen, 2003, 2008).

Las mujeres tratadas normalmente proceden de culturas en las que el patriarcado es la ideología vigente y a través del mismo, hombres y mujeres aprenden a comportarse. Lo hacen conforme a guiones (Berne, 1973) previamente establecidos que terminan siendo asimilados por unos y otros. Dichos guiones forman parte del imaginario cultural y se conforman como “mandatos de género” (Romero, 2004, p.19) que reproducen las relaciones de dominio de hombres sobre mujeres, legitimando el abuso de poder, la desigualdad y la violencia. Todo ello contribuirá a edificar una construcción social y de relaciones según la cual se asume que las mujeres son valiosas y tienen un lugar dentro de su propia comunidad en cuanto que sirven

para ser utilizadas en beneficio de otros. A través de estos “mandatos de género” (Romero, 2004, p.19), las mujeres interiorizan determinados roles, entendidos como introyectos capaces de generar la identificación psicológica de las víctimas con lo que se les enseña que son. Así es como un alto porcentaje de estas irán elaborando la identidad de género respecto a quiénes son, a los comportamientos y actitudes que las definen y a las personas a las que se deben. Todo ello facilitará que la red de trata se convierta en el único contexto en el que parezca posible sentir que se tiene un lugar o se es valiosa.

De acuerdo a las dinámicas descritas, en las mujeres subsaharianas existe una importante dificultad para integrarse en redes de apoyo efectivas capaces de ofrecer contextos alternativos a la prostitución forzada y a la trata. Esta falta de referencias las hace dependientes de otras personas para sobrevivir en el país de origen, en el trayecto migratorio y en el país al que llegan en busca de una vida mejor. De esa manera, el contexto de trata y la propia red se configuran en algunos casos no sólo como una salida, sino como un marco que parece servir de apoyo o referencia, constituyéndose en última instancia, como el único lugar donde pareciera posible ser alguien.

La influencia de la familia como contexto desde el que se gestan los mandatos de género, se configura como un factor fundamental a la hora de entender la permanencia de las mujeres en las redes de trata. Tal y como recoge en el Informe Women’s Link Worldwide (2014), en relación al caso de las mujeres subsaharianas y las redes nigerianas, donde la trata es endémica, la red suele estar formada por pequeños grupos en los que puede estar involucrada la familia, personas cercanas a las niñas y mujeres tratadas o personas de referencia en la comunidad que de una u otra manera, pertenecen al entorno de influencia de las víctimas. Este aspecto es importante porque explica cómo mujeres y niñas se comportan conforme a los mandatos familiares y culturales (Boszormeny-Nagi y Spark, 1983). Estos conllevan una importante dosis de lealtad, invisible y sutil a la vez que dotada de un arraigado sentido de obliga-

ción hacia el grupo de pertenencia. Todos estos elementos llevarán implícitos una serie de aprendizajes según los cuales estas mujeres no pueden permitirse pensar en la posibilidad de hacer algo contrario a aquello a lo que se las ha destinado, interpretando como traición cualquier intento de elegir, valorar o decidir por ellas mismas. En el caso de la población subsahariana, este aspecto es especialmente complejo debido a la fuerza que tiene en el seguimiento de su sistema de creencias, dando lugar a aprendizajes que condicionarán el comportamiento, a una importante falta de plasticidad conductual y resistencia al cambio así como a dificultades para hacer movimientos de separación, de individuación y diferenciación respecto al grupo de referencia.

Por último, a la hora de entender la trata como un fenómeno asociado al género, hemos de considerar que esta conlleva distintas formas de violencia: violencia de género, violencia sexual, violencia en el ámbito de la pareja y violencia familiar, abusos sexuales, mutilación genital, matrimonios forzados o violaciones, son vivencias comunes entre las mujeres tratadas. Como recoge en colectivo Caminando Fronteras (Informes 2014, 2017), la violencia sexual que sufren las víctimas, así como el control sobre sus cuerpos, pone de manifiesto el poder que se ejerce sobre ellas.

Todo ello confluye y da lugar a una reducción de las opciones y posibilidades para las mujeres víctimas, que, en último caso, terminan involucrándose en sistemas en los que son sus tratantes quienes obtienen los mayores beneficios. De esta manera, la misma red que parecía ampararlas y darles un lugar, es la que las cosifica, cercenándose cualquier posibilidad de acceso a situaciones reales de mejora. Así es como el anhelo de una vida mejor pasa a convertirse en un cúmulo de situaciones en las que la exclusión irá haciendo cada vez mayor la vulnerabilidad de estas mujeres, invisibilizándolas y desbancándolas hacia lugares cada vez más desasistidos (Sassen, 2003, 2008; Villota, 2004).

Es necesario hacer referencia a otros elementos muy específicos para entender cómo se configura el control por parte de los tratantes en nuestra población objeto de estudio. Para profundizar en ellos hemos realizado una revisión bibliográfica recogiendo las aportaciones a este ámbito de informes de distintas Organizaciones especializadas como la Red Española Contra la Trata (2008), Unicef (2012), Women's Link Worldwide (2014), Colectivo Caminado Fronteras (2014, 2017), Informe Cruz Roja (2015), Periodismo Humano (s/f) y CEAR (2017) así como de investigadoras como son Castaño y Pérez (2017), Cacho (2010), García (2009), García et al. (2011), Maleno (2012) y García De Diego (2010, 2016, 2018). A partir de dicha revisión y de acuerdo con la información observada en nuestra práctica profesional, a continuación exponemos los principales medios utilizados para ejercer el control sobre las víctimas de trata subsaharianas:

—En primer lugar, uno de los medios más eficaces utilizados por los tratantes de origen africano es el uso de rituales como el vudú, el Ju ju en el caso de las mujeres procedentes de Nigeria, Benin, Togo y Ghana o el Grigri para las mujeres nacionales de Camerún. Este último elemento es especialmente importante ya que a través del mismo se sella un pacto que asegura la obediencia de las víctimas, la permanencia en la red, el no establecimiento de vínculos con personas que podrían ayudarlas en el país de acogida y el pago de la deuda adquirida desde antes de viajar.

—En segundo lugar, las mujeres tratadas tienen una deuda impuesta por los tratantes que bien ellas o sus familias deben pagar y nada tiene que ver con los gastos que han tenido a lo largo de trayecto migratorio. Hablamos, por tanto, de deuda irreal para estas mujeres que tienen que correr con el pago de su manutención, de su alojamiento y de todo aquello que necesitan para vivir en los lugares en los que son prostituidas.

—Por último, tal y como describe Maleno (2012) o se recoge en la publicación Periodismo Humano (2011, 2012, s/f), el control de las mujeres es casi permanente y se ejerce de dis-

tintos modos, entre ellos, a través de los embarazos y los abortos o mediante el uso de los hijos menores de edad (Castaño y Pérez, 2017). Las redes tienen conocimiento de que las mujeres llegadas a las costas españolas de manera irregular pero se encuentran embarazadas o tienen menores a cargo no son deportadas a sus países de origen. Esta es la razón por la que desde la red de trata se decide cuándo debe quedar una mujer embarazada, en qué momento deber abortar o cómo deben utilizarse los menores que nacen dentro de la misma. De esta manera es como niños y niñas se convierten en recursos útiles a manos de los tratantes y objetos a intercambiar de uso fácil para el logro de sus objetivos, de la misma manera que las mujeres son organizadas para el lucro de la red (Cruz Roja 2015) . Los menores son especialmente útiles son en el momento de cruzar las fronteras ya que en estas situaciones son utilizados por las mafias para que las mujeres tratadas no sean devueltas al país de origen y puedan ser explotadas en España o en los países de Europa a los que son trasladadas (Cruz Roja, 2015).

Tal y como decíamos al comienzo de este apartado, son numerosos los factores que concurren en la trata de mujeres subsaharianas, configurándose estos como un entramado que permite el dominio de las estructuras sociales sobre las víctimas. Aspectos macroeconómicos, elementos socioculturales, así como factores de los entornos más cercanos influyen para que esta forma de opresión se consienta y sea asumida por mujeres y niñas. Todo ello da lugar a la merma de las posibilidades de que las víctimas puedan hacer movimientos de individuación respecto a las redes de trata y a los contextos en los que se gestan las dinámicas de opresión y desigualdad, que, en última instancia, desembocan en movimientos psicoemocionales perversos de adhesión y fidelidad a quienes ejercen la violencia contra ellas.

Los factores descritos nos lleva a considerar la trata de seres humanos con fines de explotación sexual como una realidad en la que convergen cuestiones directamente relacionadas con el género, así como una forma de opresión que empieza en las primeras formas de socialización, cuya finalidad última es despojar a cada una de las mujeres tratadas de sí mismas. Este

proceso tendrá distintas manifestaciones en quienes recorren un trayecto migratorio ocupado por la marginalidad, la cosificación y un silencio en el que las mujeres parecieran ir quedándose sin voz. A continuación nos detenemos en las características del mismo.

3.4. Trata de mujeres subsaharianas con fines de explotación sexual: el proceso de ser tratadas.

Quién dijo que todo está perdido, Yo vengo a ofrecer mi corazón (...)
Tanta sangre que se llevó el río, Yo vengo a ofrecer mi corazón (...)
No será tan fácil como pensaba, No será tan simple (...)
Luna de los pobres siempre abierta. Yo vengo a ofrecer mi corazón (...)
Cuando no haya nadie cerca o lejos, yo vengo a ofrecer mi corazón (...)
Quién dijo que todo está perdido, yo vengo a ofrecer mi corazón (...)

Mercedes Sosa.

Según la Oficina Internacional para las Migraciones (Informe 2013, 2015), casi la mitad de las personas que migran alrededor del mundo son mujeres. En el año 2015 alrededor de un millón de migrantes irregulares y refugiados llegaron a España después de sobrevivir a un peligroso viaje a través del Mediterráneo. De estos, el 55% fueron mujeres y menores de edad. Respecto a las personas que llegaron a España por la Frontera Sur (por frontera marítima o terrestre incluyendo Ceuta y Melilla, la Península, Islas Baleares e Islas Canarias), los datos de la Asociación ProDerechos Humanos de Andalucía, España, refieren 14.128 en el año 2016.

Por otra parte, el Informe de CEAR (2017), confirma la ruta del Mediterráneo como una de las más peligrosas del mundo en la actualidad. En cuanto a España, los datos señalan que durante el año mencionado ha habido un aumento de las migraciones irregulares. Según las cifras aportadas por el ACNUR (enero-septiembre, 2017), hasta el mes de octubre habían al-

canzado las costas españolas más del doble de personas que a lo largo del año 2016: 824 embarcaciones (357 en 2016) y 16.010 migrantes (6.556 en 2016). El informe hace hincapié en la situación de vulnerabilidad de las personas migrantes destacando la situación de las mujeres y los menores víctimas de la trata así como el creciente número de menores no acompañados (más de 15.000) que han llegado hasta Europa en 2017. Por otra parte, los datos de la Agencia Europea de Fronteras (FRONTEX) señalan que hasta noviembre de 2017 habían llegado a España más de 21.100 migrantes a través de puestos fronterizos no habilitados, un 140% más que en el mismo periodo del año 2016 (Diario *La Opinión* de Málaga, 25/12/2017) y el centro de noticias de la Organización Internacional para las Migraciones anunciaba igualmente que en el año 2017 llegaron a España alrededor de 20.000 personas a través de las mortíferas vías del Mediterráneo (eldiario.es, 08/12/2017).

Todas estas personas recorrieron alguna de las rutas migratorias más dramáticas en la actualidad, marcadas por controles migratorios dirigidos a dificultar la entrada de nacionales extracomunitarios en los países de la Unión Europea. Estas políticas propiciarán alternativas clandestinas que se conforman como las únicas vías para que las personas que huyen de la miseria puedan alcanzar las puertas de entrada a Europa existentes en España, por puestos no habilitados para el cruce de fronteras: atravesando la zona del Estrecho de Gibraltar, cruzando las vallas que conducen a Ceuta y Melilla o llegando hasta las Islas Canarias. Por lo que se refiere a las migrantes subsaharianas, sabemos que “las mujeres y niñas negras sólo pueden andar el camino a Europa de la mano de las redes de tráfico y de trata de personas, que muchas veces forman parte del mismo entramado y otras colaboran entre sí” (Informe CEAR, 2017, p. 19).

El viaje se inicia en países de África Central y África Occidental, llegando hasta el Magreb para cruzar posteriormente a España. Tal y como señala Kachani (2006), su trayecto migratorio transcurre por lugares como Agadez, en Níger, para adentrarse en el desierto en con-

diciones inhumanas, llegando posteriormente a Libia o Marruecos, o cruzando Argelia o Mauritania. Una vez que han atravesado el desierto, una de las rutas habituales es continuar hacia Marruecos. En este país suelen permanecer en ciudades como Nador, Tánger, Ceuta, Melilla o Rabat. Para la mayor parte de las mujeres, la trata comenzó en sus países de origen; para otras, la explotación empieza en los países de tránsito o en los países de destino.

Su itinerario migratorio hasta Europa no es sólo un trayecto o recorrido demográfico a través de ciertos lugares. Consiste en un itinerario establecido para la compraventa de mercancías y de seres humanos (García, 2009; García et al., 2011; Informe de Paz y Desarrollo, 2008), que comienza en un determinado contexto y se alarga en el tiempo, logrando la aceptación de las mujeres para ser explotadas. Dicho viaje será un recorrido de extrema dureza para cada una de las personas que lo hace. Así, estas mujeres forman parte de una cadena social, económica y cultural en la que convergen unas condiciones demográficas tremendamente duras y un itinerario de deterioro físico y emocional paralelo. Dichas condiciones hacen del trayecto migratorio un tiempo para aislar a las mujeres de su entorno social, vinculándolas con el contexto de trata. En este interiorizarán, al menos temporalmente, una serie de obligaciones, una especie de adiestramiento, un silencio y una sumisión ante el hecho de haber sido vendidas para ser explotadas por terceras personas.

Cabe preguntarse qué actores están implicados en este mercadeo o cómo transcurre el camino de las víctimas hasta que se lleva a cabo su explotación. Nos parece fundamental comprender este complejo entramado y mirarlo desde dentro, por dos razones: en primer lugar, para establecer la posible relación entre un itinerario que conduce a la explotación sexual y el deterioro que sufren quienes la protagonizan. En segundo lugar, porque aun sabiendo de la dureza previamente mencionada, nos parece necesario señalar que un determinado porcentaje de esas mujeres son capaces de seguir adelante y fortalecerse a pesar de las experiencias vividas.

Todo ello, el itinerario que recorren las migrantes, el daño derivado de las situaciones que atraviesan y la capacidad para seguir adelante forman parte de la vida de estas mujeres. En esta investigación consideramos conectados estos elementos, por lo que nos referiremos a sus trayectos migratorios como procesos que para un alto número de casos nacieron como un proyecto, como una ilusión o un deseo, atravesados, sin embargo, por múltiples engaños en los que está legitimada la opresión que puede conducir al deterioro físico y emocional. Pero, además, dicho itinerario puede configurarse para un determinado porcentaje de mujeres como un espacio donde se movilizan fortalezas y se ponen de manifiesto las capacidades de las víctimas de trata.

Desde la compleja realidad de los flujos migratorio de personas procedentes de África Occidental y de las circunstancias a las que se enfrentan las protagonistas de los mismos, queremos profundizar en aspectos particulares de quienes son trasladadas a Europa dentro de este proceso de compra-venta. Para ello, tras la revisión bibliográfica realizada, nos basamos en Alconada (2011), Asprogers (2013), blog Pandoras Invisibles, Cacho (2010), Caminando Fronteras (2014, 2017), García (2011), García et al. (2009), García De Diego (2010, 2014 y 2018), Médicos sin Fronteras (2013, 2013a), Castaño y Pérez (2017) y Women's Link Worldwide (2009, 2011a, 2011b y 2012, 2014).

El proceso de mercantilización de las jóvenes subsaharianas víctimas de trata suele comenzar con su captación en los lugares de origen, antes de que se inicie el viaje, normalmente a través de personas conocidas que forman parte de la red de trata en la que están inmersas. Estas se encargarán de prometer posibilidades de mejora con la finalidad de organizar el traslado, el transporte y la recepción de las mujeres hasta el momento de empezar su explotación en el país de destino, que durará hasta que los tratantes decidan que estas pueden vivir al margen de la red.

Los tratantes son las personas que organizan a las mujeres, que suelen sufragar parte de sus gastos durante el trayecto migratorio y que las venden a quienes llevarán a cabo su explotación, imponiéndoles una deuda cuyas condiciones de pago las mujeres desconocen. En todo este proceso, su función es controlar y ser garantes de que quienes fueron captadas, sean transportadas y repartidas por los lugares donde se llevará a cabo su explotación. Lo vemos en el Gráfico 5 que presentamos a continuación:

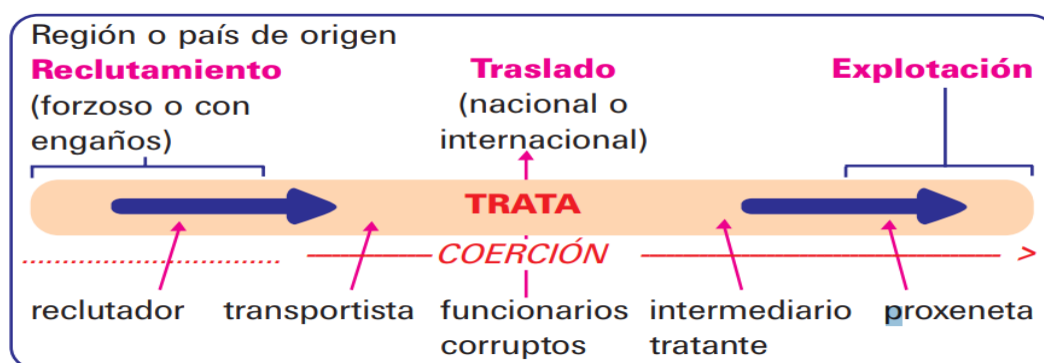


Gráfico 5. Intervinientes en el proceso de trata de seres humanos.
Fuente: OIT Paraguay, 2006 cit. en Informe Asproers (2013)

Informes del Alto Comisionado para los Derechos Humanos de Naciones Unidas (2010) del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR, 2011), de la Organización Internacional de las Migraciones (2008c, 2011, 2013 y 2015) o de Cruz Roja Andaluza (2015) entre otros, revelan que las víctimas de origen subsahariano son trasladadas a España por frontera aérea o marítima y en su mayor parte proceden de Camerún, Ghana, Liberia, Sierra Leona, Congo y Nigeria, siendo este último país el que más mujeres envía para su posterior explotación. Para un alto porcentaje de estas mujeres, el itinerario puede llegar a durar años y transcurre a través de algunas de las rutas de trata que comienzan en África Occidental, atravesando países como Camerún, Malí, Argelia o Mauritania y llegan hasta Marruecos. En determinados enclaves irán confluyendo traficantes procedentes de diferentes orígenes con distintos tipos de mercancías, entre ellas, armas, droga y las mujeres que son vendidas para ser explotadas en Europa.

En el caso de Nigeria, la trata de mujeres y niñas es un fenómeno de carácter endémico, contabilizándose los beneficios obtenidos de la explotación sexual como parte de producto interior bruto del país (Cacho, 2010; García De Diego, 2014; Maleno, 2012; Women's Link Worldwide, 2014). Este hecho explica el gran número de mujeres exportadas para ser tratadas. Normalmente, estas son muy jóvenes, en numerosos casos niñas y mayoritariamente proceden de Edo State, Benin City o Delta State. Para ellas, la trata suele estar organizada por terceras personas antes de que salgan de su país de origen aunque comienzan a ser explotadas una vez han llegado al país de destino. En cuanto a las mujeres nacionales de Camerún, el segundo grupo del que nos ocupamos en este trabajo, la trata suele comenzar en los países de tránsito, de tal forma que el itinerario migratorio desemboca para un alto porcentaje de ellas en contextos y dinámicas que las lleva a ser prostituidas y tratadas. Las víctimas suelen proceder de Douala, comenzando su explotación antes de cruzar a Europa, normalmente en Argelia o Marruecos. En ambos casos la migración se considera una oportunidad para la joven, generando altas expectativas así como la consideración de que una hija que viaje al extranjero dará una posición a la familia que de otra manera no será posible alcanzar.

Por último, otra forma en la que sucede la captación es mediante el secuestro. La violencia, las guerras, los conflictos bélicos o la inseguridad ciudadana, hacen posible los secuestros a manos de grupos terroristas, como es el caso de Boko Haram en Nigeria (Ruiz-Giménez y Cebolla, 2007). En la Tabla 5, tomada del estudio de Unicef, *Trata de Personas, una forma de esclavitud moderna. Un fenómeno mundial que afecta principalmente a niños, niñas y adolescentes* (2012), queda resumido el rol que juegan las distintas personas que conforman las redes de trata de seres humanos.

Tabla 5

Funciones de los participantes de la red delictiva (“tratantes”)

CAPTADOR: su rol esencial es captar a las víctimas en su lugar de origen para su posterior traslado y explotación. La captación se realiza a través de la construcción de un vínculo de confianza en el lugar de origen de la víctima.

RECLUTADOR/A: los reclutadores pueden trabajar de manera independiente a cambio de una comisión de dinero por cada persona captada para otro tratante, o en relación de dependencia para el regente de un prostíbulo. Su función es la de reunir y trasladar a un número de víctimas ya captadas, aunque no necesariamente las acompañe hasta el lugar de destino.

TRANSPORTADOR/A: se ocupa del traslado entre el lugar de origen y el lugar de destino. Además, puede estar encargado del reclutamiento. **INTERMEDIARIO/A:** es aquél que provee de información a los traficantes, falsifica la documentación necesaria, o actúa en el momento de la recepción de las víctimas. Algunos intermediarios asumen la responsabilidad de identificar y sobornar a oficiales o funcionarios corruptos de los servicios de migración en los puestos fronterizos.

REGENTE DE PROSTÍBULO: son los dueños o encargados de “bares”, “club nocturnos”, “whiskerías”, son los responsables de la administración financiera y funcional de los locales donde se produce la explotación. Su rol principal es proveer de mujeres al local, y pueden hacerlo personalmente o mediante el contacto con reclutadores o proxenetas. Este es el tipo de tratante más visible.

PROXENETA: Se ocupa de la acogida en el lugar de destino. Son aquellas personas que tienen víctimas a las que explotan sexualmente, aunque no cuentan con su propio establecimiento, por lo que las ceden por una cantidad de dinero determinada y durante un plazo específico de tiempo. Implementan el procedimiento denominado “sistema de plazas”, que limita la permanencia de las víctimas en un prostíbulo como máximo a 45 días, obligando a la rotación permanente e impidiendo la generación de vínculos entre las víctimas o entre ellas y los clientes.

Fuente: Informe Unicef (2012)

Una vez captadas, el trayecto puede organizarse en transporte terrestre o aéreo, siendo más común el primero. El viaje exige hacer parte de la ruta a pie o en vehículos que atraviesan el desierto. Su duración puede ser de más de dos años y transcurre por pasos fronterizos irregulares proclives a que sucedan todo tipo de actos de violencia y vulneraciones (Maleno, 2012; Kachani, 2006, Informe Médicos sin Fronteras, 2013, Informe Amnistía Internacional, 2014/2015; Informe Caminando Fronteras, 2017). Tal y como señala Amnistía Internacional en su Informe 2014/2015 o CEAR en su Informe 2017, los lugares de tránsito se caracterizan por los altos niveles de violencia y por la imposibilidad de que mujeres y niñas puedan denunciar las situaciones que padecen: amenazas, encierros, secuestros o palizas, así como vio-

lencia sexual ejercida de manera sistemática, hacen que las mujeres queden atrapadas en países como Libia o Marruecos donde son víctimas de vejaciones en distintas formas.

A día de hoy podemos pormenorizar ciertos patrones o recorridos demográficos para la consecución de los fines de las redes de trata. Una de las rutas para trasladar a las mujeres subsaharianas comienza en Nigeria y tiene como destino Marruecos pasando por Mali y Argelia. Este tránsito suele tener una duración de dos a tres años y suele utilizarse el paso por la ciudad de TinZaouatin (Mali), cruzando el Sáhara y accediendo a Argelia por la ciudad de Tamanrasset (Women's Link Worldwide, 2014). Desde allí, las redes cruzan la frontera argelino-marroquí entrando en la ciudad de la ciudad de Oujda y los bosques que la circundan. Otros destinos en Marruecos son Nador, Tánger, Ceuta, Melilla, Rabat y Casablanca (Kachani, 2006).

Existe una segunda ruta que discurre entre Nigeria y llega hasta Libia cruzando por la ciudad de Agadez, situada en el desierto y enclave por el que pasan la mayor parte de los flujos migratorios con destino a Europa. Una vez alcanzan las costas libias, las mafias cruzan a mujeres y adolescentes hacia Malta o Italia en embarcaciones (Informe Women's Link Worldwide, 2014). Tal y como se recoge en el mencionado informe, Libia es en la actualidad uno de los lugares centrales en el tránsito de mujeres y niñas explotadas en la industria del sexo en Europa, utilizándose para trasladarlas las mismas rutas en las que se comercializan otro tipo de mercancías.

Una tercera vía utilizada por las redes traslada a las mujeres vía Mali hasta Mauritania y desde allí, por el Sáhara, las cruzan hasta Marruecos donde esperan su traslado a Europa usando los medios mencionados anteriormente. A veces las redes hacen uso del transporte aéreo para trasladar a las víctimas nigerianas desde Edo State hasta Europa utilizando para ello documentación falsa. En estos casos, las redes operan enviando a las mujeres a los que fueron países de Europa del Este, en la actualidad han sido absorbidos por la Unión Europea,

consiguiendo así minimizar los riesgos derivados de los controles fronterizos (Women's Link Worldwide, 2014).

Como se puede observar, los trayectos de las víctimas de trata varían, aunque existen enclaves específicos como Nigeria, Níger, Malí, el Desierto de Tamarranset, el Desierto del Sáhara, la ciudad de Maghnia en Argelia, los bosques de Oujda en Marruecos o Libia. Todos ellos son lugares de tránsito en los que destacan la violencia, el alto número de abusos y agresiones sexuales sufridas por las mujeres que los atraviesan (Caminando Fronteras, 2017; Castaño, 2015; Médicos sin Fronteras, 2013). Estos, junto a unas degradadas condiciones demográficas, dan lugar a situaciones de agotamiento extremo, malnutrición, hambre y sed, siendo el paso por el desierto hacia los países árabes uno de los itinerarios que daría lugar a un mayor número de muertes anónimas.

Por lo que se refiere a Marruecos, es uno de los países en los que deben esperar las mujeres que llegan a las costas de Andalucía (España) hasta que los tratantes organizan su traslado. En la actualidad contamos con Informes de entidades especializadas que han documentado las condiciones de vida en las que se encuentran las mujeres víctimas de trata que permanecen en lugares como Nador, Rabat, Tánger o Oujda. Informes de Médicos Sin Fronteras (2013), de Castaño (2015) o Women's Link Worldwide (2011, 2014), recogen cómo estos enclaves están controlados por los tratantes y en ellos se ejercen altos niveles de violencia y abusos sexuales contra las mujeres, tal y como hemos descrito. Estas dinámicas harán que las mujeres estén progresivamente más silenciadas, invisibilizadas y vulnerables. De esa manera, ellas serán las depositarias de violaciones y abusos, de su explotación en la mendicidad, de falta de acceso a los recursos básicos de salud o embarazos y abortos forzados, todos ellos mecanismos de control habituales por parte de quienes las compran y venden en el mercado de seres humanos.

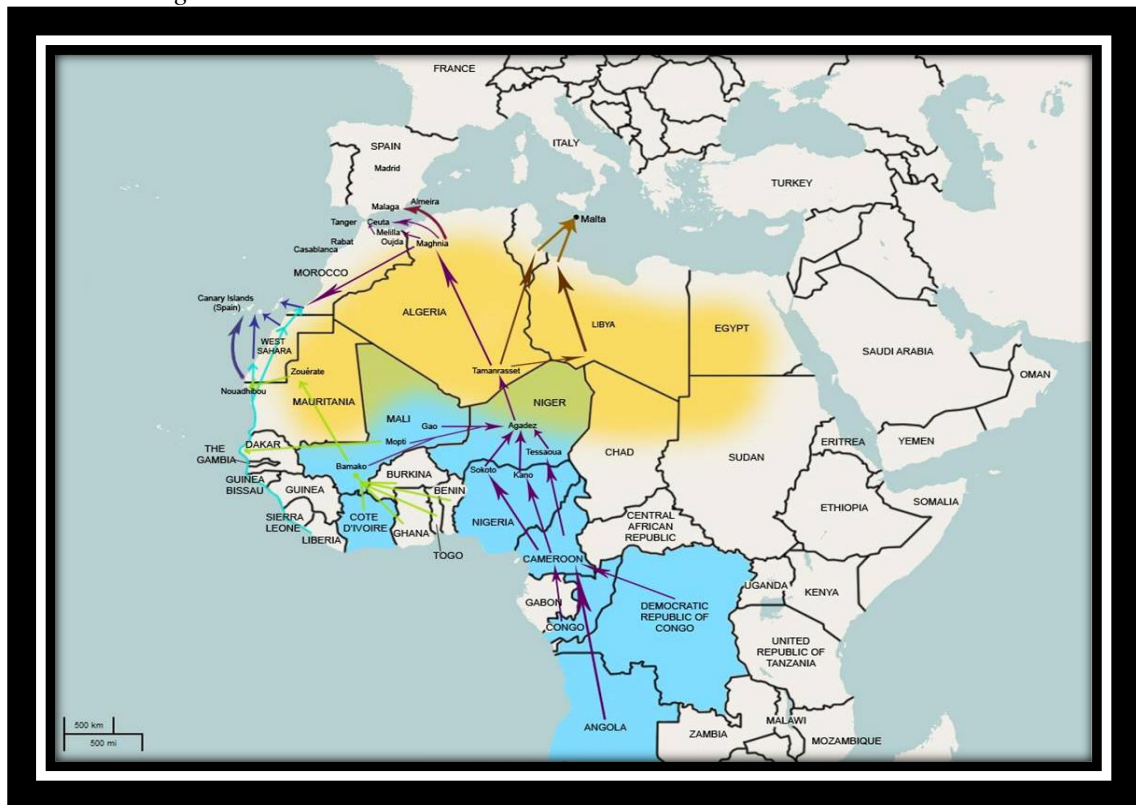
En cuanto al cruce de fronteras a lo largo de estos itinerarios, ciudades como Maghnia (Argelia) y Oujda (Marruecos), son paso obligatorio para la mayor parte de quienes quieren alcanzar Europa y lugares conocidos por la especial peligrosidad que presentan, como recoge la Organización Médicos Sin Fronteras (2013). Por otra parte, el la Organización Women's Link Worldwide (en Caminando Fronteras, 2017), describe:

Las mujeres vienen con sus hijos o, en muchos casos, se quedan embarazadas durante el tránsito migratorio (fruto de la violencia sexual). No deciden sobre su salud sexual y reproductiva pero tampoco sobre el destino de sus hijos". "La violencia sexual continuada lleva a un alto número de abortos no deseados y a la práctica de abortos inseguros, (...) la negación de la autonomía sexual y reproductiva y una de las formas de violencia continuada, es que la toma de decisiones en materia de salud sexual y reproductiva es cooptada por los hombres, ya sean sus 'novios', 'maridos' o 'patrones'. En el caso de las mujeres víctimas de trata, las decisiones están siempre en manos de la red (p. 26-27).

Finalizado este largo proceso, las mujeres son organizadas para cruzar hasta las costas españolas por vía marítima, en embarcaciones o escondidas en los maleteros o motores de los coches hasta llegar a los enclaves de Ceuta y Melilla. Una vez en España, sus tratantes les indican si permanecerán en la Península o cuáles son los países de Europa a los que deben dirigirse, normalmente Francia o Alemania. En cualquiera de ellos será donde comenzará o se dará continuidad a la explotación de quienes fueron trasladadas como víctimas de trata, con la finalidad de que empiecen a generar ganancias de las que se beneficiarán las personas que las explotan. En la Tabla 6 exponemos un mapa de los principales puntos que recorren las mujeres subsaharianas que atraviesan África con destino a Europa recogido del informe de la Organización Women's Link Worldwide (2009) en el que se documentan las graves violaciones que se perpetran contra este vulnerable e invisibilizado grupo de población.

Tabla 6

Puntos estratégicos en las rutas de trata de seres humanos



Fuente: Informe Women's Link Worldwide (2009).

3.5. La trata como forma de violencia contra las mujeres: el camino de deterioro físico y emocional.

El dolor, durante siglos silenciado e invisible como la misma historia de las mujeres, se ha encarnado en el propio cuerpo, capa tras capa, a través de los abusos y agresiones psíquicas, físicas y sexuales en la infancia; a través del "cuerpo trabajado" desde los nueve años, por ejemplo, transportando leche o cuidando los hijos de la propia madre que trabaja de sol a sol para alimentar a los suyos; el dolor se ha introducido hasta la capa más profunda de los huesos a través de unas condiciones de trabajo que torturan con la monótona repetición de movimientos, y a través de una represión emocional que contrae la musculatura hasta producir cambios en los discos vertebrales; se ha introducido a través, también, del sesgo de género en la investigación médica del dolor crónico, que ha producido una falta de ciencia en el diagnóstico diferencial de las enfermedades biológicas que pueden causar dolor, y a través de la falta de escucha, del error de diagnóstico y tratamiento que acaba silenciando con psicofármacos. La queja, el malestar, el dolor que se incardina, capa tras capa, en lo más profundo de los músculos y de los huesos de las mujeres. Llega un momento en que la mujer ya no tiene palabras para expresar su profundo malestar, que ella misma no acierta a entender, y entonces es el cuerpo el que habla.

Carmen Vals (2002).

Como hemos visto en el apartado anterior, la trata de seres humanos es un proceso complejo, de carácter estructural, que emerge a partir múltiples causas que irrumpen contra las víctimas de la exclusión social. Nos encontramos, por tanto, ante una forma de violencia con un reflejo en las vidas de las mujeres cuyos derechos más básicos son cercenados. Ante la realidad de una población que se configura como los rostros ensombrecidos de la inmigración (Mesa, 2014), ignorada, oculta y clandestina.

Las mujeres a las que nos referimos en este estudio han atravesado alguna de las rutas migratorias más violentas que existen en la actualidad, formando parte de unos flujos de seres humanos en los que su presencia ha ido haciéndose cada vez más significativa. Para algunos casos, el tránsito migratorio es un viaje elegido y para la mayor parte de ellas, será además, un

itinerario marcado por circunstancias extremadamente adversas con consecuencias de diversa índole que quedan explicadas en informes como los de Médicos Sin Fronteras (2010a, 2013) sobre la situación de las mujeres subsaharianas. La Organización presenta datos como los obtenidos entre los años 2003 y 2009, cuando realizaron 27.431 consultas, de las que 4.482 fueron para atender lesiones y traumatismos (16,3%). Otros datos posteriores de la misma Entidad muestran que entre mayo de 2009 y enero de 2010 una de cada tres mujeres atendidas en Rabat y Casablanca manifestó haber sufrido al menos un episodio de violencia sexual, bien en el país de origen, a lo largo de su trayecto migratorio, o durante el tiempo que permaneció en Marruecos.

En dichos informes se recoge que, hasta la fecha de los estudios, el 80% de las víctimas de trata presentaban distintos síntomas relacionados con la salud sexual y reproductiva, entre ellos, dolores crónicos en las pelvis en el 50% de la población atendida. De un grupo de 85 mujeres, el 10,6% dieron positivo en los controles de VIH, con una prevalencia del 2.4%. En cuanto a las mujeres embarazadas (91% de la muestra), el 68.5% manifestó que dichos embarazos eran no deseados, el 80% admitió haber abortado en alguna ocasión y el 20% de los casos presentaron complicaciones médicas.

Por otra parte, los informes aludidos describen la sintomatología de carácter emocional detectada en las mujeres atendidas, destacando la prevalencia de los trastornos de ansiedad (40% de la muestra), depresión (34% de la muestra) y síntomas psicósomáticos (23% de la muestra). Además, señala como uno de los principales hallazgos la dificultad para que las víctimas de trata accedan al sistema sanitario, así como el control por parte de los tratantes hacia ellas: las mujeres no pueden acceder a los servicios sanitarios solas y normalmente son los miembros de la red quienes controlan los medicamentos que necesitan y las autorizan a volver a las consultas médicas. De acuerdo al documento, la trata con fines de explotación sexual tiene consecuencias para las mujeres que la sufren, pudiendo estar relacionadas dichas

consecuencias con las distintas formas de violencia perpetradas contra ellas, normalmente agresiones, coacciones, amenazas, o el uso y comercialización de sus cuerpos y de su sexualidad.

Estos resultados dan cuenta de que nos hallamos ante un fenómeno que a nivel histórico y estructural se nutre de las necesidades de las víctimas, íntimamente ligado al género, construido socioculturalmente e institucionalizado desde las más altas jerarquías del poder. A través de este entramado, la explotación de las migrantes prosperará. Haciendo de la violencia, la coacción y la manipulación las herramientas mediante las que se dañan los cuerpos de las mujeres, convirtiéndolos en lugares para ejercer el poder y el control de unos grupos sobre otros (Olujic, 1998) y haciendo de su experiencia migratoria un espacio para engendrar miedo, culpa, dependencia, desconfianza, deterioro y aislamiento.

3.5.1. Trata de mujeres con fines de explotación sexual: recorrido histórico por el abordaje como una forma de violencia de género.

En el acercamiento a las mujeres subsaharianas, llama la atención cómo ellas mismas describen la violencia a la que son sometidas desde que se inicia su trayecto migratorio hasta que finaliza su explotación. El fin de este itinerario es aplastar a las mujeres para que formen parte de un entramado de compra-venta de seres humanos que en ocasiones se inicia en la comunidad de origen y en otras en los lugares de tránsito. De esa manera, las rutas migratorias que comienzan con un sueño personal, se conforman como trayectos establecidos por terceras personas que para un alto número de casos, llevarán aparejados un itinerario de deterioro físico y emocional.

Entendido así, con este y los siguientes capítulos queremos acercarnos a la trata como un proceso que supone vivir ciertas situaciones comunes a la mayor parte de la población migrante. Pero, además, incluye aspectos muy específicos relacionados con el sometimiento de

las mujeres para obtener su consentimiento para ser explotadas. Nos hallamos, por tanto, ante un problema que no podemos abordar sin incluirla como una violación sistemática que se dirige y vulnera mayoritariamente a mujeres y niñas por el hecho de serlo (Convención sobre la Eliminación de todas formas de discriminación contra la Mujer, 1979; Plan Integral de Lucha contra la Trata de Mujeres y Niñas con fines de Explotación Sexual 2015-2018; Relator Nacional contra la Trata, 2017).

Son numerosos los textos de carácter internacional en los que se recogen las intenciones de los Estados por aproximarse a esta realidad desde una perspectiva que contemple el delito que nos ocupa como una forma de violencia y una cuestión de género. Como ejemplo de esta perspectiva podemos citar la Convención del Tráfico de Personas y la Explotación de la Prostitución de 1949 que entró en vigor en 1951, en la que se recoge la trata con fines de prostitución como un fenómeno incompatible con la dignidad de la persona humana.

Continuaron una serie de iniciativas cuya finalidad fue erradicar la violencia contra las mujeres en cualquiera de sus formas, incorporando progresivamente un marco de derechos humanos dirigido a que la igualdad entre hombres y mujeres fuera una realidad, así como a eliminar toda forma de violencia contra estas. Entre las iniciativas en esta línea podemos citar la I Conferencia Mundial sobre la Mujer (México, 1975), cuya finalidad fue elaborar una serie de instrumentos para finalizar con las situaciones de discriminación contra las mujeres. Posteriormente, con la Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW, 1979), se obliga a los Estados parte a implementar los acuerdos necesarios para suprimir todas las formas de trata y explotación a través de la prostitución, incluyendo este fenómeno como una forma de violencia contra las mujeres que también queda recogida en la Declaración de Viena, donde la prostitución forzada es considerada igualmente una forma de violencia.

Más adelante, la Asamblea General de las Naciones Unidas elabora diversas declaraciones relativas a la trata y la explotación sexual en la que esta queda recogida como una forma de violencia contra la mujer. Especialmente significativos fueron los esfuerzos realizados a través de distintas Conferencias cuya finalidad fue erradicar todo tipo de discriminación y desigualdad que afectara a las mujeres. Entre los hitos fundamentales podemos mencionar la II Conferencia Mundial de Copenhague (1980), a partir de la que se estableció un reglamento en favor de las mujeres y la III Conferencia celebrada en Nairobi (1985), detectándose la necesidad de ampliar los medios puestos en marcha hasta ese momento para asegurar la participación de las mujeres en todos los ámbitos de la sociedad. Con la IV Conferencia de Beijing (1995) se llevó a cabo un giro en esta materia al reconocer la necesidad de asumir una perspectiva de género en el abordaje de las específicas problemáticas que atañen a las mujeres del mundo.

De interés para nuestro estudio nos parece la definición que adopta la Asamblea General de Naciones Unidas sobre la violencia contra la mujer (1994), donde se recoge una conceptualización que remite a la violencia de género no como aquella que se producen en el ámbito privado, sino como una violación de DDHH relacionada con aspectos culturales y sociales que la perpetúan y legitiman. La Declaración sobre la Eliminación de la Violencia contra la Mujer (1994) la define como sigue:

Todo acto basado en la pertenencia al sexo femenino, que causa o es susceptible de causar a las mujeres daño o sufrimiento físico, psicológico o sexual, incluidas las amenazas de tales actos y la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la privada. (Artículo 1)

En cuanto a la trata, la Declaración recoge que es una forma de violencia de género que incluye la violencia física, sexual y psicológica en el ámbito de la familia, los malos tratos, el abuso sexual, la violencia relacionada con la dote, la violación por parte de la pareja, la muti-

lación genital femenina y otras prácticas tradicionales nocivas para la mujer. Así mismo, añade la violencia relacionada con la explotación, la violencia perpetrada dentro de la comunidad en general como la violación, el abuso sexual, el acoso, la trata de mujeres y la prostitución forzada (Declaración sobre la Eliminación de la Violencia contra la Mujer, 1994, Artículo 2).

Desde entonces continuaron desarrollándose una serie de iniciativas que vienen a reforzar la idea de que la trata de seres humanos con fines de explotación sexual es una de las manifestaciones más cruentas de violencia de género (Estrategia Nacional contra la Violencia de Género del Consejo de Ministros, 2013-2016). También se desarrollan Informes y estudios de distintas organizaciones especializadas (Caminando Fronteras, 2017; Castaño, 2015; Manzanedo et al., 2016; Red Española contra la Trata, 2008; 2016; Unicef 2012; Women's Link Worldwide, 2009, 201a, 2011b, 2012, 2014) que apuntan en el mismo sentido, haciendo referencia específicamente a la violencia sexual como una violación de los derechos humanos que trasciende los ámbitos privados, así como un problema de salud pública (Zimmerman, 2009) con consecuencias en distintas dimensiones de las vidas de las mujeres (Macro encuesta de Violencia de Género, 2011).

3.5.2. El camino migratorio como proceso psicoemocional.

Tal y como hemos explicado, el itinerario de las víctimas de trata subsaharianas transcurre por un camino demográfico en el que se inscriben una serie de eventos dolorosos para aprender a consentir el abuso y el maltrato. Así es como las rutas de tráfico y trata se funden para convertirse en contextos traumatizantes, impregnados de pérdidas, carencias y deficiencias a distintos niveles. También de situaciones de estrés, de circunstancias impredecibles e incontrolables y de ambientes amenazantes marcados por la violencia sexual desde el país de origen, durante el trayecto y una vez en Marruecos. A partir de esta realidad, desde nuestra perspectiva asumimos que nos encontramos ante una población que sin presentar un mismo

perfil, tiene en común haber transitado un proceso personal íntimamente ligado a su recorrido demográfico, provocando en un determinado porcentaje de dicha población consecuencias en distintas áreas de la vida.

Como puede observarse en el ámbito de la intervención directa, en las mujeres subsaharianas aparecen daños a nivel afectivo, cognitivo, conductual, relacional y sexual. Sin embargo, circunscribir nuestro análisis a los síntomas, sería desarrollar un abordaje muy limitado. El abordaje de esta realidad y la comprensión de estas mujeres conlleva profundizar en las formas que toma el sufrimiento, sin dejar de analizar los mecanismos que estas ponen en marcha para desarrollar una enorme capacidad de afrontamiento, de resistencia y de resiliencia.

Entendido así, el acercamiento a nuestra población objeto de estudio hace necesario asumir un enfoque que contemple la existencia de ciertos factores comunes a la mayor parte de las personas sometidas a condiciones de violencia, como por ejemplo, los procesos de indefensión (Seligman, 1998) que aparecen ante situaciones en las que pareciera no haber salida. Frente a estos, se detectan otros factores que brotan con fuerza, como la capacidad de poner en marcha procesos de aprendizaje, de adaptación, de fortalecimiento y de crecimiento personal a pesar de las traumáticas experiencias de vida. Nuestra aproximación lleva consigo, por lo tanto, referirnos al dolor de las mujeres víctimas, sin dejar de hacer explícita su capacidad; implica hablar de sufrimiento, pero también de fortaleza; implica referirnos tanto a las consecuencias del desarraigo, como al deseo de resistir y de volver a alzar la mirada.

Desde una mirada que parte de la capacidad de las mujeres para perseverar, para encontrar sentido al sufrimiento y para continuar adelante a pesar del mismo, emergen las preguntas que guían esta investigación: *¿cómo se manifiesta el sufrimiento de estas mujeres?*, *¿cuáles son las secuelas de la violencia y la carestía en estado extremo?*, *¿qué estrategias utilizan estas personas para sobrevivir?* Nos centramos ahora en las dos primeras con la finalidad de entender las consecuencias de la violencia en una muestra de mujeres subsaharianas. Desde

nuestro abordaje nos parece necesario señalar que no adoptamos un enfoque *patologizante* al considerar normal y coherente la presencia de ciertos síntomas y reacciones después de haber atravesado vivencias extremas. Por lo que se refiere a la tercera pregunta, tiene que ver con los recursos que ponen en marcha las mujeres frente a las situaciones que estamos mencionando. Este análisis nos parece fundamental por formar parte *de la otra cara de la moneda* y lo realizaremos en el capítulo que dedicamos a la resiliencia.

3.5.3. Las consecuencias de la violencia. Estudios relevantes sobre distintas formas de violencia y su relación con la trata.

Tal y como recoge la Guía para la Atención Psicológica a Población Inmigrante y Refugiada del Colegio Oficial de Psicología de Madrid (2016), presentar dificultades para dormir, tener reacciones coherentes con los trastornos por ansiedad, sentir malestar generalizado y dolores corporales sin que exista una enfermedad que lo justifique, son experiencias comunes entre las personas que han sido sometidas a situaciones extremas. También los son albergar la creencia de que el mundo es un lugar inseguro en el que no es posible volver a confiar, reexperimentar hechos del pasado sintiendo un importante malestar o tener miedos no acordes con las situaciones actuales. Todas estas vivencias podrían guardar relación con el hecho de no haber tenido control sobre la propia vida, con haber presenciado o sido víctima de distintas formas de violencia o haber visto peligrar la propia integridad física y moral.

En el caso de las mujeres tratadas subsaharianas, si bien sabemos del impacto de esta realidad en las víctimas (Informe del Departamento de EEUU sobre Trata de personas 2008), contamos con escasos textos que profundicen en la manera que se estructura el daño que atraviesa sus vidas. A partir de estas limitaciones, nuestro acercamiento recoge distintos marcos que nos han servido de apoyo, entre ellos, los mecanismos psicoemocionales observados en las víctimas de violencia de género o en la sintomatología que presentan quienes han padecido

tortura. Igualmente, importantes nos parecen las aportaciones de los estudios sobre la salud mental de las personas migrantes y refugiadas, ya que si bien su estatus jurídico es radicalmente distinto, estos grupos comparten una serie de vivencias relacionadas con el hecho de haber estado en contextos mortíferos y de violencia generalizada. Por último, haré referencia a conceptos utilizados en los estudios sobre traumaterapia con la finalidad de comprender cómo suceden algunos de los mecanismos específicos observados en las mujeres tratadas. Actitudes como la adhesión de las víctimas a quien perpetra la violencia contra ellas, nos permitirán profundizar en el proceso que lleva a las mujeres a permanecer en relaciones regidas por la manipulación, el sometimiento, la incertidumbre o la imposibilidad de predecir lo que ocurrirá. Tal y como veremos, estas actitudes actúan como mecanismos de control, en ocasiones, de manera explícita y en otras de forma implícita, para que las mujeres se adentren en un entramado relacional tan tóxico como caótico del que no será fácil desvincularse.

Con esta revisión abordamos el área psicoemocional, para lo que recogemos las manifestaciones psicológicas que se exponen en la Guía del Colegio de Psicólogos de Madrid sobre Intervención con población migrante y refugiada (2016). Este documento nos parece esclarecedor porque presenta un mapa general de síntomas profundizando en tres áreas básicas comunes a personas migrantes como refugiadas que son útiles para nuestro estudio: (1) síntomas relacionados con el proceso de adaptación, (2) síntomas relacionados con las situaciones de pérdida y (3) síntomas que presentan las personas que han vivido situaciones traumáticas o muy extremas.

Tabla 7

Principales síntomas encontrados en población migrante y refugiada

Adaptación	Duelo	Trauma
Nivel cognitivo: Preocupación, pensamientos catastrofistas, rumiación, dificultades de concentración y atención. Sentimientos derivados de la incertidumbre. Dificultades en los procesos ejecutivos básicos como la memoria, la atención o la concentración.	Nivel conductual: Dificultades para dormir y despertar temprano, pérdida y/o aumento del apetito, aislamiento social, evitación de ciertas situaciones que le recuerden el evento traumático, inquietud motora o llorar.	Nivel cognitivo: Presencia de imágenes o recuerdos recurrentes sobre lo ocurrido. Pesadillas o flashbacks con el contenido de los hechos traumáticos. Dificultades de memoria. Problemas para recordar partes del evento traumático. Ruptura de las creencias básicas que teníamos hasta ese momento. Rumiasiones sobre lo ocurrido, Intentos de suprimir ciertos pensamientos o recuerdos desagradables. Dificultades en los procesos básicos, problemas de concentración o de atención.
Nivel emocional/fisiológico: Reacciones de hiperactivación fisiológica como la ansiedad, el miedo o la inseguridad. A nivel físico, problemas tipo cefaleas, dificultades gástricas o tensión muscular.	Síntomas emocionales: Tristeza, enfado, culpa o autorreproche, ansiedad, soledad, fatiga, impotencia, embotamiento emocional.	Nivel emocional/fisiológico: Hipervigilancia, Irritabilidad, exceso de nerviosismo, sobresaltos frecuentes, reacciones de miedo o ansiedad. Sensación de fatiga mental y física, embotamiento emocional,
Nivel comportamental: Inquietud, conductas agresivas, actitud defensiva, inhibición en la toma de decisiones.	Síntomas físicos: Vacío en el estómago, opresión en el pecho, hipersensibilidad al ruido, Sensación despersonalización, falta de aire o debilidad muscular.	Nivel conductual: Evitar situaciones, dificultad para recordar el evento traumático. Recurrir a estrategias desadaptativas como el consumo de alcohol o fármacos. Tendencia al aislamiento social.

Fuente: Guía Colegio Oficial de Psicólogos Madrid (2016)

Vistos los elementos encontrados en personas migrantes, hacemos ahora un acercamiento a aquellos efectos encontrados en las mujeres prostituidas y víctimas de trata. Partimos de

la premisa de que desde antes de su trayecto, estas mujeres proceden de entornos marcados por una violencia ejercida contra ellas en ocasiones de manera explícita y en otras, de forma invisible y sutil, dirigida a activar el sentimiento de obligación y de culpa en las víctimas. La violencia también viene de la mano de personas cercanas, que en su momento fueron referentes y fuentes de apoyo e influencia para la familia de origen o en el contexto de la víctima.

Todo ello puede influir en el funcionamiento psicológico de las víctimas, afectando su salud mental en general y detectándose un aumento de los trastornos relacionados con la ansiedad y la depresión en mujeres que ejercen la prostitución respecto a la población general (Hossian et. at. 2010; Muflic y Finn, 2013). Sentimientos de miedo y culpa así como dificultad para finalizar con los lazos emocionales que unen a las mujeres tratadas con sus tratantes son algunas de las vivencias que podrían dar lugar a modificaciones en el modo de tomar decisiones, en la manera de interpretar lo que sucede en sus vidas, en el autoconcepto y la autoestima, así como en las estrategias que las víctimas ponen en marcha para sobrevivir, o para iniciar procesos de cambio en la propia vida.

Farley, Baral, Kiremire y Sezgin (1998), en un estudio realizado con una muestra de personas en situación de prostitución y víctimas de trata en distintos países del mundo, encontraron los siguientes hallazgos: el 71% de las personas prostituidas manifestaron haber sido atacadas físicamente durante el ejercicio de la prostitución; el 63% manifestaron haber sido violadas; 89% respondieron que si pudieran abandonarían la situación de prostitución de manera inmediata, y en un 68 % de ellas se detectaron criterios de trastorno por estrés postraumático. En la investigación se encontró además que la sintomatología era similar a la que sufrían los supervivientes de guerra, las mujeres maltratadas, las víctimas de violaciones o las personas torturadas. Posteriormente, en una nueva investigación sobre la relación entre el ejercicio de la prostitución, la trata y el desarrollo del estrés postraumático (2004), la autora puso de manifiesto la existencia de relación entre las tres variables, documentando las conse-

cuencias de la violencia que recorre la vida de las mujeres prostituidas y tratadas. Entre las situaciones descritas por las mujeres en situación de prostitución, el estudio señala el acoso sexual, verbal, abuso sexual, la negligencia emocional, violaciones y racismo. Además, Farley refiere la complejidad de los síntomas psicológicos que presentan las mujeres que atraviesan este tipo de situaciones así como las específicas necesidades que estas tienen ante trastornos como la disociación, estrés postraumático, depresión y abuso de sustancias.

En esta misma línea, Trinquart (2012) se centra en un aspecto que nos parece fundamental para comprender los mecanismos que genera la prostitución forzada. La autora explica cómo en las mujeres víctimas de trata se observan los mismos efectos que se derivarían de una violación, llevando a una especie de adormecimiento, de anestesia de las emociones, así como al olvido de las necesidades y del propio cuerpo. La autora continúa explicando que el ejercicio de la prostitución engendra un conjunto de agresiones contra el esquema corporal, generando los mismos efectos que se derivarían de una violación. Señala además que el cuerpo tiene memoria, recuerda y tiene un correlato psicoemocional cuando se han soportado elevados niveles de estrés, afectando especialmente el área relacional y los modelos internos de relación.

Por su parte, Zimmerman et al. (2003), en el estudio realizado sobre los riesgos y consecuencias de la trata para mujeres y niñas en el ámbito de la Unión Europea, presentan un análisis pormenorizado de las secuelas encontradas en las víctimas, relacionándolas con las situaciones de riesgo vividas antes de su viaje migratorio, con las traumáticas condiciones del mismo. Estos autores pormenorizan las vivencias en los lugares de destino, así como los daños derivados de situaciones como la deportación, que para muchas de las mujeres implicará iniciar volver al inicio de un trayecto migratorio con fines de explotación. El estudio describe además los distintos elementos que influyen en la situación de vulnerabilidad de las víctimas, así como en su salud, señalando la experiencia de abusos la violencia y la tortura como alguno

de los factores de peso en las consecuencias observadas en las personas que han sido explotadas. La investigación de Zimmerman et al. (2003) se realizó con una muestra de mujeres y niñas nacionales de Ucrania, Albania, Rumanía, Kosovo, Laos, Lituania y Togo, encontrando que la mayor parte de las personas encuestadas coincidían al manifestar la presencia de ciertos sentimientos durante el tiempo que fueron explotadas: llanto frecuente, dolores de cabeza, tristeza y agotamiento. Otros resultados relacionados con la violencia vivida por las víctimas durante las distintas fases del trayecto migratorio fueron problemas de salud física general, problemas en la sexualidad y en la reproducción, trastornos en la salud mental relacionados con los abusos psicológicos y la violencia sexual. Hay que sumar a esto que las víctimas presentaron trastornos de ansiedad generalizada, trastornos depresivos, problemas de memoria o trastornos disociativos. Por otra parte, en el estudio se señala cómo las distintas formas de coerción y las situaciones traumáticas vividas durante el proceso migratorio pueden dar lugar a una inhibición de características de fortaleza y resiliencia presentes en las víctimas.

Según estos resultados, las autoras de la investigación indican que la mayoría de las personas objeto de trata están expuestas a riesgos para la salud, sin que queden garantizada la atención médica ni la inexistencia de servicios especializados que atiendan las necesidades de salud de las víctimas. Por último, la investigación ahonda en la necesidad de facilitar cuidados especializados para esta población, tanto en el área de salud física como mental, señalando que es este un tema tan crucial como desatendido. Siguiendo la Guía de la Organización Internacional de las Migraciones editada por Zimmerman et al. (2009) sobre las consecuencias de la trata, en la Tabla 8 resumimos las categorías básicas de riesgos para la salud de las víctimas descritos en la investigación mencionada.

Tabla 8

Resumen de riesgos para la salud y consecuencias de la trata de seres humanos

RIESGOS DE SALUD	CONSECUENCIAS POTENCIALES
Abuso físico, privación	Problemas de salud física, incluyendo muerte, contusiones, cortes, quemaduras, huesos rotos
Amenazas, intimidación, abuso	Problemas de salud mental que incluyen ideación e intentos suicidas, depresión, ansiedad, hostilidad, escenas retrospectivas y síntomas de volver a experimentar
Abuso sexual	Infecciones de transmisión sexual (incluido el VIH), enfermedad inflamatoria pélvica, infertilidad, fístula vaginal, embarazo no deseado, aborto inseguro, salud deficientemente productiva
Uso indebido de sustancias: drogas (legales e ilegales)	Adicción a drogas o alcohol
Restricciones sociales y manipulación y abuso emocional	Angustia psicológica, incapacidad para acceder a la atención
Explotación económica, servidumbre por deudas, engañosa, contabilidad	Insuficiente cantidad de alimentos o líquidos, control del clima, poca higiene, asunción de riesgos para pagar las deudas, fondos insuficientes para pagar la atención
Inseguridad jurídica, actividades ilegales forzadas, confiscación de documentos	Restricción o vacilación para acceder a los servicios que da como resultado un deterioro de la salud y la exacerbación de las condiciones
Riesgos laborales (ver Tabla 2). Condiciones de trabajo peligrosas, entrenamiento o equipo deficiente, exposición a peligros químicos, bacterianos o físicos	Deshidratación, lesión física, infecciones bacterianas, sobreexposición al calor o al frío, extremidades cutáneas
Marginación, barreras estructurales y sociales, incluido aislamiento, discriminación, barreras lingüísticas y culturales, logística difícil, por ejemplo, sistemas de transporte, procedimientos administrativos	Lesiones o infecciones desatendidas, condiciones debilitantes, problemas de salud psicosocial

Fuente: *Caring for trafficked persons. Guidance for health providers*. Zimmerman et al. (2009)

De interés para nuestro estudio nos parecen las contribuciones que hacen Barudy y Dantagnan (2005, 2009, 2010, 2011) al estudio de los menores abusados y las víctimas de malos

tratos. Estos autores explican cómo en las mujeres que han sido violentadas de manera mantenida en el tiempo pueden quedar afectadas las áreas cognitiva, afectiva o la sexualidad, señalando que en esta población se detectan deterioros en la memoria implícita y en la representación mental que tienen de sí mismas y de quienes las rodean. También se observan daños en las habilidades sociales, en el autoconcepto y la autoestima, así como en las posibilidades de tomar decisiones sobre la propia vida. Las aportaciones de estos investigadores respecto a las consecuencias del abuso y el maltrato intrafamiliar en menores nos permiten entender cómo las agresiones y la violencia mantenidas en el tiempo agotan los recursos biológicos y psicológicos que las personas tienen para afrontar la propia vida, así como para darle sentido a la misma. En este sentido, a día de hoy tenemos conocimiento de que las vivencias de violencia y los contextos interpersonales impredecibles afectan el sistema nervioso y el comportamiento de quienes viven bajo este tipo de situaciones. Los entornos de violencia no permiten establecer relaciones en las que exista consistencia interna, provocan distorsiones en los sistemas representacionales, a la hora de valorar opciones y elegir alternativas, de tomar decisiones y de establecer relaciones, influyendo en los procesos que las personas ponen en marcha a la hora de reconstruir la propia historia (Barudy y Dantagnan, 2005, 2011).

Estas investigaciones permiten entender la influencia de la violencia que proviene de personas con las que existen lazos afectivos, observándose cómo en un determinado porcentaje de ellas se da intoxicación de las emociones, desorganización del procesamiento cognitivo y repercusiones tanto a nivel emocional como conductual. Tal y como se recoge en los estudios de estos autores, la violencia mantenida en el tiempo daña la capacidad de establecer relaciones de apego seguras y deteriora la memoria implícita como estructura en la que se almacenan los recuerdos y sensaciones no conscientes relacionadas con la inseguridad y los traumas vividos.

Hidalgo-Ruzzante, Gómez, Bueso-Izquierdo, Jiménez, Martín del Moral, y Pérez-García (2012), por su parte, ahondan en este aspecto en su investigación sobre las secuelas cognitivas en mujeres víctimas de violencia de género. Estas autoras se centran en los efectos de la violencia en el ámbito de la pareja y en el contexto doméstico, es decir, en entornos en los que existe una relación afectiva entre quien maltrata y la mujer víctima. Las conclusiones de su investigación apuntan a la existencia de secuelas neuropsicológicas (cognitivas, emocionales y psicopatológicas) en las víctimas de violencia basada en el género, mostrando cómo estas pueden interferir en su autonomía e independencia.

Por su parte, Sarasua, Zubizarreta, Echeburúa y De Corral (2007), en su estudio sobre las consecuencias de la violencia de género en el seno de una relación íntima, señalan que estas se caracterizan por provocar sentimientos de humillación, vergüenza, percepción de pérdida de control, confusión, culpa y miedo, afectando la calidad de vida de las víctimas debido a la sensación de amenaza vital. Valera y Berenbaum (2003), en su estudio sobre los efectos del maltrato en mujeres, exponen que en este grupo de población se detectan problemas neurológicos con mayor frecuencia en comparación con mujeres que no han padecido violencia en el ámbito de las relaciones afectivas. Exponen además, que en el 99% de las mujeres golpeadas en la cabeza por sus parejas se detecta una disminución en las habilidades de concentración, atención y memoria así como sintomatología coherente con el estrés postraumático y la depresión. Dutton (1992) identifica distintas categorías de respuesta psicológica ante el maltrato, haciendo referencia a esta como una experiencia traumática que afecta los niveles cognitivo, conductual, emocional, relacional y fisiológico.

En esta misma línea, Echeburúa y De Corral. (1998), en su estudio con mujeres que habían sufrido violencia física y psicológica en el ámbito doméstico, ponen de manifiesto la existencia de repercusiones psicopatológicas como trastornos de ansiedad, especialmente el trastorno por estrés postraumático, depresión y afecciones en el funcionamiento en la vida

diaria, así como una importante victimización, condicionando el funcionamiento de distintas áreas de las personas abusadas.

De igual modo, recogemos las aportaciones de Malacrea (2000) respecto a las consecuencias de la violencia y del abuso sexual que nos parecen especialmente valiosas para trasladarlas a las dinámicas psicoemocionales observadas en víctimas de trata. A partir de sus investigaciones con menores abusados, la autora da una explicación sobre los efectos negativos que estos presentan a largo plazo, así como del rastro que dejan estas vivencias no sólo en la esfera psicológica, sino también en la salud física en la etapa adulta. Malacrea (2000) profundiza además en el desarrollo cognitivo, afectivo y comportamental de las personas que fueron abusadas, señalando cómo estas se cimientan sobre “un universo cohesionado de pensamientos y sentimientos rígidamente atestiguado sobre principios y presupuestos que se conectan entre sí de manera distorsionada pero potentísima en la construcción de una cadena de la cual parece imposible librarse” (p. 25).

Cirillo (2009), en el trabajo clínico llevado a cabo con adultos que fueron abusados en la infancia, hace referencia a los mecanismos de supervivencia psicológica y afrontamiento que, en el caso de nuestro trabajo de investigación, nos parecen esclarecedores y extrapolables al ámbito de la intervención con las víctimas de trata. El autor explica cómo se configura la relación entre las personas implicadas en dinámicas de abuso, señalando que cuando la relación de abuso sucede por parte de personas con quienes existe una relación de apego, aparecen en las pequeñas víctimas tanto el miedo y el terror como la necesidad de figuras que aporten seguridad ante esa situación. Ante esta contradicción, las víctimas tienden a identificarse con el agresor, permaneciendo junto a él a pesar del daño causado. La inexistencia de figuras de apego seguro podría dar lugar a que las mujeres adultas abusadas crezcan con una significativa carencia de autoestima y valoración a la vez que aprendiendo a construirse a sí mismas,

lo que dará a lugar a que la adulta que en su día fue abusada repita los abusos y la victimización de otros como mecanismo de supervivencia.

También Cirillo (2009) hace referencia a un tercer grupo de personas abusadas y violentadas en las que no se detecta clínica. Como factor común a todas ellas se pone de manifiesto la presencia de figuras capaces de ser proveedoras de seguridad y apoyo incondicional a pesar de las vivencias de abuso. Los mecanismos observados por este terapeuta e investigador en menores abusados, así como los mecanismos de supervivencia psicológica, nos parecen aplicables al ámbito de la intervención con víctimas de trata en tanto en cuanto que un gran número de ellas manifiestan haber sido explotadas desde niñas o siendo mujeres muy jóvenes. Especialmente interesantes son los casos en los que apenas se detectan daños a pesar de las situaciones vividas o en las que es posible describir procesos de recuperación que normalmente están relacionados con ciertas capacidades personales potenciadas por la presencia de personas proveedoras de apoyo.

De la misma manera que Cirillo (2009) o Malacrea (2000), Sarasua et al. (2007, 2013) desarrollaron un estudio sobre las consecuencias de los abusos a menores en la edad adulta. Los resultados obtenidos señalan que los efectos de este tipo de vivencias en edades tempranas pueden llegar a ser de gran alcance en la vida adulta, afectando el área psicológica de las víctimas, especialmente en los casos que el agresor ha sido una persona cercana, de confianza o que forme parte del contexto familiar. Tal y como señalan los autores, si bien dichos efectos varían entre las personas, se observa relación entre los abusos sufridos en la infancia y los daños que presentan las víctimas durante la juventud o en la vida adulta, entre ellos, trastornos por estrés postraumático, síntomas ansioso-depresivos, trastornos de personalidad o trastornos de conducta entre otros. Echeburúa y Guerricaechevarría (2011), refuerzan estas conclusiones en la investigación realizada sobre los efectos del tratamiento psicológico de las víctimas de abuso sexual infantil intrafamiliar al señalar la existencia de consecuencias a corto plazo rela-

cionada con los devastadores efectos para el funcionamiento psicológico de la víctima, especialmente cuando el abusador es un miembro de la misma familia. En cuanto a las consecuencias a largo plazo, si bien las evidencias no son tan claras, los autores hablan de la existencia de correlación entre el abuso sexual vivido en la infancia y el desarrollo de alteraciones emocionales y conductas inadaptados en la edad adulta.

Por su parte, Domínguez, García y Cuberos (2008), en su estudio sobre la salud de las mujeres que sufren violencia en el ámbito doméstico, exponen las graves consecuencias de los malos tratos en la salud de estas mujeres así como en otros ámbitos, como son la relación de pareja, el ocio, el tiempo libre y las relaciones sociales. Los resultados de este estudio señalan que el 60% de las mujeres de la investigación manifestaron que el maltrato les había generado problemas de salud así como síntomas de depresión o ansiedad. Además, se detectaron trastornos ginecológicos como consecuencia de la violencia de sus parejas y en menor medida diagnósticos de fibromialgia. Por último, la investigación muestra niveles de inadaptación en distintos ámbitos de la vida diaria, entre ellos, el laboral, el formativo así como en la posibilidad de encontrar pareja nuevamente.

Otros autores como Koss, Koss y Woodruff (1991), (cit. en Guerrero y García, 2008) llevaron a cabo un estudio sobre las repercusiones de la violencia en mujeres víctimas de violencia a manos de sus parejas. En esta investigación los autores concluyeron que las experiencias de violencia sistemática y cronificada en el tiempo conllevan un correlato físico y emocional, convirtiéndose en un factor de riesgo para el desarrollo de trastornos emocionales y vivencias como la culpa, la vergüenza y sintomatología coherente con categorías ansioso-depresivas. Posteriormente, Echeburúa, Amor y De Corral (2002) en la investigación que desarrollaron sobre mujeres maltratadas en convivencia prolongada, hallaron que estas presentaban trastornos de estrés postraumático, depresión y ansiedad así como una importante inadaptación que interfiere en el funcionamiento diario.

Montero (2001) aporta un marco teórico sobre la violencia en el contexto de las relaciones afectivas aplicable a las víctimas de trata, haciendo referencia al *síndrome de adaptación paradójica a la violencia* que sucede en las mujeres maltratadas. Recogemos dicho marco para explicar cómo en un alto porcentaje de víctimas de trata se observa un importante nivel de alienación al perpetrador de la violencia, así como dificultades para distanciarse del mismo y para focalizar la vida hacia un itinerario de reconstrucción personal.

Esclarecedora para la presente investigación nos parece la aportación de Romero (2004) para explicar los mecanismos que facilitan el proceso de deterioro de las mujeres sometidas a situaciones de violencia de extrema gravedad. Desde un enfoque psicológico, esta autora hace referencia a la violencia como un proceso imperceptible en el que las mujeres pueden llegar a quedar atrapadas sin reaccionar. En su planteamiento teórico introduce el peso de los mandatos de género como factor para que las mujeres asuman las dinámicas de violencia y agresión. Esta variable aporta una explicación al proceso de naturalización de la violencia e invisibilización que sufren las víctimas de trata, lo que dificulta su salida de esta situación. Por otro lado, la autora señala que el abuso que aparece en el ámbito de las relaciones de pareja sucede de manera insidiosa, en ocasiones indetectable, dando lugar a que las mujeres lo justifiquen, lo normalicen y terminen asumiéndolo. También este aspecto nos parece extrapolable a las dinámicas de violencia que asumen las víctimas de trata, especialmente aquellas cuyos tratantes han sido referentes afectivos, dificultando que las mujeres se desvinculen del sentido de obligación y de la dependencia emocional hacia estas personas o en su caso, de la culpa ante la posibilidad de hacer algún proceso de separación respecto al grupo de referencia.

De Pérez (2006) y Viñar (1993) recogemos sus aportaciones realizadas a partir del trabajo con personas víctimas de tortura por razones políticas, con trauma, o prisioneros de guerras que han sido testigos de matanzas masivas. Los autores explican los mecanismos observados en quienes han vivido situaciones límite que podemos aplicar al estudio de las conse-

cuencias de la trata de seres humanos por encontrarnos ante formas de violencia semejantes a las mencionadas. Entre las emociones detectadas Pérez (2006) señala la vergüenza, el duelo, la paralización emocional y la culpa. En cuanto a las consecuencias de la tortura, de los ataques al cuerpo y la denigración, Viñar (1993) describe la sumisión, adoptar el punto de vista del perpetrador, la pérdida de identidad y la identificación emocional con el enemigo-torturador, todos ellos elementos capaces de explicar el desarrollo de enfermedad mental.

Basándonos en las aportaciones de estos autores al estudio del trauma y trasladándolas al trabajo con mujeres víctimas, hay que decir que desde la intervención directa es posible verificar que un alto porcentaje de estas presenta deterioro a distintos niveles, además de sintomatología física y psicoemocional similar a la mencionada. Otros aspectos frecuentes son el malestar generalizado al que hacen referencia las mujeres tratadas ante la rememoración de los hechos vividos durante el tiempo de explotación, lo que haría referencia a sintomatología de corte traumático. También destacan las dificultades para organizar la vida al margen de las redes de trata, lo que da cuenta de la dependencia emocional, el miedo y la culpa, o los altos niveles de inseguridad mostrada para iniciar procesos de individuación respecto a los contextos de explotación. Se observan mecanismos de adaptación y afrontamiento que pueden llegar a ser tan perjudiciales como las situaciones de violencia propiamente dichas, conduciendo en numerosas ocasiones a síntomas tanto o más perniciosos que los que esta produce.

Por último, traemos también hasta aquí las aportaciones de una perspectiva poco estudiada y referida a la influencia de la violencia colectiva en la salud de las personas. Este punto nos parece pertinente porque las víctimas de trata subsaharianas atraviesan un itinerario migratorio mortífero en el que se ejerce la violencia colectiva por parte de tratantes y traficantes. Para explicar las consecuencias de estas vivencias tomamos como referencia el estudio de Larizgoitia, Izarzugaza, Iraurgi, Ballesteros, Forero, Markez y Alonso (2011) sobre el impacto de este tipo de violencia en la salud, quienes hacen referencia a secuelas psicológicas en dis-

tintos grados así como a la existencia de daños en la esfera emocional, entre ellos, trastornos de ansiedad, somatizaciones y síndrome de estrés postraumático. Así mismo, los autores refieren la aparición de sentimientos de vergüenza, desesperación y hostilidad, alteraciones de la conducta y dificultades en las relaciones interpersonales. Respecto al trastorno por estrés postraumático, el estudio señala la presencia de reexperimentación de los eventos traumáticos junto a sentimientos de angustia, conductas de evitación, letargo emocional y reacciones fisiológicas como hipervigilancia o respuestas exageradas y no acordes con los hechos que están sucediendo.

Revisada la literatura sobre las consecuencias de distintas formas de violencia, pasamos a describir los síntomas psicoemocionales detectados en el trabajo directo con nuestra población objeto de estudio. Para ello, nos basamos los síntomas recogidos de la *Revista Voces* (2010) publicada por la Organización Proyecto Esperanza especializada en la atención directa a víctimas de trata.

Tabla 9

Síntomas de salud mental detectados en víctimas de trata

Síntomas de depresión:
Desinterés.
Falta de esperanza en el futuro.
Desvalorización de una misma.
Soledad.
Depresión/tristeza.
Pensamientos suicidas.
Síntomas de ansiedad:
Miedo.
Estado de alerta/tensión.
Ataques de pánico y de terror.
Inquietud.
Nervios y temblores.
Síntomas de hostilidad:
Intentos de pegar, lesionar o lastimar a alguien.
Intentos de romper y destrozar objetos.
Peleas frecuentes.
Irritabilidad.
Arrebatos de mal genio.
Síntomas relacionados con el Trastorno de Estrés Post Traumático (TDEP):
Pensamientos y recuerdos repetitivos aterradores.
Pesadillas repetitivas.
Sentimientos de distanciamiento y lejanía.
Incapacidad de sentir emociones.
Nerviosismo.
Dificultad para concentrarse.
Problemas para dormir.
Estado de alerta constante.
Evitación de actividades que recuerdan los sucesos traumáticos.
Pérdida de interés.
Reacciones físicas o emocionales súbitas al activarse los recuerdos dolorosos.

Fuente: *Revista Voces*. Proyecto Esperanza (2010)

De acuerdo con los hallazgos descritos en la Tabla 9, nos parece necesario señalar cómo en la práctica profesional con víctimas de trata se observa que efectivamente, estas pueden

presentar síntomas en el área de salud mental vinculados a ansiedad, depresión y estrés post-traumático. Es posible hacer referencia a conductas coherentes con el *Síndrome de Estocolmo* y con el *Síndrome de adaptación paradójica a la violencia doméstica* (Montero, 2001). Respecto al primero, recogemos conductas mediante las que las mujeres parecen asumir el ideario de sus agresores maximizando lo positivo de estos y minimizando lo negativo. Este mecanismo responde a la necesidad de buscar una alianza con quien ejerce la violencia contra ellas que sirve para afrontar la incapacidad para enfrentarse a dicha situación. Aparece en contextos de violencia, de aislamiento y sometimiento de los cuales no es posible escapar y nos parece que ayuda a entender por qué es tan difícil que las mujeres cuyas únicas referencias son sus tratantes se alejen de la red. Por otra parte, este aspecto en particular es de relevancia en el caso de las mujeres sin apoyo social distinto a la red de trata, detectándose en ellas altos niveles de sometimiento que dificultan su distanciamiento del contexto en el que se encuentran. A partir del Síndrome de Estocolmo, el modelo de adaptación paradójica a la violencia (Montero, 2001), permite describir comportamientos de adaptación a la violencia en los que la mujer parece estar desidentificada de sí misma, estableciendo un vínculo con quien la maltrata para poder permanecer en una situación de la que no le es posible escapar.

En cuanto a las áreas en las que se observan daños, apoyándonos en las aportaciones de Zimmerman et al. (2009), destacamos las siguientes: en el área cognitiva se detectan dificultades para llevar a cabo acciones de reestructuración cognitiva, para generar alternativas a su situación actual, así como para llevar a cabo cambios de comportamientos coherentes con los deseos expresados. Las mujeres también describen altos niveles de preocupación, dificultades de concentración y fallos en los recuerdos. Por último, puede observarse desconfianza que podría estar relacionada con las coacciones y las amenazas recibidas.

Respecto a la esfera emocional, en el ámbito de la intervención directa es posible observar labilidad afectiva, sintomatología coherente con los trastornos de ansiedad, daños en el

sentimiento de dignidad, desbordamiento emocional y falta de autocontrol. Además, las mujeres con una larga historia de explotación describen sintomatología ansioso-depresiva e indefensión aprendida entendida como el sentimiento de incapacidad de controlar la propia vida. Por último, en los casos más graves pueden aparecer síntomas coherentes con el estrés post-traumático, patologías de corte psicótico y trastornos paranoides. De acuerdo con las investigaciones anteriormente mencionadas, también se detectan dificultades para dormir, inquietud para permanecer en situaciones que recuerden los eventos traumáticos y malestar general similar a los síntomas que engloban los cuadros de fibromialgia.

Al describir los síntomas observados en las mujeres tratadas, es necesario señalar los mecanismos de defensa que se detectan en un alto porcentaje de casos. Tal y como expone Malacrea (2000) respecto a las personas que han sufrido abusos sexuales, en las mujeres víctimas de trata hemos podido observar la negación de su realidad y del sufrimiento que esta les acarrea. Normalmente este es un mecanismo que sirve para poder sobrevivir ante la imposibilidad de encontrar una salida a la propia vida, dando lugar a que la persona se presente sin emociones o con un entumecimiento de las mismas. En los casos más graves, la negación puede dar lugar a lo que denominamos disociación. En los estados disociativos las mujeres parecen no conectar con el dolor, observándose en la práctica profesional lo que podemos llamar entumecimiento emocional y una disminución del procesamiento cognitivo. Además, se detecta dificultad para establecer un hilo conductor en el relato de la historia personal, mostrando incoherencias, pobreza de los discursos, contradicciones, falta de conexión y olvidos. Si bien esta amnesia les va a permitir alejarse de una realidad dolorosa, es en realidad un mecanismo pernicioso que les impide estar conectadas a sus necesidades y en el que no existe integración de las experiencias vividas, pudiendo provocarles trastornos mayores.

Para finalizar este apartado, revisadas las investigaciones mencionadas y a la luz de las aportaciones desde el ámbito de la intervención directa, nos parece necesario exponer varios aspectos respecto a la salud emocional de esta población:

En primer lugar, consideramos que no todas las víctimas de trata presentan los mismos síntomas o consecuencias ante el hecho de haber sido explotadas, es decir, existe variabilidad en el modo en que las personas reaccionan ante hechos similares. Este aspecto nos parece digno de tener en cuenta para no estigmatizar ni etiquetar a nuestra población objeto de estudio.

En segundo lugar, factores como comenzar a ser explotadas a una edad más temprana o más tardía, el tiempo de ejercicio de la prostitución forzada o tener que pagar una deuda, son algunas de las variables que influirán en la severidad de los síntomas. Como ejemplo, cabe señalar la existencia de diferencias entre las mujeres que acaban de saber que tienen una deuda que pagar, cuyo valor y condiciones desconocían y quienes han terminado de pagarla, lo que les permitirá empezar a ejercer su vida con mayor autonomía.

En tercer lugar, aspectos como el apoyo social, familiar, la capacidad para reconocer oportunidades para ser ayudadas, el nivel de aislamiento o características de índole personal (tipo de personalidad, formas de afrontamiento, autonomía para la toma de decisiones) hacen que las secuelas varíen de unas personas a otras.

En cuarto y último lugar, si bien consideramos necesario tener en cuenta las diferencias individuales, es posible señalar la existencia de una serie de características encontradas en un alto porcentaje de estas mujeres fruto de sus vivencias. Con ello no queremos decir que todos los síntomas mencionados aparezcan en cada una de las mujeres tratadas, pero sí nos parece necesario señalar que estos se configuran como consecuencias lógicas entre quienes han atravesado circunstancias como las que hemos descrito.

No podemos dejar de mencionar que son numerosos los estudios e investigaciones que confirman que la violencia influye en el estado psicoemocional de las mujeres que la sufren. También contamos con estudios que señalan que dicho estado es peor en aquellas mujeres que han sufrido violencia respecto a quienes no la han sufrido. En cuanto a las consecuencias de la trata con fines de explotación sexual en las mujeres víctimas, los resultados obtenidos en las investigaciones expuestas así como en las observaciones de los profesionales especializados, dan cuenta de la gravedad de las consecuencias que pueden llegar a sufrir las víctimas a la vez que ponen de manifiesto que tenemos por delante el reto de llevar a cabo un mayor número de estudios académicos que nos permitan profundizar en las mismas.

3.6. Indicios de trata de seres humanos.

Tal y como hemos explicado, en este trabajo la trata se encuadra como un delito tipificado en distintos ordenamientos jurídicos (Convenio del Consejo de Europa, 2005; Directiva 36/2011; Protocolo de Palermo, 2000), como una cuestión de género y como una forma de violencia. A partir de esta conceptualización, hemos profundizado en la magnitud de este fenómeno y en los factores asociados al mismo. Posteriormente, hemos descrito el itinerario que recorren las mujeres subsaharianas y el modo en que se produce su captación, su traslado y su explotación, proponiendo un itinerario emocional paralelo a su tránsito migratorio.

Recién llegadas a la Península, lo habitual es que las mujeres se encuentren fuertemente condicionadas por la red de tratantes y den su *consentimiento* para permanecer en la misma. Dicho *consentimiento* suele estar determinado por un cúmulo de circunstancias que difícilmente permiten otra elección, lo que nos lleva a hablar de un *consentimiento viciado*, es decir, sin validez jurídica.

Tanto en el caso de las mujeres que acaban de llegar a la Península como en las que ya están siendo explotadas, las condiciones bajo las que viven provocarán daños tan sutiles como

profundos que pueden afectar distintas áreas de su vida: por lo que se refiere a su capacidad de actuar en favor de sí mismas, al modo de relacionarse con otras personas, a la relación que establecen con los profesionales o a las decisiones que pueden tomar respecto a sí mismas o a los menores que vienen con ellas. Parte de esas actitudes y comportamientos conformarán los denominados *indicios* de trata de seres humanos, es decir, conductas que, si bien no son probatorias, muestran que las mujeres que las presentan no son sólo inmigrantes irregulares, sino que podrían estar siendo tratadas con fines de explotación sexual.

Conocer los indicios de trata es, por tanto, fundamental en el trabajo con mujeres inmersas en entornos de prostitución y trata de seres humanos. Estos indican que las mujeres pueden estar siendo víctimas de un delito y de una grave vulneración de derechos humanos y se configuran como señales para que las autoridades competentes en materia de trata como los profesionales del ámbito de la intervención social puedan atender a quienes se encuentran en esta situación.

Respecto a los indicios de trata, cabe diferenciar dos conceptos distintos y a su vez, complementarios: la detección y la identificación. La detección es la observación de actitudes, comportamiento o signos diversos que llevan a pensar que existe una situación de trata. En la actualidad, los indicios están recogidos en distintos instrumentos nacionales e internacionales y se consideran fundamentales para el reconocimiento de quienes pueden estar siendo tratadas, así como para valorar los recursos que se pueden poner en marcha para la atención de las víctimas (Informe Euro TrafGUid, 2013). Normalmente, la detección de indicios es llevada a cabo por los profesionales del ámbito psicosocial que atienden a las mujeres.

En cuanto a la identificación, es el acto formal por medio del cual las personas tratadas son reconocidas oficialmente como tales. En España la identificación de las víctimas de trata es competencia de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado y concretamente de la Unidad Central de Redes de Inmigración Ilegal y Falsedades Documentales (UCRIF) y de la

Guardia Civil en las áreas en las que tienen estas competencias para ello. Para que la identificación oficial suceda es necesario que haya un reconocimiento más o menos explícito por parte de las mujeres víctimas de trata de su situación, así como la colaboración de estas con Policía.

La identificación de las víctimas de trata es uno de los aspectos más complejos y no está exento de problemas, si consideramos que la mayor parte de estas mujeres no se sienten tratadas, ni compradas, ni cosificadas y tampoco suelen ser conscientes de que se está cometiendo un delito contra ellas. Especialmente grave es la dificultad de los procesos de identificación en el caso de las mujeres recién llegadas, cuyas únicas referencias han sido sus tratantes y además se encuentran amenazadas para que asuman el pago de la deuda con la que se comprometieron a través de rituales y juramentos. Por otra parte, en las víctimas de trata se observan mecanismos similares a las mujeres abusadas como consecuencia de su itinerario. Esto significa que en ellas se detecta miedo, culpa y vergüenza de sí mismas, lo que les dificulta hablar de sus circunstancias o denunciar su situación a las autoridades, siendo muy pocos los casos que manifiestan su condición o su historia vital si previamente no han hecho un proceso de intervención psicosocial.

Teniendo en cuenta estos factores, si bien consideramos importante que las víctimas de trata sean identificadas por quienes tienen el encargo de certificar su condición, en el proceso de intervención con estas mujeres es fundamental tener en cuenta que más allá de que denuncien o no su situación ante las autoridades, son víctimas, tienen derecho a ser protegidas y deben ser atendidas y acompañadas por personal especializado. Este aspecto es clave en los procesos de intervención planificados con ellas, ya que un alto porcentaje de estas mujeres requiere de un tiempo y un proceso previo antes de llegar a denunciar. Por otra parte, desde el punto de vista de la protección, entendemos que, si la identificación formal por parte de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado es una herramienta disponible para las mujeres,

no está exenta de riesgos para ellas, por lo que es necesario valorar cuál es el mejor momento para que las mujeres entren dentro de una serie de procedimientos complejos que no pueden garantizar, por ejemplo, la seguridad de sus hijos o de la familia que reside en el país de origen.

Visto desde una óptica lo más amplia posible, consideramos que en determinados casos será necesario valorar si es oportuno que la intervención policial pase a un segundo lugar, no por menos importante, sino para que sea posible llevarla a cabo con garantías y en el momento que una mujer que ha sido violentada en todo su ser, tiene disponibilidad para enfrentarse a un proceso que puede llegar a ser retraumatizante. Entendido así, consideramos que el itinerario debe empezar con la recuperación del respeto de cada mujer hacia sí misma, valorando cuáles son sus tiempos, sus debilidades y fortalezas, con qué recursos cuenta y a partir de ahí, planificar una serie de pasos que puedan dar lugar a que cada mujer se reconozca como protagonista de su propio proceso de mejora y pueda hacer suyas las herramientas disponibles para su protección y su recuperación.

Según lo anterior, nos parece fundamental poner el acento en la detección de los indicios que permiten reconocer a las mujeres en situación de trata. Para ello, hemos hecho una revisión de distintos protocolos de carácter nacional e internacional que recogen los indicios que actualmente se utilizan para reconocer a presuntas víctimas de trata con fines de explotación sexual que exponemos a continuación:

- Indicadores elaborados por la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (s/f).

- Indicadores desarrollados por el Proyecto Euro TrafGuid (2013): el Proyecto ha sido coordinado por Bulgaria, España, Francia, Grecia, los Países Bajos y Rumanía con la finalidad de recopilar e intercambiar buenas prácticas en la detección e identificación de víctimas de trata en los Estados miembros de la Unión Europea.

–Indicadores de la Red Española contra la Trata de Personas, plataforma referente a nivel nacional e internacional integrada por las entidades que trabajan contra la trata de personas con la finalidad de poner en común información y prácticas profesionales enfocadas a la atención y protección de las víctimas.

–Indicadores elaborados por Women’s Link Worldwide, organización especializada en el trabajo con mujeres víctimas de trata que ha elaborado distintos estudios en relación con las mujeres tratadas de origen subsahariano y de otras nacionalidades.

Indicios de la Oficina de Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito

–Las personas que han sido objeto de trata con fines de explotación sexual pueden ser de cualquier edad.

–Trasladarse de un burdel a otro o trabajar en diversos locales.

–Ser escoltadas cuando van y vuelven del trabajo, compras, etc.

–Tener tatuajes u otras marcas que indiquen que son “propiedad” de sus explotadores.

–Trabajar muchas horas por día o tener pocos o ningún día libre para dormir donde trabajan.

–Vivir o viajar en grupo, algunas veces con otras mujeres que no hablan el mismo idioma.

–Tener muy pocas prendas de vestir o tener prendas de vestir que son en su mayoría del tipo de las que se utilizan para el trabajo sexual.

–Saber decir sólo palabras relacionadas con el sexo en el idioma local o en el idioma del grupo de clientes.

–No tener dinero en efectivo propio.

–Ser incapaces de mostrar un documento de identidad.

Exponemos a continuación las situaciones que también podrían indicar que las personas han sido objeto de trata con fines de explotación sexual:

- Hay pruebas de que las presuntas víctimas han mantenido relaciones sexuales sin protección y/o violentas.
- Hay pruebas de que las presuntas víctimas no pueden negarse a mantener relaciones sexuales sin protección y/o violentas.
- Hay pruebas de que una persona ha sido comprada y vendida.
- Hay pruebas de que grupos de mujeres están bajo el control de otras personas.
- Se informa de que las trabajadoras sexuales prestan servicios a una clientela de determinado origen étnico o nacionalidad.
- Los clientes informan de que las trabajadoras sexuales no sonríen o no cooperan.

Indicios del Proyecto Euro TrafGuID (2013)

- Se obliga a la persona a practicar sexo sin condón.
- No puede rechazar clientes.
- Se le niegan descansos, días libres y tiempo libre.
- Padece una ETS no tratada.
- Está siempre disponible para trabajar (24 horas al día y 7 días a la semana).
- Es trasladada de un lugar a otro sin su consentimiento.
- Tiene que mentir si se produce una comprobación por parte de agentes seguridad del Estado. Se le exige que realice actividades ilegales o humillantes.
- El entorno de trabajo es insalubre, incluyendo poca luz y ventilación, ausencia de calefacción y de acceso a instalaciones sanitarias.
- Parece agotada y tiene un aspecto desaliñado.
- Se le obliga a prostituirse, incluso cuando está enferma o embarazada.
- Está siempre acompañada cuando está fuera.

- Tiene tatuajes que pueden indicar una relación de dependencia de un grupo/banda.
- No lleva encima dinero en efectivo.
- No conserva el dinero que gana y debe entregárselo a otra persona.
- No puede acudir sola a chequeos médicos o a los servicios sociales.

Indicios de la Red Española Contra la Trata de Personas (2008)

- Las personas víctimas de trata con fines de explotación sexual se encuentran, a menudo, en la calle o en establecimientos de comercio sexual como: zonas donde se ejerce la prostitución, clubes de desnudismo, centros de producción de pornografía, casas de masajes o agencias de chicas de compañía.
 - Carencia de documentos de identidad (en especial el pasaporte) y de inmigración (visados, permisos de residencia, etc.). También puede darse el caso de que tenga documentos falsos.
 - Ausencia o escasez de dinero, sin ningún tipo de control sobre él, ya que es controlado por el tratante.
 - Coste excesivo pagado por su viaje, normalmente pagado en forma de deuda.
 - Aislamiento social: limitación del contacto con personas ajenas a los tratantes o establecimiento de medidas para vigilar todo contacto o para garantizar que éste sea sólo superficial.
 - Incapacidad o dificultades de comunicarse en el idioma del país en el que se encuentra, particularmente, si su estancia es ya prolongada en él.
- Sufrimiento de abusos verbales o psicológicos con el fin de intimidar, degradar o atemorizarla.

- Indicios médicos específicos para las víctimas de trata con fines de explotación sexual: Procedimientos médicos forzosos como abortos o pruebas de embarazo contra su voluntad o bajo coacción.
- Infecciones y enfermedades de transmisión sexual.
- Abusos sexuales o violación.

Indicios de la Organización Women`s Link Wordwide (2011a)

- Presencia de una intermediaria para las recién llegadas.
- Vivir en el mismo lugar donde ejercen la prostitución.
- Medidas extremas de seguridad en el establecimiento, como las rejas en las ventanas de las habitaciones y medidas de vigilancia en público.
- Vivir y viajar siempre en grupo con otras mujeres que también son susceptibles de ser víctimas de trata.
- Siempre estar acompañadas, para ir al médico y para realizar gestiones, por quienes aparentan ser miembros de la red criminal.
- Cambiar constantemente de lugar donde ejercen la prostitución.
- Jornadas de “trabajo” muy largas y sin descanso.
- Signos de violencia y de abusos sexuales.

3.6.1. Indicios de trata con fines de explotación sexual en mujeres subsaharianas.

Vistos los indicios de trata con fines de explotación sexual, queremos trasladarlos al ámbito de las víctimas de origen subsahariano. Para ello, nos hemos basado en los expuestos en la sección anterior y en las descripciones recogidas sobre esta población en distintos informes y estudios tras la revisión bibliográfica realizada (Caminando Fronteras, 2014, 2017;

Castaño y Pérez, 2017; Cruz Roja, 2015; Maleno, 2012; Periodismo Humano, 2011, 2012, s/f; Médicos sin Fronteras, 2013; Unicef, 2012; Women's Link Worldwide, 2014). Estos son:

–Las mujeres a las que nos referimos normalmente han llegado a España por alguna de las rutas de trata de seres humanos que cruza en continente africano y han permanecido en asentamientos conocidos como puntos importantes en las rutas de trata de seres humanos y de otro tipo de mercancías antes de cruzar a España.

–La mayor parte de estas no se identifican como víctimas de trata y cuando lo hacen, es pasado un tiempo, una vez han tenido la oportunidad de establecer redes sociales más allá de las personas que integran la red. Esto ocurre porque en esta población hay un antes y un después que está marcado por el hecho de haber pagado o no la deuda y por haber realizado un proceso personal que les permita distanciarse de las personas con las que se comprometieron llegando a tener una mirada crítica respecto al que fue su grupo de referencia.

–Las mujeres tratadas manifiestan haber sido llevadas hasta Marruecos por personas que han organizado el viaje sin que ellas tengan conocimiento de cómo se ha organizado. El cruce de fronteras, normalmente lo han hecho a cargo de hombres que no son sus parejas, a los que sin embargo llaman *novios*, y que parecieran iniciar relaciones afectivas con ellas, pero de los que no saben nada. Normalmente estos hombres son tratantes y miembros de la red y las dejan embarazadas, haciendo de esta maniobra una forma de control.

–Las mujeres recién llegadas a España hacen referencia al deseo de mejora, sin embargo, es difícil planificar con ellas un itinerario que las conduzca a que esa mejora sea efectiva. Ello se debe al control, a la coacción y al adiestramiento al que están sometidas por parte de terceras personas, de tal forma, que no son ellas quienes deciden lo que deben decir o lo que deben hacer, sino los tratantes, que les dan directrices acerca de los pasos que van a ir dando, hasta dónde pueden hablar y el relato migratorio que deben contar.

–Algunas mujeres llegan solas, otras con menores a su cargo y/o embarazadas. La mayor parte de los menores con los que cruzan a España han nacido en alguno de los países en tránsito o en Marruecos, lo que significa que no existe ningún documento que acredite la relación materno-filial. Tal y como recogen los estudios mencionados, este aspecto reviste especial gravedad (Castaño y Pérez, 2017), ya que, el hecho de que las mujeres con menores a cargo presenten indicios de ser víctimas de trata, implica que estos, son igual que sus madres, son víctimas de trata (Cruz Roja, 2015; Maleno, 2012; Periodismo Humano, 2011, 2012, s/f). Esta circunstancia los aboca a una situación de grave riesgo social así como a perpetuar la cadena de exclusión social, de mercantilización y de invisibilización de la que proceden.

–Normalmente, las mujeres solas, como las que traen menores a su cargo, se encuentran en situación administrativa irregular y están indocumentadas. Los motivos de esta situación pueden ser varios: que los tratantes les hayan arrebatado sus documentos durante el tiempo de la explotación como medida de aislamiento y control, que los propios explotadores les proporcionaran documentos falsos, o que nunca hayan tenido acceso a una documentación que las identifique, todas ellas son formas de desconectarlas de sí mismas y de aquellas relaciones que no son la red de trata, con la finalidad última de generar el olvido de quienes fueron y de deshumanizarlas.

–Las mujeres recién llegadas a la Península manifiestan no haber pagado nada por su viaje. En el caso de las víctimas de trata, normalmente son otras personas quienes financian y organizan todo el trayecto migratorio hasta que llegan a España, lugar donde serán informadas de que tendrán que pagar deudas que oscilan entre 30.000 y 60.000 euros. Tampoco son conocedoras de la sociedad de acogida y ni del idioma y cuando llegan a la Península desconocen dónde están ni cómo han llegado hasta España.

–Otro de los aspectos que identifica a las víctimas es la movilidad geográfica, los continuos cambios de residencia y el hecho de trasladarse a vivir a lugares y con personas que no conocen.

–Normalmente, las mujeres subsaharianas se presentan como madres que mantienen relaciones materno-filiales ajustadas y acordes con las necesidades de los menores que traen a cargo, sin embargo, en la medida en que pertenecen a la red de trata, pierden la capacidad para decidir dónde o en qué condiciones nacerán o serán criados sus hijos. Este hecho se constituye como uno de los indicios más graves, tanto por el sufrimiento que genera en las víctimas adultas como por la situación de grave riesgo a la que son expuestos los menores (Informe Defensor del Pueblo, 2012, 2013). A día de hoy, y como hemos apuntado más arriba, está documentado que los hijos de las víctimas suelen ser engendrados por hombres que forman parte de la red, de tal forma, que estos serán quienes controlen los embarazos, los abortos y la sexualidad de las mujeres, así como a los menores que nacen de relaciones planificadas para obtener ganancias y beneficios mediante la comercialización de sus madres.

–Tal y como indica el informe Cruz Roja (2015), los hijos de las víctimas de trata son utilizados por las redes para distintas causas, entre ellas, como objetos a través de los cuales las madres pueden ser introducidas en España, ya que, por razones humanitarias, las mujeres embarazadas o con menores a cargo no serán devueltas a sus países de origen. Una vez en territorio español, las redes deciden cuándo empezará la explotación de cada mujer. Ese será el momento en el que estos niños y niñas sean separados de sus madres, quedando a cargo de otras personas de la red, quienes, a su vez, controlarán y coaccionarán a estas mujeres. De esta manera es como las redes de trata utilizan a las mujeres y a sus hijos e hijas para los fines descritos: entrar en Europa y comenzar la explotación de sus madres. En cuanto a las menores víctimas de trata adolescentes, suelen llegar solos a la Península. En el caso de las niñas, sue-

len estar adiestradas para manifestar que son mayores de edad y por lo que se refiere a los menores que llegan con sus madres, normalmente son bebés.

–Las mujeres recién llegadas de origen subsahariano tienen la obligación de estar permanentemente conectadas con sus tratantes a través de llamadas telefónicas que no cesan, en las que deben dar cuenta de dónde están y con quién. Este aspecto impide que las mujeres hablen libremente con los profesionales que las atienden y conlleva la obligación de estar localizables. Este es uno de los rasgos que definen el modo en que se establece el control de las víctimas y sirve para que los tratantes que están en Marruecos las controlen hasta que los que se encuentran en España conecten con ellas y las puedan organizar.

–Con todo lo anterior, llegamos a una conclusión que al principio de nuestro estudio era una premisa: hablar de mujeres víctimas de origen subsahariano no es hacerlo sólo de mujeres migrantes. Tampoco es hablar de prostitución. Es hacer referencia a un grupo de mujeres en las que confluyen factores relacionados con el contexto socioeconómico y cultural de procedencia, con el legítimo deseo de mejora y en ocasiones, con la imposibilidad de permanecer en los lugares de origen. Es, además, hacer referencia a mujeres con una serie de elementos comunes relacionados con el hecho de haber sido colocadas en situación de vulnerabilidad (Vargas y Escartín, 2007) y opresión a las que responden con el deseo de cumplir un proyecto de mejora. En ocasiones, dicha situación atrapa a quienes se sitúan en una línea que recorre las zonas de vulnerabilidad y exclusión (Castel, 2010), pero en muchas otras sirve como revulsivo a quienes han sido vulneradas y violentadas, pero no aniquiladas, a todas las que son capaces de poner en marcha la fortaleza, la esperanza y todos los recursos que poseen, incluso, sin ser conscientes de ello.

3.7. El paradigma de la resiliencia como marco para estudiar a las mujeres tratadas de origen subsahariano. Aproximaciones teóricas.

*Un héroe es, después de todo, alguien que ha padecido
dolor y ha sido transformado por él.*

David Richo (1998)

Tal y como hemos dicho en los capítulos anteriores, la trata de seres humanos es un fenómeno en el que interaccionan distintas dimensiones con repercusiones en la vida de las personas que la sufren. Hablar de trata es más que hablar de migración. Es hacer referencia a procesos en los que entran en juego la pobreza, situaciones de inequidad, desigualdad y explotación y asociadas al género. En definitiva, unos proyectos migratorios que nacieron con el deseo de mejora de las protagonistas de esta investigación, pero que en la mayor parte de los casos se fueron convirtiendo en experiencias que poco tiene que ver con el futuro soñado.

Los factores mencionados anteriormente conforman un viaje migratorio marcado por múltiples fuentes de estrés que en numerosos casos se conforman como experiencias extremas, entendidas estas como sucesos vitales que suponen una amenaza para la integridad de las personas (Pérez, 2006) y cuyo impacto puede dar lugar a cambios en aspectos centrales de las identidades, así como a erosiones en la salud física y psicoemocional de quien las vive (Farley, 1996; Médicos sin Fronteras, 2005, 2013, 2013a; Zimmerman, 2003, 2006).

En el caso de las mujeres tratadas de origen subsahariano, desde el ámbito de la intervención cabe señalar, sin embargo, la existencia de diferentes realidades respecto a la manera en que cada mujer se enfrenta a las situaciones derivadas de sus procesos migratorios. Si bien es cierto que un determinado porcentaje de víctimas de trata presentan sintomatología física y daños emocionales, también lo es que un alto número de ellas son capaces de seguir adelante poniendo en marcha recursos que les permiten llevar a cabo procesos de fortalecimiento a

pesar de las experiencias de sufrimiento o abandono. Es decir, son mujeres que poseen recursos gracias a los cuales han podido sobrevivir física y psicológicamente, recuperarse y rehacerse a nivel personal. Estos recursos son parte de los factores de resiliencia descritos entre otros, por Rutter, Grotberg o por Becoña y son los que inspiran el capítulo que presentamos a continuación.

Por lo tanto, al hablar de las mujeres que han sido tratadas es inevitable hacer mención de situaciones marcadas por las pérdidas y el dolor. Sin embargo, es necesario ampliar la mirada y hacer referencia a que un gran número de estas son capaces de resistir y sobreponerse a la violencia vivida y a las circunstancias extremas, llegando a dar un paso más, a través del cual pueden seguir adelante tomando conciencia de sí mismas, haciendo elecciones acerca de situaciones vitales fundamentales para ellas y dando sentido a sus vidas.

En el acercamiento a esta población y siguiendo las aportaciones de Vera (2006) y Vera et al. (2006) en relación a la resiliencia y al crecimiento postraumático, se observan recursos para resistir y rehacerse del dolor, así como para hacer procesos de toma de conciencia y aprendizaje a partir de la propia historia vital. Todo ello conlleva capacidad para poner en marcha recursos personales y habilidades mediante las que las mujeres pueden afrontar su vida a pesar de haber atravesado numerosas situaciones adversas.

El estudio y el trabajo con mujeres víctimas de trata implica por tanto conocer que éstas pueden presentar daño sin dejar de tener en cuenta los factores que les permiten afrontar y reconstruir sus vidas. Dicho de otra manera, la observación directa de su nivel de funcionamiento conduce de manera casi inevitable a que nos preguntemos cuáles son los mecanismos que ponen en marcha para seguir adelante, qué factores influyen en su capacidad de resistir las situaciones límite o qué peso tienen los factores personales como del entorno familiar o del contexto social en el hecho de rehacer sus vidas.

Las características observadas en las mujeres subsaharianas y sus procesos vitales nos llevan a identificar el paradigma de resiliencia como marco en el que nos apoyaremos para acercarnos al estudio de las consecuencias de la trata, a la salud física y mental de las mujeres tratadas, así como a los distintos factores que influyen en su capacidad de hacer procesos de reconstrucción. Este paradigma nos sitúa en una perspectiva de fortaleza, basada en la posibilidad de volver a levantarse de estas mujeres, tal como plantea Pérez (2006) en sus investigaciones con población con trauma. También nos permite disponer de un enfoque útil para profundizar en los mecanismos que podrían mitigar las consecuencias de la violencia favoreciendo los procesos de supervivencia y fortalecimiento de esta población apenas conocida.

3.7.1. Antecedentes.

Como reflexiona Vanistendael (2003), el origen de la resiliencia comienza con el del ser humano. A lo largo de la historia se han empleado términos que definen a aquellas personas capaces de sortear las mayores adversidades y salir fortalecidas a partir de las mismas. También las diferentes culturas han hecho referencia a la fortaleza de quienes enfrentan las vicisitudes de la vida, como ejemplo podemos citar la palabra *mandala*, utilizada por los indios navajos del suroeste de Estados Unidos para representar la fuerza interior y la resistencia frente a la enfermedades (Kotliarenko, Cáceres y Álvarez, 1996).

El término resiliencia aparece escrito por primera vez en inglés en 1626 (Gil, 2010). En cuanto al origen etimológico, procede del latín, *resilium* y significa volver atrás, volver de un salto, resaltar, rebotar y recuperar la forma inicial tras posibles deformaciones haciéndose uso del término a partir del campo de la física (Cerisola, 2003).

Las primeras aportaciones al concepto de resiliencia se abordaron desde el ámbito de la psicopatología (Uriarte, 2005). Tal y como señala el autor antedicho, uno de los antecedentes pioneros podemos situarlo en el S. XVIII de la mano de Pestalozzi, pedagogo italiano que

observó cómo determinados niños en situación de calle presentaban recursos y fortalezas para salir adelante a pesar de haber crecido en ambientes de privación a distintos niveles. Dyer y Tusaie (2004) se refirieron a Freud (1880) como el primer autor que utilizó este concepto para definir a determinadas personas capaces de comportarse de manera adaptativa y protegerse en situaciones adversas mediante los que denominó *mecanismos de defensa*. Posteriormente, la psiquiatra Scoville (1942), trasladó el término al ámbito de la psicología y la psiquiatría, utilizándolo para hacer referencia al escaso impacto de las situaciones de peligro en determinadas personas así como el efecto amortiguador del ambiente familiar en los niños y niñas que salían adelante a pesar de vivir en condiciones adversas (en Infante et al., 1997). Otros autores fueron introduciendo la palabra *resiliencia* en la terminología científica, entre ellos, Peller (1954), quien señaló la importancia del juego como un indicador de resiliencia o Block y Turla (1963), quienes se refirieron a la resiliencia como la capacidad de ajuste a lo largo del desarrollo infantil. En cuanto a Bowlby (1992), se refirió a la resiliencia como una fortaleza que permite a las personas continuar adelante a pesar de las circunstancias, marcando un hito al aplicar el concepto a la esfera académica y concretamente a la psicología y a su teoría del apego (Bowlby, 1992; González, 2013; Infante, 2002).

Como hemos descrito, los primeros autores que introducen el término resiliencia en el ámbito de la psicopatología y de la psicología evolutiva lo hicieron a principios de los años 40 en el mundo anglosajón. En ese contexto se llevaron a cabo los estudios con los que se inicia este paradigma, por ejemplo, los desarrollados por Grinker y Spiegel (1945) con personas sometidas a situaciones de violencia y guerras evolucionando positivamente a pesar de las mismas. Igualmente relevantes fueron estudios posteriores entre los que podemos citar los hallazgos de Meyer (1957), quien se centró en las diferencias encontradas en el modo en que las personas se enfrentan a determinados momentos vitales (Kotliarenko, Cáceres y Álvarez, 1996). Posteriormente, en los años 70, se inician una serie de estudios sobre la influencia del

temperamento en el desarrollo de la resiliencia (Thomas, Chess, Birch, Hertzigy Korn, 1963; Rutter, 1990) comenzando a sistematizarse las investigaciones que impulsaron el desarrollo de este concepto. Otras aportaciones significativas de esta etapa fueron las de Garnezy y Streitman (1974), quienes desarrollaron sus investigaciones con hijos de madres esquizofrénicas, encontrando patrones de adaptación positiva a pesar de las circunstancias vividas. En esta misma línea fueron relevantes los estudios de Anthony y Koupernic (1974) con sujetos con características similares o Garnezy, Masten y Tellegen (1984) al centrarse en las competencias que presentaban niños y niñas que se habían desarrollado en circunstancias altamente adversas.

Durante esta etapa se utilizó el adjetivo *invulnerable* para definir a estos niños, término que quedó cuestionado en estudios posteriores, ya que, como señalaría Rutter (1993), hacía referencia a una característica interna de carácter estable, que parecía poder aplicarse a todas las circunstancias de la vida de los sujetos sin tener en cuenta los factores del contexto social.

3.7.2. Conceptos relacionados con la resiliencia.

De forma paralela a las investigaciones mencionadas, en la literatura científica comienza a hacerse uso de términos relacionados con el concepto de resiliencia que hacían referencia a capacidad, a invulnerabilidad y a mecanismos de afrontamiento. Siguiendo a Lösel, Bliesener y Kofler (1989), si bien ninguno de ellos profundizaba en ciertas características que posteriormente recogería la definición de resiliencia, conformaron un contexto a partir del cual se desarrolló este constructo que vemos a continuación:

A finales de los años 50 empieza a utilizarse el término *coping* de la mano de Murphy (1957), quien desarrolló sus estudios e investigaciones con población infantil y se refirió al mismo como un mecanismo mediante el que las personas pueden poner en marcha recursos de afrontamiento que les permitan modular las respuestas de ansiedad ante las situaciones gene-

radoras de estrés. El *coping* conlleva dos tipos de estrategias para afrontar dichas situaciones: aquellas que se centran en la resolución del problema y las que se centran en la emoción que genera el estrés (Lazarus, 1966; Lazarus y Folkman, 1984). Este concepto tiene algunas características similares a la resiliencia, aunque esta introduce factores que van más allá que en el mero afrontamiento (Everly, 1979 cit. en Gil, 2010).

Más adelante, en la década de los años 70, empieza a extenderse el término *invulnerabilidad* para referirse a los niños y niñas que procediendo de entornos de dificultad social, eran capaces de resistir situaciones altamente estresantes (Lösel, Bliesener y Kofler, 1989) sin presentar los daños que se podían haber derivado de los mismos (Garmezy, 1991; Garmezy, Masten y Tellegen, 1984; Werner y Smith, 1992). Sin embargo, como expone Villalba (2004) en las aportaciones a la resiliencia en el ámbito del trabajo social, el término invulnerabilidad dejó de usarse debido a que describía una entidad nosológica interna y estable que no tenía en cuenta las posibilidades de las personas para llevar a cabo procesos de cambio, dando lugar al desarrollo del concepto de resiliencia/resiliente. Con este se hacía referencia a la capacidad de niños y niñas para soportar y superar situaciones altamente adversas. En cuanto a los factores relacionados con esa disposición, se identificaron variables del propio niño o niña, características de las familias y factores del entorno social, conformando lo que Garmezy denominó Tríada de Resiliencia (Villalba, 2004).

Casi en los años ochenta Kobasa (1979) aportó el concepto de *personalidad resistente* para referirse a quienes parecían tener unas características personales que les permitían protegerse de ciertos acontecimientos vitales negativos y vivir las situaciones de estrés como oportunidades de crecimiento. Desde esta conceptualización, Kobasa y Maddi (1982) definieron los tres factores que componían la personalidad resistente: (1) el compromiso, una característica de quienes creen en lo que hacen; (2) el control, que alude a la posibilidad de encontrar las propias motivaciones y entregarse a aquello que se lleva a cabo en la vida, fortaleciendo el

sentimiento de capacidad; (3) el reto, un concepto que denota aceptación de las situaciones adversas y los cambios como oportunidades para el desarrollo y el aprendizaje. El concepto de robustez, *jardines o personalidad resistente* siguió desarrollándose y haciendo referencia a una variable de los sujetos con capacidad de adaptación, compromiso con las propias circunstancias, capacidad para desafiar las situaciones difíciles y control de la propia vida, dando como resultado ausencia de desadaptación y de sintomatología psicológica (Kotliarenco, Cáceres y Álvarez, 1996; Leva cit. en Kotliarenco, Fontecilla y Cáceres, 1997).

Estas investigaciones anteceden y forman parte del paradigma de resiliencia que posteriormente ha ido desarrollándose desde distintas disciplinas y con diferentes poblaciones. Todo ello dará lugar a que se inicie el desarrollo de este paradigma, cuyo hilo conductor comienza con el estudio de los procesos mediante los que las personas y más adelante, los grupos, las familias y las comunidades pueden transformar las situaciones adversas en oportunidades de mejora y crecimiento.

3.7.3. Desarrollo del paradigma y escuelas.

Los estudios que marcan una nueva conceptualización del constructo resiliencia comienzan en el mundo anglosajón, con Rutter (1985, 1987, 1993, 1994) en Inglaterra y con Werner y Smith (1982) en Estados Unidos. Posteriormente la investigación se extiende al resto de países de Europa y a Latinoamérica. En Europa se centran en la superación del trauma y en la atribución de significado al mismo, mientras que en Latinoamérica se desarrolla un enfoque teórico que amplía la mirada desde lo individual al ámbito comunitario (Melillo y Suárez, 2001; Suárez, 1997).

Este concepto ha ido incorporando elementos que un primer momento teórico hacían referencia a una capacidad personal, posteriormente a un proceso y por último, a una fortaleza propia del ser humano. En la actualidad, la resiliencia se entiende como un proceso mediante

el que las personas pueden poner en marcha estrategias con las que enfrentar las situaciones adversas saliendo fortalecidos de ellas, así como desarrollar competencia en distintas áreas de la vida pese a la existencia de situaciones de grave dificultad (Csikszentmihalyi, 1999; Grotberg, 1995; Munist, Santos, Kotliarenko, Suárez, Infante y Grotberg, 1998; Rutter, 1985 cit. en Palma y Hombrados, 2013).

Como vemos, las definiciones de este constructo son múltiples y variadas. Además, numerosos autores han ido introduciendo elementos y modificando la conceptualización del mismo, por lo que a continuación citamos aquellas que habiendo contribuido al desarrollo de este paradigma, nos parecen relevantes para nuestra investigación. Werner (1982) y Garmezy (1991, 1993) conceptualizaron la resiliencia como una característica interna relacionada con factores externos. En la definición de Garmezy (1991, 1993) este autor hace referencia a tres factores que interactúan entre sí, individuales, familiares y contextuales, señalando un aspecto fundamental referido a la capacidad de recuperación de las personas tras los eventos traumáticos. Por su parte, Rutter y Rutter (1992) definió la resiliencia como una potencialidad y como un proceso dinámico e interactivo que se puede desarrollar permitiendo tener una vida normalizada a pesar de vivir en un contexto insano. Siguiendo lo que ya había planteado Garmezy (1991, 1993), en este proceso intervienen características de los niños, del entorno familiar y del contexto sociocultural.

El investigador Vanistendael (1994) conceptualizó la resiliencia como respuestas positivas ante situaciones vitales que son vividas como eventos desestabilizantes, subrayando la importancia de la representación que las personas hacen de las situaciones traumáticas y Grotberg (1995) hizo referencia a la resiliencia como una capacidad humana para enfrentar sucesos adversos relacionada con el desarrollo e influida por el género. Bernard (cit. en Gil, 2010), por su parte, se refirió a la resiliencia como “la capacidad de un individuo para reaccionar y recuperarse ante las adversidades, lo que implica un conjunto de cualidades que fo-

mentan un proceso de adaptación exitosa y de transformación a pesar de los riesgos y de la propia adversidad” (p. 97). En cuanto al estudio de Luthard y Cushing (1999), estos investigadores definieron la resiliencia como un proceso que permite la adaptación a contextos de gran adversidad así como resultados positivos a pesar de los mismos. Dicho proceso es dinámico y guarda relación con la capacidad humana para hacer frente, sobreponerse y ser fortalecido o transformado por experiencias de adversidad (Luthard, Cichetti y Becker, 2000). Siguiendo a los autores mencionados, los elementos que conforman el proceso de resiliencia son la existencia de una situación altamente estresante, la adaptación positiva a las condiciones adversas y un conjunto de mecanismos comportamentales, emocionales, y contextuales (Luthar, Ciccetti y Becker, 2000).

Para Infante (2002), la resiliencia es el resultado de las interacciones existentes entre el sujeto y su entorno. La autora incluyó tres elementos en la definición de este constructo: el concepto de adversidad, referido a situaciones amenazantes para la integridad de un ser humano, la adaptación positiva, entendida como capacidad para superar las situaciones límite, y el concepto de proceso, que hace referencia a la influencia de la familia de origen y todos aquellos contextos que condicionan el desarrollo de las personas (Infante, 2002). La autora señala cómo la resiliencia está relacionada con el manejo de las emociones como de las relaciones personales. Por último, Cyrulnik (2003) introduce un elemento nuevo en la conceptualización de resiliencia referido a la posibilidad de dotar de sentido las situaciones dolorosas y crecer a partir de las mismas.

Por lo que se refiere al desarrollo de este paradigma, contamos con distintas clasificaciones. Greene y Conrad (2002) señalan la existencia de dos generaciones de estudios. Otros investigadores como Richardson (2002) o Suárez-Ojeda y Melillo (2008), hacen referencia a tres etapas o generaciones diferenciadas, mientras que en la actualidad, autores como O’Dougherty, Masten y Narayan (2013) describen la existencia de una cuarta generación o

momento teórico en el estudio sobre resiliencia humana. Otra forma de abordar el desarrollo de este constructo es enmarcándolo en las denominadas Escuelas de Resiliencia. Estas tienen en común una conceptualización del ser humano capaz de enfrentar circunstancias altamente estresantes o traumáticas (Lösel, Blieneser y Koflerl, 1989) e introducen diferentes variables para explicarlas fortalezas de las personas, las capacidades para la recuperación y los factores que influyen los procesos de crecimiento. Con la finalidad de que nuestra exposición sea lo más clara posible, esta investigación toma como referencia esta última clasificación haciendo un recorrido por los autores y las aportaciones más relevantes de cada Escuela que han permitido el desarrollo de este paradigma hasta el momento actual.

3.7.3.1. Escuela Anglosajona.

Los primeros estudios sobre resiliencia comienzan a durante la década de los años 70 y pertenecen a la llamada Escuela Anglosajona. Estas investigaciones basan sus premisas en la Teoría del estrés desarrollada por Lazarus y Folkman (1984), centrándose en la infancia y definiendo la resiliencia como una habilidad o capacidad individual para enfrentarse a las situaciones adversas. Pusieron el énfasis en las características personales, del entorno y en los factores de riesgo y de protección que intervienen en el proceso de afrontamiento de las situaciones adversas. Esta perspectiva continúa vigente en la actualidad y sus investigaciones engloban los estudios provenientes fundamentalmente de Estados Unidos y de Inglaterra. Infante (2002) distingue dos generaciones de autores dentro de la Escuela Anglosajona. La primera nace del interés por conocer las características personales que contribuyen a afrontar y superarse ante las situaciones adversas y la segunda surge a partir del interés por conocer los procesos que se ponen en marcha para llegar a desarrollar las cualidades resilientes. Dicho esto, pasamos a describir las características de estas tendencias, así como las aportaciones de los autores más relevantes.

3.7.3.1.1. Primera generación.

Werner y Smith (1982) fueron precursoras de las bases sobre las que se construye la investigación en resiliencia. Estas dos psicólogas norteamericanas profundizaron en las cualidades de quienes son capaces de sobreponerse a las situaciones traumáticas, definiendo la resiliencia como un rasgo estable, derivado de la relación entre los factores individuales, tanto de carácter biológico como psicológico y los factores externos. Desarrollaron una investigación que marca un hito en la construcción de este paradigma, cuya finalidad fue conocer las características de los niños y niñas capaces de salir adelante a pesar de haber crecido en contextos de gran adversidad, determinados por la ausencia de vínculos seguros con sus progenitores, por la vivencia de abusos o bajo la presencia de padres alcohólicos. Su investigación consistió en un estudio longitudinal que se inició en 1955 y continuó hasta 1982, años durante los que evaluaron a 698 niños y niñas de Kauai, en la isla de Hawai. Este estudio permitió abarcar distintas etapas evolutivas de los sujetos que comenzaron en el período prenatal y continuaron hasta cumplir 32 años. Tras realizar la investigación, los resultados encontrados fueron los siguientes: con la edad de 20 años, el 30% de la muestra no presentaba problemas asociados a sus circunstancias previas, sino que se habían convertido en personas bien adaptadas a sus vidas, y en lo que se refiere a la etapa adulta, el 50% de la muestra no presentaba características patológicas.

Este resultado puso de manifiesto que no todas los niños y niñas que habían vivido situaciones traumáticas desarrollaban patologías de comportamiento y personalidad reafirmando la hipótesis de la que partieron: vivir una infancia desdichada no conlleva el padecimiento de patologías o desajustes en la edad adulta (Manciaux, Vanistendael, Lecomte y Cyrulnik, 2003). Esta investigación fue pionera en cuanto que verificó que la pobreza o ciertos contextos se configuran como factores de riesgo para la salud física y mental de las personas, pero no determinan la vida de quienes viven bajo esas circunstancias. Por otra parte, el término

invulnerables dejó de utilizarse ya que, como señaló Rutter (1985), no era de utilidad, adoptándose finalmente el término *resiliente* para definir a quienes crecieron con salud física y mental a pesar de haber vivido bajo distintas formas de privación. Para conceptualizar la resiliencia, Werner y Smith (1982) identificaron factores de riesgo, factores de protección y la respuesta resiliente, definiendo el proceso de resiliencia mediante los siguientes elementos: el retorno a la homeostasis o al equilibrio previo a la situación traumática, la adaptación positiva a las circunstancias estresantes y la capacidad para afrontar las situaciones adversas.

Posteriormente, Wortman y Silver (1989) que partieron de un enfoque basado en las capacidades y en las fortalezas de las personas, señalan una idea fundamental en el desarrollo del concepto resiliencia: las circunstancias dolorosas o traumáticas no determinan la vida de quien las han sufrido. Sus conclusiones aportaron la idea de que quienes viven hechos traumáticos no desarrollan necesariamente trastornos o patologías.

Otros investigadores representantes de esta Primera Generación fueron Garmezy y Masten, quienes ampliaron su concepto de resiliencia al considerar las características personales y las variables de carácter social y familiar, entendiéndolas como factores capaces de proteger a las personas frente a situaciones de carácter traumático (Masten, Garmezy y Tellegen 1984). Por otro lado, Garmezy (1991) se refiere a la resiliencia como adaptación positiva en contextos de riesgo o entornos significativamente adversos, así como a la *capacidad* para recuperarse de hechos traumáticos gracias a la presencia de factores protectores que mitigan las consecuencias de ciertas situaciones amenazantes física y/o emocionalmente (Garmezy, 1991; Garmezy y Masten, 1985). Tal y como vemos, la resiliencia ya no se entendería como falta de vulnerabilidad, sino como capacidad para regresar a un estado de equilibrio después de haber vivido acontecimientos traumáticos. En este sentido, la mayor aportación de Garmezy (1985) fue considerar que las personas pueden desarrollar conductas resilientes mediante la influencia de los tres factores que conforman lo que él denominó la tríada de resiliencialidad:

–La *personalidad* de cada individuo, en la que confluyen aspectos como la capacidad de reflexión, las habilidades cognitivas o la capacidad para afrontar nuevas situaciones y responder positivamente ante las mismas.

–*Factores familiares* relacionados con la presencia de figuras de apego y actitudes como el afecto, la cohesión o la presencia de algún adulto de referencia.

–La existencia de *figuras externas* a la familia proveedoras de apoyo capaces de ser referentes como los profesionales de instituciones o servicios especializados (Garmezy, 1985, 1991, 1993).

En esta misma línea Masten (2001) retomó las ideas de Rutter (1991) definiendo la resiliencia como un proceso dinámico mediante el que las personas pueden hacer procesos de adaptación positiva y obtener buenos resultados a pesar de proceder de contextos de riesgo. Masten y su equipo desarrollaron una serie de estudios con menores cuyos progenitores sufrían trastornos mentales en el marco del Proyecto Competencia (Masten, 2004; Masten y Tellegen, 2012). En su investigación, la autora se centró en los niveles de competencia que presentaban los sujetos ante circunstancias adversas, estableciendo las variables relacionadas con la resiliencia, entre ellas, tener adultos significativos, disponer de recursos cognitivos, capacidad de resolución de conflictos y de regular las emociones. Otras variables a las que se refirió fueron la autoestima y autoeficacia, actitudes como la esperanza, las afiliaciones religiosas y contar con entornos positivos (Masten y Tellegen, 2012).

Como resultado de sus investigaciones, en su conceptualización de resiliencia Masten (1994, 2001) señala la existencia de patrones de recuperación, así como la influencia de factores de carácter individual y del contexto que se mezclan permitiendo a las personas reaccionar frente a situaciones altamente amenazantes (Masten et al., 1999; Masten cit. en Villalba, 2004).

Con las aportaciones de esta autora finalizamos el apartado dedicado a la primera generación de la escuela de resiliencia anglosajona. Como hemos expuesto, nace de un interés por conocer las características de las personas capaces de afrontar situaciones altamente adversas. A partir de estos estudios, la investigación continuó ampliando la comprensión de este fenómeno, lo que abrió a una segunda generación de autores que buscan comprender cómo se desarrolla el proceso de resiliencia que vemos a continuación.

3.7.3.1.2. Segunda generación.

Dentro de la Escuela Anglosajona, Richardson (2002) distingue una segunda generación de autores que centran su investigación en los procesos relacionados con la recuperación y adaptación positiva ante hechos adversos. Además, con los autores que representan esta etapa comienza el desarrollo y aplicación de la resiliencia en distintos ámbitos y en poblaciones concretas.

Entre los principales investigadores de esta generación se encuentran Rutter (1991, 1993), pionero por su visión dinámica de la resiliencia y sus estudios aplicados con menores; Grolberg (1995, 1999, 2002), quien se refirió a la resiliencia como una capacidad universal y desarrolló un modelo para promover los factores de resiliencia o Wolin y Wolin (1993), cuya principal aportación fueron los *pilares de resiliencia*. A continuación veremos las aportaciones de cada uno de ellos de forma pormenorizada.

El psiquiatra inglés Rutter (1985, 1987, 1991, 1993) fue uno de los investigadores pioneros en desarrollar este paradigma tal y como hoy lo entendemos. Llevó a cabo sus investigaciones en Gran Bretaña con niños y niñas y adaptó este término a las Ciencias Sociales, conceptualizándolo como una serie de procesos sociales e intrapsíquicos en los que interactúan factores individuales, socioculturales y familiares. Este autor, que inicia la investigación en resiliencia con los postulados de la Primera Generación, hace referencia a las personas resi-

lientes como aquellas capaces de lograr el éxito a pesar de haber crecido en contextos de alto riesgo (Rutter, 1993). Define la resiliencia de manera integral, como una serie de procesos internos y sociales que se influyen mutuamente y que permiten tener una vida sana a pesar de crecer en un entorno insano y que se constituye como un factor de riesgo en sí mismo. Este autor introdujo elementos novedosos en su definición de resiliencia al considerarla como un proceso en el cual confluyen distintos factores y sistemas que permiten a las personas responder a las demandas del contexto. Señaló además la posibilidad de que las personas salgan fortalecidas después de vivir determinadas situaciones traumáticas, siendo este uno de los elementos fundamentales dentro de su conceptualización: la posibilidad de dotar de sentido las situaciones dolorosas. Por último, señaló que los procesos de resiliencia pueden ser fomentados y desarrollados (Rutter, 1991, 1993).

Por otra parte, Richardson, Neiger, Jensen y Kumpfer (1990) desde la Teoría del Estrés conceptualizaron la resiliencia como una elección y la adquisición de los factores de resiliencia como procesos capaces de contrarrestar los hechos adversos a los que las personas deben enfrentarse (Palma y Hombrados, 2013). Para estos investigadores, las personas están genéticamente predispuestas para afrontar determinadas situaciones, más allá de la conciencia que tengan de este potencial y pueden poner en funcionamiento capacidades para enfrentar los aspectos dolorosos de la vida con las que no contaban antes de los sucesos traumáticos. Se refieren, por tanto, a la resiliencia como una fortaleza que existe en las personas enfatizando en la posibilidad de cultivar las cualidades que permiten la adaptación a las circunstancias difíciles.

Para su conceptualización de resiliencia, Richardson (2002) hace referencia a una metateoría influida por distintas disciplinas, señalando que la resiliencia se encuentra dentro de cada ser humano y se desarrolla a partir del contexto del que forma parte. De acuerdo con sus postulados, Richardson et al. (1990) aportan un modelo según el cual las personas tienen

distintas posibilidades de respuesta frente a las crisis vitales de acuerdo a los recursos que son capaces de desarrollar. Partiendo de situaciones que suponen una ruptura del equilibrio previo, este modelo propone que las personas pueden poner en marcha fuerzas motivacionales que actúan como factores de protección o por el contrario, pueden conducirse a una profunda crisis vital. Este aspecto es clave en cuanto que hace referencia a las distintas posibilidades que pueden desarrollar las personas tras un hecho traumático, señalando que las situaciones adversas no llevan necesariamente a la ruptura o a situaciones disfuncionales y de crisis.

En el Gráfico 6 resumimos las cuatro posibilidades de respuesta que proponen Richardson et al. (1990) ante las situaciones adversas:

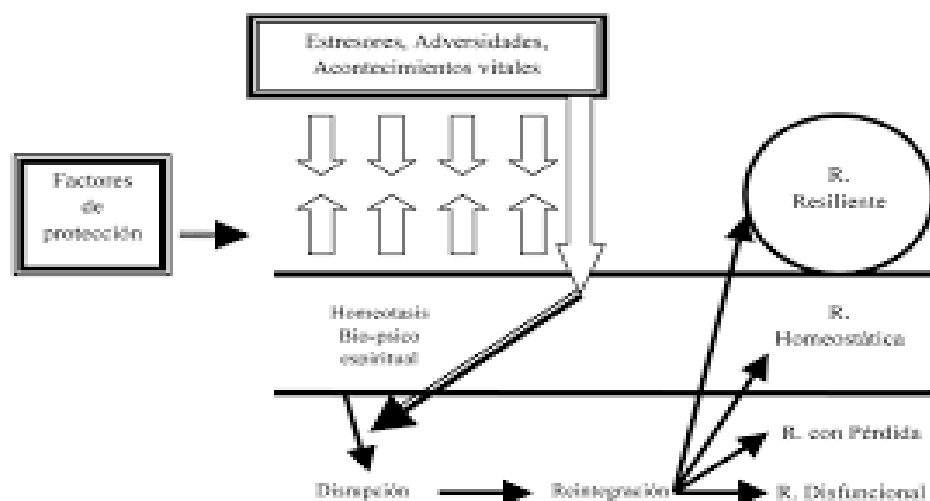


Gráfico 6. Proceso de reintegración y respuesta resiliente
Fuente: Richardson et al. (1990) en Villalba (2004)

–*Reintegración Disfuncional*, hace referencia a quienes no tienen la capacidad para afrontar las circunstancias de su vida y adoptan estrategias autolesivas para enfrentarse a las mismas.

–La *Recuperación con Pérdida* se entiende como un proceso lento de recuperación en el que las personas pueden volver a sentirse motivadas por las demandas de la vida, quedando sin embargo dañadas, lo que se traduce en un malestar que puede volver a reaparecer.

–La *Reintegración* en la Zona de Bienestar es una vuelta al estado del que se partía sin que llegue a darse crecimiento postraumático.

–Por último, la *Reintegración Resiliente* se produce cuando las personas hacen procesos de fortalecimiento, aprendizaje y crecimiento tras haber afrontado las adversidades y traumas.

Dentro de esta Segunda Generación, otra investigadora es Grotberg (1995), quien definió la resiliencia como una capacidad universal para enfrentarse a las adversidades de la vida, yendo más allá de la posibilidad de emitir una mera respuesta ante circunstancias difíciles. Tal y como la entiende la autora, la resiliencia es un proceso evolutivo (Grotberg, 1995 cit. en Kotliarenko, Cáceres y Fontecilla, 1997) que pueden desarrollar todas las personas, así como una capacidad para superar y salir fortalecidas por la complejidad de la vida que se manifiesta de manera particular en función de los contextos y las culturas. Grotberg (1995) llevó a cabo numerosas investigaciones con niños y niñas cuyos padres y madres presentaban patologías diversas o eran consumidores de drogas. A partir de sus estudios estableció que la capacidad de ser resiliente puede ser promovida a lo largo de todo el ciclo vital. Para ello, la autora hizo referencia a factores que interactúan entre sí, a estrategias resilientes y a entornos que hagan posible los resultados resilientes. Grotberg (1995) relaciona el desarrollo de la resiliencia con numerosas variables como la capacidad de cambio, la flexibilidad y la capacidad de superación de las personas, que convergen, se influyen mutuamente y dan lugar a una respuesta resiliente dinámica y global. Así mismo, Grotberg (1995, 1999, 2001) desarrolló un modelo con tres niveles que interactúan y se comportan como factores generadores de resiliencia: el soporte social, las habilidades y capacidad de resolución y la fortaleza interna. La investigadora amplió su concepto señalando tres aspectos dentro de su teoría: las posibilidades de promoción de la resiliencia, la posibilidad de aplicar el constructo a distintos entornos y la importancia de contar al menos con una figura incondicional como factor de resiliencia.

Otra de las principales aportaciones de esta investigadora ha sido el Proyecto Internacional de Resiliencia, un estudio llevado a cabo en distintos países sobre el desarrollo de la resiliencia en las primeras etapas de la vida. A partir de las conclusiones que obtuvo en sus trabajos, la autora publicó un manual para profesionales que llevan a cabo su trabajo con niños y adolescentes, la *Guía de promoción de la Resiliencia en los niños para fortalecer el espíritu humano* (Grotberg, 1995). La guía proporciona herramientas para que niños y niñas puedan desarrollar características de resiliencia mediante las verbalizaciones *Yo tengo*, *Yo soy*, *Yo Estoy* y *Yo Puedo*. Estas hacen referencia a distintos factores como la autoestima, la confianza en uno mismo y en los demás, la autonomía y la competencia social, tomando como referencia tres momentos evolutivos: desde el nacimiento hasta los 3 años; de 4 a 7 años; y de 8 a 11 años. A partir de las mismas, en la Tabla 10 recogemos las categorías y dimensiones presentadas por Palma y Hombrados (2013) como parte de un trabajo más amplio en el que relacionan los factores resilientes de Grotberg con el ámbito del trabajo social.

Tabla 10

Categorías de factores resilientes

Yo tengo (Apoyo Externo)	Personas del entorno en quienes confiar y de quienes recibir afecto.
	Personas que ponen límites para que se aprenda a evitar peligros o problemas.
	Personas que muestran por medio de su conducta la manera correcta de proceder.
	Personas que ayudan a desenvolverse con autonomía.
	Personas que ayudan ante la dificultad o cuando se necesita aprender.
Yo soy (Fortaleza Interior)	Ser una persona por la que otras sienten aprecio y cariño.
	Ser feliz al hacer gestos positivos hacia los demás.
	Ser respetuoso hacia uno mismo y hacia el otro.
	Estar dispuesto a responsabilizarse de los actos propios.
	Estar seguro de que todo saldrá bien.
Yo estoy (Autonomía)	Dispuesto a responsabilizarme de mis actos
	Seguro de que todo saldrá bien
	Triste, lo reconozco y lo expreso con la seguridad de encontrar apoyo
	Rodeado de personas que me aprecian
	Dispuesto a hablar sobre cosas que asustan o inquietan.
Yo puedo (Habilidades)	Buscar la manera de resolver los problemas.
	Controlarse cuando se tienen ganas de hacer algo peligroso o que no esté bien.
	Buscar el momento apropiado para hablar con alguien o actuar.
	Encontrar alguien que ayude cuando se necesita.

Fuente: Palma y Hombrados (2013)

Vistas las categorías de Grotberg (1995), mencionamos las aportaciones de Wolin y Wolin (1993), quienes realizaron distintas investigaciones con jóvenes y niños cuyos adultos de referencia tenían adicción al alcohol. Estos conceptualizaron la resiliencia como un factor individual, que tiene que ver con las capacidades para enfrentar las adversidades y que se desarrolla a través de la interacción con el entorno, pudiendo evolucionar a lo largo del ciclo de la vida. Tras sus estudios, nos parece importante resaltar que estos autores hicieron referencia a las *resiliencias*, en plural, para describir los distintos recursos o capacidades con los que cuentan los seres humanos. Las *resiliencias* o pilares de resiliencia establecen cualidades individuales que se corresponden con distintas etapas del desarrollo humano y pueden encon-

trarse en la mayor parte de las personas que han adquirido algún tipo de formación (Wolin y Wolin, 1993 cit. en Villalba, 2004). A partir de estas, desarrollaron una propuesta teórica mediante una representación gráfica del denominado “Mandala de resiliencia”, en la que sitúan al YO en el centro y alrededor las distintas manifestaciones de los pilares de la resiliencia.

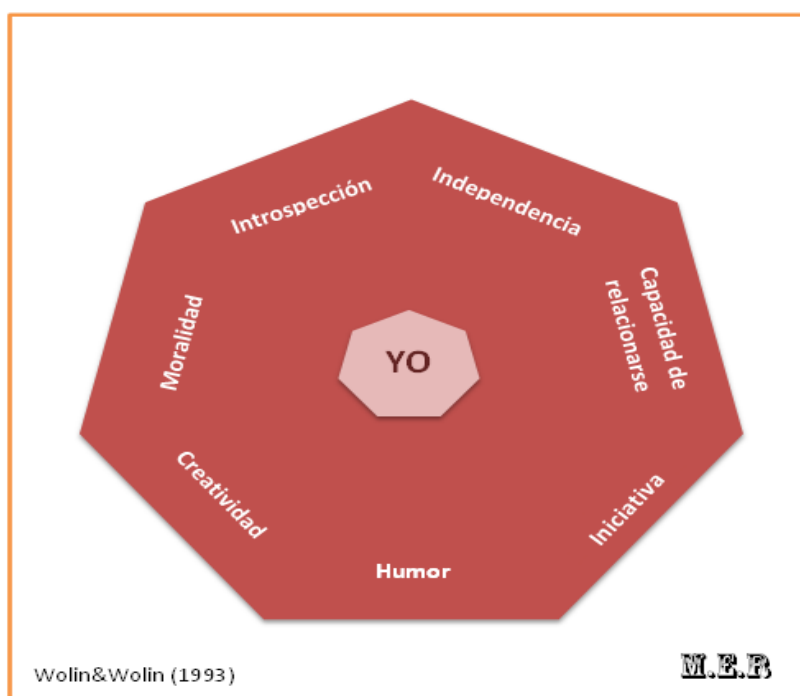


Gráfico 7. Mandala de Resiliencia
Fuente: Palma Hombrados (2013)

Tal y como se puede observar, los investigadores mencionan siete pilares que explican de la siguiente manera:

1. La *Introspección* es la capacidad de dirigir la mirada hacia uno mismo tomando conciencia de la propia vida.
2. La *Independencia* tiene que ver con la capacidad de establecer límites con las demás personas tomando decisiones acerca de la propia vida.
3. *Capacidad* de desarrollar relaciones satisfactorias con los demás.
4. *Iniciativa*, permite el propio dominio, encontrando placer en actividades constructivas.

5. La *creatividad* permite pensar de manera independiente, encontrando el propio mundo y expresando positivamente las emociones.

6. El *humor*, cuyo fin es minimizar la tensión interior y descubrir lo cómico en medio de las situaciones trágicas.

7. La *ética* tiene que ver con desarrollar un orden de valores como la ayuda mutua y la compasión.

Continuamos con el modelo de Wolin y Wolin (1993), que nos parece relevante en cuanto que ofrece una metodología aplicable al ámbito de la intervención con la población objeto de nuestro estudio ya que a partir de sus categorías pueden identificarse las capacidades que pueden trabajarse para que las personas puedan llegar a responder de manera resiliente. En la Tabla 11 exponemos un resumen de los pilares de resiliencia desarrollados por estos autores así como una breve explicación de los factores que estos aportan.

Tabla 11

Pilares de resiliencia

Humor	El humor permite poner distancia con el sufrimiento. Un sentido del humor amplio y positivo fortalece e imprime un carácter particular.
Autoestima consistente	Base de todos los pilares, fruto del cuidado afectivo del niño o adolescente por un adulto significativo, capaz de ofrecer una respuesta sensible.
Introspección	Es la capacidad de ser honesto con uno mismo.
Independencia	Capacidad de establecer distancia, de pensar y decidir de forma autónoma.
Capacidad de relación	Capacidad de establecer vínculos con otras personas.
Moralidad	Capacidad de comprometerse con valores, de entregarse y comprometerse con otras personas.
Creatividad	Saber crear y desarrollar en situaciones de caos y desorden.
Iniciativa	Capacidad de determinarse hacia las situaciones que lo requieren.
Capacidad de pensamiento crítico	Es un pilar fruto de otros que permite distanciarse y analizar los hechos de la vida asumiendo responsabilidades ante los mismos.

Fuente: Wollin y Wollin (1993)

3.7.3.2. Escuela Europea.

Los estudios en resiliencia que comenzaron en relación a la infancia y dieron paso a los estudios con adultos, conceptualizándose este constructo como un recurso que pueden desarrollar todas las personas mediante la interacción con sus entornos de relación. Este enfoque, que se desarrolla a partir de los años 90, comienza con los estudios de supervivientes de la 2ª Guerra Mundial, recoge las aportaciones de la teoría del vínculo e introduce la búsqueda de sentido a los acontecimientos traumáticos como factor de resiliencia. Además, aporta un elemento nuevo respecto a la escuela anglosajona al señalar el papel que juegan los sujetos en su propio desarrollo y en la construcción de la resiliencia. Con los autores que compartieron estos postulados teóricos aparece la Escuela Europea. Entre sus principales contribuciones podemos citar la identificación de los factores que forman parte del proceso de resiliencia: la

adaptación positiva a las situaciones adversas, el crecimiento postraumático, la capacidad de aprender a partir de las situaciones vividas y el papel de los individuos en la construcción de la respuesta resiliente.

Entre los investigadores más destacados de esta escuela de pensamiento que vamos a ver a continuación mencionamos a Cyrulnik (2004), Infante (1997), Manciaux (2003) y Vanistendael (1994), quienes hicieron referencia a que todas las personas tienen capacidad de desarrollar procesos de resiliencia a lo largo de la vida, dependiendo estos de las características personales, del entorno social y de la cultura. Cyrulnic aporta una explicación sobre cómo desarrollan las personas la capacidad de crecer a partir de eventos traumáticos. Este autor entiende la resiliencia como resistencia al sufrimiento así como la fuerza que impulsa hacia la reparación emocional que nace de esa resistencia (Cyrulnic, 2002, 2005). Junto a otros autores, hace referencia a la capacidad de personas y grupos para seguir avanzando en la vida y desarrollarse a pesar de vivir bajo condiciones de vida adversas. Entre las aportaciones de Cyrulnic (2004) encontramos la atribución de significado y la posibilidad de dotar de sentido el dolor. Es decir, la adversidad, las crisis y todo aquello que conlleva sufrimiento son oportunidades para dar nuevos significados a las circunstancias que en un momento de la vida han sido traumáticas.

Como factores relacionados con el desarrollo de la resiliencia, Cyrulnik (2002, 2005) identifica tres: los recursos personales de los sujetos; las características del evento traumático y significado que se le da al mismo y las posibilidades de contar con personas y apoyos con las que compartir y afrontar las dificultades. Es también Cyrulnik (2003) quien desarrolla el concepto de *tutores de resiliencia*, entendiéndolos como aquellas personas capaces de provocar emociones positivas en otras e impulsar las posibilidades de salir adelante a pesar de la dificultad de sus circunstancias (Cyrulnik, 2003). Los *tutores de resiliencia* transmiten seguridad e impulsan las capacidades que están limitadas por las circunstancias, comportándose

como figuras que ayudan a hacer procesos de reconstrucción personal y a encontrar un sentido en las experiencias vividas. En este sentido, los/as tutores/as de resiliencia lo son porque mediante vínculos afectivos aportan seguridad y confianza, favoreciendo los procesos en los que las personas pueden desplegar sus potencialidades (Puig y Rubio, 2011).

Siguiendo a Cyrulnik, el tipo de relación que se establezca con los/as tutores/es de resiliencia tendrá que ver con distintos factores que mencionamos a continuación: (1) la naturaleza de la adversidad, (2) el momento y el contexto en el que esta se produce y (3) las características de estos/as. Los/as tutores/as implícitos/as actúan devolviendo confianza a aquellas personas a las que acompañan, aunque no tengan conciencia del alcance y del significado de su influencia. Ambos, tutores/as explícitos e implícitos, tienen en común la capacidad de estimular la independencia de la persona dañada por las circunstancias, aportando puntos de referencia y proporcionando recursos y herramientas para continuar la vida estableciendo vínculos sanos que permitan llevar a cabo procesos de crecimiento personal.

Diremos ahora que Vanistendael (1997, 2003) entiende la resiliencia como una capacidad de las personas o de los sistemas sociales para desarrollarse de manera adaptativa y positivamente, aunque las circunstancias sean complejas y difíciles. Este autor fue evolucionando a nivel teórico y desarrollando una serie de investigaciones que le permitieron aportar una definición de este constructo que pone el énfasis en una dimensión de resistencia mediante la que las personas pueden proteger su integridad y reconstruir la propia vida. Entre sus aportaciones fundamentales encontramos su visión espiritual de la resiliencia y la importancia que da a la representación de los hechos traumáticos, señalando que esta es más importante que los acontecimientos en sí mismos. Su conceptualización recoge la idea de resistir a la destrucción y la capacidad para proteger la propia identidad, así como el desarrollo de comportamientos positivos mediante los que es posible restaurar y reconstruir la propia vida (Vanistendael, 1994). Entre los factores de resiliencia que postula encontramos el apoyo y aceptación

incondicional, presencia de personas significativas, capacidad para dar sentido a la vida, espiritualidad, capacidad para tener control de la propia vida, sentimientos de respeto uno mismo y sentido del humor.

Una de las principales aportaciones de este autor es el modelo que desarrolló para explicar cómo se construye la resiliencia. Para ello, estableció la metáfora de la *casita de resiliencia*, estructurándola en distintas áreas compuestas por las principales adquisiciones que son necesarias para poner en marcha conductas y actitudes resilientes (Gráfico 8).

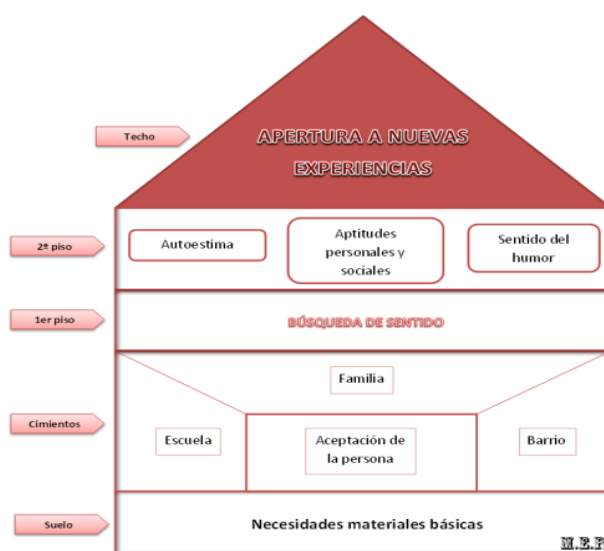


Gráfico 8. La casita de resiliencia

Fuente: Vanistendeal cit. y adaptado por Palma-Hombrados (2013)

Veamos a continuación dichas áreas, así como el contenido que aporta el autor a cada una de ellas:

- En la base se encuentran los cimientos de la casita, formados por las necesidades básicas, las relaciones familiares, los amigos y las redes sociales que sirven como apoyo,
- Los cimientos están formados por tres que recogen la influencia de los distintos entornos de relación;
- En el primer piso hallamos la búsqueda de sentido a la propia vida

-Posteriormente, en el segundo piso, encontramos la autoestima y los valores, el desarrollo de aptitudes y competencias para la vida y el sentido del humor y creatividad;

-Por último, en el desván se encuentran las posibilidades de tener otras experiencias por descubrir.

Tal y como hemos visto, Vanistendael parte de la idea de que las personas pueden generar sus propios procesos de mejora y cambio. Para ello desarrolla un modelo cualitativo, *la casita de resiliencia*, una herramienta mediante la que es posible construir la resiliencia, adaptándola a distintas realidades y poblaciones focalizando los problemas de las personas, sus potencialidades y los recursos de los que disponen.

Centrándonos ahora en Manciaux (2003), este autor introduce un elemento propio que se refiere a la capacidad de las personas para comportarse activamente ante las situaciones adversas y elegir cómo posicionarse ante ellas. Manciaux conceptualiza la resiliencia no sólo como una característica individual de los sujetos, sino que añade la influencia del contexto sociocultural, así como la capacidad de estos para elegir cómo afrontar las situaciones adversas.

Jorge Barudy es otro de los autores que podemos citar dentro de la Escuela Europea. Este neuropsiquiatra desarrolla su modelo de intervención a partir del paradigma de los buenos tratos (Barudy y Dantagnan, 2010) y considera que la resiliencia implica un abordaje dinámico en el que confluyen distintos factores que interaccionan entre sí y que guardan relación con el entorno social. Tal y como la entiende Barudy (2010), la resiliencia es una capacidad que tiene que ver con los vínculos y las relaciones bajo las que se desarrollan las personas, haciendo especial hincapié en la influencia del entorno social así como en los estímulos que los niños y niñas reciben del mismo. Este autor hace referencia a las capacidades resilientes como aquellas que permiten a los niños y niñas un desarrollo sano a pesar de los obstáculos y dificultades existentes en sus vidas.

Revisadas las contribuciones de los investigadores más representativos de esta etapa, observamos que las primeras investigaciones en resiliencia parten del estudio de las características de los niños y niñas en los que se observó capacidad de enfrentar las adversidades. A partir de las mismas, los autores de la Escuela Europea dan un paso más centrando sus estudios en los procesos que llevan a cabo las personas para enfrentar las situaciones adversas. Entendida así, la resiliencia se considera un proceso en el que los sujetos tienen un papel activo, en el que interactúan factores individuales y del entorno social, profundizando en las fortalezas y en las posibilidades para elegir y hacerse responsables de su historia vital y de sus propios procesos de mejora en el marco de un determinado contexto social.

Este giro en la conceptualización nos parece importante en cuanto que se centra en comprender los resultados resilientes, ampliando la mirada hacia las capacidades de los sujetos para superar las situaciones adversas, así como para crecer con las mismas. Con este nuevo abordaje, los estudios de resiliencia continuaron y dieron paso a otros cada vez más complejos e integradores aplicables a distintos ámbitos que abordamos a continuación.

3.7.3.3. Escuela Latinoamericana.

Como hemos mencionado, a partir de los años 90 aparecen los estudios que trasladan la investigación en resiliencia a las comunidades y grupos sociales, lo que representa un cambio de enfoque y de objeto de estudio. Así es como surge la Escuela de Resiliencia Latinoamericana, cuya principal aportación consiste en entender que este constructo puede estudiarse atendiendo no sólo la esfera individual, sino que es posible aplicar el concepto a la promoción de la resiliencia colectiva o comunitaria. Desde esta perspectiva que nace en contextos de dificultades sociales y pobreza, la resiliencia colectiva se conceptualiza como resistencia a la destrucción y capacidad para aprender de la experiencia buscando alternativas que permitan convertir las situaciones de crisis en oportunidad de crecimiento y cambio social. Este enfo-

que da gran importancia a los programas de promoción de resiliencia, al soporte grupal y a la participación de la comunidad como herramientas para la consecución de la misma.

Entre los autores más significativos de esta Escuela podemos mencionar a Suárez o Melillo. Desde una perspectiva psicosocial, Melillo (2008) introduce la importancia del vínculo positivo entre los niños y niñas y sus adultos de referencia y destaca por sus aportaciones al ámbito escolar. Por su parte, Suárez (1995, 1997, 2001) define la resiliencia como un proceso dinámico que permite la adaptación positiva aún en situaciones de gran adversidad. Mediante este constructo Suárez (2001) hace referencia a una cualidad de las personas y las comunidades para poner en marcha los recursos que poseen desarrollando procesos que les permitan adaptarse a contextos y situaciones límite, favoreciendo la reconstrucción personal y comunitaria, así como los procesos de mejora a pesar de vivir bajo unas condiciones que parecen sin salida. Se conceptualiza la resiliencia trascendiendo lo meramente individual.

En esta misma línea de pensamiento se presentan las aportaciones de Kotliarenko et al. (1996, 1997), quienes dejan atrás las primeras definiciones de resiliencia para describirla como un proceso que pueden poner en marcha las personas, las familias y las comunidades para elaborar y transformar las situaciones dolorosas. Kotliarenko se separa del enfoque meramente clínico y en su conceptualización señala la importancia del entorno sociocultural, incluyendo la necesidad de tener en cuenta todo el ciclo vital para entender las posibilidades de poner en marcha conductas resilientes. Una de sus mayores aportaciones fue la creación en 1979 el centro de estudios y atención al niño y la mujer (CEANIM). Este recurso nace con un enfoque de derechos humanos y tiene por finalidad el desarrollo de programas dirigidos a la promoción de personas en situación de pobreza y exclusión social, así como profundizar en conocimientos teóricos que permitieran aportar herramientas socioeducativas para el desarrollo de colectivos en situación de desventaja social. Hay que añadir que de especial relevancia son sus aplicaciones desde el enfoque de resiliencia a los programas de intervención psicosocial

que vienen desarrollando en distintos ámbitos como el desarrollo y la atención temprana, la promoción de la resiliencia, sus estudios sobre el papel de los progenitores en el desarrollo de procesos de resiliencia familiar, o el desarrollo de redes comunitarias que sirvan de soporte a familias multiproblemáticas y en situación de exclusión social.

Por último, en este apartado señalamos la aportación de Quintero (2005), quien enfatiza la capacidad de todas las personas para vivir y afrontar desde las propias fortalezas y para encontrar soluciones a través del desarrollo de sus propios recursos internos. Desde una perspectiva construccionista, Quintero enfatiza las intervenciones de carácter preventivo y educativo, cuya finalidad es la promoción de las capacidades con las que cuentan las personas. Para ello, desarrolla un enfoque teórico y una metodología integradora encaminada a que sus postulados puedan ser desarrollados por los profesionales de la intervención social en contextos clínicos como en ámbitos no clínicos.

3.7.3.4. Escuela Integradora.

Desde el enfoque integrador la resiliencia es un fenómeno procesual, interdisciplinar, influido por múltiples aspectos que permiten el abordaje en los distintos ámbitos de intervención a los que se aplica. Esta perspectiva considera la resiliencia como un constructo que puede medirse, que puede ser promovido y además conlleva crecimiento a nivel personal. Su conceptualización integra el enfoque ecológico y las distintas escuelas de resiliencia, poniendo el énfasis en las fuerzas facilitadoras frente a las fuerzas limitantes del ser humano.

Siguiendo a Grotberg (1995, 2002, 2006), las investigaciones realizadas dentro de la escuela integradora elaboran una conceptualización de la resiliencia multidisciplinar que se nutre de distintas Escuelas y autores para explicar la resiliencia como procesos que pueden desarrollar las personas. Tal y como la entiende esta autora, la resiliencia no es una característica sino un proceso que contiene factores, comportamientos y resultados resilientes. Además,

Grotberg pone el acento en la posibilidad de promocionar las conductas y estrategias que permiten el desarrollo de resultados resilientes. La autora señala que la resiliencia es una variable que puede ser medida y evaluada, relacionada con el desarrollo humano e influida por variables como la edad y el sexo. Actualmente una mayoría de autores se adscriben a este enfoque, lo que ha supuesto superar perspectivas teóricas anteriores y añadir una conceptualización del constructo que se considera en evolución (Cyrulnik, 2013, Grotberg, 2002). De acuerdo con Gil (2010) y Villalba (2004), la resiliencia se entiende como un potencial y una fuerza universal que se puede desarrollar a lo largo de toda la vida. Mediante esta es posible comprender los mecanismos y relaciones que dan lugar al desarrollo de procesos de crecimiento y recuperación individuales, de las familias y de las comunidades a pesar de la existencia de situaciones altamente adversas (Walsh, 2004; Melillo, Suárez y Rodríguez, 2008).

La mayor parte de los estudios que se han llevado a cabo bajo este prisma se pueden enmarcar dentro del Modelo Ecológico desarrollado por Bronfenbrenner (1979) para explicar el desarrollo humano. Desde este enfoque, se entiende que las personas están influidas por distintos niveles o sistemas diferenciados que se condicionan mutuamente. En cuanto a la conceptualización del constructo resiliencia, se entiende como un proceso que resulta de la interacción entre el individuo y los diferentes contextos de los que forma parte a lo largo de su vida (Bronfenbrenner, 1979). Entendida así, es posible hablar de la existencia de factores, comportamientos y resultados resilientes así como de la posibilidad de desarrollar estrategias para su promoción (Grotberg, 2006). En definitiva, se entiende la resiliencia como expresión de los ecosistemas humanos así como de la influencia de contextos multidimensionales compuestos por factores de riesgo y de protección que permiten poner en marcha procesos de crecimiento a pesar de la vivencia de eventos adversos y complejos (Morelato, 2009, 2011). No se hace referencia, por tanto, a la no existencia de factores de riesgo ni de vulnerabilidades,

sino a la presencia de distintos factores que interactúan entre sí permitiendo contener y sostener a pesar de la existencia de situaciones de dificultad (Morelato, 2009, 2011).

Como podemos apreciar, los autores que asumen el enfoque integrador presentan una visión del ser humano que conlleva un cambio profundo en el modo de comprender a las personas, la familia y la comunidad. Dicho cambio parte de una conceptualización del ser humano con capacidad para llegar a ser resiliente, es decir, es un proceso (Cyrułnik, 2004) que puede ser promovido y una fuerza motivacional (Villalba, 2003) que puede observarse, medirse y desarrollarse a lo largo de todo el ciclo vital (Walsh, 2004). Tal y como señala Villalba (2003), se trata de un constructo en el que confluyen una ecología de factores con distintas formas de expresión en función de las diferencias socioculturales (Manciaux et al., 2003, Ungar, 2005), relacionado con el desarrollo humano y en el que es posible diferenciar comportamientos y resultados resilientes (Palma-Hombrados, 2013).

3.7.3.5. Perspectivas actuales.

Como estamos viendo a lo largo de este capítulo, la noción de resiliencia ha ido evolucionando de la misma manera que lo han hecho los ámbitos para su aplicación. Si bien los primeros estudios partieron de planteamientos clínicos y analizaron el constructo a nivel individual y con población infantil, paulatinamente se ha desarrollado un enfoque más amplio, en el que se conceptualiza a los sujetos inmersos en una ecología social, con recursos para fortalecerse y vivir fuera de los condicionantes del trauma (Pérez, 2006; Rutter, 2001; Vanistendael, 2005) y con capacidad para encontrar opciones a pesar de la existencia de situaciones que podrían conducir al deterioro (Gómez y Kotliarenko, 2010).

Asistimos por tanto al desarrollo de un paradigma que enfatiza la capacidad de las personas para hacer un ajuste positivo a pesar de tener unas circunstancias de vida difíciles y complejas, aplicable a distintos grupos de edad y colectivos, que tiene en cuenta los factores

individuales y las posibilidades existentes en el contexto social y cultural del que forman parte las personas (Ungar, 2001, 2003).

En España, a partir del año 2000 distintos autores han hecho revisiones teóricas y aportaciones concretas en diferentes ámbitos de intervención, entre ellos, destacan Villalba (2004), quien hace una propuesta para aplicar el paradigma de resiliencia a la intervención social. Igualmente, Becoña (2006) y García y Díaz (2007) han aplicado el estudio de la resiliencia al ámbito de las adicciones. Por su parte, Palma (2013) ha aplicado el concepto al ámbito del trabajo social y Gil (2010) ha desarrollado el modelo holístico de resiliencia aplicando su conceptualización a distintos ámbitos, entre ellos, la salud y el diseño de programas en ámbito escolar. Siguiendo los postulados de esta autora, esta perspectiva surge como un enfoque amplio y versátil, transferible a múltiples áreas de manera transversal. Por su parte, Forés y Grané (2012) han desarrollado estudios en el ámbito socioeducativo y Escalera y Ruíz Ballesteros (2011) han realizado sus aportaciones desde la antropología.

Vemos que el paradigma de resiliencia abarca la investigación en distintos grupos de población y en distintos momentos evolutivos. Fruto de esta apertura estamos asistiendo a hallazgos y aportaciones relevantes, mencionando como ejemplo el ámbito de la psicología positiva, cuyas contribuciones hacen referencia a la capacidad de las personas para ser felices y a la consideración de las emociones positivas como factores que influyen en el afrontamiento de situaciones traumáticas (Becoña, 2006; Fredrickson, 2003, Vázquez y Castilla, 2007, Vázquez, Pérez y Matt, 2005; Vecina, 2006). Especialmente interesantes son las aportaciones en las que queda demostrada la relación existente entre emociones positivas, resiliencia y bienestar o los estudios llevados a cabo por Fredrickson y Tugade (2003) tras los atentados de 2001 en Estados Unidos, donde presentaron evidencias sobre la existencia de relación entre resiliencia y emociones positivas.

Basándonos en Gil (2010), cabe mencionar otros ejemplos que nos parecen de interés para nuestra tesis por tratarse de autores que están aplicando la investigación en resiliencia a distintas poblaciones. Destacamos a Muñoz Silva (2012) quien se ha centrado en la intervención con niños y niñas que han crecido en situaciones adversas: Davey, Eaker, y Walters, (2003), cuyas investigaciones con adolescentes muestran que no todos los que viven en contextos de riesgo desarrollaban conductas desadaptadas. Otros autores destacados son Bonanno (2008), por sus estudios con personas que han vivido situaciones de violencia o amenazas vitales, De Arce y Becerra (2006) con menores que han sufrido abusos sexuales o Ungar con jóvenes y adolescentes en situación de dificultad social (2003, 2004, 2005).

Salvador (2015), Santana-Hernández (2010) o Jaramillo (2005), por su parte, centran sus estudios con mujeres que han sufrido violencia de género. Por último, señalamos los estudios llevados a cabo con personas en contextos de guerra (Berk, 2002) o con poblaciones que han sufrido atentados (Calderón, Espinosa y Techio, 2004). A partir de estas investigaciones han continuado desarrollándose otras que se están aplicando a distintos contextos y colectivos (Saavedra, 2005) y dan cuenta de que este paradigma, tal y como ya señalaron Luthar y Cushing (1999), puede desarrollarse en cualquier momento del ciclo vital y es aplicable a distintas poblaciones. De manera paralela al corpus emergente mencionado, constatamos también la existencia de ejemplos que se hacen eco de esta realidad. Como perspectiva novedosa señalamos cómo el enfoque de género se suma al de resiliencia en otros ámbitos tal y como muestra García (2017) en su obra *“Las mujeres de la trata: ausencias y acogidas textuales en el siglo XXI”* (en prensa). En dicha investigación, la autora refiere el fenómeno de la trata, y, con él, señala que las mujeres víctimas del mismo deben ocupar un lugar central en los espacios académicos, lo cual contribuiría a visibilizar la presencia de estas mujeres en la realidad académica y cultural actual. Para ello visibiliza la obra *Trafficked* de la escritora nigeriana AkachiAdimora-Ezeigbo (2008) o proyectos en internet como *Power Poetry*.

Una vez que hemos visto el desarrollo de las distintas escuelas de resiliencia y sus principales aportaciones a distintos ámbitos a continuación, presentamos las Tablas 12 y 13. A partir del trabajo de López-Cortón (2015) sobre factores predictores de resiliencia en jóvenes universitarios, este autor recoge las definiciones de los principales autores que han contribuido al crecimiento de este paradigma y que hemos ampliado en la Tabla 12. Para enunciar las perspectivas o enfoques de las escuelas de resiliencia hemos recogido la clasificación elaborada por Palma-Hombrados (2013) en la revisión que hacen de las perspectivas de resiliencia desde el trabajo social que exponemos la Tabla 13.

Tabla 12

Resumen de los autores más significativos que conceptualizan la resiliencia

AUTORES	CARACTERÍSTICAS DEL PROCESO RESILIENTE	NIVELES A LOS QUE SE APLICA
Werner y Smith (1982)	La resiliencia como un rasgo estable, derivado de la relación entre los factores individuales, y factores externos.	Individual
Wortman y Silver (1989)	Parten de un enfoque basado en las capacidades de las personas. Su idea fundamentales que las situaciones dolorosas no determinan la vida.	Individual
Richardson (1990)	Respuesta al estrés en interacción con procesos internos y externos.	Fisiológico Individual Social
Wolin y Wolin (1993)	Define la resiliencia como un conjunto de fortalezas personales.	Individual
Garmezy (1991, 1993)	Capacidad de recuperación tras los eventos traumáticos.	Individual, familiar y contextual
Rutter (1992)	Potencialidad que se puede desarrollar y tener una vida normalizada en un contexto insano.	Individual, familiar y contextual
Vanistendael (1994, 2003)	La resiliencia como de las personas y los sistemas sociales para desarrollarse adaptativamente a las circunstancias. Dos dimensiones: resistencia y capacidad para reconstruir la vida.	Individual, familiar y contextual
Bernard (1996)	Capacidad para reaccionar y recuperarse con éxito de las adversidades.	Individual
Luthard y Cushing (1999)	Proceso dinámico que tiene por resultado la adaptación positiva en contextos de gran adversidad.	Individual
Grotberg (1997)	Auto verbalizaciones positivas que contienen: soporte social, habilidades, fuerza interna	Individual social
Melillo (2005)	Introduce la importancia del vínculo positivo entre los niños y niñas y sus adultos destacando la importancia del desarrollo de la resiliencia en el ámbito educativo y desde las primeras etapas de la vida.	Social, Comunitario

Suárez Ojeda (1997)	Resiliencia comunitaria que contiene: autoestima colectiva, identidad cultural, humor social, honestidad estatal.	Social, Comunitario
Infante (2002)	La resiliencia es el resultado de las interacciones existentes entre el sujeto y su entorno. Tres elementos en su definición: adversidad, la adaptación positiva, y el concepto de proceso.	Social, Comunitario
Cyrulnik (2003)	Introduce un elemento nuevo: la resiliencia como posibilidad de dotar de sentido las situaciones dolorosas.	Individual, Familiar, Social
Vanistendael (1994, 2004)	Respuestas positivas ante situaciones vitales desestabilizantes. Interacción de elementos para la construcción de la resiliencia: necesidades fisiológicas, significado de la vida, competencias personales y sociales, autoestima, humor.	Individual, Social, Fisiológico
Ungar (2004, 2008)	Fenómeno complejo, un proceso y un patrón dinámico en el que interaccionan los sujetos y su entorno. El autor se centra en la identificación de los factores que ayudan a enfrentar las situaciones traumáticas y a reconstruir el significado que las personas dan a las mismas.	Individual, Familiar, Comunitario
Quintero (2005)	La resiliencia como capacidad de todas las personas para vivir y encontrar soluciones mediante sus propios recursos internos. Perspectiva construccionista, enfoque preventivo y educativo	Individual, Familiar, Comunitario
Kotliarenco (2008, 2010, 2012)	Proceso que pueden poner en marcha las personas, las familias y las comunidades para transformar las situaciones dolorosas.	Individual, Familiar, Comunitario

Fuente: Elaboración propia a partir de López-Cortón (2015)

Tabla 13

Enfoques en la investigación sobre resiliencia

ENFOQUES	RASGOS QUE DEFINEN EL PROCESO RESILIENTE	AUTORES
Anglosajona	<p>Persona como referente de un sistema de interacciones favorables o desfavorables a su organización y desarrollo</p> <p>Respuesta resiliente derivada de los factores y mecanismos de protección</p>	<p>Werner y Smith, 1992; Luthar y Cushing 1999, Rutter, 1985, 1993; Grotberg, 1995; Masten, 1999</p>
Europea	<p>Persona como referente de la experiencia, dando prioridad a la teoría del vínculo, a la noción de representación y a la participación del sujeto en la elección de un tipo de desarrollo</p> <p>Respuesta resiliente derivada de la manera en que las personas integran los mecanismos de protección en su propia experiencia</p>	<p>Cyrułnik, 2002; Vanistendael, 1994;</p>
Latinoamericana	<p>Resiliencia comunitaria, respuesta resiliente colectiva fruto de un proceso de solidaridad social</p>	<p>Melillo y Suárez, 2002</p>
Integradora	<p>Resiliencia ligada al desarrollo humano, La resiliencia puede ser medida. Proceso que contiene factores, comportamientos y resultados resilientes. La resiliencia puede ser promovida</p>	<p>Grotberg, 2002; Quintero, 2005; Rodríguez, 2001; Villalba (2004); Gil (2010)</p>

Fuente: Palma y Hombrados (2013)

3.7.4. Medición, evaluación y observación de la resiliencia.

Existen numerosos instrumentos para evaluar la resiliencia. Los más comunes son las pruebas proyectivas, las pruebas de imagenología y las pruebas psicométricas. Estas últimas son cuestionarios de autovaloración tipo Likert que ofrecen información del nivel de resiliencia en el contexto de una teoría explicativa, están estandarizados y hacen uso de análisis facto-

rial aportando información sobre el fenómeno que se está investigando. Nos referimos a instrumentos que miden la resiliencia con carácter cuantitativo que hasta el momento han sido utilizados mayoritariamente para medir este constructo. En la Tabla 14 se exponen los más relevantes en la actualidad a partir de compilación llevada a cabo por Palma y Hombrados (2013) en su revisión sobre los elementos que confluyen el estudio de la resiliencia desde el ámbito del trabajo social así como en el desarrollo de esta perspectiva.

Tabla 14

Instrumentos que miden la resiliencia

INSTRUMENTO	AUTOR/A	DIMENSIONES MEDIDAS
Dispositional Resilience Scale	Bartone, Ursano, Wright e In- graham, 1989	Compromiso, control y cambio desafiante
ResiliencyScale	Jew, 1992	Optimismo, adquisición de habili- dades y toma de riesgos
ResiliencyScale (RS)	Wagnild y Young, 1993	Competencia personal, aceptación del yo y de la vida. Población adulta
Ego ResiliencyScale	Block y Kremen, 1996	Autocontrol, gestión de las emo- ciones
Healthy Kids Resilience Assessment	Constantine, Bernard y Díaz, 1999	Factores externos y factores inter- nos
Resilience Profile for Students with Disabilities	Perry y Bard, 2000	Solución a la discapacidad, habili- dades sociales, problemas sociales, sensación de impotencia y compe- tencias orientadas a factores resi- lientes.
Resilience Profile for Excepcionals Students	Perry y Bard, 2001(RAES)	Planeación actividad, autoefica- cia/locus de control, relaciones positivas con pares y con adultos.
Baruth Protective Factors Inventory	Baruth y Carroll, 2002 (BPFI)	Personalidad adaptable, ambiente de apoyo, estresores menores y compensación de experiencias.
Connor-Dadvison Resilience Scale	Connor-Davidson, 2003 (CD- RISC)	Locus de control, compromiso, desafío, conducta hacia la acción, autoeficacia, resistencia malestar, optimismo, adaptación situaciones estresantes y espiritualidad.
ResilienceScaleforAdults	Friborg y otros, 2003 (RSA)	Competencia personal, competen- cia social, cohesión familiar, apoyo social y personal de estructura.
ResillienceScaleforAdolescents	Oshio y colaboradores, 2003 (ARS)	Búsqueda novedad, regulación emocional y orientación positiva hacia el futuro.
Bree Resilient Doping Scale	Sinclair y Wallston, 2004 (BRCS)	Tendencias de las personas para afrontar el estrés de manera adapta- tiva.
Inventores Factores Personales Resi- liencia	Salgado, 2004	Autoestima, empatía, humor, autonomía y creatividad.
ResilienceScaleforAdults	Hjemdal y colaboradores, 2007	Competencia personal, competen- cia social, estilo estructural, cohe- sión familiar y recursos sociales.
Escala SV-RES	Saavedra y Villalta, 2008	Identidad, autoestima, satisfacción, pragmatismo, vínculos, redes, modelos, metas, afectividad, autoe- ficacia, aprendizaje y generativi- dad.

Fuente: Palma y Hombrados (2013)

Respecto a la evaluación y medición cualitativa, estudios recientes hacen referencia a las narrativas como recursos para la resiliencia. Desde una perspectiva postmoderna del enfoque narrativo, Payne (2002) explica que las historias que cuentan las personas influyen en estas y constituyen un núcleo de conceptos y creencias a través de los cuales se comprende la vida y el mundo donde éstas ocurren. En una línea similar de pensamiento, Sluzki (1996) señala que los seres humanos son narradores de historias viviendo las vidas que relatan según los guiones o narraciones que configuran su experiencia. En este sentido, las identidades constituyen narrativas y las narrativas se conforman como realidad, permitiendo el acceso a la comprensión de las personas y de los procesos y recursos que estas ponen en marcha a lo largo de su historia vital. La narrativa permite conocer las habilidades desarrolladas para enfrentarse a los conflictos, detectar estrategias de resolución de los mismos, establecer vínculos y conocer las emociones asociadas a las situaciones adversas y a la resolución de las mismas.

En la actualidad, en la literatura de resiliencia autores como Cyrulnik (2002), Ungar (2001) o Walsh (1998) señalan el papel que juegan los discursos en el desarrollo de los procesos de resiliencia y afirman que mediante la reconstrucción de los sucesos narrados es posible de dotar de significado tanto el trauma como las situaciones vitales significativas. En una línea similar de pensamiento, de acuerdo con las aportaciones de Gergen y Gergen (1993) al estudio de las narrativas y la identidad, cabe señalar cómo a través de los discursos, las personas pueden acceder a referentes más amplios sobre la experiencia de adversidad, reconstruyendo su identidad y dotando de nuevos significados la propia historia. Entendida así, la narración y la re-narración son formas de volver a dar sentido y significado, de ordenar y de reconfigurar la experiencia frente a hechos que pueden ser percibidos por el sujeto como experiencias sin sentido (White y Epstein, 2002).

Uno de los máximos exponentes en el estudio de las narrativas y resiliencia es Michael Ungar (2004, 2008, 2011). El autor recoge las aportaciones del modelo ecológico y del mode-

lo construccionista, enfoque desde el que finalmente hace sus aportaciones al desarrollo de la resiliencia. Este considera que los factores de resiliencia se incardinan en múltiples dimensiones y las oportunidades de crecimiento de las personas están relacionadas con su experiencia y con los contextos en los que se inscriben. Por otra parte, el autor introduce las narrativas como recursos mediante los que es posible reconstruir relatos en los que se recrean los significados aceptados por las víctimas sobre su propia experiencia vital. En su enfoque socioconstruccionista, Ungar (2011) señala que el proceso de resiliencia conlleva una negociación entre las personas y sus audiencias en la que se permiten significados alternativos a los aceptados hasta ese momento.

Ungar (2008, 2011) define el empoderamiento constructivo como el proceso mediante el que las personas construyen su identidad narrativa y señala cómo el lenguaje puede llegar a ser fuente de transformación y construcción social de los sujetos. En consonancia con esta idea, de este autor recogemos el papel que juegan la cultura y los contextos para construir resiliencia, así como los recursos de cada persona para resignificar las experiencias traumáticas, de incapacidad y déficit, de tal modo, que estas puedan reconstruirse como alternativas resilientes y de capacidad. Para explicarlo, se basa en tres postulados que recogemos a continuación:

- Las experiencias traumáticas no tienen por qué estigmatizar las vidas de las personas.
- Tampoco tienen por qué ser nombradas y vividas según las narrativas dominantes o que se presuponen acordes con unas determinadas vivencias.
- A través del lenguaje y de la narración de la propia historia, cada persona puede hacer un proceso de resignificación que lleve a la reconstrucción del significado atribuido tanto a la experiencia como a la propia identidad (Ungar, 2008).

Fue Ungar (2008, 2011) quien incide en que la resiliencia surge cuando el individuo es capaz de hacer uso de sus propios recursos (sus habilidades, actitudes y competencias) y de

dirigirse hacia los recursos externos (por ejemplo, apoyos familiares y sociales) que son accesibles y culturalmente significativos. Desde esta perspectiva, Ungar (2010) puso en marcha el Proyecto Internacional de Resiliencia cuyo objetivo es conocer cómo enfrentan los jóvenes de diferentes países del mundo y de distintos contextos culturales las situaciones adversas. Para ello, este autor ha profundizado en los factores de resiliencia culturalmente significativos, en los patrones de afrontamiento utilizados por los jóvenes, en el análisis de las situaciones de riesgo a los que se enfrentan y en los patrones de uso de los recursos con los que cuentan en su comunidad. Este proyecto ha avanzado y sigue incluyendo otros, denominados *Caminos hacia la resiliencia*, *Proyecto de negociación de la resiliencia* y *Espacios y lugares*. Dentro de su Proyecto Internacional ha integrado métodos de investigación mixtos, de la práctica clínica, herramientas para trabajar en ámbitos comunitarios y ha desarrollado instrumentos dirigidos a medir la resiliencia en ámbitos aplicados.

Las aportaciones de los autores mencionados en esta sección y especialmente de Ungar (2008, 2010, 2011) nos parecen relevantes para nuestra investigación por señalar la posibilidad de que las personas generen una nueva narrativa ante situaciones altamente adversas. Este aspecto, observable en mujeres tratadas que han sufrido elevados niveles de estrés, hace referencia a la capacidad de las personas para ir más allá de los eventos traumáticos y de las consecuencias de los mismos, así como a las posibilidades de que estas puedan salir adelante y desarrollar una narrativa alternativa al trauma sin estar determinadas por los hechos adversos que sucedieron en sus vidas. Todo ello nos permitirá profundizar en la población objeto de este estudio, por lo que en nuestro acercamiento a la misma retomaremos la conceptualización de resiliencia que desarrolla este autor.

3.8. Aportaciones de los estudios de resiliencia a ámbitos específicos: mujeres, violencia de género y resiliencia.

Como hemos visto a lo largo de esta sección de nuestro trabajo, los estudios sobre resiliencia se han extendido, profundizando en distintos ámbitos y produciéndose así la incorporación de este concepto a nuevas parcelas del saber. Sin embargo, después de una revisión pormenorizada de la literatura científica, hemos detectado que las investigaciones empíricas sobre resiliencia en mujeres víctimas de trata con fines de explotación sexual son limitadas. Por una parte, esta situación refleja la complejidad de aplicar este concepto a una población tan desconocida. Por otra parte, hemos constatado la invisibilidad y la escasa atención prestada a la idiosincrasia de esta población. En este sentido, nos llama la atención que esta realidad, la problemática de estas mujeres y los recursos que son capaces de desplegar para salir adelante no hayan sido abordados en profundidad mediante investigaciones empíricas. Esto supone que tenemos por delante el reto de desarrollar programas de intervención desde un enfoque de resiliencia que permitan ahondar en esta población teniendo en cuenta sus características, sus necesidades y los factores que pueden facilitar el desarrollo de sus potencialidades.

Tomando como base la revisión de la literatura, en el marco de nuestra investigación hemos considerado de interés acercarnos a las características de resiliencia de las víctimas de trata a través de los estudios existentes en el ámbito de las mujeres inmigrantes como en aquellas que han sufrido violencia de género. Además, hemos recogido las aportaciones de informes elaborados por las organizaciones especializadas en la intervención con mujeres en contextos de prostitución y trata (Informe Cáritas 2002; Informe Médicos Sin Fronteras, 2013; Informes Proyecto Esperanza, 2010), permitiéndonos acercarnos a los recursos que estas ponen en marcha frente a las circunstancias de violencia en las que se desarrolla su vida.

La mayor parte de los estudios sobre resiliencia en víctimas de violencia de género se centran en las cualidades resilientes de quienes han salido de las situaciones de maltrato (Salvador, 2015). Bajo este prisma, uno de los trabajos pioneros en España fue el realizado por el Instituto de la Mujer (2011). Sus conclusiones se resumen la siguiente manera: entre las fortalezas encontradas en mujeres que han abandonado una relación de maltrato se mencionan sus capacidades para tomar decisiones, para reflexionar y para hacer un proceso de toma de conciencia sobre lo que les pasó, teniendo en cuenta para ello no sólo su propio punto de vista, sino la perspectiva de otras personas. Respecto a los factores que han permitido la recuperación después de abandonar la relación de maltrato con sus parejas, el estudio hace referencia al hecho de haberse mantenido activas, potenciar su propia autonomía, autoafirmarse frente al agresor, llevar a cabo actividades que les llenen, establecer relaciones gratificantes, escucharse a sí mismas, aprender a quererse y mantener un estilo de pensamiento que las lleve a autoafirmarse y a aumentar su autoestima.

Los autores de la investigación del Instituto de la Mujer, basándose en Erikson (1989), Wolin y Wollin (1993), Melillo (en Forés y Grané, 2008) y Grotberg (2006), mencionan las siguientes cualidades resilientes de las víctimas de violencia que han rehecho sus vidas:

- Independencia y autonomía, capacidad para establecer límites entre ellas mismas y el entorno en el que ocurren los problemas.
- Confianza en ellas mismas y en los demás, autoestima, así como capacidad de introspección y de reflexión sobre la propia vida.
- Capacidad de relacionarse con otras personas y disfrutar. Sentido del humor, emociones positivas y tolerancia a las situaciones desagradables.
- Creatividad para reconstruir la propia vida y para integrar las vivencias.

El estudio mencionado nos parece de interés, no sólo porque hace referencia a una serie de condiciones que permiten los procesos de resiliencia, sino porque demuestra que es posible

rehacerse y fortalecerse a partir de situaciones extremadamente adversas, desarrollando esta cualidad en cualquier etapa de la vida (Forés y Grané, 2008), aun cuando las personas que las sufren sean vulnerables y cuenten con escasos recursos externos.

Además de los factores mencionados, Canaval, González y Sánchez (2007), en un estudio llevado a cabo sobre factores de resiliencia en mujeres víctimas de violencia en el ámbito de las relaciones de pareja, encontraron que la espiritualidad actuaba como un recurso que les permitía iniciar y mantener procesos de cambio, aliviar el sufrimiento y el dolor, aportándoles fortaleza, energía, valor, disminución de los sentimientos de culpa y ayuda para integrar lo ocurrido. Estos autores concluyeron que la espiritualidad y la resiliencia de las mujeres correlacionaban de manera consistente, lo que permite abrir un campo de trabajo dentro del ámbito de la intervención. El estudio señala que las mujeres que han sufrido violencia son capaces de recuperarse y aprender de lo vivido, lo que permite abandonar las definiciones que estigmatizan y los discursos que perpetúan el victimismo y la incapacidad.

Por su parte, Roa, Estrada y Tobo (2012), en su estudio sobre el nivel de resiliencia en mujeres maltratadas por su pareja, encontraron que el 97% de la muestra con la que trabajaron manifestó hacer uso de alguna estrategia que les permitía enfrentarse a situaciones adversas. En las escalas de resiliencia que pasaron a los sujetos de la investigación se obtuvo como resultado una correlación positiva entre las variables de maltrato y la aparición de factores de resiliencia, demostrándose que la mayoría de las mujeres del estudio algún nivel de resiliencia.

En cuanto a la capacidad de desarrollar la resiliencia, Machicao y Aillón (2009), en su estudio sobre fortalecimiento de factores protectores de la resiliencia en el ámbito comunitario en mujeres en situación de violencia doméstica, tras aplicar un programa de intervención a mujeres que habían sufrido violencia a manos de sus parejas, comprobaron que estas eran capaces de reconocer su derecho a tener una vida al margen de la violencia, demostrándose

que es posible promover la resiliencia en personas que han vivido situaciones de maltrato saliendo fortalecidas de las mismas.

Respecto a las mujeres migrantes en situación de prostitución, es un ámbito igualmente complejo en cuanto que se trata de una población a la que es difícil tener acceso, dificultándose así el desarrollo de investigaciones empíricas que profundicen en los factores de resiliencia que presentan. Los estudios existentes hacen referencia a que el ejercicio de la prostitución puede provocar efectos diversos. Como ejemplo, cabe mencionar el Estudio de Cáritas (2002) sobre los efectos psicosociales del ejercicio de la prostitución en mujeres inmigrantes subsaharianas. En él se explica cómo la prostitución puede producir consecuencias como estrés postraumático, desconfianza de las mujeres hacia sí mismas y hacia terceras personas, falta de expectativas, desesperanza, y deterioro de la autoestima o depresión. El estudio demuestra que un determinado porcentaje de las mujeres migrantes que ejercen la prostitución no presentan sintomatología severa ni sucumben ante las circunstancias que las rodean, mostrándose emprendedoras y capaces de mantener acciones encaminadas a construir un itinerario alternativo en sus vidas. Respecto a las cualidades de resiliencia detectadas en los sujetos del estudio, se hace referencia a la valentía, la constancia y la fortaleza, así como a la capacidad para aprender de sus experiencias y rehacer sus vidas.

Trasladados los resultados de los estudios anteriores al caso de las mujeres subsaharianas de nuestra investigación, es posible constatar la existencia de diferentes realidades respecto a la manera en que cada una de ellas se enfrenta a un proceso migratorio definido por la mercantilización del cuerpo y del ser (García et al. 2011). En este sentido, recurrimos a las aportaciones de Zimmerman (2006) en su estudio sobre los trastornos presentados en un grupo de mujeres retornadas a sus países de origen tras haber sido explotadas. En este se muestra cómo un número de estas mujeres presentaba sintomatología y trastornos diversos. Sin embargo, no todas ellas presentaban daños significativos. Estas conclusiones reflejan que nos

hallamos ante una población con capacidad de poner en marcha recursos que les permiten iniciar procesos de recuperación, normalización y fortalecimiento a pesar de las experiencias de sufrimiento.

En lo referente a los factores que permiten desarrollar el potencial de resiliencia en mujeres que han sido tratadas con fines de explotación sexual, tal y como hemos mencionado, la mayor parte de la información con la que contamos proviene de las organizaciones especializadas. Basándonos en el Estudio de Cáritas (2002) así como en la información recabada del Proyecto Esperanza, sabemos de la capacidad para comenzar de nuevo de las mujeres que han sido tratadas, así como de sus posibilidades para aprender de lo vivido superando las situaciones traumáticas. Como se señala en la publicación *Trata de Mujeres: resiliencia y empoderamiento* (2011) de la Organización Proyecto Esperanza, en esta población es posible detectar integridad, fortaleza y capacidad para dar sentido y para reconstruir la propia vida.

Con este apartado finalizamos el apartado de esta tesis dedicado a la resiliencia como paradigma desde el que nos hemos acercado a los recursos que ponen en marcha los sujetos de nuestra investigación para salir adelante. Tal y como vemos, nos encontramos ante un concepto complejo debido a la evolución histórica del mismo, a la cantidad de influencias para su desarrollo, así como a la variedad de enfoques recogidos por los distintos autores. Esta amplitud nos llevó a realizar una aproximación a numerosos trabajos, entre los que hemos seleccionado aquellos más relevantes por su contribución a la construcción de este paradigma y por su aplicabilidad a los sujetos de esta investigación.

Hemos hecho un recorrido teórico por la evolución del mismo desde que comenzara a desarrollarse así como por los principales autores y autoras que han permitido su desarrollo. Además, hemos mencionado las distintas corrientes existentes, profundizando en las escuelas de resiliencia, por entender que se trata de enfoques que han puesto el peso en distintas variables y permiten tener una visión complementaria que amplía su conceptualización.

A continuación, hemos desarrollado distintos apartados que nos parecen novedosos y específicos en una investigación de estas características, a saber: la medición de la resiliencia, los nuevos ámbitos de conceptualización y su aplicación a distintas poblaciones y contextos. Por último, añadimos a nuestra revisión un acercamiento a las investigaciones con mujeres víctimas de violencia y mujeres migrantes, por entender que nos pueden ayudar a encuadrar y a extrapolar sus conclusiones a los mecanismos observados en las mujeres tratadas con fines de explotación sexual que llevan a cabo procesos de recuperación.

En cuanto a los ejes teóricos que nos parece necesario subrayar, cabe señalar el interés del que partieron los primeros autores por conocer las características que diferenciaban a los niños y niñas capaces de salir adelante a pesar de vivir en condiciones extremadamente adversas. De especial interés fue el salto a una segunda etapa teórica cuyos autores se interesaron no tanto por las características resilientes, sino por los procesos que intervienen para que los sujetos puedan llegar a serlo. En un tercer momento teórico, se hace referencia a los resultados resilientes y se introducen los conceptos de prevención y promoción en ámbitos de intervención, lo que nos parece una aportación especialmente valiosa dada la naturaleza y el propósito de esta investigación.

Finalmente, destacamos el valor para esta investigación de conocer las características que conforman los pilares o bases sobre las que se sostienen la resiliencia individual conforme al modelo de Wolin y Wolin (1996), el concepto de crecimiento postraumático que recogemos de la escuela europea con la posibilidad de que las personas puedan llevar a cabo procesos de desarrollo a partir de haber vivido circunstancias traumáticas. De la escuela latinoamericana seleccionamos distintas aportaciones, entre las que destacamos las posibilidades de promoción de la resiliencia a lo largo de todo el ciclo vital, así como la aplicación de este concepto al ámbito comunitario. Por último, es relevante para nuestro estudio la contribución de Ungar (2012) al señalar el valor del contexto como proveedor de posibilidades para que las personas

puedan desarrollar procesos de resiliencia y reelaborar la historia personal así como su referencia a la posibilidad de cuestionar las creencias existentes respecto al peso de los hechos traumáticos en la vida de las personas.

Partiendo de estas aportaciones, en el siguiente apartado aplicaremos el concepto de resiliencia al estudio de una muestra de mujeres subsaharianas tratadas con fines de explotación sexual, considerándola una característica susceptible de ser desarrollada, que hace referencia a una capacidad para posibilitar procesos que reviertan el daño, así como a la posibilidad de volver a descubrir el sentido de la propia vida (Frankl, 1991).

3.9. Mujeres víctimas de trata, fracturas emocionales y factores de resiliencia: marco teórico.

Las secciones previas han estado dedicadas a aproximarnos al estudio de la trata de mujeres subsaharianas con fines de explotación sexual. En nuestro estudio hemos partido del estado de la cuestión respecto a este fenómeno para conocerlo tal y como sucede en la actualidad. Seguidamente, hemos expuesto la legislación que tipifica este delito con la finalidad de definirlo diferenciándolo de otros con los que pareciera solaparse.

Hecho lo anterior, hemos presentado los abordajes mediante los que nos hemos acercado a esta realidad y que constituyen los pilares teóricos de esta investigación, es decir, los autores y teorías que nos han permitido profundizar en la misma. Hemos comenzando abordando la trata como una cuestión directamente relacionada con el género. La mirada de género nos parece fundamental en el acercamiento a la realidad objeto de nuestro estudio porque permite entenderla como una manifestación de las estructuras socioculturales y del patriarcado que la legitiman, por lo que hemos presentado las aportaciones de distintas autoras que han contribuido a incorporar este enfoque en el abordaje de este fenómeno.

Partiendo de que nos hallamos ante una forma de violencia contra las mujeres, hemos considerado necesario abordar el modo en que se manifiestan los mecanismos de la violencia, la coacción y el sometimiento de los cuerpos de las mujeres tratadas en su salud física y emocional. Hemos rastreado la investigación existente sobre las patologías que pueden presentar las víctimas de trata y hemos hecho una descripción de los daños encontrados en la salud física y mental de quienes hacen un itinerario migratorio en el que confluyen la migración y la explotación.

Por otra parte, al poner la mirada en las mujeres que recorren el continente africano atravesando una serie de enclaves en condiciones extremas, desde el ámbito profesional hemos sido observadoras de la capacidad de resistencia que estas pueden desarrollar ante la adversidad. Consideramos que obviar este aspecto sería abordar la trata de mujeres con un sesgo que llevaría a un acercamiento parcial a esta realidad y a las características de enmarcan a nuestra población objeto de estudio. A partir de esta idea, consideramos necesario acercarnos a la realidad de las mujeres tratadas subsaharianas profundizando en la otra cara de la moneda, es decir, ahondando en los recursos, posibilidades y capacidades que pueden poner en marcha quienes han recorrido un camino de deterioro vital y han sido capaces de salir adelante, de resistir, de aprender, de reafirmarse y de crecer.

Enfocarnos en las potencialidades nos lleva a asumir un enfoque de fortaleza que implica ampliar la mirada como observadora y como investigadora y además asumir la necesidad de incorporar al marco teórico de esta investigación el enfoque de resiliencia. Para ello, hemos profundizado en los autores y autoras más representativos de un paradigma del que recogen los siguientes postulados: en primer lugar, se considera que vivir situaciones traumáticas puede provocar erosiones físicas y emocionales de diversa índole que sin embargo, no han de conducir necesariamente a una vida desgraciada. En segundo lugar, es posible que las perso-

nas se rehagan de las situaciones adversas y sean realizadoras de sus procesos de crecimiento personal.

Desde estos postulados, en las siguientes páginas exponemos el marco teórico de este trabajo, delimitado por los conceptos que lo guían, son útiles para el mismo y constituyen su marco analítico. Estos se han ordenado de acuerdo a la población objeto de la investigación, a los principales objetivos de la misma y por estar directamente relacionados con las preguntas a las que buscamos responder. Por un lado, hemos seleccionado aquellos conceptos relacionados con el impacto de la trata con fines de explotación sexual en mujeres subsaharianas. Por otro, hemos elegido los factores por resultar útiles para mitigar las consecuencias del complejo tránsito migratorio que describen las participantes. En el Gráfico 9 que presentamos a continuación, recogemos los elementos que componen el itinerario psicoemocional de las mujeres de esta investigación. Comenzamos con un proceso migratorio que puede dar lugar a erosiones físicas y emocionales relacionadas con las vivencias y características de dicho proceso. Seguidamente, hemos seleccionado los factores de resiliencia que pueden servir de apoyo a las mujeres de esta investigación y que se configuran como recursos para mitigar en ellas las consecuencias que podrían derivarse del itinerario descrito. Todo ello lo desarrollaremos en el apartado siguiente con la finalidad de acercarnos al proceso de trata desde las vivencias de las mujeres y desde el convencimiento de que su experiencia y sus aportaciones son necesarias para conocer los elementos que pueden ser útiles para la práctica profesional con este colectivo.

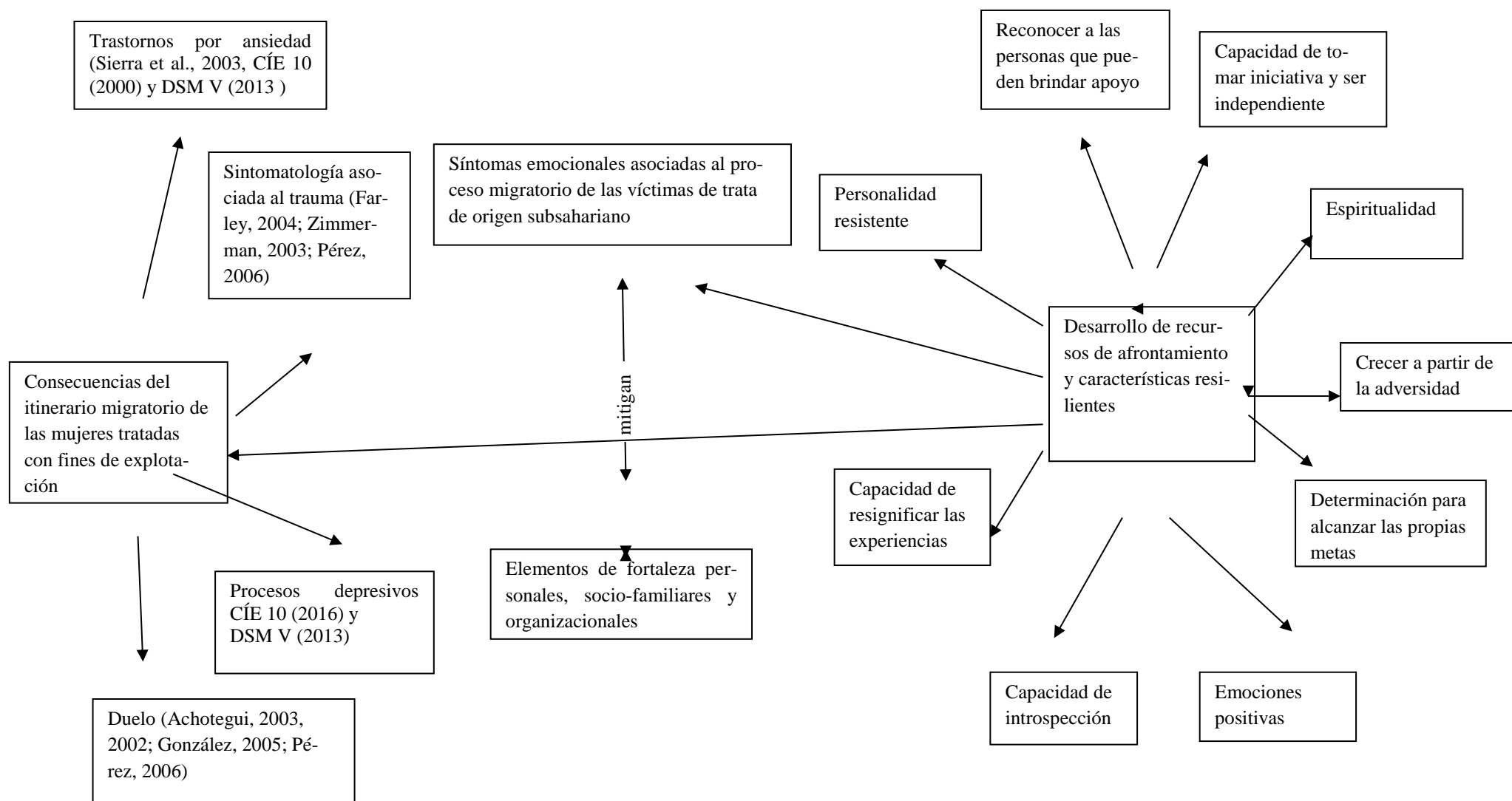


Gráfico 9: Factores psicoemocionales (recursos-consecuencias) que componen el proceso migratorio de las mujeres tratadas

3.9.1. Trata de personas con fines de explotación sexual: las consecuencias en la salud física y emocional de las víctimas.

A partir de las secciones anteriores en las que nos hemos aproximado a las teorías que enmarcan nuestra investigación, exponemos ahora los constructos que nos resultan útiles para aproximarnos al estudio de las mujeres tratadas de origen subsahariano.

Tal y como hemos visto, son múltiples las circunstancias a las que se enfrentan las mujeres tratadas desde antes de salir de sus países de origen, durante el trayecto migratorio y en los países a los que son trasladadas, constituyendo buena parte de las mismas un riesgo para su salud física y emocional. Situaciones de privación y necesidad, violencia ejercida contra ellas mediante coacciones, abusos sexuales o aislamiento, son algunas de las formas en las que se maltrata a las víctimas de trata (Médicos sin Fronteras, 2013; Zimmerman, 2009). Se parte, por tanto, de un itinerario salpicado por distintas formas de violencia que conducen a poner en marcha estrategias de supervivencia que conforman trayectorias vitales paralelas al tránsito demográfico.

Como hemos apuntado anteriormente, en la actualidad son numerosas las Organizaciones que ponen de manifiesto la existencia de sintomatología de diversa índole en población que ha llevado a cabo procesos migratorios, independientemente del estatus jurídico de dicha población (migrantes en situación irregular, solicitante de asilo, refugiado/a o víctimas de trata). Informes como el realizado por Médicos Sin Fronteras (2013) sobre la situación de salud de las mujeres subsaharianas que permanecen en Marruecos esperando a cruzar hasta Europa en embarcaciones, señalan que el 80% de las víctimas de trata presentan síntomas relacionados con la salud sexual y reproductiva, entre ellos, dolores crónicos en las pelvis en el 50% de la población atendida. Dicho Informe muestra además la presencia de sintomatología de carácter emocional, como trastornos de ansiedad, depresión y síntomas psicósomáticos diversos.

En esta misma línea, la organización Proyecto Esperanza (2010), especializada en la atención a mujeres víctimas de trata, recoge entre los principales síntomas encontrados en esta población sintomatología de carácter depresivo, síntomas de hostilidad, trastornos de ansiedad y síntomas relacionados con el estrés postraumático. Por otra parte, Zimmerman et al. (2003), en el estudio realizado con mujeres víctimas de trata de distintas nacionalidades, señala una alta prevalencia de trastornos físicos, identificando como más frecuentes las cefaleas, problemas gástricos, problemas ginecológicos o tensión muscular. La autora hace referencia a manifestaciones fisiológicas y esquelético-motoras o de carácter coronario, concluyendo haber hallado síntomas de ansiedad, depresión y estrés postraumático en víctimas de trata con fines de explotación sexual. Respecto a este grupo de población, también Farley et al. (1998), hacen referencia desde la psiquiatría a daños físicos y de carácter psicoemocional, entre ellos, estrés postraumático, ansiedad y depresión. Por último, el *Guía del Colegio Oficial de Psicólogos* (2016) recoge una serie de síntomas encontrados en población migrante de distintas nacionalidades relacionados con el proceso de adaptación, con el duelo migratorio y con los trastornos de corte traumático.

A partir de la revisión realizada de la literatura, para el desarrollo de la estructura teórica de esta investigación hemos profundizado en conceptos que permiten aglutinar las consecuencias observadas en las mujeres cuyos itinerarios migratorios han transitado a través del África subsahariana y conforman la muestra de este estudio. Para ello, hemos recogido síntomas encontrados en personas migrantes y solicitantes de asilo, ya que ambos grupos tienen en común con las víctimas de trata haber llevado a cabo procesos migratorios en los que su integridad física y moral ha estado amenazada.

También hemos realizado una revisión en profundidad de estudios e investigaciones sobre las consecuencias de la violencia de género en mujeres, especialmente aquella que se ejerce en el ámbito doméstico y de las relaciones afectivas. Éstos estudios han sido seleccionados debido a que normalmente las mujeres subsaharianas y concretamente las mujeres nigerianas, realizan el itinerario de trata de la mano de personas que si bien son sus tratantes, también son o fueron referentes afectivos, en ocasiones familiares, parejas, o personas cercanas, existiendo unos lazos emocionales que las vinculan fuertemente a sus tratantes. Teniendo en cuenta lo anterior, para explicar las consecuencias de la violencia hemos seleccionado los conceptos de **ansiedad, estrés postraumático y depresión**, por resultar útiles para explicar la sintomatología común a un gran número de mujeres cuyos procesos migratorios han estado atravesados por la violencia (*Guía del Colegio de Psicólogos de Madrid*, COP, 2016). Además, hemos recogido dificultades relacionadas con los **procesos de duelo**, incluyéndolos como categorías que igualmente permiten describir los procesos psicoemocionales detectados en la población objeto de este estudio.

3.9.2. Sintomatología detectada en mujeres víctimas de trata.

3.9.2.1. Duelo.

Tal y como señala la Guía del COP (2016), entre los síntomas encontrados en las personas que han llevado a cabo procesos migratorios se detectan trastornos que engloban sentimientos de incertidumbre, de tristeza, así como reacciones de hiperactivación fisiológica asociadas a la ansiedad, el miedo o la inseguridad.

Este hallazgo hace ver que la migración se configura como un factor precipitante de trastornos de carácter psicoemocional y de sintomatología asociada a las múltiples pérdidas que dicho proceso conlleva. Entendido así, el concepto de duelo se recoge en el

marco teórico de esta investigación, considerado como un conjunto de síntomas derivados de las pérdidas que suceden a lo largo del proceso migratorio de las mujeres insertas en redes de trata.

Numerosos autores han descrito las etapas que recorre la persona migrante desde el momento que abandona su país hasta que se encuentra instalada en el país de destino. Achotegui (2002, 2003) refiere el duelo como un proceso mediante el que se reorganizan las pérdidas, influido por factores de distinta índole, en el que la persona atraviesa fases en las que predominan distintos sentimientos. Por su parte, González (2005) se refiere al duelo migratorio como un duelo que no termina de desaparecer, ya que las circunstancias que lo provocan no se subsanan y permanecen a lo largo de tiempo, es decir, ocurren de manera repetitiva y tienen que ver con las múltiples pérdidas a la que se enfrenta la persona migrante, entre ellas, pérdidas de la familia, de los amigos, de la cultura, del idioma, así como por todas aquellas circunstancias que impiden una vuelta a los lugares de referencia.

En el caso de las mujeres migrantes subsaharianas, el viaje se conforma como un proceso extraordinariamente complicado. Este conlleva vivencias que ponen en peligro la integridad de las personas y que dará lugar la toma de contacto con emociones relacionadas con las pérdidas de las costumbres, de la cultura de origen, de los seres queridos. A través de dichas experiencias las mujeres irán tomando contacto progresivamente con otras emociones relacionadas con la pérdida de lo que se soñó como una posibilidad de mejora para sí mismas y para los suyos. Desde el conocimiento de estas vivencias, hemos considerado que el concepto de duelo puede ayudar a explicar lo vivido por las mujeres que abandonaron su país en busca de sueño y de unas oportunidades que no siempre llegarán. En la Tabla 15 se recoge una definición de duelo, así como los principales síntomas que lo caracterizan.

Tabla 15

El proceso de duelo en los procesos migratorios

	Síntomas	Definición
Duelo	Tristeza	Proceso de reorganización psicoemocional tras la pérdida de seres queridos o de situaciones vitales significativas (pérdidas, de personas queridas, catástrofes o guerra, desestructuración del entorno por la ocurrencia de acontecimientos traumáticos). El duelo es el conjunto de mecanismos físicos psicoemocionales y conductuales mediante los que se enfrenta la vida tras una pérdida significativa cuya duración puede ser variable a lo largo del tiempo.
	Dolor	
	Culpa	
	Enfado	
	Sentimiento de soledad	
	Preocupación permanente	

Fuente: Elaboración propia a partir de la *Guía del COP (2016)*, *CIE 10 (2000)* y *DSM V (2013)*

3.9.2.2. Síntomas asociados al estrés postraumático.

El segundo concepto referido en este estudio es el de estrés postraumático. Este constructo empieza a utilizarse en Estados Unidos a final de la década de los años 70, cuando un gran número de soldados procedentes de la guerra de Vietnam presentaron un conjunto de síntomas asociados al hecho de haber vivido situaciones altamente estresantes para las que parecían no tener recursos de afrontamiento.

El Manual Diagnóstico y Estadístico de Trastornos Mentales se refiere a un hecho traumático como la vivencia de carácter extremo que se configura como amenazante para la integridad de quien la sufre tanto a nivel físico como emocional. Ante dicha experiencia, la persona afectada reacciona con emociones como miedo intenso, experimentando síntomas no controlados que le generan un profundo malestar así como sufrimiento psicológico (Pérez, 2006). Entendido así, el concepto de estrés postraumático se origina por la necesidad de agrupar una serie de trastornos provenientes de distintos

tipos de trauma que daban lugar a cuadros clínicos con características comunes (Parker, 1996). Se define por primera vez en 1980 en el Manual Diagnóstico y Estadístico de Trastornos Mentales de la Asociación Americana de Psiquiatría (2000) y con él se hace referencia a las consecuencias derivadas de haber vivido un determinado evento traumático que tiene consecuencias a nivel psicológico y se alarga en el tiempo (DSM-IV, 2000).

En la actualidad, el estrés postraumático puede ser diagnosticado cuando un sujeto se enfrenta a un hecho extraordinariamente adverso que revive de manera repetitiva, persistente y con una intensidad tal que la persona tuviera la sensación de estar viviendo dichos hechos traumáticos nuevamente. Entendido así, junto al hecho traumático deben suceder otros síntomas, como recuerdos reiterados mediante la aparición de imágenes intrusivas que aparecen de manera no controlada. Además, en su definición pueden tenerse en cuenta otros síntomas como el distanciamiento emocional, el embotamiento afectivo o la evitación de ciertas situaciones o estímulos que actúan como activadores de los recuerdos traumáticos (Pérez, 2006).

En el DSM-V (APA, 2013) el trastorno por estrés postraumático se define como trastorno derivado de haber vivido un suceso traumático o la exposición repetida a hechos traumáticos, dando lugar todo ello a una serie de síntomas: imágenes intrusivas sobre el suceso traumático, recuerdos reiterados sobre los que el sujeto no tiene control, reacciones de corte disociativo en las que la persona actúa como si lo traumático estuviera ocurriendo nuevamente, malestar psicológico al exponerse a situaciones relacionadas o que recuerdan al suceso traumático, reacciones fisiológicas intensas ante hechos que representan el acontecimiento traumático, así como evitación de estímulos, lugares o actividades relacionadas con el hecho traumático. Otros síntomas son las alteraciones cognitivas y cambios del estado de ánimo derivados de que suceda el evento traumático.

Entre ellas encontramos una importante dificultad para recordar dicho suceso, creencias negativas sobre uno mismo, sobre las demás personas y acerca del mundo, distorsiones en la percepción de la realidad, estado psicoemocional negativo reiterado, disminución del interés por aquello que antes interesaba, sentimiento de extrañeza y dificultad para tener emociones positivas. Por último, el *Manual* describe reacciones y comportamientos de alerta relacionados con el suceso traumático como hipervigilancia, sobresaltos relacionados con las circunstancias actuales, dificultades para concentrarse que pueden venir acompañadas de alteraciones del sueño.

A partir de la descripción de esta entidad nosológica de la *Guía de Colegio Oficial de Psicólogos* (2016) respecto en la población migrante en general, hemos considerado necesario trasladar este concepto a las mujeres tratadas. Estudios como los de Farley et al. (2004), Zimmerman et al. (2003) o Pérez (2006) muestran la existencia de emociones relacionados con la ruptura de las creencias que eran válidas hasta un determinado momento de la vida en quienes llevan a cabo procesos migratorios marcados por la violencia. Los autores mencionados hacen referencia además, a reacciones como pensamientos repetitivos sobre los sucesos traumáticos vividos, pesadillas, bloqueos emocionales, dificultades para concentrarse, trastornos del sueño, estados de nerviosismo e hiperactivación, activación de recuerdos dolorosos de manera repentina, dificultades para mantener la atención, fatiga, o embotamiento emocional entre otros.

Estas conclusiones han sido validadas en personas prostituidas así como en víctimas de trata en diferentes lugares del mundo, encontrándose el trastorno por estrés post-traumático en un 68% de esta población (Farley et al., 1998). En un nuevo estudio sobre la relación entre el ejercicio de la prostitución, la trata y el desarrollo del estrés post-traumático, Farley et al. (2004) mostró la complejidad de los síntomas psicológicos de las víctimas, señalando entre los principales el trastorno por estrés postraumático o la

depresión. Zimmerman et al. (2003), por su parte, estudió a niñas tratadas nacionales de distintos países, encontrando que la mayor parte de las que fueron encuestadas presentaban síntomas diversos, y señalando cómo la violencia vivida por las víctimas durante el trayecto migratorio, los abusos físicos y psicológicos sufridos y la violencia sexual pueden dar lugar al desarrollo de trastornos diversos en la salud mental, entre ellos, trastornos por estrés postraumático.

A partir de las aportaciones de los autores que se han acercado al abordaje de esta entidad nosológica con distintas poblaciones, Farley (2004) y Zimmerman et al. (2003) con víctimas de trata y Pérez (2006) con personas que han sido torturadas y presentan distintos grados de estrés postraumático, hemos considerado el TEPT como una de las manifestaciones que pueden aplicarse al estudio de estas mujeres y por permitirnos acercarnos a lo que les sucede a las protagonistas de esta investigación, si bien podría resultar puede presentar limitaciones (Pérez, 2006). En la Tabla 16 se resumen los componentes al trastorno por estrés postraumático.

Tabla 16

Síntomas asociados al estrés postraumático

	Síntomas	Definición
Síntomas asociados al estrés postraumático	Recuerdos repetitivos sobre los hechos traumáticos	Conjunto de síntomas físicos y psicológicos que experimentan las víctimas y testigos de sucesos traumáticos (catástrofes, guerras, accidentes graves, muertes violentas, torturas y violaciones, etc.) que generan un gran sufrimiento a quien los vive.
	<i>Flashbacks</i> con contenido traumático	
	Dificultades de memoria	
	Dificultades para conciliar el sueño	
	Evitación de situaciones que recuerden el evento traumático	
	Tendencia al aislamiento	
	Tristeza	
	Sentimiento de soledad	
	Culpa	
	Ansiedad	

Fuente: Elaboración propia a partir de la *Guía del COP (2016)*, *CÍE 10 (2000)* y *DSM IV, DSM V (2013)*, Pérez (2006)

3.9.2.3. Síntomas asociados a los trastornos de ansiedad.

Tal y como recogen Sierra, Ortega, y Zubeidat (2003) en su revisión sobre los conceptos de ansiedad, angustia y estrés, desde principios del siglo XX ha existido un gran interés por delimitar el concepto de ansiedad. Si bien son numerosas las perspectivas desde las que se ha desarrollado el acercamiento a esta respuesta emocional, su conceptualización y su abordaje metodológico han sido problemas a los que tanto teóricos como clínicos se han enfrentado desde que empezara a utilizarse este término.

Los estudios sobre ansiedad han desarrollado desde hace décadas, aunque el mayor auge ha tenido lugar a partir de la década de los años 80. Desde entonces, se inicia el desarrollo de un cuerpo teórico que busca la conceptualización de esta entidad diferenciándola de otros términos con los que históricamente se ha solapado (Ansorena, Cobo y Romero, 1983; Bermúdez y Luna, 1980; Borkovek et al., 1977; Casado, 1994; Lazarus, 1966; Miguel-Tobal, 1985 en Sierra et al., 2003).

En la actualidad, se considera que Freud fue un autor pionero al introducir el término ansiedad dentro del ámbito de la psicopatología. Lo hizo en su obra *Inhibitions, Symptoms and Anxiety* (1926) y junto a este hito, en el ámbito de la psicología clínica cabe mencionar el experimento clásico con el pequeño Albert llevado a cabo por Watson y Rayner (1920), mediante el que estos investigadores lograron condicionar respuestas de miedo ante estímulos que en principio eran neutros.

A partir de estos abordajes, el término ansiedad se configuró como una noción con entidad propia. Para ello fue necesario el desarrollo de estudios llevados a cabo por autores como Mowrer (1939), Wolpe (1958), Seligman (1971) o Bandura (1977) entre otros, quienes impulsaron el desarrollo de este concepto, aportando distintos matices en función de la corriente teórica y los modelos del que procedían así como de las variables explicativas en las que pusieron el acento. Como elementos en común a las definiciones aportadas por los distintos investigadores fue posible hacer referencia a la ansiedad como una reacción emocional en la que predominan el miedo, la preocupación, la hipervigilancia así como sentimientos de amenaza que se manifiestan a pesar de que no exista una situación que lo justifique. Otro de los elementos definitorios de la ansiedad es la anticipación de peligros no objetivables, que se manifiestan de manera generalizada y difusa o bien en forma de crisis (Sierra et al., 2003).

En la actualidad (2017) se hace referencia a la ansiedad como preocupación difusa, miedo o temor excesivo y no acorde con las circunstancias del sujeto. También como inquietud que da lugar a un importante malestar con un deterioro clínicamente significativo de la vida de las personas. Tal y como se define en el DSM V (2013), con el término ansiedad se hace referencia a un estado de gran preocupación que al sujeto le resulta difícil controlar, presente en distintos acontecimientos de la vida diaria y normalmente acompañado de una importante activación fisiológica.

Esta conceptualización del trastorno resulta aplicable al estudio de las consecuencias de la trata en las mujeres víctimas de trata, tal y como se recoge en distintos informes e investigaciones llevadas a cabo con esta población como los de Zimmerman et al. (2008, 2009), Farley et al. (1998), Hossian et al. (2010), Oran et al. (2012) o Banović y Bjelajac (2012). En esta línea, Zimmerman et al. (2003), en el estudio llevado a cabo con mujeres y niñas tratadas nacionales de distintos países, al que hemos hecho referencia anteriormente, encontró que la mayor parte de las personas encuestadas presentaban sentimientos diversos como ansiedad, llanto frecuente, dolores de cabeza, tristeza y agotamiento. Respecto a los resultados relacionados con la violencia vivida por las víctimas durante el trayecto migratorio, la autora habla de problemas en la salud física general, problemas en la sexualidad y en la reproducción, trastornos en la salud mental relacionados con los abusos psicológicos y la violencia sexual, mencionando la presencia de diversos síntomas asociados a los trastornos de ansiedad, trastornos depresivos, problemas de memoria o trastornos disociativos. Teniendo en cuenta estos resultados, las autoras de la investigación señalan que la mayoría de las personas objeto de trata están expuestas a riesgos para la salud mental. De la misma manera, el Estudio realizado por la Organización Proyecto Esperanza (2010), entidad especializada en la atención a mujeres víctimas de trata, refiere distintas patologías en esta población, entre ellas, trastornos por ansiedad.

A partir de las búsquedas realizadas y de los hallazgos de las distintas investigaciones mencionadas, hemos considerado idóneo incluir el constructo ansiedad en el marco teórico de este estudio. En la Tabla 17 se resumen los principales componentes que definen los trastornos por ansiedad.

Tabla 17

Síntomas asociados a los trastornos por ansiedad

	Síntomas	Definición
Trastornos por ansiedad	Estado de inquietud	Preocupación, miedo o temor
	Dificultad para concentrarse	excesivo, más activación de la
	Tensión muscular	habitual con malestar y deterioro
	Palpitaciones	de la actividad habitual del indivi-
	Irritabilidad	duo.
	Sobresaltos	
	Dificultad para conciliar el sueño	
	Dificultad para respirar	
	Malestar general y difuso	

Fuente: Elaboración propia a partir de la *Guía del COP (2016)*, *CIE 10 (2000)* y *DSM V (2013)*

3.9.2.4. Síntomas asociados a trastornos depresivos.

De acuerdo con la *Guía de Práctica Clínica sobre el manejo de la depresión en el adulto* (2014), la depresión está integrada por una serie de síntomas de distinta naturaleza (cognitivos, somáticos y volitivos), así como experiencias de desesperanza, tristeza, o sentimientos de no poder atender las demandas de la vida diaria. La persona deprimida está afectada globalmente y sus síntomas afectan distintas áreas como la salud física, la esfera afectiva y la psicológica. Los trastornos depresivos provocan una disminución de la energía vital, tristeza o llanto ante situaciones que anteriormente no lo hacían. Otros síntomas detectados son las dificultades para mantener la atención, trastornos del sueño y malestar inespecífico.

La CIE-10 (2016) engloba la depresión mayor dentro los trastornos afectivos. Esta clasificación establece distintas categorías con características específicas, aunque todas ellas tienen en común la presencia de al menos dos síntomas de los tres que caracterizan el ánimo depresivo: la pérdida o disminución del interés por situaciones o actividades que antes eran motivadoras para el sujeto, reducción de la capacidad para disfrutar y una acentuación de la sensación subjetiva de agotamiento o de pérdida de energía. Por otra

parte, el DSM V (2013) establece una clasificación que divide los trastornos del estado de ánimo en trastornos depresivos y trastornos bipolares. El Manual recoge distintos síntomas, entre ellos, el estado de ánimo depresivo y/o la reducción del interés o de la capacidad para disfrutar con la mayor parte de las actividades que realiza el sujeto.

Los síntomas descritos más arriba descritos hacen referencia a modificaciones en el funcionamiento de los sujetos respecto al menos a dos síntomas de los que describen esta entidad nosológica: estado de ánimo depresivo con disminución del interés por casi todas las actividades la mayor parte del día, pérdida o aumento de peso, alteraciones del apetito y del sueño, agitación o retraso psicomotor, pérdida de energía, sentimiento de inutilidad o culpabilidad, dificultades para concentrarse, en la toma de decisiones y/o pensamientos reiterados de muerte en los casos más graves. A día de hoy existen evidencias de que las mujeres migrantes y aquellas que han sido víctimas de distintas formas de violencia pueden presentar síntomas coherentes con los trastornos depresivos.

En lo que se refiere a las víctimas de trata, las evidencias empíricas muestran que la explotación sexual puede tener consecuencias similares a las mencionadas. En esta línea, investigaciones como las de Zimmerman et al. (2003, 2009) hacen referencia a sintomatología de diversa índole en mujeres tratadas, señalando específicamente los trastornos de tipo depresivo. Por otra parte, informes como el desarrollado por la Organización del Proyecto Esperanza (2010), advierten de la presencia de efectos en la salud psicológica de las víctimas de trata relacionados con la depresión, entre ellos, falta de interés por acciones de la vida cotidiana, escasa esperanza en el futuro, sentimientos de soledad, falta de valorización de la mujer hacia sí misma, síntomas depresivos y tristeza. Por último, investigaciones como la de Banović y Bjelajac (2012) sobre la sintomatología detectada en víctimas de trata atendidas en el Programa de lucha contra la trata de seres humanos Kosovo, ponen de manifiesto la presencia de una serie de consecuencias

en quienes fueron atendidas por profesionales del ámbito de la psicología, refiriendo específicamente síntomas acordes con el espectro de los trastornos depresivos.

Revisada la bibliografía existente sobre sintomatología detectada en mujeres que han vivido un itinerario migratorio atravesado por la explotación, y de acuerdo a los autores mencionados en esta sección, hemos considerado necesario recoger este concepto que exponemos en la Tabla 18, resumiendo las principales manifestaciones que definen los síntomas de carácter depresivo.

Tabla 18

Síntomas asociados a los trastornos por depresión

	Síntomas	Definición
Trastornos depresivos	Ánimo depresivo	Clínica en la que predomina el estado de ánimo deprimido y una disminución del interés por actividades cotidianas. Se presentan en los trastornos del estado de ánimo, en el curso de trastornos somáticos o como trastornos de adaptación ante situaciones difíciles. También en trastornos esquizoafectivos o trastornos mixtos de depresión y ansiedad.
	Pérdida del interés por actividades por las que sí tenía interés previamente el sujeto	
	Cansancio o malestar superior al habitual	
	Tristeza	
	Desesperanza	

Fuente: Elaboración propia a partir del *Manual del COP (2013)*, *CÍE 10 (2000)* y *DSM V (2013)*

Vistos los principales conceptos que permiten acercarnos a los procesos psicoemocionales de las mujeres víctimas de trata, pasamos a describir aquellos que hemos seleccionado para explicar los recursos puestos en marcha por las mujeres tratadas para afrontar las adversidades vividas a lo largo de sus itinerarios migratorios, así como para mitigar las consecuencias de sus condiciones de vida, permitiéndoles llevar a cabo procesos de mejora y crecimiento personal.

3.9.3. Las mujeres tratadas con fines de explotación sexual: factores de resiliencia.

A lo largo de los apartados anteriores hemos visto que la trata de seres humanos con fines de explotación sexual puede ser un factor de riesgo para la salud de las mujeres insertas en itinerarios migratorios de compra-venta de seres humanos, dando lugar a procesos de deterioro físico y emocional en ellas. Tal y como hemos apuntado anteriormente, en la práctica profesional, no deja de ser llamativo, sin embargo, observar actitudes de resistencia y fortaleza en estas mujeres, así como capacidad para hacer procesos de aprendizaje tras el violento itinerario experimentado.

Un estudio sobre las mujeres tratadas como el que llevamos a cabo en estas páginas, permite descubrir y establecer una serie de características protectoras de las que se desprende un perfil que las define como resilientes. De acuerdo a las mismas, en este apartado se recogen distintas aportaciones teóricas desde el ámbito de la resiliencia que han proporcionado la base para acercarnos a los recursos y condiciones sobre las que se sustentan los procesos de empoderamiento descritos por la muestra de esta investigación.

De Kobasa (1979) hemos tomado el término resistencia para referirnos a quienes son capaces de enfrentarse a circunstancias extremas y continuar adelante. De Garmezy (1985, 1991, 1993) hemos recogido los factores que facilitan el desarrollo de conductas resilientes, entre ellos, la capacidad de reflexión, de afrontar positivamente las situaciones complejas; factores familiares y la presencia de figuras proveedoras de apoyo. Grotberg (1995, 1999, 2001) y su modelo de resiliencia nos han permitido identificar determinadas variables en los que parecen apoyarse las mujeres víctimas de trata al iniciar procesos de mejora personal, entre ellas, el apoyo social, las habilidades personales y la fortaleza interna. De especial interés para nuestro estudio son las aportaciones de

Wolin y Wolin (1993, 1996) al conceptualizar la resiliencia como un factor individual y de Cyrulnik (2003) nos ha sido útil su concepto de crecimiento postraumático, entendido como la posibilidad que describen las mujeres para resignificarlas traumáticas circunstancias vividas. Además, hemos considerado relevante señalar el valor del contexto como proveedor de posibilidades tal y como expone Ungar (2012) y la espiritualidad (Palma, 2016) como un elemento fundamental que determina las vivencias de las mujeres a lo largo de su proceso migratorio.

A partir de los conceptos teóricos aludidos, a continuación recogemos aquellos que nos permiten describir el proceso migratorio de las víctimas subsaharianas exponiendo el modo en que se estos relacionan: se parte de un recorrido demográfico en el que emerge un proceso psicoemocional descrito por las participantes en el cual pueden discurrir síntomas de diversa naturaleza. A su vez y de forma entrecruzada, emergen en las mujeres elementos, factores, características y recursos en los que queremos indagar por estar relacionados con los procesos de mejora, de aprendizaje, de toma de conciencia y de crecimiento descritos como parte de su itinerario vital. Todo ello queda esquematizado en la Tabla 19, donde presentamos el marco conceptual que nos permitirá trazar el proceso psicoemocional de las víctimas de trata a lo largo de su tránsito migratorio.

Tabla 19

Relación entre los síntomas y los recursos de afrontamiento de las participantes

PROCESO MIGRATORIO DE LAS MUJERES TRATADAS	Factores de resiliencia		Síntomas psicoemocionales encontrados
	Resistencia		
	Independencia		
	Espiritualidad		
	Aceptar ayuda		
	Determinación		
	Emociones positivas	Recursos y mecanismos que mitigan los síntomas psicoemocionales	Síntomas de ansiedad
	Introspección		Síntomas depresivos
	Resignificar las experiencias		Trastorno por estrés postraumático
	Crecimiento personal		Síntomas asociados al duelo

Fuente: Elaboración propia

3.9.3.1. Perfil resiliente de las mujeres tratadas.

El trayecto migratorio que recorren las mujeres tratadas suhsaharianas es extremadamente difícil (Cacho, 2010; García et al., 2011; García De Diego, 2018; Palma, 2016; Kachani, 2006). En él se mezclan dificultades que conducen a que mujeres que lo transitan tomen contacto con un abanico de emociones fruto de cada una de las experiencias vividas. El viaje se convierte progresivamente en una travesía dramática en la que, sin embargo, las participantes pudieron tomar contacto con una serie de vivencias que les permitieron llevar a cabo procesos de toma de conciencia, de empoderamiento y determinación mediante los que dieron continuidad a su travesía personal.

Para indagar en dichos procesos, hemos puesto nuestra atención en los factores que han permitido paliar los síntomas derivados de la vivencia de situaciones extremadamente adversas, facilitado a las mujeres de la investigación continuar en sus propósi-

tos, seguir adelante, resistir y llevar a cabo procesos de recuperación. Todos ellos nos ha permitido trazar su perfil de resiliencia. A continuación enumeramos los factores que nos han servido de guía exponiendo una explicación teórica de cada uno de ellos:

3.9.3.1.1. Resistencia.

Vanistendael (1994) hace referencia a la resistencia frente a las situaciones extremas, adversas y destructivas como uno de los componentes de la resiliencia. De acuerdo con este autor, el concepto de resistencia nos resulta útil en esta investigación para hacer referencia a la capacidad de las mujeres tratadas para soportar situaciones límite antes de alcanzar las propias metas. En este mismo sentido, el concepto de *personalidad resistente* (Kobasa, 1979) nos es útil para referirnos a aquellas personas capaces de protegerse de determinadas circunstancias adversas y enfrentarse a ellas considerando las oportunidades de crecimiento. También resultan de interés para el acercamiento a las características de la muestra de nuestra investigación señalar los factores que componen la personalidad resistente siguiendo a este autor: el compromiso, referido a creer con fuerza en aquello que se hace, el control, como posibilidad de encontrar las propias motivaciones para entregarse a lo que se considera importante y el reto, un concepto que denota aceptación de las situaciones adversas (Kobasa y Maddi, 1982).

Con este concepto hacemos referencia a la capacidad de adaptación, al compromiso con los propios objetivos, al hecho de afrontar las situaciones difíciles así como al control de la propia vida que dan como resultado resistencia y ausencia de desadaptación en situaciones de estrés (Kotliarenco et al.; 1996, 1997; Levav, cit. en Kotliarenco, Fontecilla y Cáceres, 1997). Autores como Levav 1995(cit. en Kotliarenco, et al., 1998) se han referido al concepto de robustez o personalidad resistente como factores internos capaces de activarse antes situaciones adversas. Por su parte, Luthar (1993) señala la

existencia de factores capaces de generar resiliencia en distintos grupos de población, resultando útil retomar su explicación sobre cómo ciertas características de personalidad pueden ser protectoras frente a las situaciones traumáticas. Por otra parte, Pérez (2006), en el estudio desarrollado sobre sujetos de diferentes culturas con trauma, se refiere a las personas resistentes como aquellas que pueden salir reforzadas de las experiencias traumáticas adquiriendo más recursos para enfrentarse a nuevas dificultades (Pérez, 2006). Por último, vale la pena señalar la existencia de estudios que muestran cómo quienes poseen este tipo de personalidad emiten respuestas positivas ante situaciones de estrés, consiguen reducir los efectos de las situaciones adversas y logran una mejor salud que quienes no cuentan con esta característica de personalidad (Moreno, et al., 2000; Kobasa, et al., 1982).

A partir de estas aportaciones, hemos considerado útil el uso de este concepto en este estudio para explicar la capacidad que presentan las mujeres que recorren África y resisten a lo largo de su trayecto migratorio, manteniéndose en sus objetivos y desarrollando estrategias de afrontamiento y adaptación a las situaciones extremas.

3.9.3.1.2. Independencia.

La capacidad de ser independiente hace referencia a las posibilidades de las personas de tomar distancia respecto a las circunstancias que les rodean sin inundarse de las emociones que se desprenden de las mismas. Con el término *independiente* se señala el hecho de tomar distancia física o emocional de las situaciones adversas diferenciando las situaciones que se viven y las emociones que se generan con las mismas. Al referirnos a la capacidad de tomar iniciativa y ser independientes hablamos de saber establecer límites con personas que se valoran como no convenientes, de tomar decisiones de manera autónoma respecto al grupo de referencia, así como de establecer distancia respecto

a las situaciones difíciles sin aislarse del entorno. Los procesos de individuación e independencia ponen de manifiesto además, capacidad para evaluar la realidad sin permitir que el entorno ejerza influencia sobre la persona haciendo elecciones según los propios criterios, lo que resulta útil para el estudio de las mujeres que habiendo estado insertas en redes de trata han sido capaces de desvincularse de las mismas.

Este concepto se relaciona con el sentido de la propia identidad, con la habilidad para actuar según los propios criterios y con el control de determinados factores del entorno tal y como señalan Kotliarenko et. al. (1996, 1997). Siguiendo a estos autores, la independencia se refiere a la capacidad para alejarse de personas y situaciones negativas, estableciendo una distancia protectora y adaptativa que conlleva desvincularse y dejar de sentir lealtad ante personas que no resultan beneficiosas. Por otra parte, Grotberg (1995) en su modelo de resiliencia establece distintas categorías mediante las que se caracteriza a las personas resilientes como son “Yo tengo”, “Yo soy”, “Yo estoy” y “Yo puedo”. Así, mediante la categoría "Soy", es posible hacer referencia a que una persona se ve capaz, independiente y fuerte. A través de la categoría “Tengo”, es posible verbalizar frases como “tengo capacidad de seguir adelante” o “tengo fortaleza para avanzar”. Otra de las categorías, “Estoy”, puede hacer referencia a determinación mediante verbalizaciones como “Estoy dispuesta a seguir adelante”. Se evidencian las posibilidades de este modelo para ser aplicado a la caracterización de los factores de resiliencia encontrados en las mujeres tratadas de origen subsahariano capaces de establecer límites respecto al grupo de referencia y a los mandatos impuestos por personas con autoridad del entorno de explotación.

3.9.3.1.3. Espiritualidad.

El tercer factor seleccionado para describir el perfil resiliente en las mujeres tratadas es la religiosidad y la creencia en Dios, entendidas como la búsqueda de dar sentido a la vida y trascender más allá de lo meramente objetivable. Con este indicador hemos buscado describir un sistema de creencias que comienza en el país de origen de las participantes y no desaparece a lo largo del proceso migratorio. Por el contrario, emerge con fuerza en los momentos más difíciles para dar sentido y proporcionar fuerza en los mismos (Palma, 2016).

Son numerosos los investigadores que han estudiado la influencia de la religiosidad en el bienestar de las personas (Piedmont, 2001; Piedmont y Friedman, 2012; Rodríguez, 2008; Seligman y Csikszentmihalyi, 2000). Para Quinceno y Vinaccia (2009), el concepto de resiliencia hace referencia a una búsqueda para comprender y dar sentido a la vida que se relaciona con aspectos trascendentes del ser humano. En esta línea de pensamiento, Werner y Smith (1992), en su conceptualización sobre la resiliencia incluye la religiosidad como un aspecto de la vida que aporta bienestar a las familias y Wolin y Wolin (1993) presentan su sistema integrado por siete pilares, siendo uno de ellos la moralidad, entendida como un factor relacionado con las creencias religiosas, la moral, el compromiso y los valores mediante los que es posible diferenciar entre lo bueno y lo malo, lo correcto y lo incorrecto.

Piedmont (2001) o Rodríguez (2008) por su parte, hacen referencia a la espiritualidad como una capacidad para buscar, dar sentido y significado al propósito de la vida, aportando satisfacción, esperanza y compromiso con la misma, mientras que Kenneth y Cummings (2010) refieren que la espiritualidad facilita el desarrollo de actitudes como la esperanza y la capacidad de afrontamiento de las adversidades. Otros autores, como Seligman y Csikszentmihalyi (2000) señalan que la espiritualidad aporta sentido a la

vida, describiéndola como una variable clave en el desarrollo de bienestar y felicidad, mientras que Melillo y Suárez (2001) describen la moralidad como una característica relacionada con los valores y el sentido trascendente de la existencia. Rodríguez et al. (2011) por su parte, han llevado a cabo una revisión de investigaciones en las que se determina la espiritualidad como una variable asociada al desarrollo de la resiliencia, favoreciendo la capacidad para enfrentarse, resistir y dar sentido a los hechos adversos y traumáticos.

Tal y como la entendemos en esta investigación, la espiritualidad puede ser entendida como un factor relacionado con la esperanza, la fortaleza y el sentido de la vida que las ayudaron a salir adelante en la vida, por lo que forman parte del perfil que caracteriza a las mujeres migrantes resilientes. Para nuestro estudio sobre las mujeres tratadas de origen subsahariano, resulta de interés la aportación de estos investigadores en relación a la espiritualidad como creencia en algo más, como una experiencia de trascendencia, de entrega y confianza, que se convierte en pilar fundamental a lo largo del trayecto migratorio de las víctimas de la violencia y como punto de apoyo en momentos en los que parece haberse perdido todo. La espiritualidad se conceptualiza así como la esperanza que proviene de creer en un Dios que da sentido al sufrimiento, que permite mirar más allá de las dificultades actuales, que sostiene la vida, que guía y ayuda a resistir y seguir adelante hasta alcanzar lo que está previsto para cada uno de nosotros.

3.9.3.1.4. Reconocer a las personas que pueden brindar apoyo.

La importancia de los recursos y apoyos comunitarios y los efectos positivos de la confianza en personas del entorno queda demostrada en otras investigaciones, como las de Coleman (1990) o Putnam, Felstein y Cohen (2003).

La disponibilidad de personas capaces de convertirse en referentes es uno de los factores fundamentales que influye en la promoción de la resiliencia. En este sentido, los vínculos con personas capaces de ofrecer apoyo y seguridad y las relacionales sociales positivas permiten el desarrollo de la resiliencia tal y como señalan Montoya, Puerta, Hernández, Páez y Sánchez (2016) en su estudio sobre los efectos del apoyo y las relaciones significativas en personas jóvenes. En esta misma línea, Friesen y Brennan (2005) señalan el importante papel que juegan determinadas personas, así como los vínculos con la comunidad en dichos procesos. Este aspecto se considera fundamental a la hora de entender los procesos que hacen las mujeres migrantes a lo largo de un trayecto migratorio en el que se pretende despojarlas de sí mismas. En dicho itinerario, las mujeres encuentran a personas que llegan a ser figuras de apoyo, que se preocupan por ellas y en las que llegarán a confiar, siendo elementos clave para salir adelante.

Desde esta perspectiva recogemos las aportaciones de autores como Vanistendael y Lecomte (2004), quienes al igual que Cyrulnik (2005) consideran que la capacidad de las personas para enfrentar las adversidades y desarrollar procesos de resiliencia está fuertemente influida por la relación con personas significativas y por el contexto de relación. Por su parte, Ungar (2008, 2011), en sus estudios con jóvenes, señaló la relevancia de los *Otros* y del ambiente para proveer recursos e influir positivamente sobre las cualidades individuales. Del autor recogemos la idea de que la resiliencia surge cuando el individuo es capaz de hacer uso de sus propios recursos (habilidades, actitudes y competencias) y de los recursos externos (por ejemplo, apoyos familiares y sociales).

Por otra parte, autores como Garmezy (1985) explicaron mediante su modelo triádico la importancia de los vínculos afectivos como factores de resiliencia y Grotberg (1995b), elaboró un esquema mostrando que establecer relaciones adecuadas puede ser un factor para el desarrollo de la misma. Por último, entre los factores identificados por

Cyrulnik (2002, 2003, 2005) para el desarrollo de la resiliencia, podemos mencionar el hecho de contar con personas con las que afrontar las dificultades, capaces de provocar emociones positivas e impulsar las posibilidades de continuar adelante y crecer con las situaciones adversas (Cyrulnik, 2002, 2003, 2005).

De acuerdo a los autores mencionados, consideramos que en este estudio de las mujeres tratadas subsaharianas es necesario incluir la capacidad de establecer relaciones con personas de confianza, las compañeras del viaje que actúan como tales, o saber elegir un entorno emocional positivo y de relaciones constructivas como factores que pueden ayudar a reconstruir la vida.

3.9.3.1.5. Determinación.

Para la caracterización del perfil resiliente de las mujeres de este estudio hemos seleccionado factores relacionados con el deseo de mejorar la vida, el afrontamiento de las dificultades y la resolución de las situaciones adversas con la finalidad de alcanzar una vida mejor. Con ello hemos pretendido hacer referencia a aquellos comportamientos que las mujeres ponen en marcha a lo largo de su proceso migratorio y que implican el desarrollo de estrategias para alcanzar los objetivos que la impulsaron a salir del país de origen. Ante las situaciones vividas por estas, es fundamental desarrollar actitudes que les permitan seguir adelante y afrontar un camino atravesado por múltiples dificultades.

Siguiendo el modelo de Grotberg (1995), para entender el modo de proceder de quienes son capaces de no renunciar a los propios objetivos a pesar de estar inmersas en contextos extremadamente complejos, se pueden utilizar expresiones como yo PUEDO alcanzar una vida mejor; yo PUEDO enfrentarme a mis problemas; yo PUEDO seguir adelante; yo TENGO la convicción de que lo voy a conseguir o yo TENGO la fuerza que me hace seguir adelante. En una línea de pensamiento similar, autores como Wolin

y Wolin (1993) hacen referencia a las personas resilientes como aquellas capaces de dirigirse hacia sus metas de forma planificada, poniendo en marcha comportamientos que les permitan seguir adelante a pesar de las situaciones adversas.

El concepto de motivación para dirigirse hacia el futuro tiene que ver con dimensiones como creer que es posible alcanzar los propios objetivos. Siguiendo a Munist et al. (1998), dentro de esta categoría se incluyen cualidades como las altas expectativas, la capacidad de luchar por los propios objetivos y de creer en uno mismo así como la motivación seguir adelante a pesar de las dificultades. Henderson (2007), por su parte, hace referencia a características como la visión positiva del futuro y la confianza en uno mismo, asociando los resultados resilientes al deseo de un futuro mejor y a la determinación para atravesar las dificultades necesarias para alcanzar los propios objetivos.

A partir de las aportaciones de los autores mencionados, esta variable nos resulta útil para caracterizar a las mujeres subsaharianas víctimas de trata en cuanto que el trayecto migratorio de esta población implica capacidad para planificar y posponer la gratificación, así como para mantenerse en un proceso migratorio enormemente duro. De la misma manera, el deseo de los sujetos de alcanzar las propias metas, la fortaleza, la perseverancia y la convicción de que es posible lograr una vida mejor, resultan relevantes en el estudio de las mujeres que hacen un largo itinerario migratorio, que son capaces de seguir adelante y mantenerse en sus objetivos a pesar de atravesar un desierto demográfico y emocional.

3.9.3.1.6. Emociones positivas.

En la actualidad, son numerosas las investigaciones que han puesto de manifiesto que emociones como el optimismo, la empatía, la creatividad, el sentido del humor, la alegría o la ilusión forman parte de las que se han venido a llamar emociones positivas.

Todas ellas se consideran bases para la construcción de la resiliencia (Lyubomirsky y Della Porta, 2010; Ong, Bergman y Chow, 2010) y elementos facilitadores para enfrentar las situaciones adversas (Fredrickson, 2001). Según Fredrickson (2001) y Fredrickson y Levenson (1998), las emociones positivas mejoran los efectos del estrés paliando sus consecuencias. De acuerdo con estas conclusiones, Tugade y Fredrickson (2004) han mostrado que las emociones positivas están relacionadas con diversos procesos, entre ellos, recuperación de enfermedades cardiovasculares y una menor reactividad a las situaciones de estrés.

Por lo que se refiere al optimismo, Seligman (2002) considera que es un factor que puede acentuar el bienestar, la salud y la calidad de vida de las personas. En cuanto al sentido del humor, Wolin y Wolin (1993) hacen referencia al mismo como una capacidad para encontrar elementos cómicos en las situaciones desafortunadas, presentándolo como uno de sus pilares de resiliencia. Otros autores, como Vanistendael (2003), se refieren a este factor como una habilidad mediante la que las personas son capaces de reírse de sus desdichas logrando un alivio por ello. También Melillo y Suárez (2001) se refieren al humor relacionándolo con la esperanza y la capacidad de ver los aspectos positivos de la vida y Lefcourt (2005) describe la influencia de este factor en la mejora del sistema inmunitario y moderando la influencia de los procesos fisiológicos estresantes, mejorando los procesos de salud en general y atenuando las consecuencias de las vivencias adversas y estresantes.

Teniendo en cuenta la importancia de las emociones positivas en los procesos de resiliencia, consideramos que estas aportaciones resultan necesarias y clarificadoras en la construcción del perfil resiliente de las mujeres víctimas de trata de origen subsahariano. Estas nos permiten corroborar que efectivamente, las personas que han atravesado hechos traumáticos pueden tener vivencias como la alegría o la esperanza y ser capaces

de ver los aspectos positivos de lo que han vivido, lo que les ayudará a fortalecerse y reconstruirse. A partir de las evidencias mencionadas y a su conexión con los procesos estudiados en la población objeto de esta investigación, recogemos emociones como el optimismo, la alegría y el deseo de seguir adelante, incluyéndolas como factores de resiliencia a evaluar en los discursos y narrativas de las participantes de la investigación.

3.9.3.1.7. Introspección.

La capacidad de volver sobre las propias acciones y valorarlas conforme a los valores del sujeto en su contexto cultural se denomina introspección. Wolin y Wolin (1993) hicieron referencia a este constructo para describirla capacidad de las personas para mirarse y tomar conciencia de sí mismas, de observar, reconocer y valorar su mundo interior. En esta línea y siguiendo a Rojas (2010), la introspección tiene que ver con la capacidad de gestionar y reconocer las propias emociones y comportamientos, además de llevar a cabo una evaluación de los mismos. Este autor señala que mediante esta capacidad las personas alcanzan una mayor comprensión de sí mismas, de lo que son, de lo que desean y sienten, relacionando la introspección con la capacidad de gobernar los propios pensamientos y emociones.

Partiendo de las aportaciones mencionadas, en esta investigación consideramos de interés explorar la capacidad de las participantes para indagar en la propia vida, para revisar las decisiones que han ido tomando así como las consecuencias derivadas de las mismas, para tomar conciencia de sí mismas y para estudiar las opciones que marcan su vida, considerando que quienes tienen capacidad de revisarse, de tomar conciencia y buscar alternativas sobre la propia vida tienen mayor nivel de resistencia a la adversidad.

3.9.3.1.8. Capacidad de resignificar las experiencias.

En diferentes estudios, Ungar (2004, 2008, 2011) habla de la resiliencia como un proceso compuesto por múltiples dimensiones que interaccionan, en el que los sujetos pueden enfrentarse a circunstancias traumáticas compensándolas y reconstruyendo el significado que dan a estas. Desde un enfoque construccionista, este autor considera que es posible reconstruir relatos acerca de la vida en los que se recrean los significados asumidos por las víctimas sobre su propia experiencia vital. En esta línea de pensamiento, Ungar aporta la posibilidad de que las personas doten de significados alternativos a los aceptados hasta ese momento a sus acontecimientos vitales.

Para nuestro estudio sobre las mujeres subsaharianas víctimas de trata, resulta de interés la aportación de este investigador en relación a la capacidad de las personas para retarse a sí mismas y para modificar la visión que tienen de su vida, es decir, para resignificar las experiencias traumáticas y reconstruirse. Por otra parte, su aportación resulta de interés por cuanto que nos permite darnos cuenta de que las personas que han atravesado hechos traumáticos puedan resignificar sus vivencias y el significado atribuido hasta ese momento a su experiencia, como a su identidad (Ungar, 2008). Este aspecto resulta crucial para un estudio del que nos ocupamos en esta investigación, el de las mujeres tratadas, en cuanto que abre la posibilidad de que estas puedan no estar determinadas por las experiencias traumáticas (Ungar, 2008, 2010, 2011) y sean capaces de ir más allá de sus supuestas consecuencias y de la visión que tienen de sí mismas. Por otro parte, el autor insiste en las posibilidades de recuperación y crecimiento de las personas a pesar de haberse encontrado en situaciones extremas, así como de que estas puedan salir adelante y desarrollar narrativas alternativas al trauma sin estar determinadas por los hechos adversos que sucedieron en sus vidas.

Otros autores han estudiado las posibilidades de resignificar las experiencias traumáticas, entre ellos Cyrulnik (2002, 2003), quien aporta la idea de resignificar la propia historia como uno de los recursos con los que cuentan las personas para reconstruir la vida como factor para explicar el desarrollo de la resiliencia. El autor sostiene que la historia vivida, por traumática que sea, no implica necesariamente un determinado final y añade la posibilidad de que las personas puedan transformar el dolor haciendo de sus vidas experiencias de fortaleza y capacidad. Por su parte, Colmenares (2006) hace referencia a que la resiliencia nace como posibilidad de las personas para conservar su propia identidad al resignificar su historia de vital.

Estas aportaciones permiten profundizar en la población objeto de este estudio, por lo se incorpora la idea de reconceptualizar y resignificar los eventos traumáticos como factor para explicar la caracterización de las mujeres tratadas subsaharianas como resilientes.

3.9.3.1.9. Crecimiento personal.

El concepto de crecimiento postraumático surge para explicar por qué determinadas personas son capaces de hacer procesos de aprendizaje, cambio y crecimiento que las llevan a considerar los aspectos positivos derivados de las experiencias traumáticas vividas. En la actualidad, son numerosos los estudios que han probado que la resiliencia y el crecimiento postraumático, entendido como crecimiento a partir de la adversidad, favorecen el bienestar general y la salud mental (Vera, 2006), poniendo de manifiesto que dicho crecimiento no implica una supresión del sufrimiento, sino la posibilidad de llevar a cabo cambios positivos en ciertas áreas de la vida a pesar de las experiencias adversas vividas (Vera, Carbelo y Vecina, 2006). Turnes y Cox (2004), por su parte

añaden que para que ocurra dicho crecimiento, es clave que las personas se enfrenten a las experiencias adversas y obtengan aprendizajes de las mismas.

También Calhoun y Tedeschi (1999) describen el crecimiento postraumático como la capacidad de las personas para seguir adelante aprendiendo de los hechos traumáticos y llevando a cabo procesos de crecimiento después de haber transitado por situaciones adversas y complejas. Mediante sus estudios, los autores corroboran la posibilidad de fortalecerse después de las experiencias extremas llevando a cabo cambios positivos a partir de las mismas. También refieren que el crecimiento postraumático no implica la no vivencia de sentimientos dolorosos o de tristeza. Aportan, por tanto, una visión positiva del ser humano, que conlleva la posibilidad de realizar cambios en ciertos aspectos de la vida después de haber vivido circunstancias adversas, pudiendo traducirse dichos cambios en que las personas alcancen mayor confianza y autonomía, así como aprendizajes sobre el modo en que se establecen las relaciones sociales, cambios en la espiritualidad, en la escala de valores y en la filosofía de vida.

A partir de los factores descritos, en la Tabla 20 definimos aquellos que hemos seleccionado para describir el perfil resiliente las mujeres tratadas subsaharianas y que nos han servido como referente teórico para el análisis de las características que permite a la población objeto de nuestra investigación hacer itinerarios de fortalecimiento, de mejora, de aprendizaje y crecimiento personal.

Tabla 20

Modelo Teórico de la investigación. Perfil resiliente que caracteriza a las mujeres tratadas de origen subsahariano

FACTORES DE RESILIENCIA	DESCRIPCIÓN DE LOS FACTORES
Personalidad resistente	A lo largo de proceso las participantes se determinan, se fortalecen siendo capaces de soportar situaciones límite para alcanzar las propias metas.
Capacidad de tomar iniciativa y ser independiente	Toma decisiones sobre la propia vida. Se desarrolla la determinación y la confianza. Se separan toman decisiones por sí mismas, dejan de vivir bajo la influencia y la presión del grupo de referencia.
Espiritualidad	Confianza en “algo más” como fuente apoyo, creencias religiosas. Poner la vida en manos de Dios. Búsqueda de un sentido a la experiencia vital de migrar y al sufrimiento.
Reconocer a las personas que pueden brindar apoyo	Dejarse ayudar y confiar, ver una oportunidad de mejora a través de personas que pueden apoyar los procesos de cambio. Se es receptiva a los contextos que pueden ser ayuda. Se vincula a situaciones que pueden ayudarle a salir del contexto de trata para empezar a vivir de otra manera.
Determinación para alcanzar los propios objetivos	Se miran las posibilidades de mejora y proyectarse en el futuro.
Emociones positivas	Es capaz de relativizar el sufrimiento, optimismo, alegría de vivir.
Capacidad de introspección, de tomar conciencia y valorar las opciones	Toma de conciencia de sí misma, valora la propia vida, toma decisiones previa valoración de las mismas.
Capacidad de resignificar las experiencias	Se hace una lectura diferente de la propia vida, de lo que se quería, de las experiencias, se adopta otra mirada a partir de la experiencia.
Crecer a partir de la adversidad	Se hace un proceso de aprendizaje al revisar la propia vida, las situaciones difíciles se convierten en oportunidades para fortalecerse y determinarse en los propios intereses.

Fuente: Elaboración propia

El modelo conceptual presentado en estas páginas describe los recursos de los que se sirven las mujeres tratadas para superar las adversidades de su proceso migratorio. Consideramos que el modelo presentado es útil en cuanto que recoge los factores que intervienen en el desarrollo de la resiliencia de nuestras participantes. En la Tabla 20 hemos expuesto dichos factores por observarse en las mujeres de la investigación que han llevado a cabo un proceso de empoderamiento, de recuperación, de aprendizaje de su propia historia personal y de cambio a distintos niveles.

Desde el marco conceptual expuesto, se considera a las mujeres que han sido tratadas y su entorno como un sistema integrado por las características de personalidad y recursos internos de las mujeres, por los factores provenientes de su entorno y por el soporte institucional u organizacional a través del cual han puesto en marcha y fortalecido los factores de resiliencia que les han permitido cambiar sus vidas. Se trata, por tanto, de un marco conceptual mediante el que se quiere describir un sistema compuesto por aquellos factores que consideramos pueden actuar como facilitadores para desarrollar conductas resilientes, es decir, que protegen a la mujer, permitiéndole hacer procesos de toma de conciencia de su realidad, de recuperación física y emocional, de progresivo empoderamiento, de aprendizaje a partir de la experiencia, de autonomía y toma de decisiones sobre su vida. Facilitando que cada mujer pueda ser realizadora y constructora de su propio proceso vital, transitando para ello desde un lugar en el que parecía haber perdido todo hasta otro en el que puede ser protagonista de su vida.

3.10. Conclusión.

La capacidad de resiliencia de las mujeres ante las situaciones límite ha motivado el inicio de esta investigación. Si bien son numerosos los factores y características que podríamos mencionar, en este punto señalamos las ideas fuerza y los conceptos clave

que han estructurado teóricamente nuestro objeto de estudio. Mencionamos así la *resistencia* (Kobasa et al., 1982) de las mujeres que han sido víctimas, la presencia de *factores individuales* como el humor, la capacidad de introspección y de tomar distancia de la propia historia (Wolin y Wolin, 1993). Además, nos parece necesario mencionar la capacidad que presentan las víctimas que salen adelante para *aprender de su experiencia*, así como para *utilizar los recursos existentes a su alcance*, para lo que nos parecen fundamentales las aportaciones de Ungar (2012) y de Grotberg (1996). Por último, no queremos poner fin a este apartado sin señalar la *espiritualidad* (Vanistandael, 2003), entendida como la posibilidad de trascender ciertos hechos provocadores de dolor dándonos sentido para seguir avanzando.

Nuestro acercamiento a la población objeto de este estudio recoge conceptos que consideramos importantes ya que ayudan a explicar las conductas y actitudes que hemos visto en el ámbito de la intervención y en las mujeres de este estudio. Tal y como hemos mencionado, el primero de ellos es el de *personalidad resistente*, considerada como la capacidad para protegerse de ciertos acontecimientos vitales negativos y vivirlos como oportunidades de crecimiento (Kobasa y Madi 1982). El segundo concepto es el de *agencia*, entendida como la capacidad de las personas para actuar, para decidir por sí mismas y reconocerse autónomas en las elecciones llevadas a cabo (Bruner, 1997). Ambos nos parecen importantes ya que en nuestra investigación hacemos referencia a sujetos que no son invulnerables, sino que pueden recuperarse a pesar de haber atravesado eventos negativos (Garmezy, 1991) y presentan además, resistencia al sufrimiento, capacidad para llegar a ser ellas mismas a pesar de las adversidades sufridas (Manciaux et al., 2003), patrones de adaptación positiva (Garmezy, 1991) así como recursos para redefinir la propia vida y transformarla.

Una vez que hemos llegado hasta este punto de nuestro trabajo y basándonos en una conceptualización de la resiliencia como una característica mediante la que es posible hacer procesos de crecimiento y mejora frente a las adversidades (Cyrulnik, 2002), hemos realizado el análisis de los factores encontrados en las mujeres tratadas que han hecho un proceso de reconstrucción de la propia vida. Para ello, hemos partido de una conceptualización de la resiliencia en la que se entrecruzan distintos factores (Grotberg, 2006), como son las capacidades personales (Wolin y Wolin, 1993), la influencia de los apoyos socio familiares y aquellos procedentes de las instituciones a través de las cuales pudieron transitar en sus procesos de mejora (Ungar, 2008, 2011, 2012). Todo ello nos ha permitido acercarnos y poner nombre a los recursos observados en nuestra población objeto de estudio para hacer procesos de reconstrucción de sí mismas.

CUARTA PARTE

CAPÍTULO 4. MARCO METODOLÓGICO:

EL DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

4.1. Antecedentes.

Esta tesis es fruto de un largo proceso de aprendizaje que se inicia en mi práctica profesional con mujeres migrantes víctimas de trata de seres humanos, lo cual supuso un punto de corte en mi identidad profesional. Comencé a indagar sobre nuestro tema de estudio al poner en marcha el Servicio de Atención Psicológica de Cruz Roja en Sevilla y continué como espectadora privilegiada de las mujeres que presentan indicios de ser víctimas de trata con fines de explotación sexual procedentes del África subsahariana al desarrollar mi trabajo como directora de dos centros de acogida de dicha Organización.

Durante ese tiempo aún desconocía que la experiencia y la información que iba recabando para intentar comprender a las mujeres con las que trabajaba, así como sus complejas trayectorias vitales, fueran a convertirse en la semilla que daría lugar a esta tesis doctoral. Esta fue adquiriendo sentido desde un interés particular por dar voz a las víctimas de la exclusión y la desigualdad y por ofrecer alternativas en el ámbito de la intervención psicosocial, que nacieran de sus específicas necesidades y no de propuestas institucionales, en ocasiones ajenas e incomprensibles para ellas.

Así, fui recabando información que me permitiera comprender a cada una de las mujeres con las que yo desarrollaba mi trabajo. Lo entendí como un proceso que requería de una reflexión a partir de la cual fui elaborando una serie de hipótesis de trabajo, así como tentativas de intervención que permitieran ofrecer respuestas de las que las protagonistas pudieran apropiarse. De esa manera, surgieron los interrogantes que poste-

riormente se convertirían en preguntas de la investigación, así como los objetivos que perfilarían el foco de este estudio y la búsqueda de aquellas teorías y conceptos en los que pudiéramos apoyarnos para acercarnos a la realidad de las mujeres tratadas procedentes del África subsahariana.

Seleccionado un cuerpo teórico coherente con la realidad estudiada, se enmarcó la investigación y se planificó la metodología, entendiéndola como el camino a través del cual podíamos profundizar en el conocimiento de las mujeres traídas a Europa a través de las costas del sur de España para ser explotadas en la industria del sexo. Entendimos el diseño metodológico como un paso esencial a la hora de llevar a cabo esta investigación y mediante el mismo hemos querido desarrollar una aproximación sólida a los procesos psicoemocionales de las víctimas de la grave vulneración de derechos humanos que es la trata de personas con fines de explotación sexual.

Nuestro interés ha estado centrado en describir las erosiones físicas y emocionales que pueden presentar las mujeres subsaharianas tras un itinerario de trata, así como los factores de resiliencia que contribuyen a la recuperación de estas mujeres. Para ello, hemos indagado tanto en las consecuencias de la trata como en los factores que facilitan la recuperación, la mejora y el crecimiento de los sujetos de este estudio. La finalidad última ha sido conocer y describir las vivencias como los procesos psicoemocionales de las mujeres que han vivido un itinerario de mercantilización y ofrecer pautas a los profesionales e instituciones que puedan ser útiles para las protagonistas de la intervención.

Encontrado el planteamiento desde el que arranca esta investigación, en este capítulo se presenta el planteamiento global de la misma donde queda recogido el propósito que guía este trabajo, los objetivos que se han convertido en referentes de este estudio y los principios metodológicos desde los que se ha llevado a cabo la investigación. Poste-

riormente se presentan pormenorizadamente cada una de los métodos desarrollados, así como el análisis de sus resultados.

4.2. El proceso de investigación.

Siguiendo a Sabariego (2013), el paradigma desde el que se desarrolla un estudio responde a la manera de ver y comprender una determinada realidad. Esta investigación quiere ser un vehículo para profundizar en un fenómeno social tan grave como silenciado desde el punto de vista de la intervención, con la finalidad de comprender los significados que le dan las protagonistas de dicho fenómeno. Para ello se ha partido de la necesidad de investigar de manera ética sobre la realidad objeto de este estudio, desarrollándolo desde un enfoque positivo, donde se dé voz a las participantes de la investigación de forma que puedan sentirse escuchadas y no silenciadas.

Se trata, por tanto, de un trabajo sobre un fenómeno no estudiado a nivel empírico en mujeres subsaharianas, que parte de la práctica profesional, que combinada con el conocimiento teórico, quiere profundizar en la realidad social objeto de estudio. Tal y como hemos apuntado, los aspectos psicoemocionales y vivenciales de los sujetos de la investigación. La finalidad última ha sido llevar a cabo un primer acercamiento que nos permita ampliar el conocimiento sobre los procesos de daño y recuperación de las mujeres tratadas con fines de explotación sexual, así como alcanzar una mayor comprensión de quienes han transitado por esta realidad.

Para ello, la inquietud investigadora nos ha llevado a articular el diseño y los procedimientos para la recogida de información mediante una metodología de investigación sustentada en los paradigmas cuantitativo y cualitativo, conjugándose un enfoque que busca la objetividad en el acercamiento a una realidad social y ahonda en la comprensión de los significados que dan las personas a sus vivencias. La metodología utilizada

busca, por una parte, la objetividad que pueden aportar las variables seleccionadas y, por otra, hace uso del carácter interpretativo, permitiendo obtener información rica de los discursos y relatos de las mujeres participantes a través de la descripción de sus vivencias. Para ello, partimos de un marco conceptual que ha sido adaptado desde los hallazgos obtenidos sobre la salud de las víctimas y de las narrativas de las participantes. A partir de estos, hemos trazado un perfil de salud física y emocional de los sujetos de la investigación, así como una descripción de los factores que caracterizan el perfil resiliente de las mujeres víctimas de trata de nuestra investigación.

Desde las premisas mencionadas, este capítulo incluye el diseño de la investigación comenzando por el propósito, el planteamiento y los objetivos generales de la investigación. En segundo lugar, se describe la concepción de la ciencia de la que se parte, el enfoque metodológico utilizado, las características de la tesis y los principios metodológicos empleados. En tercer lugar, se expone la metodología utilizada para la recogida de información, así como el perfil del proceso de investigación con las etapas que lo componen. En cuarto y último lugar, se presenta la investigación diferenciando el método cuantitativo y el método cualitativo, cada uno de ellos con sus objetivos, hipótesis, preguntas de investigación, descripción de las participantes, instrumentos, análisis y los resultados obtenidos.

4.3. Propósito, preguntas de investigación y planteamiento.

Hernández Pina (1993) considera que el primer paso del método científico consiste en identificar el problema social que se presenta. De acuerdo con esta autora, el problema que nos ocupa nos sitúa ante una realidad actual con interés para esta investigadora, para la comunidad científica y para el conjunto de la sociedad.

Tomando como punto de arranque mi interés personal e investigador mencionado en el punto anterior, titulado Marco Teórico, esta investigación comienza a partir de la necesidad de profundizar en un fenómeno social, la trata de personas con fines de explotación sexual, en quienes la sufren. Hemos buscado profundizar y aportar conocimiento sobre los recursos que ponen en marcha las víctimas de esta forma de violencia para hacer procesos de transformación y crecimiento personal tras realizar un tránsito migratorio extremadamente adverso. Desde estos dos aspectos, el interés de este estudio es conocer las posibles erosiones físicas y emocionales que pueden presentar las mujeres subsaharianas tras un itinerario de trata, así como describir de los factores que mitigan dichas consecuencias y facilitan los procesos de recuperación, mejora y crecimiento de los sujetos de este estudio.

Para el cumplimiento de este propósito, una de las dificultades encontradas fue el acercamiento a la población objeto de estudio, por tratarse de mujeres que han tenido necesidades de protección, que han estado amenazadas y coaccionadas o cuya historia ha dificultado que expresen con libertad y confianza su historia vital. Este aspecto quedó subsanado acudiendo a los profesionales que trabajan a diario con estas mujeres que actuaron como mediadores en el proceso de investigación. Por otra parte, se detectaron necesidades de formación en distintas instituciones que desarrollan su labor con víctimas de trata así como de generar recursos materiales y medios humanos que permitan ahondar en el conocimiento de la población estudiada, promoviendo y desarrollando de esa manera posturas innovadoras que posibiliten atender la complejidad del escenario de la intervención con esta población.

Partiendo de las dificultades detectadas, consideramos necesario que de esta investigación emerja un cuerpo de conocimientos con el que podamos desarrollar una plataforma de referencia para poner en marcha intervenciones psicosociales que permi-

tan una adecuada atención a quienes han hecho un itinerario migratorio marcado por la violencia. Para ello, el estudio comenzó con una serie de cuestiones que posteriormente se concretarían como preguntas de investigación y darían forma a este estudio:

- ¿Cuáles son los factores que impulsan a las víctimas de trata a iniciar su trayecto migratorio?
- ¿Cuáles son las consecuencias de la trata de seres humanos en quienes la sufren?
- ¿Cómo afecta dicho itinerario a su salud física y mental?
- ¿De qué manera viven el itinerario migratorio las mujeres víctimas de origen subsahariano?
- ¿Con qué recursos cuentan estas mujeres?
- ¿De qué se sirven para salir adelante, para recuperarse y para normalizar su vida?
- ¿Qué factores/características definen a quienes estando en un entorno de trata, son capaces de desvincularse del mismo?

Consideradas las preocupaciones que se reflejan en las preguntas anteriores, como investigadora y agente de intervención psicosocial, recojo la necesidad de ahondaren una realidad que se desarrolla en un contexto como el de la Unión Europea, en concreto en un país determinado, España, convertido en un corto espacio de tiempo en escenario de recepción, tránsito y confluencia de mujeres y niñas procedentes del África negra para ser explotadas en el mercado del sexo. A partir de un interés, como ya hemos indicado al inicio de la introducción de esta tesis, en el que confluyen razones de carácter personal, profesional y académico, surge el planteamiento de la investigación tal y como exponemos.

La experiencia profesional en el trabajo directo con un perfil de mujeres que presentaban indicios de ser víctimas de trata de seres humanos. Esta circunstancia me permitió acercarme a esta realidad, preguntarme sobre la complejidad de la misma y detec-

tar la necesidad de llevar a cabo un abordaje metodológico que fuera más allá de la mera descripción de sus indicios. También vi oportuno profundizar en las vivencias y dificultades de las mujeres tratadas, conociendo así los significados que dan las protagonistas de esta realidad a su historia vital. Es decir, a partir del contacto directo con los sujetos de la intervención recogí la necesidad de que esta investigación se convirtiera en una herramienta para dar voz a las mujeres tratadas. Ello sería posible aprendiendo de los síntomas físicos y emocionales que presentan estas mujeres escuchando narrativas desde el lado humano, así como desde el académico y el de la intervención, de los significados que dan a su historia vital.

En mi práctica profesional tuve la oportunidad de detectar las específicas necesidades de las víctimas de trata, así como la escasez de recursos especializados para atender a esta población, de forma que las mujeres pudieran beneficiarse de aquellos recursos que se les ofrecían. Igualmente, pude tomar conciencia del escaso conocimiento sobre los procedimientos que podías ayudar a las mujeres víctimas de trata a ponerse en contacto con propias sus fortalezas y capacidades.

Mi recorrido profesional dio lugar, además, a un proceso de transformación personal a través del cual emerge en mí la convicción de que las ciencias humanas y sociales pueden ofrecer grandes posibilidades aún poco exploradas para que estas mujeres lleven a cabo procesos de vida que les permitan compensar la situación de exclusión social de la que proceden y crecer a partir de esta.

Por último, todo este proceso me llevó a la convicción de que es necesario profundizar en esta realidad desde un enfoque apenas trabajado hasta el momento actual en nuestro contexto. En este sentido, nos parece necesario acercarnos a las mujeres tratadas con fines de explotación sexual partiendo de ellas mismas, mediante procedimientos por los que puedan transitar como protagonistas y de los que se puedan apropiar teniendo en

cuenta las dos caras de una misma moneda, es decir, los posibles daños derivados de la situación de trata y los recursos de los que se sirven las mujeres víctimas para salir adelante y hacer procesos de crecimiento personal.

Desde los puntos mencionados, nace esta investigación, cuya finalidad queda enmarcada de la siguiente manera: estudiar los síntomas físicos y emocionales que presentan las mujeres tratadas en esta investigación después de haber recorrido un itinerario migratorio de explotación, así como conocer los recursos de los que se sirven para hacer procesos de recuperación, fortalecimiento y crecimiento personal a pesar de la adversidad de las circunstancias vividas.

4.4. La concepción de la ciencia, enfoque metodológico y características de la investigación.

Antes de pormenorizar la metodología utilizada, hemos considerado oportuno exponer con qué concepción de la ciencia se desarrolla esta investigación. En esta tesis partimos de la consideración de que no es posible permanecer al margen de las dificultades que emergen en las sociedades actuales. Esta concepción implica una consideración de la ciencia vinculada a los problemas e intereses colectivos, entendiendo que el conocimiento científico ha de estar al servicio de las personas y especialmente de quienes son más vulnerables. Partiendo de esta premisa, y conscientes de que asumimos un enfoque coherente con nuestra manera de entender la ciencia, para el desarrollo de nuestro estudio hemos asumido un enfoque descriptivo e interpretativo de corte fenomenológico que nos permita acercarnos al mundo interno de los sujetos de la investigación, mostrando lo que emerge de la experiencia de las personas tal cual esta se presenta. En este sentido, hemos querido aproximarnos al fenómeno estudiado del modo en que lo viven y experimentan las protagonistas del estudio. Desde esta perspectiva, nuestra in-

investigación pretende ser un instrumento para profundizar en el conocimiento de las protagonistas de un fenómeno, el de las mujeres tratadas, legitimando, dando su voz y recogiendo toda la información que emerge de su experiencia.

Para la consecución de esta tesis se ha hecho uso de las contribuciones de la investigación cuantitativa y cualitativa, discuriendo este estudio principalmente por los enfoques descriptivo e interpretativo. Tal y como hemos mencionado, partimos del contacto con un fenómeno y a partir del mismo, nos orientamos hacia su conocimiento de un fenómeno social, hacia su interpretación y comprensión con la finalidad de mejorar la realidad estudiada. Para ello, tal y como señala González (2002), se ha desarrollado un proceso metodológico sin perder de vista tres principios que permiten una epistemología en la que se reconcilien lo cualitativo y lo cuantitativo: el conocimiento como una producción constructiva e interpretativa, como una función esencial del proceso de investigación y legitimado no por la cantidad, sino por la calidad de lo expresado por los sujetos de la investigación.

La posición de esta investigadora sobre la cuestión epistemológica es clara. Por una parte, se entiende la ciencia y el conocimiento de la realidad como una construcción con un marcado carácter subjetivo. Por otra, se ha considerado necesario introducir una posición objetiva y externa en el proceso de investigación, así como planificar un diseño metodológico en el que se han conjugado ambas posiciones. En base a las mismas, se ha utilizado un cuestionario mediante el que se ha obtenido información para describir aspectos de interés sobre la salud de las mujeres. También se ha tenido en cuenta la necesidad de generar conocimiento a partir de la experiencia de la población objeto de estudio, utilizando para ello la entrevista semiestructurada que permita indagar en su experiencia subjetiva (González, 2002). Ambos instrumentos serán explicados detalladamente en una sección posterior.

De acuerdo con Buendía (1998), se considera que lo importante no es hacer un tipo u otro de investigación, sino hacer investigación de calidad. Desde de esta premisa, se ha considerado necesario prestar especial atención al método seleccionado, ya que este constituye el medio a través del cual es posible llegar al propósito de la investigación (Latorre, 2003). Siguiendo al autor mencionado, el método se entiende como un camino previamente establecido y ordenado a través del cual se quiere avanzar hacia los objetivos de la investigación.

Establecido el problema objeto de la investigación y teniendo presente las características de la misma, consideramos oportuno establecer un diseño metodológico con método cuantitativo y método cualitativo. Por lo que se refiere al planteamiento cuantitativo, se han utilizado técnicas o procedimientos de recogida de datos como el muestreo, el cuestionario y análisis estadístico. Respecto al marco cualitativo, se han utilizado la revisión bibliográfica y la entrevista semiestructurada en profundidad.

En relación a la metodología cuantitativa, Soriano (1999) considera que describir, explicar, predecir y controlar son notas características del esfuerzo que se realiza para entender lo que acontece a nuestro alrededor. De esa manera, a la hora de establecer comunicación con los demás es posible conseguir mayor objetividad y precisión en el manejo de la información. Para esta autora, la objetividad es un aspecto básico de esta metodología puesto que todos los procedimientos de investigación deben ser públicos, aplicables e independientes del investigador. Partiendo de la clasificación considerada por Hernández Pina (1995) y Soriano (2000) sobre los métodos de investigación orientados a describir, explicar, predecir y controlar, para esta investigación hemos optado por el método descriptivo y dentro de este, el método de encuesta, por basarse en la descripción de una situación determinada en el momento del estudio (Soriano, 1999).

Una vez dicho lo anterior, debemos señalar, por un lado, que, después de la primera mitad del siglo XX el escenario social se convierte progresivamente en objeto de estudio de la ciencia introduciendo una metodología más flexible, con una estrategia más abierta con respecto a la metodología cuantitativa, mayoritariamente empleada hasta entonces. Por otro lado, la metodología cualitativa representa otro de los caminos seguidos para aproximarnos al conocimiento de una realidad tan compleja y global como la trata de seres humanos. A partir de estos principios, para la finalidad de esta investigación se ha considerado útil la metodología cualitativa de corte narrativo, por contribuir al conocimiento de la realidad tal y como la viven las personas, así como porque consideramos que mediante dicha metodología es posible profundizar en el significado que las personas otorgan a sus vivencias y conocerlas conforme a las descripciones que hacen de los hechos narrados (Dorio, Sabariego y Massot, 2004; Martínez y Bonilla, 2000, Salgado, 2007). Así es como el método narrativo permite conocer el sentido que dan las personas a sus vivencias y la representación que ellas (estas mujeres) hacen de la realidad, accediendo al conocimiento y a la comprensión de los significados que los sujetos de la investigación dan a sus experiencias vitales.

Basándonos en Taylor y Bogdan (1992), a continuación resumimos los principios que caracterizan el modelo metodológico seguido para la elaboración de esta investigación: se parte de la recogida de datos de la realidad para elaborar explicaciones sobre la misma. El estudio se ha elaborado teniendo en cuenta un marco global determinado por las instituciones y el entorno social del que forman parte los sujetos de investigación. El acercamiento a la realidad estudiada se ha llevado a cabo procurando no distorsionarla, mediante una observación amplia y a través de una serie de entrevistas, así como por procedimientos básicos para la recopilación de datos. Cualquier contenido de información, por insignificante que pudiera parecer, ha sido integrado en la investigación por-

que se ha considerado que éste lleva un valor implícito. No se ha perdido de vista el componente humanista a lo largo del proceso de la investigación. Asimismo, se ha pretendido que los datos recabados no se reduzcan a simples números, por lo que la aproximación al conocimiento del escenario se ha realizado en sucesivas ocasiones, partiendo de una primera fase exploratoria seguida de una segunda fase para profundizar en la recogida de información.

4.5. Recogida de información.

Siguiendo a Buendía y Colás (1998), las técnicas de recogida de información pueden diferenciarse en dos categorías: técnicas directas y técnicas indirectas. Esta investigación ha hecho uso de ambos tipos por considerar necesaria la complementariedad de ambas. Entre las técnicas directas podemos mencionar los cuestionarios y las entrevistas cualitativas y respecto a las indirectas, se han consultado informaciones y documentos oficiales, realizándose una revisión bibliográfica del campo de estudio. Hecha la revisión bibliográfica, se acotó el objeto de investigación, centrándolo en dos aspectos sobre los que detectamos un escaso número de investigaciones científicas: las consecuencias de la trata en la salud física y emocional de las mujeres víctimas y los factores de resiliencia encontrados en quienes estando en entornos de prostitución y trata, hacen un itinerario de mejora, de aprendizaje y de crecimiento personal a pesar de la adversidad de las circunstancias vividas.

Para obtener datos relevantes respecto al problema de investigación, la técnica de encuesta ha sido eficaz, haciendo uso tanto de cuestionarios utilizados con toda la muestra seleccionada (N=110), como de entrevistas semiestructuradas, desarrolladas estas con cinco participantes del grupo al que ya se les habían administrado los cuestionarios previamente. El motivo de seleccionar a estas cinco participantes fue que todas ellas

cumplían el criterio de haber sido explotadas en el mercado del sexo, y, además, haber salido de la red de trata voluntariamente habiendo llevado a cabo un proceso posterior de recuperación, de mejora, de cambio y de reestructuración de su vida. Este aspecto fue el que criterio utilizado para seleccionar las mujeres que conforman la muestra del estudio cualitativo.

4.6. Perfil y proceso de la investigación.

Tal y como menciona Dannels (2010) en relación a los métodos de investigación social, el diseño es un requisito previo y necesario para iniciar un proceso de investigación. Este puede definirse como la planificación que ordena los elementos que componen un estudio empírico, de forma que se obtengan resultados generalizables a muestras más amplias (Dannels en Ato, López-García y Benavente, 2013). Por lo que se refiere a este estudio, se ha diseñado mediante el desarrollo de métodos cuantitativos y métodos cualitativos. Así, hecha una somera descripción de las características de los mismos, obtendremos un mapa del perfil de la investigación pormenorizando posteriormente cada uno de los métodos con sus respectivos componentes.

4.6.1. Primera etapa.

La primera etapa de esta investigación se desarrolló durante el año 2015. Dicha etapa representa el punto de arranque y el primer momento en el que se hizo un contacto directo con la realidad de las mujeres tratadas desde la perspectiva investigadora. Durante ese año, la investigación tuvo un carácter exploratorio y consistió en el desarrollo de un estudio descriptivo sobre determinadas características, síntomas y conductas presentadas por la población objeto de estudio.

El paradigma utilizado fue la investigación cuantitativa, entendida como “la recolección de datos para probar hipótesis, con base en la medición numérica y el análisis estadístico, para establecer patrones de comportamiento” (Hernández, Fernández y Baptista (2010, p. 4). Para la recogida de datos se llevó a cabo investigación por encuesta mediante la administración de un cuestionario. Para su diseño, realizamos una revisión bibliográfica previa que permitió encontrar los constructos teóricos sobre los que indagar. De acuerdo con la definición que Hernández, Fernández y Baptista (2010, p. 53) hacen respecto a la revisión de la literatura, nuestro propósito fue “detectar, consultar y obtener la bibliografía (referencias) y otros materiales que sean útiles para los propósitos del estudio, de donde se tiene que extraer y recopilar la información relevante y necesaria para enmarcar nuestro problema de investigación”. La revisión bibliográfica sobre informes, investigaciones y programas de intervención relacionados con el objeto de investigación permitió seleccionar las variables objeto de estudio de acuerdo a los objetivos de nuestra investigación.

Esta etapa de la investigación se desarrolló con las mujeres atendidas en diversos centros y dispositivos especializados en la intervención con mujeres víctimas de trata con fines de explotación sexual en nuestro país. El método se llevó a cabo mediante la administración de un cuestionario síntesis de varios (ver apartado específico, el método cuantitativo), dirigido a conocer las posibles secuelas de la trata en la salud física y mental de las mujeres que han sido tratadas con fines de explotación sexual. El muestreo fue no probabilístico e intencional por la necesidad de acotar las características de la muestra, asegurándonos así que las participantes cumplieran con los criterios apriorísticamente establecidos para definir nuestro objeto de estudio.

En cuanto al número total de cuestionarios recogidos, fueron 114, de los cuales pudieron ser analizados 110, ya que los cuatro restantes se encontraban incompletos.

Recogidos los cuestionarios, realizamos el análisis estadístico de los datos. Dicho análisis se correspondió con un análisis cuantitativo mediante el paquete estadístico SPSS v22, realizándose así la interpretación de la información. Todo ello se explica pormenorizadamente en el apartado correspondiente al método cuantitativo, que veremos más adelante.

4.6.2. Segunda etapa.

Después de haber administrado el cuestionario a toda la muestra, en el primer semestre del año 2016 comenzó una segunda etapa de nuestra investigación, cuya finalidad fue incrementar la información que proporcionó el primer cuestionario. El objetivo era indagar en los recursos de las mujeres tratadas que se habían desvinculado de la red de trata y habían experimentado procesos de mejora y normalización de sus vidas.

En esta segunda etapa de la investigación se pretendió conocer y profundizar en las características, particularidades y recursos de los que se sirven aquellas mujeres capaces de hacer un itinerario vital alternativo al que son obligadas a vivir por parte de las redes de trata. Para ello, se realizaron cinco entrevistas con un guión semiestructurado, a mujeres que, habiendo sido víctimas de trata, se habían desvinculado voluntariamente de la red que las había traído hasta España para explotarlas, logrando una vida alternativa a la prostitución forzada. Tal y como señalan Hernández, Fernández y Baptista (2014) respecto a la finalidad de este instrumento, se recogieron las descripciones de las mujeres seleccionadas para poder tener acceso a sus esquemas cognitivos, sus sentimientos, emociones y experiencias durante las distintas fases de su proceso migratorio, así como a los factores que permitieron su recuperación física y psicológica.

4.6.3. Tercera etapa.

La información proveniente de las etapas anteriores se convirtió en la base de trabajo con la que se comenzó la última etapa, ya a lo largo del año 2017. En esta fase se llevó a cabo el análisis de los datos obtenidos en cada una de las dos etapas anteriores. Para la aplicación del método cuantitativo los puntos de interés fueron la descripción de las consecuencias de la trata con fines de explotación sexual en la salud física y mental de las mujeres de la muestra, así como los factores relacionados con sus procesos de salud y enfermedad. En cuanto al método cualitativo, se buscó indagar en el modo en que las participantes experimentan el proceso migratorio, describiendo su perfil resiliente. El objeto de investigación fueron las mujeres que, siendo víctimas de trata, se desvincularon de sus tratantes e hicieron procesos de aprendizaje, fortalecimiento y crecimiento personal a partir de su experiencia.

Una vez explicado el perfil de este estudio, continuación presentamos el Gráfico 10 en el que resumimos las etapas de la investigación descritas.

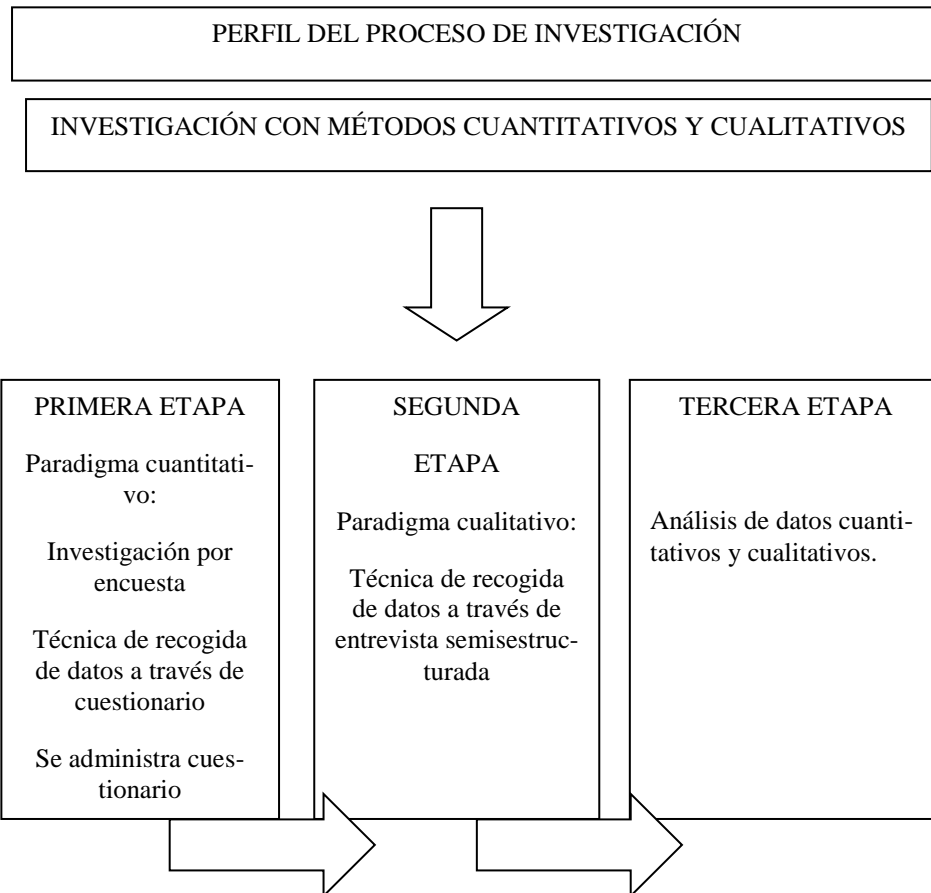


Gráfico 10: Perfil y etapas de la investigación
Fuente: Elaboración propia

Visto el perfil del proceso de la investigación, se detalla ahora el diseño de la misma mediante un mapa conceptual (Gráfico 11) en el que exponemos el plan o estructura que ha permitido desarrollar dicho proceso (Kerlinger y Lee, 2002): en primer lugar, presentamos una introducción al objeto de estudio con las preguntas mediante las que nos hemos acercado al mismo. Posteriormente exponemos los métodos con los que se ha desarrollado este estudio, diferenciando la descripción de la muestra de cada uno de ellos, las técnicas utilizadas y los resultados de cada uno de ellos. Tras el mapa que nos sitúa ante nuestra investigación, damos paso al desarrollo del método cuantitativo y el método cualitativo, para finalizar después con una conclusión donde presentamos los resultados relacionando ambos métodos.

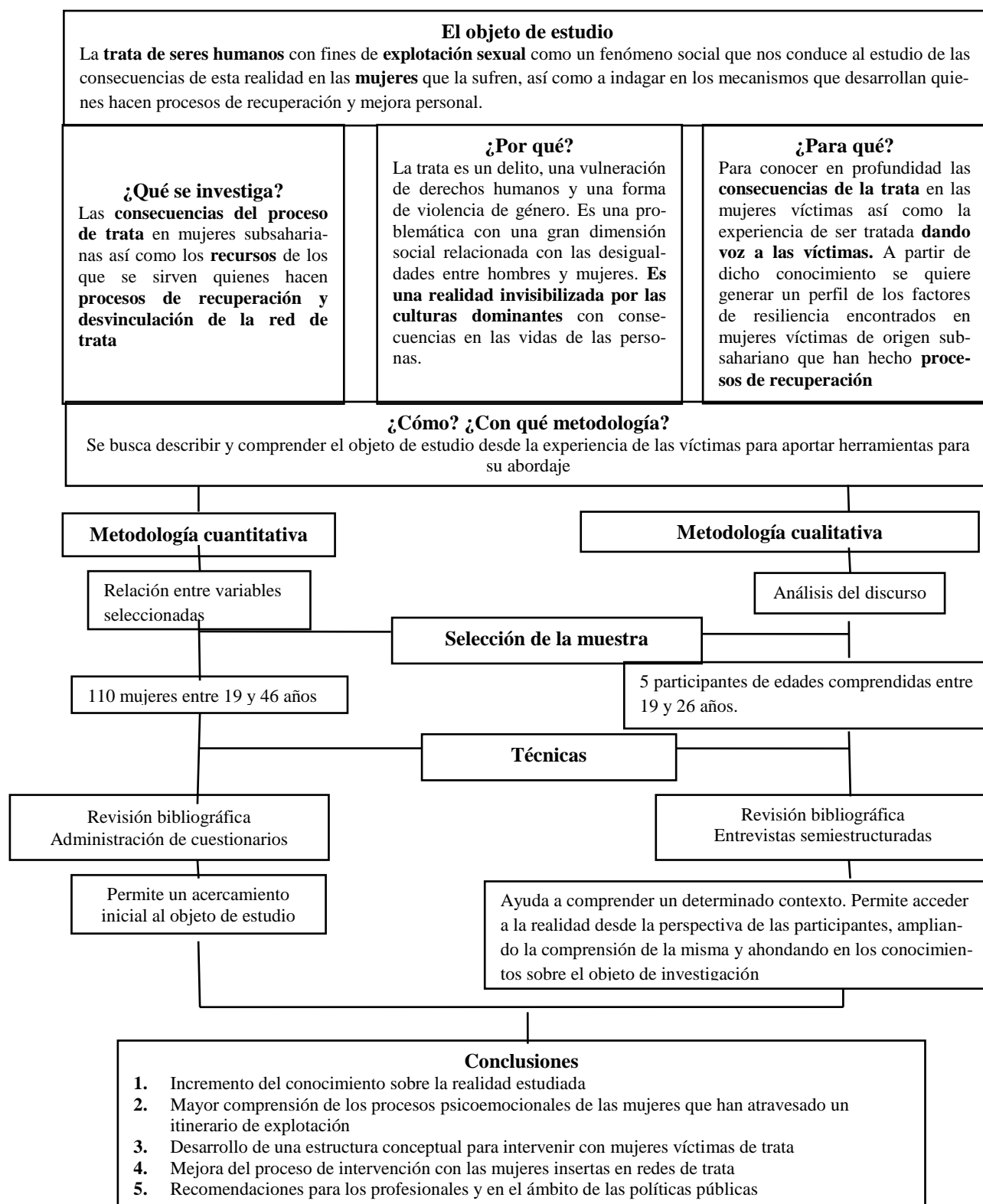


Gráfico 11 Mapa conceptual del estudio
 Fuente: Elaboración propia

CAPÍTULO 5. EL MÉTODO CUANTITATIVO

Como hemos visto en capítulos anteriores, la trata de personas es un fenómeno que afecta a un gran número de mujeres alrededor del mundo. En nuestro trabajo dicho fenómeno queda enmarcado como una violencia de género de primera magnitud, que sucede en un contexto de crisis de derechos humanos y afecta doblemente a las mujeres víctimas de la pobreza y de la exclusión social.

Dicha forma de violencia tiene su anclaje en factores del contexto social y cultural que legitiman y permiten la subordinación de las mujeres a la ideología patriarcal cuyos códigos dominan la cultura. En ella también confluyen factores relacionados con la globalización y las exigencias del mercado, con las vulneraciones que acarrea el empobrecimiento y desigualdades sociales, así como con la imposibilidad de acceder a una vida digna.

Todo ello da lugar a que un alto porcentaje de mujeres se vean abocadas a iniciar un itinerario migratorio complejo y extremadamente difícil en busca de una vida mejor. En él se irán soslayando las oportunidades, si es que alguna vez las hubo, así como cualquier legítima aspiración a tener acceso a una vida digna en condiciones de justicia.

Hacemos referencia por tanto a una realidad, la trata de seres humanos, y a un itinerario que no es sino un escenario en el que las personas son violentadas sistemáticamente. Todo ello contribuirá a perpetuar la espiral de exclusión de la que estas mujeres proceden, así como al deterioro de la salud física y mental de quienes transitan por un itinerario marcado por una forma de violencia que puede ser un factor de riesgo para el desarrollo de trastornos emocionales (Hossain, Zimmerman, Abas, Light y Watts; 2010; Oran, et al., 2012; Zimmerman, 2006, 2011).

Los escasos estudios empíricos síntomas en víctimas de trata informan que esta grave vulneración de derechos humanos puede tener múltiples consecuencias. Entre ellas podemos mencionar lesiones físicas, neurológicas, ginecológicas, cardiovasculares así como daños de tipo cognitivo y emocional. Es necesario señalar sin embargo, que en la actualidad contamos con escasa investigación que profundice en las consecuencias de la trata en quienes la sufren, en las necesidades de salud física que presenta esta población o en la salud mental de las mujeres explotadas (Di Tommaso, Shima, Strom y Bettio, 2009; Zimmerman, et. al., 2006).

En lo que se refiere a nuestra población objeto de estudio, está formada por mujeres que proceden de situaciones de especial vulnerabilidad asociadas al contexto de origen, a la sociedad receptora, al hecho de ser obligadas a pagar deudas, así como por formar parte de contextos sociales y familiares que en ocasiones actúan como un factor más de coacción. Tal y como veremos más adelante, todo ello darán lugar a síntomas diversos para un determinado porcentaje de casos.

Al profundizar en las mujeres tratadas subsaharianas, es posible observar, sin embargo, cómo a pesar de las circunstancias descritas, un determinado porcentaje estas desarrolla procesos de fortalecimiento, crecimiento y resiliencia que les permiten reconstruirse y resistir en las condiciones más adversas.

Partiendo de esos dos aspectos, esta investigación pretende, en primer lugar, hacer un acercamiento a las mujeres subsaharianas tratadas con fines de explotación sexual que permita conocer las consecuencias de su trayecto migratorio y de las vivencias de ser explotadas. En segundo lugar, queremos conocer los factores que influyen en que un determinado porcentaje de estas mujeres pueda emprender procesos de mejora, normalización y reconstrucción de la vida, para lo que hemos introducido el factor resiliencia. Esta variable nos parece especialmente importante por varias razones: en primer lugar,

porque no se han estudiado los procesos de resiliencia en mujeres tratadas. En segundo lugar, consideramos que la comprensión de este factor puede tener importantes implicaciones en la planificación de los procesos de intervención mediante los que se atienden las necesidades que presenta esta población.

Para acercarnos a esta realidad, nuestra investigación se ha desarrollado con una muestra integrada por 110 mujeres subsaharianas traficadas y posteriormente tratadas con fines de explotación sexual. Todas ellas han llegado al norte de África atravesando determinados países de África Occidental y han cruzado a Europa llegando a las costas del sur de España o bien en embarcaciones, o bien por vía aérea.

5.1. Objetivos e hipótesis.

El objetivo general de este estudio es conocer las consecuencias de la trata de personas con fines de explotación sexual en una muestra de mujeres subsaharianas. A partir de este objetivo, nos planteamos los siguientes objetivos específicos:

1. Conocer las distintas características sociodemográficas así como los trayectos migratorios de las mujeres de la muestra.
2. Conocer las secuelas físicas y síntomas psicoemocionales que se detectan en una muestra de mujeres subsaharianas tratadas con fines de explotación sexual.
3. Entender si la resiliencia influye en la relación entre síntomas físicos y emocionales de las mujeres objeto de estudio.

Hipótesis

En esta investigación partimos de considerar la trata con fines de explotación sexual como una forma de violencia contra las mujeres que puede producir consecuencias tanto a nivel físico como emocional. Además, consideramos dos factores que podrían influir sobre la salud de las mujeres tratadas. El primero de ellos se refiere a estar reci-

biendo atención en un centro residencial o si la atención asistencial se realiza exclusivamente en los lugares en los que las mujeres ejercen la prostitución. El segundo factor que consideramos puede influir sobre su salud es que estas continúen o no en la red de trata de explotación sexual.

A partir de estos presupuestos, nuestra investigación pretende analizar cuáles son los factores de protección y riesgo que influyen sobre la salud física y mental de las mujeres víctimas de trata. Para ello partimos de las siguientes hipótesis:

1) Las mujeres víctimas de trata atendidas en recursos especializados en los que se desarrollan programas de intervención multidisciplinar, tendrán mejor salud y mejores condiciones emocionales que aquellas que se encuentran en situación de calle y continúan siendo explotadas.

2) Los síntomas psicológicos de la experiencia de trata estarán relacionados con el estado de salud de las mujeres.

3) La capacidad de resiliencia será un factor protector de la aparición de secuelas físicas y emocionales.

5.2. Método.

5.2.1. Muestra.

Este estudio se ha realizado a lo largo del año 2015. La muestra está compuesta por 110 mujeres subsaharianas que han sido traficadas y posteriormente tratadas con fines de explotación sexual. En el momento de la recogida de datos todas las mujeres de la muestra estaban siendo atendidas en centros residenciales y dispositivos no residenciales especializados en la atención a mujeres procedentes de entornos de prostitución y trata.

5.2.2. Criterios de selección.

Fueron seleccionadas aquellas mujeres detectadas como víctimas de trata por las profesionales que desarrollaban su trabajo con esta población. La detección se llevó a cabo teniendo en cuenta los indicadores del protocolo de Palermo (2000): todas las integrantes de la muestra fueron *captadas* en sus países de origen o en los lugares de tránsito. Una vez captadas, fueron *transportadas*, *trasladadas* y posteriormente *recepcionadas* donde fueron explotadas por los tratantes, es decir, las personas encargadas de llevar a cabo su explotación.

En cuanto a los medios utilizados para llevar a cabo dicha explotación, coinciden con los medios que recoge dicho Protocolo, señalando las propias mujeres haber sufrido amenazas contra ellas o contra las familias que se encuentran en el país de origen, el uso de la coacción y fuerza por parte de los tratantes, la violencia física, emocional y sexual, la intimidación o el rapto. Como forma de coacción las mujeres habían descrito el uso de rituales de vudú realizados en los países de origen para asegurar la obediencia, la lealtad y el sentimiento de incapacidad de las víctimas para romper con el contexto de trata. Como denominador común, todas las mujeres de la muestra, tuvieron deuda en origen y refirieron haber sido obligadas a pagar unas cantidades de dinero a sus tratantes en unas condiciones que desconocían cuando salieron de sus países.

5.2.3. Instrumento.

Para la consecución de nuestros objetivos específicos hemos utilizado metodología cuantitativa. Se han analizado las consecuencias físicas y psicoemocionales de la trata de personas a partir de los datos obtenidos en un cuestionario, adaptación y síntesis de los cuestionarios que explicamos a continuación. La finalidad de unificar en un solo cuestionario fue que resultara más fácil para las mujeres contestar las preguntas y que se

podieran controlar factores como el cansancio o la dificultad de responder a determinadas cuestiones.

El cuestionario incluye las principales variables sociodemográficas de las participantes en el estudio, itinerario migratorio, indicadores de salud física y estado emocional de las mujeres. Además contiene ítems referidos a la capacidad de resiliencia, afrontamiento y motivación para el cambio.

5.2.4. Datos sociodemográficos.

El cuestionario recoge datos generales de cada participante: edad, nacionalidad, región de procedencia, idioma, grupo étnico, religión, situación administrativa, nivel de estudio, profesión y actividad previa a la salida del país de origen. Además, se han incluido datos familiares respecto al número de miembros en la familia, estado civil, menores a cargo tanto en el país de origen como en España, familia en España, embarazos y abortos que han podido tener las mujeres.

5.2.5. Salud física.

Para medir la salud física se ha utilizado una versión reducida del Miller Abuse Physical Symptoms and Injury Survey (MAPSAIS) (Miller y Campbell, 1993), compuesto por 16 ítems síntesis de la adaptación de Zimmerman et al. (2008) y posteriormente de Oram et al. (2012) para medir las consecuencias físicas del abuso en mujeres tratadas. El cuestionario evalúa síntomas físicos de tipo: constitucionales, neurológicos, dermatológicos, gastrointestinales, urogenitales, músculo-esqueléticos, de la vista y oído y cardiovasculares.

La intensidad de los síntomas físicos evaluados en el cuestionario fue valorado mediante una escala Likert con 4 grados al que debían responder cada una de las muje-

res que participaron en el estudio: 1. No, en absoluto, ningún síntoma; 2. Un poco, algún síntoma; 3. Bastantes síntomas; y 4. Muchos síntomas. El alpha de Cronbach para todos los ítems fue de 0,787. Para evaluar el número de síntomas que presentaban las mujeres encuestadas se dicotomizaron las respuestas, considerando que un síntoma estaba presente si se respondía en grado 2 o más.

5.2.6. Salud psicoemocional.

Para medir la sintomatología psicoemocional se utilizó el Refugee Health Screener-15 (RHS-15), un cuestionario elaborado por Hollifield et al. (2013) para evaluar las secuelas psicoemocionales en las personas refugiadas de distintos países mediante el análisis de síntomas diversos: ansiedad, depresión y estrés postraumático. La salud psicoemocional se mide mediante tres factores: síntomas emocionales, estado general y capacidad de afrontamiento.

Los síntomas emocionales se miden mediante 11 ítems valorados con una escala Likert de 5 grados de intensidad: 1. No en absoluto; 2. Un poco/algún síntoma, 3. Moderadamente/algunos síntomas, 4. Bastantes síntomas y 5. Extremadamente. Los primeros 8 ítems evalúan síntomas relacionados con la depresión y ansiedad, mientras que el resto evalúan síntomas de estrés postraumático. Se dicotomizaron las respuestas a los primeros 11 ítems, considerando que un síntoma estaba presente si respondía en grado 2 o más. Además, un ítem adicional valora la capacidad de afrontamiento en una escala de 4 grados de intensidad: 0. Eres capaces de manejar cualquier situación, a 4. No eres capaz de manejar ninguna situación. El último ítem evalúa el nivel general de estrés en el último mes en una escala de 0 a 10: 0. Me siento muy bien, no siento estrés, al 10. Me siento muy mal, siento gran estrés y malestar. El alpha de Cronbach para los ítems 1.11 fue de 0,855 y para el total de la escala fue de 0,865.

5.2.7. Resiliencia.

Para medir la Resiliencia empleamos una versión reducida de la Escala de Resiliencia de Connor y Davidson (2003). Adaptamos el número de ítems a las características de la muestra, elaborando un cuestionario que no fuera extenso, seleccionando aquellos 6 ítems de la escala original que aglutinaran las principales áreas relevantes para el estudio de esta población.

Los ítems seleccionados hacen referencia a la actitud de la mujer hacia las situaciones de la vida, hacia la propia capacidad de recuperación, adaptación a los cambios y capacidad de aprendizaje. Además, se empleó un ítem relacionado con la actitud hacia el apoyo social y otro hacia el papel de la espiritualidad en la propia vida. Dichos ítems se valoraron en una escala de 5 grados de intensidad: 1. No en absoluto; 2. Un poco/algún síntoma, 3. Moderadamente/algunos síntomas, 4. Bastantes síntomas y 5. Extremadamente. El alpha de Cronbach para la escala de resiliencia fue de 0,632.

El análisis factorial de componentes principales con rotación Varimax de la escala de resiliencia mostró una estructura organizada en dos factores: externo e interno. La resiliencia interna estaba compuesta por los cuatro ítems referidos a la actitud de la mujer hacia las situaciones, capacidad de recuperación, de adaptación y de aprendizaje a partir de las situaciones vividas. En cuanto a la resiliencia externa, estaba compuesta por los ítems referentes al apoyo social y espiritual. La medida de Káiser-Meyer de la escala fue de 0,64, y en conjunto los dos factores explicaban un 63,12% de la varianza.

5.2.8. Etapas de cambio.

Respecto a la Motivación/expectativas de cambio, se desarrolló una escala breve compuesta por cinco ítems. Para construirla nos basamos en las etapas del modelo teórico de Prochaska y Di Clemente (1984) que explica las distintas fases que atravie-

san las personas que superan situaciones problemáticas. Cada uno de los ítems del cuestionario hace referencia a una etapa vital en relación a las posibilidades de abandonar la red de trata, ver Tabla 21. Para responderlos, las profesionales leyeron los distintos ítems a las mujeres y ellas mismas eligieron el que mejor describía su momento vital.

Tabla 21

Etapas de cambio

ETAPAS DE CAMBIO
ETAPA 1: En este momento la mujer no tiene intención de abandonar la red ni de hacer un proceso de cambio en su vida en este aspecto.
ETAPA 2: La mujer está considerando cómo hacer cambios en su vida en lo que se refiere a salir de la red y abandonar la prostitución.
ETAPA 3: La mujer está decidida a hacer un proceso de cambio en lo que se refiere a alejarse de la red de trata e iniciar una vida alternativa a la prostitución (está empezando a dar pasos en este sentido)
ETAPA 4: La mujer ha modificado conductas, ha hecho cambios reales en distintas áreas de su vida y se ha alejado de la red de trata.
ETAPA 5: La mujer ha integrado los cambios y los mantiene, tiene su vida fuera de la red de trata.

Fuente: Elaboración propia

5.3. Procedimiento.

Para llevar a cabo esta investigación, en primer lugar nos dirigimos a los centros especializados en la atención a víctimas de trata de seres humanos. Para ello contactamos con las Responsables de los mismos explicándoles el objetivo de nuestra investigación. Establecido este primer contacto, mantuvimos reuniones personales y telefónicas con las técnicas encargadas de administrar los cuestionarios a las mujeres. La finalidad fue aclarar posibles dudas y dar pautas que permitieran el buen desarrollo de administración de los cuestionarios. Hecho esto, se acordó que fueran las profesionales de los

distintos centros que participaron en este estudio quienes escogieran a las mujeres que componen la muestra conforme a los criterios previamente establecidos.

Respecto a los cuestionarios, fueron administrados por el propio personal de los centros, psicólogas, trabajadoras sociales y educadoras que desarrollan su trabajo directamente con las mujeres objeto de esta investigación. Esta decisión se tomó de manera consensuada por considerar que estas profesionales tenían una relación de confianza con las mujeres así como un vínculo seguro desarrollado dentro del contexto de la intervención. Este aspecto nos parece fundamental para acceder a los datos que se han recogido asegurando el respeto a los procesos de las mujeres a las que se les administraron los cuestionarios.

En el momento de pasar los cuestionarios todas las profesionales estaban entrenadas en el trabajo con población migrante, contaban con experiencia y formación especializada en trata de seres humanos y eran referentes para quienes integran la muestra de nuestro estudio. El hecho de optar porque fueran las técnicas de referencia quienes pasaran los cuestionarios y no el personal investigador, fue una decisión consensuada y responde a la necesidad de ser extremadamente cuidadosos en el acercamiento a los daños y dificultades encontradas en mujeres con una larga historia de maltrato, asegurando que no se iba a dar retraumatización ni victimización. Además, mediante esta metodología fue posible obtener una información tan sensible garantizando que el abordaje de ciertas cuestiones no retraumatizara a quienes han sido víctimas de la violencia. Tras valorar estas cuestiones con las profesionales de las distintas Organizaciones, nos aconsejaron ser ellas mismas quienes pasaran los cuestionarios.

Clarificados estos aspectos, la pauta común a todos los centros participantes fue administrar los cuestionarios exclusivamente a las mujeres que accedieran voluntariamente. Todos los cuestionarios fueron anónimos. Respecto a las preguntas, se unifica-

ron en un solo cuestionario para que resultara más fácil su administración a las mujeres. La duración total del cuestionario fue de unos 40 minutos aproximadamente. Como parte del procedimiento se solicitaron los permisos de las instituciones participantes para la recolección de los datos, se establecieron fechas y horarios para cumplimentar las encuestas y se explicaron a cada una de las personas entrevistadas el objeto de nuestra investigación.

Respecto a los centros de los que se ha extraído la muestra, fueron seleccionados atendiendo a los siguientes criterios: (1) alto nivel de especificidad y cualificación en la atención a víctimas de trata; (2) garantizar que la muestra seleccionada cumpliera con los criterios de nuestra investigación; (3) asegurar que el acercamiento a las consecuencias de la trata se llevara a cabo con el máximo rigor y garantía para las participantes. Para dicho cumplimiento se seleccionaron programas reconocidos por su trayectoria y buenas prácticas en la intervención directa con la población objeto de este estudio.

Los centros participantes fueron la Fundación Amaranta de las Religiosas Adoradoras en sus sedes de Madrid, Sevilla, Granada, Barcelona y Córdoba (30%); el Proyecto Al-Alba de Religiosas Oblatas en Sevilla (6,4%); la Asociación para la Integración de Mujeres en situación de Riesgo AIMUR-Almería (18,2%); la asociación Sevilla Acoge (27,3%) y los centros para extranjeros (CETIs) de Ceuta y Melilla (18,2%).

Dentro de las organizaciones seleccionadas podemos hacer una distinción entre centros residenciales y programas de carácter no residencial. Son residenciales los centros de la Fundación Amaranta, en Sevilla, Granada, Córdoba, Barcelona y Madrid, y los CETIs de Ceuta y Melilla. En cuanto a los centros no residenciales, son el Proyecto Al-Alba de Oblatas, la asociación AIMUR y la asociación Sevilla Acoge. Si bien la diferencia básica estriba en que dispongan de alojamiento o que la atención se realice de manera ambulatoria, todos estos dispositivos llevan a cabo una atención individualizada

en distintos ámbitos, adaptándose a la realidad de cada mujer, bien en el contexto del centro o mediante un tipo de intervención desarrollada en los lugares en los que las mujeres son explotadas (clubes, calle, pisos).

En función de los objetivos de los distintos programas de intervención y de las características de las mujeres atendidas, los recursos ofrecen distintos tipos de atención, siendo elementos comunes la atención social (ofrecer acogida e información específica sobre recursos sociales y posibilidades de acceso a la sociedad de acogida), atención psicológica tanto individual como grupal, atención y asesoramiento en temas de salud, acompañamientos sanitarios, información, orientación y asistencia jurídica, y formación e inserción laboral. La Tabla 22 recoge los distintos centros que han participado en este estudio con el tipo de servicios que prestan a las beneficiarias de los mismos y más abajo especificamos las actuaciones desarrolladas desde cada una de las áreas de intervención.

Tabla 22.

Centros que han participado en esta investigación

CENTROS PARTICIPANTES EN LA INVESTIGACIÓN Y SERVICIOS QUE OFRECEN						
NOMBRE	SERVICIOS					
	PSICOL.	LABORAL	SOCIAL	JURÍDICO	FORMATIVO	SANITARIO
ADORATRICES†	x	x	x	x	x	
OBLATAS- PROYECTO AL ALBA*	x	x	x	x	x	
AIMUR*	x	x	x	x	x	x
CETIs CEUTA Y MELILLA†	x	x	x	x	x	
SEVILLA ACO- GE*	x	x	x	x	x	

* Centros de atención no residencial

† Centros de atención residencial

Picológico: servicio de atención psicológica que lleva a cabo valoración del estado emocional de las mujeres atendidas, terapia individual y grupal, derivación a recursos de salud mental.

Laboral: información y orientación laboral, intermediación, asesoramiento en materia de empleo, derivación a recursos específicos de empleo.

Social. Valoración del caso, información, asesoramiento y atención social, derivación y coordinación con otros recursos.

Jurídico: información y orientación jurídica, gestión de documentación.

Formativo: formación en habilidades y competencias específicas para acceder al mercado laboral.

Sanitario: Atención sanitaria, acompañamientos médicos, seguimiento del estado de salud, prevención de riesgos, educación para la salud, entrega de materiales básicos.

5.4. Estrategia de análisis.

Para la consecución de nuestros objetivos específicos hemos utilizado un análisis cuantitativo de los datos obtenidos con los cuestionarios. En cuanto a las características demográficas de las participantes del estudio, se han empleado análisis descriptivos. Se han analizado las consecuencias físicas y psicoemocionales mediante análisis de la varianza para comparar las distintas características de la muestra. El análisis de correlación y regresión múltiple se ha empleado para observar las relaciones entre las distintas medidas obtenidas físicas y emocionales. Para el análisis de los datos, se ha utilizado el paquete informático Statistical Package for the Social Sciences (SPSS v22) y el macro de regresión para el análisis de moderación y mediación en SPSS (PROCESS v3.0, Hayes, 2015).

5.5. Resultados.

5.5.1. Perfil sociodemográfico.

Inicialmente este estudio se planteó sobre una muestra de mujeres nigerianas por ser Nigeria el país que mayor número de mujeres exporta para ser tratadas con fines de explotación sexual en África (Cacho, 2010; Comentario Conjunto ACNUR, 2011, García De Diego, 2010, 2014, 2018). Una vez detectamos la dificultad para acceder a un número significativo de mujeres de esta nacionalidad que cumplieran los criterios de nuestro estudio, se decidió ampliar a mujeres de otros países, conformándose nuestra investigación por mujeres subsaharianas de distintas nacionalidades, cuyas edades están comprendidas entre los 19 y los 42 años, todas ellas tratadas con fines de explotación sexual. La media de edad es de 22 años.

La muestra está compuesta mayoritariamente por mujeres de Nigeria (67.8%) y de Camerún (14,4%). El resto son de otros países como Zimbabue, Gambia, Uganda, Gui-

nea Conakry, Argelia, Guinea Ecuatorial y Costa de Marfil (17,8%). No se observaron diferencias estadísticas por edad en función del país de origen.

Tanto el idioma como la religión que profesan están muy ligados al país de origen de estas mujeres. Respecto al idioma, el 67% de las mujeres entrevistadas hablan inglés, siendo sus países de procedencia Nigeria, Ghana, Gambia y Uganda. El 18% restante hablan francés, siendo su procedencia Camerún, Guinea Conakry y Argelia. Además un 5% de la muestra habla lenguas o dialectos de sus países de origen siendo estas personas nacionales de Zimbabwe, Uganda y Gambia. En cuanto a la religión, el 82% de las mujeres de la muestra se definen como cristianas. Estas proceden de Nigeria, Camerún, Guinea Ecuatorial, Uganda y Ghana, mientras que el 18% restante lo hace como musulmanas y son nacionales del resto de países.

En cuanto al nivel de estudios y formación, los datos muestran un perfil con baja cualificación y falta de acceso al mercado laboral y a la formación reglada desde el país de origen. En este sentido, destaca que el 50% de la muestra ha tenido acceso exclusivamente a los estudios primarios. Del 50% restante, el 26% no ha tenido ningún nivel de estudios y sólo el 24% han alcanzado la Educación Secundaria sin que todas ellas hayan finalizado esta etapa educativa. En esta misma línea, del total de la muestra, la mayor parte de las mujeres manifiestan no tener una profesión oficialmente reconocida (87,8%), ni haber tenido una actividad económica regularizada mediante contratos de trabajo antes de salir de su país de origen (98,2%).

Estos datos confirman un perfil de mujeres jóvenes, de escasa formación y cualificación, sin oportunidades desde los contextos de origen, que parten de una situación de vulnerabilidad desde los contextos de origen (Informe de Paz y Desarrollo, 2008; Red Española Contra la Trata, 2012; Informe Mujeres Progresistas, 2008; Informe Women's Link Worldwide, 2014; De Diego, 2014; Informe Defensor del Pueblo, 2012,

2013). Todo ello ayuda a explicar los niveles de dependencia de las víctimas respecto a quienes les prometen una vida mejor, así como las condiciones que las impulsan a iniciar un proyecto migratorio en busca de mejora para sí mismas y para los suyos. En la Tabla 23, que se presenta a continuación, se expone un resumen de las principales características demográficas de las mujeres que forman la muestra.

Tabla 23.

Características demográficas de la muestra

CARACTERÍSTICAS	% (n)
PAÍS DE ORIGEN	
Nigeria	68,2%
Camerún	16,4%
Zimbabue	0,9
Ghana	2,7
Gambia	0,9
Uganda	1,8
Guinea Conakry	2,7
Argelia	0.9
Guinea Ecuatorial	5,5
IDIOMA	
Inglés	67%
Francés	18%
Lenguas autóctonas	5%
RELIGIÓN	
Cristiana	82%
Musulmana	18%
NIVEL DE ESTUDIOS	
Sin estudios	26%
Primarios	50%
Secundarios	24%
TRABAJO CUALIFICADO EN EL PAÍS DE ORIGEN	
Sí	12%
No	87%

Fuente: Elaboración propia

Datos familiares

La mayor parte de las participantes de nuestro estudio forma parte de familias numerosas con 3 o más hijos/as (90,9). Las mujeres de la muestra ocupan normalmente el primer, segundo o tercer puesto dentro del orden de los hijos (65,4%). El 74,5% de las mujeres de nuestro estudio son solteras, el 14,5% mencionan relaciones afectivas estables previas al inicio de viaje y un 10,9% estaban divorciadas o separadas. Sólo el

7,7% de la muestra manifiesta que tiene pareja estable en España. La mayoría no tienen ningún otro familiar residiendo en España (85,5%).

En cuanto a quienes iniciaron su trayecto migratorio dejando hijos en el país de origen, el 53,6% de la muestra manifiesta tener hijos en su país de origen. El 69,1% verbaliza no haber tenido hijos una vez en España. De toda la muestra, el 47,3% de las mujeres verbalizó haber tenido al menos un aborto.

Itinerario migratorio y vinculación a la red

Los lugares de origen, las rutas y los países de tránsito que recorren las víctimas de trata para ser vendidas por sus tratantes, son puntos clave en la detección de indicios y en el análisis de los procesos migratorios de las mujeres subsaharianas explotadas en Europa.

Tal y como indican nuestros datos, el 100% de las mujeres nigerianas tratadas con fines de explotación sexual proceden de Edo State, Benin City o Delta State. Para ellas, la trata suele estar organizada por terceras personas antes de que salgan de su país de origen, aunque comienzan a ser explotadas una vez han llegado al país de destino. En cuanto a las mujeres nacionales de Camerún, las víctimas de nuestro estudio proceden de Douala, habiendo comenzando su explotación en Argelia y Marruecos.

Una vez captadas, las mujeres recorren distintas rutas migratorias que comienzan en diferentes puntos geográficos de África Occidental y recorriendo países como Malí, Argelia o Mauritania hasta llegar a Marruecos, lugar donde las mujeres pasan temporadas hasta ser organizadas por sus tratantes para cruzar hasta las costas del sur de España (Alconada, 2011; Informe Defensor del Pueblo, 2012, 2013; De Diego, 2010, 2014; Women's Link Worldwide, 2014).

En lo que se refiere a las mujeres de esta investigación, la primera ruta está comprendida entre Nigeria, Níger, Malí y Desierto del Sáhara, accediendo a Argelia través de la ciudad de Tamanrasset (68,2% de la muestra). Una vez allí, las redes las cruzan por la frontera que separa Argelia de Marruecos, llegando a la ciudad de Oujda y permaneciendo en los bosques cercanos a esta localidad. La segunda ruta seguida por las mujeres de esta investigación parte de Nigeria, Camerún u otros países del África subsahariana y llega hasta Libia atravesando Agadez (6,4%). Una vez en las costas libias, las mujeres son cruzadas en embarcaciones hasta Malta o Italia o bien, regresan hacia Argelia desde donde cruzan a Marruecos. Entre los puntos estratégicos que atraviesan se encuentran Agadez en Malí, los bosques de Oujda, en Marruecos o la ciudad de Magnhia y el Desierto de Tamanrasset, ambos enclaves en Argelia. La tercera ruta utilizada por las mujeres de este estudio (7,3%) pasa por Mali y llega hasta Mauritania. Desde allí, las mujeres atraviesan el Desierto del Sáhara y cruzan hasta Marruecos desde donde intentan cruzar a Europa por frontera marítima a través de puestos no habilitados para ello. Por último, entre la muestra de mujeres hay un pequeño porcentaje que han sido transportadas en avión con pasaportes falsos (18,2%). Todas ellas son nacionales de Nigeria y han viajado desde Lagos a París o a distintos países de Europa del Este que son actualmente Estados de la Unión Europea, lo que ha permitido que atravesaran las fronteras con menores controles migratorios y accedan a otros países con mayor facilidad.

Respecto al tiempo que dura el trayecto migratorio desde que las mujeres salen del país de origen hasta que llegan a Marruecos es de 25,39 meses, mientras que la estancia en Marruecos tiene una duración media de 13,44 meses. En el caso de las mujeres que son trasladadas desde sus países a un país de Europa en avión, el trayecto suele durar una media de 2,31 días.

Atravesada alguna de estas rutas, las mujeres son trasladadas hasta España o hasta alguno de los países miembros de la Unión Europea. Normalmente no han pagado nada por su viaje, habiendo sido sus tratantes quienes se han encargado de organizar y financiar todos sus gastos. Una vez en destino, las víctimas son informadas que deben pagar una deuda impuesta por quienes las han vendido, cuya cuantía multiplica los gastos reales que costó su viaje.

Tabla 24:

Rutas de las víctimas de trata que llegan a España

RUTAS MIGRATORIAS DE LAS VÍCTIMAS DE TRATA SUBSAHARIANAS	% (n)
Nigeria-Agadez (Níger)-Malí-Desierto del Sáhara-Tamarranset(Argelia)-Oujda (Marruecos)	68,2%
Nigeria, Camerún u otros países del África subsahariana-Agadez (Níger)-Malí-hasta Libia o Italia-regreso a Argelia-Marruecos	6,4%
Desde distintos países hasta Agadez (Níger)-Mauritania-Desierto del Sáhara-Marruecos	7,3%
Avión	18,2%
Tiempo de viaje en patera (meses)	Media = 25,39(D.T = 10)
Tiempo de viaje en avión (días)	Media = 2,31(D.T. =,48)
Tiempo de estancia en Marruecos (meses)	Media = 13,44(D.T. = 10,79)

Fuente: Elaboración propia

Situación en España

En cuanto a la situación administrativa en España, en el momento que fue llevado a cabo nuestro estudio, casi la mitad no contaba con ningún tipo de documento identificativo (44,5%). El 37,3% de las mujeres se encontraban en situación irregular, lo que significa que contaban con algún tipo de documento, normalmente un pasaporte, que las identificaba como ciudadanas de un determinado país aunque no les permitía tener un

permiso de trabajo ni de residencia en España, lo que significa encontrarse en España de manera irregular. Por último, un pequeño grupo de mujeres estaba en situación regular y contaban con permiso de trabajo y residencia (15,5%). De estas, solamente el 2,7% habían obtenido el estatuto de refugiadas por su condición de víctimas de trata. La diferencia entre estos dos últimos grupos estriba en que las mujeres regularizadas lo han podido hacer mediante un procedimiento que marca la ley de extranjería, normalmente solicitando el arraigo que les permite obtener un permiso para permanecer y trabajar en España al justificar al menos tres años viviendo en dicho país. Este procedimiento es válido para cualquier inmigrante que quiere regularizar su situación en España. A diferencia del mismo, el estatuto de refugiada por trata reconoce el derecho de una persona que ha sido gravemente vulnerada a contar con una especial protección, a permanecer en el territorio que le otorga dicha protección así como el acceso a una serie de recursos como víctima de una determinada situación.

Teniendo en cuenta estos datos, podemos hacer referencia a un perfil de mujeres que se encuentran fuera de los circuitos de la legalidad (tanto las mujeres indocumentadas como las que tienen algún documento identificativo pero se encuentran en situación irregular, un 81,8% en total). Ello denota una situación de vulnerabilidad definida por la exclusión social, el aislamiento y una gran dificultad para acceder a los circuitos normalizados. Por otra parte, el hecho de que exista un alto porcentaje de mujeres sin control de su documentación ni acceso a la misma (las indocumentadas), muestra la existencia de unas condiciones que ahondan en la situación de desprotección previamente existente. Nuestros datos presentan, por tanto, a una población que apenas accede a los recursos jurídicos disponibles para ellas, lo que se explica tanto por las difíciles circunstancias en las que se encuentran para acceder a los mismos, como por la complejidad de los procedimientos encaminados a proteger a las víctimas.

Por último, resulta necesario señalar que las mujeres regularizadas de la muestra y aquellas que han alcanzado el estatuto de refugiadas han llevado a cabo procesos de intervención dentro de los Programas a los que pertenecen. Este aspecto deja claro la importancia de que esta población reciba apoyos de organizaciones especializadas, sin los cuales es especialmente difícil el acceso a los derechos que les asisten como víctimas de múltiples delitos.

Tabla 25.

Situación administrativa en España

SITUACIÓN ADMINISTRATIVA EN ESPAÑA	
Indocumentadas	44,5%
Con algún documento pero en situación irregular	37,3%
Regularizadas (permiso trabajo y residencia)	15,5%
Protección internacional por ser víctimas de trata	2,7%
Tiempo viviendo en España (meses)	Media = 40,92 (D.T. = 37,01)

Fuente: Elaboración propia

Las mujeres de nuestro estudio ha vivido en España un tiempo medio de 40,92 meses. El 100% de las mujeres manifestó haber tenido deuda en origen, aunque en el momento que se administraron los cuestionarios el 57,3% manifestaron estar dentro o vinculadas a la red de una u otra manera. En nuestro estudio hacer referencia a tener vínculos con la red de trata se refiere a tener deuda que pagar, en este sentido, el 60% dijo tener que pagar aún a sus tratantes. Respecto a haber padecido abusos, sólo contestó a esa pregunta el 47,3% de la muestra, informando haber sido abusadas un 98% de dicho grupo. Por último, del total de la muestra, sólo el 41,8% residían en un centro específico en el que estaban desarrollando un programa de intervención en distintas áreas (psicológico, social, jurídico, formativo, etc.).

5.5.2. Salud física.

Las mujeres fueron preguntadas por la intensidad de los 16 síntomas experimentados en los últimos 15 días. El análisis de datos muestra que el 96,4% de la muestra presentó algún tipo de síntoma y que el 66,4% de las mujeres a las que se les administró el cuestionario manifestaron tener al menos un síntoma en grado extremo. Estos datos hacen referencia a una alta prevalencia de sintomatología en la muestra, indicando que la explotación sexual podría afectar la salud de las mujeres que la sufren. En la Tabla 26 presentamos la prevalencia y el porcentaje de personas que presentan los síntomas recogidos en el cuestionario así como la severidad de los mismos.

Tabla 26

Prevalencia y severidad de síntomas físicos en mujeres subsaharianas (n=110)

SÍNTOMAS	PREVALENCIA	SEVERIDAD DE LOS SÍNTOMAS			
		En absoluto	Un poco	Bastante	Mucho
		%	%	%	%
CONSTITUCIONAL					
Pérdida de apetito	52,73	47,3	32,7	12,7	7,3
Pérdida de peso	39,09	60,9	12,7	15,5	10,9
Problemas de memoria	37,27	62,7	18,2	11,8	7,3
NEUROLÓGICO					
Dolores de cabeza	81,82	18,2	23,6	26,4	31,8
DERMATOLÓGICO					
Problemas de piel	31,82	68,2	22,7	9,1	0,00
GASTROINTESTINAL					
Dolores de estómago	74,55	25,5	25,5	34,5	14,5
UROGENITAL					
Problemas ginecológicos	60,91	39,1	29,1	18,2	12,7
Dolor/molestias al orinar	48,18	51,8	20,00	15,5	11,8
MUSCOLOESQUELÉTICO					
Dolor de espalda	64,55	35,5	25,5	17,3	20,9
Molestias en los dientes	30,91	69,1	19,1	6,4	5,5
Heridas	32,73	67,3	18,2	8,2	6,4
OJOS/OÍDOS					
Problemas de vista	32,73	67,3	20,0	4,5	8,2
Problemas de oídos	14,55	85,5	12,7	0,9	0,9
CARDIOVASCULAR					
Dificultades para respirar	49,09	50,9	24,5	18,2	6,4
Dolor en el pecho	62,73	37,3	23,6	27,3	11,8
Dolores musculares o en los huesos	66,36	33,6	20,9	25,5	20,0

En cuanto a los síntomas en los que impacta la trata con fines de explotación sexual en mayor grado, los datos muestran cinco síntomas especialmente agudos: dolores de cabeza (media = 2,72; D.T. = 1,1), dolores de huesos (media = 2,32; D.T. = 1,14),

dolores de espalda (media = 2,26; D.T. = 1,17), dolores de estómago (media = 2,38; D.T. = 1,02) y dolores en el pecho (media = 2,14; D.T. = 1,05).

Igual que los datos anteriores, la prevalencia e intensidad de estos síntomas llevan a pensar en un perfil de salud asociado a la trata con fines de explotación sexual en el que detecta lo siguiente: En primer lugar, destaca la alta prevalencia de dolores de cabeza en la muestra. El 81,82% de mujeres a las que se les administró el cuestionario hicieron referencia a algún grado de intensidad de este síntoma, es decir, puntuaron entre el 2 y 4, presentando el 53,3% síntomas en el grado 3-bastantes síntomas y el 28,9% sintomatología severa. En segundo lugar, el 74,55% de la muestra hizo referencia a dolores de estómago, presentando más de 2/3 partes de la misma síntomas cuya intensidad oscila entre los grados 2 y 4. En tercer lugar, la prevalencia de dolores en los huesos en la muestra fue del 66,36%, observándose síntomas cuya intensidad está comprendida entre el 2 y 4. El valor más alto se sitúa en el grado 3-bastantes molestias, presentado por el 26,7% de la muestra, seguido del grado 4-molestias extremas, que manifiestan tener un 20,00% de las mujeres del estudio. Los dolores de espalda ocupan el cuarto lugar en prevalencia (64,55% de la muestra), presentando el 37,8% de la muestra valores comprendidos entre 3-bastantes síntomas y 4-síntomas extremos. Por último, la prevalencia de dolores en el pecho fue del 62,73% en la muestra, presentando más de un tercio de la misma (33,1%) síntomas cuyos valores se sitúan entre los grados 3 y 4, es decir, severos y extremos.

Además de estos cinco síntomas, se han detectado otros tres cuya prevalencia en la muestra es menor pero que muestran el impacto de la trata y la explotación en algún grado: sintomatología ginecológica, respiratoria y trastornos de la memoria. La prevalencia de la sintomatología ginecológica fue del 60,91%. De este grupo, el 18, 2% se situaron en el grado 3 de intensidad y el 12,7% el grado 4-síntomas severos. En cuanto a

la sintomatología respiratoria, la prevalencia es del 49,09%, más de un tercio de la muestra. Respecto a los trastornos de memoria, la prevalencia es de un 37,27%.

Por último, existe una gran diferencia respecto a otros síntomas que no parecen ser significativos y cuya prevalencia es significativamente menor: trastornos en la vista (32,73%), trastornos en la piel (32,73%) y por último trastornos en los oídos (14,55%).

5.5.3. Sintomatología psicoemocional.

Para medir la sintomatología emocional se utilizó una escala de 11 ítems con 5 grados de intensidad comprendidos entre el 1 (ningún síntoma) y el 5 (sintomatología extrema).

Las mujeres eran preguntadas por los distintos síntomas, considerándose que estas los presentan siempre y cuando informaran de los grados de intensidad 2, 3, 4 o 5 en los últimos 30 días. Las respuestas que podían dar fueron: 1. No en absoluto, 2. Un poco/algún síntoma, 3. Moderadamente/algunos síntomas, 4. Bastantes síntomas y 5. Extremadamente, síntomas con mucha frecuencia e intensidad. El 97,3% de la muestra manifestó tener algún tipo de síntoma. La media de intensidad de las sintomatologías fue de 2,89 (D.T.= .86).

Como parte del cuestionario se pasó a los sujetos una escala de bienestar general en el último mes comprendida entre el 0 y el 10 para medir el estado general, en la que 0 significa *me encuentro muy bien, lo mejor que podría estar* y 10 significa *me encuentro muy mal, lo peor que podría estar*. En dicha escala la media de la muestra es un 6,82 (D.T. = 2,71).

Por último, las mujeres respondieron a una escala para medir la capacidad de afrontamiento o coping con cinco grados de intensidad comprendidos entre el 0 y el 4: 0. *Eres capaz de manejar cualquier situación*; 1. *Eres capaz de manejar casi todas las*

situaciones; 2. Eres capaz de manejar algunas situaciones; 3. No eres capaz de manejar la mayor parte de las situaciones; y 4. No eres capaz de manejar ninguna situación.

El valor medio que se obtuvo para la muestra fue 2,71 (D.T. = 1,09).

Tabla 27

Síntomas emocionales en mujeres subsaharianas y severidad de los mismos

SÍNTOMAS	PREVALENCIA	SEVERIDAD DE LOS SÍNTOMAS				
		En absoluto	Un poco	Bastante	Mucho	Extrema
		%(n)	%(n)	%(n)	%(n)	%(n)
Tristeza	92,73	7,3	22,7	19,1	35,5	15,5
Pensar demasiado	93,64	8,4	7,3	10,0	28,2	48,2
Indefensión	81,82	18,2	15,5	20,09	28,2	17,3
Miedo	70,91	29,1	17,3	12,7	23,6	17,3
Mareos	47,27	52,7	27,3	12,7	4,5	2,7
Nerviosismo	80,00	20,0	20,0	18,2	32,7	9,1
Impotencia	74,55	25,5	18,2	16,4	23,6	16,4
Llanto frecuente	69,09	30,9	21,8	11,8	15,5	20,0
Trauma	71,82	28,2	19,1	14,5	20,9	16,4
Embotamiento	78,18	21,8	26,4	16,4	20,9	14,5
Sobresaltos	79,09	20,9	30,0	17,3	22,7	9,1

Fuente: Elaboración propia

Respecto a los síntomas de carácter emocional, el 100% de la muestra presenta algún tipo de síntoma y el 66,4% al menos un síntoma en grado extremo. De la misma manera que sucede con los datos sobre salud física, se observa una alta prevalencia de sintomatología de carácter emocional en la muestra, lo que indica que la explotación sexual podría afectar en algún modo el área psicoemocional en las mujeres que son explotadas.

Estos datos, junto a la intensidad de los síntomas presentados por las mujeres de la muestra, hacen pensar en un perfil relacionado con ser o haber sido tratada con fines de explotación sexual. Los síntomas que definen dicho perfil son los siguientes: pensar demasiado/tener un alto nivel de preocupación (media de la muestra 4,07 sobre una escala con 5 grados de intensidad), sentimientos de tristeza (media 3,28); sentimientos de indefensión (media 3,07); sentir nerviosismo (2,98), embotamiento afectivo (media 2,84) y llorar con frecuencia (media 2,80).

En cuanto a la prevalencia de dichos síntomas, los datos obtenidos fueron los siguientes: pensar demasiado (93,64% de la muestra); sentimientos de tristeza (92,73%) sentimientos de indefensión (81,82%); nerviosismo (80%); tener sobresaltos (79%) y embotamiento afectivo (78,18%).

Respecto a la intensidad de los síntomas, los datos indican que el 48,2% de la muestra se sitúa en el nivel 5 del ítem pensar demasiado/darle vueltas a las cosas. En cuanto al ítem *tristeza*, el 92,7% presenta sintomatología en algún grado de intensidad, situándose el 35,5% en el grado 4 de la escala y respecto a los sentimientos de Indefensión/desamparo, el 81,8% de la muestra informó haberlos tenido en el último mes, situándose el mayor porcentaje de la muestra en el grado 4 de la escala (28,2%). En lo que se refiere al sentimiento de nerviosismo, el 80,0% de la muestra informó de algún grado, situándose el 32,7% de la misma en el 4. Respecto al embotamiento afectivo, (por ejemplo, tener necesidad de llorar y no poder, no poder mostrar afecto), el 78,2% de la muestra informó presencia de esta sintomatología en algún grado, estando los mayores porcentajes en los grados 2 y 4 y en cuanto a los síntomas de trauma, entendidos estos como la sensación de que haya hechos que están sucediendo de nuevo, el 67,8% de la muestra se situó entre los grados 2 (19,1%) y 5 (16,4%).

Otros datos significativos son los referidos a los sentimientos de control sobre la propia vida, el 24,5% de la muestra presentó sentimientos de ser capaz de manejar la mayor parte de las situaciones de su vida, el 39,1% refirió ser capaz de afrontar algunas situaciones y sólo el 36,4% manifestó no poder manejar la mayor parte de su vida o ninguna situación en absoluto.

5.5.4. Resiliencia.

En cuanto a la resiliencia, se midieron 6 factores mediante afirmaciones que se leían a las mujeres. Estas hacían referencia a las relaciones sociales, la esfera religiosa, el sentido del humor, la capacidad de aprender de situaciones pasadas, adaptación a nuevas situaciones y afrontar dificultades. Las mujeres podían indicar en qué grado estaban de acuerdo con esas afirmaciones, variando sus respuestas en función del grado de acuerdo: 1. No/Nada en absoluto; 2. Un poco; 3. Moderadamente; 4. Bastante; o 5. Mucho/extremadamente. A continuación se expone la 28 en la que se recogen los resultados obtenidos respecto a este factor.

Tabla 28

Factores de resiliencia en víctimas de trata

FACTORES	PREVALENCIA	GRADOS DE RESILIENCIA				
		En absolute	Un poco	Moderadamente	Bastante	Mucho
		%(n)	%(n)	%(n)	%(n)	%(n)
Social	67,27	32,7	18,2	14,5	15,5	19,1
Religioso	92,73	7,3	2,7	9,1	10	70,9
Divertido	90,00	9,1	32,7	27,3	15,5	15,5
Situación	93,64	6,4	22,7	19,1	29,1	22,7
Adaptarse	92,73	7,3	19,9	21,8	37,3	22,7
Dificultades	90,00	10,00	17,3	22,7	23,6	26,4

Fuente: Elaboración propia

Tal y como aparece en la Tabla 28, los datos muestran una alta prevalencia de factores de resiliencia en la muestra. Especialmente altas son las puntuaciones en capacidad de volver a empezar después de haber atravesado situaciones difíciles (93,64), la disposición para adaptarse a los cambios junto a la fortaleza derivada de las creencias religiosas (93,73%), seguido del sentido del humor y de la capacidad para aprender de las dificultades (90%). De todos ellos, el factor que puntúa más alto es la creencia religiosa, a la que hacen referencia el 70,9% de la muestra en un grado muy alto.

5.5.5. Correlaciones.

Para el análisis de las correlaciones entre las variables descritas, (salud física, emoción, referida a salud mental, bienestar general, capacidad de afrontamiento y resiliencia), se considera que las variables tienen una fuerte relación cuando el coeficiente de correlación es mayor a 0,7 en valor absoluto y se dice que la relación es relativa cuando el coeficiente se encuentra entre 0,5 y 0,7. En el caso de que el coeficiente de correlación sea menor a 0,5, la relación entre las variables es débil, aunque estadísticamente sea significativa ($p < 0,05$).

A partir de estas premisas, se presenta el estudio correlacional entre las variables de esta investigación por arrojar unos resultados que permiten un análisis del comportamiento estadístico que nos sirven para describir una relación fuerte o moderada entre las mismas.

Tabla 29

Correlación entre los distintos tipos de salud física

	S. General	S. Constitucio- nal	S. Neurológica	S. Dermatológica	S. Gastrointesti- nal	S. Uroge- nital	S. Muscoesquelé- tica	S. Vista- oído	S. cardiov asc
Salud general	1								
S. Constitucional	623**	1							
S. Neurológica	713**	,296**	1						
S. Dermatológica	254**	,131	,123	1					
S. Gastrointestinal	654**	,389**	,422**	,121	1				
S. Urogenital	729**	,341**	,455**	,226*	,467**	1			
S. Muscoesqueléti- ca	638**	,270**	,398**	,197*	,390**	,344**	1		
S. Vista-oído	,159	,020	,038	-,115	,200*	-,082	,024	1	
S. Cardiovascular	726**	,205*	,542**	,029	,286**	,462**	,331**	,010	1

* La correlación es significativa en el nivel 0.01 (dos colas)

** La correlación es significativa en el nivel 0.05 (dos colas).

En lo que se refiere a la salud física, se han medido 16 síntomas o tipos de salud física que se han dividido en 9 dimensiones tal y como se presentan en la Tabla anterior. En la misma se observa existencia de relación de la salud física de las mujeres de nuestro estudio con las diferentes dimensiones de sí misma. A partir de los datos obtenidos, es posible afirmar que en la muestra objeto de nuestra investigación la mayor relación se da entre la salud en términos generales y la dimensión urogenital que engloba dos variables, los trastornos ginecológicos y los dolores y/o molestias al orinar que las mujeres no habían presentado antes de haber sido explotadas, alcanzando dicha relación un coeficiente de correlación de $r = 0,729$, $p < 0,001$. La siguiente dimensión con la que correlacionan los síntomas físicos, con un coeficiente similar al anterior, $r = 0,726$, $p < 0,001$, es la dimensión cardiovascular, que engloba dos variables, las dificultades para respirar y los dolores en el pecho. Le siguen en orden de importancia los síntomas neurológicos, referidos a dolores de cabeza, con un coeficiente de correlación de $r = 0,713$, $p < 0,001$. Estos resultados nos indican que las tres dimensiones mencionadas, urogenital, cardiovascular y neurológica, integradas por sus respectivos síntomas, son las que explican en mayor medida los problemas de salud de las mujeres de la muestra, es decir, son las más afectadas en la salud física de las víctimas de trata que forman la muestra de esta investigación.

La salud física general de las participantes de este estudio también correlaciona con los síntomas gastrointestinales, (coeficiente de correlación de $r = 0,654$, $p < 0,001$), seguida de la dimensión musco esquelética compuesta por dolores de espalda, molestias en los dientes y presencia de heridas (coeficiente de correlación $r = 0,638$, $p < 0,001$) y de la dimensión constitucional que aglutina síntomas como la pérdida de peso, pérdida de apetito y pérdida de memoria, (coeficiente de correlación de $r = 0,623$, $p < 0,001$). De

la misma manera que explicábamos para variables anteriores, de estas podemos decir que guardan relación por lo tanto explican la salud de las participantes.

En todos los casos anteriores la correlación entre las variables es directa, esto es, a medida que aumenta la puntuación en una, también aumenta en la otra. En este sentido, es lógico que la variable salud esté relacionada significativamente con todas sus dimensiones excepto con la de sintomatología de vista y oídos. Cabe señalar además la existencia de relación entre los síntomas neurológicos de las mujeres de la muestra y los síntomas cardiovasculares que estas presentan, siendo la relación entre ambas dimensiones moderada (coeficiente de correlación un valor de $r = 0,584$, $p < 0,001$). Además, de ambas dimensiones podemos decir que guardan una fuerte relación con el estado de salud general de las mujeres de la muestra, es decir, en estas es posible observar cómo a medida que aumentan los síntomas neurológicos y cardiovasculares, se puede explicar el malestar general en la salud de la muestra.

5.5.5.1. Correlación entre emoción, afrontamiento y resiliencia.

En siguiente Tabla 30, se presentan los datos obtenidos al correlacionar la dimensión emoción, que incluye sintomatología de carácter psicoemocional, los resultados globales de la escala de Bienestar general y los de la escala de Afrontamiento. La escala de Bienestar está graduada entre el 0 y el 10, representando el 10 el mayor nivel de malestar y el 0 el mayor nivel de bienestar y la escala de Afrontamiento o coping que está graduada entre el 0 y el 4, representando el 0 la mayor capacidad de afrontamiento y el 4 ninguna capacidad de afrontamiento. Tal y como hemos visto, estas dos escalas puntúan inversamente, es decir, a medida que aumenta la puntuación en cada una de ellas, menor es el sentimiento subjetivo de bienestar o de afrontamiento por parte de las parti-

cipantes. Aclaradas estas cuestiones, pasamos a describir los resultados del análisis de correlaciones.

Tabla 30

Correlación entre emoción, afrontamiento y resiliencia

	Emoción	Bienestar	Afrontamiento	Resiliencia
Emoción	1			
Bienestar	,698**	1		
Afrontamiento	,522**	,487**	1	
Resiliencia	-,484**	-,488**	-,573**	1

** La correlación es significativa en el nivel 0.01 (dos colas)

De los resultados obtenidos se deduce que existe relación ($r = 0,69$, $p < 0,001$) entre la dimensión emoción (salud psicoemocional) y la dimensión de bienestar general. En lo que se refiere a la muestra objeto de nuestro estudio, los resultados muestran cómo a medida que aumentan los síntomas que componen la dimensión emocional, también aumenta el malestar físico en las mujeres a las que se les administró el cuestionario.

En cuanto a los resultados obtenidos al correlacionar la escala Bienestar con la de Afrontamiento, cabe señalar, que igual que en el caso anterior, existe relación directa entre ambas dimensiones ($r = 0,52$, $p < 0,001$). Los datos muestran cómo a medida que aumenta la puntuación de las participantes en la escala de bienestar, también aumenta en la escala de afrontamiento o coping que se les administró, mostrando estos datos la existencia de relación entre el bienestar subjetivo y el sentimiento de poder afrontar la propia vida o viceversa. Trasladados estos resultados a la muestra de mujeres subsaharianas de este estudio, podemos concluir que estas variables son dependientes y correlacionan positivamente, observándose cómo en la medida que aumenta el bienestar subjetivo de las mujeres, también lo hace el sentimiento de poder afrontar las circunstancias vitales y al contrario.

Al referirnos a la relación que existe entre la escala de Afrontamiento y los factores de resiliencia, cabe señalar, sin embargo, que es inversa ($r = 0,57$, $p < 0,001$), es decir, a medida que aumenta la puntuación en la escala que mide la capacidad de afrontamiento (esto es, a medida que las mujeres informan tener menor capacidad de afrontamiento), se observa una disminución en la puntuación en resiliencia y viceversa. Estos datos son coherentes con nuestra hipótesis de que las características resilientes pueden mitigar el sentimiento de incapacidad para afrontar la propia vida, mientras que una menor capacidad resiliente en las mujeres de la muestra se relaciona con un aumento en el sentimiento de incapacidad para afrontar sus circunstancias vitales.

5.5.5.2. *Correlación entre salud física, emoción y resiliencia.*

Tabla 31

Correlación entre salud física, emoción y resiliencia

Dimensiones de Salud física	Emoción	Bienestar	Afrontamiento	Resiliencia
S. General	,567**	,635**	,474**	-,573**
S. Constitucional	,500**	,382**	,324**	-,398**
S. Neurológica	,433**	,536**	,379**	-,366**
S. Dermatológica	,117	,193*	,130	-,169
S. Gastrointestinal	,396**	,353**	,268**	-,459**
S. Urogenital	,383**	,487**	,397**	-,600**
S. Muscoesquelética	,327**	,332**	,257**	-,184
S. Vista-oído	,017	,032	,113	,028
S. Cardiovascular	,346**	,514**	,293**	-,395**

* La correlación es significativa en el nivel 0.01 (dos colas)

** La correlación es significativa en el nivel 0.05 (dos colas)

Como hemos recogido en la Tabla anterior, se han establecido las correlaciones entre la salud física de las mujeres con distintas dimensiones como la salud emocional, englobada por los síntomas descritos en el apartado correspondiente, con el ítem bien-

tar, como medida de bienestar general del mismo, la escala de afrontamiento y resiliencia.

De los resultados obtenidos, podemos decir que la dimensión emoción tiene relación con la salud en general ($r = 0,56$, $p < 0,001$), destacando la relación existente entre la dimensión constitucional integrada por síntomas como la pérdida de apetito, pérdida de peso y problemas de memoria.

Respecto al ítem Bienestar, escala en la que se sitúan las participantes de la investigación, podemos señalar que existe correlación con la salud física de carácter moderado ($r = 0,63$, $p < 0,001$). Los datos muestran además, relaciones significativas entre la dimensión subjetiva de bienestar emocional y los síntomas neurológicos y cardiovasculares, con una correlación del $r = 0,53$ y de $r = 0,51$ respectivamente, $ps < 0,001$. Con estos datos podemos hacer referencia a que en la muestra se describe un perfil en el que correlacionan las dos dimensiones mencionadas: los síntomas en salud física y el sentimiento subjetivo de bienestar, de tal forma que cuando aumentan las puntuaciones en una de ellas también aumenta la otra o viceversa. Se puede concluir por tanto, diciendo que a medida que aumentan los síntomas de carácter físico, también lo hace el malestar subjetivo de las participantes de la investigación.

En cuanto a la variable Afrontamiento, que hace referencia a la capacidad de afrontamiento de las participantes, podemos señalar que el estado general de salud correlaciona con los indicadores de salud.

Respecto a la variable resiliencia, los datos indican la existencia de una relación inversa con la salud en general, alcanzando un coeficiente de correlación de ($r = 0,573$, $p < 0,001$). De la misma manera que en el caso anterior, estos datos son coherentes con la hipótesis de que el aumento de los factores de resiliencia guarda relación con una menor sintomatología en el área de salud de las mujeres de la muestra, destacando la fortaleza

de la relación inversa entre el factor resiliencia y los síntomas que componen la dimensión urogenital, molestias al orinar y problemas ginecológicos, al presentar estos un coeficiente de correlación del $r = 0,60$, $p < 0,001$.

Con los datos anteriores podemos concluir diciendo que la salud física de las víctimas de trata correlaciona, en primer lugar, con su sensación subjetiva de bienestar general medida mediante la escala de Bienestar ($r = 0,63$, $p < 0,001$), seguido de manera inversa por la Resiliencia ($r = 0,57$, $p < 0,001$) y por la dimensión Emocional ($r = 0,56$, $p < 0,001$), que hace referencia a los síntomas de carácter psicológico que presentan las mujeres de la muestra. Destacamos así que las relaciones existentes de la variable resiliencia y el resto de factores es siempre de carácter indirecto, es decir, a medida que aumentan las puntuaciones en resiliencia, disminuyen los síntomas físicos y de carácter emocional, siendo estos resultados coherentes con nuestra hipótesis según la cual los factores de resiliencia podrían mitigar los síntomas tanto en la salud física como psicoemocional de las mujeres víctimas de trata.

5.5.6. El modelo de relación.

Pasamos ahora a describir el modo en que se relacionan las variables salud física, salud mental y resiliencia. Para ello hemos utilizado como prueba estadística el análisis de regresión lineal que nos permite determinar si existe una relación entre una variable dependiente y una o varias variables independientes. En nuestro caso, los resultados indican que la variable resiliencia tiene un efecto directo sobre la variable salud física y además influye de manera indirecta a través del efecto mediador de la variable salud emocional. Hablamos por tanto de un modelo de mediación para explicar el comportamiento de los factores mencionados que exponemos la Tabla 32.

Tabla 32

Modelos de Regresión Lineal prediciendo los síntomas de salud física en función de los niveles de resiliencia y los síntomas emocionales controlando por la edad.

Modelo 1. Variable dependiente: síntomas emocionales						
R	R-sq	MSE	F	df1	df2	p
,4902	,2403	,5721	16,9267	2,0000	107,0000	,0000
	Coeff B.	se	t	p	LLCI	ULCI
constant	5,0790	,4881	10,4066	,0000	4,1115	6,0466
Resiliencia	-,5485	,0951	-5,7703	,0000	-,7370	-,3601
Edad	-,0123	,0132	-,9305	,3542	-,0386	,0139
Modelo 2. Variable dependiente: síntomas de salud física						
R	R-sq	MSE	F	df1	df2	p
,6631	,4397	,1313	27,7248	3,0000	106,0000	,0000
	Coeff B.	se	t	p	LLCI	ULCI
constant	1,9853	,3317	5,9852	,0000	1,3276	2,6429
S. Emocionales	,2120	,0463	4,5761	,0000	,1201	,3038
Resiliencia	-,2426	,0522	-4,6509	,0000	-,3460	-,1392
Edad	,0036	,0064	,5647	,5735	-,0090	,0162
Efecto Total del nivel de resiliencia sobre los síntomas de salud						
Efecto	SE	t	p	LLCI	ULCI	
-,3588	,0496	-7,2331	,0000	-,4572	-,2605	
Efecto Directo del nivel de resiliencia sobre los síntomas de salud						
Efecto	SE	t	p	LLCI	ULCI	
-,2426	,0522	-4,6509	,0000	-,3460	-,1392	
Efecto Indirecto del nivel de resiliencia sobre los síntomas de salud						
Efecto	Boot SE	BootLLCI	BootULCI			
-,1163	,0323	-,1917	-,0641			
Test de Sobel para el efecto Indirecto del nivel de resiliencia sobre los síntomas de salud						
Efecto	se	Z	p			
-,1163	,0323	-3,5529	,0004			

Fuente: Elaboración propia

Para comprobar si la resiliencia puede ser un factor protector de los efectos de los problemas emocionales sobre la salud física, se realizó un primer modelo de regresión analizando la relación entre el nivel de resiliencia y los síntomas emocionales (Modelo 1). Se observó una relación inversa significativa entre la resiliencia y síntomas de salud mental, es decir, a medida que aumenta la resiliencia de las participantes disminuyen los síntomas psicológicos que estas presentan.

En cuanto a los factores que predicen los problemas de salud física (Modelo 2), el modelo de regresión describe la existencia de una relación lineal entre las variables emocionales y de resiliencia con el estado de síntomas de salud física como variable dependiente. En primer lugar, se observó una asociación significativa entre los problemas emocionales y la sintomatología de salud física. Aquellas mujeres que sufrían de mayor número de secuelas emocionales eran más proclives a padecer problemas de salud física. Por otro lado, la relación directa entre la variable resiliencia y salud física fue también significativa pero en sentido inverso. En este caso podemos decir que a medida que aumenta el nivel de resiliencia percibida por las mujeres víctimas de trata tienden a presentar menor sintomatología de problemas de salud física. Dicho de otro modo, un aumento de la resiliencia está inversamente relacionado con la sintomatología de carácter físico que presentaban las mujeres de la muestra. Además, el efecto de la resiliencia sobre los síntomas de salud física fue significativo de modo indirecto por su efecto mediado a través del impacto de la resiliencia en los síntomas emocionales (Gráfico 12).

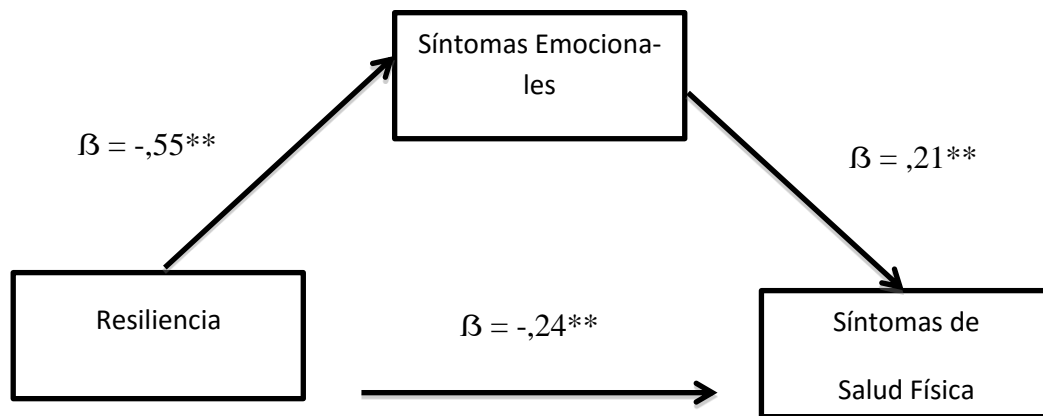


Gráfico 12. Modelo de Mediación entre síntomas emocionales y de salud física con la resiliencia como factor mediador. ** $p < 0,01$.

Podemos concluir diciendo que la resiliencia tiene un efecto directo sobre la salud física de las participantes, pero además, su efecto está mediado por la salud mental. Traslados estos resultados a las participantes de nuestro estudio, es posible decir que la resiliencia ejerce una influencia directa sobre la salud emocional y a través de esta también influye en la salud física de modo indirecto. Las mujeres con alta resiliencia tienden a presentar menos síntomas de carácter emocional y a su vez a enfermar menos a nivel físico.

5.6. Discusión.

Una vez descritos los resultados de nuestro estudio, pasamos a su discusión tomando como referencia los objetivos diseñados para guiar esta investigación. Comenzamos por recordar nuestro objetivo general, conocer las consecuencias físicas y emocionales de la trata con fines de explotación sexual en una muestra de mujeres subsaharianas. En cuanto a los objetivos específicos, nos planteamos los siguientes:

1. Conocer las características sociodemográficas así como los trayectos migratorios de las mujeres de la muestra.

2. Conocer las secuelas físicas y síntomas psicoemocionales que se detectan en una muestra de mujeres subsaharianas tratadas con fines de explotación sexual.

3. Entender si la resiliencia influye en la relación entre síntomas físicos y emocionales de las mujeres objeto de estudio.

A partir de los mismos, hemos recogido los resultados correspondientes a las variables que explican los síntomas de salud física y emocional de las participantes y hemos descrito sus características demográficas. También hemos presentado los resultados relacionados con la variable resiliencia así como el modo en que se relacionan estos tres factores. Por último, hemos descrito el modelo estadístico que define la relación entre estas variables. Mediante este, mostramos la resiliencia como un factor que influye en la salud física y emocional de las mujeres de la muestra. Con todo ello, nuestro propósito en este apartado de discusión es hacer un recorrido por la investigación, deteniéndonos en los hallazgos obtenidos a partir de los objetivos específicos y en diálogo con los estudios que nos sirvieron como punto de partida.

Previo a los resultados nos parece de interés señalar varios puntos clave en el desarrollo del estudio. En primer lugar, hasta donde sabemos, este es el primer estudio cuantitativo para documentar los síntomas de salud física y mental en mujeres víctimas de trata de origen subsahariano. Es igualmente el primer estudio que relaciona dichos síntomas con los factores de resiliencia que estas ponen en marcha para afrontar su proceso migratorio. En segundo lugar, al enfocarnos en nuestro objeto de investigación, nos encontramos ante una investigación que nos ha llevado a detectar la falta de investigaciones empíricas sobre el modo en que las mujeres subsaharianas viven su itinerario migratorio. En tercer lugar, constatar la limitación de estudios sobre este ámbito y sobre esta población en particular, nos lleva a insistir en lo infravalorado que ha estado este colectivo y este tema como objeto de estudio (Torrado y González, 2014).

A partir de la necesidad de profundizar en este fenómeno y describir cómo afecta a quienes lo sufren, iniciamos esta investigación que se llevó a cabo con una muestra de 110 mujeres atendidas en distintos proyectos especializados en la atención a mujeres procedentes de contextos de trata existentes en nuestro país, habiendo seleccionado aquellos que aseguraban un alto grado de especificidad en la intervención con este grupo de población.

En cuanto a la definición y selección de la muestra, fue necesario asegurar que no existiera confusión entre mujeres tratadas, mujeres explotadas, traficadas y mujeres migrantes en dificultad social. Este punto nos pareció fundamental, ya que de no estar claro podría haber dado lugar a que se incluyeran en la muestra personas que no cumplieran los criterios establecidos para el estudio. Por esta razón, el diseño de la investigación contempló que fuera el personal especializado quien seleccionara a las mujeres previamente detectadas como víctimas de trata con fines de explotación sexual.

No fue necesario, por tanto, que las mujeres estuviesen identificadas por las Fuerza y Cuerpos de Seguridad del Estado, organismo competente para su identificación formal. Este aspecto resulta especialmente reseñable ya que un alto porcentaje de mujeres víctimas no se sienten compradas y no por ello dejan de serlo. Tampoco pueden denunciar su situación ni someterse a declaraciones hasta no haber hecho un proceso personal previo, lo que no significa que no se hayan cometido un cúmulo de delitos contra ellas. Por otra parte, hacer que las mujeres declaren antes de que estén preparadas para ello podría dar lugar a que retraumatizen o renuncien a futuras intervenciones. Tener en cuenta todos estos criterios permitió seleccionar a una muestra de mujeres que se ajustaban a los objetivos de nuestro estudio, valorándose acertados para los fines del mismo.

Respecto a los instrumentos de evaluación utilizados, no hallamos herramientas validadas con población subsahariana, por lo que hicimos uso de dos cuestionarios utili-

zados con mujeres víctimas de trata y mujeres refugiadas de distintas nacionalidades y procedentes de distintas culturas que se explicaron en el desarrollo del método cuantitativo. Si bien consideramos que estos instrumentos podrían no recoger ciertas particularidades de las mujeres de nuestro estudio, creemos que mediante los mismos hemos dado respuesta al objetivo general de la investigación, aportando información relevante sobre las características de salud física y mental de las mujeres subsaharianas que han vivido un itinerario migratorio de explotación. Siendo conscientes de estas limitaciones, revisamos pasamos a revisar los resultados obtenidos.

En cuanto a las características de las mujeres de la muestra, esta se compone mayoritariamente de mujeres de Nigeria (67.8%) y de Camerún (14,4%). El resto son nacionales de otros países como Zimbabwe, Gambia, Uganda, Guinea Conakry, Argelia, Guinea Ecuatorial y Costa de Marfil (17,8%).

En lo que se refiere al nivel de estudios y formación, los datos presentan un perfil con baja cualificación y falta de acceso al mercado laboral y a la formación reglada desde el país de origen. En este sentido, destaca que el 50% de la muestra ha tenido acceso exclusivamente a los estudios primarios y del 50% restante, el 26% no ha tenido ningún nivel de estudios y sólo el 24% han alcanzado la Educación Secundaria sin que todas ellas la hayan finalizado. En cuanto a tener una profesión oficialmente reconocida, el 87,8% de las participantes manifestaron no haber desarrollado nunca una actividad remunerada regularizada.

De acuerdo con los informes e investigaciones que nos han servido de referencia para el acercamiento a las mujeres de nuestra investigación (Defensor del Pueblo, 2012, 2013; García De Diego, 2010, 2014; Mujeres Progresistas, 2008; Paz y Desarrollo, 2008; Ruíz-Giménez y Cebolla, 2007; Sassen, 2003; Women's Link 2014), nuestros datos confirman un perfil de mujeres procedentes de contextos empobrecidos y sin

oportunidades, que las lleva a situaciones de exclusión social desde el entorno de origen haciéndolas vulnerables a las dinámicas de explotación.

Respecto a los trayectos migratorios que describieron las participantes de la investigación, coinciden con los que se encuentran documentados como recorridos por los que se transporta a las víctimas de trata para ser explotadas en el mercado del sexo (Cachani, 2006; García, 2009; García et al., 2011; Maleno, 2012, s/f; Women's Link Worldwide, 2014). De la misma manera que los informes y estudios mencionados, las mujeres de la muestra manifestaron haber sido trasladadas a través de trayectos y lugares geográficos descritos como enclaves donde el tráfico y la trata de seres humanos y de mercancías se organizan de manera ilícita.

De acuerdo con los informes y estudios previos, nuestros hallazgos muestran que las mujeres de la investigación se caracterizan por un perfil marcado distintas situaciones que las llevan a ser vulnerables a distintos niveles y que estos actúan como factores precipitantes de la migración en condiciones de gran adversidad. La migración se lleva a cabo sin más opción que recorrer itinerarios marcados por la necesidad y la dependencia de terceras personas que abocan a la exclusión social, al aislamiento, a la dependencia y a la mercantilización de quienes son transportadas con fines de explotación sexual.

Para acercarnos a la salud física de las mujeres tratadas, hicimos un primer acercamiento a las investigaciones sobre las secuelas provocadas por la violencia en el ámbito de la pareja, las consecuencias del abuso sexual o secuelas de la tortura, sirviéndonos estas como teorías para acercarnos a nuestro objeto de investigación.

En cuanto a la salud de las víctimas de trata, nos hemos basado en las aportaciones de Farley (2004, 2010), Farley et al. (1998, 2004), West y Zimmerman (1987), Zimmerman y Watts (2003) o Zimmerman et al. (2009), cuyos estudios presentan la trata con fines de explotación como un factor de riesgo para la salud de las mujeres que

la sufren. Para nuestro estudio de las consecuencias en la salud física de las víctimas subsaharianas hemos tomado como referencia la investigación de Oran et al. (2012) sobre los síntomas presentados por mujeres que habían sido tratadas con fines de explotación sexual y laboral y estaban siendo atendidas en un recurso especializado para víctimas en Moldavia. Los resultados de dicha investigación muestran síntomas en las participantes de la misma como dolores de cabeza (61.7%), dolores de estómago (60.9%), problemas de memoria (44.2%), dolores de espalda (42.5%), pérdida de apetito (35%) y dolor de dientes (35%). En cuanto a los resultados obtenidos en nuestra investigación, los principales síntomas encontrados en mujeres subsaharianas han sido los dolores de cabeza (81,82%), dolores de estómago (74,55%), dolores de huesos (66,36%), dolor de espalda (37,80%) y molestias en el pecho (33,10%).

Si bien podemos ver que los resultados obtenidos en ambos estudios no son exactamente iguales, hay coincidencias en la mayor parte de ellos. Estos hallazgos nos llevan a pensar que, efectivamente, las víctimas de trata pueden presentar daños y necesidades respecto a su salud física y que sus síntomas pueden estar relacionados con la situación de explotación.

Respecto a los síntomas de carácter psicoemocional, no hemos contado con un estudio en el que basarnos de la forma que lo hicimos en la valoración de síntomas físicos. Autoras como Farley (2004, 2010), cuyas investigaciones expusimos en secciones anteriores, nos han aportado datos sobre la salud mental de las víctimas de trata afirmando cómo estas mujeres presentan, entre otros, síntomas asociados a la depresión, la ansiedad y el estrés postraumático. Por lo que se refiere a nuestro estudio, los resultados permiten referir que las mujeres subsaharianas tratadas presentan sintomatología de carácter emocional, siendo especialmente significativo que el 100% de la muestra presenta algún tipo de síntoma y que el 66,4% de la misma informara de tener al menos un sín-

toma en grado extremo. En la misma línea que los estudios que nos han servido de referencia, nuestros hallazgos nos llevan a pensar que la trata con fines de explotación sexual podría afectar en algún modo el área psicoemocional en las mujeres que se encuentran o estuvieron en esa situación.

En lo que se refiere a factores de resiliencia en víctimas de trata subsaharianas, no hemos contado con ningún estudio previo con esta población. Los resultados de nuestra investigación indicaron que las mujeres presentaban una alta prevalencia en los distintos indicadores evaluados. De todos ellos, la más alta se encontró en la capacidad de aprender de situaciones pasadas (93,64%), seguido de las creencias religiosas/espiritualidad y la capacidad de adaptación a distintos contextos y vivencias (92,73%) así como el sentido del humor/emociones positivas (90%). Respecto a las relaciones sociales, los hallazgos muestran la prevalencia más baja, lo que podría hacer referencia a que los comportamientos resilientes están relacionados con características internas y que estas podrían influir en los procesos de afrontamiento que las mujeres de la muestra pusieron en marcha.

Por último, la novedad de nuestra investigación nos lleva a describir un modelo de mediación entre las variables resiliencia, salud mental y salud física de las participantes que se explica de la siguiente manera: las mujeres con mayor resiliencia presentan menores síntomas psicológicos y físicos, de modo que la resiliencia no sólo influye directamente sobre la salud física, sino que al reducir la sintomatología emocional también actúa como factor indirecto sobre la salud física.

Vistos los resultados de nuestro estudio, hemos verificado que son coherentes con nuestras hipótesis iniciales y tienen sentido en la muestra para la que han sido obtenidos. Por otra parte, somos conscientes de que deben interpretarse sabiendo que están sujetos a limitaciones. En este sentido, es necesario explorar qué otras condiciones ade-

más de las descritas podrían dar lugar o contribuir al desarrollo de las patologías detectadas así como a las diferencias encontradas con otras muestras, especialmente en lo que se refiere a la salud física. También sería necesario indagar en las condiciones de vida previas al viaje ya que podrían influir en los trastornos psicoemocionales detectados así como en el desarrollo de síntomas de carácter orgánico como emocional. Factores como las circunstancias que provocaron la salida del país de origen, la violencia vivida, las amenazas y las coacciones previas a la explotación, el largo itinerario migratorio, los acontecimientos traumáticos a lo largo del viaje o la pérdida de seres queridos podrían influir en los resultados obtenidos. Por otra parte, factores de carácter individual, la presencia de personas que se conformen como apoyos o la vinculación a organizaciones especializadas en la atención a mujeres víctimas, podrían mitigar las consecuencias del itinerario de mercantilización. El hecho de no controlar estos aspectos se conforma como una limitación del estudio, de la misma manera que no conocer el estado de salud física y mental previo al proceso de explotación de las mujeres.

Por otra parte, esta investigación fue diseñada para describir la prevalencia de problemas de salud entre mujeres tratadas de origen subsahariano que estaban siendo atendidas en proyectos de intervención especializados. Se centra por tanto en mujeres que de una forma u otra reciben atención de profesionales que atienden a víctimas de trata. Consideramos por tanto, que las mujeres que han sido usuarias de distintos tipos de servicios pueden alcanzar diferentes resultados en su salud y que estos podrían estar influidos por el tipo de tratamiento recibido, por ejemplo, el tipo de programa de intervención en el que están siendo atendidas o si se han desvinculado completamente del contexto de trata o continúan ejerciendo la prostitución. Estos aspectos nos parecen importantes, por lo que sería necesario aclarar de qué manera influye el tipo de recurso o

programa en las posibilidades de que las mujeres hagan procesos de mejora así como el hecho de que están completamente desvinculadas de la red de trata o no.

Todo ello hace que consideremos necesario dar continuidad a esta línea de investigación profundizando en la sintomatología de mujeres tratadas que nunca han podido tener acceso a recursos sociales ni a centros especializados, diferenciándolas de aquellas que son atendidas en organizaciones residenciales y de quienes lo son de manera puntual en los lugares en los que son explotadas. Este aspecto podría tener importantes implicaciones en las políticas públicas así como en la planificación y desarrollo de intervenciones con este grupo de población.

A pesar de las limitaciones de este estudio, nuestros hallazgos son novedosos y aportan resultados relevantes para la población objeto de nuestro estudio: por una parte, apuntan a la existencia de consecuencias en la salud física y mental de las mujeres tratadas subsaharianas así como a un perfil que parece presentar una mala salud general. Por otra parte, nuestros hallazgos permiten hacer referencia a que si bien lo anterior es cierto, estas mujeres cuentan con recursos y son capaces de poner en marcha factores de resiliencia que les permiten mitigar dichos síntomas.

A la luz de estos hallazgos, nuestra investigación pone de manifiesto la necesidad de desarrollar programas especializados y basados en el conocimiento de la población objeto de intervención. Igualmente es necesario seguir desarrollando investigaciones con muestras mayores que permitan conectar la salud física y mental de las mujeres tratadas con los recursos que pueden ser útiles para atender sus específicas necesidades. Para todo ello consideramos necesario seguir indagando en la idiosincrasia y en la complejidad de esta población, incluyendo para ello la voz de las mujeres cuyas fortalezas y capacidades no pueden ser silenciadas. Para ahondar en ellas, pasamos al siguiente capítulo.

CAPÍTULO 6. EL MÉTODO CUALITATIVO

Esta investigación se diseña para obtener información acerca de las mujeres subsaharianas que iniciaron un proyecto migratorio en busca de una vida mejor, y que, habiendo sido tratadas con fines de explotación sexual, han podido llevar a cabo procesos de mejora, de cambio y de crecimiento personal.

El estudio se centra en quienes habiendo estado en un contexto de trata, han puesto en marcha una serie de recursos mediante los cuales han podido desvincularse de sus tratantes y de un entorno extremadamente coercitivo, en el que el sentido de obligación con la red de trata se estableció de manera explícita (a través del ejercicio de la violencia y amenazas) e implícita (mediante manipulaciones y relaciones marcadas por la dependencia emocional, la vergüenza o la culpa). Tomando como referencia las fases descritas en el Protocolo de Palermo (2000), en el Convenio de Varsovia (2005) y en la Directiva Europea 36/2011, el foco de la investigación se pone en la experiencia de las mujeres en los distintos momentos o fases que conforman su proceso migratorio como víctimas de trata: antes de salir del país de origen, durante el proceso de captación o reclutamiento, a lo largo del recorrido por los países en tránsito y una vez son acogidas en los lugares en los que son explotadas.

A partir de los temas que aparecen en la narrativa de las participantes, hemos buscado comprender cómo estas han realizado un proceso personal que las lleva a salir fortalecidas tras su experiencia. En este sentido, hemos considerado fundamental el punto de vista, la perspectiva y la experiencia de las protagonistas de esta investigación, de tal forma que fuera posible ahondar en los recursos y motivaciones de las mujeres que, habiendo atravesado un itinerario psicoemocional extremadamente adverso, han llevado a cabo procesos de recuperación, aprendizaje y crecimiento personal.

Para el análisis, hemos partido de unos conceptos elaborados previos al análisis de contenido cualitativo de los discursos de las participantes. Estos han ido completándose y modificándose con las respuestas a las preguntas del guión de entrevista. Los temas o conceptos del marco teórico han servido como soporte para desarrollar una primera aproximación a la temática objeto de nuestro interés. A partir de la misma se ha desarrollado una metodología de corte inductivo en la que se han recogido los datos que provienen del fenómeno estudiado y de su posterior análisis. Tal y como describen Ibáñez y Lupicio e Íñiguez (1996) respecto al análisis inductivo, la teoría y los datos obtenidos en la investigación se han relacionado, teniendo como punto de partida el contacto con la población objeto de estudio, para finalizar con la teoría que explica el fenómeno estudiado.

La técnica de investigación utilizada ha sido el análisis del discurso. Este ha permitido hacer uso de los discursos de las mujeres como narradoras de su propia vida, así como conocer en profundidad el fenómeno estudiado. Se ha ahondado en el conocimiento y la comprensión de las participantes, configurándose sus narrativas como los principales medios para explorar y analizar las ideas recogidas en las preguntas de investigación (Van Dijk, 2008). A través de aquellos se ha dado respuesta a las preguntas y se han ido descubriendo de primera mano los significados que conceden las mujeres a su proceso vital, así como las creencias y perspectivas de las protagonistas del estudio teniendo en cuenta los aspectos socioculturales que las influyen (Bakhtin, 1986). Con todo ello hemos construido el perfil resiliente de las víctimas de trata.

6.1. Objetivos e Hipótesis.

A continuación exponemos los objetivos e hipótesis que enmarcan esta investigación y que definen la ruta seguida para el desarrollo de la misma.

6.1.1. Objetivo general.

El objetivo general de esta investigación es describir el perfil resiliente que caracteriza a las mujeres que habiendo sido tratadas con fines de explotación sexual, se han desvinculado voluntariamente de las redes de trata haciendo un proceso de reconstrucción de la propia vida. Partiendo de este objetivo, los casos descritos permiten generar conocimiento sobre el proceso migratorio de las mujeres tratadas de origen subsahariano traídas a España para ser explotadas en la industria del sexo desde su perfil de resiliencia.

6.1.2. Objetivos Específicos.

Para dar respuesta al objetivo general, los objetivos específicos que nos planteamos son los siguientes:

1. Describir las condiciones que impulsan a las víctimas de trata subsaharianas a salir de su país de origen.
2. Profundizar en las vivencias asociadas a su trayecto migratorio: desde que comienza, durante el recorrido por los países en tránsito y mientras son explotadas.
3. Ahondar en los elementos que permiten a las mujeres desvincularse y hacer procesos de individuación respecto a quienes las explotan en el mercado del sexo y a los mandatos socioculturales que las vinculan a contextos de trata.
4. Conocer los aprendizajes que las participantes reconocen fruto de su experiencia migratoria y de explotación
5. Trazar un perfil resiliente de las participantes de la investigación. Estas son mujeres que estando en contextos de trata decidieron hacer sus vidas al

margen de la red. Para ello nos hemos basado en los autores propuestos en el marco teórico de nuestro estudio.

6.1.3. Hipótesis de trabajo.

Nuestra investigación pretende conocer las vivencias de las mujeres que han migrado dentro de una red de trata, profundizando en los factores que les permitieron hacer procesos de recuperación y crecimiento tras la experiencia de ser tratadas. A partir de esta inquietud investigadora, hemos identificado las siguientes hipótesis de trabajo:

1. Las mujeres víctimas de trata atraviesan un trayecto migratorio que conlleva daño emocional.
2. A pesar de la situación de explotación, las víctimas son capaces de hacer de esta una experiencia para resistir, fortalecerse y poner en marcha los recursos de fortaleza con los que cuentan.
3. Las mujeres que, estando en un contexto de explotación, se han desvinculado voluntariamente de las redes de trata, presentan un perfil resiliente compuesto por características que actúan como factores que mitigan el daño, que favorecen la integración de la historia de violencia y los procesos de crecimiento personal.

6.1.4. Las preguntas de investigación.

Para acercarnos a los objetivos de esta investigación, partimos de una pregunta central: *¿Cuáles son las características del proceso migratorio en las mujeres tratadas?* Para responderla, desarrollamos siete preguntas de investigación que son los temas a través de las cuales abordamos el proceso migratorio de las participantes que exponemos a continuación:

Pregunta 1:¿Cuáles son los factores que las impulsan a iniciar su proceso migratorio?

Pregunta 2:¿Cuáles son las características de su proceso de captación?

Pregunta 3:¿Cuáles son sus experiencias a lo largo del itinerario migratorio?

Pregunta 4:¿Qué les permitió seguir adelante en su recorrido migratorio?

Pregunta 5:¿Qué permite iniciar un proceso de cambio desvinculándose de la red de trata?

Pregunta 6:¿Qué han aprendido de la experiencia de haber sido tratadas?

Pregunta 7:¿Cuáles son los factores de resiliencia detectados en las mujeres?

6.2. Método.

6.2.1. Muestra.

Este estudio se ha realizado a lo largo del año 2016. La muestra está compuesta por 5 mujeres subsaharianas nacionales de Nigeria traficadas y tratadas con fines de explotación sexual. En el momento de la recogida de datos las mujeres de la muestra habían sido atendidas en centros residenciales especializados en la atención a personas procedentes de entornos de prostitución y trata y habían llevado a cabo un itinerario de inserción en distintos ámbitos de su vida, por ejemplo, habían comenzado a trabajar o vivían de manera independiente, aunque seguían manteniendo relación con la Organización que las había atendido. Respecto a su situación administrativa, tres de ellas estaban regularizadas y dos se encontraban en proceso de regularización.

El número de entrevistas realizadas estuvo condicionado por la dificultad de contactar con mujeres que habiendo sido explotadas por redes criminales, pudieran narrar su historia sin temor y sin correr ningún riesgo. Además, dentro del grupo que cumplía los criterios de selección, fue necesario tener en cuenta que las participantes se encon-

traran en un momento vital que les permitiera recordar y hablar pormenorizadamente de su historia de violencia sin que esto diera lugar a que se re-traumatizaran tras los hechos vividos. Teniendo en cuenta estos factores, consideramos oportuno llevar a cabo las entrevistas con mujeres escogidas por las profesionales de la Institución en la que habían sido atendidas aceptando voluntariamente ser entrevistadas. Para realizar las entrevistas elaboramos un guión que sirvió para unificar las preguntas que se iban a hacer a las integrantes de la muestra (ver anexos 3 y 4, páginas 509 y 511 respectivamente). Posteriormente, explicamos a las profesionales de la entidad especializada como a cada una de las participantes los temas que se iban a tratar así como de la finalidad del estudio. Por las características de la investigación, el muestreo fue intencional y las entrevistas fueron íntegramente grabadas en audio y posteriormente transcritas y codificadas. Durante todo este proceso hubo comunicación permanente entre el personal de los centros que seleccionaron a las mujeres y el personal investigador con la finalidad de hacer aclaraciones y unificar criterios.

6.2.2. Criterios de selección.

La selección de las mujeres con las que queríamos llevar a cabo esta investigación resulta un asunto delicado. Teniendo en cuenta los objetivos de la misma y la necesidad de profundizar sin retraumatizar a las participantes, las mujeres fueron seleccionadas por las profesionales que habían desarrollado su trabajo con ellas (directoras de los centros residenciales, psicólogas o trabajadoras sociales). Para detectar a las participantes como víctimas se tomaron como referencia la definición y los indicios que recoge el protocolo de Palermo (2000): todas las integrantes de la muestra habían sido captadas en sus países de origen o en los lugares de tránsito. Una vez captadas, habían sido transportadas, trasladadas y recepcionadas para ser explotadas. En cuanto a los medios utili-

zados para llevar a cabo la explotación, tal y como se recoge en el Protocolo de referencia, las participantes habían sufrido amenazas, coacciones, violencia física, emocional y sexual, intimidación, o rapto. Además, las mujeres habían sufrido formas de coacción y violencia específicamente utilizadas por las redes nigerianas, como el uso de rituales de vudú para asegurar la obediencia y fortalecer el sentimiento de incapacidad de las víctimas para romper con el contexto de trata, el robo de sus hijos para que pagaran la deuda o las amenazas a las familias del país de origen (Cacho, 2010; García de Diego, 2014, 2016; Informe Women's, 2009). Como denominador común de las cinco mujeres seleccionadas, estas habían tenido deuda en origen y habían sido obligadas a pagar unas cantidades de dinero a sus tratantes en unas condiciones que desconocían cuando salieron de sus países. Sus edades estaban comprendidas entre los 19 y los 35 años y no habían tenido opción a ningún trabajo remunerado previo a la salida de su país.

Como denominador común, las mujeres seleccionadas para el estudio habían vivido una serie de situaciones adversas. Pero igualmente, hubo un momento que tomaron la decisión de enfrentarse y desvincularse de sus tratantes reconstruyendo sus vidas al margen de la red, es decir, tomando el control y haciendo procesos personales a distintos niveles a pesar de estar dentro de un contexto de trata. A partir de estos criterios fueron seleccionadas, indagando durante el proceso investigador en aquellos factores que les permitieron llevar a cabo los cambios vitales de los que fueron protagonistas.

6.2.3. Instrumento.

Para el tratamiento de los datos recabados se ha hecho uso de metodología cualitativa, siendo la técnica utilizada la entrevista semiestructurada. Con esta se ha buscado profundizar en el fenómeno estudiado desde la perspectiva de las participantes (ver anexo 4, página 511). La entrevista semiestructurada se consideró un instrumento ade-

cuado para los fines de nuestra investigación en tanto que permite ahondar en las experiencias de los sujetos de la investigación respecto a los objetivos de la misma. Este instrumento se configura como un espacio de encuentro y comunicación entre la persona que entrevista y la entrevistada, originándose un intercambio en el que se abordan una serie de temas de manera amplia, con la finalidad de llegar a la comprensión de las vivencias de las personas entrevistadas y del modo en que estas construyen el sentido de sus experiencias. Tal y como señalan Rubin y Rubin (1995), lo que hemos buscado es acceder así a una información íntima, personal y privada a la que, de otra manera, no sería posible acceder. Partiendo de estas premisas y dado que el objetivo de esta investigación es conocer las vivencias asociadas a la historia de explotación y de recuperación de las mujeres entrevistadas, consideramos que esta técnica permite un acercamiento humano a las experiencias de las mujeres participantes.

A continuación presentamos la Tabla 33 en la que ponemos en relación los objetivos, las preguntas de investigación y las preguntas del instrumento utilizadas para responder a las mismas.

Tabla 33

Relación entre objetivos, preguntas de investigación y preguntas del instrumento

OBJETIVOS	PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN	PREGUNTAS DEL INSTRUMENTO
1.Describir las condiciones que impulsan a las víctimas de trata subsaharianas a salir de su país de origen.	<p>Pregunta 1: ¿Cuáles son los factores que impulsan a las participantes a iniciar su proceso migratorio?</p> <p>Pregunta 2: ¿Cuáles son las características del proceso de captación de las participantes?</p>	<p>1. ¿Por qué migran las mujeres subsaharianas? ¿Por qué sales de Nigeria? ¿Cómo entras en todo esto? ¿Cómo era la vida en Nigeria? ¿Puedes hablarme de tu vida? ¿Por qué era difícil la vida? 2. ¿Estabas obligada a todo eso? ¿Por qué sales de Nigeria? ¿Cómo entras en todo esto? ¿Tú sabías las condiciones de tu viaje?¿Sabías que tenías que pagar una deuda?</p>
2.Profundizar en las vivencias asociadas a su trayecto migratorio: desde que comienza, durante el recorrido por los países en tránsito, mientras son explotadas y hasta que se desvinculan de la red de trata.	<p>Pregunta 3: ¿Cuáles son las experiencias de las participantes a lo largo de su itinerario migratorio?</p> <p>Pregunta 4:¿Qué permitió que las participantes siguieran adelante en su recorrido migratorio?</p>	<p>3. ¿Qué situaciones viviste durante tu trayecto hasta Europa? ¿Cómo era la relación con las personas que organizaron tu viaje? ¿Cómo fue tu estancia en Marruecos? 4. ¿Qué te hace continuar el trayecto migratorio? ¿Qué te permitió no abandonar? ¿Qué cosas te hicieron seguir adelante?</p>
3.Ahondar en los elementos que permiten a las mujeres desvincularse y hacer procesos de individuación respecto a quienes las explotan en el mercado del sexo y a los mandatos socioculturales que las vinculan a contextos de trata.	Pregunta5:¿Qué permite que las participantes inicien un proceso de cambio desvinculándose de la red de trata?	<p>5.¿Qué te hizo separarte, abandonar la red? ¿Qué te ayudó a iniciar/comenzar otro tipo de vida? ¿Qué te ha permitido llegar hasta el momento actual? ¿Qué te ha permitido/ayudado a hacer todo este proceso y llegar hasta aquí? ¿Qué factores/situaciones/Personas te han permitido cambiar tu vida?</p>
4. Conocer los aprendizajes que las participantes reconocen fruto de su experiencia migratoria y de explotación	Pregunta 6: ¿Qué han aprendido las participantes de la experiencia de haber sido tratadas?	<p>6.¿Has aprendido algo de todo ese tiempo? ¿Qué has aprendido de tu experiencia? ¿Qué le dirías a una chica que está viviendo lo que tú viviste?</p>
5.Trazar un perfil resiliente de las participantes de la investigación.	Pregunta 7: ¿Cuáles son los factores de resiliencia detectados en las participantes?	<p>En esta pregunta trazamos las características resilientes de las participantes. Para ello no realizamos preguntas específicas sino que tomamos como referencia los recursos descritos por las mujeres en las entrevistas.</p>

Fuente: Elaboración propia

Tomando como referencia los objetivos, las preguntas de investigación y las del instrumento, el trabajo de campo se desarrolló profundizando en los discursos de ciertos casos representativos del fenómeno estudiado. También se utilizó la revisión bibliográfica, lo que nos facilitó un soporte teórico sobre el fenómeno investigado.

Cada una de las entrevistas fue grabada, transcrita y analizada. De la información vertida se han seleccionado las citas y posteriormente se han codificado, estableciéndose relaciones entre códigos y entre códigos y memos analíticos. Para su análisis se ha hecho uso del programa informático ATLAS.ti 7, (www.atlasti.com). Los temas se han descrito en el análisis de contenido realizado a partir de los indicadores del marco conceptual, así como de las propiedades y atributos que las participantes comunicaron en el transcurso de las entrevistas. Una vez expuestos y descritos los temas tratados en las entrevistas, se profundizó en cada uno de los nudos temáticos alrededor de los cuales han girado las preguntas realizadas a las participantes. A partir de los mismos, seleccionamos los extractos y citas de cada entrevista en la que emergen los temas principales y las narrativas que consideramos relevantes.

6.2.4. Procedimiento.

Para llevar a cabo esta investigación nos dirigimos a Religiosas Adoratrices de Sevilla y al Proyecto Esperanza de Madrid, ambas pertenecientes a la misma Organización. Para su selección tuvimos en cuenta los siguientes criterios: (1) alto nivel de especificidad y cualificación en la atención a víctimas de trata; (2) garantizar que la muestra seleccionada cumpliera con los criterios de nuestra investigación; (3) asegurar que la selección de las participantes y el abordaje de los temas se llevara a cabo con la máxima garantía para ellas. Para dicho cumplimiento, elegimos un Programa reconocido por su

trayectoria y buenas prácticas en la intervención directa con la población objeto de este estudio.

Establecido el primer contacto, mantuvimos reuniones personales y telefónicas con las Responsables de los centros con la finalidad de que nos proporcionaran toda la información necesaria y asegurar que las mujeres de la muestra cumplieran con los criterios previamente establecidos. Las entrevistas fueron realizadas por la investigadora de este estudio, siendo la pauta común entrevistar exclusivamente a mujeres que hubieran accedido voluntariamente a ser entrevistadas. Las cinco entrevistas fueron anónimas y tuvieron una duración de una hora y media aproximadamente. Como parte del procedimiento, se solicitaron los permisos de la Institución participante para la recolección de los datos, se establecieron fechas y horarios para cumplimentar las entrevistas y se explicó a cada una de las personas entrevistadas el objeto de nuestra investigación.

Para recoger la experiencia de las participantes nos servimos de la siguiente estructura: partimos de la pregunta central de investigación: *¿cuáles son las características del proceso migratorio de las mujeres tratadas?* A partir de esta, abordamos siete bloques temáticos a través de las respectivas preguntas de investigación. Con las seis primeras preguntas indagamos en la experiencia migratoria de las mujeres desde antes de salir del país de origen hasta tener una vida al margen de la red de trata en España tal y como exponemos a continuación: las dos primeras preguntas están dirigidas a conocer las circunstancias previas al inicio del trayecto migratorio tal y como las describieron las participantes. En ellas abordamos las causas para salir del país de origen y cómo se produjo la captación de las mujeres. La tercera y la cuarta pregunta nos permitieron ahondar en su trayecto migratorio: profundizamos en las características del tránsito migratorio, en las experiencias asociadas al mismo así como en los factores que permitieron a las participantes seguir adelante en dicho camino a pesar de la dureza del mismo.

La quinta pregunta nos permitió recoger los factores internos y externos que describen las participantes como facilitadores de cambio y para avanzar en su itinerario migratorio desvinculándose de quienes perpetraban la violencia contra ellas. Con la sexta pregunta entramos en el yo analítico de las mujeres al indagar en los aprendizajes que estas describen en relación a su experiencia migratoria.

Haciendo uso de herramientas de la Teoría Fundamentada (Strauss y Corbin, 1990) y a partir de las narrativas de las participantes, elaboramos los indicadores de la séptima pregunta de forma inductiva. Para ello extrajimos las creencias, capacidades, recursos y fortalezas externas e internas que habían narrado las mujeres a lo largo de las entrevistas, configurándose como elementos que les habían permitido hacer procesos de fortalecimiento, aprendizaje y crecimiento personal. Con ellos trazamos el perfil resiliente de las mujeres de la investigación.

La pregunta central de la que parte la investigación, las seis preguntas mediante las que indagamos en su proceso migratorio, la definición de los temas principales y las preguntas del instrumento realizadas a las participantes se elaboraron tras la revisión bibliográfica y previamente a las entrevistas. Dichos temas partieron del marco conceptual en el que están articulados y hechos operativos una serie de indicadores que hemos trasladado a nuestro análisis y hemos utilizado. Ese sistema conceptual se ha complementado con herramientas de la Teoría Fundamentada (Strauss y Corbin, 1990) que permitieron la emergencia de nuevos indicadores inductivos a partir del discurso experto de las participantes, enriqueciendo los temas y conceptos inicialmente propuestos en el marco conceptual.

Mediante inducción analítica fuimos elaborando las categorías emergentes y los indicadores que las definen. Estos se modificaron y enriquecieron puesto que aportaban nueva información que no habíamos contemplado o porque aparecían como aspectos no

abordados suficientemente. Una vez comprobado que los datos de las participantes hacían referencia a los mismos temas y categorías sin que se evidenciaran nuevas aportaciones, consideramos que se había alcanzado la saturación teórica (Corbin y Strauss, 2002). Con la información recabada y previo análisis sistemático de los datos mediante el software ATLAS.ti 7, construimos los indicadores de la pregunta siete cuya finalidad fue hacer una descripción del perfil resiliente de las mujeres de la investigación.

6.2.5. El informe de resultados.

Tal como explicamos en el apartado anterior, para elaborar este informe de resultados, partimos de un sistema de categorías derivadas de la revisión bibliográfica que nos permitió un primer acercamiento al proceso migratorio de las participantes. Posteriormente, a partir de sus narrativas y mediante inducción analítica, dicho sistema se modificó desarrollando nuevos conceptos e indicadores (Corbin y Strauss, 2002). A continuación exponemos los nudos temáticos sobre los que indagamos a través de las siete preguntas de investigación junto a las respuestas de las participantes y su análisis.

PRIMERA PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN: *¿Cuáles son los factores que impulsan a las participantes a iniciar su proceso migratorio?*

Son numerosos los factores que favorecen la salida de mujeres migrantes del África subsahariana. Entre ellos podemos hacer referencia a situaciones de pobreza extrema, falta de oportunidades para alcanzar una vida digna, e imposibilidad de acceder a los recursos sociales, educativos y sanitarios. Otras situaciones están relacionadas con la violencia en los contextos de origen y con la normalización de la vulneración de derechos humanos. Todas ellas hacen que las mujeres migren a través de itinerarios adversos con la esperanza de alcanzar un lugar en el que las oportunidades de obtener una vida mejor sean una realidad (Chiarotti, 2003; Kachani, 2006; Micolta, 2005; Morales-Cardiel, 2016; Ruíz Giménez, 2006; Sassen, 2003). Así es como las condiciones que ofrecen ciertos países del África subsahariana se convierten en expulsores de personas y se configuran como factores que facilitan la migración de las víctimas de la pobreza, de la violencia, de la injusticia social y las desigualdades (Morales-Cardiel, 2016; Ruíz Giménez, 2006).

Esta pregunta se ha elaborado a partir de la descripción de la realidad social del África subsahariana realizada por distintos autores (Chiarotti, 2003; Kachani, 2006; Micolta, 2005; Ruíz Giménez, 2006; Sassen, 2003) adaptándose a la específica realidad de quienes migran a través de alguna de las rutas de la trata de seres humanos que recorren África y finalizan en España. El objetivo fue conocerlos factores que impulsan a las mujeres de este estudio a salir de sus países de origen, es decir, las circunstancias previas al proceso migratorio o factores detonantes del mismo. En la siguiente Tabla 34 exponemos el esquema seguido para acceder a las respuestas de las mujeres así como para elaborar las categorías que emergen de sus respuestas.

Tabla 34

¿Cuáles son los factores que impulsan a las participantes a iniciar su proceso migratorio?

Pregunta Investigación / Tema	Pregunta Instrumento	Tema	Categoría	Indicador
1. ¿Cuáles son los factores que impulsan a las participantes a iniciar su proceso migratorio?	¿Por qué migran las mujeres subsaharianas?	1. Factores detonantes del inicio del proceso migratorio.	1.1 Proceder de una situación de exclusión social y necesidad (entendida como imposibilidad de acceder al bienestar)	1.1.1. Nivel económico que apenas permite subsistir
	Por qué sales de Nigeria? ¿Cómo entras en todo esto?			1.1.2. Falta de expectativas
	Cómo era la vida en Nigeria?		1.2 Falta de oportunidades para construir una vida	1.2.1. Imposibilidad de salir de la miseria
	Puedes hablarme de tu vida?			
	Por qué era difícil la vida?		1.3 Búsqueda de una vida mejor	1.3.1. Decisión de buscar un futuro mejor
				1.3.2. Intento de ayudar a la familia de origen

Fuente: Elaboración propia

Las preguntas que se realizaron a las participantes para profundizar en este bloque temático fueron las siguientes: *¿Por qué migran las mujeres subsaharianas? ¿Por qué sales de Nigeria? ¿Cómo entras en todo esto? ¿Cómo era la vida en Nigeria? ¿Puedes hablarme de tu vida? ¿Por qué era difícil la vida?* Como veremos, las respuestas fueron muy similares, haciendo referencia las categorías emergentes que describen el inicio de su proyecto: aquellas relacionadas con una situación de exclusión social previa, la falta de oportunidades para construir una vida mejor y la búsqueda de mejora ante la carestía en el país de origen:

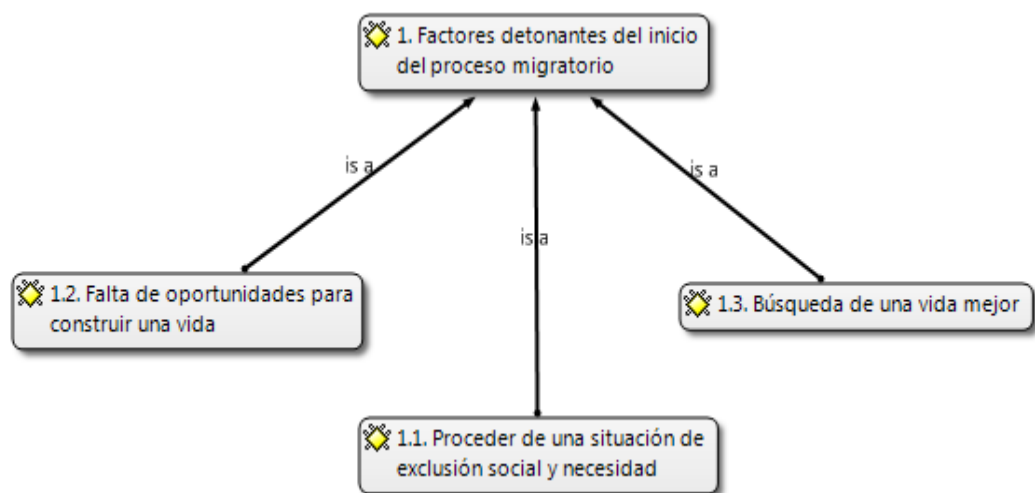


Figura 1. Factores detonantes del proceso migratorio

A su vez, estas categorías pudieron dividirse y especificarse de la siguiente manera: En lo que se refiere a la exclusión social, los indicadores que la definen son los siguientes:

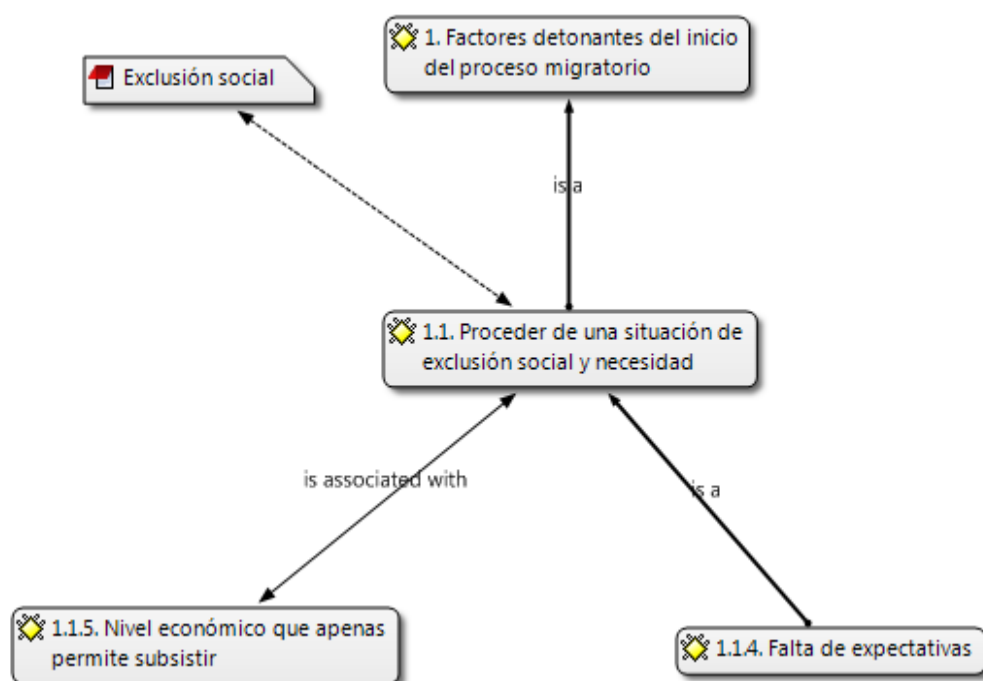


Figura 2. Componentes de la exclusión social

Respecto a la falta de oportunidades para alcanzar una vida mejor, las participantes las definieron como ausencia de posibilidades de acceder a una vida mejor así como la imposibilidad de salir de la pobreza, de la miseria y de las situaciones de necesidad:

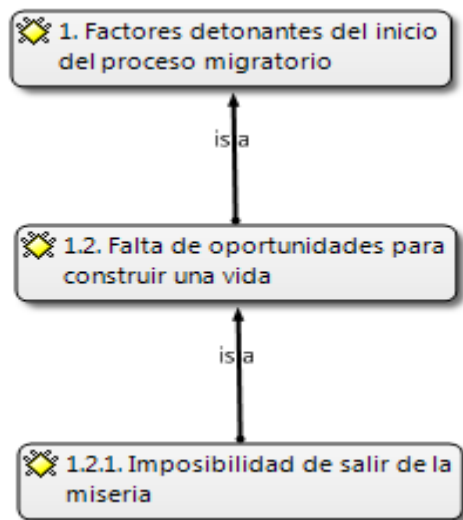


Figura 3. La falta de oportunidades: imposibilidad de salir de la miseria

En cuanto a la búsqueda de una vida mejor, las mujeres señalaron el deseo de ayudar a la familia del país de origen y la búsqueda de una oportunidad para sí mismas y para sus seres queridos:

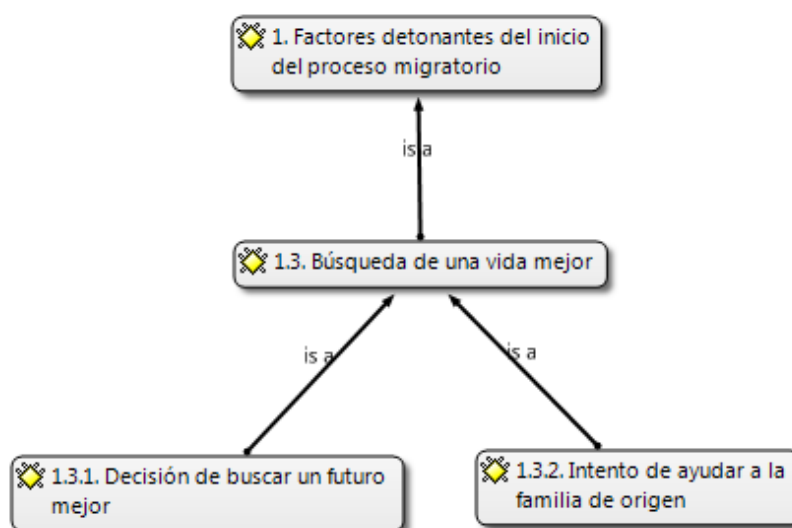


Figura 4. La búsqueda de una vida mejor

Como podemos ver, en la descripción de los factores que impulsan el trayecto migratorio encontramos una serie de elementos en común: todas describen un proyecto en el que se depositaron una serie de expectativas que bien se retrasaron o en algunos casos se truncaron. Las participantes hacen referencia además, a un proyecto migratorio que comenzó para servir de ayuda a las familias que quedaron en el país de origen y como un proyecto basado en el deseo de hacer realidad un sueño de mejora. Para verlo pormenorizadamente nos detenemos en las categorías que describen los detonantes de su proyecto migratorio.

Nivel socioeconómico que apenas permite subsistir

Helen describe el inicio de su viaje como la necesidad de mejorar, de salir de la pobreza y tener alcanzar una vida más próspera. Es consciente de la situación de pobreza y necesidad en la que vive, de lo limitada que se encuentra, lo que la lleva a buscar una vida que le permita hacer algo más que la mera subsistencia:

“Mi papá no es un hombre rico, ¿me entiendes?, no vamos a tener dinero. Mi hermano mayor y yo y la más chica somos cinco, seis; uno está casado ya y el resto, mi hermano grande y yo, nosotros cuatro no ha ido al cole. En mi casa no tenemos dinero para que nosotros podamos ir, y yo ayudando a mi madre en el mercadillo, vendiendo, y eso no es vida, porque yo soy pobre” (4:14).

Falta de expectativas

Blessing señala la imposibilidad de tener una vida como la que ella desea en su país. Los motivos para iniciar el trayecto migratorio son varios: la falta de opciones, la imposibilidad de que las cosas cambien, la falta de oportunidades más allá de sus esfuerzos, e intentar tener una vida mejor sabiendo que si permanece en el país de origen no podrá construir nada:

“Porque allí no hay dinero...no hay nadie, ni nada” (8:5)

La participante señala la imposibilidad de tener una vida como la que ella desea en su país. Los motivos para iniciar el trayecto migratorio son varios: la falta de opciones e intentar tener una vida mejor sabiendo que si permanece en el país de origen no podrá construir nada.

Imposibilidad de salir de la miseria

Vivian, por su parte, señala el mismo deseo de mejora. Describe la carestía en la que vivían ella y su familia así como la falta de oportunidades, la pobreza y la dificultad para acceder al mercado laboral. En su discurso también muestra lo que la lleva a iniciar su proceso migratorio, la falta de oportunidades y una miseria que no le va a permitir desarrollar una vida:

“La vida mal, muy mal cuando yo estaba en mi país (10:1). [...] Mi padre, mi madre, mis hermanos al campo todos los días. Bueno, si no fue al campo no hay dinero para nada, no hay dinero para comer” (10:80).

Decisión de buscar un futuro mejor

La participante expresa su deseo de no querer renunciar a alcanzar algo más de lo que podrá tener en su vida si permanece en su país, en su barrio y haciendo las mismas cosas de siempre. No quiere resignarse a la vida de pobreza y necesidad que le espera si permanece en su país. Quiere intentar tener acceso a las oportunidades que poseen otras personas:

“Buscaba una vida para vivir mejor, como otra gente” (4:8).

Su proyecto migratorio nace del deseo de mejorar, de intentar hacer algo con su vida. La participante lucha por aquello que quiere. Es capaz de pasar todo tipo de penalidades por tal de alcanzar ese sueño de mejora. Se siente capaz de luchar por aquello que desea, un proyecto de mejora para sí misma y para los suyos:

“Porque yo salí de mi casa, de mi pueblo porque yo quiero vivir aquí en España. Que yo querer trabajar, dinero, mi familia es muy pobre... yo no podía hacer otra cosa, bueno, podía, pero no, quería intentar” (10:29).

Esther por su parte relata su ilusión por alcanzar una vida mejor. Se siente orgullosa de sí misma, se había formado como peluquera en su país e inicia el viaje ilusionada, en busca de una vida mejor para ella y para los suyos. Comienza el viaje confiando en la posibilidad de cambiar de vida y en que la oportunidad sería posible.

“Una mujer de mi país tenía un hermano y una hermana en Europa. Yo conocía esta mujer en Nigeria, ella me contó que tenía una hermana y un hermano allí en Europa, el hermano quería traerme a Europa entonces. Le pregunté sobre lo que iba a hacer en Europa. Después del colegio vine a Europa, le dije a ella que yo era peluquera y me dijo que no había problema” (11:1).

Intento de ayudar a la familia de origen

Blessing, por su parte, describe el inicio de su viaje migratorio como una aspiración a buscar algo mejor para sí misma y para ayudar a la familia. Tomar conciencia de la pobreza en la que viven ella y los suyos actúa como detonantes para iniciar su viaje migratorio. Hay en ella una búsqueda, el deseo de una vida distinta a la que sabe que vivirá si permanece donde está:

“Para buscar la vida... para buscar la vida, para buscar algo mejor, para ayudar a mi familia, para hacer cosa buena con mi vida” (8:6).

Helen también hace referencia al deseo de mejora para ella y para sus hijos. A partir de ese anhelo describe de manera contundente la situación que provoca su salida. Quiere ofrecer a los suyos lo que ella no ha podido tener:

“Yo no quiero que lo mismo pase mi niña, yo quiero una vida mejor para ella, o sea, que si mi hija va a estar aquí va a tener estudios que yo no podía tener, ro-

pa que yo no podía tener y mi hija va a estar con la ropa que yo no podía tener, plato de comida que yo podía tener. Eso es lo que yo tenía en la cabeza” (4:5).

Como puede observarse, en los discursos de las mujeres coexisten narrativas relacionadas con el deseo de ayudar a la familia y ofrecerles una vida mejor, con la falta de expectativas, la pobreza y un nivel económico mísero. Las participantes refieren la imposibilidad de acceder a una vida más digna así como al hecho de decidirse a buscar un futuro más esperanzador y ayudar a la familia de origen. El viaje migratorio de las mujeres se inicia con su creencia de que se encuentran ante una fuente de oportunidades y con el acceso a una vida más óptima para la propia participante y para la familia del país de origen. La migración se ve como una opción para salir de la pobreza, para mejorar la vida de los suyos, para ofrecerles algo distinto a lo que tienen y para construir una vida diferente que la que pueden alcanzar si no llevan en el país de origen. Migrar es la única forma de sobrevivir, el único medio de optar a una vida mejor.

SEGUNDA PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN: *¿Cuáles son las características del proceso de captación de las participantes?*

Como se dijo anteriormente en el capítulo sobre legislación, el Protocolo de Palermo (2000) tipifica la *captación* de las víctimas de trata como la primera fase dentro de un largo proceso de mercantilización de seres humanos. Dicha acción está favorecida por circunstancias de las que parten las mujeres más pobres, facilitando que las víctimas de trata queden expuestas a ser engañadas, manipuladas y forzadas a unas condiciones migratorias impuestas por quienes comercian con ellas y con sus sueños. Todo ello conduce a la segunda pregunta de investigación. En ella se explora cómo se produce la captación de mujeres por parte de quienes las venden para explotarlas en el mercado del sexo (Protocolo de Palermo, 2000). Como vemos, esta pregunta arranca de la primera y tiene sentido en cuanto que conecta las necesidades y motivaciones de las que parten las jóvenes con las circunstancias que posibilitan su captación y con el hecho de que su compraventa se pueda hacer efectiva. A continuación se presenta la Tabla 35 con la segunda pregunta de investigación:

Tabla 35

¿Cuáles son las características del proceso de captación de las participantes?

Pregunta Investiga- ción / Tema	Pregunta Instrumento	Tema	Categoría	Indicador
2. ¿Cuáles son las características del proceso de captación de las participantes?	—			2.1.1. Promoción de falsas expectativas para alcanzar un futuro mejor.
	¿Estabas obligada a todo eso?			
	¿Por qué sales de Nigeria?	2.Captación de las partici-	2.1. Modo en que se inicia el	2.1.2.Engaño a partir de la situación de vulnerabilidad de las participantes
	¿Cómo entras en todo esto?	pantes por	proceso de	2.1.3.Ocultamiento las con-
	—	redes de trata	trata de las	diciones del proceso migra-
	¿Tú sabías las condiciones de tu viaje?	con fines de explotación sexual	mujeres/ la captación de las muje-	torio
	—		res tratadas	2.1.4.Ocultamiento a las participantes de que han sido vendidas para ser ex-
	¿Sabías que tenías que pagar una deuda?			plotadas
				2.1.5.Abuso de poder y coacción como forma de captar y vincular a la red

Fuente: Elaboración propia

Las preguntas a través de las que hemos indagado en los factores que permiten que las mujeres sean captadas han sido las siguientes: *¿Cómo se inicia tu viaje migratorio? ¿Estabas obligada a todo eso? ¿Por qué sales de Nigeria? ¿Cómo que entras en todo esto? ¿Tú sabías las condiciones de tu viaje? ¿Sabías que tenías que pagar una deuda?* A partir de las mismas, las respuestas de las participantes se han clasificado en categorías bajo las que se inicia el proceso de trata desde su perspectiva.

La descripción de dicho proceso tal y como lo narran las participantes se lleva a cabo generando falsas expectativas respecto al viaje migratorio, mediante el engaño ya través del ocultamiento de las condiciones del mismo. También del abuso de poder de los tratantes, de la normalización y la aceptación social de la explotación sexual de las jóvenes y a través de medios coactivos. A partir de estas respuestas elaboramos las categorías e indicadores que las definen y que exponemos en el siguiente gráfico. Así como en las citas que presentamos posteriormente:

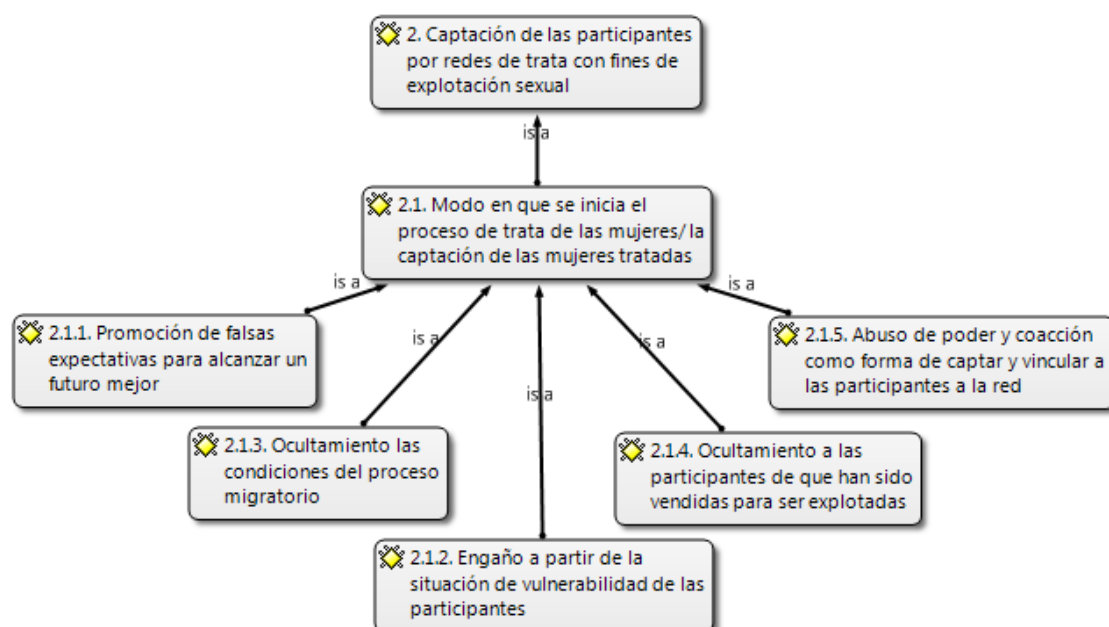


Figura 5. Características del proceso de captación de las participantes

Promoción de falsas expectativas para alcanzar un futuro mejor

La captación de Helen comienza al ofrecérsele la oportunidad de conseguir trabajo, de tener alternativas y de que su vida mejore. Se le brinda la posibilidad de ganar dinero, comenzando su viaje migratorio con falsas expectativas, así como con la promesa de una realidad que no existe tal y como se la describieron a ella:

“Eso era en mi país, con mi familia, que tenía muchos problemas, por eso quería salir que tenía ahí. Y entonces hubo una chica, una mujer...que me dijo venir a Europa a trabajar, a ganar dinero o trabajando en el campo” (4:7).

Engaño a partir de la situación de vulnerabilidad de las participantes

Helen describe el engaño a partir de su situación de vulnerabilidad. Su tratante se aprovecha de su desconocimiento, de su deseo de viajar a Europa, para atrapar a la participante. Se la engaña y manipula a partir de su situación de vulnerabilidad:

“Que allí voy a trabajar sembrando el campo, recogiendo patatas o tomates, plantando cosas y eso... ¿sí? Allí yo también lo hago con mi abuela, a veces yo voy con ella. Eso sí, no pasa nada, ‘pero si tú estás trabajando al mes hay dinero que mi hermana te va a cobrar cada mes, porque tienes que pagar cuarenta y cinco mil euros’. Allí yo no sabía que cuarenta y cinco mil era un dinero tan grande, yo pensaba que era el mismo dinero... y le dije yo ‘cuarenta y cinco mil euros, no pasa nada’ le dije yo. Y yo pensaba que el mismo dinero era de allí es aquí. Yo no había viajado antes, yo no sé cómo... entonces... ‘sí, sí quiero ir contigo” (4:22).

Vivian describe el engaño respecto a las condiciones del viaje así como la normalización de la trata en los siguientes términos:

“Cuando yo tengo veinti... veintiséis años como veinticinco años... no recuerdo, vino un hombre dice que me iba a traer aquí, a España. Bueno, dice que su hermana vive aquí (10:4). [...] Ese hombre dice que no pasa nada, no tienes que pagar ningún dinero” (10:8).

Continúa un relato que hace referencia a su situación de necesidad y a la búsqueda de una oportunidad de mejora:

“Quise aprovechar la oportunidad para cambiar la vida. También por mi familia y para mí misma” (10:5).

Ocultamiento de las condiciones de trayecto migratorio

Por otra parte, Vivian también señala el ocultamiento de las condiciones del viaje migratorio:

“Y yo misma me estaba preguntando, ¿qué pasa? Tú no me has dicho esta cosa antes en la casa, antes de salir. Si yo sabía que vamos a los sitios de pueblo a pueblo yo no me salgo de mi país. Entonces sí, fue así hasta Marruecos. Y éste chico nos lleva a nosotras en Marruecos...” (10:10).

Ocultamiento de que han sido vendidas para ser explotadas

Esther cuenta el engaño cuando salió de su país. La persona de la que viene el ofrecimiento de ayuda le miente dándose cuenta ella de esa situación una vez en España:

“Pero cuando vine a lo que había era una empresa de prostitución” (11:2)

El engaño no sólo fue a ella. El hombre que le ofreció ayuda también engañó a su familia:

“Mi padre le preguntó cuándo estábamos en Europa que yo era peluquera y que no había ningún problema, la mujer dijo sí. Eso fue lo que habló, él no sabía nada” (11:44).

Abuso de poder y coacción como forma de captar y vincular a la red

Esther continúa su relato explicando cómo fue obligada a ejercer la prostitución en contra de su voluntad:

“Al llegar a Barcelona me dijeron que iba a ejercer de prostituta, lloré porque ellos no me dijeron eso, yo les dije que me volvía a Nigeria pero ellos me dijeron

que no iba a volver (11:6). [...] Él decía que yo le tenía que pagar sesenta mil euros” (11:12)

Blessing narra, igual que las demás participantes, el engaño de los tratantes. Explica cómo la obligaron a pagar el viaje en Libia. La participante se refiere a que fue explotada desde que llegó a Libia. Tuvo que empezar a ejercer la prostitución y a pagar mucho más de lo que costaba su viaje:

“Sí, me engañaron. Me hicieron pagar el viaje en Libia” (8:11)

Como se puede observar hasta ahora en las respuestas, en esta pregunta hemos abordado el proceso de captación de las participantes. Las temáticas que emergen de sus discursos giran en torno a las falsas expectativas generadas en las participantes, al engaño al que se las somete, a la ocultación de las condiciones del viaje migratorio y de que han sido vendidas para ser explotadas por parte de quienes las captaron, al abuso de poder y a la coacción ejercida por los tratantes para hacer efectiva su explotación.

TERCERA PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN: *¿Cuáles son las experiencias de las participantes a lo largo de su itinerario migratorio?*

Después de conocer los factores detonantes del proceso migratorio y las circunstancias que enmarcan el proceso de captación, para recabar en la experiencia de las participantes durante su trayecto migratorio, nos acercamos al itinerario demográfico recorrido y a la experiencia psicoemocional que vivieron de manera paralela al mismo.

Las participantes de la investigación describen un largo trayecto migratorio cuya duración media es de 26 meses y cuyas condiciones son extenuantes. De manera paralela a este recorrido, las mujeres viven un proceso psicoemocional igualmente complejo, que se inicia en el país de origen y que finaliza con la explotación de las víctimas, en unas ocasiones desde los países en tránsito y en otras una vez llegadas a España. Veamos a continuación en la Tabla 36 el esquema de este bloque de contenido.

Tabla 36

¿Cuáles son las experiencias de las participantes a lo largo de su itinerario migratorio?

Pregunta Investigación / Tema	Pregunta Instrumento	Tema	Categoría	Indicador
3. ¿Cuáles son las experiencias de las participantes a lo largo de su itinerario migratorio?	-¿Qué situaciones viviste durante tu trayecto hasta Europa?	3.Experiencia de las víctimas de trata durante su trayecto migratorio	3.1.Vivencias de privación fisiológica en condiciones extremas	3.1.1.Condiciones de traslado infrahumanas durante el tránsito migratorio (falta de comida y agua, duración y condiciones del traslado)
	-¿Cómo era la relación con las personas que organizaron tu viaje?			3.2.1.Desolación y tristeza 3.2.2.Miedo
			3.2. Vivencias de carácter psicoemocional	3.2.3. Engañada 3.2.4. Trato vejatorio y humillante
	-¿Cómo fue tu estancia en Marruecos?			3.2.5.Coaccionada, obligada y forzada

Fuente: Elaboración propia

Las preguntas mediante las que hemos buscado profundizar en las condiciones y vivencias de las participantes han sido las siguientes: *¿Qué situaciones viviste durante tu trayecto hasta Europa? ¿Cómo era la relación con las personas que organizaron tu viaje? ¿Cómo fue tu estancia en Marruecos?* Tal y como vemos en los gráficos que presentamos a continuación, de sus respuestas emergen dos categorías: por una parte, las situaciones de privación y necesidad y por otra, las experiencias emocionales deri-

vadas de dichas situaciones vividas a lo largo del mismo, incluyendo las emociones, sentimientos y experiencias que han atravesado las mujeres de la investigación.

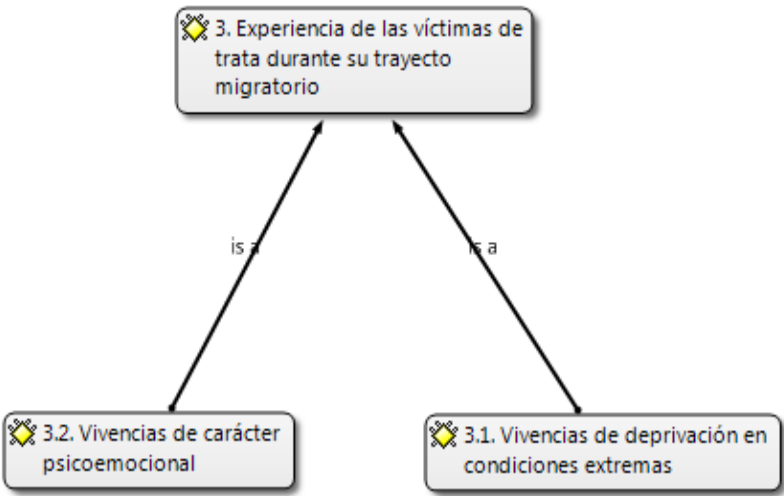


Figura 6. Las experiencias de las participantes en su itinerario migratorio

Respecto a las situaciones de privación, las participantes refieren haber pasado hambre, sed y haber hecho un tránsito migratorio en condiciones físicas extenuantes y agotadoras:

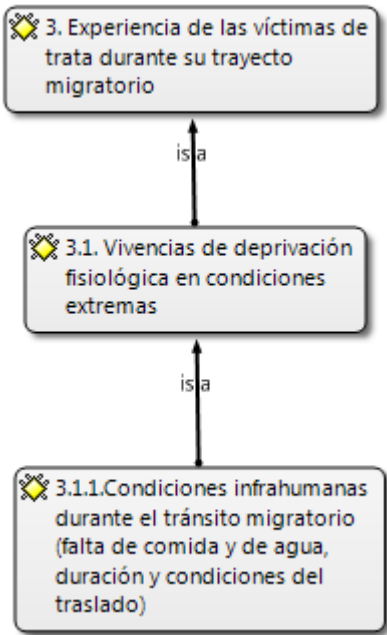


Figura 7. La privación fisiológica narrada por las participantes

En cuanto a las vivencias de carácter emocional, tal y como podemos ver, las participantes señalan la desolación y la tristeza ante la dura realidad, el miedo ante las circunstancias extremas y desconocidas, el sentimiento de haber sido engañadas, la conciencia de estar siendo vejadas así como la experiencia de haber sido coaccionadas, obligadas y forzadas.

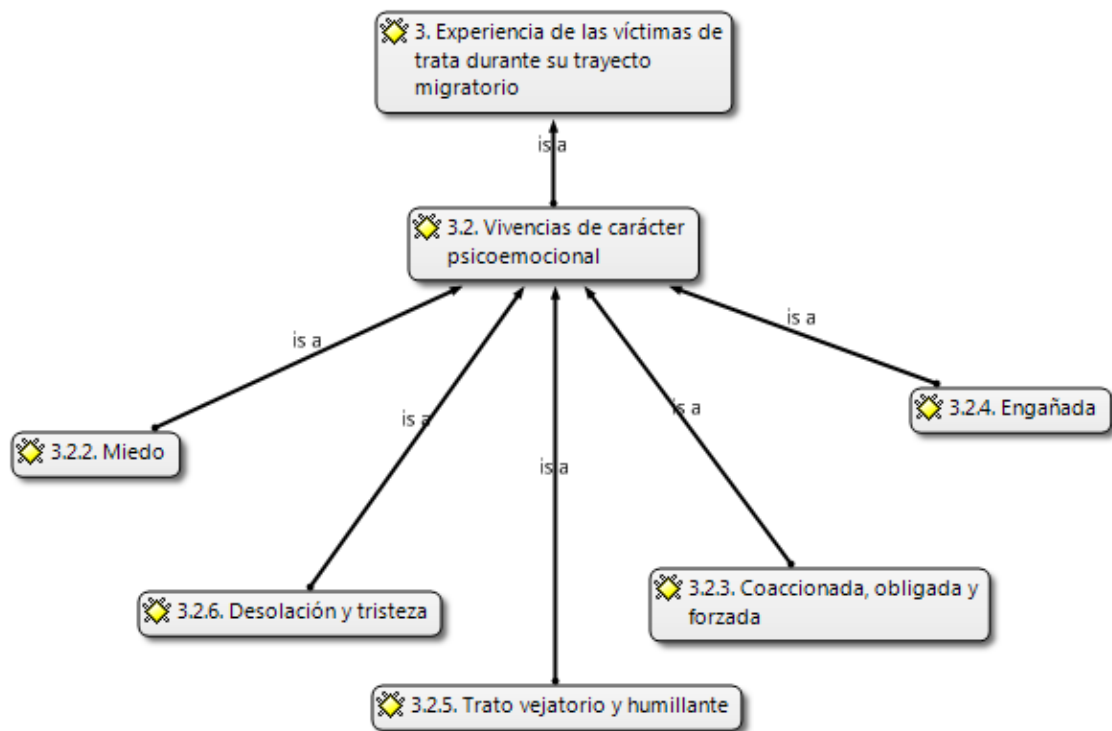


Figura 8. El proceso psicoemocional

Las narrativas en las que se describen estas experiencias son las siguientes.

Condiciones de traslado infrahumanas durante el tránsito migratorio

Helen resume las condiciones generales del viaje migratorio así como su experiencia de la siguiente manera:

“Nosotras comer un día, una vez al día y si no comes te pones a llorar, y yo a veces yo llora, y tú preguntas ‘¿y tú por qué has salido de casa?, ¿por qué has sali-

do de casa? Allí no puedes llorar, no hablar, no hablar con nadie de lo que te pasa. No puedes confiar en nadie, hay que obedecer y callar” (4:35)

Tristeza y desolación

En su relato, Helen refiere sus sentimientos de perplejidad, desolación, tristeza:

“Yo estaba así en la calle, muchas chicas así, las que llevan muchos años con las bragas, así solo. Yo estaba llorando y digo, ¿qué es esto?” (10:28).

Describe el sentimiento de engaño, de soledad y abandono después de que el hombre que las iba a vender se marchara dejándolas solas en un lugar desconocido y donde no tenían nada. En cuanto a Vivian, se siente abandonada y desolada:

“Y luego éste hombre no viene más, deja a nosotras solas, sufriendo ahí, más de un año. No hay comida, allí solas, no hay dinero, y no hay nada” (10:16).

Miedo

Helen describe la influencia de los engaños y el papel que juegan las amenazas y el miedo infligido a las mujeres para que permanezcan en la red, para no atreverse a hacer algo distinto a lo que le indicaron que debía hacer.

“Yo pensaba miedo, porque yo soy joven, yo no sé cómo van las cosas. Si yo llevo aquí, yo hablo con policía o hago cosas que no debo hacer, puedo morirme, ese miedo que tenemos allí. Allí tenemos un montón de miedo, si yo hacer cosas que no debo hacer, me puedo morir” (4:25).

Engañada

Esta misma protagonista describe el engaño y las mentiras, así como el hecho de haber tomado la decisión de migrar a partir del mundo que ella conocía, confiando en la única persona que parecía poder darle una alternativa:

“Y yo pensaba que el mismo dinero era de allí es aquí. Yo no había viajado antes, yo no sé cómo... entonces... ‘sí, sí quiero ir contigo’” (4:23).

También hace referencia al engaño de esa persona a las familias de las mujeres que se quedaron abandonadas en Malí:

“Él fue a mi país. Y llega a mi país y todas las familias de nosotras está preguntando que dónde está mi hija. Dice, ellas están en España ya, ¿me entiendes? Pero nosotras no están en...España. Estábamos en Malí y él fue a nuestra casa en mi país y dice que todas están en España. Y luego, un año y pico allí buscándome la vida” (10:15).

Trato vejatorio y humillante

Por último, la participante describe la cosificación y la mercantilización de las mujeres. Para ello establece una comparación entre los que hacen los tratantes que la vendieron a ella y quienes venden y acarrean animales:

“Las chicas son como una cabra o como una gallina, no vales nada [...], a otras chicas les dicen tú no vas en a ningún lado, tú tienes que quedar aquí” (4:39).

Coaccionada, obligada, forzada

Por otra parte, en su narrativa aparecen la coacción y las amenazas como formas en las que los tratantes obligan a las mujeres a permanecer en la red, a silenciarlas y a obedecer:

“Allí hay mujeres que las cogen por la fuerza, que les hacen cosas por la fuerza” (4:48).

También aparece la coacción mediante el adiestramiento que sufren mujeres como ella cuando se les indica lo que pueden hacer y lo que no deben hacer. Blessing describe cómo le habían marcado unos rígidos límites para que ella supiera hasta dónde podía llegar, cuáles eran sus obligaciones y lo que no debía atreverse a hacer:

“Que no debes hablar con policía, que esta mujer que ha traído para hacer... para pagar dinero y dice, yo no puedo salir de la casa sin pagar lo que tienes pagar a su hermana” (4:26).

Describe su resignación ante la imposibilidad de poder hacer otra cosa. Blessing se siente obligada a hacer lo que le mandan sus tratantes, ejercer la prostitución y pagar. Comenzar a ser abusada para producir beneficios para terceras personas:

“Lo que tienes que hacer es parar a los coches. Bueno y luego de aprender, a para pagar, poquito, poquito a poquito, para pagarle el dinero. Y luego yo aprender a fumar, porque antes no fumaba en mi país, en Marruecos yo llevaba un año y pico ahí y yo... yo odiaba el tabaco. Pero cuando yo llegar aquí, a ser prostituta y yo empecé a fumar” (10:27).

Por su parte, Esther expresa su desazón por tener que estar ejerciendo la prostitución en la calle. Su narración hace referencia al miedo, la inseguridad y la humillación que sentía por estar expuesta a todo tipo de peligros:

“Me sentía mal (11:8). [...] A mí no gustaba andar por la calle, me hacía sentirme mal, hay muchos robos de dinero, móviles... Un día un hombre blanco robó a otro hombre blanco y me acusó a mí. Yo dije que yo fui, avisó a la policía y me dieron una multa” (11:9).

La participante relata la presión a la que se vio sometida por parte del hombre que la trajo a España, el intento de coacción y el modo en que la obligaba a pagar 60.000 €:

“Él decía que yo le tenía que pagar sesenta mil euros (11:12). [...] Él estaba gritando ‘¡dame mi dinero, dame mi dinero!’” (11:13).

Tal y como se recoge en los discursos de las participantes, son dos las temáticas que aparecen: las duras condiciones demográficas y los sentimientos que emergen ante las situaciones que tuvieron que vivir. Por un lado, aparecen discursos relacionados con

el agotamiento y la falta de recursos materiales. Por otro, las narrativas refieren vivencias en las que predominan los sentimientos de miedo y soledad, el engaño, la coacción y el hecho de sentirse cosificadas. Todas ellas son temáticas relacionadas con la tristeza, la desesperación, la desolación ante la realidad tal cual es y la angustia de saberse engañadas. De las respuestas a la pregunta se desprende además que el largo proceso migratorio de las mujeres está cargado de emociones que describen el duelo entendido como sentimiento de pérdida de factores externos e internos: pérdida de autonomía, decepción por saberse engañadas y toma de conciencia de lo que significa haber sido vendida a una red de trata. Predominan los sentimientos de tristeza y desolación ante lo que van encontrando en su recorrido por el continente africano y añoranza de las personas queridas. También aparecen la toma de contacto con sentimientos como sentirse obligada, sentir un trato humillante y vejatorio o verse forzadas por quienes perpetraban la violencia en todas sus manifestaciones contra ellas.

CUARTA PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN: *¿Qué permitió que las participantes siguieran adelante en su recorrido migratorio?*

A partir de las condiciones de las rutas migratorias que recorren el África subsahariana descritas en distintos documentos e investigaciones (Chiarotti, 2003; Kachani, 2006; Micolta, 2005; Ruíz Giménez, 2007) y de las narrativas de nuestras participantes, la lógica de la investigación lleva a dar un paso más y preguntar por los factores de los que se sirven las protagonistas de este estudio para continuar en un itinerario en el que confluyen las situaciones descritas. Para indagar en este punto, hemos desarrollado la cuarta pregunta de investigación, necesaria para conocer los recursos y motivaciones de los que se sirven las mujeres capaces de describir itinerarios de resistencia que les han permitido seguir adelante, a pesar de haber atravesado un itinerario migratorio que poco tiene que ver con lo soñado. Veamos a continuación la estructura del contenido de este bloque en la Tabla 37.

Tabla 37

¿Qué permitió que las participantes siguieran adelante en su recorrido migratorio?

Pregunta Investigación / Tema	Pregunta Instrumento	Tema	Categoría	Indicador
4. ¿Qué permitió que las participantes siguieran adelante en su recorrido migratorio?	-¿Qué te hace continuar el trayecto migratorio?	4.Recursos materiales e inmateriales, motivaciones para continuar en su trayecto migratorio hasta llegar a Europa sin abandonar su proyecto	4.1.Ayudas y medios que provienen de fuera	4.1.1.Confianza en Dios
	-¿Qué te permitió no abandonar?		4.2.Motivaciones relacionadas con los objetivos a cumplir	4.2.1.Determinación para seguir adelante, cumplir con el objetivo de cambiar la vida 4.2.3.Querer una recompensa después de todo lo sufrido
	-¿Qué cosas te hicieron seguir adelante?		4.3.Fortaleza s y recursos personales	4.3.1.Conciencia de la propia fortaleza 4.3.2.Resistencia ante las adversidades 4.3.3.Seguridad y confianza en alcanzar los propios objetivos

Fuente: Elaboración propia

Las preguntas mediante las que se ha profundizado en la experiencia de las participantes son las siguientes: *¿Qué te hace continuar el trayecto migratorio?* *¿Qué te permitió no abandonar?* *¿Qué cosas te hicieron seguir adelante?* A partir de sus narrativas ha sido posible diferenciar tres categorías que nos permiten entender qué hizo que estas mujeres no renunciaran a su proyecto migratorio. Como vemos en el siguiente gráfico, las mujeres hacen referencia al hecho de haberse apoyado en recursos que provienen de fuera de ellas, a sus motivaciones como elementos para seguir adelante y a recursos relacionados con sus fortalezas personales.



Figura 9. Seguir adelante: los recursos de los que se sirven las participantes

En cuanto a los recursos externos, engloban la ayuda de personas que pueden brindar apoyo y la fortaleza que proviene de creer en una fuerza superior, en Dios y en todas aquellas vivencias relacionadas con la espiritualidad y la vivencia de trascendencia:

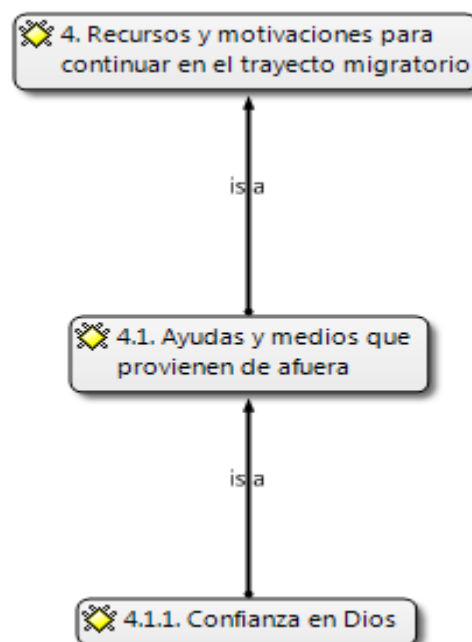


Figura 10. Seguir adelante: la figura de Dios

Respecto a los recursos y motivaciones para alcanzar sus objetivos, las participantes describen las siguientes:

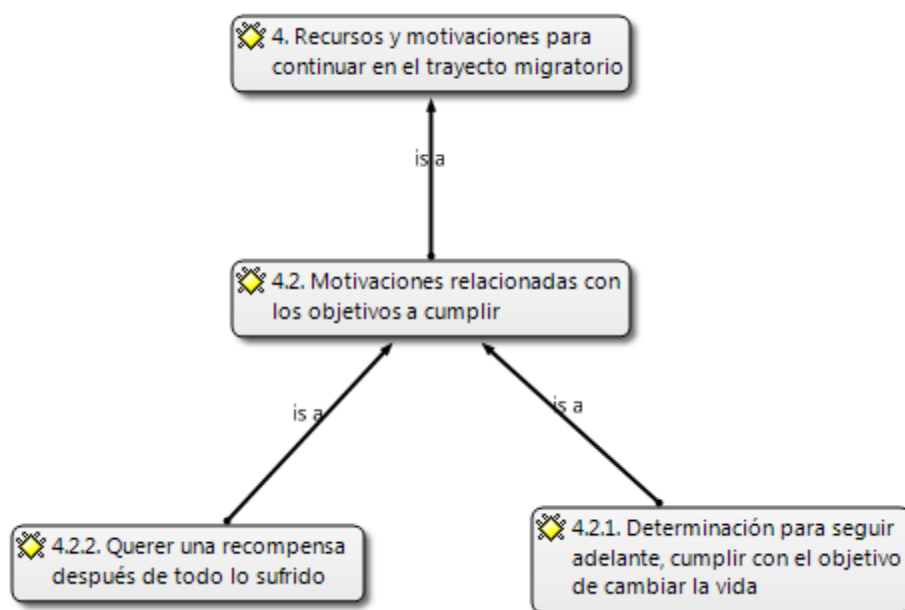


Figura 11. Seguir adelante: Las motivaciones internas

Por último, las mujeres entrevistadas hacen referencia a recursos y fortalezas de carácter interno, como son la toma de conciencia de la propia fortaleza y capacidad, la resistencia para seguir adelante y la seguridad y confianza en los propios objetivos:

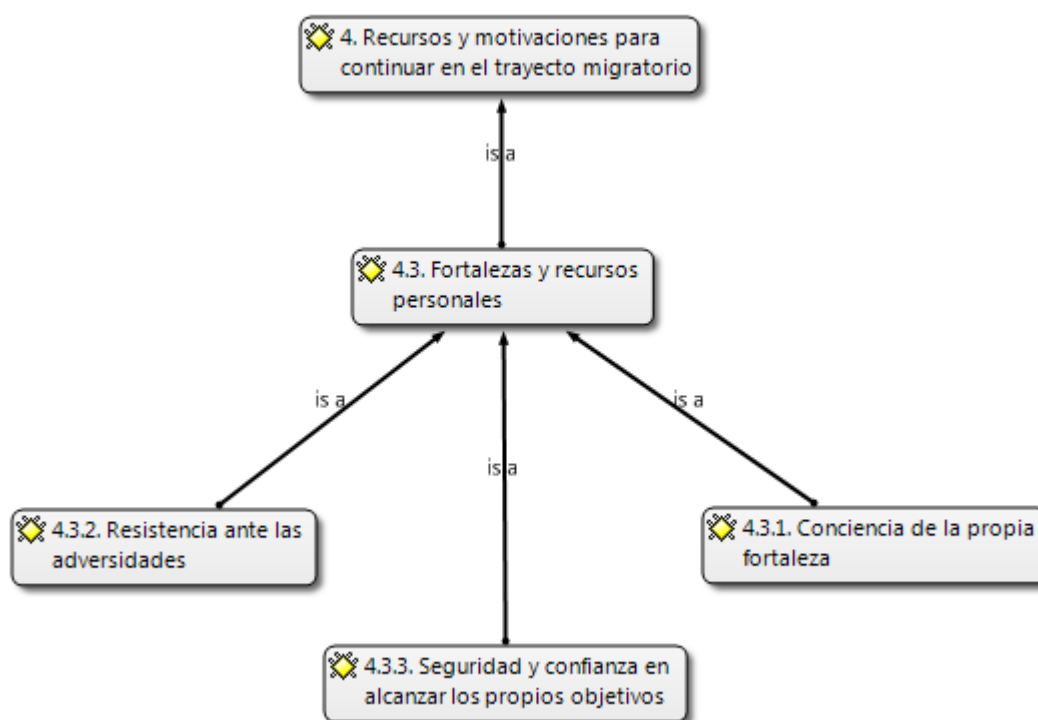


Figura 12. Seguir adelante: las fortalezas personales

Confianza en Dios

Blessing señala a Dios como una fuente de ayuda. Reconoce como puntos de apoyo a Dios así como a ella misma:

“Me ayuda Dios y mi mismo. Mi fuerza” (8:26).

Para seguir adelante, Esther hace igualmente referencia a dos aspectos: la figura de Dios, a quien menciona en distintos momentos de la entrevista y su propia fortaleza. Lo describe así:

“Es Dios, sí. Creo en Dios, sí (11:59). [...] Sí, creo en mi misma, creo que Dios, es impresionante, Dios existe” (11:60).

Determinación para seguir adelante con el objetivo de cambiar la vida

La determinación para cambiar la vida es un objetivo que (nos) traslada Helen en su narrativa. Su decisión de seguir adelante para cambiar su vida es un motor que le permite mantenerse y no desistir.

“Tú tienes que aguantar aquí, tienes que aguantar y entrar aquí, tienes que aguantar y entrar aquí, eso es lo que yo tenía en mente, seguir, no irme para atrás” (4:103).

De la misma manera, Blessing describe su determinación para seguir adelante. Hay un momento de su itinerario migratorio en el que escapa de los tratantes que la obligaban a prostituirse y se pone como objetivo entrar en Europa. Aparece en su discurso, además, el deseo de ofrecer una vida mejor a su familia, el impulso a seguir adelante, de fortalecerse y a superar las dificultades para acercarse a sus metas.

“Trabajar para alguien que está sentado en su casa todo el día y mi familia comiendo nada, y yo pensé, no puede ser. Entonces, yo pensé escapar y yo escapar, yo entrar...” (8:15).

Querer una recompensa después de todo lo sufrido

Por otra parte, a Helen la guía su decisión de seguir adelante, tiene claro que quiere una recompensa después de haber vivido situaciones de gran dificultad. Lo que destaca en su narrativa es la necesidad de ser restituida por el sufrimiento.

“Llamo a mi padre, me coge el teléfono, ‘papá soy yo’, mi padre se pone a llorar, ¿dónde estás que llevo mucho tiempo buscándote?, yo pensando que tú estabas muerta’. No, no estoy muerta, mira dónde estoy, mi padre chillando, tú coges tus cosas y ve a casa. Mira, papá, yo no puedo ir a casa, ¿tú sabes lo que yo he sufrido antes de llegar aquí?, no puedo decirte que me vaya otra vez a casa, no” (4:81).

Conciencia de la propia fortaleza

Para ello, Blessing se siente segura y confía en sí misma.

“Sí, una decisión de mí, de yo, de nadie más” (8:16).

Por su parte, Vivian expone en su narrativa cómo decide avanzar a pesar de las dificultades. Tiene claro que los cambios que ha hecho en su vida dependen de ella. Se hace consciente de su fortaleza y su determinación, confía en sí misma y decide seguir adelante:

“Sí, yo puedo...seguir para adelante, yo voy a seguir adelante, yo quiero seguir adelante. Eso está dentro de mi cabeza. Ha cambiado mi vida” (10:77).

Resistencia ante las adversidades

Más adelante, Helen vuelve a expresar que ella siente que puede resistir para alcanzar su objetivo de llegar a Europa:

“Si tú no hubieras “dejado” a tu padre, las cosas que te están pasando ahora no te pasan (pasarían). Pero otro lado de mi cabeza me dice ‘cállate, aguántate, tú tienes que entrar aquí, cuando tú entrar aquí, entonces”. Y yo digo, es verdad. Y eso es así. Esa era mi decisión” (4:80).

Además, señala la determinación para seguir adelante. La resistencia nace de su deseo de seguir luchando por alcanzar aquello que desea:

“Yo... siempre mi cabeza decir ‘tú tienes que aguantar aquí, tienes que aguantar y entrar aquí, tienes que aguantar y entrar aquí, eso es lo que yo tenía en mente” (4:77).

La participante muestra determinación por cambiar su vida, seguridad y confianza en que puede alcanzar sus objetivos, lo que le da fuerzas para seguir adelante a pesar de las dificultades:

“Sí, y de mi autoestima, yo tenía que hacer lo que yo quería hacer” (4:78).

Seguridad y confianza en alcanzar los propios objetivos

Blessing se apoya también en su determinación para mirar hacia adelante, en la certeza de saber el camino a seguir:

“Cuando piensas para adelante... tu cuerpo que... ‘levántate’. Esto es. Siempre yo pensaba cuando yo pensaba que no hay atrás nadie ayudando y no puedes hacer nada, eso no es bueno. Yo pienso al frente” (8:48).

Como hemos visto, las participantes de la investigación dan respuestas a esta pregunta haciendo referencia a temáticas que señalan recursos que provienen de fuera de ellas, refiriéndose a la figura de Dios, a sus propias motivaciones, señalando la determinación para seguir adelante y alcanzar sus metas. También al deseo de tener una recompensa tras el esfuerzo realizado, a la fortaleza y la toma de conciencia de su fuerza. Igualmente aparece resistencia a la adversidad, seguridad en ellas mismas y en su capacidad para alcanzar sus metas. En este punto emerge un discurso que hace referencia a la propia fortaleza, a la determinación para no desistir ni rendirse y a la confianza en ellas mismas. Por otra parte, la figura de Dios se presenta como fuente de apoyo y como elemento que aporta confianza, fortaleza y firmeza para continuar en su proyecto. Con estos pilares, las mujeres siguen adelante, se determinan y continúan avanzando hacia sus objetivos y deseos. En suma, toman conciencia de ellas mismas y de sus posibilidades para avanzar en un trayecto migratorio que no será sino un viaje a lo más profundo de ellas mismas.

QUINTA PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN: *¿Qué permite que las participantes inicien un proceso de cambio desvinculándose de la red de trata?*

Abordados los factores que permiten a las mujeres seguir adelante en un contexto de coacciones, amenazas y en el que podría afianzarse el sentido de obligación de las participantes con la red, la siguiente pregunta busca indagar en los recursos que estas ponen en marcha para desvincularse de quienes las compraron. De la misma manera que las demás cuestiones, la pregunta emerge de la anterior dando un paso más en la comprensión del proceso de las participantes a pesar de hallarse en un contexto hostil: se busca describir los recursos puestos en marcha para iniciar un proceso real de individuación. Dicho proceso comienza para algunas de las mujeres en los países en tránsito y tiene que ver con el hecho de poner límites interiormente, con la toma de conciencia y la determinación interior aunque la ruptura con el contexto de trata no pueda hacerse efectiva en ese momento. Para otras, la desvinculación, los movimientos de separación emocional y la ruptura real con los tratantes será posible una vez se encuentren en España y tras haber sido explotadas. En la Tabla 38 exponemos el esquema seguido para profundizar en esta pregunta:

Tabla 38

¿Qué permite que las participantes inicien un proceso de cambio desvinculándose de la red de trata?

Pregunta Investigación / Tema	Pregunta Instrumento	Tema	Categoría	Indicador
5. ¿Qué permite que las participantes inicien un proceso de cambio desvinculándose de la red de trata?	-¿Qué te hizo separarte, abandonar la red?	5.La	5.1.Motivos que hacen que las participantes empiecen a desvincularse de la red de trata y comiencen un proceso de mejora (se inicia un proceso de desvinculación, de cambio y mejora)	5.1.1.Confiar en la ayuda de Dios, (la fe como experiencia de vida) 5.1.2.Darse la oportunidad de vivir otra vida, deseo de vivir de otra manera, (se toma la decisión de vivir de otra manera)
	-¿Qué te ayudó a iniciar/comenzar otro tipo de vida?	desvinculación de las víctimas de la red de trata		5.1.3.Contar con personas que sirvan de apoyo 5.1.4.Sentirse fuerte para salir de la red de trata
	-¿Qué te ha permitido llegar hasta el momento actual?			5.1.5. Enfrentarse a personas y situaciones que antes le daban miedo 5.1.6.Ser receptiva a la ayuda que ofrecen ciertas personas y Organizaciones

Fuente: Elaboración propia

Las preguntas que se realizaron a las participantes para indagar este aspecto fueron las siguientes: *¿Qué te hizo separarte, abandonar la red?* *¿Qué te ayudó a iniciar/comenzar otro tipo de vida?* *¿Qué te ha permitido llegar hasta el momento actual?* A partir de las respuestas obtenidas, hemos recogido los recursos de quienes han sido vendidas para ser tratadas y han elegido no permanecer vinculadas a los tratantes. Las categorías que han emergido de las narrativas de las participantes han sido dos: por un lado, hemos encontrado factores que impulsan a las mujeres a iniciar procesos de cam-

bio y, por otro, aquellos que permiten que dejen de estar sometidas, desvinculándose del contexto de trata sin renunciar a sus objetivos.

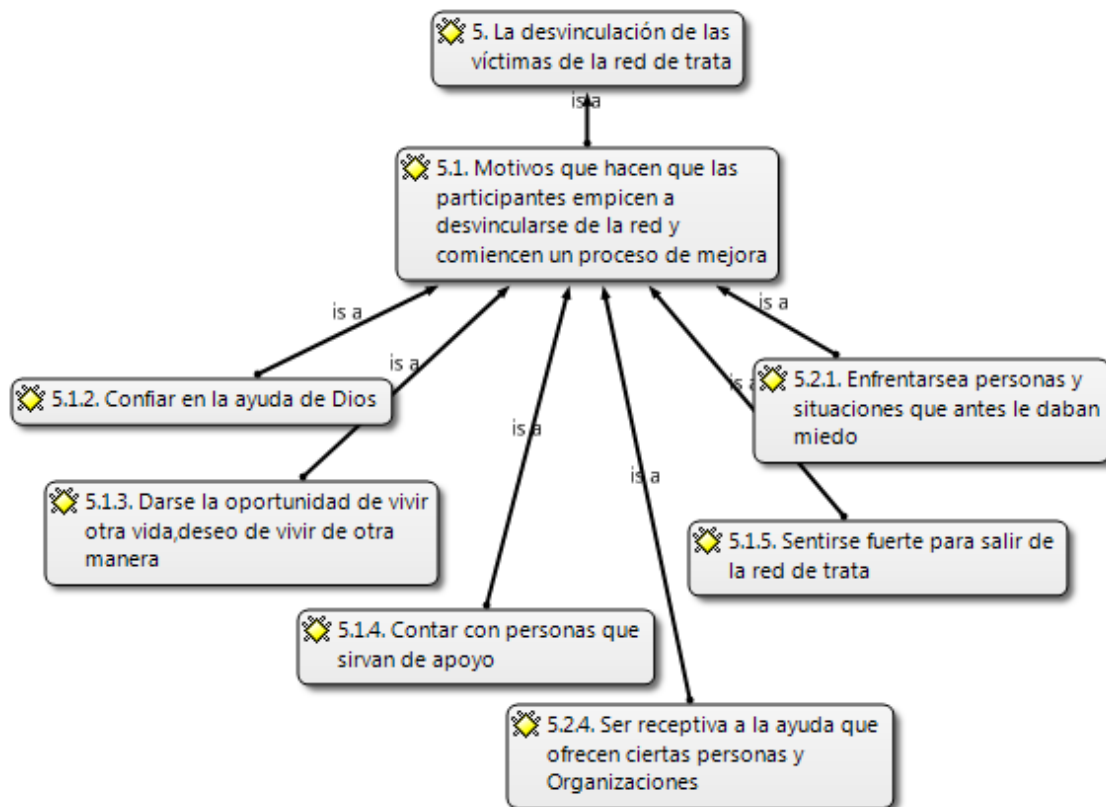


Figura 13. Factores que ayudan a desvincularse de la red de trata: el proceso de individuación

Confiar en la ayuda de Dios

Para seguir adelante, para mirar su vida, para entender cómo resistió y cómo ha podido hacer cambios en su vida, Esperanza se refiere a la figura de Dios. Le sirve de apoyo y de referencia:

“Para todo lo que haces, Dios viene primero... En la vida de hoy todo lo que tienes es Dios. Dios lo es todo. Con Dios a tu lado... todo, hay gente que a veces, cuando miro hacia atrás, dije: bien, este tipo de gente... o esas cosas que me pasaron en la vida... no pienso en mi vida otra vez porque pienso, yo digo: Sí es

Dios. Siempre creí que es Dios. Todo. Siempre te hace resistir, dándole vida”
(12:24).

Como factores que le permiten desvincularse de la red de trata, también Blessing hace referencia a la confianza en Dios y a su propia fortaleza:

Cuando tú has dicho si Dios me ayuda en esta cosa, sí me ayuda. Cuando no... porque Dios ayuda a alguien cuando alguien quiere. Yo, por ejemplo, yo quiero, Dios me ayuda; cuando yo no quiero confiar, Dios no me ayuda (8:29).

“Me ayuda Dios y mi mismo. Mi fuerza” (8:80).

Darse la oportunidad de vivir de otra manera, deseo de vivir de otra manera

Y continúa explicando Esperanza la importancia de estar centrada en ella misma, de estar decidida a cambiar de vida y darse la oportunidad de hacerlo para iniciar un proceso de cambio.

“Tienes que estar centrado en la fuerza. Tienes que ser fuerte para ti mismo, no tienes que ser débil en tus sueños” (12:30)

Por otro lado, hay un momento en el que Esther toma la decisión de no seguir viviendo de esa manera. Su determinación será clave para iniciar un proceso de cambio y hará que se sienta fuerte para seguir adelante:

“Porque yo no quiero la prostitución, no me gusta, así que no hago ese trabajo. Era una decisión de mi mente, de mí misma” (11:19).

En cuanto a Esther, tiene claras sus ideas, lo que quiere y lo que no quiere, lo que merece y lo que no. Se escucha, se respeta. Las circunstancias no le hacen dudar. El sufrimiento le sirve como resorte para saber lo que no quiere y hacer algo para salir de esa situación:

“Claro, porque no quiero hacer ese tipo de prostitución” (11:47).

Vivian, por su parte, describe cómo llega un momento en su vida en el que decide no seguir viviendo en el mundo de la prostitución. Ella decide. Se da a sí misma la oportunidad de vivir de otra manera, de no seguir viviendo situaciones relacionadas con la prostitución y la red de trata en la calle tal y como ella ejercía. Vivian siente que ha cambiado, ha modificado aspectos en su vida, ha tomado decisiones y quiere seguir orientándose hacia el horizonte que vislumbra delante de ella. Quiere aprender y construir una vida nueva como muestra la siguiente cita:

“Hay un momento que yo digo a mi misma: ya es suficiente” (10:31)

En su narrativa, Vivian añade su determinación a cambiar de vida. Hay un momento en el que dice no, en el que pone límites. En base a su determinación toma una decisión: construir una vida distinta a la que vive dentro de la red de trata. Se siente fuerte y segura de su decisión y avanza en esa dirección:

“Yo he dicho que no, que ésta cosa no puedo y no quiero” (8:27).

Además, Vivian explica que llega un determinado momento en el que se abre a otras cosas en su realidad, abre la mirada, se hace receptiva a otras personas, a vivir de otra forma, lo que le permite avanzar en una dirección distinta a la que había tenido hasta ese momento.

“Yo abrir mi corazón que entra las cosas de frescas y nuevas, todas esas cosas nuevas” (8:30).

Como se puede apreciar, la participante toma la decisión de vivir de otra manera, siente que tiene que hacerlo así, respeta lo que siente y actúa de manera coherente con ese sentir personal. Es decir, Vivian desea darse otras oportunidades y abrirse a nuevas posibilidades.

También otra de nuestras protagonistas, Helen, refiere cómo las situaciones límite hacen que se determine a cambiar su vida. En su caso, la violencia sufrida se convierte

en el motor que la hace poner un límite a las personas y actitudes que siente injustas, que ya no le sirven. Ya ha tomado conciencia de que eso no merece más violencia y decide no soportar más ese tipo de situaciones.

“Que ella me pega todos los días, un día me ha rompido la cabeza y ya dije ‘se acabó’, que si yo seguir aquí un día me vas a matar porque aquí no tengo familia, no tengo a nadie, esto se acabó” (4:87).

En su narrativa, la participante muestra los límites tal y como hemos dicho. Además, en la descripción de sus vivencias, da importancia a su familia constatando la conciencia de absoluta soledad.

Contar con personas que sirven de apoyo

Esperanza hace referencia al bien que le hizo sentirse acompañada y aceptada por personas que la atendieron y que le facilitaron las condiciones poder cambiar de vida. En la experiencia de ser querida, de contar con personas, aparece la decisión de cambiar su vida y darse la oportunidad de ser feliz:

“Lo primero de todo es cuando vine aquí...Ustedes me recibieron, por lo que finalmente pude venir a vivir en la casa. Ver a la gente a mí alrededor, ¿sabes? Estar con la gente, ¿sabes...? Permanecer con la gente, ¿sabes?, reunirme con la gente. Todo el mundo a mi alrededor... es como el amor, el cuidado” (12:5).

De la misma manera, Esther refiere la importancia de que aparecieran personas clave en su vida para iniciar un proceso de cambio. Era necesario que hubiera alguien disponible para brindarle apoyo. En su situación, fue receptiva a la ayuda de personas que considera de confianza. Reconoce su soledad, se siente indefensa y sin recursos para salir de donde está y se abre a la ayuda profesional:

“Yo fui acusada, entonces estuve llorando porque no sabía por qué había ocurrido eso. Entonces había mucha Cruz Roja en Barcelona, así que ellos me die-

ron condones y le dije que fui acusada de haber robado a un hombre blanco.

Ellos me dijeron que no me preocupase, que estarían conmigo” (11:10).

Por otra parte, Esther también hace referencia a su padre como una persona por la que se siente apoyada. Saber que su padre está ahí le da fuerzas para seguir adelante. Se siente reconfortada para poder terminar con la situación de explotación. Helen describe a su padre como una figura de apoyo incondicional. Contar con él hará que se enfrente a situaciones que antes le producían miedo. Su padre hace que se sienta acompañada y apoyada y es entonces cuando se siente fuerte para empezar a poner límites:

“Cada vez que preguntaba, me dice ‘tu hija está ahí, tú sigue trabajando, cuando tú terminas’ y me trae comida ‘y si tú no me pagas tu dinero, tú no vas a ver a tu hija nunca más’ y yo me callo. Cuando me voy por la noche a trabajar yo llamar a mi familia y digo, ‘mira, papá, mamá lo que me está pasando’. Mi padre es un hombre tranquilo. y mi padre dice ‘tranquila, no te preocupes, que yo todos los días estoy llorando, que yo te ayudo para que tú puedas pagar ese dinero y cuando termines, te vas” (4:88).

Helen se siente apoyada por su familia y saca fuerzas para enfrentarse a las personas que tanto miedo le habían producido antes. Se siente fuerte para poner límites, para desvincularse de los tratantes, para dejar de vivir de una manera en la que se sentía humillada. El punto álgido que inicia un nuevo momento emocional se produce cuando se enfrenta a la pareja de su jefa, de la *madame* que la maltrataba. Helen hace un proceso mediante el que se fortalece y adquiere confianza en ella misma:

“Mira, tío, yo contigo no tengo nada porque antes de yo entrar aquí, hermana de mi papá me ha dicho que tengo que pagar a un hombre o a una mujer, me ha dicho una persona sólo y tú no tienes por qué llamarme porque yo no tengo nada contigo...” (4:146).

Sentirse fuerte para salir de la red de trata

Por otra parte, Esperanza se reconoce fuerte y capaz. Su decisión es darse la oportunidad de vivir otra vida, lo que la ayuda a seguir adelante con su decisión de alejarse de los tratantes. Sabe de la necesidad de estar determinada a hacer un cambio en su vida, de estar centrada en lo que se desea, de ser firme en las convicciones y a partir de ahí, seguir adelante en el proceso de reconstruirse:

“Sí, por supuesto. Soy fuerte. Y como he dicho antes, quiero ser independiente. (12:22). [...] No me gusta depender de nadie. Así que un día sé que dependeré de mí mismo” (12:23).

Enfrentarse a personas y situaciones que antes le daban miedo

Por su parte, Esther se enfrenta a personas y a situaciones a las que no se había enfrentado antes. Saca fuerzas de flaqueza y con ello inicia su cambio, la desvinculación. Este movimiento emocional hace que Esther se afiance con respecto a ella misma, a lo que quiere, a lo que siente que tiene que hacer. Sabe que merece otra vida, se siente merecedora de algo mejor y lucha por ello:

“Porque el dinero era demasiado, tendría que estar haciendo prostitución...años, sí, años, era demasiado dinero así que eso fue lo que decidí (...) Que yo no iba a pagar ese dinero, yo merecía una vida mejor” (11:14).

Para ello, Vivian se enfrenta a su madame. Este punto es importante, ya que hasta ese momento había actuado guiada por el miedo; sin embargo, hay un preciso momento en el que Vivian pone un límite que marcará un antes y un después:

“Ella me llama, me dice: ¿cuánto tienes? Ella me está cogiendo dinero también. Y dice: ¿cuánto tienes? Digo: ¿cómo que cuánto tengo? Yo tengo dinero pero no es para ti, yo no voy a pagar más” (10:33).

Además, se enfrenta a las amenazas del hombre que la vendió. Tal y como había hecho hasta ese momento, el tratante amenaza a Vivian con hacerle vudú. Trata así de coaccionarla para controlarla, pero, como podemos observar a continuación, Vivian se enfrenta a él y a sus propios miedos, lo que supone un punto de inflexión en la historia de esta:

“Te recuerdo que yo tengo tu foto. Y le digo me da igual, ¿me entiendes? Y luego... no me... no me...no me daba igual en realidad, pero yo ya no hice lo que él quería” (10:89).

En su proceso, Vivian lleva a cabo otras acciones significativas: deja de pagar la deuda (debía pagar 45.000 euros y decide no seguir pagando la supuesta deuda cuando llevaba 20.000) así como dejar de estar disponible para los tratantes cambiando su número de teléfono. Estos aspectos son relevantes y significativos, ya que, como hemos dicho en páginas anteriores, en este trabajo las víctimas de trata nigerianas son controladas por sus tratantes por estos medios. El hecho de dejar de pagar la deuda y el cambio de número de teléfono móvil son acciones importantes y, como decimos, significativas, son pasos adelante de gran valor que marcan una ruptura real de esta mujer con la red y suponen un empoderamiento de la participante, como se puede apreciar en las dos siguientes citas:

“Sí, pero hasta que yo dejar (dejé) de pagar llega (llegó) a veinte mil euros, eh (10:40.) [...] Y luego no saber (sé) nada de ella, antes me llamó, me llamó, me llamó (llamaba). Voy a cambiar el número” (10:91).

Tal y como muestran estas citas y la que transcribimos a continuación, la decisión de enfrentarse y marcharse de casa de sus tratantes supone el inicio de un proceso de fortalecimiento en la participante, inicia un proceso de cambio que culminará cuando ella decida:

“Me ha llamado, me dice ‘¿tú dónde estás?’ y le digo ‘lo siento mucho, estoy en mi casa’, ‘pero si tú no tienes casa, tu casa, tu no tener casa’ y digo ‘sí tengo’, y me dice ‘coge tus cosas y ven a mi casa’, ‘no, yo no voy a tu casa más’” (4:95).

Ser receptiva a la ayuda que ofrecen ciertas personas y Organizaciones

Otra participante, Esperanza, continúa su relato explicando la importancia de sentirse rodeada de personas que confiaban en ella. También describe su capacidad de ver una oportunidad para iniciar otro tipo de vida. Refiere su deseo de cambiar junto al hecho de ser receptiva a la ayuda, a las oportunidades:

“Sí, decidí porque la gente que me rodea quiere que cambie, quieren que sea una mejor persona. Así que creo que no quería defraudarlos.... es como una oportunidad que yo no podía desaprovechar... No hay excusa” (12:7).

De las narrativas de las participantes se desprenden varios aspectos para explicar lo que les permitió llevar a cabo un proceso de desvinculación de la red de trata. Por una parte, las participantes se refieren a un empoderamiento personal, a un proceso de fortalecimiento, así como a un aumento de su propia determinación, que les sirve para saber lo que quieren y lo que ya no van a seguir viviendo. Fortalecerse también les permite enfrentarse a situaciones que antes les producían miedo. Por otra parte, las participantes señalan la importancia de haberse sentido apoyadas, respetadas, queridas y aceptadas por personas cercanas y por los profesionales en los que se han apoyado. En las narrativas se describe un proceso de crecimiento, de toma de conciencia de su vida y de cómo quieren vivir, las lleva a elegir, a determinarse, a enfrentarse y a posicionarse luchando por la vida que siempre habían soñado.

SEXTA PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN: *¿Qué han aprendido las participantes de la experiencia de haber sido tratadas?*

A través del recorrido que hemos trazado en la investigación observamos que el itinerario de las mujeres tratadas comienza con un sueño migratorio para alcanzar una vida mejor, continúa con la captación, con su transporte, su traslado, y su explotación en el mercado del sexo. En este proceso encontramos otros elementos que añaden las participantes del estudio: la capacidad de desvincularse de sus tratantes, las personas que las introdujeron en un itinerario de engaño y manipulación en el que las mujeres aprendieron a silenciarse. Pero además, aprendieron a resistir y a poner en marcha recursos y estrategias que les permitieron tomar conciencia de sí mismas, decidir sobre su vida, reelaborar la propia experiencia y salir de un contexto castrante del que parecían estar destinadas a formar parte.

Este aspecto resulta clave por la dificultad que entraña que las víctimas de violencia hagan movimientos de separación respecto a quienes las coaccionan (Montero, 2006). Igualmente difícil es enfrentarse a mandatos culturales y a obligaciones con la familia de origen. Todo ello nos ha llevado a indagar en las condiciones bajo las que las participantes rechazan el rol que se les había asignado, así como los mandatos familiares y culturales con los que crecieron, integrando las experiencias vividas y llevando a cabo procesos de aprendizaje. En definitiva, tomando decisiones sobre sus vidas que les permitieron desvincularse de las redes de trata que durante un tiempo fueron el único contexto de referencia. En la Tabla 39 ofrecemos los contenidos de este bloque.

Tabla 39

¿Qué han aprendido las participantes de la experiencia de haber sido tratadas?

Pregunta Investigación / Tema	Pregunta Instrumento	Tema	Categoría	Indicador
6. ¿Qué han aprendido las participantes de la experiencia de haber sido tratadas?	-¿Has aprendido algo de todo ese tiempo?			6.1.1. Capacidad de introspección y metacognición. Autoconocimiento 6.1.2. Aprende a partir de la experiencia. El sufrimiento como motor de cambio
	-¿Qué has aprendido de tu experiencia?	6. Aprendizaje de las participantes tras la experiencia	6.1. Componentes del proceso de aprendizaje que permite salir de la red de trata	6.1.3. Capacidad de adaptación 6.1.4. Los hijos como motor de cambio 6.1.5. Tomar decisiones de la propia vida 6.1.6. Vivir sin el peso del pasado 6.1.7. Fortalecerse en la certeza de que es posible cambiar la vida, creer en los sueños 6.1.8. Estar centrada en sí misma para alcanzar los objetivos 6.1.9. Rodearse de personas adecuadas para la propia vida
	-¿Qué le dirías a una chica que está viviendo lo que tú viviste?	de trata con fines de explotación sexual		

La exploración de estas condiciones se ha llevado a cabo a través de las siguientes preguntas: *¿Has aprendido algo de todo ese tiempo? ¿Qué has aprendido de tu experiencia? ¿Qué le dirías a una chica que está viviendo lo que tú viviste?* Mediante las mismas se han obtenido las respuestas que hacen referencia a los componentes del proceso de aprendizaje de las mujeres que salen de las redes de trata. A continuación exponemos el gráfico en el que se presenta dicha categoría, los indicadores que la definen, así como las citas de las participantes en las que estos quedan recogidos.

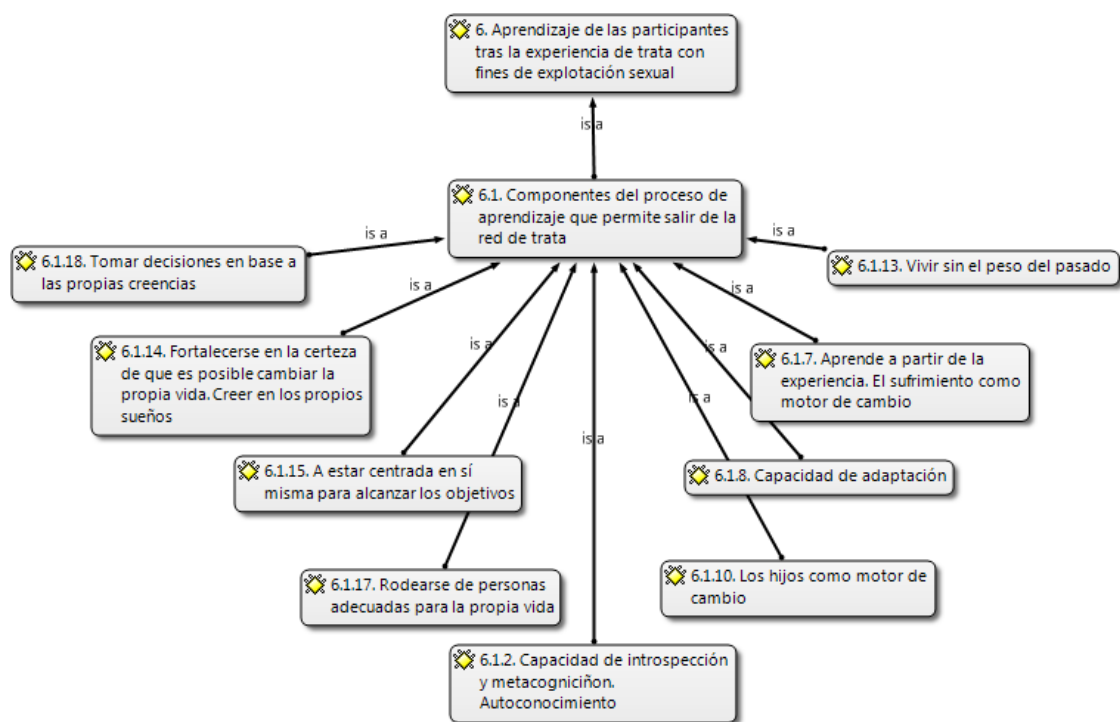


Figura 14. El itinerario migratorio como proceso de aprendizaje

Capacidad de introspección y metacognición. Autoconocimiento

En su relato, Esperanza reflexiona acerca de la oportunidad que se le brinda de salir definitivamente de la trata. La participante explica cómo toma conciencia del valor que tiene para su vida el apoyo de una organización dispuesta a acogerla y apoyarla. A partir de dicho apoyo, reflexiona sobre su vida, sobre lo que puede suponer para ella esta opción, valora la oportunidad y decide:

“Es como una oportunidad que yo no podía desaprovechar... No hay excusa. Como solemos decir, cuando la primera oportunidad te llega, es muy difícil tener segunda oportunidad, cuando tienes la primera oportunidad viene tienes que agarrarla. La primera oportunidad la tomas. Fue una oportunidad para mí” (12:8).

Ahora Esperanza puede verse a sí misma. Puede ver los cambios que ha hecho en su vida y reflexionar sobre ellos. Ha adquirido la capacidad de mirarse interiormente y de pensar acerca de sí misma, capacidad de introspección y de metacognición:

“Puedo verme a mí misma, mi cambio” (12:27).

Esther también describe cómo aprende a hacer un proceso de reflexión acerca de su propia vida, a tomar decisiones para salir de la trata, a fortalecerse en las mismas. Hay un momento en la vida de Esther en el que tiene claro que no quiere vivir en condiciones de esclavitud. Ella siente que no lo merece y no lo va a soportar. Los cambios que lleva a cabo se producen por una toma de conciencia de sí misma, porque respeta sus sentimientos, y a partir de todo ello, toma la decisión de vivir de otra manera:

“Así que no quiero ese trabajo. Nadie nos puede usar, nadie nos puede vender como esclavas ¿entiendes? Eso es importante. No somos su esclava. No somos una cosa para vender en un mercado...” (11:20).

El hecho de abandonar a la red de trata permite a Vivian reflexionar sobre su propia vida, hacer un proceso de introspección y, a partir de este, desarrollar cambios. La transformación empieza con una revisión de la propia vida:

“Llevaba mucho tiempo ya en España y como una prostituta y bueno, después de todos esos años, no tengo papeles, yo no tengo papeles para poder trabajar en un trabajo normal; por eso yo seguir trabajando de prostituta. Ya el año pasado yo digo, no, yo no quiero trabajar más, yo quiero otra cosa diferente” (10:48).

Vivian hace una valoración del pasado, del presente, de las opciones de futuro y a partir de todo ello, toma la decisión de cambiar. En cuanto a Helen, ella aprende también a reflexionar sobre sí misma, sobre su vida. En su discurso hay una mirada hacia sí misma, un proceso de toma de conciencia de su vida. Mediante un proceso de introspección y metacognición se ve a sí misma de otra manera:

“Porque después de salir de casa, tanto sufrimiento, tenía que quedarme allí. Todo eso me ha cambiado mi mente, yo aprendo muchas cosas en ese viaje (4:82). Después de todo eso, yo quería más a mis padres, a mi familia, también supe lo que ellos me querían a mí, yo comprendía más a ellos... (4:111). [...] Yo aprendía a respetar a las otras personas, yo vi mucha gente sufriendo, a esperar, a luchar por lo que quería,” (4:128).

Así describe cómo su experiencia le hace pensar acerca de su vida. Hace un proceso de introspección y de reflexión que la llevan a conocerse más, a aprender de la experiencia y a verse de otra manera:

“Aquí no hay papá ni mamá, porque cada vez que yo hacía algo malo ellos vienen a rescatarme y digo, aquí no hay esa cosa. Aquí tengo que poner mi cabeza para abajo para que yo pueda llegar a donde yo quiero. Yo me vi muy cambiada” (4:129).

Después de su experiencia de trata, Esperanza se reconoce distinta a una época anterior de su vida. Se reconoce, puede detenerse en sí misma y hacer una descripción de quién es y en qué ha cambiado. Se ve capaz, más fuerte que en etapas anteriores de su vida. Ha aprendido a revisarse a sí misma, a revisar su vida y a decidir la actitud con la que quiere vivir:

“Tengo buen estado de salud y soy fuerte, es como si nunca estuviera enfermo o como sea, creo que si me preguntas, ahora que soy más fuerte, tengo que ser fuerte para mí” (12:21)

Helen por su parte llega a manifestar que realmente todo lo vivido le ha servido para algo:

“Más tranquila...más...más relajada, porque si te digo la verdad...para bien...sí, sí” (4:114).

Aprende de la propia experiencia. El sufrimiento como motor de cambio

Helen describe cómo opta por estar centrada en sus intereses, en lo que ella desea y considera que es positivo para sí misma. Aprende de lo vivido y toma decisiones acerca de su vida sin dejarse influir por los demás y decide:

“Es una oportunidad, que incluso en mi propio país no lo entienden, así que ¿por qué no agarrarlo y usarlo? Decidido, la tomo, es un desafío. Dejé mi país... muchas cosas sucedieron... aprendí y me dije que tenía que ser una mejor persona. Así que cuando tuve esta oportunidad... Necesito usarla” (12:13).

Capacidad de adaptación

También a tomar conciencia de sí misma y de su realidad, a adaptarse a los ritmos de las circunstancias, a hacer cambios respetando los ritmos que marca la vida:

“Cuando yo lo pensaba que yo me quería morir, que no es la vida para mí. Ves ahora que sí hay la vida... hay la vida... Pues eso que la vida no se cambia fácil, es lento, tú tienes que aprender que es lento” (8:50)

Los hijos como motor de cambio

Helen hace referencia a la capacidad de cambiar la propia vida por amor a los hijos:

“Yo he cambiado porque cuando una persona tiene un hijo tiene que cambiar, mal a bien porque con mi hijo no puedo pegar, lo puedo matar o tonterías, uno tiene que cambiar, tú tienes que aprender. Porque yo he cambiado. Yo no puedo ser como yo era en mi país. He visto muchas cosas, he sufrido, tengo mis hijos, he perdido mi niña, ahora está conmigo...hay que aprender, ahora hay que pensar las cosas de la vida, hay que vivir la vida de otra manera” (4:135)

Tomar decisiones en base a las propias creencias

Aprende a tomar decisiones, a hacer un proceso de reflexión y de introspección, de toma de conciencia de lo que ha sucedido en su vida y de lo que quiere. También aprende a pedir ayuda cuando lo necesita:

“Sí. A veces... yo me pregunto, ¿he hecho lo correcto ahora? La decisión que tomé... a veces cuando dudo de mi mente, necesito su ayuda de nuevo y puedo volver y decir oh! Esta decisión ¿es correcta o está mal? Tengo que verlo, pensarlo...” (12:12),

Vivian aprende a ver cuándo está delante de una oportunidad y a tomarla:

“Lo que me hace ser fuerte es la oportunidad. Esta oportunidad. Así que, no tengo que poner excusas”. (12:17).

En su relato, Esther continúa haciendo referencia al hecho de haber aprendido a tomar decisiones por sí misma base a sus creencias:

“Porque yo no quiero la prostitución, no me gusta así que no hago ese trabajo. Era una decisión de mi mente, de mí misma” (11:19).

Por otro lado, Vivian se enfrenta a los tratantes dejando de pagar la deuda con la que era coaccionada, como hemos visto ya anteriormente. Toma esta decisión por sí misma. Abandona el miedo y confía en ella, lo que le permite enfrentarse a las amenazas, mantenerse en su postura y poner unos límites que antes no habría sido capaz:

“Y luego éste me grita, grita, grita ¡tú, tú no me quiere pagar mi dinero, yo voy a matar a tu familia! Yo le dije, haz lo que quieras. Luego, cuando me llama dice ‘por favor...’ Luego hablaba suave. Luego dice ‘ah...” Vivian, por favor, necesito dinero, si fueran cincuenta, cien euros, por favor, yo tengo hijos, yo tengo mujer, yo tengo hijos. ¡Así habla! Pero no tengo, si yo tengo te lo doy pero ahora no tengo dinero y entonces este hombre me estaba diciendo, por favor, por favor, quiero

cien euros, no tengo para comer, no tengo dinero para mis hijos para la escuela. Pero yo no le doy ni un duro” (10:105).

“Me sentía bien. Yo ya no tenía ningún miedo” (10:44).

A partir de ese momento, Vivian se ve a sí misma de otra manera. Sigue ejerciendo la prostitución porque necesita ganar dinero pero lo hace desde otro lugar interior. Se sitúa en una posición en la que se siente dueña de sí misma:

“Sigo trabajando pero, ganando dinero para mí, para familia en la casa... Mando...dinero a mi país” (10:45).

Vivir sin el peso del pasado

También aprende a vivir sin el peso de pasado. A creer en los sueños. A mirar hacia adelante:

“Cuando pasas por muchas cosas y no tienes que pensar en estas cosas de nuevo, esos recuerdos vendrán pero a veces tienes que dejarlo ir, a veces tienes que seguir adelante. He aprendido mucho para seguir adelante, no pienso en mi pasado porque tienes que dejarlo ir” (12:32).

Esther narra cómo ella vive en el presente y está contenta por ello. Ha aprendido a vivir sin el peso del pasado:

“Yo estoy contenta ahora” (11:69)

Por su parte Vivian explica cómo decide mirar hacia adelante, sin vivir bajo el peso del pasado:

“Claro, no puedo recordarlo, ¿cómo voy a recordarlo algo malo...? No puedo y no quiero recordarlo. Quiero mirar para adelante” (10:58).

En el proceso que ha atravesado, Blessing se ha fortalecido en la idea de que la vida se puede cambiar y que vale la pena creer en los propios sueños, en la vida, en las oportunidades, y en sus ilusiones. La oportunidad de ir hacia adelante es una certeza para ella:

“La vida se puede cambiar” (8:40)

Como también lo es la posibilidad de adquirir fortaleza a partir de las situaciones de sufrimiento. Tal y como lo explica la participante, ella toma conciencia de que recordar ciertas cosas del pasado no le hace bien. Por esta razón se centra en el presente y en el futuro. Presta atención a lo que sabe que le hace bien. Aprende a no quedarse anclada en el pasado:

“Yo pienso algunas veces yo pienso lo que pasa. Muchos veces yo pensar que no, ‘para adelante’. Yo no quiero pensar en esto, porque cuando pienso en esto tu cuerpo flojo” (8:47).

Blessing describe cómo a lo largo de su proceso migratorio aprende a priorizar, a reflexionar acerca de su propia vida y a tomar decisiones. La participante revisa su historia, aprende a hacer una reflexión acerca de la misma y toma la decisión de vivir de otra manera respetando lo que siente, lo que desea y actuando de manera coherente. Quiere darse otras oportunidades y abrirse a nuevas posibilidades:

“Yo abrir mi corazón que entra las cosas de frescas y nuevas, todas esas cosas nuevas” (8:30).

Por su parte, Helen describe cómo a lo largo de su experiencia migratoria aprendió a fortalecerse en la idea de que es posible cumplir los sueños y a centrarse en los mismos:

“Entrar aquí para cambiar mi vida y de mi familia, es lo que yo tenía en la cabeza porque hay mucho problema. Yo... siempre mi cabeza decir ‘tú tienes que

aguantar aquí, tienes que aguantar y entrar aquí, tienes que aguantar y entrar aquí, eso es lo que yo tenía en mente, seguir, no irme para atrás” (4:104)

Fortalecerse en la idea de que la vida se puede cambiar, creer en los propios sueños

En cuanto al aspecto sobre el creer en los propios sueños, en el proceso que ha atravesado, Blessing se ha fortalecido en la idea de que la vida se puede cambiar y que vale la pena creer en los propios sueños, en la vida, en las oportunidades, y en sus ilusiones. La oportunidad de ir hacia adelante es, pues una certeza para ella:

“La vida se puede cambiar” (8:40).

Como también lo es la posibilidad de adquirir fortaleza a partir de las situaciones de sufrimiento. Tal y como lo explica la participante, ella toma conciencia de que recordar ciertas cosas del pasado no le hace bien. Por esta razón se centra en el presente y en el futuro. Presta atención a lo que sabe que le hace bien al tiempo que aprende a no quedarse anclada en el pasado:

“Yo pienso algunas veces yo pienso lo que pasa. Muchos veces yo pensar que no, ‘para adelante’. Yo no quiero pensar en esto, porque cuando pienso en esto tu cuerpo flojo” (8:47).

Por lo que se refiere a otra de nuestras protagonistas, Esperanza, esta mujer relata algo similar a lo que acabamos de leer para Blessing:

“Cuando tienes un sueño, siempre tienes que mantener esos sueños fluyendo. No pienses que esos sueños no se harán realidad” (12:33).

Por su parte, Helen también describe cómo a lo largo de su experiencia migratoria aprendió a fortalecerse en la idea de que es posible cumplir los sueños y a centrarse en los mismos:

“Entrar aquí para cambiar mi vida y de mi familia, es lo que yo tenía en la cabeza porque hay mucho problema. Yo... siempre mi cabeza decir ‘tú tienes que aguantar aquí, tienes que aguantar y entrar aquí, tienes que aguantar y entrar aquí, eso es lo que yo tenía en mente, seguir, no irme para atrás’” (4:104).

Estar centrada en sí misma para alcanzar los objetivos

Además, como ocurre en el caso de Esperanza, estas mujeres han prendido a estar centradas en sus objetivos y determinadas para dirigirse hacia donde se desea:

“Aprendí que tienes que estar enfocado, ¿sabes? Tienes que estar centrado en la fuerza” (12:43).

También Esperanza aprende a tomar decisiones, a fortalecerse y a mirar hacia adelante a partir de la propia experiencia. Es consciente de lo adverso de las situaciones vividas y decide mirar hacia adelante y continuar. Como se puede ver, hay fuerza y determinación en sus palabras:

“Cuando ésta cosa no la quiero, déjala no la quiero. Cuando se es fuerte, sí se puede seguir para adelante. Cuando eres muy flojo o débil, no se puede hacer nada (8:32). [...] Que yo no querer ir para atrás, yo querer ir para adelante” (8:52).

Rodearse de las personas adecuadas para la propia vida

Para alcanzar lo que ella quiere, Esther sabe que tiene que rodearse de las personas adecuadas. Por este motivo sabe reconocer y se deja ayudar por profesionales y personas que le pueden brindar ayuda:

“Porque hablé con él y me dijo que no me preocupara, así que me digo que necesitaba ir a la Cruz Roja, ellos me ayudarán. Sí, sí ellos son encantadores. Me ayudaron mucho” (11:21).

Por otra parte, Blessing señala la importancia de haber aprendido a reconocer a las personas que le pueden servir de apoyo y le pueden brindar ayuda. Valora, agradece, se siente a gusto refiriendo a las distintas personas que la han ayudado:

“Sí... mi amiga mucho, de la iglesia, de todo. Y también venir a vivir aquí también (8:36). [...] Porque he vivido aquí y tengo todo, tengo mis papeles, mi trabajo y todo y he cambiado” (8:38).

Las respuestas de las participantes a la pregunta en la que se indaga sobre sus aprendizajes muestran varios aspectos. Todas refieren su experiencia de ser tratadas como un aprendizaje. Señalan que lo vivido las ha hecho más reflexivas, experimentando un proceso de fortalecimiento. La experiencia de trata ha hecho que se replanteen su vida, que se vean a ellas mismas distintas a como se veían cuando estaban en su país o durante el tiempo que fueron tratadas. Su narrativa señala, además, cómo el proceso vivido les ha permitido diferenciar y reconocer a las personas adecuadas para ellas, elegir y luchar por la vida que realmente quieren vivir, reafirmarse, fortalecerse y determinarse hacia sus objetivos. Las mujeres llevan a cabo una reflexión sobre su vida después de lo vivido, sobre su experiencia y sobre lo que desean en el futuro. Se refieren a sí mismas como personas que han aprendido a determinarse, a luchar por aquello que desean y a mirar hacia adelante. Han aprendido a confiar en su mirada, a proyectarse y no rendirse ante las dificultades.

SÉPTIMA PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN: *¿Cuáles son factores de resiliencia detectados en las participantes de la investigación?*

En la actualidad contamos con Informes que refieren las degradantes situaciones a las que se enfrentan las mujeres migrantes que recorren el África Occidental. Igualmente se ha documentado el drama de las mujeres cuyos cuerpos han sido mercantilizados en algunas de las rutas migratorias más mortíferas y degradantes del mundo donde la única forma de obtener cierta protección es convertirse en esclavas sexuales de los hombres que comercializan con ellas (Caminando Fronteras, 2014 y 2017; García et al., 2011; Kachani, 2006; Médicos sin Fronteras, 2013; Women's, 2009, 2014).

En este contexto, desde el ámbito de la intervención es posible constatar que hay mujeres que desarrollan habilidades, estrategias y capacidades así como una gran fortaleza psicológica que las lleva a hacer procesos de resistencia y recuperación. A partir de los mismos y privilegiando la voz de las protagonistas a lo largo de las entrevistas realizadas, hemos elaborado esta pregunta cuyo objetivo es conocer los recursos que ponen en marcha quienes se reconstruyen física y emocionalmente a pesar de hallarse en un contexto de trata de seres humanos. Como respuesta a la misma, exponemos los factores que caracterizan el perfil resiliente de las mujeres de nuestro estudio, aquellas que habiendo sido tratadas, han sido capaces de llevar a cabo procesos de individuación, de cambio, de mejora y crecimiento personal. A continuación presentamos la Tabla 40 en la que nos hemos apoyado para indagar en dicho proceso.

Tabla 40

¿Cuáles son factores de resiliencia detectados en las participantes de la investigación?

Pregunta Investigación / Tema	Pregunta Instrumento	Tema	Categoría	Indicador
7. ¿Cuáles son los factores de resiliencia detectados en las participantes?		7.Proceso de cambio, (entendido como mejora y crecimiento) tras las experiencias traumáticas	7.1.Factores que caracterizan el perfil resiliente de las mujeres de la investigación	7.1.1.Toma de conciencia de la propia fortaleza
				7.1.2. Realización de un proceso de individuación
				7.1.3. Espiritualidad
				7.1.4.Reconocer a las personas que pueden brindar apoyo
				7.1.5.Motivación para mirar adelante
				7.1.6. Emociones positivas
				7.1.7.Capacidad de introspección, de tomar conciencia y valorar las opciones
				7.1.8.Capacidad de resignificar las experiencias
				7.1.9.Capacidad de aprender y crecer a partir de la adversidad

Las cuestiones que nos han guiado para acercarnos a nuestra población objeto de estudio son las siguientes: *¿Qué te ha permitido/ayudado a hacer todo este proceso y llegar hasta aquí? ¿Qué factores/situaciones/personas te han permitido cambiar tu vida?* A partir de las respuestas y narrativas de las participantes, hemos definido la categoría estudiada y hemos obtenido los factores que caracterizan el perfil resiliente de las mujeres de este estudio. A continuación presentamos el gráfico en el que quedan recogidos así como la descripción de cada uno de ellos.

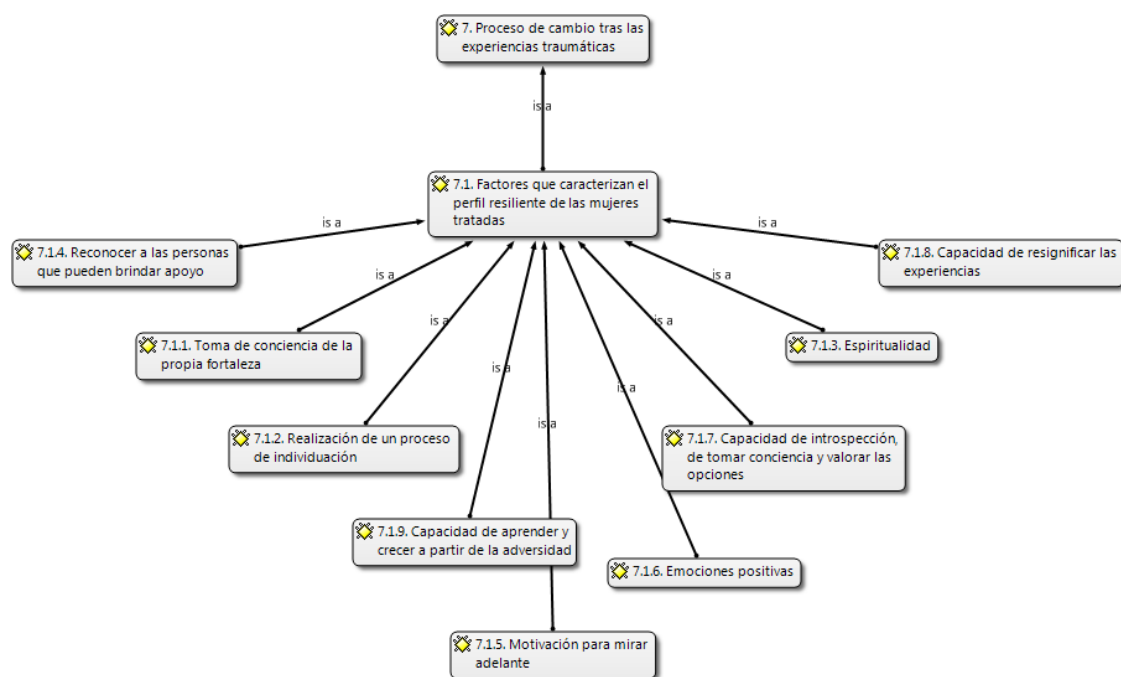


Figura 15. Víctimas de trata de origen subsahariano: el perfil resiliente

Toma de conciencia de la propia fortaleza

Este indicador hace referencia a situaciones en las que las participantes soportan situaciones límite de manera consciente para alcanzar las propias metas. Las mujeres describen cómo a lo largo de su proceso migratorio se van reconociendo capaces de tomar decisiones respecto a su vida y terminan viéndose a sí mismas como personas

fuertes y resistentes. Son numerosas las citas en las que las participantes presentan estas características, como vamos a ver a continuación.

Helen describe con claridad cómo efectivamente ella se ve fuerte y capaz. Lo hace en varios momentos de la entrevista. A través de su relato describe la percepción de fortaleza que tiene de sí misma, la seguridad y la certeza de sus posibilidades. Su relato de fortaleza se refiere a distintos momentos del itinerario migratorio, tanto en la salida, al atravesar las duras condiciones de los países en tránsito y para continuar adelante cuando estaba siendo explotada en España. Describe los factores que la hacen fuerte:

“La fuerza sale de... yo no puedo decir que no está saliendo de Dios, sí, Dios me ha ayudado mucho. Que la fuerza estaba saliendo de mí y de mi cabeza” (4:122).

También hace referencia a su fortaleza desde el inicio de su trayecto migratorio y muy especialmente cuando se marcha de la casa de sus tratantes:

“Desde que yo salir de la casa que yo estaba fortalecida” (4:130)...

En su narrativa, aparece la claridad de sus objetivos como elemento que la fortalece y le permite seguir adelante:

“Sí, ‘yo puedo hacer, yo puedo hacer, yo puedo hacer’. Yo ya había contado a esta chica que yo me estaba embarazada y ella me dice ‘vale lo que tú tenías hacer es hablar con ese tío porque si tú no lo hablas, o como su novia sepa de eso, te va a mandar para atrás’, y yo dije: ‘no, quiero entrar a Marruecos, cuando yo entrar a Marruecos yo lo digo, que estoy embarazada’ (4:125).

Posteriormente, la participante evidencia su convicción de que las cosas en su vida dependen de ella, de su fuerza y su perseverancia:

“Pero ahora yo conmigo tengo que seguir para adelante, la fuerza tiene que salir de mi...” (4:137).

Blessing, por su parte, describe con convicción la fortaleza como un requisito para seguir adelante:

“Cuando se es fuerte, sí se puede seguir para adelante. Cuando eres muy flojo o débil, no se puede hacer nada” (8:35).

Al preguntarle cómo se ve a sí misma después de todo lo vivido, la participante responde de manera contundente:

“¿Ahora? Que soy una mujer muy fuerte, muy luchadora” (8:49).

Ante la misma pregunta, Vivian responde igualmente con convicción:

“Ahora fuerte (10:60). [...] Claro que sí. Yo soy consciente de mi fuerza” (10:71)...

En cuanto a Esther, se describe a sí misma de la misma manera. Como una mujer fuerte que ha sido capaz de superar los obstáculos del camino. Sabe lo que tiene que hacer para desvincularse de sus tratantes:

“Porque esas mujeres son muchas que son traídas a Europa. Ellos tienen muchas chicas, no le puedes decir que quieres escapar, no se lo pueden decir entre ellas, sólo mantenerlo en su mente ¿entiendes? Sólo así... eso es lo que pienso. Tú sola, con la fuerza de Dios y con la fuerza de tu mente” (11:38).

Al preguntarle cómo se ve después de todo lo vivido, Esperanza responde de la misma manera, haciendo referencia a su fuerza y a su fortaleza:

“Me veo como una mujer... independiente ahora. Como soy independiente. Dependiendo de mí mismo. Fuerte. Me siento fuerte” (12:29).

Realización de un proceso de individuación

Los procesos de individuación hacen referencia a la capacidad de las mujeres de desarrollar autonomía e ir haciéndose progresivamente independientes respecto a las personas que han sido referentes y con las que se ha mantenido una estrecha relación

emocional. En este apartado se han querido señalar aquellos fragmentos en los que las participantes muestran determinación y confianza en ellas mismas por ser lo que les permitió tomar decisiones sobre su vida sin contar con las personas de las que dependían anteriormente. Todo ello provocó que se desvincularan e hicieran movimientos de separación mediante los que atravesaron la barrera del miedo y desarrollaron determinación y confianza:

Veamos la cita de Helen, que explica cómo va adquiriendo claridad para saber lo que tiene que hacer. Confía en sí misma y actúa conforme a sus criterios:

“Yo tenía que hacer lo que yo quería hacer” (4:124).

Al preguntarle qué le diría a una chica nigeriana recién llegada a España a través de una red de trata, la participante hace referencia a la capacidad de tomar las propias decisiones, a desvincularse de las creencias del grupo de referencia y a enfrentarse al miedo para no dejar que las controlen:

“Que lo peor que puede decir es que uno cree que va a morir, pero eso es una mentira, porque ellos nos dicen eso para ponernos miedo, porque normalmente si nos ponen miedo, nos controlan la cabeza. Pero lo que ellos quieren es que es vender tu cuerpo para pagar cada día...” (4:143).

También señala la necesidad de poner límites:

“Si vas a su casa..., si vas con ellos...va a ir a la calle a trabajar. Que no entre ahí, que ponga un límite, mejor distancia, distancia y decir yo no voy a la calle a trabajar” (4:153).

Blessing, en su narrativa muestra un aspecto rebelde que la ayuda a poner límites, a elegir, a saber lo que no quiere y a ser fiel a lo que siente. Escucharse y atreverse a seguirse a sí misma y no a los demás, le permite iniciar un proceso de separación de los tratantes, como se aprecia en la siguiente cita:

“Trabajar para alguien que está sentado en su casa todo el día y mi familia comiendo nada, y yo pensé, no puede ser. Entonces, yo pensé escapar y yo escapar (escapé)” (8:72).

Vivian explica lo que le diría a una mujer que acaba de llegar a España si no quiere ser engullida por los tratantes y el mundo de la prostitución forzada:

“Sí no quieres ser prostituta tienes que quedarte aquí. Tú tienes que tener tus ideas en tu cabeza y ser fuerte” (10:62).

Continúa explicando cómo hay un momento en su vida que decide dejar la prostitución. Es una decisión que toma ella, al margen de las personas que la rodean. La determinación nace de sí misma:

“Antes de estar viviendo aquí yo estaba viviendo con mi amiga... en Málaga...dormía allí en el salón, allí y luego venir (vine) aquí. Y mi amiga me decía, ‘vete a trabajar’, y yo le dije ‘no querer más trabajo de puta más, no quiero más’ (10:68).

Esther explica cómo escapa de la prostitución:

“No le dije nada al hombre, yo no iba a volver a ese lugar ¿entiendes? Así que no se lo dije a nadie, sólo lo mantengo en mi mente” (11:66).

La misma protagonista continúa su relato sobre lo anterior describiendo cómo se desvincula de las coacciones de los tratantes y se enfrenta a las mismas, cómo se separa de las personas y las creencias que se utilizaron para mantenerse sumisa y dependiente de quienes quisieron explotarla:

“Antes de venir a Europa, ellos me echaron una bendición vudú. Ellos me cogieron los brazos, en la cabeza los billetes que me compraron, ahora no creo en eso” (11:27).

También hace referencia a las mujeres que son prostituidas durante años de la siguiente manera:

“Y ellas no saben decir NO” (11:68).

Por último, para esta sección, veamos que cuando se le pregunta a Esperanza qué le diría a una mujer que quiere desvincularse de una red de trata, contesta de esta manera:

“Tienes que estar enfocado, tienes que estar tan preparado para eso. Y no tienes que escuchar consejos que te hacen caer” (12:36).

Espiritualidad

Con este concepto de “espiritualidad” hacemos referencia a un sentido de trascendencia, a una conexión con una fuerza superior y a una experiencia de trascendencia más allá de lo puramente material. En este trabajo, la espiritualidad se entiende como una confianza en Dios, en “algo más” que se convierte en fuente de apoyo, en una experiencia de trascendencia a lo largo del trayecto migratorio: desde antes de salir del país de origen, a lo largo del recorrido demográfico, y en las experiencias de sufrimiento que dan lugar a movimientos interiores (Palma, 2016) y a vivencias de espiritualidad de las que arrancan la resistencia y la fortaleza para continuar adelante. Al hacer referencia a la espiritualidad nos referimos también a una experiencia interior que pasa por los movimientos fundamentales de la espiritualidad (sentimiento de abandono de Dios, súplica, confianza, acción de gracias, alabanza) (Palma, 2016). Entendida así, la espiritualidad, las participantes relatan su experiencia de Dios cuando se les pregunta por las personas, situaciones, vivencias que les han ayudado a salir adelante. Sus respuestas son las siguientes:

Helen y Blessing hacen referencia a Dios como una presencia fundamental para continuar adelante. Para ambas Dios es inspirador de fortaleza:

“La fuerza sale de... yo no puedo decir que no está saliendo de Dios, sí, Dios me ha ayudado mucho” (4:67).

O bien:

“Dios me ayuda, que me de fuerzas para seguir” (4:132).

Esperanza, por su parte, describe una absoluta confianza en Dios que recorre su vida. Pone en el centro su experiencia a Dios:

“Para todo lo que haces, Dios viene primero... En la vida de hoy todo lo que tienes es Dios. Dios lo es todo. Con Dios a tu lado... todo, hay gente que a veces, cuando miro hacia atrás, dije: bien, este tipo de gente... o esas cosas que me pasaron en la vida... no pienso en mi Vida otra vez porque pienso, yo digo: Sí es Dios. Siempre creí que es Dios. Todo. Siempre te hace resistir, dándole vida“(12:24).

Reconocer a las personas que pueden brindar apoyo

Con este indicador se quiere hacer referencia a la actitud de dejarse ayudar y confiar en personas positivas para la propia vida. Implica saber reconocer una oportunidad de mejora a través de personas que pueden apoyar los procesos de cambio, es decir, ser receptiva, reconocer a seres humanos y contextos que pueden ser ayuda. El indicador se vincula a situaciones que las mujeres eligen por haberles sido de ayuda para salir del contexto de trata y empezar a vivir de otra manera, permitiendo un movimiento de desvinculación del entorno conocido y un acercamiento a otro que implica reconocer a personas que pueden ser significativas, confiando y comprometiéndose con el propio proceso de cambio:

Blessing hace referencia a las personas que reconoce como fuente de apoyo:

“Sí... mi amiga mucho, de la iglesia, de todo. Y también venir a vivir aquí también” (8:36).

Lo mismo puede observarse en otro momento de la narrativa de esta participante:

“Yo pienso que aquí puede ayudar” (8:81).

También refiere Blessing sobre el centro en el que fue acogida como un lugar en el que ha sido ayudada. Sabe ver quiénes son las personas que le han permitido avanzar en su vida describiendo la importancia de haber contado con personas en las que pudo confiar o que le dieron su apoyo para comenzar a hacer cambios en su vida. La participante lo describe así:

“Porque he vivido aquí y tengo todo, tengo mis papeles, mi trabajo y todo y he cambiado” (8:38).

La participante señala, además, la importancia de solicitar ayuda a las personas adecuadas. Tener claras las propias premisas, los objetivos y pedir la ayuda necesaria:

“Tú puedes hablar a una persona ‘por favor mira, lo que yo he pasado yo quiero esto, yo quiero esto... yo quiero cambiar mi vida’. Esa persona, ‘vale, ¿tú quieres cambiar la vida?, sí. Con ayuda, tú puedes cambiar la vida” (8:42).

Vivian, por su parte, menciona a la amiga que la impulsó a que se pusiera en contacto con el centro de acogida que marca un antes y un después en su vida y a las profesionales que le han servido de ayuda:

“Ellos, Milagros, las hermanas, todos me ayudan mucho. Todas hablan cosas buenas para mí” (10:66).

Esther explica la importancia de determinadas personas para que ella empezara a hacer un proceso de desvinculación de sus tratantes. Veámos lo reflejado en diferentes momentos de su narración:

“La Cruz Roja, sí. La Cruz Roja me ayudó (11:22). [...] Yo estaba llorando, así que les expliqué mi situación, entonces alguien me dijo que me ayudará (11:49). Personas muy buenas” (11:53).

Por último, Esperanza describe distintos momentos de la ayuda recibida. Señala el amor y la aceptación recibida como elementos fundamentales para ser receptiva al apoyo:

“Lo primero de todo es cuando vine aquí, ustedes me recibieron, por lo que finalmente pude venir a vivir en la casa. Ver a la gente a mi alrededor, ¿sabes? estar con la gente, ¿sabes? Permanecer con la gente, ¿sabes?, reunirme con la gente. Todo el mundo a mi alrededor... Es como el amor, el cuidado” (12:5).

Desde el momento que llega al centro de acogida, la participante siente que está con personas que la pueden ayudar dándole fuerza para seguir adelante. Se reconoce ante una oportunidad que no va a desaprovechar:

“Decidido, la tomo, es un desafío. Dejé mi país, muchas cosas sucedieron, aprendí y me dije que tenía que ser una mejor persona. Así que cuando tuve esta oportunidad... Necesito usarla, es algo que necesito para seguir. Gente que me empuja (12:9). [...] Así que, no tengo que poner excusas” (12:17).

También distinguir a aquellas personas a las que puede solicitar ayuda:

“También tienes que pedir consejos. Siempre pide consejos. Y también: Diga su problema a aquellos que pueden ayudarle” (12:34).

Motivación para mirar adelante

Se hace referencia a la convicción de las participantes para mirar adelante, para cambiar y reorganizar la propia vida. En dicha convicción aparecen elementos de fortaleza, de determinación y también de reflexión acerca de lo que se quiere alcanzar.

Helen explica su determinación para avanzar sin perder de vista los propios objetivos. La participante describe una actitud de fortaleza, de resistencia y un impulso para seguir luchando por aquello que desea:

“Si te pasa algo doloroso, lloras...sí, hay que seguir (4:131). Y yo quiero seguir

adelante, si piensas en algo importante y Dios o alguien te ayuda y hay ayuda, sigue para adelante” (4:131).

La participante resume la convicción de seguir adelante para alcanzar su sueño:

“Pero otro lado de mi cabeza me dice ‘cállate, aguántate, tú tienes que entrar aquí, cuando tu entrar aquí, entonces”. Y yo digo, es verdad. Y eso es así... Esa era mi decisión” (4:126).

Blessing, por su parte, refiere la importancia de no desfallecer, de continuar, de avanzar. Se refiere a poner en marcha esa determinación que la acompañó desde que inició su viaje migratorio. La participante entiende que no hay otro camino que seguir adelante si quiere cambiar su vida. Los describe con claridad en dos momentos de la entrevista:

“Si piensas en algo importante y Dios o alguien te ayuda y hay ayuda, sigue para adelante (8:41). [...] Cuando piensas para adelante... tu cuerpo que... ‘levántate’. Esto es. Siempre yo pensaba cuando yo pensaba que no hay atrás nadie ayudando y no puedes hacer nada, eso no es bueno. Yo pienso al frente” (8:48).

Hay un momento del relato de Blessing en el que la participante se aleja de cualquier atisbo de drama y se sitúa en sus proyectos de futuro. No quiere quedarse anclada, está motivada por seguir mirando hacia el futuro:

“Lo que yo pensar (pienso) ahora es (en el) dinero, en trabajo (risas)” (10:6.).

Tras haber hecho un repaso por la vida de Esther, se muestra alegre cuando se refiere al futuro. Mira hacia su vida con entusiasmo, se siente feliz y está determinada a seguir encontrándose bien:

“Sí porque soy feliz de nuevo. Y voy a ser más feliz, (ríe)” (11:32).

“Sí, es muy importante porque no iba a volver a hacer ese trabajo más. Así que sí debo estar muy orgullosa de mí. Eso lo tengo claro” (11:34).

Y vuelve a proyectarse hacia el futuro con entusiasmo, dándose la oportunidad de rehacer su vida y de hacerlo con alegría, planeando un proyecto de futuro con hijos:

“¿Uno sólo? No, uno no. Creo que dos, tres...ja, ja, ja, no, cuatro no, dos o tres” (11:37).

Esperanza se ve a sí misma en movimiento, caminando hacia adelante. Es consciente de los cambios que ha hecho y muy especialmente de los avances en su vida:

“Yo voy para adelante. Si me preguntas ahora, el año pasado y este año no son lo mismo, ¿sabes? Este año no es lo mismo. Las cosas son diferentes, permítanme decir que el año pasado fue difícil, muy muy difícil, por lo que este año no lo es. Todo ha cambiado. Si me preguntas ahora, este año no es difícil. Todo ha cambiado. A veces es como un sueño. A veces me pregunto: ¿estoy soñando o qué?” (12:6).

Mirar hacia atrás la motiva para proyectarse hacia adelante, para continuar avanzando:

“Me ayuda a continuar mi pasado. Cuando pienso en mi pasado, es como que tengo que seguir adelante, no quiero volver a esa situación ya” (12:18).

La participante describe cómo hacerlo:

“Tienes que estar enfocado, tienes que estar tan preparado para eso. Y no tienes que escuchar consejos que te hacen caer” (12:36).

Emociones positivas

Con este indicador se quiere hacer referencia a la capacidad de relativizar el sufrimiento, de mirarla historia personal con una perspectiva no dramática. Como puede observarse en la narrativa de las participantes, se utiliza el sentido del humor para salir del horror y se relativiza el sufrimiento. Las participantes tienen en común los sentimientos y las emociones que emergen al recordar el tiempo de la trata, sin embargo,

ninguna de ella se centra en los aspectos más dramáticos de su vida. Quieren continuar avanzando y una de las estrategias es no inundarse del malestar que podría provocarles el pasado:

Helen describe cómo ella ha aprendido a tomar decisiones a partir de su historia personal. Cuando se refiere a su pasado se ríe. Es una risa que no trivializa su dolor sino que lo relativiza, la ayuda a salir del dolor que le podrían producir ciertos recuerdos:

“Yo he aprendido a tomar decisiones de todo eso yo, yo he aprendido muchas cosas... No puedo explicar (risas)” (4:145).

Vivian por su parte reitera que ya no va a pensar en el pasado. Se sale de cualquier atisbo de drama que le impediría vivir en paz. Sus palabras hacen referencia a una elección: no volver al pasado de ninguna manera porque le hace daño. Para ello, emplea la risa, la seguridad en ella misma y la convicción de proyectarse hacia adelante. Estas actitudes evidencian que ha habido una modificación de sus vidas, un cambio, han recorrido un proceso:

“Lo que yo pensar (pienso) ahora es (en el) dinero, en trabajo (risas)” (10:64).

Esther emplea la risa para describir una situación extremadamente violenta como es la exigencia de 60.000 euros por parte del hombre que la compró. En esa parte de su relato, no se observa una vuelta a la angustia ni al dolor que en su momento le produjo esa situación. Le da la vuelta a sus emociones, lo que le permite hacer un relato de fortaleza y determinación:

“Él decía que yo le tenía que pagar sesenta mil euros (Se ríe)” (11:12).

Por otra parte, al hablar de sí misma, de su historia, de lo que quiere en su vida, su tono es optimista y alegre. La participante se centra en lo positivo de su vida, en aquello en lo que cree. Irradia alegría y esperanza:

“Sí. (Se ríe). Sí, creo en mí misma, creo que Dios es impresionante, Dios existe” (11:31).

Esperanza también hace referencia su bienestar actual. La participante explica con detalle lo bien que se siente. No vuelve al pasado. Ha hecho un proceso importante en su vida, ha pasado por situaciones tristes, pero ella se centra en el presente y el futuro. Su discurso es alegre, está lleno de optimismo, de bienestar, de alegría, de proyección hacia adelante:

“Ahora feliz. Por supuesto es la felicidad. Estoy tan feliz de saberlo. Me siento tan cómoda, siento... no me siento inseguro, ahora me siento seguro. A veces, antes, cuando yo estaba durmiendo me despertaba como sorprendido por muchas cosas, eso antes. Ahora no veo cosas como esta, duermo como un bebé. (Se ríe).”(12:28).

Capacidad de introspección, de tomar conciencia y valorar las opciones

Con este indicador se ha querido hacer referencia a la toma de conciencia de sí mismas por parte de las mujeres. En este sentido, la introspección se refiere a la acción de revisar y valorar la propia vida, de evaluar los propios objetivos, la consecución de los mismos, los procesos personales, los cambios llevados a cabo, para finalmente tomar decisiones acerca de cómo seguir adelante.

Las participantes de este estudio tienen en común haber atravesado un itinerario migratorio en el que ha habido un punto de corte, un punto de inflexión en el que se detienen, revisan su vida, se ven a ellas mismas a lo largo de su trayectoria, modifican comportamientos, actitudes y puntos de vista y finalmente deciden seguir adelante:

Al hablar de su proceso personal y de sí misma, Helen hace referencia a un proceso en el que ella revisa su vida y aprende de lo vivido:

“Yo aprendía a respetar a las otras personas, yo vi mucha gente sufriendo, a es-

perar, a luchar por lo que quería, pensaba en mis padres, que yo les había hecho sufrir...todo eso aprendía” (4:128).

Al preguntarle si en algún momento se ha planteado volver atrás, la participante contesta señalando aquello que ha aprendido. Su aprendizaje proviene de hacer una reflexión de su vida, de su pasado, de sus vivencias y a partir de las mismas, de llevar a cabo elecciones sobre el futuro que quiere construir:

“No quiero hacer cualquier estupidez. Yo no quiero hacer todo eso otra vez. Si tengo un novio, quiero una persona que sea como mi amiga, mi amigo que yo pueda contar él. Yo he pasado muchas cosas, lo que yo he hecho eso antes [...es una cosa fuerte y yo no quiero” (4:133).

Blessing describe un recorrido por su vida. A partir de lo vivido y de la reflexión sobre su experiencia vital, siente la necesidad de dirigirse a personas significativas para ella y pedir perdón. Desea poner orden a su vida, quiere estar en paz:

“Yo pensé, qué me pasa y llamé a mi amiga y a mi familia también, ‘mira lo que me pasa’ y mi padre, ‘que todo muy bien’, mi amiga ‘que todo muy bien’, que yo voy a pedir perdón que cada una tiene sus cosas, pide perdón. Cuando pide perdón, puede perdonar, cuando no pide perdón, ‘no... no...’.Esto te pone peor” (8:54).

Continúa reflexionando sobre distintas situaciones de su vida. Piensa en lo que perdió, en lo que quiere en el futuro, piensa en las figuras esenciales de su vida como su hijo. El recorrido que hace por su vida, la rememoración de los hechos la pone en contacto con lo que es importante para ella, con lo que dejó en el camino:

“Yo pensé y luego pensé en mi hijo desde que yo estoy en esta situación, que me perdí todo y ya perdí todo, yo perdí... Yo estaba en mi cuarto, yo pensar en todo, muchas cosas” (8:83).

Esperanza también describe un proceso de revisión de su vida y de sus decisiones. La participante resume brevemente cómo reconsidera su propia vida y a partir de la misma, cómo toma las decisiones que considera importantes:

“Sí. A veces... yo me pregunto, ¿le hecho lo correcto ahora?, La decisión que tomé... a veces cuando dudo de mi mente., necesito su ayuda de nuevo y puedo volver y decir oh! Esta decisión ¿es correcta o está mal? Tengo que verlo, pensarlo...” (12:12).

A lo largo de nuestro estudio hemos visto que este aspecto es observable en los relatos de las mujeres tratadas de origen subsahariano que han hecho procesos de mejora, cambio y crecimiento personal. En sus narrativas aparece la capacidad de tomar conciencia de sí mismas, la descripción de sus sentimientos, la revisión de las situaciones que atraviesan así como los estados emocionales asociados a las mismas, haciendo de este concepto una de las características del perfil resiliente de las participantes de este estudio. Como estamos observando, en sus descripciones las mujeres que fueron tratadas hacen relatos cargados de detalles y descripciones de su experiencia, establecen comparaciones de sí mismas antes de haber pasado por la experiencia de ser tratadas y después de dicha vivencia. También identifican sus sentimientos, sus estados de ánimo, sus fortalezas y todo aquello que les ayudó a salir adelante.

Por otra parte, estas mujeres refieren cambios posteriores a su proceso migratorio, mencionando cómo aprendieron a tomar conciencia, a escucharse, a revisarse y a cuestionarse, luchando por sí mismas a partir de todo lo que vivieron y sintieron. Es decir, en sus discursos, las participantes describen la introspección como uno de los factores que les permitió construir procesos de resiliencia, por lo que hemos considerado necesario incluirlo dentro de los que caracterizan a las mujeres subsaharianas.

Capacidad de aprender y crecer a partir de la adversidad

Se hace un proceso de aprendizaje al revisar la propia vida, las situaciones difíciles se convierten en oportunidades para fortalecerse y determinarse en los propios intereses.

Así al preguntarle a Helen sobre su experiencia de vida y los aprendizajes derivados de la misma, la participante se explica de la siguiente manera:

“Después de salir de casa, tanto sufrimiento, tenía que quedarme allí. Todo eso me ha cambiado mi mente, yo aprendo muchas cosas en ese viaje” (4:127).

“Yo aprendía a respetar a las otras personas, yo vi mucha gente sufriendo, a esperar, a luchar por lo que quería, pensaba en mis padres, que yo les había hecho sufrir...Todo eso aprendía” (4:128).

En un momento posterior de la entrevista, al indagar respecto a lo que ella le transmitiría a una mujer nigeriana recién llegada al territorio español en patera, lo que le diría a sus hijos, y en definitiva, sobre lo que ha aprendido de su experiencia, la participante responde así:

“Yo le digo, paciencia, paciencia, paciencia y primero tienes que usar tu cabeza y antes de hacer algo, piensa primero. Piensa primero antes de hacer algo” (4:135).

Continúa su relato describiendo los cambios que ha hecho ella y haciendo una reflexión sobre las circunstancias que la han llevado a poner en marcha dichos cambios. Es capaz de hacer este movimiento emocional porque da sentido a lo que ha ocurrido en su vida, lo reconstruye, no se queda atrapada en el pasado, aprende y crece a partir del mismo:

“Yo he cambiado. Yo no puedo ser como yo era en mi país. He visto muchas cosas, he sufrido, tengo mis hijos, he perdido mi niño, ahora está conmigo. Hay que

aprender, ahora hay pensar las cosas de la vida, hay que vivir la vida de otra manera” (4:135).

En cuanto a Blessing, describe la convicción de que es posible seguir adelante superando las situaciones adversas. No se rinde, no renuncia. Continúa con su proyecto hacia adelante:

“Y yo quiero seguir adelante, si piensas en algo importante y Dios o alguien te ayuda y hay ayuda, sigue para adelante” (8:41).

En distintos momentos de la entrevista, Blessing relata cómo las circunstancias tan difíciles que ha atravesado y le han servido para aprender:

“He pasado por cosas muy difícil antes de venir aquí (8:44). Y con éstas cosas yo he dicho que “No”. Cuando yo estaba en la prostitución, yo dejé a mis hijos a alguien, sin cuidar mis hijos y luego, yo entré a prisión por cosas que no he hecho. Entonces he ido a prisión un año...allí tuve tiempo de pensar en todo, en mi niño, en mi vida...” (8:45).

Capacidad de resignificar las experiencias

Preguntada Esther en relación a si le ha servido su experiencia, la participante refiere que ella ha aprendido muchas cosas de su experiencia. Describe, por ejemplo, la necesidad de formarse, de no mantenerse ignorante, la necesidad de crecer y mejorar para alcanzar algo mejor en su vida. Aprende y hace cambios en su vida a partir de lo vivido:

“Claro, he aprendido muchas cosas. Una de las cosas que aprendí es que cuando estaba en la calle yo no sabía hablar español, es mejor ahora. Es importante aprender. No estar ahí sin entender...como una cosa, sin saber nada” (11:23)...

También describe cómo ha sido capaz de seguir adelante y crecer a pesar de todo lo vivido:

“Sí porque soy feliz de nuevo. Y voy a ser más feliz (Ríe).” (11:32).

Esperanza refiere, además, cómo sus experiencias, el hecho de haber sido tratada y su proceso personal le han hecho aprender y le han ayudado a tomar decisiones. Describe cómo desde que salió de su país ha podido reconstruirse eligiendo ser mejor persona que antes. La narrativa de la participante hace referencia a una capacidad de distanciarse del pasado, de recordar sin inundarse, lo que le permite hacer un proceso de crecimiento a partir de la adversidad de su vida que narra con claridad en dos momentos:

“Dejé mi país... Muchas cosas sucedieron...Aprendí y me dije que tenía que ser una mejor persona (12:10). [...] Me ayuda a continuar mi pasado. Cuando pienso en mi pasado, es como que tengo que seguir adelante, no quiero volver a esa situación ya” (12:18).

La participante mira hacia adelante sin aferrarse a las experiencias de su pasado que le hacen sufrir. No rechaza ni evita su pasado. Decide de manera consciente no rumiar y encaminarse al futuro:

“Cuando pasas por muchas cosas y no tienes que pensar en estas cosas de nuevo, esos recuerdos vendrán pero a veces tienes que dejarlo ir, a veces tienes que seguir adelante. He aprendido mucho para seguir adelante, no pienso en mi pasado porque tienes que dejarlo ir” (13:32).

Observamos cómo a continuación su relato se centra en aquello que desea y aprende a estar afianzada, a seguir creyendo en los propios sueños. Esto queda reflejado en una cita que ya hemos seleccionado con anterioridad y que nos explicita con claridad los aprendizajes de los que se hace consciente la participante:

“Aprendí que tienes que estar enfocado, ¿sabes? Tienes que estar centrado en la fuerza. Tienes que ser fuerte para ti mismo, no tienes que ser débil en tus sueños”

(14:43).

En consonancia con las narrativas de las participantes de nuestra investigación, vemos cómo estas hacen referencia a lo que han aprendido a lo largo de su experiencia migratoria y a los cambios que han realizado en sus vidas tras la vivencia de ser tratadas: creer en ellas con más fuerza, tener más claridad en sus ideas, mayor determinación hacia lo que quieren o saber discernir lo que es positivo o negativo en sus vidas. Teniendo en cuenta estas manifestaciones, en nuestra investigación se constata la existencia de aprendizaje a distintos niveles así como crecimiento postraumático con cambios en el modo de verse a sí mismas, de establecer relaciones con otras personas y en la propia escala de valores. Todas ellas se han incluido como categorías que describen las características referidas por las participantes del estudio.

Para finalizar este apartado presentamos la Tabla 41 en la que esquematizamos el flujo metodológico de la investigación y de la obtención de nuestros resultados. En primer lugar presentamos la pregunta central de la que partimos. A partir de la misma, en la primera columna empezando por la izquierda, aparecen las preguntas de investigación que son los temas abordados en el estudio. Posteriormente, en la segunda columna hemos situado las preguntas realizadas a las mujeres para indagar en los mismos. Las columnas tercera, cuarta y quinta son los resultados propiamente dichos: la tercera recoge el tema principal abordado en cada pregunta, la cuarta nos ha permitido identificar las categorías emergentes en cada una de ellas y en la quinta columna exponemos los indicadores que definen dichas categorías. En la sexta y última columna de la Tabla realizamos una breve descripción de cada uno de los indicadores propuestos. En cuanto a los indicadores de la pregunta 7, fueron elaborados sin que hubiera preguntas específicas para indagar en ellos, sino a partir de los factores emergentes en las distintas entrevistas realizadas.

Tabla 41

Proceso metodológico y resultados de la investigación

Pregunta central de investigación: ¿Cuáles son las características del proceso migratorio en las mujeres tratadas?					
Pregunta Investigación / Tema	Pregunta Instrumento	Tema	Categoría	Indicador	Descripción del indicador
1. ¿Cuáles son los factores que impulsan a las participantes a iniciar su proceso migratorio?				1.1.1.Nivel socioeconómico que apenas permite subsistir	No contar con recursos económicos para pagar la escuela, no haber asistido a la escuela.
	¿Por qué migran las mujeres subsaharianas?		1.1.Procede de una situación de necesidad /exclusión entendida como imposibilidad de acceder al bienestar	1.1.4.Falta de expectativas	No tener nada que hacer, no poder realizar ningún proyecto vital, no poder salir de la pobreza. Falta de oportunidades laborales, empobrecimiento, falta de posibilidades.
	¿Por qué sales de Nigeria?	1. Factores detonantes			
	¿Cómo entras en todo esto?	del inicio			
	¿Cómo era la vida en Nigeria?	del proceso migratorio.	1.2.Falta de oportunidades para construir una vida	1.2.1.Imposibilidad de salir de la miseria	Trabajos como la venta ambulante, agricultura urbana.
	¿Puedes hablarme de tu vida?				
	¿Por qué era difícil la vida?		1.3.Búsqueda de una vida mejor	1.3.1.Decisión de buscar un futuro mejor	Tomar la decisión de iniciar un proyecto migratorio en busca de mejora socio-económica. Búsqueda de una vida mejor para sí misma, con más recursos materiales.
				1.3.2.Intentó de ayudar a la familia de origen	Deseo de facilitar recursos económicos a la familia de origen, de enviar dinero, de servir de ayuda para que la familia de origen tenga una vida mejor.

Pregunta Investigación / Tema	Pregunta Instrumento	Tema	Categoría	Indicador	Descripción del indicador
2. ¿Cuáles son las características del proceso de captación de las participantes?	—			2.1.1.Promoción de falsas expectativas para alcanzar un futuro mejor	Las participantes salen por la promesa de un trabajo en el país de acogida. El viaje se inicia por el ofrecimiento de ayuda y posibilidades de una vida mejor.
	Estabas obligada a todo eso? ¿Por qué sales de Nigeria? ¿Cómo que entras en todo esto?	2.Captación de las participantes por redes de trata con fines de explotación sexual	2.1.Modos en que se inicia el proceso de trata de las mujeres/ la captación de las mujeres tratadas	2.1.2.Engaño a partir de la situación de vulnerabilidad de las participantes	Falta de recursos económicos suficientes e inexistencia de opciones laborales.
	—			2.1.3.Ocultamiento las condiciones del proceso migratorio	El viaje está organizado por terceras personas sin hacer partícipes a las mujeres de dicha organización. Se manipulan las condiciones del pago de la deuda.
	Tú sabías las condiciones de tu viaje?			2.1.4.Ocultamiento a las participantes de que han sido vendidas para ser explotadas	Se engaña respecto a las condiciones de vida en el proceso migratorio y en el país de acogida. Se miente con respecto al tipo de trabajo a realizar en el país de acogida.
	—			2.1.5.Abuso de poder y coacción como forma de captar y vincular a las participantes a la red	Se realiza la captación por parte de personas influyentes de la comunidad.
	Sabías que tenías que pagar una deuda?				

Pregunta Investigación / Tema	Pregunta Instrumento	Tema	Categoría	Indicador	Descripción del indicador
3. ¿Cuáles son las experiencias de las participantes a lo largo de su itinerario migratorio?	-¿Qué situaciones viviste durante tu trayecto hasta Europa? -¿Cómo era la relación con las personas que organizaron tu viaje? -¿Cómo fue tu estancia en Marruecos?	3.Experiencia de las víctimas de trata durante su trayecto migratorio	3.1.Vivencias de privación fisiológica en condiciones extremas	3.1.1.Condiciones de traslado	Atravesar el desierto andando a temperaturas extremas, en camiones, vivir en condiciones de hacinamiento.
				3.1.1.1.Condiciones de traslado	3.1.1.1.1. Condiciones de traslado infrahumanas durante el tránsito migratorio (falta de comida y de agua, duración y condiciones de traslado).
			3.2.Vivencias de carácter psicoemocional	3.2.1.Desolación y tristeza	Sentimientos de no poder más, de pérdida de control sobre la propia vida.
				3.2.2.Miedo	Estar amenazada por los tratantes.
				3.2.3.Engañada	Toma conciencia de que la realidad no es como le habían contado. Lo que está viviendo es muy distinto a lo que pensaba.
				3.2.4.Trato vejatorio y humillante	Se siente dañada, maltratada y herida interiormente
				3.2.5.Coaccionada, obligada y forzada	No tiene otras opciones, no ve salida. Se ve forzada a prostituirse, no puede negarse.

Pregunta Investigación / Tema	Pregunta Instru-mento	Tema	Categoría	Indicador	Descripción del indicador
4. ¿Qué permitió que las participantes siguieran adelante en su recorrido migratorio?	-¿Qué te hace continuar el trayecto migratorio? -¿Qué te permitió no abandonar? -¿Qué cosas te hicieron seguir adelante?	4. Recursos materiales e inmateriales, motivaciones de las participantes para continuar en su trayecto migratorio hasta llegar a Europa sin abandonar su proyecto.	4.1.Ayudas y medios que provienen de fuera	4.1.1.Confianza en Dios	Cree en una fuerza superior, en algo más que da sentido a seguir adelante.
			4.2.Motivaciones relacionadas con los objetivos a cumplir	4.2.1.Determinación para seguir adelante, cumplir con el objetivo de cambiar la vida	Deseo de hacer cambios en la propia vida, de tener oportunidades, de vivir conforme a sus deseos. Es perseverante en la persecución de los propios objetivos.
				4.2.2.Querer una recompensa después de todo lo sufrido	Conciencia de haber luchado duramente y luchar por los resultados de dicha lucha.
			4.3.Fortalezas recursos personales	4.3.1.Conciencia de la propia fortaleza	Ser capaz de reconocer las capacidades, las potencialidades, la energía y la determinación.
				4.3.2.Resistencia ante las adversidades	Ser capaz de mantenerse y ser constante a pesar de las dificultades.
				4.3.3.Seguridad y confianza en alcanzar los propios objetivos	Creer en sí misma, en sus sueños, en su capacidad para alcanzar lo que desea.

Pregunta Investigación / Tema	Pregunta Instrumento	Tema	Categoría	Indicador	Descripción del indicador
5. ¿Qué permite que las participantes inicien un proceso de cambio desvinculándose de la red de trata?	-¿Qué te hizo separarte, abandonar la red?	5.La desvinculación de las víctimas de la red de trata	5.1.Causas/ Motivos que hacen que las participantes empiecen a desvincularse de la red de trata y comiencen un proceso de mejora	5.1.Confiar en Dios, la fe como experiencia de vida	Tener la certeza de que hay algo más que siempre está ahí, que ayuda, en quien se puede confiar. Trascender las dificultades, saber que su experiencia, su sufrimiento tiene profundo sentido.
	-¿Qué te ayudó a iniciar/comenzar otro tipo de vida?			5.2.Darse la oportunidad de vivir otra vida, deseo de cambiar la vida, vivir de otra manera	Búsqueda de una nueva oportunidad para la propia vida, luchar por algo mejor, por alcanzar una vida mejor, con más recursos y opciones, de acceder a su sueño. Tomar la decisión de vivir de otra manera.
	-¿Qué te ha permitido llegar hasta el momento actual?			5.3.Contar con personas que sirvan de apoyo y prestan ayuda	Tener personas alrededor que sirven de soporte y ayuda. Tener alguien en quien confiar.
	-¿Qué te ha permitido/ayudado a hacer todo este proceso y llegar hasta aquí?			5.4.Sentirse fuerte para salir de la red de trata	Sentirse capaz, tener conciencia de que puede lograr algo mejor, de que no tiene que permanecer subyugada. Creer en ella.
	-¿Qué factores/situaciones/Personas te han permitido cambiar tu vida?			5.5.Enfrentarse a personas y situaciones que antes le daban miedo	Ser capaz de plantar cara a personas ante las que antes tenía miedo y se sentía incapaz e inferior.
				5.6.Ser receptiva a la ayuda que ofrecen ciertas personas y Organizaciones	Abrirse a recibir ayuda, dejarse asesorar, confiar en determinadas personas y profesionales, aceptar la ayuda de otras personas para iniciar un cambio en la propia vida.

Pregunta Investigación / Tema	Pregunta Instrumento	Tema	Categoría	Indicador	Descripción del indicador
6.¿Qué han aprendido las participantes de la experiencia de haber sido tratadas?	-¿Has aprendido algo de todo ese tiempo?	6.Aprendizaje de las participantes tras la experiencia de trata con fines de explotación sexual	6.1.Componentes del proceso de aprendizaje que permite salir de las redes de trata	6.1.1.Capacidad de introspección y metacognición. Autoconocimiento	Es capaz de mirar dentro de sí misma, de cuestionarse y valorar opciones. Capacidad para pensar acerca de sí misma, de mirar su vida desde “fuera”, para objetivar. Hay un cambio en el autoconcepto fruto de las experiencias
	-¿Qué has aprendido de tu experiencia?			6.1.2.Aprende a partir de la experiencia. El sufrimiento como motor de cambio.	Aprender de la propia experiencia, saca conclusiones y modifica aquello que es necesario. El sufrimiento se convierte en un motor de cambio
	-¿Qué le dirías a una chica que está viendo lo que tú viviste?			6.1.3.Capacidad de adaptación	Flexibilidad, adaptación a las demandas del contexto.
				6.1.4.Los hijos como motor de cambio	Se priorizan las personas y las situaciones por las que luchar, los hijos pasan a ser una prioridad. Se modifica la escala de valores.
				6.1.5.Aprende a tomar decisiones de la propia vida	Prioriza sus propias necesidades, las respeta y decide conforme a las mismas.

6.1.6. Vivir sin el peso del pasado	Se es capaz de mirar adelante, no se ancla en el pasado, se pone la mirada en el futuro, en lo que está por construir
6.1.7. Fortalecerse en la certeza de que es posible cambiar la propia vida, creer en los sueños.	Se cree en las nuevas posibilidades que se abren en la vida, se cree en la fortaleza propia para construir el futuro. Creer en los propios sueños.
6.1.8. Estar centrada en sí misma para alcanzar los objetivos	Se apoya en ella misma, confianza en la propia fortaleza, en la mirada propia.
6.1.9. Rodearse de personas adecuadas para la propia vida	Se eligen a las personas que pueden ayudar a construir un camino nuevo, que puede contribuir a cambiar aspectos de la propia vida.

Pregunta Investigación / Tema	Pregunta Instrumento	Tema	Categoría	Indicador	Descripción del indicador
7. ¿Cuáles son los factores de resiliencia detectados en las participantes?	No realizamos preguntas específicas. Tomamos como base las narrativas de las participantes a lo largo de las entrevistas	7.Proceso de cambio, de mejora y de transformación tras las experiencias traumáticas	7.1.Factores que definen el perfil resiliente de las participantes de la investigación	7.1.1.Toma de conciencia de la propia fortaleza	A lo largo de proceso las participantes se van viendo capaces de tomar una determinación. Hay un momento en el que se sienten fuertes y capaces de tomar decisiones sobre su vida.
				7.1.2.Realización de un proceso de individuación	Se separan del grupo, toman decisiones por sí mismas, dejan de vivir bajo la influencia y la presión del grupo de referencia.
				7.1.3.Espiritalidad	Confianza en “algo más” como fuente apoyo, creencias religiosas.
				7.1.4.Reconocer a las personas que pueden brindar apoyo	Dejarse ayudar y confiar, ver una oportunidad de mejora a través de personas que pueden apoyar los procesos de cambios.
				7.1.5.Motivación para mirar adelante	Se miran las posibilidades de mejora, proyectarse en el futuro, no se queda anclada en el pasado
				7.1.6.Emociones positivas	Es capaz de relativizar el sufrimiento, de mirar la historia personal con perspectiva.
				7.1.7.Capacidad de introspección, de tomar conciencia y valorar las opciones	Toma de conciencia de sí misma, valora la propia vida, los objetivos, la consecución de los mismos y se toman decisiones acerca de cómo seguir adelante.
				7.1.8.Capacidad de resignificar las experiencias	Se hace una lectura diferente de la propia vida, de lo que se quería, del punto en el que se encuentra, de las posibilidades de lograr los objetivos y sueños, y con todo eso se toman decisiones.
				7.1.9.Capacidad de aprender y crecer a partir de la adversidad	Se hace un proceso de aprendizaje al revisar la propia vida, las situaciones difíciles se convierten en oportunidades para fortalecerse y determinarse en los propios intereses.

6.3. Discusión.

El interés por los procesos de resiliencia en población migrante ha crecido en los últimos años. En lo que se refiere al estudio empírico de dichos procesos en mujeres tratadas con fines de explotación sexual, hasta donde hemos podido saber, la investigación es prácticamente inexistente. Esta carencia nos ha llevado a acercarnos a investigaciones que si bien no son específicas respecto a nuestra población objeto de estudio, nos han proporcionado una base para acercarnos a la misma. Informes como los del Defensor del Pueblo (2012, 2013), en los que se describe el fenómeno de la trata y la complejidad que presenta la intervención con víctimas, publicaciones sobre resiliencia en mujeres tratadas con fines de explotación sexual de entidades especializadas (Proyecto Esperanza, Revista Voces, 2011), aproximaciones al trabajo con mujeres en contextos de prostitución y/o trata desde el ámbito social y educativo (Gijón y Rubio, 2011; Gijón y Seguí, 2013) así como propuestas metodológicas con este grupo de población (Ayuste y Payá, 2014) o compilaciones de distintos programas de intervención con mujeres prostituidas y/o víctimas de trata (Meneses, 2007) nos han aportado conocimiento sobre esta población.

Tras la revisión de la literatura existente y desde un interés que nace del contacto directo con la población objeto de investigación, en nuestro estudio hemos querido profundizar en el proceso migratorio de las mujeres tratadas de origen subsahariano, considerándolo no sólo como un recorrido demográfico, sino como un camino psicoemocional paralelo en el que es posible señalar las fortalezas, las capacidades y los recursos de quienes lo recorren. Para acercarnos a estos procesos hemos privilegiado la voz y los discursos de las mujeres, considerando la resiliencia como un constructo en el que confluyen distintos factores que pueden compensar las consecuencias de las situaciones extremas (Luthard y Cushing, 1999) y permiten describir cómo construyen las partici-

pantes de esta investigación sus procesos de mejora (Cyrulnik, 2002).

Partimos de un objetivo general, trazar el perfil resiliente que caracteriza a las mujeres que habiendo sido tratadas con fines de explotación sexual, se han desvinculado voluntariamente de las redes de trata haciendo un proceso de reconstrucción de la propia vida. Desde el mismo, elaboramos los objetivos específicos de nuestra investigación:

1. Describir las condiciones que impulsan a las víctimas de trata subsaharianas a salir de su país de origen.
2. Profundizar en las vivencias asociadas a su trayecto migratorio: desde que comienza, durante el recorrido por los países en tránsito y mientras son explotadas.
3. Ahondar en los elementos que permiten a las mujeres desvincularse y hacer procesos de individuación respecto a quienes las explotan en el mercado del sexo y a los mandatos socioculturales que las vinculan a contextos de trata.
4. Conocer los aprendizajes que las participantes reconocen fruto de su experiencia migratoria y de explotación
5. Trazar un perfil resiliente de las participantes de la investigación.

Para ello, nos hemos basado en los autores propuestos en el marco teórico de nuestro estudio. De Kobasa et al. (1982) hemos tomado el concepto de resistencia, de Wolin y Wolin (1993) la presencia de factores individuales como el humor, la capacidad de introspección o de tomar distancia de la propia historia. De Ungar (2012) y de Grotberg (1996) la capacidad de utilizar los recursos existentes en el entorno. Otros autores han sido (Vanistandael, 2003), de quien hemos recogido su concepto de espiritualidad o Garmezy (1991), con su conceptualización de los sujetos resilientes como personas capaces de recuperarse de eventos negativos. Por último, de Cyrulnik (2002) he-

mos tomado su conceptualización de resiliencia como una característica mediante la que es posible hacer un proceso de crecimiento personal a pesar de las adversidades. Todos ellos nos han aportado enfoques que hemos aplicado a las mujeres de nuestro estudio.

Tomando como referencia las distintas fases que componen el delito de trata, captación, transporte y explotación (Convenio de Varsovia, 2005; Directiva Europea 36/2011; Protocolo de Palermo, 2000), hemos recabado información de calidad de las experiencias de las participantes. Para profundizar en el conocimiento de sus experiencias, nos hemos basado en los datos emergidos en las cinco entrevistas realizadas a las mujeres de la investigación mediante herramientas de inducción analítica. A partir de estas hemos analizado su contenido y tras su discusión teórica hemos obtenido unos resultados que nos han permitido describir los procesos psicoemocionales que estas atraviesan a lo largo de su proceso migratorio así como trazar su perfil resiliente.

Para ordenar los resultados nos hemos basado en los nudos temáticos emergentes en los discursos de las participantes, estableciéndose como pautas que han aflorado de manera reiterada. A partir de las mismas, hemos elaborado una propuesta teórica en la que se recogen los factores de resiliencia que han aflorado en las narrativas de las participantes. Dicha propuesta se ha desarrollado desde una perspectiva psicoemocional y se configura para desarrollar intervenciones de carácter psicosocial con mujeres víctimas de trata desde un enfoque de resiliencia. Pasamos ahora a analizar los principales resultados obtenidos basándonos en los objetivos específicos que han guiado esta investigación:

En cuanto las condiciones que dieron lugar a que las mujeres migraran, las participantes describieron, por una parte, los factores que las impulsaron a salir del país de origen y, por otra, el modo en que se inició su captación para ser explotadas. Como factores de empuje, en las entrevistas aparece el deseo de salir de una situación de exclu-

sión social junto a la certeza de no poder librarse de la pobreza, de la miseria y de una vida sin expectativas. También aparece el deseo de ayudar a la familia de origen. Junto al dolor de dejar atrás a los seres queridos, en los discursos aparece la ilusión y el deseo de lograr bienestar para ellas y para los suyos, así como la esperanza de lograr sus objetivos. Las mujeres muestran determinación e ilusión por una vida mejor así como el hecho de no resignarse a luchar por un destino mejor.

A partir del deseo de mejora de las participantes sucede su captación por parte de los tratantes. Para que esto sea posible, estas hacen referencia al ocultamiento de las condiciones del viaje migratorio, al abuso de poder por parte de quienes las vendieron así como a un proceso recorrido este por el engaño y la manipulación. Bajo estas condiciones se inicia un curso migratorio que nace de un deseo de mejora personal, de la necesidad de ofrecer algo bueno a los seres queridos y que está impulsado por un cúmulo de falsas expectativas.

Una vez se inicia el proceso migratorio, comienza el transporte de las mujeres por parte de los tratantes. Este incluye el cruce de fronteras a lo largo del África subsahariana desarraigando a las víctimas cada vez más para hacerlas más vulnerables y dependientes. Respecto a sus vivencias, las mujeres describen un trayecto con distintos momentos emocionales. En sus narrativas se intercalan sentimientos de temor, desesperanza, soledad, zozobra y abandono propios de quien constata que la realidad a la que se está enfrentando poco tiene que ver con las promesas que impulsaron la salida del país de origen. Junto a una progresiva toma de conciencia del engaño que recorre su proyecto migratorio, los discursos de las participantes describen la dureza de las condiciones del recorrido que hicieron. También aparece el dolor, la decepción y la confusión ante el hecho de tener que enfrentarse a una realidad tan distinta a la soñada. Por último, las participantes describen emociones como la humillación, la soledad y la desolación de

quien se reconoce engañada y coaccionada sin dar cabida a otra opción que sobreponerse para seguir adelante.

El proceso migratorio de las víctimas avanza a lo largo de los países en tránsito hasta llegar a los lugares donde son recepcionadas para ser explotadas. Para la consecución de tal fin, las mujeres describen distintos medios por parte de los tratantes, entre ellos, amenazas, aislamiento o violencia física y psicológica. Las narrativas de las participantes presentan la dureza de un trayecto migratorio que se había reconocido profundamente adverso desde kilómetros antes. Sin embargo, no se quedan ahí. En sus discursos emergen los recursos que pusieron en marcha para continuar adelante: aparecen referencias a la confianza en Dios como un apoyo que abarca lo más profundo del Ser y da sentido a la vida, una fuerte motivación para continuar con los propios objetivos así como fortalezas personales como la resistencia, la seguridad en ellas mismas y la confianza para luchar por aquello que desean y en lo que creen.

Una vez emergieron los recursos que permitieron a las mujeres continuar adelante, continuamos profundizando e indagamos en aquello que les permitió dar un paso extraordinariamente complejo y valioso: hacer movimientos de separación emocional respecto a la red de trata y desarrollar procesos de individuación. Si bien es cierto que las voces de las mujeres hacen referencia a situaciones de dolor y agotamiento, las participantes se servirán de ellas como palanca para desvincularse física y emocionalmente de quienes las compraron. Nuevamente aparecen narrativas de las que se desprende una fe inquebrantable en Dios y en ellas mismas, así como a un empoderamiento progresivo que les permite tomar decisiones sobre su vida. También actuar confiando en ellas mismas y en otras personas, fortaleciéndose en la creencia de que merecen una vida mejor siendo ellas quienes establecen quién es digno de estar en sus vidas y quién no.

Las experiencias descritas por las participantes, su itinerario migratorio y el sufrimiento que lleva aparejado, emergen como una experiencia que da lugar a un profundo proceso de aprendizaje en las mujeres: respecto al modo de verse a ellas mismas, a la manera de tomar sus decisiones y a la forma de desarrollar sus vidas. Tras su experiencia migratoria, las participantes describen un mejor conocimiento de ellas mismas y una mayor confianza en su mirada. También refieren haber aprendido a gestionar sus vidas poniendo en el centro la determinación por vivir según sus convicciones, alejando aquello que les hace daño, respetando lo que son ellas y dándose permiso para vivir con plenitud.

La migración se convierte así en una fuente de transformación y la situación de explotación llega a configurarse como un camino que dará lugar a procesos de autocrecimiento, de toma de decisiones y de mejora. Para concretar y profundizar en los aspectos anteriores, se elaboró la última pregunta mediante la que hemos descrito los elementos que permitieron a las participantes llevar a cabo procesos de crecimiento personal (Turnes y Cox, 2004). Los discursos de las mujeres muestran que estas desarrollaron recursos para permanecer en el caos así como para aprender y fortalecerse a partir del mismo (Pérez, 2006). Para ello, las participantes se describen determinadas hacia sus objetivos (Kotliarenko et al., 1996, 1997), capaces de desvincularse de las personas que no les resultan beneficiosas y de apoyarse en relaciones significativas (Cyrulnik 2005; Grotberg, 1995; Ungar, 2008, 2011). También se describen como mujeres que llevan a cabo procesos de reflexión (Wolin y Wolin, 1993) y toman decisiones que les permiten reencontrarse y ser fieles a ellas mismas (Rojas, 2010).

Además, presentan otros elementos clave para seguir adelante a pesar de sus condiciones de vida: la capacidad de no quedarse ancladas en el pasado aun siendo doloroso y una profunda confianza en Dios aún en los momentos en los que pareciera haberse

perdido todo (Kenneth y Cummings, 2010, Palma, 2016), la presencia de emociones positivas (Vera, et al., 2006) o la capacidad de dar sentido y nuevos significados a todo lo vivido (Ungar 2004, 2008, 2011). Todo ello permite que estas mujeres hayan hecho procesos de crecimiento a pesar de haber vivido situaciones adversas y traumáticas (Calhoun y Tedeschi, 1999), que hayan aprendido de su historia de sufrimiento (Cyrulnik, 2002) desarrollando procesos de autonomía (Wolin y Wolin, 1993) y capacidad de agencia (Bruner, 1997) que les han permitido volver a ponerse en pie (Pérez, 2006).

A partir de los resultados obtenidos en nuestra investigación y de acuerdo a las hipótesis de trabajo de las que partimos, consideramos que las mujeres de la muestra presentan un perfil resiliente, entendido como capacidad para enfrentar los acontecimientos adversos (Grotberg, 1995) y como potencialidad para desarrollar procesos de mejora y crecimiento personal. Este perfil les permite resistir (Kobasa, 1979; Vanistandael, 1994), afrontar y aprender de las situaciones adversas y traumáticas (Rutter, 1992), reconvirtiéndolas en oportunidades para dar sentido a las situaciones dolorosas saliendo fortalecidas de las mismas (Cyrulnik, 2002, 2003). Partiendo de la conceptualización de los autores que tomamos como referencia para iniciar esta investigación (Cyrulnik, 2002, 2003; Grotberg, 1986; Rutter, 1991; Ungar, 2008, 2011; Wolin y Wolin, 1993) y de acuerdo a los discursos de las participantes, comprobamos que efectivamente, estas nos permiten trazar un perfil resiliente basado en sus propias motivaciones y capacidades, en los recursos del entorno social y en el hecho de haber aprendido a reconocer en las organizaciones y profesionales fuentes de apoyo (Ungar, 2008, 2011).

Todo ello nos conduce a considerar la trata de mujeres con fines de explotación sexual como un fenómeno triangular en el que confluyen un delito, una forma de violencia y una grave vulneración de derechos humanos. También es una realidad escasamente comprendida, normalizada y aceptada que emerge en los circuitos que atrapan a

las mujeres en situación de exclusión social. Pero además, a partir de nuestros hallazgos, nos parece posible dar un paso más y poner el foco de atención en las protagonistas de este fenómeno: la voz de quienes atravesaron esta experiencia nos sitúa en una mirada de fortaleza que nos habla de las mujeres tratadas como sujetos con capacidad para sostener su propia vida.

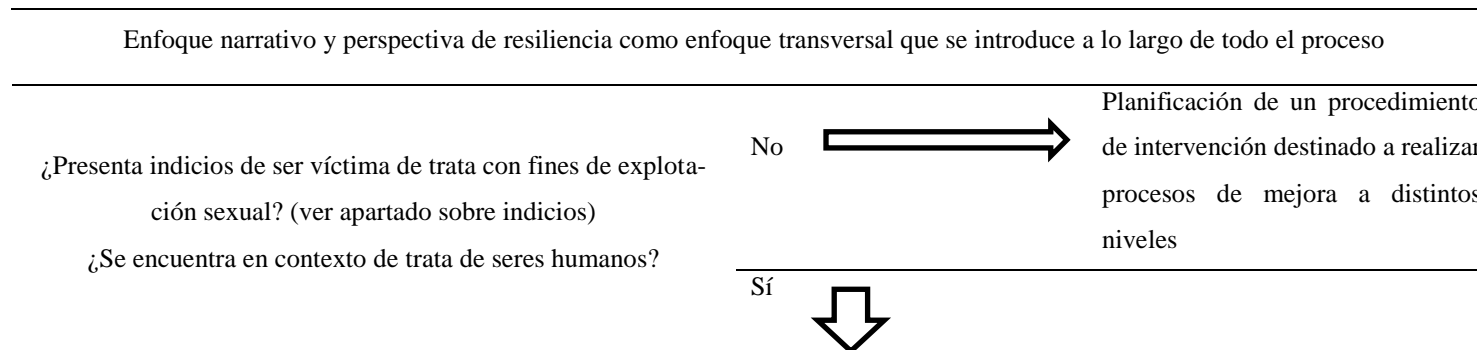
Los resultados de este estudio aportan claves para entender los procesos de resiliencia que pueden desarrollar las mujeres tratadas, permitiéndoles transitar desde un lugar en el que parecen haber perdido todo, a otro en el que son transformadoras y agentes de su propia vida. Para acercarnos al conocimiento de dichos procesos y teniendo en cuenta las respuestas de las participantes a la pregunta 7, hemos elaborado un modelo conceptual que permita desarrollar futuras intervenciones con esta población desde un enfoque de resiliencia.

A partir del mismo y tomando como referencia los temas y conceptos abordados a lo largo del proceso de investigación, hemos desarrollado una Herramienta para la evaluación y diagnóstico así como para facilitar la toma de decisiones de los profesionales que desarrollan su trabajo con mujeres víctimas de trata desde el ámbito psicosocial. Partimos de la consideración de que los procesos de acompañamiento-valoración-intervención con estas mujeres están íntimamente relacionados y deben desarrollarse de manera continua y no como compartimentos estancos. Entendidos así, la Herramienta tiene varias finalidades. En primer lugar, generar una relación de confianza con las mujeres atendidas sin la que será imposible favorecer itinerarios de mejora y recuperación. En segundo lugar, realizar una valoración de cada una de las personas atendidas conociendo en qué momento vital se encuentra. Para ello, tomamos como referencia su trayecto migratorio así como los procesos físicos y emocionales que se movilizan a través del mismo. En tercer lugar, consideramos la Herramienta como un medio para hacer un

recorrido por la historia vital de las mujeres que permite desarrollar un proceso de acompañamiento e intervención desde el primer momento que se las atiende conociendo los posibles daños derivados de su experiencia vital, los recursos, los factores de fortaleza de los que se sirve cada mujer y las necesidades que presenta. Para ello, nos ha parecido necesario indagar y favorecer la toma de conciencia que tiene cada mujer sobre su situación, la valoración que hace de la misma así como la disposición, la motivación y las posibilidades de llevar a cabo algún tipo de cambio en su vida. En cuarto lugar, con la información recabada, la Herramienta permite a los profesionales tener un mapa de la situación de las personas atendidas y tomar decisiones respecto a las líneas prioritarias de acompañamiento así como en lo que se refiere al tipo de atención a facilitar en los distintos niveles que esta se puede desarrollar. En la Tabla 42 exponemos la Herramienta de valoración y diagnóstico para la toma de decisiones de los profesionales en el ámbito de la intervención psicosocial.

Tabla 42

Herramienta de valoración, diagnóstico y toma de decisiones en el ámbito de la intervención psicosocial



La valoración no es un compartimento estanco. Se entiende como un proceso en el que se está interviniendo desde el primer momento, indagando en las fortalezas y detectando los daños para intervenir sobre ellos. Normalmente consta de varias sesiones o encuentros. La metodología es gradual y progresiva, dirigida a desarrollar procesos de escucha y de toma de conciencia por parte de las mujeres sobre sus fortalezas y recursos, sobre los daños relacionados con el proceso de trata y sus necesidades.

El proceso migratorio

Objetivos:	¿Qué le hizo salir de su país?
	¿Cómo fue su trayecto migratorio?
-Indagar en el proceso migratorio y conocer a la persona con la que se está trabajando.	¿Qué le hizo mantenerse en su trayecto migratorio? (ayudar a poner nombre a fortalezas concretas de ella misma y personas clave)
	¿Cómo definiría a una persona capaz mantenerse en las situaciones que ella ha vivido? (valoración desde la proyección)
-Aportar claves para reelaborar la historia personal refor-	¿Tiene conciencia de que es víctima de trata? (se siente/sabe comprada, utilizada, mercantilizada?) (se indaga en la autopercepción)

zando las fortalezas y tomando conciencia de los daños y las necesidades.

- ¿Acepta la ayuda profesional?
- ¿Está motivada para hacer cambios en su vida?
- ¿Tiene apoyos que le permitan hacer cambios? (familia, profesionales en los que confía)
- ¿Hay algo que la motive/induzca a desvincularse de la red de trata?
- ¿Qué le hace dirigirse a los profesionales?
- ¿Qué le hace tener resistencia/rechazo a la intervención? (si así fuera)
- ¿Qué fortalezas se detectan? ¿Qué factores de resiliencia?

¿Qué daños se detectan?

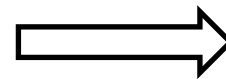
- Trastornos físicos

- Acompañamiento

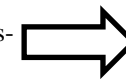
¿Cómo abordarlos?

- Trastornos emocionales

- Apoyo psicológico



(ansiedad, depresión, estrés postraumático)



- Terapia psicológica
- Apoyo psiquiátrico

- Trastornos mentales (de corte psicótico)

Valoración de la conciencia de su situación

Objetivos:

-Valorar las posibilidades de cambio/recuperación en el momento actual.

¿Es capaz de distanciarse de la influencia del contexto de trata? ¿Por qué? (miedo, carece de información, ausencia de juicio crítico)

¿Es capaz de hacer una valoración crítica de quienes trata/trafican con mujeres?

¿Es posible hablar de la trata como realidad que podría afectarle a ella?

¿Es posible que hable en primera persona de la trata de seres humanos?

-Conocer el tipo de intervención a desarrollar en función del momento de la persona.

¿Qué cree que pasará si no paga la deuda? Se valoran las resistencias

¿Acepta/solicita ayuda profesional?

Valoración del proceso de cambio y la recuperabilidad

Objetivo:	¿Hay alguien/algo por quien tomaría la decisión de vivir de otra manera? (se valora la motivación)
-Conocer el momento personal en el que se encuentra la mujer así como su disposición para hacer cambios en su vida.	¿Está dispuesta a dar los pasos (que llevan a un cambio) necesarios para efectuar un cambio en la manera de vivir? ¿Puede? ¿Cuál sería su disposición a dar esos pasos? ¿Cómo ve a las personas que dejan de pagar la deuda? ¿Cómo se ve a sí misma respecto a este punto? ¿Cómo se ve a sí misma distanciándose? ¿Y enfrentándose? ¿Se puede imaginar así misma dando esos pasos? ¿Qué necesita para ello?

Intervención sobre la toma de decisiones y el proceso de cambio. Representa un paso más respecto a la etapa anterior

Objetivo:	Se lleva a cabo mediante una serie de cuestiones dirigidas a que la mujer pueda tomar conciencia del camino que está eligiendo así como de las posibles alternativas que podría tomar cuando se sienta preparada para ello.
-Que la mujer tome conciencia de sus posibilidades de cambio.	¿Cómo sería una vida alternativa a la red de trata para la mujer? ¿Qué posibilidades ve en su vida?
-Llevar a cabo intervenciones destinadas a facilitar en las mujeres la toma de decisiones acerca de su vida.	¿Qué la motivaría? ¿Qué se lo impediría? ¿Cree que necesita ayuda? ¿Qué pasos cree que tendría que dar para que la distancia con el contexto de trata sea real? ¿Cómo sería dar esos pasos? ¿Cómo se siente imaginándolo?

De manera transversal a todo el proceso de diagnóstico-intervención se llevan a cabo procesos de acompañamiento haciendo uso de herramientas terapéuticas. Las entrevistas se desarrollan desde un enfoque narrativo e introduciendo la perspectiva de resiliencia. El

objetivo es acompañar a las mujeres desde un lugar en el que parecían haber perdido todo hasta otro en el que puedan realizar un proceso de mejora. Se llevará a cabo abordando los siguientes elementos:

- Indagando en la historia migratoria de las mujeres como proyecto vital
 - Favoreciendo que las mujeres tomen conciencia de sí mismas en relación al proceso vivido
 - Ayudando a poner nombre a la realidad que están viviendo
 - Reinterpretando el proceso migratorio en clave resiliente e identificando factores de fortaleza concretos en cada una de las mujeres
 - Generando miradas alternativas a la propia vida
 - Abordando los daños para poder atenderlos
 - Favoreciendo la toma de decisiones acerca de la propia vida
-

A la luz de nuestros hallazgos, no podemos dejar de señalar la necesidad de seguir generando líneas de investigación que recojan esta perspectiva, tanto por el interés de la misma en el actual contexto de las migraciones en un mundo Globalizado, como por la necesidad de generar conocimiento aplicado a quienes migran a través de itinerarios de violencia y comercialización de seres humanos. Por todo ello, entendemos que nuestros hallazgos tienen sentido y aportarán beneficios tanto en el ámbito de la investigación como en el de la intervención psicosocial con la finalidad última de conseguir una mayor libertad y calidad de vida en aquellas mujeres que han sido tratadas con fines de explotación sexual.

Finalizamos este apartado presentando el capítulo de conclusiones en el que unificamos los hallazgos obtenidos en el método cuantitativo y el método cualitativo. Además, hemos incluido las limitaciones encontradas en el conjunto de la investigación junto y las propuestas de mejora así como las futuras líneas de investigación que se desprenden a partir de la nuestra.

CAPÍTULO 7.

CONCLUSIONES DEL ESTUDIO Y PROPUESTAS PARA LA INTERVENCIÓN. LIMITACIONES, PROPUESTAS DE MEJORA Y FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

7.1. Conclusiones y propuestas para la intervención.

Una vez finalizada nuestra investigación, presentamos esta conclusión que nos permite hacer un recorrido por el proceso investigador unificando los hallazgos de los métodos cuantitativo y cualitativo utilizados en el mismo. Comenzamos recordando nuestro objeto de estudio, la trata de mujeres con fines de explotación sexual, un fenómeno triangular en el que confluyen un delito, una forma de violencia y una vulneración de derechos humanos mediante el que se sitúa a las mujeres empobrecidas provenientes del África subsahariana en situación de vulnerabilidad y en disposición de ser comercializadas. En mi acercamiento a esta realidad confluyeron las siguientes razones.

En primer lugar, la formación a lo largo del Programa de Doctorado de Estudios Migratorios desarrollado en la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla en el que se inserta esta tesis, así como la adquisición de las herramientas que se me han facilitado en el mismo para llevar a cabo esta investigación.

En segundo lugar, el hecho de desarrollar mi trabajo como psicóloga y responsable de dos centros de acogida con mujeres víctimas de trata, me hizo tomar partido por quienes no son consideradas como personas, ni como ciudadanas ni tampoco como sujetos con dignidad. El hecho de que sean mujeres silenciadas, explotadas y excluidas, fue para mí una razón fundamental para poner el foco de atención en ellas, para escucharlas y para tomar conciencia del valor que tiene que sean reconocidas a través de sus narrati-

vas, de sus experiencias y de todo lo que sus conocimientos nos puedan aportar para mejorar su atención en servicios de acogida. Entendido así, la investigadora es además participante ya que trabaja en una Institución que atiende a estas mujeres a través de distintos Proyectos. Es decir, una persona con una dilatada experiencia profesional, pero con la necesidad de conocer más y ampliar el conocimiento sobre las mujeres tratadas utilizando el método científico para repensar su labor profesional en el ámbito de la intervención.

A partir de las razones anteriores, acudí a la revisión de la literatura científica para conocer el estado de la cuestión, comprobando que me hallaba ante una realidad social que si bien existe desde hace siglos, continúa siendo una forma de violencia y un delito creciente en la actualidad. Es decir, me hallaba ante un fenómeno complejo, que está siendo denunciado en las últimas décadas por las entidades sociales e instituciones competentes en este ámbito, pero que apenas ha sido investigado desde la perspectiva de las mujeres víctimas. Respecto a ellas, detecté, además, que nos hallábamos ante una población desconocida en el ámbito de la investigación académica y de difícil acceso, sobre la que hay un limitado número de estudios científicos en nuestro contexto.

Teniendo en cuenta este escenario, surgieron en mí una serie de preguntas y reflexiones de las que nace esta tesis doctoral, cuya finalidad es profundizar en el estudio de un problema social relevante, la trata con fines de explotación sexual y las consecuencias de la misma en las víctimas, especialmente en los mecanismos psicoemocionales que estas ponen en marcha para sostenerse en el entramado de opresión que origina su proceso de explotación. Desde el rigor que exige el método científico, con esta tesis he querido ampliar la mirada sobre estas mujeres así como contribuir a mejorar las intervenciones destinadas a ellas en el marco de una sociedad democrática y de Derecho. Este estudio se ha elaborado, por tanto, como un medio para aumentar el conocimiento

sobre un problema social y sobre una población en concreto, así como una herramienta para contribuir a mejorar los programas psicosociales de atención a estas mujeres.

Para su desarrollo, primero definimos el propósito de esta investigación: estudiar los síntomas físicos y emocionales que presentan las mujeres de nuestro estudio tras un recorrido migratorio de explotación, indagando en los recursos de los que se sirven para hacer procesos de fortalecimiento. En segundo lugar, buscamos la muestra sobre la que queríamos llevar a cabo nuestra investigación. En tercer lugar, trazamos y elaboramos la ruta metodológica más apropiada para alcanzar los fines de nuestro estudio, en el sentido de aproximarnos al conocimiento de una realidad social problemática.

Tras esta presentación y una vez descrita la fundamentación del proceso de realización de esta tesis doctoral que se inició en 2014, las conclusiones más relevantes de nuestro estudio son las siguientes:

Primera. En lo que se refiere a la revisión bibliográfica, hemos constatado que el fenómeno investigado nos sitúa ante una realidad creciente en las sociedades modernas (Informe Eurostat 2013, 2015) y supuestamente garantes de los derechos humanos. Razones como la huida de conflictos armados, la imposibilidad de tener una vida digna o múltiples formas de violencia, empujan a miles de mujeres a iniciar largos y complejos trayectos migratorios que se convierten en caldo de cultivo para su venta en el mercado del sexo que genera riqueza en Europa. Por tanto, vemos urgente investigar para intervenir y buscar soluciones a un grave problema social.

Hemos podido comprobar que si bien esta realidad ha sido descrita en numerosos informes, tenemos por delante el reto de desarrollar investigaciones empíricas que profundicen en la identidad, en las características y en las vivencias de la población objeto de estudio. Es decir, nos hallamos ante una población, las mujeres tratadas, las víctimas

de la exclusión y de múltiples formas de vulnerabilidad, invisibilizada y desconocida en distintos ámbitos, entre ellos, el de la investigación (Torrado y González, 2014).

A través de nuestro estudio, hemos puesto de manifiesto la necesidad de profundizar en el conocimiento de este problema social relevante mediante investigaciones más cercanas a las personas que viven estas experiencias. Con todo ello, entendemos que la trata requiere ahondar en enfoques humanistas que permitan generar conocimiento sobre las víctimas así como sobre las metodologías y perspectivas que sean útiles para su atención.

Segunda. En cuanto a la planificación de la metodología, se han tenido en cuenta los siguientes aspectos: partimos de una investigación que se desarrolla sobre un fenómeno escasamente estudiado a nivel empírico y sobre una muestra de mujeres muy desconocida, de las que apenas ha habido investigación previa. Si bien intentamos llevar a cabo un estudio con un grupo control, no fue posible acceder al mismo. Por otra parte, no contábamos con una teoría previa que pudiera unificar resultados provenientes de distintos métodos de investigación ni con hipótesis precisas que nos guiaran. Todo ello nos ha llevado a realizar un primer acercamiento a nuestro objeto de estudio a través de una investigación de carácter exploratorio y descriptivo desarrollada mediante métodos cuantitativos y cualitativos.

El método cuantitativo, nos ha permitido indagar en la salud física y mental de una muestra de 110 mujeres tratadas de origen subsahariano así como el efecto de la resiliencia en la misma. Con nuestros resultados obtuvimos un mapa de la salud de estas mujeres a la vez que constatamos la necesidad de investigar en un ámbito inexplorado: el enfoque de resiliencia como perspectiva novedosa en el acercamiento a la población objeto de estudio. Esta circunstancia nos llevó a profundizar en las consecuencias del silencio y la opresión en las vidas de las participantes, incluyendo el estudio de los pro-

cesos de resiliencia que estas utilizan a pesar de sus vivencias. El método cualitativo nos ha permitido profundizar en el perfil resiliente que caracteriza a cinco mujeres que habiendo sido tratadas, se han desvinculado voluntariamente de los contextos de explotación y han iniciado procesos de mejora en distintas áreas de su vida. Ambos métodos los hemos considerado adecuados para los fines de nuestro estudio y nos han permitido acercarnos y explorar los factores de interés para el mismo.

Consideramos que la ruta metodológica trazada ha sido rigurosa. Hemos descrito los procedimientos y los instrumentos aplicados, el modo en que se han utilizado en la recogida de datos así como el proceso de análisis. Posteriormente hemos descrito y discutido los resultados de cada uno de los métodos desarrollados. Finalmente hemos perfilado unas conclusiones respecto al conjunto de la investigación cuyo fin es dar cuerpo, dotar de la mayor objetividad posible y hacer que este estudio se configure como una herramienta útil para la comprensión de un fenómeno desde la perspectiva de las protagonistas.

Tercero. Respecto a los resultados obtenidos en la investigación, la administración de los cuestionarios y el análisis de resultados, así como las entrevistas semiestructuradas y el análisis de los discursos de las participantes, nos han permitido verificar el suyo como un recorrido migratorio marcado por condiciones inhumanas, en el que sucumbir al proceso de trata, parecía convertirse en la única manera de sobrevivir. Los hallazgos del método cuantitativo muestran que es posible hablar de un perfil de mala salud física y emocional de las mujeres relacionado con su experiencia migratoria. Sin embargo, los discursos de las mujeres y con ellos, los hallazgos del método cualitativo, fueron más allá. Fuimos testigos y ello queda reflejado a lo largo de las páginas de esta tesis doctoral, de que emergieron narrativas de fortaleza y resistencia mediante las cuales las mujeres pudieron seguir adelante y dar sentido a lo vivido. Constatamos así la

necesidad de considerar la experiencia de las participantes, de tal forma que podamos acercarnos a los recursos y estrategias de las que se sirvieron para continuar en proyecto migratorio.

Los resultados del método cuantitativo nos han permitido proponer un modelo de relación entre las variables salud física, salud mental y resiliencia. En coherencia con los mismos, las siete preguntas que componen la entrevista cualitativa han permitido hacer un recorrido emocional de las mujeres paralelo a las fases que definen el delito de trata de seres humanos. Es decir, hemos descrito no sólo sus itinerarios demográficos, sino los procesos psicoemocionales que recorren a lo largo del mismo. Tomando como referencia los procesos migratorios mencionados, partiendo de los conceptos propuestos inicialmente y a través del análisis del discurso de las mujeres desarrollado en el método cualitativo, hemos elaborado un modelo conceptual que sirva de guía para recoger información relevante respecto a los factores que permiten a las protagonistas de nuestro estudio seguir adelante. Dicho modelo está integrado por las dimensiones de las que se sirvieron las protagonistas de la investigación para reelaborar su trayectoria vital y son las siguientes: toma de conciencia de la propia fortaleza, realización de un proceso de individuación, es decir, decisión de separarse de personas a las que estuvieron vinculadas por valorar que ya no les beneficiaban, espiritualidad, entendida como la capacidad de trascender y dar sentido a aquello que se vive, capacidad de reconocer a las personas que pueden brindar apoyo, motivación para cambiar la vida, emociones positivas como el optimismo o el sentido del humor, capacidad de introspección, de tomar conciencia y de valorar por ellas mismas las opciones, capacidad de resignificar las experiencias dándoles un nuevo sentido y capacidad de aprender y crecer a partir de la adversidad. A la luz de estos hallazgos, consideramos que la entrevista ha sido útil para ahondar en el

proceso migratorio de las víctimas y desarrollar el modelo de trabajo que aporta esta investigación.

Consideramos necesario señalar que para la elaboración de dicha entrevista tuvimos en cuenta la necesidad de no retraumatizar a las participantes y recoger la información que describiera su experiencia, poniendo a las mujeres en contacto con las fortalezas desarrolladas a lo largo de su itinerario migratorio. En este sentido, las entrevistas debían configurarse como instrumentos que no sólo describieran sus vivencias, sino que favorecieran la toma de conciencia de todo su potencial y del proceso personal llevado a cabo desde años atrás. Desde esta perspectiva y a partir de las categorías emergentes en sus narrativas, elaboramos el marco conceptual referido como base para el diseño de intervenciones con un enfoque de resiliencia, configurándose los factores emergentes en la entrevista cualitativa como herramientas útiles para poner en contacto a las mujeres con sus capacidades y fortalezas.

La riqueza de estas aportaciones y la fuerza de las narrativas de las mujeres han permitido entrar en la subjetividad de su historia personal. Por otra parte, consideramos fundamental el hecho de que las participantes de esta investigación hayan podido tener acceso a una nueva perspectiva de su experiencia migratoria, convirtiéndose el proceso investigador en un instrumento para repensar positivamente sus experiencias vitales, para transformar sus significados y para reconstruir su propia identidad como mujeres resilientes.

Para ahondar en este enfoque y tomando como referencia el proceso migratorio de las participantes, entendido como una experiencia vital, hemos desarrollado una Herramienta de evaluación y diagnóstico así como para facilitar la toma de decisiones de los profesionales que desarrollan su trabajo con esta población dentro del ámbito psicosocial. El objetivo de la misma es favorecer los procesos de acompañamiento y a partir de

los mismos, conocer con qué recursos cuentan las mujeres atendidas, qué impacto puede haber tenido en ellas su experiencia migratoria, valorar qué pueden requerir y de qué manera o en qué momento es posible atender sus necesidades.

A partir del enfoque anteriormente explicado, hemos podido concluir que lo siguiente: las mujeres tratadas de origen subsahariano presentan síntomas físicos y emocionales que pueden relacionarse con su trayecto migratorio. Tal y como presentamos en el método cuantitativo de nuestro estudio, es significativo el hecho de que no haya habido ninguna mujer que no presentara síntoma físico o emocional, es decir, todas las mujeres de la muestra presentaron algún tipo de daño, lo que nos conduce a la necesidad de seguir ahondando en este ámbito de investigación. De forma paralela, podemos hablar de que las mujeres describen recursos para afrontar, crecer y hacer procesos de transformación personal a pesar de lo vivido. En cuanto a la existencia de relación entre la salud física, salud mental y resiliencia de las participantes, tal y como hemos visto en el capítulo metodológico, la resiliencia se configura como un factor que influye en la salud física y mental directa e indirectamente, disminuyendo los síntomas de estas áreas a medida que aumenta dicha variable.

Estos hallazgos se corresponden con nuestras hipótesis de partida y nos llevan a confirmar la necesidad de introducir la variable resiliencia en el acercamiento a los procesos personales de las víctimas de trata. Nuestros resultados permiten referir la novedad y la específica contribución de esta tesis doctoral: hemos trazado un perfil de las mujeres tratadas desde una perspectiva que las saca del victimismo y de la incapacidad, hemos elaborado una propuesta teórica que recoge la experiencia de las participantes incluyendo sus fortalezas y hemos propuesto una Herramienta destinada a llevar a cabo procesos de valoración y diagnóstico con las mujeres que permitan a los profesionales conocer en qué momento personal se encuentran y tomar de decisiones en relación al

proceso de intervención. Nuestra investigación aporta, por tanto, la consideración de que el enfoque de resiliencia es útil en el trabajo directo con estas mujeres y puede introducirse de manera transversal al mismo.

Cuatro. A partir de los hallazgos de este estudio, presentamos la contribución del mismo al ámbito de la intervención con esta población.

En primer lugar, hemos descubierto en las migrantes tratadas tanto daño como recursos que les han permitido atravesar un itinerario demográfico y vital extremadamente adverso. Constatados estos aspectos, cabe preguntarse: ¿cómo acompañar cuando las personas no tienen disponibilidad para ser acompañadas? ¿Cómo estar en el dolor de las mujeres para no provocar más daño? ¿Cómo acompañar el silencio, la dificultad para describir la propia historia y el deterioro? ¿Cómo hacer emerger las fortalezas y las potencialidades?

En segundo lugar, a partir de las preguntas anteriores, entendemos que la perspectiva psicoemocional no puede quedar al margen de los procesos de intervención mediante los que se atiende a esta población. Desde nuestra perspectiva, la intervención con mujeres tratadas queda conceptualizada como un proceso de ayuda para acompañarlas desde un lugar en el que parecen no tener nada, a otro en el que puedan ser protagonistas de sus procesos de mejora. Para ello, será necesario llevar a cabo procesos de acompañamiento, respetando sus tiempos, permaneciendo en sus silencios así como en las vivencias que emergen tras haber vivido hechos difícilmente nombrables. La intervención con víctimas de trata implica trabajar con emociones como el dolor, la vergüenza, la culpa, la dificultad para romper con la lealtad prometida y el sentimiento de pérdida de dignidad. Para ello, será necesario desarrollar procesos de acompañamiento que han de comenzar en la aceptación de cada persona. También implica acompañar en el silencio, devolver aceptación y recorrer junto a cada mujer el proceso de poner nombre a sus

fortalezas potenciando los recursos que les permitieron salir adelante. De manera paralela será posible abordar temáticas en torno a la dignidad, a la toma de decisiones respecto a sus vidas y las posibilidades de llegar a ser autónomas.

En tercer lugar, los recursos detectados en las participantes de esta investigación nos llevan a considerar que el enfoque de resiliencia es aplicable a este campo de estudio y de intervención, valorando cuidadosamente cómo y cuándo se abordan los hechos traumáticos. Algunas personas requerirán profundizar en aspectos no resueltos y dolorosos de la propia vida para empezar a caminar, mientras que otras podrán reconocerlos abundando en sus fortalezas, logros y capacidades. Algunas mujeres necesitarán hablar de su historia personal, mientras que otras lo irán haciendo sólo si se las provee de un espacio seguro en el que se sientan aceptadas y respetadas. La valoración del momento de cada persona y la planificación del abordaje es necesaria para no causar más daño.

Para planificar estos procesos consideramos necesario introducir el enfoque de resiliencia como una vía útil para intervenir con quienes estando en contextos de trata, pueden llegar a reconstruir sus vidas. Esta mirada nos lleva a articular el acompañamiento a estas mujeres acercándonos a su viaje interior, indagando en lo que les permitió seguir adelante durante el trayecto migratorio y reconociendo las actitudes con las que se enfrentaron al mismo. Descubrir la espiritualidad y una fe inquebrantable como pilares sobre los que sostenerse y hacer procesos de transformación personal, detectar la capacidad de resistencia y el profundo amor a los suyos como motores de cambio. Hacer brotar la capacidad de cuestionarse y de mirar la propia vida, o el sentido del humor como recurso de las participantes, se configuran como elementos en los que estas se sostuvieron y a través de las que pueden reencontrarse con ellas mismas. Todos ellos constituyen la base para articular intervenciones desde las que las participantes puedan transitar a través de su propio proceso personal: favoreciendo la toma de conciencia de

los daños, ayudando a cicatrizar las heridas emocionales mediante técnicas específicas para ello, dando sentido a lo vivido, acompañando el silencio cuando no sea posible nombrar lo que no es narrable y desarrollando estrategias para la reparación de quienes fueron despojadas de sí mismas, pero no dejaron de caminar a través de la propia vida. Dándose permiso para volver a marchar, a transitar, a recorrer la propia vida en libertad.

Basándonos en la perspectiva que hemos descrito en estas páginas y a la luz de nuestros hallazgos, consideramos que la estructura conceptual desarrollada y la Herramienta elaborada para llevar a cabo procesos de valoración que se inician con el acompañamiento de cada una de las personas atendidas, son instrumentos para planificar intervenciones que faciliten a las mujeres integrar su experiencia, encontrar significado en lo vivido y mirar hacia el futuro sin quedar aprisionadas en el pasado. Desde los contenidos emergentes a lo largo del proceso investigador, los resultados apuntan a la utilidad de desarrollar metodologías que integren los factores a los que se han referido las participantes de nuestro estudio.

Nuestra propuesta metodológica nace de la experiencia de las mujeres. Consideramos que introducir este enfoque beneficiará a quienes presenten características similares, configurándose además como una herramienta para que los y las profesionales incrementen el conocimiento sobre los recursos válidos para quienes han sufrido un proceso de explotación. En este sentido, esta tesis quiere dar un paso más en el desarrollo de prácticas útiles y herramientas concretas para acompañar los procesos vitales de cada una de las mujeres que estando en un contexto de trata llegan a recursos y dispositivos donde son atendidas.

No podemos terminar sin decir que hemos llevado a cabo una investigación humanista, que parte de un fenómeno global y se centra en las mujeres que lo sufren por el mero hecho de serlo. El foco, el centro, son ellas, las excluidas. Las que salieron de sus

países en busca de una vida mejor. Las que padecen las consecuencias de la violencia de las estructuras sociales, culturales, políticas y económicas machistas. Aquellas que son capaces de poner en marcha recursos para salir adelante a pesar de la misma. De acuerdo con nuestro enfoque, nos parece necesario señalar que tenemos por delante el reto de abundar en investigaciones que se centren en las protagonistas de este fenómeno, en el modo en que articulan sus vidas, en las formas emocionales que toman sus caminos, en sus recursos, en sus capacidades, en sus dificultades y en su dolor.

Para finalizar esta sección, queremos señalar que nuestro estudio representa un desafío tanto por la novedad del mismo como por las dificultades que entraña. A pesar de estas, hemos puesto de manifiesto la existencia de problemas de salud física y emocional en las mujeres que han hecho un itinerario en el que confluyen la migración, el tráfico y la trata con fines de explotación sexual, lo que nos lleva a afirmar que se requieren políticas, recursos y medios que puedan compensar los daños sufridos por las víctimas. También quiere ser un espacio para la crítica y la denuncia contundente de todas aquellas dinámicas que perpetúan la opresión y el sometimiento de las mujeres víctimas de todas las formas de inequidad.

Tomado como base los puntos anteriores, continuamos con un apartado en el que describimos las limitaciones de este estudio junto a las propuestas de mejora.

7.2. Limitaciones y propuestas de mejora.

En esta sección vamos a describir las dificultades encontradas a lo largo del desarrollo de esta investigación. Estas las podemos dividir en limitaciones relacionadas con el tipo de estudio llevado a cabo, con el tamaño de la muestra y con el difícil acceso a la misma. Haremos un repaso de ellas a continuación, mencionando las propuestas de me-

jora que creemos necesario tener en cuenta en un próximo o en próximos estudios con esta población.

Consideramos que uno de los primeros límites de esta investigación es el hecho haber llevado a cabo un estudio exploratorio, descriptivo y no probabilístico. Esto significa que si bien hemos hecho uso del análisis inferencial que nos permite deducir las características de una población a partir de los datos obtenidos en nuestra muestra, hemos generado hipótesis y obtenido resultados que para ser generalizables deberán ser estudiados en investigaciones posteriores con muestras más amplias y en la medida de lo posible, mediante un tipo de estudio que proporcione relaciones causales entre las variables de la investigación.

Por otra parte, hemos trabajado con métodos cuantitativos y métodos cualitativos, lo que ha permitido que describamos características de salud de las mujeres de la muestra y que analicemos sus experiencias desde el punto de vista psicoemocional. A pesar del rigor empleado en la metodología, es necesario señalar que la investigación podría estar limitada en lo que se refiere a las interpretaciones.

En cuanto al tamaño de la muestra con la que hemos trabajado, somos conscientes de que sería necesario llevar a cabo este estudio con un mayor tamaño muestral que permita generalizar los resultados obtenidos. El hecho de que el tamaño haya sido reducido conlleva riesgos respecto a los resultados y su interpretación, lo que nos lleva a señalar la necesidad de que este sea mayor en futuras investigaciones. No podemos dejar de apuntar, sin embargo, que nos encontramos ante una población de difícil acceso, lo que ha implicado la necesidad de involucrar a las profesionales que trabajan con estas mujeres para poder administrar los cuestionarios y tener acceso a las participantes a las que se administró la entrevista.

Por otra parte, debido a la dificultad de contar con una muestra grande, optamos por desarrollar la investigación cuantitativa con una muestra heterogénea, en la que hemos incluido a mujeres en distintas fases del proceso de explotación y vinculadas a dispositivos de atención social con distintas características. Consideramos que estos aspectos implican una limitación añadida y dan cuenta de la necesidad de planificar cuidadosamente el escenario en el que se va a llevar a cabo el acceso a estas mujeres homogeneizando las características de las mismas y el tipo de atención que reciben.

Especialmente complejo es el hecho de que en nuestra investigación nos hayamos encontrado ante un grupo de mujeres maltratadas, que han sido amenazadas, bien ellas o sus familias y que han vivido bajo distintas formas de coacción. Ante estas situaciones, se ha hecho obligatorio desarrollar una planificación del proceso investigador cuidadosa, asegurando que la investigación no conlleve ningún tipo de daño o perjuicio para la población objeto de estudio. Si bien es cierto que priorizamos estos aspectos asegurando que el proceso investigador se realizara con un estricto sentido ético, nos encontramos con limitaciones reales a la hora de profundizar en ciertas temáticas que nos parecen de gran interés. Este aspecto ha de tenerse en cuenta en el diseño de futuras investigaciones.

A partir de lo anteriormente explicado, y aunque, a nuestro juicio, es clara la generalización de nuestros hallazgos, sugerimos desde estas páginas que, al tratarse del primer estudio sobre síntomas y factores de resiliencia realizado con esta población, es necesario seguir investigando para encontrar más aportaciones que nos ayuden a determinar si otras mujeres de semejantes características presentan síntomas similares en relación a su estado de salud y sus procesos de recuperación.

Teniendo en cuenta las limitaciones de los aspectos mencionados, consideramos que nuestros resultados nos permiten un primer acercamiento a las características de

esta población, si bien no podemos generalizarlos, lo que nos anima a seguir indagando en un ámbito que debe ser mostrado. Para ello, será necesario hacer un diseño que tenga en cuenta las dificultades descritas, así como el modo de subsanarlas.

7.3. Futuras líneas de investigación.

Tal y como hemos visto hasta ahora en este apartado sobre nuestro trabajo, nos encontramos ante una investigación desarrollada con un grupo de población silenciada e ignorada desde diferentes áreas de la estructura social y política. Esta realidad además de nuestro contacto directo con mujeres que han sufrido y sufren dichas situaciones de violencia y silencio, fueron los puntos de arranque de nuestro estudio. Desde lo estudiado e investigado, describiremos ahora cuáles son las líneas de investigación en las que entendemos que es posible dar una continuidad investigadora al camino iniciado.

En primer lugar, nos parece necesario seguir indagando en la salud física y mental de las mujeres tratadas, diferenciando los siguientes aspectos: por una parte, consideramos necesario saber en qué estado llegan las mujeres al territorio nacional después de una larga travesía por África y tras permanecer durante meses en enclaves como los mencionados páginas anteriores hasta que son enviadas a Europa. Nos referimos aquí a la posibilidad de hacer un estudio con las mujeres recién llegadas al territorio nacional mayoritariamente por frontera marítima y en ocasiones por aire. Igualmente, nos parece necesario indagar en posibles erosiones emocionales y mecanismos de defensa poco explorados a nivel empírico hasta el momento, como son el trastorno por estrés post-traumático y la disociación. Otra línea de investigación sería elaborar un modelo de intervención a partir de los recursos que se han evidenciado en las mujeres que han llevado a cabo procesos de recuperación y normalización de sus vidas. Consideramos que un estudio longitudinal en el que se pudiera hacer seguimiento de la salud física y emocio-

nal de las mujeres desde que comienzan a ser explotadas hasta que han normalizado su vida, daría información valiosa tanto de las fases que atraviesan como de los recursos que les permiten hacer procesos de cambio y recuperación. Por último, las narrativas de las participantes y las descripciones que hacen de sus procesos de cambio nos llevan a pensar en la necesidad de emprender estudios sobre los procesos identitarios de las víctimas de trata a lo largo de sus procesos de explotación. Esta línea de investigación no está explorada y sería aplicable a la comprensión de los procesos de reconstrucción de quienes son capaces de sobrevivir desde el punto de vista de la dignidad humana a las adversidades más extremas.

CONCLUSION

This conclusion examines the research process carried out in our investigation and brings together the findings obtained through the use of quantitative and qualitative methods. The object of study was the trafficking of women for sexual exploitation, a three-fold phenomenon in which a crime, a form of violence, and a violation of human rights combine to keep impoverished women from sub-Saharan Africa in a position of being trafficked. A number of reasons led to my interest in conducting research into this phenomenon:

Firstly, the Doctoral Programme of Migration Studies I pursued at the Pablo de Olavide University of Seville, Spain. The tools provided during the programme enabled me to carry out the study forming the subject matter of this PhD thesis.

Secondly, my work as a psychologist and manager of two shelters for women who are victims of human trafficking. This led me to take sides with those who were considered to be neither people, nor citizens, nor subjects with dignity. The fact that they were women who have been silenced, exploited and excluded was a fundamental reason for me to listen to and put the focus of attention on them. In this way I became aware of how valuable it can be to recognise them through their narratives, their experiences and all the knowledge that they can provide, in order to help us improve the care offered to them in shelter services. I was both a researcher and a participant in the study, since I work in an institution that provides assistance to these women within different projects. While I have extensive professional experience, I felt the need to expand my knowledge about these women, using the scientific method to rethink my intervention work.

For this I conducted a literature review to gain an understanding of existing knowledge in this field. It showed that, even though human trafficking for sexual ex-

ploitation has existed for centuries, it is still today a growing form of criminal violence. I was therefore faced with a complex phenomenon which has been reported by the social organisations and institutions competent in this field in recent decades, but has barely been studied from the perspective of the female victims. I also realized that they proved to be a difficult population to access; there is a paucity of any scientific studies about them, so they are virtually unknown to academic research.

In this scenario, a series of questions and reflections emerged that resulted in this PhD thesis. The aim of the study was to gain further insight into an important social problem, namely trafficking for sexual exploitation, and its consequences for the victims. In particular, it was focused on the psycho-emotional mechanisms that these women set in motion to sustain themselves within the oppressive exploitation environment that surrounded them. I sought to use a rigorous, scientific approach to broaden the existing views of these women, and to contribute to enhancing the interventions available to them within the rule of law. Therefore, this study has been carried out as a means to gain current knowledge about a social problem and a specific population, and as a tool to help improve the psycho-social support programmes aimed at trafficked women.

Thus, the study's aims were established: to analyze the physical and emotional symptoms presented by the migrant women involved, after they had been involved in exploitative processes; and to investigate the resources they used to strengthen themselves. Then, a suitable sample was found. For this, the most appropriate methodological path was outlined in order to meet the study's aims, and understand this complex social issue.

Following the introduction and the description of the process involved in carrying out this PhD thesis (which began in 2014), the most important conclusions were found to be the following:

1. In the literature review it was noted that this is a growing phenomenon in modern societies that supposedly guarantee the protection of human rights (Eurostat Report 2013, 2015, Pedernera, 2015). Reasons such as flight from armed conflicts, the impossibility of having a dignified life, and multiple forms of violence drive thousands of women to migrate and start long and testing journeys that become a breeding ground for them to be sold in the profitable sex market in Europe. Urgent research is needed to take action and find solutions to this serious social problem.

While this situation has been described in numerous reports, a challenge remains to conduct empirical research on the identity, characteristics and experiences of the population under study. Trafficked women who are victims of exclusion and experience multiple forms of vulnerability are invisible and unknown in all areas, including research (Torrado and González, 2014).

This study highlights the need to further the understanding of this social problem through research that is more closely related to the people who have direct experience of the situation. Trafficking requires a more humanistic approach that generates knowledge about the victims, and about the methodologies and perspectives that can be useful to provide them with appropriate care.

2. A number of aspects were taken into account when planning the methodology. This a little-known phenomenon scarcely studied at an empirical level; its study involves working with a sample about whom hardly any research has been conducted. While attempts were made to include a control group in the study, this was not possible. No previous theoretical background existed that could help to bring together the results

from the different research methods used, nor were there precise hypotheses that could be used as a guide. An exploratory study was therefore carried out using both quantitative and qualitative methods.

The quantitative method was employed to study the physical and mental health of a sample of 110 trafficked women from the sub-Saharan region, as well as the effect that resilience had on their health. These results provided a picture of the health status of these women, and also served to confirm the need to investigate a hitherto unexplored area: resilience as a new perspective in the study of trafficked women from sub-Saharan Africa. This led to further exploration of the consequences that silence and oppression had on the lives of the participants, including research into the resilience processes enacted by them, despite their experiences. The qualitative methods made it possible to further define the characteristics of the resilient profile of five women who, after having been trafficked, voluntarily disassociated themselves from the old environments where they had been exploited and engaged in processes to improve different areas in their lives. Both qualitative and quantitative methods were considered appropriate to achieve the study's aims and explore the various factors of interest.

A rigorous methodology was employed. The procedures and instruments applied were described, including how they were used in the collection of data and the analytical process. The results of each of the methods were reported and discussed. Some conclusions were provided on the overall research project in order to give structure to the study, ensure high standards of objectivity, and make this study a useful tool for understanding this phenomenon from the perspective of the key actors involved.

3. Based on the questionnaires administered and the analysis of the results obtained, and on the in-depth interviews and the analysis of the participants' discourses, it was concluded that the journey endured by the participants was marked by subhuman

conditions, in which succumbing to being trafficked seemed to be the only way to survive. The quantitative findings showed that these women's profile is defined by poor physical and emotional health related to their migration experience. However, the women's accounts went further. I was a witness to narratives of strength and resistance through which women were able to move forward and make sense of what they had experienced, as reflected throughout this thesis. It was deemed necessary to consider the experience of the participants from a perspective that revealed the resources and strategies used by them to continue their migration project.

The seven questions contained in the qualitative interview were aimed at identifying these women's emotional journeys, in parallel with the phases that define human trafficking. Their demographic itineraries were described together with the emotional processes that ran alongside them. From the analysis of the participants' discourse captured by the qualitative method, a conceptual model was developed to be used as an instrument to collect important information regarding the factors that enabled the participants to move forward in their lives. This model contains the dimensions used for this purpose, namely: awareness of their own strength; a process of individuation, in other words, of their decision to separate themselves from people to whom they were linked by realising that these people no longer benefited them; spirituality, understood as the ability to transcend and give meaning to their life experiences; an ability to recognise people who could provide them with support; motivation to change their lives; positive emotions such as optimism and a sense of humour; introspection; awareness and self-evaluation of available options; an ability to give new meaning to their experiences; and an ability to learn and grow from adversity. These findings show that the interviews were useful in gaining further insights into the migration process undergone by the victims and developing the working model provided in this study.

A great effort was made not to retraumatise the participants when carrying out the interview and collecting the information that described their experience; instead, the interview sought to put women in contact with the strengths developed during their journey. Consequently, the interviews were to be instruments that not only described their experiences, but also fostered the awareness of the participants' potential and the personal processes they had engaged in over the years. The categories that emerged from their narratives were used to develop the conceptual framework that served as a basis to design interventions focused on resilience. The factors emerging from the qualitative interview thus operated as useful tools for women to be in touch with their abilities and strengths.

Based on the richness of these contributions and the strength of their narratives, it was possible to engage with the subjectivity of each of their personal histories. It was also considered fundamental that the participants gained a new perspective on their migration experience. In this way, the research process became yet another instrument to positively rethink their life experiences, transform their meanings and reconstruct their own identity as resilient women.

A number of findings were made from the process described above. The sample of trafficked sub-Saharan migrant women presented physical and emotional symptoms that can be linked to their journey. Significantly, there was not a single woman who did not have any physical or emotional symptoms. These women also described the resources and capacities they used to deal with their experiences, and to grow and undergo processes of personal transformation. Regarding the relationship between the participants' physical health, mental health and resilience, resilience was identified as a factor that influenced their physical and mental health. Physical and mental symptoms were found to decrease as the resilience variable increased.

These findings are consistent with the starting hypotheses. They confirm the need to introduce the resilience variable when approaching the personal processes undergone by human trafficking victims. The results have made a specific, original contribution: the development of a profile of trafficked women from a perspective that takes them out of victimhood and helplessness, and the formulation of a theoretical proposal based on the participants' experience and strengths. The study's originality therefore lies in considering that the resilience approach is useful in interventions with these women.

4. Based on the findings of this study, its contribution to the field of interventions with this population group is described below.

Firstly, it was found that, despite the fact that the trafficked migrants in the sample were harmed, they also had resources that enabled them to travel along an extremely adverse demographic and life path. This begs the following questions: How to work alongside these people if the opportunity to do so is not available? How to be with these women's pain in order to prevent any further harm? How to work side by side with them in the presence of silence and deterioration? How to bring out their strengths and potential?

Secondly, the therapeutic approach cannot be separated from the intervention processes that are used in assisting this population group. From my perspective, the intervention with trafficked women is defined as a support process to work alongside them, to help them move away from a place where they seemed to have nothing, to another where they can take a leading role in their own improvement processes. This involves working side by side with them, respecting their timing, and bearing with their silence and with the narration of experiences that emerge from almost indescribable situations. Intervention with the victims of human trafficking involves working with emotions such as pain, shame, guilt, the difficulty to break away from the loyalty that they feel com-

mitted to, and a feeling of loss of their own dignity. This requires prior acceptance of each person. It also involves being silently by their side, accepting them and travelling along the process of identifying each woman's strengths, fostering the inner resources that enabled them to move forward. In this way, it is possible to address issues related to dignity, decisions about their lives, and their potential to be independent.

Thirdly, the inner resources identified among the participants led me to consider that, by carefully assessing how and when the traumatic events are dealt with, resilience can be used as a tool applicable to this area of study and intervention. Some people need to examine unsolved, painful aspects of their lives in order to start moving forward again, whereas others are able to recognise them by relying on their strengths, achievements and skills. Some women need to talk about their personal history, while others will do so only if they are provided with a safe space where they feel accepted and respected. Nothing else. It is necessary to assess the stage each person is at, and how to address these issues on an individual basis to avoid causing any further harm.

In order to plan these processes, the resilience approach needs to be accepted as a useful avenue for interventions in victims of human trafficking, so that they can rebuild their lives. This perspective leads to exploring the inner journey of these women, identifying what enabled them to move forward during the migration process and recognizing the attitudes they employed to face this process. This includes discovering their spirituality and an unshakable faith as pillars to sustain themselves and achieve personal transformation, and detecting their ability to resist and their profound love for those most dear to them as drivers of change; bringing forth the ability to self-question and to look at one's own life; and a sense of humour to be used as a resource. All of these elements were resorted to by these women to support and rediscover themselves. They are the basis to articulate interventions for participants to engage in their own personal journey:

promoting awareness of the damage suffered; helping to heal their emotional scars through the use of specific techniques, so that they can give meaning to their experiences; supporting them in silence when they are unable to describe the indescribable and developing strategies to help repair those who were deprived of themselves, but never ceased to move on with their lives. In this way they could give themselves permission to march again, to travel their path and journey their own life freely.

Based on the perspective described in these pages, and in the light of these findings, I believe that the conceptual structure developed can be used as a foundation for interventions that assist these women in integrating their experiences, find meaning in them, and look to the future without remaining trapped by the past. The contents and results that emerged throughout the research process point towards the usefulness of developing methodologies that integrate the factors mentioned by the participants: giving a voice to their feelings and needs, and discovering their own resources.

The methodological proposal results from these women's experience. This approach could be beneficial for the participants and also for other women of similar characteristics. They could also become a tool for professionals to increase their knowledge of the valid resources available to exploited people. This thesis seeks to take a step forward in developing useful practices to walk side by side in the life processes of each of the trafficked women, and develop schemes for their support.

Finally, this is a humanist piece of research that deals with a global phenomenon. It is focused on women who are victims of social exclusion due to their female status. These women, who suffered the consequences of violence in macho-based social, cultural, political and economic structures, are the centre of the study. They have been able to mobilise their own resources to move on despite such violence. A challenge lies ahead, namely conducting further research focused on the main actors in this situation;

on how they articulate their lives; the emotional shape that their life paths take; their resources, their abilities, their difficulties and their pain.

This has been a challenging study, both due to its originality and to the difficulties involved. Despite these difficulties, it has identified the physical and emotional health problems among these trafficked migrant women who suffered sexual exploitation. There is a need to implement policies, resources and means to compensate these victims for the damages suffered. This study is also intended to be a radical and critical space to bring to the fore all those dynamics that perpetuate the oppression and submission of women who are victims of social exclusion, and all other forms of inequality.

*“...Un héroe, es, después de todo,
alguien que ha padecido dolor y ha sido transformado por él”
[Una heroína]...*

David Richo (1998)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Achotegui, J. (2002). *La Depresión en los inmigrantes. Una perspectiva transcultural*. Barcelona: Editorial Mayo.
- Achotegui, J. (2003). La depresión en los inmigrantes extracomunitarios: características del síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple (Síndrome de Ulises). *Revista Clínica Electrónica en Atención Primaria*. Recuperado de <http://www.fbjozlaporte.org/rceap/sumario.php?idnum=3>
- Acién E. (2015). *Trabajadoras sexuales nigerianas en el Poniente Almeriense* (Tesis doctoral). Universidad de Almería.
- Acién, E. y Checa, F. (2011). La actualidad del abordaje de la trata de personas para la prostitución forzada en España: El Plan Integral y sus implicaciones para trabajadoras del sexo inmigradas. *Gaceta de antropología*, 27, 1. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10481/15281>.
- Acuerdo internacional para asegurar una protección eficaz contra el tráfico criminal denominado trata de blancas (1904). Firmado en París el 18 de mayo de 1904 y enmendado por el Protocolo firmado en Lake Success, Nueva York, el 4 de mayo de 1949.
- Alconada de los Santos, M. (2011). *Estudio sobre las mujeres víctimas de Trata con Fines de Explotación Sexual en Andalucía*. Sevilla: Instituto Andaluz de la Mujer.
- Alto Comisionado de la Unión Europea para los Refugiados (2011). *La trata de seres humanos. Comentario conjunto de las Naciones Unidas a la Directiva de la Unión Europea. Un enfoque basado en los derechos humanos*. Madrid, España: Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados.
- American Psychiatric Association (2013). *Diagnostic and statistical manual of mental disorders*. Fifth Edition. Washington DC: Author.

- Amnistía Internacional (2014/15). *La Situación de los Derechos Humanos en el Mundo*. Amnistía Internacional.
- Amorós, C. y De Miguel, A. (2005). *Teoría feminista: de la ilustración a la globalización*. Editorial Minerva.
- Ansorena, A., Romero, I. y Cobo, J. (1983). El constructo ansiedad en Psicología: una revisión. *Estudios de Psicología* 16, 31-45.
- Anthony, E. J. (1974). The syndrome of the psychologically invulnerable child. In E.J. Anthony y C. Koupernik (Eds.), *The Child in His Family: Children at Psychiatric Risk*. Nueva York: Wiley.
- Asociación Amiga por los Derechos Humanos de las Mujeres (2015). *Guía de intervención y recursos para la atención a mujeres víctimas de trata en Andalucía*. Instituto Andaluz de la Mujer. Consejería de Igualdad y Políticas Sociales.
- Asociación Comisión Católica Española de Migración (2008) (ACCEM). *La Trata de Personas con Fines de Explotación Laboral. Un estudio de aproximación a la realidad en España*. Madrid: ACCEM.
- Asociación Comisión Católica Española de Migración (2017) (ACCEM). *¿De qué se trata? Visibilizando otras finalidades de la trata de seres humanos (Informe)*. Proyecto NO-VICOM. Dirección General de Migraciones (Ministerio de Empleo y Seguridad Social) y Fondo de Asilo, Migración e Integración (FAMI) de la Unión Europea.
- Asociación Comisión Católica Española de Migración (ACCEM) (2012). *Mirror Project: Developing agreed methodology of identification and referral for trafficking for labour exploitation: guaranteeing the victims the access to protection*. Recuperado de http://www.accem.es/ficheros/documentos/pdf_trata/MIRROR_-_English.pdf Visitada 25.01.2014.

- Asociación de Promoción de Servicios Sociales (2013). *Explotación sexual de Mujeres. Investigación sobre prostitución y trata de mujeres*. Madrid.
- Asociación Pro-Derechos Humanos de Andalucía (2016). *Derechos Humanos en la Frontera Sur*. Asociación Pro Derechos Humanos de Andalucía.
- Ato, M., López-García, J. J. y Benavente, A. (2013). Un sistema de clasificación de los diseños de investigación en psicología. *Anales de Psicología* [en línea] 29(3), 1038-1059. [Fecha de consulta: 11 de abril de 2018] Recuperado de: <http://sociales.redalyc.org/articulo.oa?id=16728244043>
- Ayuste, A. y Payá, M. (2014). La relación educativa con mujeres en contextos de prostitución: La dimensión pedagógica de la intervención. *Educación XXI*, 17(1), 289-308.
- Bakhtin, M. (1986). *Speech genres and other late essays*. Austin: University of Texas Press.
- Bandura, A. (1977). *Social learning theory*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Banović, B. y Bjelajac, Z. (2012). Traumatic experiences, psychophysical consequences and needs of human trafficking victims. *Vojnosanitetskipregled* 69(1), 94 – 97.
- Barberá, E. (1998). Estereotipos de género: construcción de las imágenes de las mujeres y los varones. En J. Fernández (Coord.), *Género y sociedad* (pp. 177-206). Madrid: Pirámide.
- Barudy, J. y Dantagnan, M. (2005). *Los buenos tratos a la infancia: parentalidad, apego y resiliencia*. Barcelona: Gedisa.
- Barudy, J. y Dantagnan, M. (2009). *Los buenos tratos a la infancia, parentalidad, apego y resiliencia*. Barcelona: Gedisa.
- Barudy, J. y Dantagnan, M. (2010). *Los desafíos invisibles de ser padre o madre: Manual de evaluación de las competencias y la resiliencia parental*. Barcelona: Gedisa.

- Barudy, J. y Dantagnan, M. (2011). *La fiesta mágica y realista: Manual y técnicas terapéuticas para apoyar y promover la resiliencia de los niños, niñas y adolescentes*. Barcelona: Gedisa.
- Becona, E. (2006). Resiliencia: definición, características y utilidad del concepto. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 11(3), 125-146. doi: 10.5944/rppc.vol.11.num.3.2006.4024
- Berk, J. H. (2002). Trauma y resiliencia durante la guerra: una mirada a los niños y a los trabajadores de ayuda humanitaria en Bosnia. *Psicoanálisis APdeBA - XXIV - N° ½*.
- Bermúdez, G. (14/12/2012). ¿Es lo mismo prostitución que trata? *Clarín.com*. Recuperado de https://www.clarin.com/sociedad/mismo-trata-prostitucion_0_BJB_ConsPXx.html
- Bermúdez, J. y Luna, M. D. (1980). Ansiedad. En Fernández, J. L. (Ed.), *Psicología general II* (pp. 195-213). Madrid: UNED.
- Bernard, B. (1996) Fostering resiliency in urban schools. En B. Williams (Ed.), *Closing the achievement gap: A vision for changing beliefs and practices* (pp. 96-119). Alexandria, VA: Association for Supervision and Curriculum Development.
- Berne, E. (1973). *What do you say after you say hello?* Nueva York: Grove Press
- Bisquera, R. (2009). *Psicopedagogía de las emociones*. Madrid: Síntesis.
- Block, J. y Turula, E. (1963). Identification, ego, control, and adjustment. *Child Development*, 34, 945-953.
- Bonanno, G. A. (2008). Loss, Trauma, and Human Resilience: Have We Underestimated the Human Capacity to Thrive After Extremely Aversive Events? *Psychological Trauma: Theory, Research, Practice, and Policy*, 5(1), 101–113. doi: 10.1037/1942-9681.5.1.101
- Borkovec, T. D., Weerts, T. C., y Bernstein, D. C. (1977). Assessment of anxiety. En A. R. Ciminero et al. (Eds.), *Handbook of behavioral assessment* (pp. 367-428). Nueva York: John Wiley.

- Bosch, E., Ferrer, V. y Alzamora, A. (2006). *El laberinto patriarcal. Reflexiones teórico-prácticas sobre la violencia contra las mujeres*. Barcelona: Anthropos.
- Boszormenyi-Nagy, I. y Spark, G. M. (1983). *Lealtades invisibles*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bowlby, J. (1992). Continuité et discontinuité: vulnérabilité et résilience. *Devenir*, 4, 7-31.
- Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of Human Development*. Cambridge: Harvard University Press.
- Bronfenbrenner, U. (2002). *Ecología del desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.
- Brufao, P. (2008). *Prostitución y políticas públicas: entre la reglamentación, la legalización y la abolición*. Fundación Alternativas.
- Bruner, J.S. (1997). A narrative model of self-construction. En J.G. Snodgrass y R.L. Thompson (Eds.), *The self across psychology: self-recognition, self-awareness, and the self-concept* (pp. 145-161). New York: New York Academy of Science.
- Brussa, L. (1991). La prostitution, la migration et la traite des femmes: donnees historiques et faitsactuels (1), *Actes du Seminaire sur la luttecontre la traite des femmes et la prostitution forcée en tant que violations des droits de la personne humaine et atteinte à la dignité humaine* (pp37ss y 56). Strasbourg, 25-27 septembre. Conseil de l'Europe.
- Buendía, L. y Colás, P. (1998). *Investigación educativa*. Sevilla: Alfar.
- Cacho, L. (2010). *Esclavas del poder: Un viaje al corazón de la Trata Sexual de mujeres y niñas en el mundo*. Barcelona: Ed. Debate.
- Cala, M. J., Barberá, E., Bascón, M.J., Agulló, C., Cubero, M., Cubero, R.,...Vega, L. (2011). *Recuperando el control de nuestras vidas: Reconstrucción de identidades y empoderamiento en mujeres víctimas de violencia de género*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. Instituto de la Mujer.

- Calderón, A., Espinosa, A. y Techio, E.M. (2004). Resiliencia, afrontamiento, bienestar psicológico y clima socio-emocional después de los atentados del 11 de marzo. *Ansiedad y Estrés*, 10(2-3); 265-278.
- Calhoun, L. y Tedeschi, R. (1999). *Facilitating Postraumatic Growth: A clinician's Guide*. Charlotte: University of North Carolina.
- Caminando Fronteras (2010). *Años denunciando estas prácticas*. 6 de agosto. Recuperado de <https://caminandofronteras.wordpress.com/2010/08/>
- Caminando Fronteras (2014). *Informe de Análisis de hechos y recopilación de testimonios de la tragedia que tuvo lugar el 6 de febrero de 2014 en la zona fronteriza de Ceuta*.
- Caminando Fronteras (2017). *Tras la Frontera*. Caminando Fronteras.
- Canaval, G., González, M., y Sánchez, M. (2007). Espiritualidad y resiliencia en mujeres maltratadas que denuncian su situación de violencia de pareja. *Colombia Médica*, 38(4), 72-78.
- Carballo, L. (2009). Movilidad sostenible y resiliencia socioecológica: Sevilla como estudio de caso. *Ambientalia*, 1(2009-2010), 183-193.
- Cáritas Diocesana (2002). Estudio Efectos psico-sociales en el ejercicio de la prostitución en mujeres inmigrantes subsaharianas. *Seminario de estudio y reflexión sobre análisis de la prostitución*, revista nº 17, Bilbao.
- Casado, D. (dir.) (1994). Acción social y servicios sociales. En M. Juárez (dir.), *Informe sociológico sobre la situación social en España. Sociedad para todos en el año 2000* (pp. 1735-1880). Madrid: Fundación FOESSA.
- Castaño, M. J. (2015). *La trata de seres humanos. El negocio del comercio con personas*. España: Servicio Jesuita a Migrantes.

- Castaño, M. y Pérez, A. (2017). *Son niños y niñas, son víctimas de trata. Situación de los menores víctimas de trata en España*. Cuadernos para el debate, 5. UNICEF Comité Español. Huygens Editorial.
- Castel, R. (2010). *El ascenso de las incertidumbres: Trabajo, protecciones, estatuto del individuo*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Castles, S. y Miller, M.J. (2009). *The Age of Migration: International Population Movements in Modern World*. Nueva York, Londres: The Guilford Press (4a ed.).
- Cerisola, C. (2003). *Resiliencia y programas preventivos*. Facultad de psicología: Universidad de El Salvador.
- Chejter, S. (2011). Trata, prostitución y derechos humanos. Dilemas éticos, políticos y jurídicos. *XVIII Encuentro Nacional de Asociación de Mujeres Juezas de la Argentina, Violencia de género y trata de personas*. Catamarca, 31 de agosto, 1 y 2 de septiembre de 2011.
- Chiarotti, S. (2002). Trata de Mujeres: Conexiones y Desconexiones entre Género, Migración y Derechos Humanos. *Conferencia Hemisférica sobre Migración Internacional: Derechos Humanos y Trata de Personas en las Américas*. Santiago de Chile: CEPAL, 20 a 22 de noviembre de 2002.
- Cirillo, S. (2009). El niño abusado se convierte en adulto: reflexiones sobre algunos casos tratados. *Apuntes de Psicología Colegio Oficial de Psicología de Andalucía Occidental*, 27, número 2-3, 289-304.
- Cobo, R. (2008). Repensando la democracia: Mujeres y ciudadanía. En: R. Cobo (Ed.). *Educación en la ciudadanía: Perspectivas feministas* (p.110). Madrid: Catarata.
- Cobo, R. (2015). El cuerpo de las mujeres y la sobrecarga de la sexualidad. *Investigaciones Feministas*, 6, 7-19.

- Colegio de Psicólogos de Madrid (2016). *Guía para la intervención psicológica con inmigrantes y refugiados*. Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid. Universidad de Sevilla, Clínica Universitaria de Psicología y Fundación Psicología sin Fronteras.
- Coleman, J. (1990). *Foundations of social theory*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Colmenares, M. (2006). La ética como fundamento psicológico de la resiliencia. En M. Cyrulnik, M. Manciaux, E. Sánchez, M. Colmenares, M. Olaya, y L. Balegno, (Eds.), *La resiliencia, desvictimizar a la víctima* (pp. 61-98). Cali: Rafue.
- Comisión Española de Ayuda al Refugiado (2016). *Movimientos migratorios en España y Europa*. Comisión Española de Ayuda al Refugiado.
- Comisión Española de Ayuda al Refugiado (2017). *Refugiadas. La trata con fines de explotación sexual en el contexto de militarización y cierre de fronteras*. Comisión Española de Ayuda al Refugiado.
- Comisión Española de Ayuda al Refugiado. (2017) *Informe La trata con fines de explotación sexual en el contexto de militarización y cierre de fronteras*.
- Comisión Europea (2016). *Informe sobre los progresos realizados en la lucha contra la trata de seres humanos con arreglo al artículo 20 de la Directiva 2011/36/UE relativa a la prevención y lucha contra la trata de seres humanos y a la protección de las víctimas*. Recuperado de <http://ec.europa.eu/transparency/regdoc/rep/1/2016/ES/1-2016-267-ES-F1-1>.
- Comisión Europea. Estrategia de la Unión Europea para la erradicación de la trata de seres humanos (2012-2016). Bruselas, COM (2012) 286 final.
- Connor, K.M. y Davidson, J.R.T. (2003). Development of a new resilience scale: The Connor-Davidson resilience scale (CD-RISC). *Depression and Anxiety*, 18, 76-82.
- Consejo de Europa. (2005). Convenio del Consejo de Europa número 197 sobre lucha contra

- la trata de seres humanos (Convenio de Varsovia) (2005). Recuperado de <https://www.coe.int/en/web/anti-human-trafficking>.
- Consejo de Ministros. (2013). Estrategia Nacional contra la Violencia de Género (2013-2016). Aprobada mediante Acuerdo del Consejo de Ministros de 26 de julio de 2013. Recuperado de <http://www.publicacionesoficiales.boe.es>
- Consejo de Ministros. (2013). Estrategia Nacional Para la Erradicación de la Violencia Contra la Mujer, 2013-2016. Acuerdo del Consejo de Ministros de 26 de julio de 2013. Recuperado de <http://www.publicacionesoficiales.boe.es>
- Convenio Internacional para la Supresión de la Trata de Mujeres y Menores. (1921). Adoptado en Ginebra, Suiza, el 30 de septiembre de 1921. Entrada en vigor: 25 de enero de 1936
- Convenio Internacional para la Supresión del Tráfico de Trata de Blancas, firmado en París el 04 de mayo de 1910.
- Cordero, N., Cruz, P. y Solórzano, N. (2012). *Trata de personas, dignidad y derechos humanos*. Sevilla: Arcibel Editores.
- Corréa, W. (2011). *Forma contemporánea de esclavitud: Trata de Mujeres*. (Tesis doctoral). Universidad de Sevilla.
- Cortés, J. P., Becerra, G. A., López, L. S. y Quintero, R. L. (2011). ¿Cuál es el problema de la trata de personas? Revisión de las posturas teóricas desde las que se aborda la trata. *Nova et Vetera*, 20(64), 105-120.
- Crawford, M, y Chaffin R. (1997). The Meanings of Diference: Cognition in Social and Cultural Context. In Paula J. Caplan, Mary Crawford, Janet Shibley Hyde & John T.E. Richardson (eds.) *Gender differences in human cognition*. Oxford: Oxford University Press.
- Crawford, M. (1995). *Talking Difference: On Gender and Language*. Londres: Sage.

- Crawford, M. (2006). *Transformation. Women, gender and psychology*. Nueva York: McGraw-Hill.
- Cruz Roja Andalucía (2015). *Trata de mujeres subsaharianas que llegan a costas andaluzas en patera*. Cruz Roja Andalucía.
- Csikszentmihalyi, M. (1999). Implications of a Systems Perspective for the Study of Creativity. En R. J. Sternberg (Ed.), *Handbook of Creativity* (pp. 313-335). Nueva York: Cambridge University Press.
- Cyrułnik, B. (2002). *Los patitos feos: La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida*. Barcelona: Gedisa.
- Cyrułnik, B. (2003). *El murmullo de los fantasmas*. Barcelona: Gedisa.
- Cyrułnik, B. (2004). *La construcción de la resiliencia en el transcurso de las relaciones precoces: En el realismo de la esperanza*. Barcelona: Gedisa.
- Cyrułnik, B. (2005). *Bajo el signo del vínculo: Una historia natural de apego*. Barcelona: Gedisa.
- Cyrułnik, B. (2006). *La resiliencia, desvictimizar a la víctima*. Feriva Ltda. y Ceic-Rafue. Casa Editorial.
- Cyrułnik, B. (2013). *Sálvate, la vida te espera*. Barcelona: Debate.
- Dannels, S.A. (2010). Research design. In G. R. Handcock & R. O. Mueller (Eds.), *The reviewer's guide to quantitative methods in the social sciences* (pp. 343-355). New York, NY: Routledge.
- Davey, M., Eaker, G., y Walters, L. (2003). Resilience processes in adolescents: Personality profiles, self-worth, and coping. *Journal of Adolescent Research*, 18(4), 347- 362
- De Arce, J. L. y Becerra, P.A. (2006). Abuso sexual intrafamiliar: prevalencia y características en jóvenes de 3º medio de liceos municipalizados de Chillán, Chile. *Theoria*, 15(1), 79-85.

- Defensor del Pueblo (2012). *La trata de seres humanos en España. Víctimas invisibles*. Series Estudios, informes y documentos. Madrid.
- Defensor del Pueblo (2013). *Seguimiento del informe presentado en septiembre de 2012. La trata de seres humanos en España: víctimas invisibles*. Series Estudios, Informes y Documentos. Madrid.
- Defensor del Pueblo (2018). *Informe Anual y debate en las Cortes Generales. Informe de Gestión*. Madrid: Defensor del Pueblo.
- Delegación del Gobierno para la Violencia de Género (2011). *Análisis sobre la Macro encuesta de violencia de género*. Ministerio de Sanidad Servicios Sociales e Igualdad. Centro de publicaciones.
- Departamento de Estado de EEUU (2008). *Informe Trata de personas*. Oficina para Supervisar y Combatir la Trata de Personas.
- Departamento de Estado de Estados Unidos (2012). *Trata de Personas*. Oficina para Supervisar y Combatir la trata de personas.
- Departamento de Estado de Estados Unidos (2013). *Informe Trata de Personas. Oficina para Supervisar y Combatir la trata de personas*.
- Di Tommaso, M. L., Shima, I., Strom, S., Bettio, F.(2009). As Bad as it Gets: Well-Being Deprivation of Sexually Exploited Trafficked Women. *European Journal of Political Economy*, 25(2), 143-162.
- Domínguez, J., García, P. y Cuberos, I. (2008). Violencia contra las mujeres en el ámbito doméstico: consecuencias sobre la salud psicosocial. *Anales de Psicología*, 24, 115-120.
- Domoney, J. Howard, L. M., Abas, M., Broadbent, M., y Oram, S. (2015). Mental health service responses to human trafficking: a qualitative study of professionals' experiences of providing care. *BMC Psychiatry*, 15:289. doi:10.1186/s12888-015-0679-3

- Dorio, I., Sabariego, M. y Massot, I. (2004). Características generales de la metodología cualitativa. En A. Bisquerra, (Coord.), *Metodología de la investigación educativa* (pp. 275-302). Madrid: La Muralla.
- Dutton, M. A. (1992). Post-traumatic therapy with violence survivors. En: M.B. Williams y J.F. Sommer Jr. (Eds.), *Handbook of post-traumatic therapy: A practical guide to intervention, treatment, and research*. Westport, Connecticut: Greenwood Publishing.
- Dyer, J. y Tusaie, K. (2004). Resilience: a historical review of the construct. *Holistic Nursing Practice*, January 2004, 3-10.
- Echeburúa, E. y de Corral, P. (1998). *Manual de violencia familiar*. Siglo XXI editores.
- Echeburúa, E. y Guerricaechevarría, C. (2011). Tratamiento psicológico de las víctimas de abuso sexual infantil intrafamiliar: un enfoque integrador. *Behavioral Psychology/ Psicología Conductual*, 19(2), 469-486.
- Echeburúa, E., Amor, P. J. y Corral, P. (2002). Mujeres maltratadas en convivencia prolongada con el agresor: variables relevantes. *Acción psicológica*, 2, 135-150.
- Eldiario.es (08/12/2017). 20.000 personas han llegado a España en patera durante 2017. Recuperado de https://www.eldiario.es/desalambre/inmigrantes-refugiados-llegaron-Mediterraneo-Espana_0_716378574.html
- Erickson, F. (1989). Métodos cualitativos de investigación sobre la enseñanza. En M. Wittrok (Ed.). *La investigación de la enseñanza II. Métodos cualitativos de observación* (pp. 203-247). Barcelona: Paidós
- Escalera, J. y Ruiz, E. (2011). Resiliencia Socioecológica: aportaciones y retos desde la Antropología. *Revista de antropología social*, 20, 109-135.
- Europa Press. (25 de diciembre de 2017). El año 2017 cierra con récord de llegada de pateras a España. *Diario La Opinión de Málaga*. Recuperado de

<http://www.laopiniondemalaga.es/malaga/2017/12/25/ano-cierra-record-llegada-pateras/976378.html>.

EuroTrafGuID (2013). *Directrices para la detección de víctimas de trata en Europa. Directrices elaboradas en el contexto del proyecto Desarrollo de directrices y procedimientos comunes para la detección de víctimas de trata*. EuroTrafGUIDe.

Everly, G. S. (1979). *Strategies for coping with stress: An assessment scale*. Washington, DC: Office of Health Promotion, Department of Health and Human Services.

Farley, M. (2010). Media glamourising of prostitution and other sexually exploitive practices that harm children. En M. Tankard Reist, *Getting real: challenging the sexualisation of girls*. North Melbourne, Victoria: Spinifex Press.

Farley, M. (Ed.) (2004). *Prostitution, Trafficking and Traumatic Stress*. Binghamton: Haworth Press.

Farley, M., Baral, I., Kiremire, M. y Sezgin, U. (1998). Violence and Post Traumatic Stress Disorder. *Feminism y Psychology*, 8(4), 405-426.

Farley, M., Cotton, A., Lynne, J., Zumbbeck, S., Spiwak, F., Reyes, M., Álvarez, D., y Sezgin, U. (2004). Prostitution and trafficking in nine countries: update on violence and post-traumatic stress disorder. *Journal of Trauma Practice*, 2(3-4), 33-74. doi: 10.1300/j189v02n03_03.

Federación de Mujeres Progresistas (2011). *Trata de mujeres con fines de Explotación sexual en España*. (Estudio exploratorio). Federación de Mujeres Progresistas.

Flamtermesky, H. (2012). *Acción Frontera: Experiencia de investigación acción participativa feminista con mujeres víctimas de trata de personas* (Tesis doctoral). Universidad de Barcelona.

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) (2012). *Trata de Personas. Una forma de esclavitud moderna. Un fenómeno mundial que afecta principalmente a niños*,

niñas y adolescentes. Argentina: Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación.

Fonseca C. (31/05/2016). La trata de personas para su explotación sexual mueve en España 5 millones de euros al día. Periódico Digital. *VozPópuli. Periódico Digital*. Recuperado de https://www.vozpopuli.com/espana/Prostitucion-Policias-Trata_de_personas-trata_de_personas-Policia_0_921507867.html.

Forés, A. y Grané, J. (2008). *La resiliencia: Crecer desde la adversidad*. Barcelona: Plataforma Editorial.

Forés, A. y Grané, J. (2012). *La resiliencia en entornos socioeducativos*. Madrid: Editorial Narcea.

Frankl, V. (1991). *El hombre en busca de sentido*. Barcelona: Editorial Herder.

Fredrickson, B. (2001). The role of positive emotions in positive psychology: The broaden and build theory of positive emotions. *American Psychologist*, 56(3), 218-226. doi.10.1037/0003-066x.56.3.218

Fredrickson, B. (2003). The value of positive emotions. *American Scientist*, 91, 330-335.

Fredrickson, B. L. y Levenson R. W. (1998). Positive emotions speed recovery from the cardiovascular sequelae of negative emotions. *Cognition and Emotion*, 12,191–220.

Fredrickson, B. L., Tugade M.M., Waugh C.E. y Larkin G.R. (2003). What Good Are Positive Emotions in Crises? A Prospective Study of Resilience and Emotions Following the Terrorist attacks on the United States on September 11th, 2001. *Journal of Personality and Social Psychology*, 84 (2), 365-376

Freud, S. (1926). Inhibitions, symptoms and anxiety. En J. Strachey, y A. Freud (Eds.), *The standard edition of the complete psychological works of Sigmund Freud* (pp. 77-175). Londres: The Hogarth Press.

- Friesen, B. J. y Brennan, E. (2005). Strengthening Families and Communities: System Building for Resilience. En M. Ungar (Ed.), *Handbook for Working with Children and Youth: Pathways to Resilience across Cultures and Contexts* (pp.295-312). Thousand Oaks: Sage.
- Fundación Abogacía Española (2015). *Detección y defensa de víctimas de trata. Guía práctica para la abogacía*. España: Fundación Abogacía Española.
- Fundación Amaranta (2016). Asilo y Trata. Estrategias de intervención e incidencia política. *III Edición del curso on-line*. 27 de octubre a 17 de noviembre. Recuperado de <http://fundacionamaranta.aulas.equipoandecha.org>
- García de Diego, M. J. (2010). Bajo el casco de Hades: menores migrantes no acompañadas como posibles víctimas de trata y su triple invisibilización. *Migraciones*, 28, 199-223.
- García de Diego, M. J. (2014). *Jóvenes migrantes subsaharianas y trata en Andalucía: Intervención profesional desde el Trabajo Social Internacional* (Tesis doctoral). Universidad de Granada.
- García de Diego, M. J. (2018) La política migratoria actual y las desigualdades ¿fomentan las redes de trata de seres humanos? El contexto nigeriano, una mirada del Trabajo Social con perspectiva de género, en *Cuadernos de Trabajo Social* 31(1), 35-45.
- García, C. (2017). Mujeres víctimas de trata: ausencias y acogidas textuales en lengua inglesa en el siglo XXI. En Burguillos Capel, M. (Ed.), *Escritoras y contra canon*, pp. 262-287. Sevilla: Benilde Ediciones.
- García, J. y Días, P. (2007). Análisis relacional entre los factores de protección, resiliencia, autorregulación y consumo de drogas. *Salud y drogas*. 7(2), 309-332.
- García, S. (2009). *Violencia de género y tráfico de mujeres: la explotación social de las traficadas*. Recuperado de <https://www.researchgate.net/publication/236210509>

- García, S., López, A.M., Hernández E. y Martínez, L. (2011). *Poblaciones mercancía: tráfico y trata de mujeres*. España: Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad. Centro de publicaciones.
- Garnezy, N. (1985). Stress-Resistant Children: The Search for Protective Factors. En J. E. Stevenson (Ed.), *Recent Research in Developmental Psychopathology. Journal of Child Psychology and Psychiatry Book Supplement*, 4, (pp. 213-233). Oxford: Oxford Pergamon.
- Garnezy, N. (1991). Resiliency and vulnerability to adverse development outcomes associated with poverty. *American Behavioral Scientist*, 34(4), 416-430.
- Garnezy, N. (1993). Children in poverty: Resilience despite risk. *Psychiatry*, 56(1), 127-136.
- Garnezy, N. & Streitman, S. (1974). Children at risk: Conceptual model and research methods. *Schizophrenia Bulletin*, 9, 55-125.
- Garnezy, N., Masten, A. & Tellegen, A. (1984). The study of stress and competence in children: A building block for developmental psychopathology. *Child Development*, 55(1), 97-111. doi: 10.1111/j.1467-8624.tb00276x
- Gergen, M. M., y Gergen, K.J. (1993). Narrative of the gendered body in popular autobiography. En R. Josselson y A. Lieblich (Eds.), *The narrative study of lives 1*, (pp 191-218). Thousand Oaks, California.
- Gijón, M. y Rubio, L. (2011). Anatomías de la intervención socioeducativa en contextos de prostitución femenina. *XII Congreso internacional de Teoría de la Educación*. Universidad de Barcelona.
- Gijón, M. y Seguí, V. (2013). *Aproximación para una pedagogía de la acogida y el reconocimiento: Experiencia de un camino compartido junto a las víctimas de la Trata*. Proyecto Esperanza y Sicar. Cat (Adoratrices).

- Gil, G. E. (2010). La resiliencia: conceptos y modelos aplicables al entorno escolar. *El Guiniguada* 19, 27-42. Las Palmas de Gran Canaria.
- Gil, G.E. (2010). *Los procesos holísticos de resiliencia en el desarrollo de identidades autorreferenciadas en lesbianas, gays y bisexuales* (Tesis Doctoral). Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- Gimeno. B. *La prostitución*. (2012). Editorial Bellaterra.
- Global Alliance Against Traffic in Women (2012). *Traffickin in persons*. Global Alliance Against Traffic in Women.
- Gómez, E. y Kotliarenko, M. A. (2010). Resiliencia familiar: un enfoque de investigación e intervención con familias multiproblemáticas. *Revista de psicología*, 19 (2), 103-131.
- González (s/f). La trata sexual de mujeres: entre mitos y realidades. *Aula Pensamiento Crítico. Acción en red*. Monográfico sobre Trata de personas y derechos humanos (una selección de textos). Recuperado de <http://www.accionenred-andalucia.org/wp-content/uploads/2013/02/Trata-de-personas-y-DD.HH-Dossier.pdf>
- González, G. (2005). *El concepto de Resiliencia*. Argentina: Cáritas Argentina.
- González, M. (2002). Aspectos éticos de la investigación cualitativa. *Revista americana de educación*, 29. Monográfico: Ética y formación universitaria / Ética e formação universitária. Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
- González, M. M. (2013). *Estrategias resilientes de los matrimonios mixtos o interculturales en Andalucía en la década 2000-2010* (Tesis doctoral). Universidad de Huelva.
- González, M. y Herranz, A. (2007). Proyecto Esperanza. Atención integral a mujeres víctimas de la trata con fines de explotación. *Documentación social*, 144, 111-122.

- Greene, R. R. y Conrad, A. P. (2002). Basics Assumptions and Terms. En: Greene, R. R. (Ed.), *Resiliency. An Integrated Approach to Practice, Policy and Research*. Washington DC: NASW Press.
- Grinker, J. y Spiegel, J.P. (1945). *Men under stress*. Filadelfia: Blackstone Co.
- Grotberg, E. (1995). *The Internacional Resilience Project: Promoting Resilience in Children*. Wisconsin: Universidad de Wisconsin.
- Grotberg, E.H. (1996). *A Guide to Promoting Resilience in Children: Strengthening the human spirit. Early Childhood Development: Practice and reflections*, 8. La Haya: Bernard Van Leer Foundation.
- Grotberg, E.H. (1997). La resiliencia en acción. *Seminario Internacional sobre Aplicación del Concepto de Resiliencia en Proyectos Sociales*. Universidad Nacional de Lanús.
- Grotberg, E.H. (1999). The International Resilience Research Project. En R. Rosswith (Ed.), *Psychologists facing the challenge of a global Culture with Human Rights and mental health*, (pp. 237-256). Pasbst: Science Publishers
- Grotberg, E.H. (2001). *Five Open Questions to Resilience: A Review of Recent Literature*. La Haya: Fundación Bernard Van Leer.
- Grotberg, E.H. (2002). Nuevas tendencias en resiliencia. En A. Melillo y E. N. Suárez (Comp.), *Resiliencia: Descubriendo las propias fortalezas*. Barcelona: Paidós. Tramas Sociales.
- Grotberg, E.H. (2006). *La resiliencia en el mundo de hoy: Como superar las adversidades*. Barcelona: Gedisa.

- Group of Experts on Action against Trafficking in Human Beings. (2013). *Report concerning the implementation of the Council of Europe Convention on Action against Trafficking in Human Beings by Spain* (First evaluation round) Strasbourg, 27 September. Recuperado de http://www.coe.int/t/dghl/monitoring/trafficking/Docs/Reports/GRETA_2013_16_FGR_ESP_public_en.pdf).
- Guerreo, R. y García, J. (2008). Ensayo clínico de la eficacia de la terapia constructivista-sistémica en casos de violencia de contra las mujeres. *Apuntes de Psicología* (26), 269-280. Colegio Oficial de Psicólogos de Andalucía Occidental y Universidad de Sevilla.
- Heim, D. (2010). *Prostitución y derechos humanos*. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Henderson, N. (2007). *Resiliency in action: Practical ideas for overcoming risk and building strengths in youth, families and communities*. Paso Robles: Resiliency in Action Editions.
- Hernández Pina, F. (1993). Concepciones en el estudio del aprendizaje de los estudiantes universitarios. *Revista de Investigación Educativa*, 22, 117-150.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2014). *Metodología de investigación (5ª Ed.)*. México: McGraw Hill-/Interamericana Editores, S.A.
- Hidalgo-Ruzzante, N., Gómez, P., Bueso-Izquierdo, N., Jiménez, P., Martín del Moral, E., y Pérez-García, M. (2012). Secuelas cognitivas en mujeres víctimas de violencia de género. *III Congreso para el Estudio de la Violencia contra las Mujeres*. Granada.
- Hollifield, M., Verbillis-Kolp, S., Farmer, B., Toolson, E., Woldehaimanot, A., Clair, J., y SooHoo, J. (2013). The Refugee Health Screener-15 (RHS-15): development and validation of an instrument for anxiety, depression, and PTSD in refugees. *General Hospital Psychiatry* (35)2, 202-209. Recuperado de <https://doi.org/10.1016/j.genhosppsych.2012.12.002>

- Hossain M., Zimmerman C, Abas M., Light M., y Watts C. (2010). The relationship of trauma to mental disorders among trafficked and sexually exploited girl and women. *Am J Public Health* 100(12), 2442–2449.
- Ibáñez, T. e Íñiguez, L. (1996). Aspectos metodológicos de la psicología social aplicada. En J. L. Álvaro, A. Garrido y J. R. Torregrosa (Coord.), *Psicología Social Aplicada* (pp. 57 – 82). Madrid: McGraw-Hill.
- IBM Corp. Released (2013). IBM SPSS Statistics for Windows, Version 22.0. Armonk, NY: IBM Corp.
- Infante, F. (1997). *Acciones específicas que los jóvenes y los agentes de salud toman para promover la resiliencia en los primeros* (Tesis para postular al título de Psicóloga). Universidad Diego Portales, Santiago de Chile.
- Infante, F. (2002). Estudio de Revisión sobre la resiliencia en cuatro programa de Latinoamérica. *Desarrollo Infantil Temprano Prácticas y Reflexiones*, 18, 25-44. La Haya: Bernard van Leer Foundation.
- Instituto de la Mujer (2011). *Estudio sobre resiliencia en víctimas de violencia de género*. Instituto de la Mujer.
- Jaramillo D.E., Ospina, D.E, Cabarcas, G. y Humphreys, J. (2005). Resiliencia, Espiritualidad, Aflicción y Tácticas de Resolución de conflictos en Mujeres Maltratadas. *Revista Salud Pública*, 7, 281-292.
- Juliano, D. (1998). *Los que saben: Subcultura de mujeres*. Madrid: Horas y Horas.
- Junta de Andalucía. (2016). Acuerdo de 2 de agosto de 2016, del Consejo de Gobierno, por el que se aprueba la formulación de la estrategia andaluza para la lucha contra la trata de mujeres y personas menores con fines de explotación sexual. Boletín número 152 de 09 de agosto de 2016. Recuperado de <http://www.juntadeandalucia.es/boja/2016/152/3>

- Kenneth, I. y Cummings, J. (2010). Anchored by faith: Religion as a Resilience Factor. En M. Kent, M. Davis y J. Reich (Eds.), *The Resilience Handbook. Approaches to Stress and Trauma* (pp. 193-210). Nueva York: Routledge.
- Kerlinger, F. N. y Lee, H. B. (2002). *Investigación del comportamiento. Métodos de investigación en ciencias sociales*(4ª ed.). México: McGraw-Hill
- Khachani, M. (2006). *La emigración subsahariana: Marruecos como espacio de tránsito*. Barcelona: Bellaterra.
- Kobasa, S. C. (1979). Personality and resistance to illness. *American Journal of community Psychology*, 7, 413-423.
- Kobasa, S. C., Madi, S. y Kahn, R. (1982). Hardiness and health: A prospective study. *Journal of Personality and Social Psychology*, 42, 884-890.
- Koss, M.P., Koss, P.G. y Woodruff, W.J. (1991). Deleterious effects of criminal victimization on women's health and medical utilization. *Archives of Internal Medicine*, 151, 342-347.
- Kotliarenco, M. A., Cáceres, I. y Fontecilla, M. (1997). *Estado del arte en resiliencia*. Washington. D.C.: Organización Panamericana de la Salud. Oficina Panamericana de salud.
- Kotliarenco, M. A., Cáceres, I., Álvarez, C., (Eds.), (1996). *Resiliencia: Construyendo en adversidad*. Santiago de Chile: CEANIM.
- Larizgoitia, I., Izarzugaza, I., Iraurgi, J., Ballesteros, J. Forero, C., Markez, I., Alonso, J. (2011). Impacto de la Violencia Colectiva en Salud. Resultados del estudio ISAVIC en el País Vasco. *Gaceta Sanitaria* 25(2), 108-114. Recuperado de <http://scielo.isciii.es/pdf/gs/v25n2/original3.pdf>
- Larrauri, E. (2003). ¿Por qué retiran las mujeres maltratadas las denuncias?. *Revista de derecho Penal y Criminología*, 2ª Época, 12, 271-307.

- Latorre, A., del Rincón, D. y Arnal, J. (2003). *Bases metodológicas de la investigación educativa*. Barcelona: Experiencia.
- Lazarus, R. S. (1966). *Psychological stress and the coping process*. Nueva York: McGraw-Hill.
- Lazarus, R. y Folkman, S. (1984). *Stress, appraisal and coping*. Nueva York: Springer.
- Lefcourt, H. M. (2005). Humour. En C. R. Snyder y S. J. Lopez (Eds.) *Handbook of Positive Psychology* (pp. 619-631). Nueva York: Oxford University Press.
- Ley 12/2009, de 30 de octubre, reguladora del derecho de asilo y de la protección subsidiaria. Boletín Oficial del Estado nº. 263, de 31 de octubre de 2009.
- Ley 13/2007, de 26 de noviembre, de Medidas de Prevención y Protección Integral contra la Violencia de Género. Boletín Oficial de la Junta de Andalucía nº 247 de 18 de Diciembre de 2007 y Boletín Oficial del Estado nº38 de 13 de Febrero de 2008
- Ley 4/2015, de 27 de abril, del Estatuto de la víctima del delito. Boletín Oficial del Estado nº101 de 28 de Abril de 2015.
- Ley Orgánica 10/1995, de 23 de noviembre, del Código Penal. Boletín Oficial del Estado nº281 de 24 de Noviembre de 1995,
- Ley Orgánica 4/2000, de 11 de enero, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social. Boletín Oficial del Estado nº 10 de 12 de Enero de 2000, modificada mediante la Ley Orgánica 10/2011 de 27 de julio. Boletín Oficial del Estado nº 180 de 28 de Julio de 2011.
- Ley Orgánica 4/2015, de 30 de marzo, de protección de la seguridad ciudadana. Boletín Oficial del Estado nº 77, de 31 de marzo de 2015, 27216-27243.
- Ley Orgánica 8/2015 de 22 de julio, de modificación del sistema de protección a la infancia y a la adolescencia. Boletín Oficial del Estado nº 175, de 23 de julio de 2015.

- López-Cortón, A. (2015). *Factores predictores de procesos resilientes en jóvenes universitarios* (Tesis doctoral). Universidad da Coruña.
- Lösel, F., Bliesener, T. & Kferl, P. (1989). On the Concept of Invulnerability Evaluation and First Results of the Bielefeld Projected M. Brambring, F., Lösel y H. Skowronek (Eds.). *Children at Risk: Assessment, Longitudinal Research and Intervention*, (pp. 186-219). Nueva York: Walter de Gruyter.
- Luthar, S. S. (1993). Methodological and conceptual issues in the study of resilience. *Journal of Child Psychiatry*, 23(4), 441-453.
- Luthar, S. S. Cichetti, D. & Becker, B. (2000). The Construct of Resilience: Implications for interventions and social policies. *Devolopmmment and Psychopatology*, 12, 857-885.
- Luthar, S. S. y Cushing, G. (1999). Measurement issues in the empirical study os resilience. An overview. En M. Glantz & J. Johnson (Ed), *Resilience and development: Positive Life Adaptations* (pp. 129-160). Nueva York: Plenum Publishers.
- Lyubomirsky, S. y Della Porta, M. (2010). Boosting Happiness, Buttressing Resilience. Results from Cognitive and Behavioral Interventions. En J.W. Reich, A.J. Zautra y J.S. Hall (Eds.), *Handbook of adult resilience* (pp. 450-464). Nueva York: Guilford.
- Machicao, A. y Aillón, S. (2009). Fortalecimiento de factores protectores de la resiliencia en el ámbito comunitario en mujeres en situación de violencia doméstica. *Ajayu*, 7 (1).
- Malacrea, M. (2000). *Trauma y Reparación. El tratamiento del abuso sexual en la infancia*. Barcelona: Paidós Terapia Familiar.
- Maleno (sf). Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=-HAHF6mHRrY>
- Maleno, H. (2012). *La trata en el tránsito migratorio: de la externalización al ser humano*. Recuperado de <https://gepibbaleares.files.wordpress.com/.../la-trata-en-el-trc3a1nsito-helena-maleno-1.pdf>

- Manciaux, M., Vanistendael, S., Lecomte, J. Y Cyrulcik, B. (Comp.) (2003). La resiliencia: estado de la cuestión. En M. Manciaux (Ed.), *La resiliencia: resistir y rehacerse* (pp. 17-28). Barcelona: Gedisa.
- Manzanedo, C., Ferré, N., Castaño, M.J., Buades, J. e Iglesias, J., (2016). *Sin protección en la frontera. Derechos Humanos en la frontera sur: entre Nador y Melilla*. Servicio Jesuita a Migrantes. Universidad Pontificia de Comillas. ICAE, ICADE. Madrid: Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones.
- Maqueda, M. L. (2002). Una nueva forma de esclavitud: el tráfico sexual de personas. En P. Lorenzo (Coord.), *Inmigración y Derecho penal. Bases para un debate*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Maqueda, M. L. (s/f). La trata sexual de mujeres: entre mitos y realidades. *Aula Pensamiento Crítico. Acción en red*. Monográfico sobre Trata de personas y derechos humanos (una selección de textos). Recuperado de <http://www.accionenred-andalucia.org/wp-content/uploads/2013/02/Trata-de-personas-y-DD.HH-Dossier.pdf>
- Maqueda, M. L., (2000). El tráfico de personas con fines de explotación sexual. *Jueces para la Democracia*, 38, 25-29.
- Maqueda, M.L. (2001). *El tráfico sexual de personas*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Martínez, I. y Bonilla, A. (2000). *Sistema sexo/género, identidades y construcción de la subjetividad*. Valencia: Universitat de Valencia.
- Masten, A. S. (1994). Resilience in individual development: Successful adaptation despite risk and adversity. In M. C. Wang y E. W. Gordon (Eds.), *Educational resilience in inner-city America: Challenges and prospects* (pp. 3-25). Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Masten, A. S. (2001). Ordinary Magic: Resilience Processes in Development. *American Psychologist*, 56, 227-238.

- Masten, A. S. y Garmezy, N. (1985). Risk, vulnerability and protective factors in development psychopathology. En B. Lacey y A. Kazdin (Eds.), *Advences in clinical child psychology* (pp. 1-52). Nueva York: Plenum Press.
- Masten, A. S. y Tellegen, A. (2012). Resilience in developmental psychopathology: Contributions of the Project Competence Longitudinal Study. *Development and Psychopathology*, 24(2), 345–361. doi: 10.1017/S095457941200003X
- Masten, A. S., Garmezy, N. y Tellegen, A. (1984). The Study of Stress and Competence in Children: A Building Block for Developmental Psychopathology. *Child Development* 55(1), 97-111.
- Masten, A. S., Hubbard, J., Gest, S., Tellegen, A., Garmezy, N., Ramirez, M. (1999). Competence in the context of adversity: pathways to resilience and mal adaptation from childhood to late adolescence. *Development and Psicopatología*, 11(1), 143-196. doi: 10.1017/s0954579499001663.
- Masten, A.S. (2004). Regulatory processes, risk and resilience in adolescent development. *Ann. N.Y. Acad. Sci.*, 1021,310–319.
- Médicos sin Fronteras (2005). *Violence and Immigration. Report on ilegal sub-sahariants in Morocco*. Médicos sin Fronteras.
- Médicos sin Fronteras (2010a). *Violencia e inmigración. La realidad oculta de las mujeres subsaharianas atrapadas en Marruecos de camino a Europa*. Médicos sin Fronteras.
- Médicos Sin Fronteras (2013a). *Violencia, vulnerabilidad y migración: atrapados a las puertas de Europa: Un informe sobre los migrantes subsaharianos en situación irregular en Marruecos*. Barcelona: Médicos Sin Frontera. Recuperado de http://www.atrapadosenmarruecos.org/doc/informemarruecos 2013_cast.pdf

- Médicos Sin Fronteras. (2013). *Informe sobre la situación de salud de las mujeres subsaharianas que permanecen en Marruecos esperando a cruzar hasta Europa en patera o cayuco*. Médicos Sin Fronteras.
- Melillo, A. y Suárez, E.N. (Comp.) (2001). *Resiliencia: descubriendo las propias fortalezas*. Barcelona: Paidós.
- Melillo, A., Suarez, E. N. y Rodríguez, D. (2008) (Eds.). *Resiliencia y subjetividad: Los ciclos de la vida*. Buenos Aires, Argentina: Paidós Ibérica.
- Meneses, C. (2007). La prostitución, una realidad compleja. Documentación Social. *Revista de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada*, 144. Madrid: Cáritas.
- Mesa, B. (2014). Marruecos: el negocio de la diáspora subsahariana. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*. Recuperado de http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2014/DIEEO46_2014_Marruecos_DiasporaSubsahariana_BeatrizMesa.pdf
- Meyer, A., Winters E. E. y Bowers, A. M. (Eds.) (1957). *Psychobiology: A science of man*. Springfield, IL: Charles C. Thomas.
- Micolta, A. (2005). Teorías y conceptos asociados al estudio de las migraciones internacionales. *Trabajo Social* 7, 59-76. Revista del Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.
- Miguel-Tobal, J. J. (1985). *Evaluación de respuestas cognitivas, fisiológicas y motoras de ansiedad: elaboración de un instrumento de medida (Isra)* (Tesis doctoral). Madrid: Ed. UCM.
- Miller, C. D. y Campbell, J. C. (1993). Reliability and Validity of the Miller Abuse Physical Symptom and Injury Scale (MAPSAIS). Chicago: Midwest Nursing Research Society.
- Millet, K. (2010). *Política sexual*. Madrid: Cátedra.

- Ministerio de Gracia y Justicia. (1889). Real Decreto de 24 de julio de 1889 por el que se publica el Código Civil. Boletín Oficial del Estado nº 206, de 25 de julio de 1889. Referencia: Boletín Oficial del Estado -A-1889-4763.
- Ministerio de Igualdad. (2008). I Plan Integral de Lucha Contra la Trata de Seres Humanos con Fines de Explotación Sexual (2009-2011) de 12 de diciembre de 2008.
- Ministerio de Sanidad de Servicios Sociales e Igualdad (2014). *Guía práctica clínica sobre el manejo de la depresión en el adulto*. Galicia: Agencia de evaluación de tecnologías sanitarias de Galia.
- Ministerio de Seguridad Social. (2015). II Plan Integral de Lucha Contra la Trata de mujeres y niñas con fines de explotación sexual 2015-2018. Recuperado de http://www.violenciagenero.msssi.gob.es/planActuacion/planContraExplotacionSexual/docs/Plan_Integral_Trata_18_Septiembre2015_2018.pdf.
- Ministerio del Interior. *Informe sobre prevención y lucha contra la trata de seres humanos en España (2015, 2016)*. Gobierno de España.
- Ministerios de Justicia, del Interior, de Empleo y Seguridad Social y de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, la Fiscalía General del Estado y el Consejo del Poder Judicial. (2011). *Protocolo Marco de Protección de las Víctimas de Trata de Seres Humanos*.
- Montero, A. (2001). Síndrome de Adaptación paradógica a la violencia. Una propuesta teórica. *Clínica y Salud*. 12(1) 371-397.
- Montoya, E. M., Puerta, E., Hernández, D. M., Páez, E., Sánchez, I. C. (2016). Disponibilidad y efectividad de relaciones significativas: elementos claves para promover resiliencia en jóvenes. *Index de Enfermería*, 25(1-2), 22-26. Recuperado de http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1132-12962016000100006.
- Morelato, G. (2009). *Evaluación de la resiliencia en niños víctimas de maltrato familiar*. (Tesis doctoral). Universidad Nacional de San Luis. Argentina.

- Morelato, G. (2011). Resiliencia en el maltrato infantil: aportes para la comprensión de factores desde un modelo ecológico. *Revista de Psicología*, 29(2), 203-224.
- Moreno, B., Garrosa, E., y González, J. L. (2000). Personalidad resistente, burnout y salud. *Escritos de Psicología*, 4, 64-77.
- Mowrer, O. H. (1939). A Stimulus-Response Analysis of Anxiety and its Role as a Reinforcing Agent. *Psychological Review*, 46, 553-565. doi: 10.1037/h0054288
- Mufti, L. R., y Finn, M. A. (2013). Health outcomes among Women trafficked for sex in the United States: A closer look. *Journal of Interpersonal Violence*, 28(9), 1859-1885.
- Munist, M. Santos, H., Kotliarenko, A., Suárez, E., Infante, F., y Grotberg, E. (1998). *Manual de identificación y promoción de resiliencia en niños y adolescentes*. Nueva York: Organización Panamericana de la Salud. Organización Mundial de la Salud.
- Muñoz-Silva, A. (2012). El estudio de la resiliencia desde la perspectiva evolutiva y su aportación a la comprensión del riesgo y la protección en la intervención social. *Portu-laria* 12(1), 1, 9-16. doi: 10.5218/prts.2012.0029
- Murphy, L.B. (1957). A longitudinal study of children's coping methods and styles. *Acta Psychological*, 15, 433-435. doi: 10.1016/s00001-6918(59)80219-5.
- Naciones Unidas (2006). *Informe de la Relatora Especial sobre los Derechos Humanos de las Víctimas de Trata de Personas*. Consejo Económico y Social, Integración de los Derechos Humanos de la Mujer y la Perspectiva de Género. Sigma Huda, E/CN.4/2006/62, de 20 de febrero de 2006.
- Naciones Unidas (2010). *Principios y Directrices recomendados sobre Derechos Humanos y Trata de Personas*. Texto presentado al Consejo Económico y Social como adición al informe del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (E/2002/68/Add.1). Alto Comisionado para los Derechos Humanos de Naciones Unidas.

- Naciones Unidas (2013). *International Migration Report*. Recuperado de www.unpopulation.org,
- Naciones Unidas (2014). *Global report on trafficking in persons*. UNODC.
- Naciones Unidas (2014). *Informe mundial sobre la trata de personas. Resumen ejecutivo Oficina de las Naciones Unidas contra las Drogas y el Delito (UNODC)*. New York.
- Naciones Unidas (2014). *Los derechos humanos y la trata de personas*. Folleto informativo 36. Nueva York y Ginebra: Alto Comisionado de Derechos Humanos.
- Naciones Unidas (2016). *Global report on trafficking in persons*. New York: UNODC.
- O'Dougherty, M., Masten, A. S. y Narayan, A. J. (2013). Resilience Processes in Development: Four Waves of Research on Positive Adaptation in the Context of Adversity. En: S. Goldstein y R. B. Brooks (Eds.), *Handbook of Resilience in Children*. Nueva York: Springer Science BusinessMedia. doi: 10.1007/978-1-4614-3661-4_2.
- Observatorio Permanente Andaluz de las Migraciones (2017). *La Trata de Seres Humanos con Fines de Explotación Sexual en mujeres inmigrantes en España y Andalucía, 2010-2016*. Dirección General de Coordinación de Políticas Migratorias, Consejería de Justicia e Interior. Junta de Andalucía.
- Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito. *Indicadores de trata de seres humanos*. Recuperado de https://www.unodc.org/documents/humantrafficking/HT_indicators_S_LOWRES.pdf.
- Oficina Europea de Estadística. (2013): *Trafficking in human beings*. Luxemburgo: Comisión Europea.
- Oficina Europea de Estadística. (2015): *Trafficking in human beings*. Luxemburgo: Comisión Europea.

- Olujić, M. B. (1998). Embodiment of Terror: Gendered Violence in Peacetime and Wartime in Croatia and Bosnia-Herzegovina. *Medical Anthropology Quarterly*, 12 (1), 31-50.
DOI: 10.1525/maq.1998.12.1.31
- Ong, A, Bergeman, C., y Chow, S. (2010). Positive Emotions as a Basic Building Block of Resilience in Adulthood. En J. W. Reich, A. J. Zautra y A. J. Stuart. *Handbook of Adult Resilience* (pp 81-93). Nueva York: The Guildorf Press
- Oram, S. Ostrovschi, N., Gorceag, V., Hotineanu, N., Gorceag, L., Trigub, C., Abas, M.(2012). Physical health symptoms reported by trafficked women receiving post-trafficking support in Moldova: prevalence, severity and associated factors. *BMC Women's Health*, 12(20), [20]. doi: 10.1186/1472-6874-12-20
- Organización de Naciones Unidas (1975). I Conferencia Mundial sobre las mujeres. México.
- Organización de Naciones Unidas (1979). Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer, aprobada el 18 de diciembre de 1979. Entrada en vigor el 3 de septiembre de 1981.
- Organización de Naciones Unidas (1980). II Conferencia Mundial sobre las mujeres. Copenhague.
- Organización de Naciones Unidas (1985). III Conferencia Mundial sobre las mujeres. Nairobi.
- Organización de Naciones Unidas (1993). Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer Resolución de la Asamblea General 48/104 del 20 de diciembre de 1993.
- Organización de Naciones Unidas (1995). IV Declaración y Plataforma de Acción de Beijing. Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer. Beijing, 4-15 de septiembre.
- Organización de Naciones Unidas (2006). *Informe de la Relatora Especial sobre los Derechos Humanos de las Víctimas de Trata de Personas*. Consejo Económico y So-

cial, Integración de los Derechos Humanos de la Mujer y la Perspectiva de Género. Sigma Huda, E/CN.4/2006/62, de 20 de febrero de 2006, pág. 42.

Organización de Naciones Unidas. (1948). *Declaración Universal de los Derechos Humanos*. Aprobado por la Asamblea General de las Naciones Unidas en su Resolución 217 A (III), el 10 de diciembre. Organización de París.

Organización de Naciones Unidas. (1949). *Convenio para la Represión de la Trata de Personas y de la Explotación de la Prostitución Ajena*. Recuperado de <http://www.ohchr.org/SP/ProfessionalInterest/Pages/TrafficInPersons.aspx>

Organización de Naciones Unidas. (1979). Convención sobre la Eliminación de todas las formas de discriminación contra la Mujer (CEDAW, 1979), aprobada por la Asamblea General de Naciones Unidas el 18 de diciembre de 1979, entrando en vigor el 3 de septiembre de 1981. Recuperado de: <http://www.un.org/womenwatch/daw/cedaw/text/sconvention.htm>

Organización de Naciones Unidas. (2000). *Protocolo para prevenir, reprimir y sancionar la trata de personas, especialmente mujeres y niños, que complementa la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional*. Palermo. Entrada en vigor: 25 de diciembre de 2003.

Organización de Naciones Unidas. Asamblea General (1948). *Protocolo que modifica el Acuerdo internacional de 18 de mayo de 1904 para la Represión de la Trata de Blancas*.

Organización de Naciones Unidas. Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer. ONU. Recuperado de: <http://www.derechoshumanos.net/ONU/ComiteEliminacionDiscriminacionContraMujer-CEDAW.htm>

Organización de Naciones Unidas. *Convención sobre el estatuto de Refugiados (1951).*

Adoptada en Ginebra, Suiza, el 28 de julio de 1951 por la Conferencia de Plenipotenciarios sobre el Estatuto de los Refugiados y de los Apátridas, en su resolución 429 (V) de 14 de diciembre de 1950.

Organización de Naciones Unidas. Oficina contra la Droga y el Delito (S/F). *Indicadores de trata de personas.* Recuperado de:

https://www.unodc.org/documents/humantrafficking/HT_indicators_S_LOWRES.pdf

Organización de Naciones Unidas. Protocolo de la Asamblea General de las Naciones Unidas (1947) que modifica el Convenio Internacional relativo a la Represión de la Trata de Mujeres Mayores de Edad. Firmado en Ginebra, Suiza, el 11 de octubre de 1933.

Organización Internacional de las Migraciones (2011). *Guide to enhancing migration data in West and Central Africa.*

Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2014). *Trabajo forzoso, tráfico humano y esclavitud.* Organización Internacional del Trabajo.

Organización Internacional para la Migraciones (2006). *La trata de personas. Aspectos Básicos.* Recuperado de <http://www.oas.org/atip/reports/trata.aspectos.basicos.pdf>

Organización Internacional para las Migraciones (2008c). *La migración irregular del África Occidental hacia el Magreb y la Unión Europea: Panorama general de tendencias recientes.* IOM Research Series N° 32. Informe Oficina Internacional de Migraciones.

Organización Internacional para las Migraciones (2013). *Informe sobre las migraciones en el mundo. El bienestar de los migrantes y el desarrollo.* Ginebra, Suiza: Organización Internacional del Trabajo.

Organización Internacional para las Migraciones (2015). *Informe sobre las migraciones en el mundo. Los migrantes y las ciudades: Nuevas colaboraciones para gestionar la movilidad.* Organización Internacional para las Migraciones.

- Organización Mundial de la Salud (1994). Guía de bolsillo de la clasificación CIE-10. *Clasificación de los trastornos mentales y del comportamiento*. Con glosario y criterios diagnósticos de investigación CIE-10: CDI-10: Editorial Médica Panamericana S.A. Impreso en España en mayo de 2000.
- Palma, J.M. (2016). *Espiritualidad en las fronteras. La vivencia de lo sagrado en las rutas migratorias* (Trabajo Fin de Máster).
- Palma, M.O. y Hombrados-Mendieta, I. (2013). Trabajo Social y Resiliencia: Revisión de elementos convergentes. *Portularia*, 13(2), 89-98.
- Parker, I. (1996). Discurso, Cultura y Poder en la Vida Cotidiana. En A. Gordo-López y J. L. Linaza (Eds.), *Psicología, Discurso y Poder: Metodologías cualitativas, perspectivas críticas*, 79-92. Madrid: Visor.
- Payne, M. (2002). *Terapia narrativa: una introducción para profesionales*. Barcelona: Paidós.
- Paz y Desarrollo (2008). *Esclavas del siglo XXI: La trata con fines de explotación sexual*. Paz y Desarrollo.
- Peller, L. E. (1954). Libidinal Phases, Ego Development, and Play. *The Psychoanalytic Study of the Child*, 9 (1), 178-198.doi: 10.1080/00797308.1954.11822537.
- Perea, A. (2014). *La trata de personas: definición conceptual, marco jurídico internacional y legislación nacional*. Informe de investigación 62/2014-2015. Lima, 05 de septiembre.
- Pérez, P. (2006). *Trauma, culpa, duelo. Hacia una psicoterapia integradora*. Bilbao: Desclee de Brouwer. Biblioteca de Psicología.
- Periodismo Humano (2011). *Las esclavas ocultas por los plásticos de los invernaderos. 11 de abril*. Recuperado de <http://periodismohumano.com/migración/las-esclavas-ocultas-por-los-plasticos-de-los-invesnaderos.html>

- Periodismo Humano (2012). *Víctimas de Trata: muertes invisibles en el conflicto* libro. Recuperado de <http://pandoras.periodismohumano.com/2011/03/24/victimas-de-trata-muertes-invisibles-en-el-conflicto-libro/html>
- Periodismo Humano (sf). Trata de mujeres. Testimonio de mujeres y Entidades. Recuperado de <http://trata.periodismohumano.com/>
- Perry, J. y Bard, E. (2001). Construct Validity of the Resilience Assessment of Exceptional Students (RAES). *Annual Meeting of the National Association of School Psychologists*. Washington, DC.
- Piedmont, R. L. (2001). Spiritual transcendence and the scientific study of spirituality. *Journal of Rehabilitation*, 67, 4-14.
- Piedmont, R. L. y Friedman, P. H. (2012). Spirituality, Religiosity, and Subjective Quality of Life. En *Handbook of social indicators and quality of life research*, (pp. 313-329). Springer Netherlands.
- Polaris Project (2013). *Analysis of State Human Trafficking Laws*. Recuperado de www.polarisproject.org/policy
- Prochaska, J. O. y DiClemente, C. C. (1984). *The Transtheoretical approach: crossing the traditional boundaries of therapy*. Homewood: Dorsey Press.
- Proyecto Esperanza (2010). *Valoración del nuevo marco jurídico contra la trata de seres humanos. Análisis de casos y recomendaciones*. Madrid: Proyecto Esperanza.
- Proyecto Esperanza (2010). Efectos sobre la salud física y psicológica de las mujeres tratadas. *Voces contra la trata de mujeres*, 9, 9-11.
- Proyecto Esperanza. (2011). *Revista Voces contra la trata*. 30 de noviembre. Recuperado de <http://voces.proyectoesperanza.org/mujeres-resilientes>.
- Puig, G. y Rubio, J.L. (2011). *Manual de resiliencia aplicada*. Barcelona: Gedisa.

- Putnam, R., Felstein, L., y Cohen, D. (2003). *Better together: Restoring the American community*. Nueva York: Simon y Schuster.
- Quiceno, J. M. y Vinaccia, S. (2009). La salud en el marco de la psicología de la religión y la espiritualidad. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 5(2), 321-336 .
- Quintero, A. M. (2005). Resiliencia: contexto no clínico para trabajo social. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, (3)1, ene-jun. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud alianza de la Universidad de Manizales y el CIN-DE.
- Quiroga, M. (2010). Arte y psicología analítica, una interpretación arquetípica del arte. *Arte, Individuo y Sociedad*, 22(2), 49-61.
- Quiroga, M. (2013). El Innatismo Moral, un nuevo Paradigma de Desarrollo Moral, aportaciones desde la Cognición y la Neurociencia. *Acción psicológica*, 10(2), 191-209.
- Real Decreto 441/2007, de 3 de abril, por el que se aprueban las normas reguladoras de la concesión directa de subvenciones a entidades y organizaciones que realizan actuaciones de atención humanitaria a personas inmigrantes. Boletín Oficial del Estado nº 94, de 19 de abril de 2007, páginas 17154 a 17158.
<https://www.boe.es/boe/dias/2007/04/19/pdfs/A17154-17158.pdf>
- Real Decreto-ley 3/2013, de 22 de febrero, por el que se modifica el régimen de las tasas en el ámbito de la Administración de Justicia y el sistema de asistencia jurídica gratuita. Boletín Oficial del Estado nº 47, de 23 de febrero de 2013, páginas 15205 a 15218.
https://www.boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-2013-2029
- Red Española Contra la Trata de Personas (2008). *Guía básica para la Identificación, Derivación, y Protección de las personas víctimas de trata con fines de explotación*. Madrid: APRAMP.

- Red Española Contra la Trata de Personas (2015). *Informe de la Red Española Contra la Trata de Personas para la coordinadora europea de lucha contra la trata*. RECTP, 26 y 27 Febrero 2015.
- Red Española Contra la Trata de Personas (s/f). Valoración del borrador de las medidas propuestas en el plan integral de lucha contra la trata de seres humano. *Aula de Pensamiento Crítico. Acción en red*. Monográfico sobre Trata de personas y derechos humanos (una selección de textos). Recuperado de <http://www.accionenred-andalucia.org/wp-content/uploads/2013/02/Trata-de-personas-y-DD.HH-Dossier.pdf>
- Relator Nacional contra la Trata (2017). Recuperado de <http://cavasmadrid.es/5-600-victimas-de-esclavitud-afloran-en-espana-tras-los-cambios-legales/>
- Requena, L., Giménez-Salinas, A., Juan, M. (2012). Estudiar la trata de personas: Problemas metodológicos y propuestas para su resolución. *Revista Electrónica de Ciencia Penal y Criminología*, 14(1), 13-28. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10486/668451>
- Richardson, G. E., (2002). The metatheory of resilience and resiliency. *Journal of Clinical Psychology*, 58(3), 307-321.
- Richardson, G. E., Neiger, L., Jensen, S., & Kumpfer, K. (1990). The Resiliency Model. *Health Education* 21(6), 33-39.
- Ríos, A. M. (2015). *Migraciones, Género y salud: estudio antropológico de los procesos de salud e integración social. Mujeres migrantes extranjeras que ejercen la prostitución en la provincia de Almería* (Tesis doctoral). Universidad de Almería.
- Roa, C., Estrada, K. y Tobo, M. (2012). *Nivel de resiliencia en mujeres maltratadas por su pareja*. Proyecto de investigación formativa llevado a cabo en el Programa de Psicología de la Universidad Piloto de Colombia. Línea de investigación en Desarrollo Humano. Colombia: Grupo DHEOS.

- Rodríguez, D. (2001). El humor como indicador de resiliencia. En A. Melillo y E. Suárez (Eds.) *Resiliencia, Descubriendo las propias fortalezas*, 185-196. Buenos Aires: Paidós.
- Rodríguez, M., Fernández, M. L., Pérez, M. L., y Noriega, R. (2011). Espiritualidad, variable asociada a la resiliencia. *Cuadernos Hispanoamericanos de Psicología*, 1(2), 24-49. Bogotá: Universidad El Bosque.
- Rodríguez, R. (2008). La investigación de las relaciones entre religión y procesos de salud enfermedad: abordajes y algunos resultados empíricos. *Investigación en Salud*, 10(1), 51-56.
- Rojas Marcos, L. (2010). *Superar la adversidad. El poder de la resiliencia*. Madrid: Espasa.
- Romero, I. (2004). Desvelar la violencia: Una intervención para la prevención y el cambio. *Papeles del Psicólogo*, 88,19-25.
- RTVE.es/EFE (17/04/2013). La Policía lanza una campaña contra la trata, que mueve cinco millones de euros al día en España. *Informativos 24 horas*. Recuperado de <http://www.rtve.es/noticias/20130417/policia-lanza-campana-contra-explotacion-sexual-mueve-5-millones-euros-dia/642160.shtml>
- Rubin, H. J. y Rubin, I. (1995). *Qualitative Interviewing. The Art of Hearing Data*, Londres: Sage.
- Ruiz-Giménez, I. y Cebolla, H. (2007). *Aproximación al origen y las causas de la emigración de África a España*. Madrid.
- Ruiz, J.I., Ruiz, E.J., y Vicente, T.L. (1999). *Los inmigrantes irregulares en España. La vida por un sueño*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Rutter, M. (1985). Resilience in the face of adversity: Protective factors and resistance to psychiatric disorder. *British Journal of Psychiatry*, 147, 598-611.
- Rutter, M. (1987). Psychosocial resilience and protective mechanism. *American Journal of Orthopsychiatry*, 57, 316-331.

- Rutter, M. (1991). Resilience: Some conceptual considerations. *Initiatives Conferences on Fostering Resilience*. Washington D. C.
- Rutter, M. (1993). Resilience: Some conceptual considerations. *Journal of Adolescent Health*, 14, 626-631.
- Rutter, M. (1994). Beyond Longitudinal Data: Causes, Consequences, Changes and Continuity. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 62, 928–940.
- Rutter, M. (2001). Family influences on behavior and development: Challenges for the future. En J. P. McHale y W. S. Grolnick (Eds.), *Retrospect and prospect in the psychological study of families* (pp. 321-351). Mahwah: Erlbaum.
- Rutter, M. y Rutter, M. (1992). *Developing Minds: Challenge and Continuity across the Life Span*. Londres: PenguinBooks.
- Saavedra, E. (2005). Resiliencia: la historia de Ana y Luis. *Liberabit*, 11. Latindex. Lima, Perú: Universidad de San Martín de Porres.
- Sabariego, M. (2013). Investigación cualitativa y responsabilidad social: reflexiones, desarrollos y retos metodológicos en el ámbito educativo. *Symposium Metodología de Investigación en Ámbitos Educativos Plurales y Diversos*. XVI Congreso Nacional / Internacional ADIPE. Alicante.
- Salgado, A.C., (2007). Investigación cualitativa: Diseños, evaluación del rigor metodológico y retos. *Liberabit* (13) Año 13, 71-78. Lima, Perú: Universidad de San Martín de Porres.
- Salvador, L. (2015). Resiliencia en violencia de género. Un nuevo enfoque para los/las profesionales sanitarios/as. *Journal of Feminist, Gender and Women Studies*, 1, 103-113.
- Santana-Hernández, J. D. (2010). La formación para el Trabajo Social en contextos de desigualdad de género y violencia contra las mujeres. *Portularia*, 10, 91 – 99.

- Sanz, F. (1997). *Psicoerotismo femenino y masculino: para unas relaciones placenteras, autónomas y justas*. Barcelona: Ed. Kairos.
- Sarasua, B., Zubizarreta, I., Echeburúa, E., y de Corral, P. (2007). Perfil psicopatológico diferencial de las víctimas de violencia de pareja en función de la edad: un estudio exploratorio. *Psicothema*, 19, 459-466.
- Sarasua, B., Zubizarreta, I., De Corral, P. y Echeburúa, E. (2013). Tratamiento psicológico de mujeres adultas víctimas de abuso sexual en la infancia: resultados a largo plazo. *Anales de psicología*, 29(1), 29-37. doi: 10.6018/analesps.29.1.145281.
- Sassen, S. (2003). *Contrageografías de la globalización: Género y ciudadanía en los circuitos transnacionales*. Madrid. Ed: Traficantes de Sueños.
- Sassen, S. (2008). Una sociología de la globalización. *Revista Eure*, Vol. XXXIV, 102, 133-138. Buenos Aires: Katz.
- Scoville, M. C. (1942). Wartime tasks psychiatric social workers in Great Britain. *American Journal of Psychiatry*, 99(3), 358-363.
- Seligman, M. (1971). Phobias and preparedness. *Behavior Therapy*, 2(3), 307-320. doi: 10.1016/S0005-7894(71)80064-3.
- Seligman, M. (2002). *La auténtica felicidad*. Barcelona: Vergara.
- Seligman, M. y Csikszentmihalyi, M. (2000). Positive Psychology. An Introduction. *American Psychologist*, 55(1), 5-14.
- Seligman, M.E.P. (1998). The prediction and prevention of depression. En D.K. Routh, R.J. De Rubeis y J. Robert. (Eds.), *The science of clinical psychology: accomplishments and future directions* (pp. 201-214). Washington, DC: A.P.A
- Sierra, J. C., Ortega, V. y Zubeidat, I. (2003). Ansiedad, angustia y estrés: tres conceptos a diferenciar. *Revista Mal-Estar e Subjetividade*, 3(1), 10- 59.
- Sluzki, C. (1996). *La red social: frontera de la práctica sistémica*. Barcelona: Gedisa.

- Soriano, E. (2000). *Métodos de investigación en educación*. Universidad de Almería. Servicio de Publicaciones.
- Strauss, A. L. y Corbin, J. M. (1990). *Basics of Qualitative Research: Grounded Theory, procedures and techniques*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Suárez, E. N. y D. Krauskopf (1995). El enfoque de riesgo y su aplicación a las conductas del adolescente: una perspectiva psico-social. *Publicación Científica* 552, ops./ oms. Washington, D.C.
- Suárez, E.N. (1997). Perfil del niño resiliente. *Seminario Internacional sobre Aplicación del Concepto de Resiliencia en Proyectos Sociales*. Argentina: Universidad Nacional de Lanús. Fundación Bernard Van Leer.
- Suárez, E.N. (2001). Una concepción Latinoamericana: La Resiliencia Comunitaria. En A. Melillo, y E.N. Suárez (Comp.), *Resiliencia: Descubriendo las propias fortalezas* (pp. 67-82). Buenos Aires: Paidós.
- Subirats, M. (1994). Conquistar la igualdad: la coeducación hoy. *Revista Iberoamericana de Educación*, 6, 49-78. Biblioteca Digital.
- Taylor, S.J. y Bogdan, R. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Buenos Aires: Paidós.
- Thomas, A., Chess, S., Birch, H. G., Hertzig, M. E., y Korn, S. (1963). *Behavioural individuality in early childhood*. Nueva York: New York University Press.
- Torrado, E. y González, A. (2014). “Laissez faire, laissez passer”: La mercantilización sexual de los cuerpos de las mujeres y las niñas desde una perspectiva de género. *Dilemata*, 6(16), 85-100.
- Trinquart, J. (2012). Recuperado de [http: Accionfeminista26nwordprese.com/2012/03709/entrevista-a-judith-trinquart-metgessa/](http://Accionfeminista26nwordprese.com/2012/03709/entrevista-a-judith-trinquart-metgessa/).

- Tugade, M. y Fredrickson, B. (2004). Resilient individuals use positive emotions to bounce back from negative emotional experiences. *Journal of Personality and Social Psychology*, 86(2), 320-333.
- Turner, D. y Cox, H. (2004). Facilitating posttraumatic growth. *Health and Quality of Life Outcomes*, 2, 43. doi:10.1186/1477-7525-2-34.
- Ungar, M. (2001). The Social Construction of Resilience Among “Problem” Youth in Out-of-Home Placement: A Study of Health-Enhancing Deviance. *Child and Youth Care Forum*, 30(3), 137-154.
- Ungar, M. (2004). *Nurturing hidden resilience in trouble youth*. Toronto: Toronto University Press.
- Ungar, M. (2010). Researching culturally diverse pathways to resilience: Challenges and solutions. En H. M. Mc Cubbin et al. (Eds.), *Multiethnicity and multiethnic Families* (pp. 253–276). Honolulu: Le’a Press.
- Ungar, M. (2011). The social ecology of resilience. Addressing contextual and cultural ambiguity of a nascent construct. *American Journal of Orthopsychiatry*, 81, 1–17.
- Ungar, M. (Ed.), (2012). *The social ecology of resilience. A Handbook of Theory and Practice*. Springer.
- Ungar, M. P. (2003). *Creciendo peligrosamente: Formando la Resiliencia escondida en Jóvenes y Familias Difíciles*. Conferencia presentada en la Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia.
- Ungar, M. P. (2005). *Handbook for working with children and youth. Pathways to resilience across cultures and contexts*. Thousand Oaks: Sage.
- Ungar, M. P. (2008). Putting Resilience Theory Into Action: Five Principles. En L. Liebenberg y M. Ungar (Eds.), *Resilience In Action. Working With Youth Across Cultures And Contexts* (pp. 17-36). Toronto: University of Toronto Press.

- Unión Europea (2011). Directiva 2011/36 del Parlamento Europeo y del Consejo, de 5 abril de 2011, relativa a la prevención y lucha contra la trata de seres humanos y a la protección de las víctimas y por la que se sustituye la Decisión marco 2002/629/JAI del Consejo.
- Uriarte, J. (2005). La resiliencia. Una nueva perspectiva en psicopatología del desarrollo. *Revista de Psicodidáctica*, 10(2), 61-80.
- Valera, E. M. y Berenbaum, H. (2003). Brain injury in battered women. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 71, 797-804.
- Van Dijk, T.A. (2008). *Discourse and Context. A sociocognitive approach*. Cambridge: University Press.
- Vanistendael, S. (1994). *La resiliencia: un concepto largo tiempo ignorado*. BICE. Ginebra: BICE.
- Vanistendael, S. (1997). Resiliencia. *Seminario Los aportes del concepto de resiliencia en los programas de intervención psicosocial*. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Vanistendael, S. (2003) La resiliencia en lo cotidiano. En M. Manciaux (Ed.), *La resiliencia: resistir y rehacerse* (pp.227-238). Barcelona: Gedisa.
- Vanistendael, S. (2003). *Resiliencia y espiritualidad. El realismo de la fe*. Ginebra: International Catholic Child Bureau.
- Vanistendael, S. (2004). *Como crecer superando percances - Resiliencia: Capitalizar las fuerzas del individuo*. Ginebra: BICE.
- Vanistendael, S. (2005). La resiliencia: desde una inspiración hacia cambios prácticos. 2º *Congreso internacional de los trastornos de comportamiento en niños adolescentes*. Madrid.
- Vanistendael, S. y Lecomte, J. (2004). *Resiliencia y sentido de vida*. Buenos Aires: Paidós.

- Vargas, M.D.; Escartín, M.J. (2007). Inmigración y Derechos Sociales: de la Exclusión a la Ciudadanía. *Antropológicas* 10, 123-163.
- Vázquez, C. y Castilla, C. (2007). Emociones positivas y crecimiento postraumático en el cáncer de mama. *Psicooncología*, 4(2-3), 385-404.
- Vázquez, C., Pérez, P., y Matt, G. (2005). Post-Traumatic stress reactions following the Madrid March 11 terrorist attacks: Epidemiological effects of exposure and use of multiple diagnostic criteria in a Madrid community sample. *Journal of Traumatic Studies*.
- Vecina, M. L. (2006). Emociones positivas. *Papeles del psicólogo*, 27(1), 9-17.
- Vera, B. (2006) Psicología Positiva. Una nueva forma de entender la Psicología. *Papeles del Psicólogo*, 27(1), 3-8.
- Vera, B., Carbelo, B. y Vecina, M.L. (2006). La experiencia traumática desde la Psicología Positiva. Resiliencia y Crecimiento Postraumático. *Papeles del psicólogo* 27(1), 40-49.
- Villalba, C. (2003). El concepto de resiliencia individual y familiar. Aplicaciones para la intervención social. *Intervención psicosocial: revista sobre la igualdad y calidad de vida*, 12, 283-299.
- Villalba, C. (2004). *El concepto de resiliencia. Aplicaciones en la intervención social*. Recuperado de <https://www.researchgate.net/publication/266455923>
- Villota, P. (2004). *Globalización y desigualdad de género*. Madrid, España: Editorial Síntesis.
- Viñar, M. (1993). *Fracturas de la memoria*. Ediciones Trilce.
- Walsh, F. (1998). *Strengthening family resilience*. Nueva York: Guilford Press.
- Walsh, F. (2004). *Resiliencia familiar*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Watson, J. B. y Rayner, R. (1920). Conditioned emotional reactions. *Journal of Experimental Psychology*, 3(1), 1-14.

- Werner, E. y Smith, R. (1992). *Overcoming the odds: High risk children from birth to adulthood*. New York: Cornell University Press.
- Werner, E. (1982): *Vulnerable but Invincible: a longitudinal study of Resilient Children and Youth*. Nueva York: Mc. Graw Hill.
- West, C. y Zimmerman, D. H. (1987). Doing Gender. *Gender and Society*, 1(2), 125-151.
Recuperado de <http://www.jstor.org/publisher/sage>.
- White, M. y Epstein, N. B. (2002). *Medios narrativos para fines terapéuticos*. Barcelona: Paidós.
- Wolin S.J. y Wolin S. (1996). The Challenge Model: Working with the Strengths of Children of Substance Abusing Parents. *Child and Adolescent Psychiatric Clinics of North America*, 5(1).
- Wolin, S. J. y Wolin, S. (1993). *The resilient self*. Nueva York: Villard Books.
- Wolpe, J. (1958). *Psychotherapy by reciprocal inhibition*. Stanford CA.: Stanford University Press.
- Women's Link Worldwide (2009). *Migrant Women's Rights: An Invisible Reality*. Recuperado de: <http://www.womenslinkworldwide.org/files/9749bf43c40e0ab473017e56f1d4c8ee.pdf>
- Women's Link Worldwide (2011a). *Almería, la historia que nadie cuenta*. Women's Link Worldwide. Recuperado de: <http://www.womenslinkworldwide.org/files/9749bf43c40e0ab473017e56f1d4c8ee.pdf>
- Women's Link Worldwide (2011b). *Migrant Women in Hiding: Clandestine Abortion in Morocco*. Recuperado de: <http://www.womenslinkworldwide.org/files/eede3cfcd856eda8e190847f53100771.pdf>

- Women's Link Worldwide (2012). *Mujeres en los centros de internamiento de extranjeros (CIE): Realidades entre rejas*. Recuperado de: <http://www.womenslinkworldwide.org/files/14847a3c64bf041d0776d48181deef29.pdf>
- Women's Link Worldwide (2014). *Mujeres y niñas nigerianas: esclavitud dentro fronteras y prejuicios*. Women's Link Worldwide.
- Wortman, C.B., & Silver, R.C. (1989). The Myths of Coping With Loss. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 57(3), 349-357.
- Zimmerman C., Hossain, H., Yun, K., Roche, B., Morison, L., & Watts, C., (2006). *Stolen smiles: a summary report on the physical and psychological health consequences of women and adolescents trafficked in Europe*. The London School of Hygiene and Tropical Medicine.
- Zimmerman C., Hossain, M. y Watts, C. (2011). Human trafficking and health: a conceptual model to inform policy, intervention and research. *Social Science & Medicine*, 73(2), 327–35.
- Zimmerman, C. & Watts, C. (2003). *WHO ethical and safety recommendations for interviewing trafficked women*. Organización Mundial de la Salud, London School of Hygiene & Tropical Medicine, Daphne Programme of the Europ.
- Zimmerman, C. y Stöckl, H. (2013). *Comprender y abordar la violencia contra las mujeres. Trata y Salud*. Organización Mundial de la Salud y Organización Panamericana de la Salud.
- Zimmerman, C., Mazed, H., Yun, K., Gajdziev, V., Guzun, N., Tchomarova, M.,...y Watts, Ch. (2008). The health of trafficked women: a survey of women entering post trafficking services in Europe. *American journal of public health* 98(1), 55-59.
- Zimmerman, C., Oram, S., Borland, R., Watts, C. (2009). Meeting the health needs of trafficked persons. *BMJ (Clinical Research Ed.)*, 339. b3326. doi: 10.1136/bmj.b3326

Zimmerman, C., Yun, K., Watts, C., Shab, I., Trappolin, L., Treppete, M.,...Regan, L.
(2003). *The health risks and consequences of trafficking in women and adolescents.
Findings from a European study*. London: London School of Hygiene & Tropical Medicine (LSHTM).

ANEXOS

**ANEXO 1. MODELO DE CARTA DE LA UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVI-
DE PRESENTANDO LA INVESTIGACIÓN A LAS ENTIDADES
PARTICIPANTES**

Para llevar a cabo la investigación nos pusimos en contacto con las Organizaciones especializadas en el trabajo con mujeres víctimas de trata y les expusimos el trabajo que íbamos a hacer. A continuación presentamos un modelo de carta de presentación que remitimos a las distintas entidades participantes.



Beatriz Macías Gómez-Estern, Profesora Contratada Doctora

Departamento de Antropología Social, Psicología Básica y Salud Pública

Universidad Pablo de Olavide.

Carretera de Utrera km 1, Sevilla 41013

bmacgom@upo.es

Teléfono: 954 977505

A/A Directora Casa de Acogida Adoratrices Sevilla

Me dirijo a Vd. en condición de profesora de la Universidad Pablo de Olavide y directora de la tesis doctoral de la estudiante del Doctorado en Estudios Migratorios, María del Mar García Navarro. Por la presente, me gustaría solicitar su colaboración en el proyecto de investigación que comenzaremos en breve sobre mujeres de nacionalidad nigeriana víctimas de la grave vulneración de derechos humanos que es la trata de personas con fines de explotación sexual.

El objetivo de nuestra investigación en el que se inscribe la tesis doctoral de María del Mar García es la identificación de secuelas físicas y psicológicas, así como la potencialidad para el cambio, en las mujeres víctima de trata atendidas en los Centros de Acogida y Dispositivos especializados que en la actualidad trabajan en la atención de nuestra población objeto de estudio. A medio-largo plazo, pretendemos que los resultados generados por nuestra investi-


gación permitan un mayor conocimiento y comprensión de la realidad de estas mujeres, revirtiendo en la mejora de la atención institucional que se les ofrece en su llegada a España.

Teniendo conocimiento de que su Institución es referente en la atención a mujeres con el perfil citado, solicitamos nos faciliten el acceso a mujeres subsaharianas víctimas de trata con las que su Entidad desarrolla su labor profesional. Para el desarrollo de nuestra investigación necesitaríamos administrar a dichas mujeres un sencillo cuestionario. La duración de la administración será de unos 10-15 minutos.

Estamos a su completa disposición para cualquier aclaración sobre el procedimiento de recogida de datos o la investigación en general que pudiera requerir.

Agradecida de antemano por su colaboración.

Atentamente,

A handwritten signature in blue ink, appearing to read 'Beatriz Macías', with a stylized flourish at the end.

Beatriz Macías Gómez-Estern

ANEXO 2. INFORMACIÓN A LAS ENTIDADES PARTICIPANTES SOBRE EL CUESTIONARIO

Buenas tardes.

Os enviamos el cuestionario para realizar el estudio sobre mujeres víctimas de trata que ya os presentamos telefónicamente. Con este cuestionario queremos conocer qué sintomatología presentan las mujeres víctimas de trata de origen subsahariano y concretamente nacionales de Nigeria. El motivo para elegir a este grupo es que Nigeria es el país de África que más mujeres envía a Europa para ser explotadas.

Para acercarnos a ellas se pasará un cuestionario tanto a mujeres que se hayan identificado como víctimas como aquellas que aun no reconociéndose como tales, presentan indicios y criterios que definen la trata de seres humanos con fines de explotación sexual según la definición del Protocolo de Palermo.

Las preguntas que se presentan responden a dos cuestionarios, uno de ellos sobre síntomas físicos y otro sobre síntomas de carácter psicológico. Ambos están validados con mujeres víctimas de trata y refugiadas de distintos países. Los hemos unificado obteniendo sólo uno para que no se repitan las preguntas y no resulte reiterativo.

Este cuestionario está pensado para que alguien lo pase a las mujeres. Por favor, si se hace de otra manera, os pedimos que nos lo hagáis saber. Cada cuestionario será anónimo, aunque necesitaríamos que estén numerados, de manera, que se pudiera identificar a algunas de las personas entrevistadas en una fase posterior de la investigación sin que deje de ser anónimo.

Además, hemos añadido una plantilla sobre etapas de cambio al final de cada cuestionario para que las cumplimenten los profesionales que trabajen con las mujeres entrevistadas. Para ello, sólo será necesario marcar con una cruz en qué momento vital se encuentra cada una de ellas.

En cuanto al número de cuestionarios y la temporalización, contamos con dos meses aproximadamente antes de empezar a analizar los datos que se desprendan de los mismos, por lo que necesitaríamos todos aquellos que hayáis podido cumplimentar a finales de febrero como fecha límite. Durante este tiempo nos pondremos en contacto con vosotras para resolver cualquier cuestión que consideréis oportuna.

Muchas gracias de antemano por vuestra colaboración.

Estamos a vuestra disposición para cualquier duda o sugerencia.

Un saludo cordial.

María del Mar García Navarro

Doctoranda Programa de Doctorado Interuniversitario en Estudios Migratorios.

Universidad Pablo de Olavide

ANEXO 3. INFORMACIÓN A LAS ENTIDADES PARTICIPANTES SOBRE LAS ENTREVISTAS

La entrevista a las participantes se realizará haciendo preguntas abiertas para recoger información lo más libre posible sobre la historias de vida de las mujeres desde un enfoque de resiliencia, es decir, asegurando que no se retraumatiza a las participantes. Los aspectos que servirán de puntos de partida para profundizar en dichas historias serán los siguientes:

- 1.** Datos demográficos
- 2.** Los factores previos a la trata (por qué salen de su país, circunstancias previas).
- 3.** El itinerario de trata (vivencias, emociones, personas, experiencia).
- 4.** Hechos o situaciones que suponen un punto de corte en cuanto que deciden abandonar el contexto de trata.
- 5.** Factores protectores (que no habían permitido separarse de la red hasta ese momento y factores que sirven de ayuda y les permiten dar el paso de separarse de la red).
- 6.** Aprendizajes.

ANEXO 4. TEMAS ABORDADOS EN LAS ENTREVISTAS CUALITATIVAS

Pregunta Investigación / Tema	Pregunta Instrumento
¿Cuáles son los factores que impulsan a las participantes a iniciar su proceso migratorio?	¿Por qué migran las mujeres subsaharianas?
	¿Por qué sales de Nigeria?
	¿Cómo entras en todo esto?
	¿Cómo era la vida en Nigeria?
	¿Puedes hablarme de tu vida?
	¿Por qué era difícil la vida?
¿Cuáles son las características del proceso de captación de las participantes?	¿Estabas obligada a todo eso? ¿Por qué sales de Nigeria?
	¿Cómo que entras en todo esto?
	¿Tú sabías las condiciones de tu viaje?
	¿Sabías que tenías que pagar una deuda?
¿Cuáles son las experiencias de las participantes a lo largo de su itinerario migratorio?	¿Qué situaciones viviste durante tu trayecto hasta Europa?
	¿Cómo era la relación con las personas que organizaron tu viaje?
	¿Cómo fue tu estancia en Marruecos?
	¿Qué te hace continuar el trayecto migratorio?
¿Qué permitió que las participantes siguieran adelante en su recorrido migratorio?	¿Qué te permitió no abandonar?
	¿Qué cosas te hicieron seguir adelante?
	¿Qué te hizo separarte, abandonar la red?
¿Qué permite que las participantes inicien un proceso de cambio desvinculándose de la red de trata?	¿Qué te ayudó a iniciar/comenzar otro tipo de vida?
	¿Qué te ha permitido llegar hasta el momento actual?
	¿Qué te ha permitido/ayudado a hacer todo este proceso y llegar hasta aquí?

	¿Qué factores/situaciones/personas te han permitido cambiar tu vida?
	¿Has aprendido algo de todo ese tiempo?
¿Qué han aprendido las participantes de la experiencia de haber sido tratadas?	¿Qué has aprendido de tu experiencia?
	¿Qué le dirías a una chica que está viviendo lo que tú viviste?
¿Cuáles son los factores de resiliencia detectados en las participantes?	No realizamos preguntas específicas.
	Tomamos como base las narrativas de las participantes a lo largo de las entrevistas

ANEXO 5. CUESTIONARIOS PARA LAS PARTICIPANTES

Datos personales:	-Número de orden
	-Edad
	-Nacionalidad y región de la que procede
	-Idioma
	-Grupo étnico. Religión
	-Situación administrativa (marcar con un círculo): Indocumentada, situación administrativa irregular, situación administrativa regular o solicitantes de asilo
	-Nivel de estudios
	-Profesión
-Actividad previa a salir del país de origen	

Datos familiares:	-Número de miembros en la familia de origen. Posición dentro del grupo familiar.
	-Estado civil
	-Menores a cargo en el país de origen
	-Menores a cargo en España
	-Familia en España
	-Si tiene marido, dónde lo conoció (lugar)
	-Embarazos
-Abortos	

Itinerario migratorio:	-Itinerario, Países y lugares que atravesó.
	-¿Estuvo en Oujda, Tammaranset o Magnahia?
	-Tiempo que duró el viaje de Nigeria a España
	-Tiempo de estancia en Marruecos
	-Año de llegada a España
	-¿Deuda que pagar?/ SíNo
-¿Ha sufrido abusos? SíNo	

¿Has tenido alguno de los siguientes síntomas en los últimos 15 días? Por favor, marca con una X la intensidad de los mismos.

	En absoluto	Un poco	Bastante	Mucho
	Not at all	A little	Quite a bit	Extremely
Pérdida de apetito				
Loss of appetite				
Pérdida de peso				
Weightloss				
Problemas de memoria				
Memoryproblems				
Dolores de cabeza				
Headaches				
Problemas de piel				
Skin problems				
Dolores de estómago				
StomachPains				
Problemas ginecológicos que no tenías antes				
Gynecological problems that you did not have before				
Dolor/molestias al orinar				
Pain / discomfortwhenurinating				
Dolor de espalda				
Back pain				
Molestias en los dientes				
Toothpain				
Heridas				
Injuries				

Problemas de vista

Visionproblems

Problemas de oídos

Earpain

Dificultades para respirar

Breathingdifficulties

Dolor en el pecho

Heart/chestpain

Dolores musculares o en los huesos

Muscle, bonepains

¿Tienes alguno de estos sentimientos en el último mes? Marca con una X la intensidad de los mismos.

	En absoluto	Un poco	Moderadamente	Bastante	Mucho
	Not at all	A little	Moderately	Quite a bit	Extremely
Sentimiento de tristeza la mayor parte del tiempo					
Feeling down, sad, blue most of the time					
Pensar demasiado en algo o darles vuelta a lo mismo					
Too much thinking or too much thoughts					
Indefensión, desamparo					
Feeling helpless					
Sentir miedo repentino sin motivo aparente					
Suddenly scared for no reason					
Mareos, vertigos					
Faintmess, dizziness, weakness					
Nerviosismo, taquicardias					
Nervous or shakiness inside					
Sentimiento de no poder más					
Feeling restless,					
Llanto fácilmente					
Crying easily					
¿Tienes la sensación de que estás reviviendo algo traumático que haya					

pasado en tu vida? (Que estásuce-

diendo de nuevo)

Have the experience of reliving

traumatic situations? (As if it

washappening again)

Embotado emocionalmente (por

ejemplo, tener necesidad de llorar y

no poder, no poder mostrar afecto)

Feel emotionally numb (for exam-

ple, sad, but can't cry)

Tener sobresaltos

Beenjumpier, easilystartled

Por favor, marca con un círculo el punto que mejor describe cómo te sientes en el últi-

mo mes. Entre 0 y 10, indicando:

-En el 10-Me siento muy muy mal, lo peor que me podría sentir, Siento un gran males-
tar y estrés

-En el 0- Me siento muy bien, no siento estrés.

10 – 9 – 8 – 7 – 6 – 5 – 4 – 3 – 2 – 1 – 0

Generalmente, en tu vida sientes que tú:

Eres capaz de manejar cualquier situación	0
Able to handle (cope with) anything that comes your way	
Eres capaz de manejar casi todas las situaciones	1
Able to handle (cope with) most things that comes your way	
Eres capaz de manejar algunas situaciones	2
Able to handle (cope with) some things, but not able to cope with other things	
No eres capaz de manejar la mayor parte de las situaciones	3
Unable to cope with most things	
No eres capaz de manejar ninguna situación	4
Unable to cope with anything	

Generalmente, en tu vida:

	En absoluto	Un poco	Moderadamente	Bastante	Mucho
	Not at all	A little	Moderately	Quite a bit	Extremely
¿Sientes que hay personas en las que puedes confiar?					
Do you feel that there are people you can trust?					
¿Crees que Dios te puede ayudar?					
Do you believe that God can help you?					
Intentas ver el lado divertido de las cosas					
I try to see the funny side of things					
Después de una situación difícil vuelvo a empezar de nuevo con fuerza					
After a difficult situation I start again hard					
Sé adaptarme a los cambios					
I'm able to adapt to changes					
Creo que es posible aprender de las dificultades pasadas					
I think we can learn from past difficulties					

Esta Tabla debe ser cumplimentada por las personas que trabajan con la mujer entrevistada. Marca con una X la casilla la etapa en la que crees que se encuentra la persona a la que se le ha pasado el cuestionario:

-ETAPA 1: En este momento la mujer no tiene intención de abandonar la red ni de hacer un proceso de cambio en su vida en este aspecto.

-ETAPA 2: La mujer está considerando cómo hacer cambios en su vida en lo que se refiere a salir de la red y abandonar la prostitución.

-ETAPA 3: La mujer está decidida a hacer un proceso de cambio en lo que se refiere a alejarse de la red de trata e iniciar una vida alternativa a la prostitución (está empezando a dar pasos en este sentido)

-ETAPA 4: La mujer ha modificado conductas, ha hecho cambios reales en distintas áreas de su vida y se ha alejado de la red de trata.

-ETAPA 5: La mujer ha integrado los cambios y los mantiene, tiene su vida fuera de la red de trata.

TABLAS, GRÁFICOS Y FIGURAS

TABLAS

Tabla 1: Principales datos sobre trata de seres humanos desde 2013.

Tabla 2: Personas llegadas a dos de los principales enclaves para entrar en España desde la ruta del Mediterráneo.

Tabla 3: Elementos que conforman el fenómeno de la trata.

Tabla 4. Tráfico de personas versus trata de seres humanos.

Tabla 5: Funciones de los participantes de la red delictiva (“tratantes”).

Tabla 6: Puntos estratégicos en las rutas de trata de seres humanos.

Tabla 7. Principales síntomas encontrados en población migrante y refugiada.

Tabla 8: Resumen de riesgos para la salud y consecuencias de la trata de seres humanos.

Tabla 9: Síntomas de salud mental detectados en víctimas de trata.

Tabla 10: Categorías de factores resilientes.

Tabla 11: Pilares de resiliencia.

Tabla 12: Resumen de los autores más significativos que conceptualizan la resiliencia.

Tabla 13: Escuelas de Resiliencia.

Tabla 14: Instrumentos que miden la resiliencia.

Tabla 15: El proceso de duelo en los procesos migratorios.

Tabla 16: Síntomas asociados al estrés postraumático.

Tabla 17: Síntomas asociados a los trastornos por ansiedad.

Tabla 18: Síntomas asociados a los trastornos por depresión.

Tabla 19: Relación entre los síntomas y los recursos de afrontamiento de las participantes.

Tabla 20: Modelo Teórico de la investigación. Perfil resiliente que caracteriza a las mujeres tratadas de origen subsahariano.

Tabla 21: Etapas de cambio.

Tabla 22: Centros que han participado en esta investigación.

Tabla 23: Características demográficas de la muestra.

Tabla 24: Rutas de las víctimas de trata que llegan a España.

Tabla 25: Situación administrativa en España.

Tabla 26: Prevalencia y severidad de síntomas físicos en mujeres subsaharianas.

Tabla 27: Síntomas emocionales en mujeres subsaharianas y severidad de los mismos.

Tabla 28: Factores de resiliencia en víctimas de trata.

Tabla 29: Correlación entre los distintos tipos de salud física.

Tabla 30: Correlación.

Tabla 31: Correlación entre salud física, emoción y resiliencia.

Tabla 32. Modelo de Mediación.

Tabla 33: Relación entre los objetivos, las preguntas de investigación y las preguntas del instrumento.

Tabla 34. Pregunta 1. ¿Cuáles son los factores que impulsan a las participantes a iniciar su proceso migratorio?

Tabla 35. Pregunta 2. ¿Cuáles son las características del proceso de captación de las participantes?

Tabla 36. Pregunta 3. ¿Cuáles son las experiencias de las participantes a lo largo de su itinerario migratorio?

Tabla 37. Pregunta 4. ¿Qué permitió que las participantes siguieran adelante en su recorrido migratorio?

Tabla 38. Pregunta 5. ¿Qué permite que las participantes inicien un proceso de cambio desvinculándose de la red de trata?

Tabla 39. Pregunta 6. ¿Qué han aprendido las participantes de la experiencia de haber sido tratadas?

Tabla 40. Pregunta 7. ¿Cuáles son factores de resiliencia detectados en las participantes de la investigación?

Tabla 41. Proceso metodológico y resultados de la investigación

Tabla 42: Herramienta de valoración, diagnóstico y toma de decisiones en el ámbito de la intervención.

GRÁFICOS

Gráfico 1: Factores relacionados con la trata de mujeres con fines de explotación sexual.

Gráfico 2: Distribución de personas atendidas en costas desde el año 2008 hasta el año 2014.

Gráfico 3: Porcentaje de mujeres llegadas a costas desde el año 2008 hasta 2011 según procedencia.

Gráfico 4: Presuntas víctimas adultas y menores atendidos por Cruz Roja Española desde el año 2011 al año 2014.

Gráfico 5: Intervinientes en el proceso de trata de seres humanos.

Gráfico 6: Proceso de reintegración y respuesta resiliente.

Gráfico 7: Mandala de Resiliencia.

Gráfico 8: La casita de resiliencia.

Gráfico 9: Factores psicoemocionales que componen el proceso migratorio de las mujeres tratadas.

Gráfico 10: Perfil y etapas de la investigación.

Gráfico 11: Mapa conceptual del estudio.

FIGURAS

Figura 1. Factores detonantes del proceso migratorio

Figura 2. Componentes de la exclusión social

Figura 3. La falta de oportunidades: imposibilidad de salir de la miseria

Figura 4. La búsqueda de una vida mejor

Figura 5. Características del proceso de captación de las participantes

Figura 6. Las experiencias de las participantes en su itinerario migratorio

Figura 7. La privación fisiológica narrada por las participantes

Figura 8. El proceso psicoemocional

Figura 9. Seguir adelante: los recursos de los que se sirven las participantes

Figura 10. Seguir adelante: la figura de Dios

Figura 11. Seguir adelante: Las motivaciones internas

Figura 12. Seguir adelante: las fortalezas personales

Figura 13. Factores que ayudan a desvincularse de la red de trata: el proceso de individuación

Figura 14. El itinerario migratorio como proceso de aprendizaje

Figura 15. Víctimas de trata de origen subsahariano: el perfil resiliente